



**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS
SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**



DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

**Ser padre y migrante.
Cuatro generaciones de mezcalenses en
California, 1942-2012.**

T E S I S

**QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES**

P R E S E N T A

CLAUDIA ELIZABETH PÉREZ MÁRQUEZ

DIRECTORA DE TESIS

Dra. María Eugenia de la O Martínez

Guadalajara, Jalisco, enero de 2015.

Comité de titulación

Dra. María Eugenia de la O Martínez
Directora de tesis

Dra. Manuela Camus Bergareche
Universidad de Guadalajara

Dra. Ofelia Woo Morales
Universidad de Guadalajara

ABSTRACT

En esta tesis presentamos cómo la migración entre México y Estados Unidos incide en la construcción de figuras y prácticas de la paternidad en migrantes transnacionales entre 1942 a 2012 originarios del pueblo de Mezcala de la Asunción, Jalisco que se dirigen hacia Los Ángeles y Sanger, California, Estados Unidos.

En este trabajo documentamos los procesos políticos y económicos entre ambos países a lo largo de ochenta años y las maneras en que éstos han trastocado la vida de migrantes de cuatro generaciones. Sus casos muestran las dinámicas familiares, económicas, comunitarias, así como la reproducción y los cambios paulatinos que en la construcción de identidades de género y generación, donde la paternidad tiene un peso importante. Los recursos con que cuentan para hacer de ésta una construcción sociocultural a la que llamamos “paternidad social”. Concepto que alude a una noción de “padre” que no sólo se adquiere con los lazos consanguíneos, sino con las relaciones sociales y afectivas en el grupo doméstico.

Así mismo, al examinar las trayectorias de vida de hombres y mujeres migrantes y sus complejidades permite profundizar en la manera en que han construido su pertenencia comunitaria y la manera de entretejer la paternidad social generando identidades y prácticas socioculturales entre las fronteras de ambos Estados nacionales.

CLAUDIA ELIZABETH PÉREZ MÁRQUEZ
fronerafragmentada@gmail.com

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	13
CAPITULO 1. INTRODUCCIÓN. SER PADRE Y MIGRANTE: CUATRO GENERACIONES DE MEZCALENSES EN CALIFORNIA (1942-2012)	15
OBJETIVO Y RELEVANCIA DEL ESTUDIO	15
EL TRABAJO DE CAMPO	18
Mezcala y el inicio del trabajo de campo	19
Trabajo de campo en Los Ángeles y Sanger, California	20
LA PROPUESTA METODOLÓGICA.....	23
Alcances del trabajo de investigación	23
Los ejes de análisis	24
Las generaciones de migrantes	25
Los perfiles, los migrantes y el factor político	30
LA DINÁMICA FAMILIAR FRENTE A LA MIGRACIÓN	37
LAS PATERNIDADES Y LA MIGRACIÓN	42
ORGANIZACIÓN DE LA OBRA.....	46
PRIMERA PARTE: LOS DEBATES	
CAPITULO 2. LAS TEORIAS DE LA MIGRACION:	
EL REGRESO DEL SUJETO	53
INTRODUCCIÓN	53
MODELOS DE ANÁLISIS DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL	54
Enfoque neoclásico	55
Teoría de los sistemas mundiales	56
La perspectiva histórico-estructural	57
Teoría de atracción y expulsión o <i>push-pull</i>	58
Perspectiva de redes sociales	60
El modelo del capital social	61
Los sistemas migratorios	63
La teoría transnacional	65
La feminización de los flujos migratorios y las familias	74
Masculinidad y paternidad en la migración	79
CONCLUSIONES.....	83
CAPITULO 3. LAS POLÍTICAS MIGRATORIAS BINACIONALES Y GENERACIONES DE MIGRANTES (1942-2012)	87
INTRODUCCIÓN	87
LOS BRACEROS Y LAS POLÍTICA MIGRATORIA MÉXICO-ESTADOS UNIDOS, 1942-1964	90
LOS INDOCUMENTADOS Y LA MANO DE OBRA SIN PROTECCIÓN, 1965-1985	101
LOS RODINOS Y LOS PROGRAMAS AGRÍCOLAS ESPECIALES. UNA OPCIÓN PARA REGULARIZAR LA MIGRACIÓN MEXICANA EN ESTADOS UNIDOS, 1986-1995	104
Impacto de la Reforma IRCA en el perfil migratorio	108

RETORNADOS Y DEPORTADOS: INICIATIVAS DE REFORMAS MIGRATORIAS Y EL IMPACTO DE LAS CRISIS ECONÓMICAS Y CRIMINALIZACIÓN DE LOS MIGRANTES 1996-2012	111
El nuevo milenio y las políticas migratorias binacionales: “ <i>Your Papers, please</i> ”	113
El 2008 y la crisis económica en los Estados Unidos: las deportaciones masivas	117
CONCLUSIONES	120

SEGUNDA PARTE: LA ETNOGRAFIA MULTISITUADA

CAPÍTULO 4. LA COMUNDIAD DE ORIGEN: MEZCALA DE LA ASUNCION, JALISCO	123
INTRODUCCIÓN: CUATRO ESFERAS DE LA VIDA SOCIAL Y LA MIGRACIÓN TRANSNACIONAL EN UN PUEBLO DE JALISCO	123
LA ESFERA POLÍTICO- AGRARIA	125
La memoria histórica y la identidad étnica	126
La Asamblea de Comuneros: espacios de representación	129
El reemplazo generacional en la Asamblea Comunal	133
LA ESFERA ECONÓMICA: EL DESARROLLO DE LOS SECTORES ECONÓMICOS EN MEZCALA	135
La formación de sectores económicos: los pescadores y campesinos (1950-1970)	135
La obligada diversidad laboral: agricultores, lancheros y músicos (1980 –2010)	139
La transformación económica local: maquila, empleo doméstico e industria de la construcción (1980-2010)	147
LA ESFERA RELIGIOSA: LOS CARGOS RELIGIOSOS	150
LA ESFERA DEL GRUPO DOMÉSTICO	159
La importancia de la herencia	162
Residencia posmarital	163
Construcción de las viviendas	165
CONCLUSIONES	167

CAPÍTULO 5. LAS COMUNIDADES DE DESTINO: MEZCALENSES

EN LOS ÁNGELES Y SANGER, CALIFORNIA	169
INTRODUCCIÓN	169
LOS ÁNGELES, CALIFORNIA CIUDAD GLOBAL	171
Los mexicanos en Los Ángeles	178
La importancia de los clubes y asociaciones de migrantes	183
Los mezcalses en la ciudad de Los Ángeles: <i>Aquí también echamos raíz</i>	185
LAS GENERACIONES Y LAS ESFERAS: LA VIDA ECONÓMICA EN LOS ÁNGELES	187
Los exbraceros: de jornaleros agrícolas a empleados de oficios en Los Ángeles	188
Los que llegaron durante el período de Indocumentados	190
La residencia permanente y otros mercados laborales 1986-1995, los Rodinos	192
La última migración de mezcalses y las deportaciones de 2008	194
La dimensión de la esfera político-agraria: Los ex braceros en Los Ángeles y su vínculo con el territorio en Mezcala	198
Los mezcalses de los periodos Indocumentados y Rodinos. El vínculo con la tierra se debilita	199
La esfera del grupo doméstico en Los Ángeles	201
Esfera religiosa de los mezcalses en Los Ángeles	205

SANGER: LA CIUDAD AGRÍCOLA DEL VALLE DE SAN JOAQUÍN.....	207
Sanger: un enclave de migrantes jornaleros agrícolas y de mezcalenses	211
La esfera político-agraria en Sanger.....	214
La esfera económica de los mezcalenses de Sanger.....	216
La esfera del grupo doméstico: reproducción cultural.....	218
La esfera religiosa de los mezcalenses.....	221
CONCLUSIONES	227

TERCERA PARTE: LOS CASOS DE ESTUDIO

CAPÍTULO 6. MIGRACION Y DINAMICA FAMILIAR: LA PATERNIDAD

EN LAS VOCES DE LAS MUJERES.....	231
INTRODUCCIÓN	231
LA PATERNIDAD SOCIAL Y LOS ESTUDIOS ANTROPOLÓGICOS	233
LA PATERNIDAD NO ES SOLO COSA DE HOMBRES: LAS MUJERES DE MEZCALA	247
LAS MUJERES QUE SE FUERON A CALIFORNIA	249
Las voces	252
Mujeres ancianas y la espera del marido: “ <i>A mí mientras me mantenga... es un buen padre</i> ”	253
Mujeres adultas y violencia doméstica: “ <i>Ésta es mi cruz</i> ”	256
Las mujeres jóvenes de Mezcala con mayores recursos	259
MUJERES MIGRANTES ADULTAS Y JÓVENES EN LOS ÁNGELES Y SANGER, CAMBIOS PAULATINOS EN LAS CONCEPCIONES Y EJERCICIOS DE LA PATERNIDAD	265
Mujeres adultas y la migración inicial: “ <i>Porque la que hace frente a los hijos es uno</i> ”	266
Mujeres jóvenes: el padre social y las maneras de hacer comunidad.....	272
CONCLUSIONES	277

CAPITULO 7. MIGRACIÓN Y CAMBIO GENERACIONAL: DIVERSAS FORMAS DE SER PADRE Y MIGRANTE

INTRODUCCIÓN	281
LOS BRACEROS DE MEZCALA (1942-1964)	282
“ <i>Antes de ser braceros éramos campesinos... </i> ”.....	284
Carlos: hombre ligado al territorio y a la defensa comunitaria	287
José: la elección de la familia y los hijos o migrar al norte.....	291
Cuco: de la “ <i>braceriada</i> ” a la residencia permanente en Sanger	294
LOS INDOCUMENTADOS (1965-1985)	298
Pedro: la crisis de autoridad masculina	299
Sergio: el sueño americano inconcluso y los conflictos familiares	301
Los “ <i>Rodinos</i> ” de Mezcala: ley <i>IRCA</i> o Simpson-Rodino (1986-1995).....	303
Ramón: <i>aquí por eso me gusta, porque usted puede cuidar a los niños y ser cariñoso</i>	304
Cándido: migración transnacional sin documentos y la economía familiar	307
Horacio: el deseo por un negocio y la pérdida de autoridad familiar	309
RETORNADOS Y DEPORTADOS. HETEROGENEIDAD EN LA MIGRACIÓN TRANSNACIONAL (1996-2012).....	311
Javier: Paternidad a la distancia y la culpa cotidiana	312
Pepe: división familiar por deportación, entre Sanger y Mezcala	314
Raúl: retorno voluntario y la negociación de la figura paterna.....	316

David : futuros padres y la planificación familiar	320
CONCLUSIONES	322
REFLEXIONES FINALES: ¿A QUE REGRESA UNO?	325
BIBLIOGRAFIA	337
ANEXOS	365

ÍNDICE DE FIGURAS Y TABLAS

Figura 1. Mezcala en la ribera del lago de Chapala	17
Figura 2. Ciudad de Los Ángeles y su zona metropolitana	22
Figura 3. Ciudad de Sanger, Condado de Fresno en California	22
Tabla 1. Formación de generaciones por política migratoria y grupos de edad en Mezcala.....	26
Tabla 2. Perfil migratorio por casos por generación.....	30
Tabla 3. Personas devueltas a sus países de origen por la oficina de Seguridad Nacional de Estados Unidos, 2001 a 2010	35
Tabla 4: Porcentaje de extranjeros removidos por estatus criminal y por país de nacionalidad (año fiscal 2010)	36
Tabla 5. Capital Social: Tipos y características	62
Tabla 6. Cifras estimadas de trabajadores temporales documentados e indocumentados durante 1942-1964	95
Tabla 7. Agendas de trabajo entre agencias de México y Estados Unidos, 1954.....	96
Tabla 8. Desempleo entre 2008 y 2012 en Estados Unidos.....	117
Tabla 9. Deportaciones en el año fiscal 2011	119
Tabla 10. Posiciones de países por número de personas deportadas en 2011	120
Tabla 11. Calendario festivo católico-agrícola y cívico anual de Mezcala	365
Figura 4. Traza urbana de Mezcala	126
Figura 5. Reunión de asamblea ordinaria en la oficina de Bienes Comunales	132
Figura 6. Reunión de jueces de barrio	132
Figura 7. Municipio de Poncitlán y sus comunidades	136
Figura 8. Temporada “seca” en la laguna	138
Figura 9. Huerta de chayotes	140
Figura 10. Pescadores usando chinchorro	142
Figura 11. Vista de la isla del presidio desde Mezcala.....	142
Figura 12. Manta promocional de los servicios de traslado a la isla	144
Figura 13. Lanchas a la espera de los turistas	145
Figura 14. Grupo de música norteña en celebración de la virgen de la Asunción	146
Figura 15. Grupo de música de mariachi en celebración particular	146
Figura 16. Grupo de jóvenes integrantes de la banda Koreana, tocando en la celebración de los “Hijos Ausentes” cada 17 de agosto	147
Figura 17. Autobús de empresa Flextronics que recoge empleados de Mezcala	148
Figura 18. Capilla dedicada a San Miguel Arcángel	152
Figura 19. Capilla dedicada a la Santa Cruz	153
Figura 20. Familia lista para entregar el cargo de San Judas Tadeo	153
Figura 21. Entrega y coronación a los nuevos cargueros.....	153
Figura 22. Danzantes en la celebración a la virgen de Guadalupe	154
Figura 23. Terminando de instalar el altar a la virgen de Guadalupe.....	155

Figura 24. Mujeres cargueras de la imagen de la virgen de Guadalupe.....	155
Figura 25. Cargueros de las velas y el copal	156
Figura 26. Capilla dedicada a la virgen de Guadalupe en Sanger, California	157
Figura 27. Danzantes a la espera del inicio de la celebración de la virgen de Guadalupe, Sanger, California	157
Figura 28. Migrantes residentes en Los Ángeles, California participando en el cargo de la virgen de la Asunción en Mezcala	158
Figura 29. Niños llevando el cargo de velas para la virgen de la Asunción	158
Figura 30. Migrantes e hijos participando en el cargo de la virgen de la Asunción organizado por el Club Mezcala INC.....	159
Figura 31. Fogón tradicional	166
Figura 32. Zona metropolitana de Los Ángeles, California y sus vecindarios	171
Figura 33. Porcentaje de población latina en Los Ángeles, 1950	176
Figura 34. Porcentaje de población latina en Los Ángeles, 1970.....	177
Figura 35. Porcentaje de población latina en Los Ángeles, 1990.....	177
Figura 36. Zona Este de Los Ángeles	179
Figura 37. Entrada al vecindario de <i>Boyle Heights</i>	180
Figura 38. Zona Centro de Los Ángeles	181
Figura 39. Calles de la zona centro de Los Ángeles	182
Figura 40. Manta alusiva a la organización de Hijos Ausentes del Club Mezcala de la Asunción INC.	185
Figura 41. Miembros del Club Mezcala de la Asunción INC., en sesión ordinaria	185
Figura 42. Zona Sur de Los Ángeles	186
Figura 43. El vecindario de <i>Vermont-Slauson</i>	186
Figura 44. Viviendas que habitan los mezcalsenses en Los Ángeles	202
Figura 45. Celebración de XV años en Los Ángeles	206
Figura 45. Una calle cualquiera en Sanger. La casa de la derecha suele ser de los dueños del cultivo que queda frente a su vivienda.....	207
Figura 46. Regiones geográficas de producción en California	210
Figura 47. Sanger respecto de la capital del condado y otras pequeñas ciudades	211
Figura 48. Zona urbana de Sanger	212
Figura 49. Mezcalsenses llegados a finales de los años noventa	212
Figura 50. Campos de cultivo de uva	217
Figura 51. Celebración de XV años	221
Figura 52. Capilla dedicada a la Virgen de Guadalupe construida a la usanza tradicional de Mezcala en Sanger	222
Figura 53. Danzantes “azteca” y “español”	222
Figura 54. Mujeres de diferentes edades participando como danzantes en la celebración del cargo a la Virgen de Guadalupe en 2012	223
Figura 55. Mascara de “Ermitaño”	224
Figura 56. Traje y mascara de “Diablo”	224
Figura 57. Imagen de la Virgen en Sanger a usanza tradicional de Mezcala	225
Figura 58. Entrega de cargo de la Virgen de Guadalupe	226
Figura 59. Equipo de futbol “Mezcala”	227
Figura 60. Niños jugando en la plaza de Mezcala	234
Figura 61. Esposa de migrante del periodo Bracero	255
Figura 62. En ausencia del padre, la celebración de XV años la hacen la madre y el hijo mayor con remesas de otros hijos residentes en Fresno	259

Figura 63. Mujeres aprendiendo un oficio	264
Figura 64. Mujeres con mayor educación	265
Figura 65. Dos generaciones de mujeres en Sanger, California	272
Figura 66. Familia en el Centro-Sur de Los Ángeles, California	272
Figura 67. Mujeres y hombres que migraron y otras formas de hacer comunidad y paternidad	276

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo de investigación que se presenta hoy fue gracias al soporte de instituciones, profesores, compañeros y amigos que han apoyado el desarrollo del mismo de diversas maneras. En principio quiero agradecer a la comunidad de Mezcala de la Asunción y a los mezcalenses que viven en Los Ángeles y Sanger, California. El sustento que me brindaron durante la estancia en Mezcala y en California es invaluable. A todos quienes me acogieron en sus hogares y en sus comunidades han hecho posible este trabajo. Sus incontables historias y sus experiencias de vida son una muestra de que el valor de la comunidad y su memoria histórica es hoy trascendente para las nuevas generaciones en ambos lados de la frontera. Entender sus dinámicas y su forma de ver el mundo ha trascendido mi propia experiencia de trabajo antropológico. Gracias a todos ellos y ellas que con su amabilidad hicieron posible comprender el mundo desde otros puntos de vista. Gracias especiales a las familias Solorio Baltazar, Rebeca, Armando, Rubén y Jazmaní que sin su apoyo hubiera sido imposible llegar a Sanger y Los Ángeles. En Mezcala a Inocencia Pérez y su familia, Rosa y Exiquio, Vicente Paredes, José Paredes gracias por hacerme partícipe de sus historias. A los miembros del Club Mezcala INC., en Los Ángeles y especialmente a José, Cornelio, Lily, Pedro, Lorena y Fernando “Toni”, Inocencia, Santos y familia, Lupita, Fernando, Álvaro y Tomás quienes ahora me han hecho parte de su comunidad. Gracias a todos ustedes.

A sí mismo, quiero agradecer al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por facilitarme durante cuatro años la posibilidad de concluir mis estudios de doctorado con el apoyo de una beca y otros recursos para estancias de investigación fuera del país. De igual forma este trabajo no hubiera sido posible sin el premio otorgado por El Consorcio de Investigación Comparativa en Integración Regional y Cohesión Social (RISC) de Luxemburgo: “Jóvenes Investigadores para la Movilidad 2011-2012” para la realización de mi trabajo de investigación en California. Gracias.

Por supuesto, agradezco al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, unidad Occidente que me acogió en sus aulas y facilitó los procesos de enseñanza. A los profesores quienes generosamente transmitieron sus conocimientos y de quienes aprendí la importancia de la reflexión antropológica desde diversos puntos de vista. En especial al Dr. Guillermo de la Peña, Dra. Magdalena Villareal, Dr. Jorge Aceves su generosidad es invaluable. Al Seminario de Cultura integrado por Dra. Alejandra Aguilar, Dra. René de la Torre y Dra. María Eugenia de la O. Las candentes discusiones que se gestaban ahí sirvieron para

orientar mi trabajo de investigación. Al Dr. Santiago Bastos, por su apoyo incondicional y amistad bajo cualquier circunstancia. A las doctoras Manuela Camus, Ofelia Woo Morales y Leticia Flores Ávila quienes han orientado mi proceso de investigación. Sus atinadas sugerencias y puntos de vista han enriquecido profundamente mi trabajo de investigación. Sobre todo, agradezco a la Dra. María Eugenia de la O Martínez quien ha sido una guía y orientadora de este trabajo. Gracias Maru por compartir conmigo tus experiencias, conocimientos y por la paciencia de leer reiteradas veces mi trabajo. Por acompañarme en el desarrollo de esta tesis y por la empatía en otras áreas de la vida que son igualmente importantes. Por supuesto a todos los compañeros de la Generación 2010-2014 que hemos sido cómplices de este proceso de profesionalización y sus implicaciones. Gracias a “La base” por estar incluso, desde la distancia. Todos y cada uno hemos puesto sabor a nuestro paso por CIESAS.

También agradezco a Margarita Cardiel y Margarita Rodríguez las conversaciones, el apoyo y la amistad incondicional ha sido fuente de oxígeno durante este proceso. A mi compañero Douglas Carranza por estar durante este proceso y compartir conmigo esta experiencia. A mis padres Francisco Pérez y Concepción Márquez, a mis hermanos Miguel, Paco, Carlos y sus familias quienes han estado conmigo en todo momento y en toda circunstancia. Gracias por enseñarme el valor del trabajo y la lealtad. Eso solo ustedes podrían habérmelo transmitido.

Guadalajara, Jalisco, enero de 2015

CAPÍTULO 1

SER PADRE Y MIGRANTE: CUATRO GENERACIONES DE MEZCALENSES EN CALIFORNIA (1942-2012)

OBJETIVO Y RELEVANCIA DEL ESTUDIO

El objetivo de esta investigación es analizar el impacto de la migración en el ejercicio de la paternidad entre hombres del pueblo de Mezcala, situado al norte del Lago de Chapala en el estado de Jalisco. En varias generaciones y durante casi ocho décadas, los hombres de este poblado han emigrado hacia California en busca de trabajo, especialmente en los condados de Fresno y en el área centro-sur de la zona metropolitana de Los Ángeles. Éste proceso migratorio de larga data ha incidido en sus formas de pensar, ejercer e imaginar la paternidad, ya sea durante sus desplazamientos temporales o en su permanencia en Estados Unidos. Paralelamente las mujeres han ido construyendo representaciones de lo que consideran debe ser la paternidad, y las que han ido cambiando a través de las generaciones de migrantes.

El supuesto que guió a esta tesis fue que el proceso migratorio en las generaciones de estudio incide en las condiciones en que se ejerce la paternidad y en su construcción social. Por un lado, la práctica de la paternidad involucra la dinámica familiar de los migrantes, según se cuente o no con su presencia física, pero el papel que continua privilegiándose en los hogares es el de proveedor económico, seguido de una figura de autoridad que supone la toma de las principales decisiones en el grupo familiar. Por otro lado, al migrar por periodos cortos, largos o permanentes, la familia de estos hombres va redefiniendo la figura del padre generando diversas representaciones de un padre a la distancia. Así, “ser padre” involucra prácticas y representaciones del grupo familiar que incluye a cónyuges, padres y madres del migrante y a sus hijos, además de familiares cercanos que pueden llegar a suplir la figura del padre.

Las generaciones que se analizaron para esta investigación se construyeron analíticamente y refieren a ciclos migratorios históricos y a políticas bilaterales entre México y Estados Unidos (Massey, Durand, 2003). Estos elementos permitieron orientar la investigación en un proceso longitudinal que incluyó perfiles de migrantes involucrados en el Programa Bracero (1942-1964),

en el periodo conocido como de Indocumentados (1965-1985), durante la Amnistía Reforma y Control de la Inmigración (1986-1995) y en el proceso de retorno y deportados (1996-2012).

En suma, se buscó analizar el impacto de la migración en la construcción social de la paternidad a través de cuatro generaciones de hombres migrantes de Jalisco. El alejamiento temporal o definitivo de los hombres de su grupo familiar debido a la migración, ha ido generando transformaciones en la concepción y el ejercicio de ser padre. Lo que puede variar según el grupo de edad y el contexto que se dio en las políticas migratorias entre México y Estados Unidos, lo que han incidido en las trayectorias migratorias y en la reunificación familiar debido a la imposibilidad de retorno como no documentado legal y ante el peligro de la deportación. Estas condiciones han afectado directamente las relaciones familiares y las formas de ejercer la paternidad entre varias generaciones de migrantes.

Actualmente Mezcala es una localidad con 5, 005 habitantes (INEGI, 2010) y es un pueblo que mantiene viva su lucha por ser reconocidos como auténtico Pueblo Coca,¹ sobrevive de actividades de larga data como son la pesca y la agricultura de subsistencia, además de actividades turísticas. Pero sobre todo, viven de la recepción de remesas de familiares residentes en Estados Unidos cuyos recursos se destinan a las necesidades de los hogares y a la vida comunitaria, es decir, a sus festividades tradicionales y al desarrollo de infraestructura urbana (Ver mapa 1).

Los hombres de Mezcala suelen migrar a Sanger y al área del centro y sur de la ciudad de Los Ángeles en California. En la primera ciudad, se emplean en la agricultura como recolectores o empacadores, y en la segunda, como costureros, empleadas domésticas, jardineros, limpieza y empacadores de comida rápida. Muchos de los primeros migrantes viajaron bajo el Programa Bracero, otros se acogieron a la amnistía que ofreció el gobierno de Estados Unidos en 1986 y se convirtieron en “Rodinos”, y otros más, se fueron quedando en Estados Unidos como “paisanos” bajo múltiples condiciones migratorias. Los migrantes más recientes atravesaron por un proceso de migración interurbana de Mezcala a Guadalajara u Ocotlán para después desplazarse a Sanger en Fresno o al área metropolitana de Los Ángeles.

¹ Debido al levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994 y a las demandas por el reconocimiento de los Pueblos Indígenas de México, los pobladores de Mezcala se han pronunciado en favor de su autonomía como Pueblo originario, logrando fortalecer ese reconocimiento desde adentro de la comunidad y fortaleciendo sus lazos hacia el movimiento nacional del EZLN. Los mezcalenses se autodefinen como Pueblo Coca, grupo indígena que comparte el espacio con los nahuas y algunos Purépechas a lo largo y ancho de la ribera del lago de Chapala. El Pueblo Coca habitó desde épocas prehispánicas en Poncitlán, cabecera del municipio, Cajititlán, Atotonilco y San Marcos al sur de Jalisco, en lo que ahora son los municipios de Zacoalco y Sayula (Baus de Czitrom, 1982).

Figura 1. Mezcala en la ribera del Lago de Chapala



Fuente: Tomando de Hernández, 2006:104.

La migración en el pueblo de Mezcala, a diferencia de otros pueblos migrantes del Occidente de México (Massey, Durand, González, 1996; Chávez, 1992), no siempre recrea la idea de comunidad en el lugar de destino. Es decir, no se observa una transnacionalidad en el sentido estricto del término (Roberts, Frank, Lozano-Ascencio, 2003; Guarnizo, Sánchez y Roach, 2003; Tuirán, 2000), ya que se da cierta fragmentación entre las redes sociales de los migrantes de Mezcala debido a intensos conflictos en la dinámica familiar y comunitaria. Principalmente por el cambio generacional y de proyectos de vida y porque los lazos que vinculan a la generación de Braceros con sus hijos y nietos no son similares. Algunos llegaron adultos a Estados Unidos y aprendieron el idioma y las formas para adaptarse a la sociedad receptora; mientras otros llegaron cuando eran niños o nacieron en dicho país. Éstos aprendieron inglés desde pequeños y fueron a las escuelas de sus distritos escolares en Estados Unidos. Al respecto señalan Hondagneu-Sotelo y Ávila;

“Mientras un segmento significativo de latinos nacidos en sus países de origen vuelven regularmente para las fiestas anuales o visitar a sus familias, más inmigrantes latinos en California no trabajan por temporadas cortas en las industrias, quizás una parte de ellos trabajan en el campos agrícolas, pero no es el caso de quienes viven en áreas urbanas precisamente porque esos empleos requieren de estabilidad laboral (...) Mientras algunos latinos residentes de estas comunidades de diáspora se involucran con organizaciones políticas transnacionales y clubes de migrantes, muchos otros se involucran en actividades y organizaciones que crean raíces en Estados Unidos como iglesias católicas o evangélicas, *Parent-Teacher Associations*(PTAs) y escuelas o asociaciones laborales” (Hondagneu-Sotelo, Ávila, 1997:550).

De acuerdo con Guarnizo, Sánchez y Roach (2003), la teoría transnacional de los años noventa del siglo pasado dio cuenta del proceso migratorio de ida y vuelta en contextos amplios de la globalización económica, pero fue difícil entender las relaciones sociales transnacionales y sus efectos en la organización social de los migrantes. Es decir, identificar si efectivamente se trataba de redes sociales transnacionales o de circuitos transnacionales, ya que fueron usados como sinónimos. Lo mismo ocurrió con el concepto de comunidad transnacional y de sociedades binacionales (Guarnizo, Sánchez y Roach, 2003).

Para esta investigación recurrimos el marco teórico del transnacionalismo (Hondagneu-Sotelo, Ávila, 1997; Guarnizo, Sánchez y Roach, 2003) entendido como una relación social existente entre estados nacionales y la vida cotidiana de los migrantes a partir de la observación de sus prácticas y discursos en la familia y sus comunidades. Pero también de aquellos que renunciaron a participar de sus redes sociales al otro lado de la frontera norte (Roberts, Frank, Lozano-Ascencio, 2003). El transnacionalismo se vive con diferente intensidad y temporalidad según la condición de género, edad y estatus migratorio, lo anterior nos plantea una transnacionalidad más amplia, compleja y con múltiples aristas.

En este sentido, la relevancia de nuestro estudio radica en mostrar las dinámicas que se gestan entre los hombres como padres migrantes. Se trata de una imagen que se negocia continuamente así como su autoridad en la organización familiar. Estos hombres pueden tener documentos migratorios en orden, otros son migrantes temporales, otros tantos se quedaron a vivir en Estados Unidos sin documentos legales y otros decidieron regresar a Jalisco. Lo que muestra una diversidad de circunstancias que inciden en el tipo de presencia de los varones y los límites o posibilidades de ejercer su paternidad en contextos de migración.

EL TRABAJO DE CAMPO

Mi interés por entender los procesos migratorios en el Occidente de México inició al observar la dinámica del pueblo de Mezcala en la ribera del Lago de Chapala, en Jalisco. En este pueblo hay varias festividades durante el año, y en el año 2010 asistí a las fiestas patronales de la Virgen de la Asunción en el mes de agosto, entonces conocí a algunos informantes y conseguí un lugar para establecerme en Mezcala para iniciar mi trabajo de campo. En 2011 identifiqué a varios hombres migrantes y participé en el proyecto “Grupos domésticos y migración transnacional: los casos de Cuquio y Mezcala” que realizó el Instituto Jalisciense de las Mujeres y la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) en la sede de Guadalajara. Se trató de una encuesta a 200 hogares en diferentes

barrios de Mezcala, especialmente a esposas o madres de migrantes residentes en Estados Unidos en el momento de la entrevista, en ésta se abordaban temas referentes a la recepción y uso de remesas, lugares de arribo en Estados Unidos y temas de corte sociológico. Mi participación en este proyecto me permitió ingresar al mundo doméstico de las esposas y madres de los migrantes e identificar los barrios en los que vivían y afianzar relaciones que me permitieran regresar a realizar entrevistas para mi propia investigación.

Mezcala y el inicio del trabajo de campo

Mi trabajo de campo inició formalmente en agosto de 2011 en los talleres de manualidades que organizaba el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) local² con el fin de mantener contacto con las mujeres de Mezcala. En este taller logré identificar las dinámicas familiares de mujeres con padres, esposos, parientes o novios en Estados Unidos, especialmente las mujeres maduras eran las que esperaban el envío de las remesas mensual de sus cónyuges o hijos residentes en Estados Unidos.

También asistí a las sesiones mensuales de la Asamblea Comunitaria de Mezcala, y ahí pude vincularme con hombres migrantes; algunos comuneros censados habían sido braceros y fue con quienes tuve conversaciones tanto en el recinto de dicha institución como en sus hogares. Éstos me vincularon con sus vecinos que habían ido a Estados Unidos en distintos periodos y con quienes conversé casi siempre en sus hogares y con algunos miembros de sus familias. Durante esta estancia realicé 101 entrevistas a hombres y mujeres de diversas edades. Las entrevistas tuvieron como eje el tema de la migración hacia Estados Unidos, así como otros aspectos de índole comunal como las dinámicas de la Asamblea Comunitaria, las celebraciones religiosas, el desarrollo económico local. Y al interior del hogar, sus dinámicas familiares, economía doméstica, conformación del parentesco y las formas de masculinidad y de paternidad.

En un primer momento del trabajo etnográfico en Mezcala observé qué perfiles representaba a cada generación y la variabilidad de las experiencias de los migrantes; estos no tienen un solo perfil migratorio pero pertenecen a una generación. De esta forma decidí privilegiar cuatro aspectos de los sujetos de estudio; 1) su año de nacimiento, 2) la experiencia migratoria, 3) la condición de ser padre y 4) el lugar de destino en Estados Unidos (Sanger y área metropolitana de Los Ángeles). Lo que planteó la necesidad de hacer una etnografía multisituada (Marcus, 2001)

² Los talleres que se ofrecen en las instalaciones del DIF están promovidos por el programa Hábitat de las oficinas de la Secretaría de Desarrollo Social por medio de la oficina municipal en Poncitlán como las estatales en Guadalajara.

que rescatara las experiencias migratorias de cuatro generaciones de hombres mezcalenses. Para ello, se recuperaron historias de vida y trayectorias migratorias que mostraran diversas dimensiones de la vida comunitaria en Mezcala, Sanger y en la zona metropolitana de Los Ángeles, así como el impacto de las políticas migratorias en el ejercicio de la paternidad.

Asimismo, durante mi estancia en Mezcala entendí la importancia del tiempo ritual en la vida de sus habitantes, los itinerarios festivos y las dinámicas económicas asociadas a estos rituales. Con esta forma de expresar la identidad colectiva mediante un calendario festivo de Santos y Vírgenes, cargos religiosos, rutinas diurnas y nocturnas, puede entender el funcionamiento comunitario y la importancia de las remesas para estas celebraciones. En este sentido fue importante relacionar el calendario de festividades religiosas con el ritmo de las entrevistas.

También fue importante dar cuenta que la vida laboral de los mezcalenses cambió desde los años ochenta del siglo pasado. Los empleos en las maquiladoras en el cercano municipio de El Salto y los empleos como albañiles en las empresas de construcción en Guadalajara y Ocotlán configuraron la dinámica cotidiana entre el trabajo, la religiosidad y la migración en Mezcala. Los días domingo por la mañana eran los días indicados para encontrar a los hombres en sus hogares debido a que la mayoría trabajaba fuera de Mezcala durante la semana. Los fines de semana volvían para estar con sus familias. Mi interés hasta ese momento era examinar las dinámicas de la economía doméstica, el mercado de trabajo y la migración para comprender su impacto en la paternidad.

Trabajo de campo en Los Ángeles y Sanger, California

La otra cara de la investigación se encontraba entre los migrantes residentes en Estados Unidos, varios mezcalenses habitaban en Sanger en Fresno y en Los Ángeles, en estas ciudades observé la composición y la dinámica de las familias, sus tensiones y conflictos debido a su ausencia como esposos y padres en Mezcala, además de las vicisitudes a las que se enfrentaban estando lejos de la familia.

Para ello, entrevisté al Presidente del Club Mezcala INC., quien también había sido Tesorero en la Federación de Clubes del Sur de California. Dicha Federación congrega un sinnúmero de pequeños clubes de municipios de Jalisco y ha organizado eventos de recaudación

de fondos económicos a través de los programas sociales de apoyo para migrantes 3x1³ que el gobierno federal de México promueve con apoyo de las remesas de los migrantes. En el caso de los mezcalenses, éstos apoyaron para proveer de infraestructura urbana (alcantarillado y pavimento ecológico) a Mezcala.

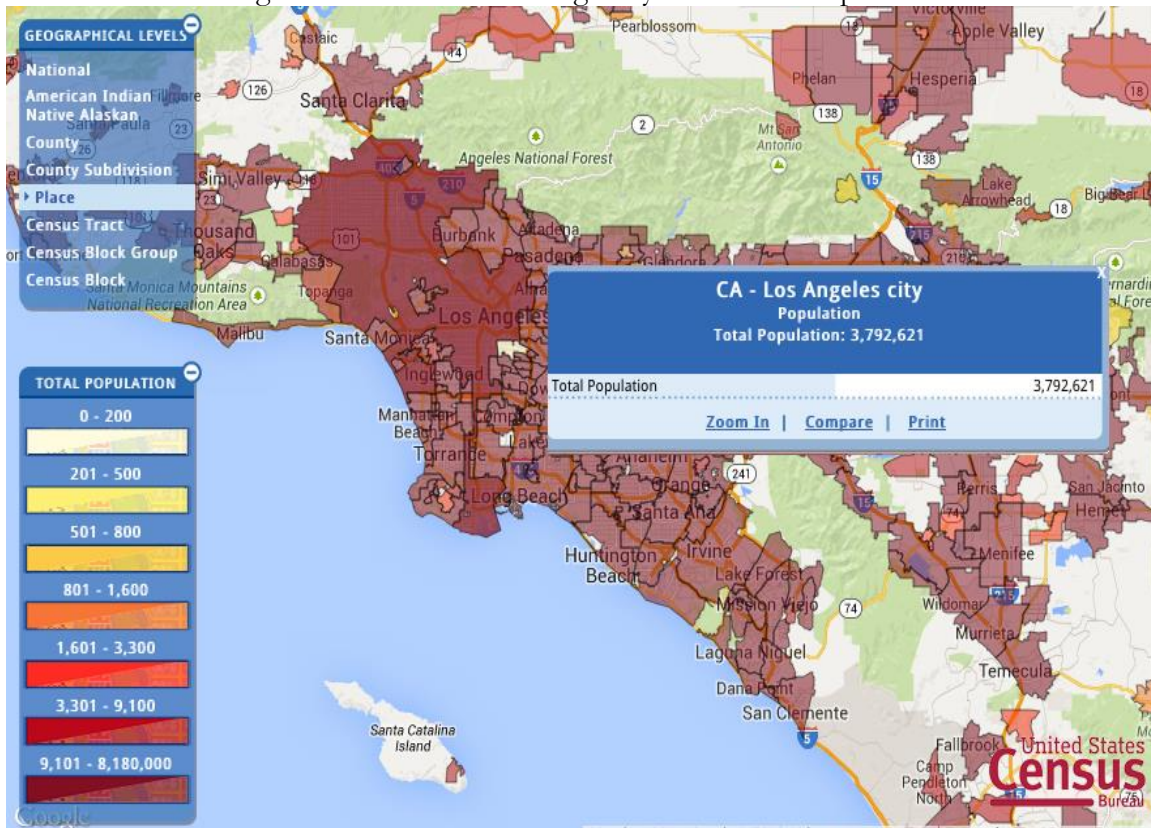
En el trabajo etnográfico en las dos ciudades de California realicé un total de veinti seis entrevistas, trece en una ciudad y trece en la otra respectivamente. Se habló con hombres y mujeres de origen mezcalense residentes en esas ciudades; los temas que se abordaron fueron sus trayectorias como migrantes, la residencia permanente, la participación comunitaria, las dinámicas familiares en la migración y el tema de la paternidad. Mi objetivo era conocer sus trayectorias de migración, sus dinámicas familiares y el impacto de su residencia en Estados Unidos en la construcción de su paternidad. Tanto entre quienes viven separados de sus hijos al estar en Mezcala, y quienes viven en grupos familiares establecidos en la Unión Americana.

En Estados Unidos asistí a varias fiestas de XV años de oriundos de Mezcala en las que se congregaban parientes y vecinos. En Sanger se realizó una etnografía más profunda debido a que se trataba de una ciudad pequeña pero con una sólida red de informantes, donde entendí la historia migratoria de los mezcalenses y su vínculo con el mercado laboral en la recolección de frutas en los campos de cultivo de la zona.

En las figuras (Ver figura 2) siguientes se muestran los mapas generados por la oficina del Censo de 2010 de Estados Unidos, en éstos resaltan las poblaciones totales de cada ciudad respectivamente. La ciudad de Los Ángeles cuenta con una población total de 3 millones 792 621 habitantes y en el mapa se resalta en color rojo intenso. Esta ciudad comparte zonas urbanas con otras ciudades que hacen en conjunto la zona metropolitana angelina. En el mapa resaltamos solo el área que conforma la administración pública del ayuntamiento de ésta ciudad. Por su parte, de acuerdo con los resultados de la oficina del Censo estadounidense, Sanger cuenta con una población total de 24,210 habitantes, la zona urbana de esta ciudad se resalta en color rojo (Ver figura 3).

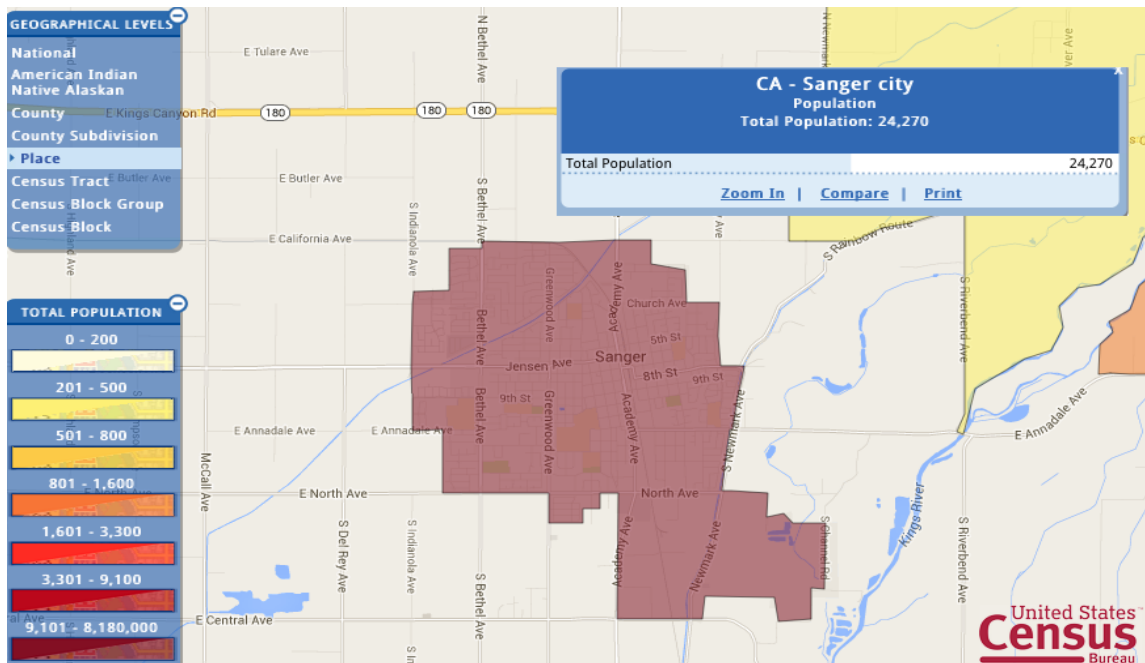
³ El programa 3x1 para migrantes es un programa del gobierno federal de México que se encarga de apoyar iniciativas de los mexicanos que viven en el exterior por medio de la canalización de fondos que ellos aportan a las federaciones y clubes en el extranjero y el gobierno federal a través de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), los gobiernos estatales y municipales. Por cada peso que aportan los migrantes, las tres instancias de gobierno aportan uno también (SEDESOL, 2014). Disponible en: http://www.sedesol.gob.mx/en/SEDESOL/Programa_3x1_para_Migrantes.

Figura 2. Ciudad de Los Ángeles y su zona metropolitana



Fuente: Mapa interactivo de Los Ángeles, California, *Censo de los Estados Unidos*, 2010.
<http://www.census.gov/2010census/popmap/>. [Consulta 26 noviembre 2014]

Figura 3. Ciudad de Sanger, Condado de Fresno en California



Fuente: Mapa interactivo de Sanger, [en línea]: *Censo de los Estados Unidos*, 2010.
<http://www.census.gov/2010census/popmap/>. [Consulta 26 noviembre 2014]

LA PROPUESTA METODOLÓGICA

El trabajo etnográfico me permitió conformar las generaciones de estudio (ver tabla 1). Primero elegí cuatro casos de hombres migrantes de diferentes generaciones, y cuando fue posible se incorporó la versión de los cónyuges, que fueron catorce, además se realizó visitas a sus hogares para observar sus dinámicas. En Mezcala participé en algunas celebraciones religiosas de cambio de cargos, sesiones de la Asamblea Comunitaria, celebraciones de bodas, bautizos, XV años y otros eventos cotidianos. Y en Estados Unidos asistí a prácticas de fútbol, celebraciones religiosas, fiestas de XV y sesiones del Club Mezcala INC.

Alcances del trabajo de investigación

La etnografía mutisituada como herramienta metodológica me proporcionó formas de hacer investigación basadas en la observación, registro y sistematización de la información en dos comunidades situadas en diferentes países. Desde sus inicios en los años noventa esta propuesta de George Marcus, producto de la necesidad de observar el actual sistema mundial y la manera en como los sujetos, economías coloniales, regímenes económicos y formaciones estatales estaban vinculados entre sí a lo largo y ancho del planeta. Esta propuesta renovó el quehacer de las Ciencias Sociales en la producción del conocimiento a nivel global y multisituado (Marcus, 1998).

Con la etnografía multisituada logré observar en dos puntos geográficos las dinámicas familiares y las construcciones identitarias de género y generación sobre la paternidad en grupos de migrantes. Y, a través de las trayectorias migratorias pude reconstruir una serie de procesos sociales entre dos fronteras nacionales como son Mezcala, Jalisco y Los Ángeles y Sanger en California. Fue un reto realizar trabajo etnográfico en la ciudad de Los Ángeles debido a su dimensión, densidad de población y la complejidad en los horarios de trabajo de los informantes y mis desplazamientos en la zona urbana. Pero logré acceder a las formas de vida de los mezcalenses que viven en las zonas conurbadas de mayor densidad demográfica y que recrean sus estilos de vida y enfrentan ciertas tensiones étnicas entre los migrantes latinos y grupos afroamericanos. Los mezcalenses residentes en el área metropolitana de Los Ángeles se congregan para celebrar festividades como los XV años de las jóvenes y en las sesiones del Club Mezcala INC. Particularmente estas celebraciones son eventos que aglutinan no solo a los parientes y amigos del pueblo sino también al sacerdote local de Mezcala, quien anualmente hace recorridos

en diversas ciudades de California⁴ y Utah para celebrar los oficios religiosos católicos de los “paisanos en el norte”.

En tanto en Mezcala estaba presente el tema de la identidad étnica local Coca como una reivindicación política de sus habitantes pero a la luz de una fuerte tradición migratoria hacia Estados Unidos. Asimismo, al abordar el tema de las paternidades y entrevistar a varones me enfrente a la dificultad de abordar y profundizar en temas propios del ámbito masculino, y al ser yo una mujer, dificultó abordar sentimientos o situaciones de vulnerabilidad para los hombres. Este fue un reto mayúsculo pero que se enriqueció al observar y escuchar a hombres y mujeres en lo íntimo de sus hogares.

Los ejes de análisis

Las desigualdades que enfrenta Mezcala se expresan en muchas dimensiones tanto en el nivel de vida como en el acceso a recursos; las precarias condiciones de las viviendas, la calidad del agua y el acceso restringido a servicios de salud han generado enfermedades, muertes de mujeres embarazadas y desnutrición. Además, los servidores públicos del gobierno de Poncitlán, municipio al que pertenece Mezcala, discriminan a sus pobladores y el acceso a recursos públicos ha significado una negociación constante, condicionamientos, riñas y actos de discriminación del gobierno municipal.

En Mezcala, la marginación se observa en la falta de carreteras en buen estado siendo una de las tantas demandas que los mezcalenses hacen a las autoridades municipales. También se han generado iniciativas para consolidar la Preparatoria Regional de Mezcala y una sede de la Universidad de Guadalajara, además de varias cooperativas de desarrollo económico entre pescadores, comerciantes y productores de chayotes. Sin embargo, cuando se trata de relaciones en el ámbito político-administrativo con el gobierno municipal y estatal, las condiciones de desigualdad emergen. Algunos mezcalenses contaron historias de discriminación por su condición de “indígenas”, lo que permite sugerir que procesos de reivindicación de identidades étnicas en los pueblos de Mezcala y San Pedro Ixticán, son los últimos bastiones de los grupos de esta lucha. Estos aún conservan sus prácticas culturales, su sentido de vida y un calendario de celebraciones activo; en otras palabras, poseen un sentido de identidad comunitaria. Se trata de pueblos originarios contemporáneos que se enfrentan a un medio hostil que reproduce las desigualdades y los discrimina por sus rasgos físicos y sus “costumbres”.

⁴ Las ciudades que visita en California son: Lancaster, Fresno, Fontana y el Sur de Los Ángeles.

Para esta investigación me propuse desarrollar la idea de las esferas de la vida social, atendiendo a la conformación de espacios en los que se gestan instituciones tradicionales que producen los sentidos de pertenencia y de reproducción comunitaria. Sin dejar de considerar las tensiones o conflictos que se puedan generar en su interior.

Las instituciones que observamos son la Asamblea Comunitaria, el sistema de cargos religiosos, las formaciones económicas y la constitución de grupos domésticos.⁵ Estas formas de institucionalizar la vida social responde a una práctica comunitaria que ha pasado de generación en generación, y de la cual, los mezcalenses están orgullosos de ser un pueblo con “tradiciones inmemorables”. Estas dan sentido de organización social, pertenencia y seguridad de poder ser ellos, lo que sugerimos es que en la comunidad y la vida social intervienen instituciones locales que los sujetos constituyen, y en los cuales participan indistintamente de acuerdo a con sus intereses de desarrollo comunitario, de defensa de su territorio, de prácticas religiosas y de formación de grupos familiares. Se trata de esferas o espacios sociales en las que los individuos interactúan, ordenan y generan solidaridad (Sloterdijk, 2009: 37). En éstas entran y salen dependiendo de sus grupos de interés y pertenencia. Y en conjunto hacen frente a la desigualdad que sufren los sujetos del estudio, como un espacio ontológicamente seguro en el que muestran y reproducen sus prácticas socioculturales que los diferencian de otros pueblos con los que interactúan.

Las generaciones de migrantes

Esta investigación se basó en una perspectiva longitudinal con la intención de articular la trayectoria migratoria de cuatro generaciones de hombres migrantes de Mezcala. Para ello, se recurrió a los conceptos de generación y de curso de vida que propone Elder (1999)⁶, y se pudo reconstruir eventos sustantivos en la vida de un individuo tales como sus uniones, nacimientos de hijos, trayectorias laborales y migratorias en contextos históricos específicos, pero también dinámicas comunitarias como cargueros, danzantes o en la Asamblea Comunitaria.

Las cuatro generaciones son referentes de cuatro grupos de edad por el año de nacimiento de los hombres migrantes del estudio. Cada generación muestra un momento específico al migrar a Estados Unidos al enfrentar una política migratoria y procesos económicos que afectaron sus vidas (Ver tabla 1).

⁵ La noción de esfera social y la descripción de las instituciones tradicionales se abordan en el siguiente capítulo.

⁶ Haraven, 1994; Blanco, Pacheco, 2003; Casal, García, Merino y Quesada, 2006.

Tabla 1. Formación de generaciones por política migratoria y grupos de edad en Mezcala

Fecha de nacimiento	Años en que migraron	Programa o Política	Nombre de la generación	Grupo de edad
Entre 1928 y 1946	1942 y 1964	Programa Bracero	Braceros	adultos-mayores
Entre 1946 y 1968	1965 y 1985	Operación Wetback	Indocumentados	adultos
Entre 1969 y 1978	1986 y 1995	Ley de Reforma y Control de la Inmigración (<i>Immigration Reform and Control Act</i>)	Rodinos	adultos-jóvenes
Entre 1978 y 1990	1996 y durante la década de 2000	Ley Acta de Reforma de Inmigración Ilegal (<i>Illegal Immigration and Immigrant Responsibility Act (IIRIRA)</i>). Acta Legal de la Equidad de la Inmigración y la Familia (<i>Legal Immigration Family Equity (LIFE)</i>) y Ley de Equidad para Latinos e Inmigrantes (<i>Latino and Immigrant Fairness Act (LIFA)</i>). Programa de Trabajadores Temporales (<i>Temporary Worker Program</i> o <i>PIT</i>) Comunidades Seguras (<i>Secure Communities</i>)	Retornados y Deportados	jóvenes

Fuente: Elaboración propia “Ser padre y migrante: cuatro generaciones de mezcalsenses en California (1942-2012), 2014.

Para ello se rescató la noción de “edad” de Charles Feixa (1996) para comprender las “formas mediante las cuales cada sociedad estructura las fases del ciclo vital delimitando las condiciones sociales de los miembros de cada grupo de edad” (Feixa, 1996: 15). Por esta razón los grupos de edad no son coherentes en su interior;

“son un sistema de representaciones, estereotipos y valores que legitiman y modelan el capital cultural de cada generación (...) la edad es un constructo modelado por la cultura cuyas formas y contenidos son cambiantes en el espacio, el tiempo y la estructura social” (Feixa, 1996:16).

También, la categoría “curso de vida” de Glen Elder (1999) fue útil para delinear las trayectorias y puntos específicos en la vida de los sujetos a lo largo de su trayectoria de vida. Para Mercedes Blanco y Edith Pacheco el curso de vida representa;

“un enfoque que busca analizar la manera en que las fuerzas sociales más amplias moldean el desarrollo de los cursos de vida individuales y colectivos aunque al mismo tiempo, los individuos pueden tomar decisiones que cambien dicho curso de sus vidas” (Blanco, Pacheco, 2003:160).

Estas investigadoras rescataron de Elder (1991) tres puntos relevantes para entender el curso de vida de los sujetos: la trayectoria, la transición y el *turning point*. El primero representa el largo camino de la vida de los sujetos que puede variar de dirección, grado y proporción (Elder, 1991: 63 en Blanco y Pacheco, 2003:163). El segundo representa las transiciones, es decir:

“eventos específicos en ciertos momentos de la vida, no necesariamente predeterminados o previsible (como las entradas y salidas del mercado de trabajo, el matrimonio, el divorcio, etcétera). Estas transiciones están presentes en las trayectorias y les dan forma y sentido” (Blanco, Pacheco, 2003:160).

Y, el tercer punto *turning point*:

“hace referencia a momentos especialmente significativos de cambio, se trata de eventos que provocan fuertes modificaciones, que a su vez, se traducen en virajes en la dirección del curso de vida; por ejemplo la muerte de un familiar” (Blanco, Pacheco, 2003:160).

En la investigación se utilizó la categoría *edad* como referencia del espacio-temporal en el que se situaban los varones migrantes dentro de una estructura social, en la que se elaboran y comparten prácticas culturales. Por ejemplo, el año de nacimiento, los eventos sustantivos de la historia local, la formación cultural y la propia trayectoria individual fueron elementos que permitieron definir los cuatro grupos de edad. Éstos a su vez, desde nuestro punto de vista, mantienen relaciones con sus ascendentes y descendientes, tal como Margaret Mead lo definió, se trata de relaciones basadas en la cultura *posfigurativa* en la cual los niños aprenden de sus mayores (Mead, 1977: 35). Aunque Mead reúne a los individuos por grupos de edad, el término fue usado para lo que se llamó “sociedades primitivas”, no obstante, sus definiciones permiten observar las relaciones verticales y horizontales que los sujetos pueden elaborar con relación a los segmentos de edad.

Una idea similar la tuvo Nancy Foner con su análisis intergeneracional, que alude a las relaciones entre dos segmentos de edad (padres e hijos) en una población migrante residente en Estados Unidos. A través de las dinámicas familiares que se presentan al interior de sus hogares identifico cambios en los valores y en las formas de concebir el mundo, lo que creaba tensiones y conflictos (Foner, 2009).

Por ello, para definir las generaciones consideramos tres argumentos que atendían a la formación del proceso migratorio. Por un lado, Massey y Durand (2003), plantean tres premisas influyentes en el proceso migratorio a partir de eventos cíclicos y pendulares en lapsos de veinte años; *la historicidad*, *la vecindad* y *la masividad* que se expresan en etapas cuyo sustento es la historia compartida entre México y Estados Unidos. Lo que da origen a la segunda premisa, *la vecindad*,

que ha facilitado que México se convierta en un país de migrantes con intenso tránsito. Lo que lleva a la premisa de *la masividad*, ya que en 2010 se calculaba que había 50. 477,594 millones de hispanos o latinos residentes en Estados Unidos, de los cuales 31, 798,258 se identificaron como mexicanos.⁷ Asimismo, las distintas leyes de migración, las reformas y las amnistías (*IRCA* 1986, *IRIRA* 1996, *Secure Communities* 2008) y diferentes programas agrícolas (Programa Bracero, 1942-1964; “Programa de Agricultores Especiales” (*SAW* por sus siglas en inglés) y “Trabajadores Agrícolas Complementarios” (*RAW*) y visas H2- H2A y H2B), abonaron a la configuración de la historia de la migración mexicana en Estados Unidos (Massey y Durand, 2003).

Es importante señalar que los estudios sobre la migración internacional y las generaciones tuvieron cierta relevancia desde mediados de los años noventa del siglo pasado. Por ejemplo, algunos identificaron dinámicas intergeneracionales y el reconocimiento de la parentalidad (Menjívar y Ábrego, 2009) bajo condición documentada o no de los migrantes residentes en Estados Unidos. Así como las diversas formas en que cada miembro de la familia se incorpora a proyectos en el lugar de origen y en el de destino, y la resolución de ciertos conflictos que la distancia impone entre los miembros de los grupos familiares por efectos de la migración internacional. En este caso está el estudio de Cecilia Menjívar y Leisy Abrego, quienes muestran las relaciones que se generan a distancia entre padres e hijos de origen guatemalteco y salvadoreño a raíz de la migración internacional. Estas autoras profundizan en los casos de padres que por su condición de indocumentados en Estados Unidos no pueden estar presentes en sus lugares de origen, lo que genera tensiones en la crianza y en el ejercicio de autoridad sobre los hijos que dejaron en Centroamérica a cargo de los abuelos o tíos. (Menjívar y Abrego, 2009). También Johana Dreby (2009), profundiza en las dinámicas familiares de los padres migrantes de origen mexicano residentes en Estados Unidos, cuyo ejercicio del parentesco se negocia a la distancia. En este trabajo se identifican cambios en las concepciones que se dan entre padres e hijos al reconocerse como parientes en la distancia cuando migra el padre. En tanto Nancy Foner (2009) observó las relaciones intergeneracionales en grupos familiares compuestos por dos generaciones de origen mexicano residentes en Estados Unidos. A partir del análisis intergeneracional se examinó los procesos de resolución de tensiones y conflictos que viven las familias de estos migrantes.

⁷ Censo de Estados Unidos (United States Census Bureau), 2010. Disponible en <http://www.census.gov/prod/cen2010/briefs/c2010br-04.pdf>. [Consultado 14 de abril 2013].

Un estudio que fue más allá del conflicto fue el de Robert Smith sobre los poblanos en Nueva York. Esta autor recurrió a la categoría de generación y género para analizar los impactos de la migración poblana en Nueva York. El concepto de generación permito al autor distinguir a los padres, que son el primer grupo de edad que llevo a Nueva York en los años setenta del siglo pasado, con una intensa actividad política en Puebla y posteriormente en Nueva York, y los hijos de estos hombres, quienes se incorporaron a grupos de pandillas en la ciudad neoyorkina como parte de su proceso identitario (Smith, 2006).

En nuestra investigación sobre la migración internacional en Mezcala buscamos analizar diferentes generaciones de migrantes que se conformaron desde inicios de los años cuarenta del siglo pasado en dicho pueblo.⁸ El objetivo era mostrar cómo los varones de Mezcala han participado de la migración a Estados Unidos en diversas categorías migratorias de manera temporal, permanente y transnacional, pero que cada una de éstas no estaba desvinculada entre sí (Roberts, Frank, Lozano-Ascencio, 2007). Se trata de procesos migratorios vistos de manera longitudinal, que permite identificar perfiles migratorios específicos y las formas en que los varones han logrado adaptarse a la forma de vivir como migrante y ejercer su propia paternidad, como es el objetivo de este capítulo. Retomando los puntos y autores mencionados nuestro universo de estudio quedó conformado de la siguiente manera (ver tabla 2);

⁸ Es importante señalar que muchas etnografías realizadas en Michoacán, en Jalisco por ejemplo, muestran esta homogeneidad, y tratan de generalizar el proceso migratorio como un hecho estandarizado, que atiende a la formación de redes migratorias (Massey, Alarcón, Durand y González, 1991). Aunque algunos otros muestran la diversidad de las regiones en Jalisco, tratan de hacer un perfil migratorio que represente el caso de estudio representativo (Arroyo, De león, Valenzuela, 1991); (López, 1986, 1988). O casos de estudio donde se presentan factores desde la Teoría de la Dependencia que generan la migración internacional (Fonseca y Moreno, 1984).

Tabla 2. Perfil migratorio por casos por generación

Generación	Perfil migratorio	Tipo de migración
Braceros 1942-1964		
José, 90 años	De origen campesino, trabajadores temporales, con más de una experiencia de trabajo en la agroindustria norteamericana de California y Texas entre 1942-1964.	Por contrato, temporal
Rodrigo, 75 años		
Cirilo, 77 años		Temporal y regularizado por <i>IRCA</i> en 1986
Exiquio, 74 años		
Refugio, 80 años		
Indocumentados 1965-1985		
Víctor, 59 años	De origen campesino o construcción. Con más de una experiencia de trabajo en la Unión Americana entre 1960 a 1985. Empleo agrícola o de servicios. Destino: California y otros (Georgia, Virginia, Florida)	Temporal, sin documentos
Secundino, 58 años		
Rigo, 42 años		
Pablo, 55 años	Auxiliar contable, albañil. Experiencia migratoria durante 1990. Empleo agrícola. Destino: California	
Rodinos 1986-1995		
Juventino, 41 años	Comerciantes, migración a Estados Unidos durante 1990 hasta 2010. Destino: California y Washington Empleos agrícola y restaurantes	Temporal, sin documentos
Antonio, 36 años		
Candelario, 36 años		
Armando, 38 años	Migración a Estados Unidos en la niñez. Empleo: limpieza. Residencia permanente en Sanger	Regularizado en Amnistía <i>IRCA</i> 1986
Retornados y Deportados 1996-2012		
Pepe, 31 años	Migración a Estados Unidos en la niñez. Preparatoria terminada. Empleo agrícola y empaque de alimentos.	Permanente, sin documentos, deportado
Jazmaní, 30 años	Preparatoria terminada, migración a Estados Unidos de 2000 a 2012. Lugares de destino: California y otros (Wisconsin, Chicago). Empleo agrícola y empaque de comida	Temporal, sin documentos, retornados
Daniel, 25 años		
Rubén, 24 años		

Fuente: Elaboración propia "Ser padre y migrante: cuatro generaciones de mezcalenses en California (1942-2012), 2014.

Los perfiles, los migrantes y el factor político

Partimos del supuesto de que las políticas migratorias de Estados Unidos han influenciado el tipo de trayectorias desarrolladas por los hombres migrantes de Mezcala en por lo menos cuatro generaciones. La primera generación de "Los Braceros" (1942-1964) que caracterizamos para este estudio, corresponde a quienes participaron en el programa de trabajadores temporales entre México y Estados Unidos bajo el "Programa Bracero" que tuvo vigencia entre 1942 hasta 1964. La migración en este periodo fue temporal, por contrato y tuvo una gran influencia en el

Occidente de México (Massey, Alarcón, Durand y González, 1991; Herrera, Arroyo, Latapí y Verduzco, 2006). El objetivo principal de este programa fue impulsar la economía de Estados Unidos después de su participación en la Segunda Guerra Mundial para fortalecer su agricultura mediante la mano de obra barata mexicana (Bustamante, 1999). Mientras tanto en México iniciaba la industrialización bajo el modelo de Sustitución de Importaciones;

“el Estado mexicano creó la infraestructura necesaria para mecanizar el campo y hacer de la agricultura de autoconsumo, una agricultura comercial. A su vez, la industrialización absorbió la mano de obra de las áreas rurales y urbanas generando con ello un cambio demográfico en las ciudades; sin embargo, otros efectos de ese desarrollo se dejaron ver, tales como el crecimiento económico y el rápido aumento demográfico que resultó en desempleo y subempleo tanto en áreas rurales como urbanas” (Arroyo, 1989: 140).

Para México, El Programa Bracero representó una oportunidad de generación de empleos que dio origen a un importante grupo de migrantes internacionales pero al finalizar dicho programa no hubo interés de Estados Unidos por renovar un segundo periodo del Programa Bracero como en la primera etapa (Bustamante, 1998; Tapia, 2006; García y Griego y Varela, 1988). No obstante, los agricultores estadounidenses continuaron contratando a mexicanos sin documentos lo que dio paso a una migración masiva denominada “indocumentada”. Para algunos autores fue la “válvula de escape” de la economía mexicana (Alba, 1999) y la construcción de la identidad social y cultural de los llamados “espaldas mojadas” o “indocumentados” (Bustamante, 1997).

La segunda generación “Los Indocumentados” (1965-1986) nos permitió caracterizar al siguiente grupo de edad de migrantes mezcalses en Estados Unidos. Éstos migraron entre 1965 y 1985 sin documentos o permiso para trabajar en dicho país; muchos eran solteros e “iban a la aventura”, en tanto los casados tenían objetivos más claros como construir sus casas y mantener económicamente a su familia, otros tantos migraron para saldar compromisos comunitarios adquiridos a través de cargos religiosos.⁹ En su carácter de indocumentados, su estancia en Estados Unidos iba de tres a diez años en promedio, algunos migraban en varias ocasiones y por periodos que comprendían entre tres y seis años de retorno continuo a México y Estados Unidos. Este tipo de migración circular fue común en las décadas de los sesenta hasta los ochenta del siglo pasado. También, se dio un tipo de migración temporal, es decir, un solo evento de desplazamiento hacia Estados Unidos en la trayectoria migratoria del sujeto, aunque éste podría ser por tiempo prolongado en Estados Unidos.

⁹ Las celebraciones religiosas que son definidas en Mezcala como “cambio de cargo” alude a la festividad que conmemora a una serie de imágenes religiosas provenientes del calendario católico las cuales son traspasadas de una persona a otra. En Mezcala se celebran alrededor de 28 fiestas de “cambio de cargo” a lo largo del año. Profundizaremos en ese tema en el capítulo cuatro.

Este conjunto de migrantes de Mezcala se emplearon como jornaleros en los campos agrícolas de California en la pequeña ciudad de Sanger, lugar de acogida y de reciente creación, ya que data de principios del siglo XX y fue fundada como parte de la ruta del tren *Souther Pacific Railroad*. Sanger es una ciudad cercana a Fresno, que es la capital del condado (Durham, 1998). En el proceso migratorio de los mezcalenses dicha ciudad representa un destino común para quienes enfrentan su primer viaje a Estados Unidos, aquí encuentran algún familiar o amigo que les abre la puerta al mercado laboral de la agricultura norteamericana. Esta generación integrada por los Indocumentados también llegó a otro destino de arribo tradicional de los hombres de Mezcala, la ciudad de Los Ángeles. Aquí por lo regular se empleaban en la construcción; otros se desplazaban hacia nuevos destinos como los estados de Georgia, Virginia o Florida, lo que generó nuevos mercados de trabajo ligados con sus habilidades agrícolas, como la poda de pinos en Virginia o la pizca de naranjas en Florida.

La tercera generación llamada “Los Rodinos” (1986-1996) estaba integrada por hombres cuyo año de nacimiento fue entre 1969 y 1978. La intensa migración mexicana de indocumentados a Estados Unidos propició la presencia masiva de residentes no legales en dicho país, lo que influyó en la promulgación de la Amnistía *Immigration Reform and Control Act (IRCA)*¹⁰ o “Ley Rodino” en 1986 (Massey, Durand, Nolan, 2003; Alba, 1999; Roldán, 2004). A raíz de dicha Amnistía se promulgó varios programas agrícolas de empleo temporal tales como los Programas de Trabajadores Agrícolas Temporales (*SAW* por sus siglas en inglés) y el de Trabajadores Agrícolas Complementarios (*RAW* por sus siglas en inglés) que otorgaban “Visas para trabajadores agrícolas H2A” (Alba, 1999). Igualmente, se planteó la regularización de inmigrantes que fueran residentes en Estados Unidos hasta antes de 1981 y cumplieran con los requisitos tales como la comprobación de pagos de impuestos, no tener antecedentes penales, hacer una solicitud ante la Oficina de Inmigración de los Estados Unidos como Residente Temporal (Domínguez, 1994:57).

Con la “Ley Rodino” se logró reunificar a cientos de familias mexicanas, se sugiere que entre la Ley Rodino y los programas agrícolas se regularizó a 2.3 millones de inmigrantes mexicanos (Massey, Durand, 2003). De esta forma, entre 1986 y 1996 algunos mezcalenses obtuvieron permanencia con documentos autorizados en Estados Unidos, lo que les permitió la reunificación de sus familias al extenderse el estatus legal a sus cónyuges e hijos. Aunque también

¹⁰ En adelante IRCA o Ley Simpson-Rodino.

hubo algunas familias que no regularizaron su situación migratoria y continuaron sin tener documentos para acreditar su permanencia legal.

La posibilidad de residir permanentemente en Estados Unidos para muchos mezcalsenses no disminuyó la migración indocumentada de otros tantos paisanos, se puede decir que al lado de la migración regularizada corría la indocumentada. La continuidad de la migración indocumentada entre los hombres de Mezcala permite observar dos perfiles de migrantes; por un lado los *sojourners*, que son aquellos individuos con residencia permanente y por tiempo indefinido en Estados Unidos, y por otro los *settlers*, quienes residen en México pero regularmente entran y salen de Estados Unidos en busca de trabajo (Cornelius, 1990; Tuirán, 2000).

La cuarta generación “Retornados y Deportados” (1996-2012) comprende a los hombres que nacieron entre 1978 a la fecha. Cuya participación en el proceso migratorio estuvo influenciado en parte por la Reforma de la Inmigración Ilegal y Responsabilidad del Inmigrante de 1996 (*Reform and Immigrant Responsibility Act for 1996, IIRIRA* por sus siglas en inglés) la cual proponía tres programas piloto vinculados al ámbito laboral denominado; *Basic Pilot, Citizen Attestation Pilot y Machine-Readable Document Pilot*. Estos programas estaban orientados a verificar la relación legal entre los empleadores y los empleados, y en su caso, sancionar a los empresarios que no cumplieron con las reglas. Estos programas fueron puestos en marcha en California, Florida, Illinois, Nebraska, Nueva York y Texas (Sitio web oficial del Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos).¹¹ Asimismo, dichos programas restringían y penalizaban a las personas sin documentos que demostraran su presencia legal en Estados Unidos, y se preveía aumentar las penas carcelarias al conducir sin identificación o cruzar la frontera sur de los Estados Unidos sin documentos legales, entre algunos puntos relevantes de la Ley Pública 104–208, Sept. 30 destacamos:

“Subtítulo B- Otras disposiciones relativas a sanciones a los empleadores

Sección, 415: **TÍTULO III** establece las prácticas aceptables de examen, la detención, el encarcelamiento, la mediación y la expulsión de extranjeros excluibles y deportación. El título incluye numerosas revisiones y cambios, la aplicación de disposiciones adicionales en su último subtítulo (Subtítulo F).

TÍTULO IV proporciona información relacionada con el empleo extranjero. El título incluye restricciones implementadas y el mantenimiento de programas experimentales de empleo, (*alien*) los empleadores y las prácticas inaceptables de / en el empleo extranjero.

¹¹Disponible en:

<http://www.uscis.gov/portal/site/uscis/menuitem.eb1d4c2a3e5b9ac89243c6a7543f6d1a/?vgnnextoid=84979589cdb76210VgnVCM100000b92ca60aRCRD&vgnnextchannel=84979589cdb76210VgnVCM100000b92ca60aRCRD> [Consultado 2 agosto 2013].

TÍTULO V consolida el papel del gobierno en la prestación de asistencia a los extranjeros. El título incluye las reglas y restricciones, que se utiliza para establecer la elegibilidad de extranjeros (o falta de ella), de apoyo gubernamental. Se tomaron diversas disposiciones en consideración, los programas de trabajo piloto, gastos médicos inesperados, así como un aumento de la pena para la actividad fraudulenta, con el objetivo de beneficiarse (o beneficio) extranjeros no autorizados. El título estipula establecidos determinantes para la elegibilidad de asistencia de vivienda pública y ha especificado las normas para regular la ayuda del gobierno dado a los extranjeros”¹².

Un elemento relevante en esta propuesta de ley fue la denominada Ley de Responsabilidad Personal y Oportunidad Laboral (Ley de Reforma de la Asistencia Social), que era parte de la Reforma de la Inmigración Ilegal y Responsabilidad del Inmigrante de 1996 (*IIRIRA*). En ésta, se restringía la elegibilidad de personas a programas de asistencia, tales como inmigrantes residentes autorizados pero que no eran ciudadanos, lo que ponía límites a la asistencia pública bajo la categoría de “residente” (Alba, 1999:23).

Al inicio de la nueva década del 2000 se enmendó la ley de 1996 y se propuso un anexo llamado *Acta Legal de la Equidad de la Inmigración y la Familia (LIFE)*¹³, que permitía a los migrantes con residencia permanente traer a su cónyuge e hijos y regularizar la situación de ellos en Estados Unidos hasta antes del 30 de abril 2001.

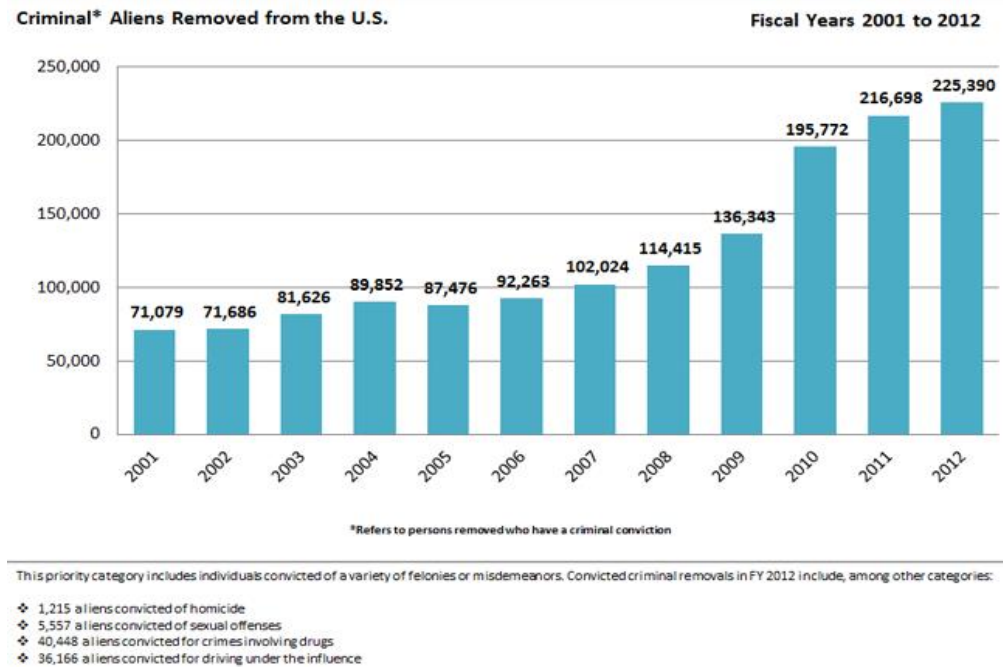
En este mismo grupo de hombres migrantes de Mezcala se presenta un perfil que se asocia con los momentos de crisis económica y política en Estados Unidos. Se trata de coyunturas en las que se manifiestan políticas restrictivas y de seguridad nacional que va desde 2001 a la fecha, principalmente deportando al año alrededor de 300, 000 personas a sus países de origen. Según las cifras de la oficina *U.S Department Homeland Security* de Estados Unidos, las estadísticas de personas deportadas por infringir la ley estadounidense en cualquiera de los delitos cometidos (homicidio, delitos sexuales, crímenes por drogas o por conducir bajo influencia de drogas) y a quienes considera criminales,¹⁴ ha deportado entre 2001 a 2012 a 1, 481,624 personas. Las cifras se muestran a continuación:

¹² Ley Pública 104-208, Sept. 30, 1996: 670-672. Disponible en <http://www.gpo.gov/fdsys/pkg/PLAW-104publ208/pdf/PLAW-104publ208.pdf>. [Consultado el 29 abril 2013].

¹³ El programa LIFE consistió en el otorgamiento de las Visas K, especiales para consortes o prometidos. Las categorías de visa K para un prometido(a) de un ciudadano estadounidense y sus hijos menores de edad (visas K-1 y K-2) fueron creadas para acelerar el proceso de inmigración para que dichos individuos puedan viajar a los Estados Unidos. Al permitir que un prometido(a) y sus hijos acompañantes menores de edad eran admitidos en los Estados Unidos como no-inmigrantes, el (la) prometido(a) evitaba una larga separación de su futuro cónyuge mientras continuaba su proceso para una visa de inmigrante después de que el matrimonio se lleve a cabo. *U.S. Department of Homeland Security- U.S. Citizenship and Immigration Services*. Disponible en: <http://www.uscis.gov/portal/site/uscis/menuitem.88b9a0d53f10bd18d52fae1074a191a0/?vgnextoid=bd44335846b93210VgnVCM100000b92ca60aRCRD&vgnnextchannel=cb3b3751fd93210VgnVCM100000b92ca60aRCRD>. Consultado el 16 julio de 2013.

¹⁴ De acuerdo a las definiciones conceptuales el *U.S Department of Homeland Security* define “criminal” a una persona cuyo estatus es considerado por esta instancia como alguna de estas tres posibilidades: a) Delinquentes Penales: Un extranjero condenado por uno

Tabla 3. Personas devueltas a sus países de origen por la oficina de Seguridad Nacional de Estados Unidos, 2001 a 2010.



Fuente: Criminales sin documentos devueltos por el Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos. [En línea] Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos. <http://www.ice.gov/removal-statistics/>. [Consultado el 12 mayo de 2013].

Los datos anteriores muestran las crecientes deportaciones a partir de 2008, y en 2010, que fue el momento decisivo de deportaciones aunado a la crisis económica más intensa de los últimos tiempos. Con ello, una serie de nueva reglas se mostraron en el escenario legislativo de dicho país promulgando el programa de inmigración *Secure Communities* (Comunidades Seguras) impulsado por *U.S. Department of Homeland Security*. Este programa preveía la colaboración de las fuerzas policiales federales, estatales y locales, con la Agencia de Inmigración y Aduanas (*ICE*, por sus siglas en inglés) a fin de identificar a extranjeros arrestados o detenidos que “atentaran” contra la seguridad de los ciudadanos norteamericanos. Este programa afectó a las comunidades latinas debido a que en muchas de éstas había miembros que no pudieron regularizarse durante la Amnistía de 1986, lo que propició que numerosas familias fueran separadas al ser deportados hacia sus países de origen en América Latina. Según otras estimaciones se ha deportado a 168,532

o más delitos. Esta categoría incluye a las personas que, además de haber sido declarados culpables de un delito, también puede haber sido fugitivos de inmigración, el traslado a la frontera, y que fueron retirados o devueltos anteriormente. b) Fugitivo de Inmigración: Un extranjero que es objeto de una orden final de deportación y ha se ha dado a la fuga en lugar de cumplir con la orden. Y c) Infractores de inmigración: Un extranjero eliminado o devuelto, que ha vuelto a entrar en el país de nuevo ilegalmente con anterioridad. *U.S. Department of Homeland Security*. Disponible en: <http://www.ice.gov/removal-statistics/>. [Consultado el 16 julio de 2013].

criminales, y 218,710 no criminales, como se expresa bajo el programa de Comunidades Seguras en la tabla siguiente:

Tabla 4: Porcentaje de extranjeros removidos por estatus criminal, por país de nacionalidad (año fiscal 2010)

Origen	Criminales		No criminales	
	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje
México	127 728	75.8	154 275	70.5
Honduras	10 358	6.1	14 253	6.5
Guatemala	9 359	5.6	20 019	9.2
El Salvador	8 315	4.9	11 494	5.3
República Dominicana	2 215	1.3	1 094	0.5
Colombia	1 223	0.7	1 044	0.5
Jamaica	1 161	0.7	314	0.1
Nicaragua	794	0.5	1 053	0.5
Ecuador	686	0.4	1 635	0.7
Brasil	481	0.3	2 709	1.2
Resto de los países	6 212	3.7	10 820	4.9
Total	168 532	100.0	218 710	100.0

Fuente: Porcentaje de extranjeros removidos por estatus criminal por país de nacionalidad. Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos, 2011. (En Alarcón y Becerra, 2012:132).

En este contexto, surge la generación de hombres migrantes de Mezcala que llamaremos “Retornados y Deportados, (1996- 2012)”. En ésta participan quienes no lograron conseguir regularizar su situación en la Amnistía de 1986, por lo que enfrentan “retornos voluntarios” o deportaciones. Pero también están los hombres indocumentados que continuaron arribando a California empleándose en el campo como jornaleros en la ciudad de Sanger, así como en empresas empacadoras de comida rápida en el centro- sur de Los Ángeles. Al no contar con una estancia con documentos de identidad probatorios en Estados Unidos, muchos inmigrantes de Mezcala optaron por vivir permanentemente en ese país, lo que disminuía las probabilidades de su deportación al intentar visitar su pueblo. Entonces la decisión radicaba en no volver a Mezcala y permanecer en Estados Unidos.

En la tabla 2 se ilustran los momentos y características de la migración de los hombres de Mezcala por grupos de edad, que en cierto sentido representan las diferentes generaciones involucradas en los principales momentos de la política migratoria. En la tabla se incluyó los casos de hombres sin documentos migratorios que emigraron en varias ocasiones a Estados Unidos. También se incluyó casos que muestran la heterogeneidad de la migración, es decir, hombres con

documentos para trabajar en Estados Unidos, que muestra cómo la migración transnacional entre el lugar de origen y los lugares de destino es diversa en cuanto a perfiles, temporalidades y contextos, lo que influye en sus dinámicas familiares, ejercicio de sus paternidades y relaciones comunitarias.

LA DINÁMICA FAMILIAR FRENTE A LA MIGRACIÓN

En sí mismo, el proceso migratorio es complejo debido a que involucra periodos históricos específicos, políticas binacionales y sobre todo la vida de las personas. En este estudio planteamos a los hombres y a las mujeres en espacios multisituados lo que permiten observar a los hombres migrantes tanto en su población de origen –Mezcala- como en la ciudad de destino –California- y examinar sus dinámicas familiares en pleno proceso migratorio. Ello resultó en un reto mayúsculo, ya que los hogares son espacios tradicionalmente dominados por mujeres, lo que si bien permitió profundizar en las dinámicas familiares, también opacaba la figura masculina, y sobre todo, el ejercicio de las paternidades que era el principal interés del estudio.

De acuerdo con Benería y Roldán (1982) en los años ochenta del siglo pasado se planteó el concepto de “hogar” como un espacio de reproducción social homogéneo y armonioso. Pero estudios posteriores mostraron que se trataba de una realidad más compleja bajo una dinámica intensa y jerárquica entre los miembros que integran un hogar. Una buena parte de las investigaciones de la época se centraron en la unidad doméstica o en el grupo familiar, en sus economías, reproducción social y de clase (Benería y Roldán, 1982). En otros estudios, se destacó la complejidad de las unidades domésticas desde sus tensiones y desarticulaciones como grupos primarios (De Barberi, 1984; Roldán, 1984). También en los ochenta, se ponderó los roles de género y el cambio de posición de las mujeres en las unidades domésticas y en los hogares, lo que explicó varias dimensiones de las dinámicas familiares y situar a las mujeres como sujetos centrales de análisis. En adelante, el papel de las mujeres fue ampliamente documentado en una importante cantidad de textos sobre la familia, el trabajo femenino remunerado en contextos urbanos y las estrategias de manutención familiar en diferentes grupos de ocupación tuvieron amplia divulgación (González de la Rocha, 1986; Benería y Roldán, 1992; García y Oliveira, 1994). Aunque para algunas autoras los enfoques de los ochenta resultaban:

“excesivamente economicistas e instrumentales que dificultaban visualizar la interrelaciones en otros aspectos relevantes o la nula consideración de los aspectos subjetivo y simbólicos que impidieron observar por ejemplo, las interrelaciones entre la dimensión laboral y sus determinantes socioculturales” (Ariza, 2000:37).

En tal sentido, la siguiente generación de estudios sobre dinámicas familiares y el papel de las mujeres percibieron en la migración transnacional puntos relevantes para el entendimiento de los grupos domésticos y los hogares. La negociación de la posición de las mujeres como “las que se quedan” frente al grupo familiar y al varón migrante fueron sustantivas (Marroni, 2000; D’Aubeterre, 2000). Años más tarde, otros estudios mostraron que las mujeres que se quedaban como jefas *de facto* en sus hogares, por un lado, presentaron cierta elevación de su autoestima y margen de control en el ámbito familiar; pero por otro, la distancia, la ausencia de marido y la imprevisibilidad en el envío de remesas les generaba una situación de incertidumbre que, junto al trabajo doméstico, elevaban sus cargas de trabajo en el hogar (Ariza, 2007). De igual manera, recientes estudios muestran que para las mujeres que se quedan, los hijos constituyen una carta de negociación frente el marido, que les vale para exigir el envío regular y suficiente de remesas (Harma Bult, 2004 en Ariza, 2007).

También se realizaron estudios sobre la estructura y dinámica familiar mediante “la composición de los hogares”, este término logró explicar qué miembros, de qué edades, en qué situación laboral y conyugal participaban de la vida laboral, y cómo esta relación influía en la marginación o la desigualdad social. La migración y la dinámica familiar fueron elementos sustantivos para explicar las jefaturas femeninas, la dinámica de las familias nucleares incompletas y los hogares extensos en contextos de pobreza y migración rural-urbana (Chant, 1998). Al profundizar el estudio de la dinámica familiar y el papel de las mujeres, se señaló la ausencia física y temporal del varón, y cómo ello se analizó las relaciones de género (Ariza, 2000:39). Desde este punto de vista, durante el 2000 el tema de la migración femenina logró relevancia al abordarse temas sobre el papel de las mujeres como administradoras de las remesas y como migrantes autónomas, es decir, no solo como acompañantes de los hombres en el proceso migratorio. Al ser problematizada la migración femenina fue posible dar visibilidad a los hombres (Bastos, 2007) al interior de las estructuras familiares y dimensionar el impacto de su ausencia y formas de negociación para mantener el vínculo conyugal (D’Aubeterre, 2000; Marroni, 2000; Muñoz, 2000).

Por su parte, en el presente milenio, en México prevaleció el interés sobre las mujeres y la migración transnacional mediante estudios de las estrategias de las mujeres migrantes, ya sea como acompañantes o como nuevas migrantes urbanas que se movilizaban de manera independiente a su familia (Ariza, 2000:35). Cabe reconocer que los trabajos acerca de la migración femenina interna e internacional dieron cuenta de la movilidad de las mujeres no solo como migrantes

“asociacionales” (Woo, 2007; Ariza 2007) sino también como migrantes “independientes” (Mora, 2000; Vázquez García, 2000).

Otros estudios sustentan que en el proceso migratorio existe una selectividad migratoria entre hombres y mujeres, en el cual, no necesariamente hay una feminización de la migración, sino que las diferencias de sexo tienen a diluirse en cuanto a la población migrante y residente en Estados Unidos. Hay, sin embargo, una categoría de mujeres que tienden a no migrar y permanecen en sus lugares de origen. Este grupo corresponde a la generación de las mujeres adultas “esposas” o “jefas de hogar” cuyo desplazamiento coincide con la relocalización de la residencia familiar en Estados Unidos.¹⁵ En la creación de patrones migratorios de hombres y mujeres, Ofelia Woo planteó que desde la perspectiva de los estudios sobre la migración femenina se pudieron identificar cambios en la composición del flujo migratorio, pero hoy se reconoce la necesidad analizar esta migración femenina como una categoría analítica que contribuye a comprender los cambios en los patrones en la migración transnacional. Esta misma autora argumenta que en los intereses iniciales de algunas investigaciones (Fernández-Kelly, 1983; Chávez, 1986) sobre la migración femenina fueron que los motivos para migrar a Estados Unidos, su inserción a un mercado de trabajo específico y reunificación familiar, estuvieron presentes y no necesariamente eran procesos excluyentes (Woo, 2007). Esto es importante de señalar ya que de acuerdo con Woo las explicaciones desde el punto de vista de la migración femenina se limitaron a observar el papel de las mujeres en el proceso migratorio, siendo que en estudios anteriores habían situado a las mujeres dentro de una economía doméstica y su posición negociada en el hogar, factores que trajeron nuevos argumentos y nuevas preguntas.

Mientras los estudios en Estados Unidos de finales de la década de los noventa, el interés se centró en la economía, el género y la migración, para profundizar la posición de las mujeres frente al desarrollo de la economía global. En esta línea de trabajo estaba Saskia Sassen (2003), quien identificó tres momentos en que las mujeres estaban inmersas en dichas dinámicas económicas. En principio, la implementación de cultivos comerciales que empleaba mano de obra en general, pero que las mujeres tuvieron una particular participación al subvencionar el trabajo asalariado de los hombres a través de su producción doméstica y la agricultura de subsistencia. Después, como producto de la internacionalización de la producción manufacturera y la

¹⁵ Alejandro Canales “Factores demográficos del asentamiento y la circularidad en la migración México-Estados Unidos”, en <http://www.colef.net/emif/resultados/articulos/Canales%20Cer%F3n,%20Alejandro%20I.pdf>. [Consultado el 21 julio 2013].

feminización del proletariado, lo que mostró elementos clave en los empleos manufactureros y el *offshoring* que invisibilizaron la fuerza de trabajo femenina de los países más pobres, estas mujeres hasta entonces habían permanecido fuera de la economía industrial. Finalmente, en la relación entre las mujeres y la economía global se reconocieron las transformaciones en el tema del género y las subjetividades femeninas.

En resumen, para Sassen, los procesos globales como la agricultura orientada a la exportación en economías de subsistencia y los emprendimientos capitalistas en las ciudades globales, juegan un papel fundamental debido a que son sitios que incorporan a mujeres migrantes quienes mantienen a sectores económicos. Pero donde permanecen invisibles, provocando que las mujeres y los migrantes se vuelvan el equivalente del sistémico del proletariado (Sassen, 2003).

Desde este ángulo, los estudios sobre los desplazamientos femeninos de países pobres a países ricos permitieron el auge de estudios que mostraban que la migración femenina les generaba cierto empoderamiento a las migrantes a partir de su ingreso al mercado laboral y la obtención de una remuneración (Grasmuck y Pessar, 1991; Boyd, 1989). Pero también mostró situaciones de opresión en sus hogares por lo que decidieron migrar a Estados Unidos (Hondaneu-Sotelo, 1994). Años más tarde, Sassen y Koob propusieron la siguiente idea:

“contra-geografías de la globalización, la cual alude a circuitos de personas transfronterizas que proliferan en los intersticios del sistema y que constituyen el rostro sombrío de la integración económica global. Son los reflejos al proceso de formación de mercados globales que se caracterizan por ser espacios de sobrevivencia en los que se integran los más desprotegidos en especial las mujeres, quienes encuentren mercados de trabajos subterráneos como la prostitución, tráfico ilegal de mujeres y niños para la pornografía y la migración documentada y sin documentos. Esta es la expresión de la feminización de la sobrevivencia en el contexto global debido a que son ellas quienes sustentan los hogares en sus lugares de origen (Sassen- Koob, 2000 en Ariza, 2007: 485-486).

En ese contexto de movilidad de hombres y mujeres en mercados laborales internacionales, la reunificación familiar y la migración femenina permitieron observar los impactos en el ámbito familiar. El interés por este tema creció exponencialmente en Estados Unidos, América Latina y Europa, especialmente por el tema de las redes migratorias desde la perspectiva transnacional (Mahler y Pessar, 2006). Lo que permitía explorar la condición de las familias que viven separadas o se trasladan entre fronteras nacionales. Para ello, algunas autoras definieron a las “familias transnacionales” como en las que se ejercen relaciones de reproducción social a través de las fronteras nacionales. Este concepto se refiere a:

“aquellas familias cuyos miembros viven algo o la mayor parte del tiempo separados, pero todavía mantienen unidos y crean un sentimiento de bienestar colectivo y de unidad;

un proceso que refiere a “la familia a través de las fronteras nacionales” (Bryceson y Vourela 2002 en Sorensen, 2008).

Desde este punto de vista las familias mantienen presencia en dos espacios bajo un mismo proceso estructural y cultural; las familias flexibles y su capacidad de adaptación, lo que es importante ante las condiciones macro estructurales (Grasmuck y Pesar 1991; Salazar, 2001). Su estructura es amplia, dependiendo de los miembros que vienen de otro país; monoparentales, nucleares o extensas, lo que determina la adaptación y las estrategias utilizadas entre las fronteras nacionales (Sánchez, 2004:259). En otros estudios se destaca la idea de “la cadena de cuidados” internacionales;

“se están creando a base de importar afecto y amor desde países pobres a países ricos, tal y como establece la teoría de salida-oferta y llamada-demanda (...) la demanda laboral de mujeres migrantes para funciones del cuidado ha fomentado la aparición de modalidades de familia transnacional con falta de afecto, lo que parece como algo distinto a aquellas creadas por las migraciones tan solo unas décadas antes, cuando la demanda era propiamente de trabajadores hombres (Sorasen, 2008: 267).

Al respecto en nuestra investigación observamos lentos procesos de fragmentación y distanciamiento de las relaciones familiares de origen y la recreación de nuevas dinámicas, que en muchas ocasiones no son del todo armónicas y perdurables. En ese sentido coincidimos con Claudia Pedone, quien encuentra que “el hecho migratorio en sí mismo fragmenta a la familia en el tiempo y en el espacio, mientras que la desintegración familiar es la ruptura definitiva de los vínculos familiares generada por algún tipo de conflicto” (Pedone, 2007: 14).

Particularmente en la región del Occidente de México, Patricia Arias (1992) y Gail Mummert (1990) y Soledad González Montes (1991) para el Estado de México, mostraron en sus estudios cómo se daba la dinámica familiar durante la migración transnacional y entre población de origen campesino. Algunas autoras identificaron la migración rural femenina asociada con la expulsión o retención de la población en el campo mexicano (Arias, 1992); mientras que en otros estudios se consideró que en los contextos rurales la migración transnacional masculina provocan un cambio considerable en la composición de los hogares, lo que provoca reajustes en su interior (González Montes, 1991; Mummert 1990).

Desde el punto de vista de los estudios transnacionales, Victoria Malkin exploró las relaciones que crean los circuitos migratorios transnacionales entre mujeres y familias de Jalisco y Michoacán que residen en New Rochelle en Nueva York. Identificando una serie de posibilidades que abren los circuitos transnacionales; “posiblemente habrán una manera para que los migrante

vivan sus vidas, también pueden permitir la reproducción de las relaciones de poder y de las ideologías de género y aunque los migrantes intentan vivir “vidas morales” en los dos lados de la frontera, la realidad de esta experiencia puede tornarse cada vez más difícil y contradictoria de manejar” (Malkin, 2009:340)

En años recientes, los trabajos sobre migración transnacional versan acerca de la migración de origen urbano que se traslada a Estados Unidos, se profundiza en las dinámicas en los hogares de colonias populares y los impactos de esta migración en la organización y recepción de remesas, siendo las mujeres las principales receptoras y quienes cómo viven la ausencia del miembro de la familia (Flores, 2010).

Con este telón de fondo cabe preguntar: ¿por qué analizar a los hombres migrantes internacionales? Desde nuestra perspectiva, la dinámica de la migración transnacional ha ido generando diversos perfiles de temporalidad y presencia de hombres en sus hogares, siendo un tema fundamental cómo ejercen su paternidad a la distancia y bajo diferentes temporalidades. Además de temas asociados a la formación de nuevas familias en otro país, el envío y la administración de remesas que refuerza la imagen de “padre proveedor” y la negociación del cuidado de los hijos con el grupo familiar de origen y comunitario. Es necesario regresar la mirada hacia los hombres en la dinámica familiar y en contextos de migración transnacional, ya que permite rescatar las relaciones de género en las diferentes generaciones, y entender cómo se construye la paternidad de manera multisituada, tal y como Marina Ariza expresa:

“es pertinente analizar las interrelaciones que guarda la dinámica familiar, el cambio intergeneracional, la formación cultural, las pautas de socialización, el imaginario social y las transformaciones de la normatividad, recuperar al migrante como actor social y no sólo como ente que responde de manera instrumental a los imperativos psicosociales del individuo económico o a los de la macroestructura” (Ariza, 2000:53).

En las últimas décadas, la figura femenina fue fundamental para explicar la dinámica familiar entre los migrantes, por ello, mi propuesta es estudiar a los hombres migrantes de Mezcala en Sanger y Los Ángeles, destacando el ejercicio de su paternidad a través de cuatro generaciones a través de una etnografía multisituada, es decir, entre México y Estados Unidos.

LAS PATERNIDADES Y LA MIGRACIÓN

A finales del siglo XIX los estudios antropológicos sobre la paternidad la analizan como los lazos parentales que se generaban a partir del reconocimiento de las alianzas filiales que producía el parentesco, y con ello, lo que hoy conocemos como familia.

Sin embargo, fue Rodney Needham quien propuso la idea de que la paternidad, al igual que otras categorías que reconocen los lazos filiales. A través de su análisis sobre pueblos de Sumatra, particularmente con los Batak, Needham logró identificar que los lazos que se reconocen están vinculados con aspectos simbólicos que se entretajan entre los parientes, quienes llegan a reconocer la paternidad más allá de la descendencia biológica. Por su parte, Schneider, una década más tarde planteó que lo que habíamos entendido por parentesco no era sino un eurocentrismo de los antropólogos iniciales. Este autor sugirió que;

“El parentesco, tal y como lo han definido los antropólogos, asociado a los hechos de la reproducción, la biología y la genealogía, no pueden ser universalizables, porque se trata de una singularidad cultural en un contexto particular (...) lo que los hechos biológicos de la reproducción representan para el parentesco americano, en otras sociedades y pueblos lo pueden representar otro tipo de prácticas, acciones, actos común y compartidos como la residencial, la alimentación, la crianza, la tierra, el patrimonio algunos rituales, etc.” (Schneider, 1984 en Rivas, 2009:9).

Se trata de procesos de construcción cultural de la persona más abierta en sociedades no occidentalizadas, que no privilegian por ejemplo, el “ser” sino el “hacer”;

“permiten redefinir el parentesco de una manera más abierta y flexible. En su caso del análisis de la sociedad euroamericana, reconoce que el énfasis se deposita en el “ser” del individuo, que queda definido como persona y pariente de una vez y para siempre al nacer, consecuencia de los significados atribuidos al hecho de compartir una misma sangre; por el contrario, otras sociedades otorgan mayor importancia al proceso de devenir de la persona, es decir, “hacerse” como individuo para quien el nacimiento no hace más que iniciar un proceso de construcción que se va completando” (Schneider, 1984 en Rivas, 2009:9).

Otra idea sobre el parentesco y la paternidad de acuerdo con Rivas, seguidora de Schneider, es que en el planteamiento de éste la idea de parentesco;

“se transformó en parte por los análisis contemporáneos donde intervienen los análisis de género, salud, persona, cuerpo, cuyas ideas se observaron predominantemente por que el parentesco se dejó de observar como una estructura social y ahora se observa como un proceso social, del individuo como simple sujeto pasivo de las estructuras, frente a un sujeto activo con capacidad de iniciativa y de la acción social como acción deliberada” (Rivas, 2009:10).

El parentesco, los parientes y la paternidad se sitúan en un debate de varias décadas que replantean las categorías que han sido usadas para pensar la paternidad.

En otros estudios se entrecruzan las perspectivas de género y de la antropología, por ejemplo el trabajo de Jane Guyer quien al revisar textos etnográficos de diversos antropólogos

(Morgan, 1871; Radcliffe-Brown, 1950; Fortes, 1983) y de diversas corrientes teóricas (Levi-Strauss, 1970) encontró que en la paternidad intervienen cuatro elementos:

“a) la paternidad social que define la identidad social más básica del niño (que puede ser sociopolítica o espiritual, dependiendo de la sociedad); b) la autoridad social a través de la cual se gobierna la vida del niño que puede ser ejercida por un “padre”, un hermano de la madre, o alguna otra persona designada); c) la filiación biológica reconocida, que enmarca la elección sexual subsecuente de acuerdo con las reglas que denominamos el “tabú del incesto” y finalmente, d) la procreación biológica no reconocida que probablemente ocurre en algún grado en la mayoría de las sociedades” (Guyer,1998:108).

Esta autora sugiere que la paternidad es una “experiencia” que se da en contextos sociales particulares en los cuales la idea de fecundidad es fundamental. Por lo que es necesario observar el ciclo de vida de los hombres en un contexto histórico, en el que se vincule la historia con la biografía, es decir:

“los procesos por los que pasa la fecundidad masculina que ocurre por fases y secuencias en la juventud a lo largo del entrenamiento ocupacional y establecimiento de nuevas relaciones. De ello se desprende por tanto, que en cada generación de hombres enfrenta un diferente mundo social y político. Esta forma de observar genera una antropología sociocultural de las trayectorias de vida” (Guyer, 1998:124)

Los estudios sobre paternidad en América Latina se desarrollaron mayormente a fines de la década pasada y en el presente milenio, si bien en los noventa el tema de las paternidades era periférico en la corriente de la masculinidad, hoy en día es de los más relevantes, como lo muestra el texto de Norma Fuller sobre las Paternidades en América Latina (2000). En esta obra, las paternidades se entienden desde diversas disciplinas, para contextos urbanos de Perú, Santiago de Chile y México, en los que se muestra los significados y prácticas de la paternidad, las transiciones de género, la reproducción y los estereotipos de género. En México, el interés sobre el tema de las paternidades lo abordó Luis Bonino en su texto *Las nuevas paternidades* (2003), en el que plantea algunos modelos de paternidad como resultado de la cultura y la vida en sociedad. Para él, “la paternidad será distinta en tanto sea distinto el sector social, la edad, la clase, la religión” (Bonino, 2003: 172). De acuerdo con sus planteamientos se considera varios modelos de paternidad;

“1) *el padre amo*: quien se siente dueño y señor de su hogar, con un poder arbitrario que depende de su propia ley. Para este tipo ideal de padre, las mujeres (esposa e hijas) funcionan como medio para la auto reproducción masculina o como muestra de prestigio; 2) *el padre patrón-educador* transmite las normas las habilidades necesarias para insertarse en la vida en sociedad y permite con su intervención el crecimiento (social) de sus hijos e hijas; 3) *el padre transmisor de genes* y manutención de la economía del hogar; 4) *el padre periférico* este modelo de padre es aquél en donde el varón se encuentra al margen del poder

y la autoridad; 5) el *padre ausente* más allá de su presencia física o no, no ejecuta ninguna función, ni tradicional ni nueva, delegando en su pareja la autoridad, la puesta de límites, el cuidado y el sostén emocional y por último 6) el *padre moderno* se corresponde en términos ideológicos con la maternidad y hace un reclamo por el cuidado de los hijos donde la jerarquía ahora fomenta un vínculo padre-hijos en el que cobra importancia la interacción frecuente y temprana (Bonino, 2003: 174-175).

En el tema de las paternidades también hubo interés por estudiar las identidades de género en los hombres ligados a la sexualidad y la etnicidad (Bellato, 2006); VIH-Sida y las relaciones extramaritales (Hernández, 2006); las relaciones entre padres e hijos (Torres, 2006); y la clase social y la paternidad (Jiménez, 2006), así como la discapacidad (Ortega, 2006) fueron algunos de los estudios realizados.

En los noventa, se intentó vincular las paternidades con la migración transnacional, fueron trabajos que ofrecieron una mirada sobre el impacto de la migración en la conformación de las paternidades (Baltazar, 2003); la antropología (Mummert, 1999, 2003, 2005), Smith (2006) y la sociología (Rosas, 2008). Los temas tratados incluyeron a los hombres que permanecen en el lugar de origen (García Martignón, 2011), la administración de remesas y la dinámicas de padres y madres migrantes (Zapata, 2009), la conyugalidad, descendencia y nupcialidad (Rosas, 2009), la generación (Menjívar y Abrego, 2009; Foner, 2009; Debry, 2009) y la opinión de los hijos sobre sus de padres migrantes (Herrera y Carrillo, 2011). Se construyeron conceptos como el de “padre de cheque” (D’Aubeterre, 2005), el cual atiende a la noción del ser proveedor económico sin ser proveedor emocional, que fuera una crítica realizada por algunas de estas autoras quienes están interesadas en mostrar la cara afectiva de la paternidad entre hombres inmersos en el proceso migratorio.

En este contexto reconocemos la importancia de entender cómo se ejercen las paternidades durante los procesos de migración en cuatro generaciones de hombres de Mezcala. Nuestra propuesta busca profundizar en los contenidos de “ser padre” diferentes migrantes, así como en los cambios que han ocurrido a nivel social, cultural y bajo el impacto de las diferentes políticas migratorias de Estados Unidos por lo menos desde el Programa Bracero. A través de entrevistas y observación etnográfica fue posible identificar las tensiones, conflictos y negociaciones que enfrenta un padre a la distancia, así como los cambios que van ocurriendo las concepciones de la paternidad a lo largo de la vida. Las paternidades incluyen una diversidad de prácticas y representaciones entre los hombres migrantes con relación a su grupo familiar -esposa, hijos y familia extensa-, a sus masculinidades, generaciones y experiencia migratoria. La figura del

padre se contempla desde la paternidad biológica hasta una paternidad social durante la migración, se trata de;

“padres semipresenciales, quienes suelen tener acceso por temporadas cortas o largas a intervenir en la crianza de los hijos, pero se da más un tendencia a la imposición de reglas que se espera, sigan vigentes durante su ausencia (De Keizer, 2000: 222).

Son un juego de interpretaciones en el que el sujeto se ubica en la relación con sus hijos e hijas, que comprende una serie de prácticas y significados, aunque no son universales ni homogéneos (Alatorre, 2000:245), pero en los que intervienen los contextos sociohistórico en los que se generan estas relaciones sociales y construcciones socioculturales sobre la paternidad a la distancia.

ORGANIZACIÓN DE LA OBRA

Como se mencionó, el objetivo de esta investigación fue examinar el impacto de la migración transnacional en el ejercicio de las paternidades entre hombres del pueblo de Mezcala, al norte del Lago de Chapala, en el estado de Jalisco. Para lo cual se estudió a cuatro generaciones que han migrado a lo largo de ochenta años; sus lugares de destino en los Estados Unidos han sido la pequeña ciudad de Sanger, en el condado de Fresno y el centro- sur de Los Ángeles. El supuesto en que basamos nuestra investigación fue que el proceso migratorio ha incidido en las formas de pensar, ejercer e imaginar la paternidad entre los hombres que se desplazan temporal o permanentemente a los Estados Unidos. Entre éstos, es posible identificar diversos itinerarios migratorios bajo diferentes circunstancias, ya sea como migrantes documentados, no documentados, por periodos cortos o prolongados de estadía en dicho país. Se ejercen dinámicas que trascienden las fronteras nacionales y dinámicas familiares que se trastocan por la ausencia de los hombres, en donde las mujeres tienen un papel activo al dar distintos significados a la idea de “ser un buen padre”.

Con base en el trabajo etnográfico multisituado (Marcus, 2001) examinamos el proceso de construcción social de las paternidades a lo largo de ochenta años, en los que padres e hijos e incluso abuelos que enfrentan la migración transnacional y reformulan algunas de las prácticas asociadas la paternidad. Con ello mostramos que existe una dinámica que trasciende las fronteras nacionales y que se expresa en el cuidado de los hijos y la familia por los parientes, quienes ejercen la paternidad. No son los padres sino las madres, abuelas, abuelos, tías y tíos quienes deciden

acciones de los cuidados de los hijos de los migrantes. Se trata de una especie de ficción de quienes elaboran lo que deben ser padres junto al grupo comunal.

Este trabajo está dividido en tres partes. La primera consta de un capítulo teórico, otro de análisis de políticas entre México y Estados Unidos. La segunda parte presenta las etnografías en Mezcala, Sanger y Los Ángeles y en la tercera parte presentamos los casos de análisis tanto de hombres como de mujeres migrantes y no migrantes. Así, en detalle los capítulos se presentan como sigue;

Este primer capítulo funge como introducción conceptual sobre el tema “Ser Padre y migrante: Cuatro generaciones de mezcalses en California (1942-2014)”. En este capítulo señalamos los objetivos y supuestos de la investigación así como el marco teórico general y la estrategia metodológica que se siguió a lo largo del trabajo etnográfico. En el capítulo dos “Las teorías de la migración y el regreso del sujeto” problematizamos puntos teóricos para el estudio como el impacto de las políticas migratorias de Estados Unidos en la configuración de los perfiles migratorios entre hombres de cuatro generaciones de oriundos de Mezcala, sus dinámicas familiares y la necesidad de visibilizar como sujetos de estudio a los hombres con relación a la construcción de sus masculinidades y paternidades en procesos migratorios internacionales. Para lo cual, se ofrece un breve balance de los principales puntos y corrientes de discusión sobre los temas de migración transnacional, dinámica familiar, masculinidades y paternidades, se finaliza el capítulo ofreciendo nuestra propia versión de las paternidades ejercidas a la distancia entre los hombres mezcalses. En el capítulo tres, “Las políticas migratorias binacionales y generaciones de migrantes, 1942-2012”, se profundiza sobre el papel de las políticas migratorias tanto de México como de Estados Unidos en la definición de características migratorias en varias generaciones de migrantes. En este capítulo se explica cómo la migración representa también un proceso social e histórico en la que convergen varios estereotipos del migrante mexicano que iniciara hace varias décadas. Primera etapa: Braceros, 1942-1964; Segunda etapa: Indocumentados 1965-1985; Tercera etapa: Rodinos 1986-1996 y Cuarta etapa: Retornados y Deportados 1996 a 2012 que, además ha implicado varias prácticas sociales que algunos estudiosos han definido como transnacionales pero que otros encuentran la fragmentación e incluso ruptura de las redes sociales que alimentaban al llamado campo social transnacional (Basch, *et. al.* 1992). En nuestra propia investigación sobre la migración en Mezcala, Sanger y centro-sur de Los Ángeles, se trata de un proceso social e histórico por el que ha atravesado Mezcala al transitar de una economía campesina a una periférica a la dinámica económica de Guadalajara, cuyo proceso migratorio de

las generaciones más jóvenes muestra procesos de ruptura de los lazos sociales con su comunidad o no se busca una continuidad de estos, se trata de las nuevas generaciones de jóvenes migrantes que crecieron como hijos de los migrantes “Rodinos”. En este capítulo se muestran estadísticas que documentan cada etapa que proponemos de la migración y las discusiones teóricas y políticas que se produjeron en cada etapa y que contribuyeron a definir los perfiles de los migrantes.

En la segunda parte del texto mostramos las etnografías multisituada en los tres lugares donde se hizo trabajo etnográfico. En el capítulo “La Comunidad de origen: Mezcala de la Asunción, Jalisco” presentamos la etnografía realizada en el lugar de salida de migrantes localidad a la que en adelante solo referiremos como “Mezcala” profundizamos en la organización comunitaria local que se constituye por esferas sociales donde se crean solidaridades y cohesión, pero también conflictos. Estas esferas sociales tienen instituciones tradicionales y culturales. La definición de estas instituciones es resultado de trazar trayectorias de vida de hombres y mujeres de diferentes generaciones. Estas experiencias permitieron configurar diversos significados o mundos de vida que atendían a su interés por participar de una institución o de varias al mismo tiempo según su género o edad creando solidaridades y espacios de cohesión afectiva eso que definimos como “esferas de la vida social”. De estas instituciones señalamos cuatro: la asamblea comunitaria, los cargos religiosos, los sectores económicos y los grupos domésticos que son el resultado de entrevistas y observación de campo a lo largo de un año. Nuestra propuesta fue definir cómo un sujeto transita a lo largo de su trayectoria de vida en una institución o en otra y cómo esto generaba sentidos de pertenencia comunitaria e identidad étnica.

Por su parte, en el capítulo cinco “Las comunidades de destino: Mezcalenses en Los Ángeles y Sanger, California” presentamos las etnografías realizadas en California. En éstas observamos cómo los mercados laborales y especializados fueron una opción viable para migrar y cómo se fueron creando vecindarios de mezcalenses en áreas específicas esas ciudades. Pero también qué tanto de las instituciones tradicionales y culturales de Mezcala se pudieron consolidar en estos lugares y cómo se ha configurado la comunidad de mezcalenses a la usanza tradicional.

Se intentó responder a la pregunta ¿Para el caso de los mezcalenses en California se puede plantear la existencia de una comunidad transnacional? Los hallazgos fueron que la complejidad de la migración y sus procesos generó ciertos niveles de transnacionalidad anclada en la participación de algunos pobladores en proyectos comunitarios transnacionales; pero en otros casos, la falta de interés en ayudar a su comunidad en Jalisco estuvo presente. De manera que la comunidad se vive y se hace de muchas formas.

En la tercera parte de este trabajo presentamos los casos de estudio de hombres y mujeres. El capítulo seis “Mujeres dinámica familiar: La paternidad en las voces de las mujeres”, se propone una discusión acerca de cómo se ha generado el debate antropológico de “las nuevas paternidades” a partir de trabajos que exploran las construcciones sociales y culturales del parentesco y la paternidad, y como otras variables inciden en esa construcción. Este apartado incluye nuestra propia definición de paternidad a la luz de la migración de mezcalsenses hacia Estados Unidos. Intentamos con ello sugerir una idea de cómo podría considerarse la paternidad en la migración y como se construye social y culturalmente. Este capítulo incluye las voces de mujeres de tres generaciones en donde ellas van articulando la presencia –ausencia de sus maridos por migración y las dinámicas que enfrentan en tal ausencia. Incluimos relatos de mujeres que, desde su perspectiva consideraron lo que era “ser buen padre” a partir de “ser buen esposo”. La importancia de la remesa, la atención hacia ellas y la ausencia o presencia de violencia doméstica y alcoholismo fueron elementos importantes para tener esas aseveraciones.

Como en todo proceso longitudinal, el de las mujeres fue cambiando a lo largo de ocho décadas. La concepción de la paternidad y su ejercicio también fue modificado las nociones de autoridad y respeto, nociones que gozan los hombres, solo por ser hombres y porque de facto se asume que son los jefes de familia. Sin embargo, las mujeres también migraron hacia California y dejaron a sus hijos “encargados” con las abuelas y los abuelos, lo que implicó dinámicas emergentes de resolución de la manutención, cuidado y atención de los niños. De la misma forma la negociación con el cónyuge de traer a los niños o no a su lugar de destino, generó tensiones que luego pudieron resolver. Con ello argumentamos que a lo largo de ochenta años se presentan cambios importantes vinculados con la imagen de autoridad masculina, donde ocurren desplazamientos que luego las mujeres ostentan porque resuelven las dinámicas de manutención y cuidado de los hijos, factores que desde su punto de vista, son las obligaciones de los padres. También intentamos mostrar como la paternidad social se construye a partir de que las mujeres también migran a Estados Unidos y como el apoyo de la red de las mujeres y, ocasionalmente de los hombres, fue fundamental para el cuidado de los niños en Mezcala, Sanger y Los Ángeles, pero también como la relación con los cónyuges se ha ido flexibilizando y ellos han estado cerca de los hijos en términos de los cuidados o cómo otras relaciones conyugales se han roto.

En el capítulo siete “Migración y cambio generacional: diversas formas de ser padre y migrante” mostramos los diversos impactos de las políticas migratorias en los perfiles migrantes de cada generación de mezcalsenses y cómo en cada una de estas generaciones se elaboró un

sentido de paternidad a la distancia y cómo recrean sus propias identidades de género y generación en tanto miembros de grupos de edad específicos. Por último, retomamos las construcciones de paternidad que desde la comunidad se recrean a partir de la participación de los hombres migrantes en ámbitos de la vida política y religiosa. Con ello concluimos que las nociones de padre ideal, tienen una base social que se expresa en categorías ligadas al trabajo, respeto, y autoridad que suponen formas socioculturales de ser padre en Mezcala, Sanger y Los Ángeles, que a lo largo de ochenta años han cambiado algunos de sus contenidos, otros continúan presentes. Por último presentamos las conclusiones generales del trabajo de investigación. En ellas mostramos que la migración hacia Estados Unidos incide en la forma de construir la paternidad. Sobre todo porque esta separación temporal o permanente genera necesidades de atención y cuidado por parte de otros miembros del grupo familiar mientras los padres están fuera del hogar.

El género, la generación y el estatus migratorio se mostraron como elementos importantes para determinar las dinámicas que enfrentaron las familias en el vivir transnacional. Los grupos familiares y, particularmente las mujeres, implementaron prácticas emergentes que permitieron solucionar la separación temporal o permanente de su grupo, su reunificación o separación forzada por deportación. Donde los padres de ellas y otros familiares ayudaron a cuidar a sus hijos mientras ellas migraban a Estados Unidos. Algunas mujeres migraron solteras, otras casadas. Estas últimas consideraron pertinente llevar a sus hijos con ellas y con esto reunir, aún sin documentos, a todo su grupo doméstico.

Las mujeres que se quedaron por su parte, experimentaron violencia de muchos tipos por diferentes parientes. Al regreso del marido, violencia física y alcoholismo por parte de éste quienes al no obtener los objetivos de la migración, de “progreso familiar” llegaron frustrados y malhumorados refugiándose en el consumo desmedido de alcohol, generando escenarios de violencia para las esposas y los hijos. Esta frecuencia de casos fue disminuyendo con el paso del tiempo y en generaciones más recientes, por supuesto, con el logro de los objetivos para migrar. Encontramos relaciones conyugales menos violentas y menos alcoholizadas. Por tanto, mejores vínculos afectivos con las esposas y los hijos. Lo que incide en las ideas que las mujeres traspasan a los hijos acerca de lo que es un padre. Mientras que, por su parte, los hombres en su relación conyugal y afectiva el ser proveedor fue el mayor cometido para ser buen padre. Cumplir con las expectativas de las esposas y “el deber ser” construido social y culturalmente donde la herencia (de bienes materiales y simbólicos), tanto ser un hombre de respeto y trabajador jugó un

importante papel. Estos factores fueron los elementos que determinaron las nociones de un padre en Mezcala y en California a lo largo de las cuatro generaciones analizadas. En ese sentido, el constructo sociocultural de los mezcalenses continúa muy vinculado (a través de tener bienes materiales y simbólico-afectivos) con la tierra y con las prácticas de familias extensas aunque se presentan cambios paulatinos.

También, argumentamos que la transnacionalidad es un ejercicio que, a lo largo del ciclo de vida y de las trayectorias migratorias de los casos documentados de hombres y mujeres, se produce e intensifica dependiendo de la temporalidad, los proyectos y los horizontes de vida que cada sujeto y su grupo doméstico produce en Mezcala o en California. Razón por la cual, la transnacionalidad no se vive de la misma manera entre hombres y mujeres; tampoco es homogénea ni permanente. Esto se refleja en las maneras en que los mezcalenses han creado y recreado sus prácticas culturales para hacer el parentesco “echando raíces” en Sanger, por ejemplo, o buscando tener sus documentos en orden. Mientras otros prefieren alejarse de los paisanos para generar sus propias redes más allá de las que los mezcalenses crean para el desarrollo comunitario. De tal manera que, el género y la generación reflejan la heterogeneidad de las formas de hacer la transnacionalidad que se observan entre proyectos personales, familiares hasta de desarrollo comunitario entre Mezcala y los de destino en California.

En el tránsito del proceso de investigación se abren nuevas temáticas y preguntas que en un solo trabajo es complicado de responder, sin embargo, en esta investigación los temas acerca de la migración al interior de la Unión Americana queda pendiente. Preguntas como ¿Por qué los mezcalenses prefieren armar sus propios itinerarios y rutas migratorias allende a la red social que lo sustenta? Temas ligados a la comunidad también quedan pendientes, es decir, hasta dónde la recreación de la identidad étnica del Pueblo Coca se recrea en los Estados Unidos, o se transforma? Al mismo tiempo, otros temas ligados a las dinámicas periurbanas que se elaboran entre Mezcala y Guadalajara son muy sugerentes para comprender el impacto de la migración interurbana entre estos lugares y las maneras en que trastoca las dinámicas laborales, familiares, económicas, religiosas y comunitarias. Estos temas quedan en el tintero, sin embargo, esperamos que esta investigación de luces para comprender los cambios sociales que se generan con los impactos de la migración transnacional.

PRIMERA PARTE: LOS DABATES

CAPÍTULO 2 LAS TEORIAS DE LA MIGRACION: EL REGRESO DEL SUJETO

INTRODUCCIÓN

La complejidad de los movimientos de población que se producen a lo largo y ancho del planeta refieren a una condición de la naturaleza humana, aquella que desde tiempos remotos ha incitado la búsqueda de mejores condiciones de vida. Diversos marcos analíticos y disciplinas de las Ciencias Sociales se han interesado por explicar y comprender el fenómeno migratorio a nivel global a través de estudios que muestran la situación en diversas regiones continentales en el mundo. En Latinoamérica, el fenómeno migratorio ocurre predominantemente por razones económicas pero también por guerras y dictaduras (Baker-Cristales, 2004; Dardon, 2005), complejizando los escenarios migratorios y diversificando las razones de movilidad residencial donde se perfilan nuevas instituciones y nuevos actores. Estos procesos reelaboran las cartografías del mundo por medio de rutas migratorias que trascienden las fronteras.

En este capítulo muestro algunos de los principales debates sobre las migraciones entre estados y naciones modernas. Lo que permitió orientar mi propia investigación hacia el entendimiento del fenómeno, su multicausalidad y los efectos en la constitución de las paternidades entre los migrantes de Mezcala, Jalisco, quienes se dirigen a California, Estados Unidos. En este apartado propongo abordar las explicaciones sobre la migración mexicana en tres niveles: macro, meso y micro. Estos niveles aluden a la formación del capital económico y financiero a nivel global y sus efectos en las economías locales; el meso nivel está constituido por la participación de las instituciones y sus grados de formalidad (el Estado y sus organizaciones locales y trasnacionales) y, el micro nivel, está representado por los actores sociales y sus acciones. A través de estos análisis ilustro cómo se ha constituido el sustento teórico y metodológico que inspiró mi propia investigación.

MODELOS DE ANÁLISIS DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL

Desde la constitución de los Estados nacionales con el colonialismo y la expansión de sus instituciones en regiones de África, América y Asia, la instauración de las nuevas Repúblicas permitió una organización social que se originó con la imposición, casi siempre dramática, de las instituciones coloniales, generando una cartografía institucional diferente a la de Europa en el siglo XVI en las nuevas colonias.

Por su parte, con el desarrollo del pensamiento sociológico prevaleciente en Europa durante el siglo XIX y, con la creación de una nueva Ciencia Social llamada Antropología, se mostraron los impactos de la migración entre África e Inglaterra, dando cuenta de la incorporación de nuevas prácticas realizados por los sujetos migrantes. El trabajo de Clyde Mitchell, cuyo ensayo “*The Kalela Dance*”, muestra una serie de representaciones de la etnicidad y prestigio social entre miembros de grupos étnicos africanos (los Kasai, los Nsenga, los Cesa, los Ngoni y otros) en la región que constituía el Cooperbelt de Rodhesa al sur de África, y quienes a través de la danza exhibían las formas de comportamiento y usanza de la ropa inglesa (pantalones de lino, sombrero, camisa de algodón), así como el estilo de vida inglés por medio de actitudes y mímicas representadas durante el baile. Estas expresiones, sugiere Mitchell, “eran una pantomima de la estructura social de la comunidad europea como estos grupos africanos lo observaban” (Mitchell, 1956: 11).

Por su parte, para América del Norte, estudios que dieron cuenta de la migración en el naciente siglo XX, fueron sobre todo los trabajos que documentaron las primeras migraciones europeas hacia los recién creados Estados Unidos, en donde participaban blancos irlandeses o italianos, casi siempre campesinos, artesanos y comerciantes quienes a pesar de ser pobres y marginados en sus países de origen, generacionalmente se convirtieron en la clase media norteamericana (Negra, 2006). El olvido de ser descendiente de migrante era la mejor opción para mostrar su éxito económico (Signorelli, 1994). Otros, en cambio, mostraban cómo estas poblaciones a través de sus propias organizaciones (pandillas, asociaciones religiosas, artesanales) incursionaban en áreas urbanas del Este de la Unión Americana (Foote Whyte, 1943). El interés de estos trabajos eran evidenciar aspectos del nivel de vida, tipos de empleos, comercio, así como las formas de organización tradicionales de estos grupos de recién llegados a la Unión Americana y, la paulatina incorporación a un *american way of life*.

En tanto, las migraciones provenientes del sur de los Estados Unidos, principalmente de México, se interesaron por diversos aspectos de la vida rural en los valles agrícolas de la Unión

Americana, las relaciones laborales entre migrantes y sus empleadores y su sistema de vivienda. En general, mostraron atributos dedicados a la agricultura norteamericana (Gamio, 1971). Otros autores propusieron los estudios de comunidad, como el de Paul Taylor en Arandas, Jalisco durante los años treinta (Taylor, 1933), quien inspirado en los trabajos de Robert Redfiel sobre la hipótesis del continuo *folk-urbano* planteaban el cambio social a partir de la creciente secularización lineal de la sociedad que, poco a poco la llevarían a convertirse en una sociedad urbana y moderna (Arizpe, 1978:39).

En esos los estudios se buscaba responder a preguntas relativamente básicas en cuanto qué factores generaban la migración y cómo las economías de los países pobres dependían de las ofertas de trabajo en los países ricos. Recientemente, las preguntas se han orientado hacia una visión más amplia del proceso, a saber, cómo los países industrializados necesitan de la mano de obra barata, cuáles son los costos y beneficios de la migración; cómo los individuos toman la decisión de migrar o si es una decisión consensuada entre su grupo de parientes o familiares, cómo maximizan sus ingresos en el país de acogida, cómo funcionan sus redes en el lugar de destino y cuáles son las estrategias que utilizan para adaptarse a la sociedad que los recibe. Estas preguntas atienden a los intereses generales de los modelos que orientan el quehacer en diversas disciplinas de las Ciencias Sociales interesadas en la migración internacional, tales como la economía, la demografía, la sociología, la antropología, ciencias políticas y entre otras.

Enfoque neoclásico

Desde el punto de vista económico en el estudio de la migración internacional hay un relativo consenso entre los académicos acerca de que la teoría neoclásica fue una de las primeras con las que se trató de explicar la migración internacional. La teoría neoclásica basa sus argumentos en lo que se ha llamado “la diferencia de salarios”, premisa que se refiere a;

“los países con abundante mano de obra tienen salarios bajos, mientras que los países con escasa mano de obra con relación al capital, tienen salarios altos. El diferencial internacional resultante es la causa de que trabajadores de países con salarios bajos se trasladen hacia países con salarios altos. Como resultado de este movimiento, el suministro de mano de obra local tiende a bajar y los salarios a subir, pasa lo contrario en los países de destino. Con ellos se genera un equilibrio, un diferencial salarial internacional que refleja los costos de los movimientos internacionales tanto monetarios como psicológicos” (Massey, Durand Malone, 2009:16).

La teoría neoclásica considera también las características del capital humano individual como el nivel de educación, la experiencia laboral o el dominio de ciertos idiomas. Esta noción de

capital humano orienta el análisis hacia la observación de las decisiones que los individuos toman y los costos y beneficios de estas determinaciones. A este respecto, se considera que “las decisiones para migrar son un cálculo racional por parte de los individuos quienes hacen valoraciones de diferentes alternativas y eligen la opción que mejor se adapte a sus necesidades dadas las restricciones financieras y legales que regulen el proceso de la migración internacional” (Borjas, 1986:460). Tales limitantes, sobre todo las vinculadas con las políticas de regulación de flujos migratorios son retomadas por la teoría neoclásica, y se puede situar en el meso nivel de análisis al considerar el ejercicio de la política y la acción de los gobiernos en tanto el control de los flujos entre los países.

“Los Gobiernos controlan la inmigración principalmente a través de políticas que afectan a la expectativa de ganancias en los países de origen o/y de destino —por ejemplo, aquellos que tratan de reducir la probabilidad de empleo o incrementar el riesgo de desempleo en el área de destino (a través de permisos de trabajo), aquellos que tratan de aumentar las rentas en el origen (a través de programas de desarrollo a largo plazo), o aquellos cuyo objetivo es incrementar los costes (tanto psicológicos como materiales) de la migración” (Massey, *et. al.*, 1993).

Las ventajas de la teoría neoclásica es que contempla a las estructuras económicas regionales, globales y locales, así como a los individuos, mientras estén insertos en mercados laborales. Estos últimos hacen los cálculos entre los múltiples costos que les implica hacer el viaje, entre los que destacan el pago del traslado, el pago del coyote; los gastos de instalación y sobre todo, los costos psicológicos que genera el migrar a otro país (Massey, Arango, Hugo, Kouaouci, Pellegrino, Taylor, 1993). Las desventajas son que esta propuesta deja de lado la versión de la subjetividad y las razones afectivas que, ocasionalmente para los individuos son fuente de toma de decisiones para migrar hacia a otro país.

Teoría de los sistemas mundiales

Desde la perspectiva de la construcción de los Estados nacionales y su relación con el capitalismo global surgió la llamada teoría de los sistemas mundiales, que desde el punto de vista del marxismo histórico desarrolló Eric Wolf en su texto “Europa y la gente sin historia” (2005). En éste dio cuenta de las múltiples conexiones que ya existían entre el llamado viejo mundo (Europa) y el nuevo mundo (América, Asia, África), así como de las transacciones comerciales que se suscitaban entre los continentes mucho antes de la colonización de los países europeos hacia otros continentes. Por su parte, Wallerstein propuso que los intercambios comerciales tenían una larga historia, al igual que la movilidad residencial de los individuos a través de todo el globo

generando la migración entre países, este proceso hoy lo conocemos como globalización (Wallerstein, 1974). Desde la perspectiva de los sistemas mundiales, las migraciones son vistas como resultado del creciente trastorno y dislocación de la mano de obra, como producto del desarrollo del capitalismo mundial en el cual se crean condiciones desiguales de empleo y bienestar, producto de la organización política y económica del mercado global en expansión:

“la migración internacional es una consecuencia natural de la formación del mercado capitalista en el mundo en desarrollo; la penetración de la economía global en las regiones periféricas es el catalizador de los movimientos internacionales. El flujo internacional de mano de obra sigue a los flujos de circulación de bienes y capital, pero en dirección opuesta. La inversión capitalista fomenta cambios que producen desarraigo, una población móvil en países periféricos que al mismo tiempo forja fuertes lazos y conexiones materiales y culturales con los países ricos del núcleo capitalista, conduciendo a los desplazamientos internacionales. La migración internacional se produce más normalmente entre las potencias coloniales pasadas y sus anteriores colonias, a causa de la creación temprana de estos lazos culturales, lingüísticos, administrativos, financieros, infraestructurales, y telecomunicativos que hicieron posible el libre desarrollo de la competencia exterior durante la era colonial, conduciendo a la creación de mercados transnacionales y sistemas culturales” (Massey, *et. al*, 1993: 445).

Este modelo hace énfasis en los procesos macroeconómicos del comercio global, cuya expansión, desarrolló ciudades en las que se congregaron una serie de servicios financieros y comerciales producto de esa dependencia, es decir, entre las ciudades capitales y sus colonias. Pero también el desarrollo pujante de “ciudades globales” (Sassen, 1991; Castells, 1996), que son espacios urbanos donde se generan un creciente número de comercios provenientes de otras ciudades capitales de Europa y Asia, se conectan por medio de la banca y servicios de administración global (Castells, 1996, volumen 1). En este enfoque se plantea que en las ciudades globales se desarrolla una clase media pujante, educada y con cierto nivel de bienestar, que a su vez, emplea servicios de baja calificación como las empleadas domésticas, jardineros o cuidadoras para ancianos y niños (Parella, 2012).

La perspectiva histórico-estructural

En la perspectiva histórico-estructural se da importancia a la historia y a los vínculos económicos entre los centros administrativos y comerciales con las nuevas colonias, las que formaron el sistema-mundo. Estas conexiones fueron el antecedente para analizar a las migraciones entre países. Desde esta orientación, la migración se explica a partir de las relaciones entre los mercados internacionales, la disponibilidad y la producción de la demanda de mano de obra de bajo costo. Por ello, las migraciones son resultado de;

“una consecuencia lógica de los desajustes causados por la demanda de mano de obra que se genera en un sector de la sociedad en vías de desarrollo y la oferta de la misma que se registra en el nicho rezagado y atrasado del mismo escenario, por tanto, la migración es la parte necesaria de la tendencia al equilibrio en el marco de relaciones sociales de producción que tipifican el capitalismo tardío y subdesarrollado (Herrera, 2006:85).

En ésta perspectiva la migración entre México y Estados Unidos se explica como producto de esas relaciones al inicio de los años cuarenta, del siglo pasado (Bustamante, 1975; García y Griego y Varea, 1988). Desde el ámbito económico, la perspectiva histórico-estructural trata de explicar el cambio social a partir de las relaciones laborales donde los sujetos se adscriben a la situación crónica de desempleo, y la migración es consecuencia de la falta de empleo en sus países de origen (países generalmente pobres). Aunque en este modelo los individuos son considerados dependientes de las ofertas laborales en los países capitalistas más desarrollados, se consideran como “el determinante fundamental del proceso migratorio agrario-urbano y de la misma forma el desequilibrio estructural entre la oferta y la demanda de mano de obra donde el migrante no tiene una seguridad” (Herrera, 2006: 87) desplazándose a las áreas marginales de las economías desarrolladas.

Bajo este argumento se sitúa a las coyunturas migratorias como resultado de la situación estructural económica entre los países involucrados. Por ello, también se considera que esta explicación deja de lado a los sujetos y hace énfasis en la desigualdad, la explotación y el conflicto (Micolta, 2005), en este contexto, la migración es el principal elemento que abastece la expansión del capitalismo global contemporáneo (Sassen, 1984^a). También se sostiene que los contextos históricos y sociales de salida son importantes para determinar la oferta de mano de obra. Por ello, a la migración se le analiza desde el contexto histórico, los factores sociales, económicos y culturales entre los países de salida y los de recepción de migración internacional (Woo, 2001). Un ejemplo son los estudios sobre migración internacional realizados en el occidente de México durante la década de los ochenta. Estos trabajos plantearon que los contextos de salida de los migrantes originarios de pueblos de Michoacán hacia las ciudades en Estados Unidos (Chicago y California principalmente) son producto de necesidades económicas, pero también de ciertas prácticas culturales como es el prestigio social (López, 1986; Calvo, 1988).

Teoría de atracción y expulsión o *push-pull*

Durante los años sesenta y noventa del siglo pasado se recurrió a la teoría de *push-pull*, la cual hace referencia a elementos que forman la atracción y la expulsión desde el punto de vista de la oferta y

la demanda de empleos y de trabajadores disponibles entre países. En esta perspectiva, la migración es el resultado de una selectividad de mano de obra que se basa en la creciente disponibilidad de espacios laborales en ciertos países y regiones. Sugiere que los individuos que migran tienen un grado de conocimiento de las rutas migratorias, de las temporadas de trabajo, los lugares de mejor paga, etcétera, producto de un constante flujo de información entre los que migran (Massey, *et. al.* 1993).

Este modelo privilegia la posición macro y observa a partir de las condiciones económicas entre países, la relación de atracción de mano de obra y la condición de precariedad y pobreza de quienes se insertan en la migración. Un ejemplo es el estudio realizado en el centro de México por Larissa Lomnitz, quien explicó la migración rural-urbana a la ciudad de México desde este modelo económico;

“por un lado, la ciudad atrae al campesino ofreciéndole mayores posibilidades de trabajo, de más oportunidades educativas (...) por otro, el campo repele al campesino al negarle todas estas ventajas al cerrarle un camino propio de desarrollo económico y social mediante la actividad agrícola” (Lomnitz, 1977:51).

Este enfoque se interesó por concretar cierto equilibrio en las sociedades donde ocurre la migración. Esta corriente busca dar cuenta de lo que Parsons definió como la teoría del equilibrio funcional tomada de Radcliffe Brown, la cual buscaba explicar que todas las partes del sistema social funcionan juntas con un grado suficiente de armonía o de congruencia interna, es decir, sin producir conflictos persistentes que no pudiera resolverse ni reglamentarse (Herrera Corassou, 2006:108).

Como modelo económico que explica las relaciones económicas y estructurales de los contextos de salida y de llegada, se considera como una de las propuestas que ha tenido mayor auge en la explicación de las migraciones económicas (Herrera Carassou, 2006). Sin embargo, de acuerdo con Ana María Aragonés, la figura representativa del crecimiento de la posguerra fue el llamado Estado Benefactor, adoptado por la mayor parte de los países capitalistas. Esta política económica se sostuvo en una especie de acuerdo en el que gobiernos y empresas mantenían el equilibrio entre la demanda de mano de obra por parte de las empresas norteamericanas, y las políticas que el Estado podía generar para mantener abierta la frontera y permitir la migración documentada, y de esta manera la atracción y expulsión (Aragonés, 2000). En el caso de la relación entre México y Estados Unidos, entre las relaciones políticas y comerciales el argumento de la dependencia mutua, pero el impacto de los trabajadores extranjeros dispuso regular el mercado de trabajo y controlar los salarios, haciendo que el aumento de tales salarios fueran

lentos para el resto de trabajadores nacionales (norteamericanos) manteniendo los salarios bajos en la agricultura. De tal manera que la migración de trabajadores temporales responde de manera privilegiada a factores de atracción y expulsión que son determinadas por un conjunto de variables como: escaso nivel de crecimiento de la población nativa, bajos niveles de desempleo y crecimiento económico acelerado (Aragonés, 2000: 72-73).

La teoría de atracción y expulsión o *push-pull* como propuesta de alcance medio, no responde a la pregunta: si en los contextos de origen los migrantes pobres no tienen posibilidades de desarrollo económico, por qué continúan desplazándose a lugares de destino donde las políticas migratorias y las condiciones laborales de poscrisis económica en algunos países (Estados Unidos y España) los hace mayormente vulnerables. Con el tiempo, a esta explicación se le consideró ortodoxa al no considerar a la migración como un proceso en transformación continua y que tenía lugar en contextos específicos. Si bien, la atracción de mano de obra barata y la expulsión de la población del lugar de origen era una explicación poderosa, no revelaba que ocurría con la migración en determinadas regiones o países (Woo, 2001). Así mismo, deja de lado la perspectiva micro que otorgan los sujetos el reconocimiento de sus motivaciones y proyectos (Bobes, 2011:49).

Perspectiva de redes sociales

A diferencia de otros modelos que hemos revisado para explicar la migración internacional, la teoría de redes se puede posicionar entre las propuestas de análisis que se enfocan en los individuos y sus grupos. Este modelo considera que la conformación de la red social es un proceso de articulación de vínculos afectivos y sociales que conectan a los individuos, en este caso, migrantes que pueden ser o no parientes y compartir solo el pueblo de origen.

En este sentido, para Granovetter en los estudios sociológicos ha faltado considerar la relación entre las interacciones a nivel micro con los modelos de nivel macro; esto es, que otros modelos de explicación no logran articular a los individuos con las macro y meso estructuras sociales (economía global, estados, instituciones, etcétera). Según su propuesta, “el análisis en los sistemas interpersonales nos proporciona el puente micro-macro más fructífero (...) es a través de esos sistemas como la interacción a pequeña escala se convierte en grandes modelos y éstos, a su vez, se convierten en pequeños grupos” (Granovetter, 1973:1).

Es un modelo innovador para explicar la migración internacional porque su centro de observación son los individuos y sus vínculos, lo que permitió conectar grupos de sujetos y

renovar las relaciones sociales confeccionando redes altamente efectivas que fungen como capital social para unos y otros individuos. Es una propuesta de alcance medio que a su vez conecta la estructura con los sujetos.

De acuerdo con Hania Zlotnik, las redes sociales que se forman en las migraciones internacionales forman, a su vez, lo que se considera un sistema migratorio en el cual el tiempo es un factor determinante en la consolidación de cierta estructura y estabilidad para la red social. A su vez, los flujos migratorios son identificables por su madurez. Tales sistemas de redes de relaciones sociales tienen la característica de que cuentan con un núcleo que recibe al resto de los miembros, quienes arriban su destino y se les facilita la incorporación a la serie de recursos que los anteriores migrantes han creado (Zlotnik, 1992).

Richard Mines propone que las redes sociales de parentesco o amistad proveen de una estructura básica dentro de la cual los migrantes se mueven y encuentran trabajo en Estados Unidos. Además, ya en su destino, los migrantes forman redes que hacen que la migración sea difícil de detener, y con el tiempo, éstas van madurando e incrementando cierta movilidad social (Mines, 1981: 14). Las redes migratorias han garantizado su efectividad porque;

“incrementan las posibilidades del flujo internacional al disminuir los costes y riesgos de desplazamientos e incrementa los deseados beneficios económicos de la migración. Las conexiones en red constituyen una forma de capital social a la que la gente puede recurrir para conseguir acceder a un empleo en el extranjero” (Massey, *et. al.* 448).

En el caso de los estudios en el occidente de México este tipo de análisis fue recurrente en la década de los noventa. Los estudios hicieron énfasis sobre todo en la migración desde áreas rurales a zonas semirurales y urbanas de Estados Unidos, haciendo énfasis en el capital social¹⁶ como una forma de causación acumulativa, es decir, “en cada acto migratorio se altera el contexto social originario pero también al que se llega (Rodríguez, 2010:63).

El modelo del capital social

Durante los años noventa continuó el análisis económico y sociológico de las migraciones internacionales, destacando el la teoría del capital social como una perspectiva innovadora después de las redes sociales de finales de los ochenta. La teoría del capital social fue retomada de la teoría de Coleman (1988) quien plantó que el capital social era:

¹⁶ Retomando la idea de capital social de Alejandro Portes y Julia Sensenbrenner consideran que el capital social es definido como “expectativas colectivas que afectan el comportamiento económico individual” (Portes, Sensenbener, 1993: 1326)

“una variabilidad de entidades con dos características en común, las cuales constan en algunos aspectos de las estructuras sociales y facilitan acciones dentro de esas estructuras. Los componentes facilitadores son los vínculos sociales, materiales y humanos. La diferencia principal es que el capital social es más intangible que otras formas de capital, en principio porque es inherente en la estructura de relaciones” (Coleman, 1988: 98).

Esta estructura de relaciones se basa en las interacciones sociales, que a su vez, crean relaciones que producen interdependencia entre los actores. La interacción crea la estructura de relaciones que sitúa al actor social en una madeja de relaciones creando ese capital social (Millán y Gordon, 2004).

Otros aportes de la teoría del capital social provienen de Robert Putman, el cual consideró que los componentes del capital social descansaban en la forma de los vínculos pero también en la forma de su organización. Es decir, a diferencia de Coleman, el capital social no es un atributo de la estructura de las relaciones sociales sino del carácter de esas relaciones y su organización. Putman consideró que los elementos que mantienen al capital social activo son la confianza y las normas que enmarcan las redes sociales. Aunque la confianza no es un elemento relevante para el análisis racional del capital social, para Putman es de vital importancia porque es el pegamento de las relaciones sociales en las cuales se crean los intercambios (Putman, Leonardi y Netti, 1994).

También, de acuerdo con Portes y Sensenbrenner, hay cuatro fuentes importantes de donde se retoman las nociones de capital social inspirados en los estudios clásicos de Durkheim, Weber y Marx;

Tabla 5. Capital Social: Tipos y características

Fuentes	Principio operativo	Motivación individual para el cumplimiento	Referencias clásicas	Aplicaciones Modernas
Valor de introyección	Socialización de creencias consensualmente establecidas	De principios	Durkheim (1893) análisis de bases sociales de contratos legales	Sociología funcionalista económica (Parsons y Smelser, 1956)
Intercambios de reciprocidad	Norma de reciprocidad en la interacción cara a cara	Instrumental	Simmel (1955) análisis de intercambios en diadas y triadas	Intercambio y poder en la vida social (Blau, 1964)
Solidaridad limitada	Sentimientos reactivos situacionales	De principios	Análisis de Marx y Engels (1848); emergencia de la conciencia de la clase obrera	Lazos de solidaridad en los inmigrantes y las comunidades étnicas (Tilly, 1990; Yancey, et. al. 1976)
Confianza ejecutable	Recompensas particularistas y sanciones	Instrumental	Análisis de Weber (1947) sobre la racionalidad sustantiva en transacciones económicas	Dinámicas de la iniciativa empresarial étnica (Light, 1972; Aldrich and Zimmer, 1986)

Fuente: Tomado de Portes y Sensenbrenner, 1993:1326.

La primera fuente es el “valor de introyección”, que promete un comportamiento individual en la manera de codicia desnuda, tal comportamiento se vuelve apropiado por otros o por la colectividad como un recurso. Sin embargo, críticas posteriores lo han considerado como una concepción “sobre socialización” de la acción humana. Los economistas difieren del enfoque sociológico de comportamiento económico, incluso es el objetivo de sus críticas

La segunda toma pistas del trabajo de George Simmel (1955), el cual se concentró sobre las dinámicas de filiación de grupos que consisten en una serie de transacciones primarias por medio de favores, información, apoyo y otros valores que son dados y recibidos. El capital social surge de las transacciones de reciprocidad que consiste en la acumulación de valores basados entre buenas obras y la transferencia de otras bajo normas de reciprocidad. El tercer recurso es la “solidaridad limitada”, que se centra en situaciones circunstanciales que pueden llevar a la emergencia de principios en grupos orientados a cierto comportamiento y fuera de cualquier valor de introyección. La cuarta fuente es la confianza ejecutable, que proviene de Weber (1922) y su distinción clásica entre la racionalidad formal y sustantiva en el mercado de las transacciones. La racionalidad formal es asociada con transacciones basadas en normas universalistas e intercambio abierto en tanto; la racionalidad sustantiva envuelve obligaciones particularistas en monopolios o semi monopolios beneficiando a grupos particulares. Esta serie de transacciones y comportamientos, sugieren Portes y Sensenbrenner, dan forma al capital social desde diferentes puntos de vista (Portes y Sensenbrenner, 1993: 1324).

Este análisis ha sido fructífero para explicar la migración porque considera otros tipos de capitales con los que cuentan los migrantes antes, durante y después de llegar a sus destinos, así como una serie de asimilaciones al nuevo lugar de residencia (Portes y Rumbaut, 1991; Guarnizo, Portes y Haller, 2003).

Los sistemas migratorios

La teoría de los sistemas migratorios sugiere la conjunción de propuestas de tales como las redes sociales, el capital social, la teoría neoclásica en su versión de análisis micro y el sistema-mundo (Rodríguez, 2010; Zoltnik, Massey, *et. al.* 1993). La teoría de los sistemas migratorios, como la perspectiva basada en el capital social y la teoría de redes sociales, es de alcance meso estructural, es decir, es una perspectiva que integra los niveles macro de la estructura sociopolítica y económica con el nivel micro social, a partir de las decisiones de los individuos y sus grupos familiares o comunitarios. Desde esta perspectiva, la migración es vista como resultado de una

serie de procesos que se conjugan, y no tan solo como un hecho social (Castles, 2004). La migración se explica a partir de “el intercambio intenso de bienes, capital e individuos entre ciertos países y el menos intenso intercambio entre otros” (Massey, *et. al*, 1993: 454) y se basa en cuatro supuestos generales, a saber;

“1. Los países dentro de un sistema no tienen por qué ser geográficamente cercanos, ya que los flujos reflejan relaciones económicas más que relaciones físicas, sin embargo la proximidad obviamente facilita la formación de relaciones de intercambio, pero ni las garantiza ni las descarta.

2. Los sistemas multipolares son posibles, allí donde una serie de países ricos dispersos reciben inmigrantes de un conjunto de naciones de envío fronterizas.

3. Las naciones pueden pertenecer a más de un sistema migratorio, pero los miembros múltiples son más comunes entre los países de origen que entre los de destino.

4. Como las condiciones políticas y económicas cambian, los sistemas evolucionan, pero estabilidad no significa estructura fija. Los países pueden unirse o separarse de un sistema como consecuencia de cambios sociales, fluctuaciones económicas o agitaciones políticas” (Massey, *et. al*, 1993: 454).

Para Roberts, Frank y Lozano-Ascencio, la formación de los sistemas migratorios se constituyen a partir de “las características generales de la estructura social y económica de los lugares de origen y de destino que reproducen los patrones particulares de la conducta migratoria y cuando estas se complementan unas con otras, se crea un sistema migratorio” (Roberts, Frank y Lozano-Ascencio, 2003: 50-51). Estos autores distinguen dos sistemas migratorios, uno temporal y otro permanente. Al primero refieren como;

“una formación social que requiere de una serie de estructuras de oportunidades económicas en el lugar de origen que, aunque insuficientes para la total subsistencia de un hogar, pueden mantener a una familia siempre y cuando uno o más de sus miembros sea migrante laboral. La temporalidad de su migración se refuerza por las oportunidades laborales en el lugar de destino” (Roberts, *et. al*. 51: 2003).

Por su parte el sistema migratorio permanente se apoya en “la falta de oportunidades económicas en el lugar de origen y la atracción de oportunidades de trabajo permanente en el lugar de destino” (Roberts, *et. al*. 2003:52). De acuerdo con estos autores, el encuentro de estas condiciones estructurales crean un sistema migratorio que explica los niveles de migración, su duración y las razones individuales de las decisiones de los sujetos para migrar y mantenerse en ese sistema. Lo que en maestro también la formación de perfiles migratorios. Estos autores sugieren que su planteamiento es similar al de otros trabajos, como los de Portes (1996) y

Guarnizo (1997), en tanto que “la persistencia de un patrón particular de migración depende del patrón más amplio de relaciones económicas, políticas y sociales entre países” (Roberts, *et. al*, 2003:51).

La migración entre México y Estados Unidos se ha explicado desde esta perspectiva al observar la diversidad de perfiles migratorios, temporalidades y objetivos de los individuos para migrar, así como las condiciones estructurales de escasez de empleos y la caída del ingreso real para la población rural y la consecuente migración rural-urbana o interurbana que ciertos autores distinguen (Lozano, Roberts y Bean, 1997). Sin embargo, por ser una perspectiva netamente basada en los comportamientos económicos de los lugares de origen y destino, esta perspectiva no consideró el tema de los documentos de identidad, producto de las políticas binacionales entre estos países que permiten ciertos tipos de residencia y temporalidad. Además de otra serie de situaciones políticas y sociales como la violencia, la que determina esta temporalidad y su estatus. Este contexto ha generado que los migrantes opten por quedarse en Estados Unidos por periodos cada vez más largos¹⁷.

Al igual que otras propuestas de análisis de las migraciones, la teoría de los sistemas migratorios conjuga la acción de los sujetos y las condiciones estructurales de las economías regionales en el mundo. Este modelo unifica la teoría de las redes sociales y el capital social pero hace énfasis en la constitución de la temporalidad y la solidez e incidencia del evento migratorio, lo que da cuenta de los perfiles migratorios, las regiones de salida y la recepción de los sujetos en diferentes contextos, lo que explica la reproducción y consolidación de un patrón migratorio.

La teoría transnacional

La expansión del capital y la creciente globalización contemporánea fueron los contextos donde se produjeron los debates sobre el transnacionalismo. De acuerdo con David Harvey, la globalización expresó la compresión del espacio y del tiempo producida por el auge de las comunicaciones y la economía global (Harvey, 1990). En ese momento histórico, el desarrollo tecnológico y financiero permitió la creación de nuevos paisajes urbanos que se dibujaron en parte por los impactos de las migraciones, pero también por las relaciones de poder y desigualdad producto de las condiciones del comercio global y del capital económico. Los que dejaron ver sus efectos no sólo en las relaciones económicas sino en la cultura cotidiana (Appadurai, 1996).

¹⁷ Notas de campo, Proyecto: “El Norte de Jalisco”, Zapopan; El Colegio de Jalisco, 2002-2004; Notas de campo, Proyecto: Deportados en México y Centroamérica, Austin, Department of Sociology, College of Liberal Arts, Universidad de Austin 2010.

Desde el punto de vista de la globalización, la cultura y los estudios postcoloniales, Gupta y Ferguson proponen entender la globalización cultural a partir de las representaciones actuales del espacio como imágenes de quiebre, ruptura y disyunción. Es un momento de discontinuidad, según estos autores, y un punto de partida para teorizar sobre los conflictos y las contradicciones entre la cultura y las sociedades. También, llamados territorios ya no pertenecen a una sola nación, son áreas culturales que atraviesan las fronteras de los estados-nación, de la misma manera en que se conciben las naciones multiculturales (Gupta y Ferguson, 1992).

Una premisa importante para atender la migración internacional y sus repercusiones en la cultura es que ha existido una tendencia a localizarlas en lugares específicos, lo que plantea un problema acerca de la explicación de las diferencias culturales dentro de una misma localidad. Es decir, que en una sola localidad, la cultura se ha alimentado de otras, como las prácticas culturales provenientes de otros pueblos del sistema colonial. Estos autores proponen abordar la cultura como algo localizado en “paisajes fraccionados por naciones independientes y autónomas, lo que sugiere una comprensión distinta del cambio social y las transformaciones culturales. Se trata de espacios interconectados que entretejen relaciones de poder que obligan a pensar en campos de poder y resistencia (Gupta y Ferguson, 1997:17).

Al deslocalizar la cultura sugieren entender a la comunidad y a los imaginarios que la conforman, desde la articulación de los efectos no deseados del capitalismo colonial que se observa en la diversidad cultural que ha existido por siglos. Se ha dado por hecho de que al situar “la comunidad” como un punto de partida preexistente, la localización no presta suficiente atención a los procesos que han intervenido, en primera instancia en la construcción simbólica de tal espacio como un lugar específico conectado con el capitalismo global.

Para ellos, las comunidades no son autónomas ni autocontenidas como lo suponían los antropólogos del siglo XIX. En las comunidades se deben examinar los procesos de constitución como comunidad en ese espacio interconectado que ha existido siempre y que atiende a otros ámbitos como las estructuras de sentimientos que atraviesan a los imaginarios de la comunidad (Gupta y Ferguson, 1992: 19).

Por otro lado, desde la perspectiva de la economía y la política, hay otro discurso ligado a los efectos de la globalización económica y la formación y perpetuación de instituciones globales, tanto políticas como comerciales. Jürgen Habermas planteó el debilitamiento de los Estados nacionales por la crisis del capitalismo y del sistema de instituciones nacionales, lo que generó la llamada era Posnacional, abriendo con ello la discusión sobre un renovado sistema capitalista que

definió como la era del capitalismo tardío, producto de la caída de orden mundial (Habermas, 1998). En dicha era, sugiere Habermas, el capitalismo necesitó del Estado para regular continuidad de las lógicas comerciales; éste fue considerado como un agente más, desposeído de su poder como en los años de dictaduras y Estados militarizados (Habermas, 1998). Con ello, instituciones globales la como Organización Mundial del Comercio (OIT); el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), impusieron sus políticas, agendas y una serie de necesidades bajo el capitalismo reciente. Lo que dio origen a una renovada transnacionalización de las grandes empresas, provocando la flexibilización de la mano de obra.

A inicios de los años noventa, los estudios que daban cuenta de las relaciones de desigualdad en América Latina comenzaron a hacer énfasis en los impactos del capitalismo en zonas periféricas de la economía global y la acción del Estado. Algunos estudios mostraron los efectos de la transnacionalidad del capital y sus consecuencias económicas y laborales para países en desarrollo (Ong, 1999; Kearney, 1995). En los primeros años del debate sobre transnacionalismo como un enfoque teórico y metodológico, se produjo una creciente literatura académica proveniente sobre todo de Estados Unidos. El transnacionalismo figuró como un modelo que permitía explicar la migración y las crecientes formas de socialización e intercambio entre las fronteras de los Estados nacionales (Glick, Basch, Blanc-Szanton, 1992; Pries, 2004; Faist, 2000; 2005; Portes, Guarnizo y Landolt, 2005). En éste modelo, los supuestos se basan en el quehacer de los Estados y las economías globales, las relaciones comerciales a lo largo y ancho del globo, pero también se vinculan con la diversidad de actores involucrados entre las fronteras nacionales por medio de prácticas comerciales, culturales, religiosas, económicas (envío de remesas) y desarrollo local.

En los inicios del debate, Michael Kearney sugirió que en cierta medida el capitalismo contemporáneo plantó una homogeneización social que sucedía a través de la;

“obtención del valor que se acumula a través de nuevas relaciones de producción y por nuevos patrones de consumo, por ejemplo en la extracción de las ganancias que ofrece la explotación de mano de obra, con ello tales relaciones de acumulación penetran de una manera aún más profunda, diversa y orgánica dentro de los sitios locales de producción” (Kearney, 2002:213).

Este autor consideró que los cambios relevantes en el modo de producción estaban en el consumo, en la difusión de los estilos de vida y el uso de tecnología similar en la escala global. Tal homogeneización, sugirió el autor, “se transmite a través de cadenas de mercancías cuyo crecimiento se ha visto facilitado por el actual clima político neoliberal” (Kearney, 2002: 216).

De la misma manera, planteó la importancia de diferenciar entre globalización y transnacionalismo, cuando el debate era para el análisis del capitalismo y sus efectos secundarios. Por lo que fue necesario atender estas diferencias y contextualizar la transnacionalidad debido a que la vida de los sujetos se bifurcaba en movimientos constantes entre las fronteras de los Estados. Además, este análisis contemplaba los sujetos en movimiento y su vínculo con otras categorías de análisis como el de clase, género, etnicidad y generación, como variables renovadas que permitieron interpretar a las migraciones internacionales y entender las diversas motivaciones de los sujetos para desplazarse entre países. Esto orientó incluso el quehacer social y antropológico en varios puntos geográficos y reorientó la práctica de las Ciencias Sociales sobre la migración especialmente en la teoría de la expulsión-atracción y la teoría Neoclásica, por ejemplo. Para Michael Kearney se debía distinguir entre procesos globales y transnacionales que sugirió en la globalización;

“procesos sociales, económicos, culturales y demográficos, donde las unidades de análisis arrojan comprensión incompleta de lo local. En otras palabras, tratamos con la intensificación de las relaciones sociales en todo el mundo de tal manera que los acontecimientos locales están moldeados por eventos que ocurren a muchos kilómetros de distancia y viceversa” (Kearney, 1995: 548).

Entonces, el transnacionalismo debía entenderse como un proceso;

“más limitado aunque se superpone al punto de vista de la globalización. El proceso transnacional se ancla y trasciende uno o más estados nacionales. De tal forma que transnacionalismo es el término que elegimos para referir el cruce de fronteras nacionales en una o más naciones(...) La transnacionalidad llama la atención a los proyectos culturales y políticos de los estados-nación que compiten por la hegemonía de las relaciones con otros estados nación, con sus ciudadanos y los extranjeros” (Kearney, 1995: 549).

La perspectiva transnacional en los estudios sobre la migración incorporó a los procesos sociales involucrados tales como el papel de las organizaciones sociales y políticas de los migrantes, la acción de las redes sociales, el envío, recepción e impacto de remesas.

En un principio, bajo la idea de que la migración internacional formaba diversos sistemas migratorios, se le observa como un proceso dinámico y bajo diferentes lógicas, en la que se formularon redes sociales entre fronteras y comunidades que poco a poco se fueron constituyendo en pequeñas estructuras de arribo para más migrantes (Massey, Alarcón, Durand, González, 1991). Esta red entre el país de origen y de destino se analizó como un vaivén entre

fronteras nacionales que permitió la circularidad y una nueva construcción social y cultural sobre el espacio de la migración. Si bien antes se habló de la circularidad de la migración (Bustamante, 1987), Roger Rouse complementó esta propuesta analizando los espacios sociales de las comunidades migrantes, (Rouse, 1991). Un concepto clave bajo esta perspectiva fue “circuito migratorio transnacional”, que abordó la formación del espacio-temporal condensado en la oscilante vida de los migrantes, la intensidad de las dinámicas migratorias y la producción de espacios heterogéneos. Este concepto articuló a los sujetos en pleno circuito de transferencia de bienes, remesas, información y símbolos (Rouse, 1991).

También la transnacionalidad permitió entender la estructura de vida de los sujetos en movimiento, quienes a su vez, formaron relaciones sociales y afectivas entre fronteras. Linda Basch, Glick Schiller y otras autoras definieron al transnacionalismo como:

“el proceso por el cual los inmigrantes construyen campos sociales que unen su país de origen y el país de asentamiento (...) Los transmigrantes desarrollan y mantienen múltiples relaciones-familiares, económicas, sociales, organizacionales, religiosas y políticas que atraviesan las fronteras. Los transmigrantes realizan acciones, toman decisiones, y se sienten preocupaciones, y se desarrollan identidades dentro de las redes sociales-que los conectan a dos o más sociedades simultáneamente” (Basch, Glick Schiller and Blanc-Szanton 1992:1-2).

El campo social transnacional lo definieron como;

“un conjunto de múltiples redes entrelazadas de relaciones oscilantes, a través de las cuales se realizan intercambios desiguales, se organizan y se transforman las ideas, las prácticas y los recursos. Los campos sociales son multidimensionales y engloban interacciones estructuradas de diferentes formas, profundidades y alcances, que se diferencian en la teoría social por los términos organización, institución y movimiento social” (Glick-Schiller, *et. al.* 1992:4).

De igual manera, Levitt y Glick-Schiller retoman la noción de campo social transnacional del argumento de Pierre Bourdieu y su teoría de los campos, la cual supone que los individuos o las instituciones pueden formar redes sociales las que constituyen un campo; es decir, un área delimitada pero autónoma donde se sitúan los individuos que ejecutan ciertas acciones, en cierto sentido es un espacio donde se juegan las posiciones sociales y se genera el conflicto (Bourdieu, 1989). Esta propuesta junto con los trabajos de la Escuela de Manchester permitió a Glick Schiller y Peggy Levitt, consolidar su marco analítico. Ellas sugirieron que;

“La escuela de Manchester también da forma a nuestro marco, pues sus académicos reconocieron que los migrantes que estudiaron pertenecían a la localidad de carácter tribal-rural y a ciudades coloniales-industriales al mismo tiempo. Las redes de migrantes que se extienden entre esos dos espacios son vistas como constituyentes de un campo

social único generado por una red de redes. Al entender la sociedad de este manera, introdujeron un grado de análisis social que trasciende al estudio del individuo” (Levitt, y Schiller, 2006: 191).

Desde este marco analítico, la migración se dejó de analizar como un proceso cuyos puntos en el mapa refieren a un lugar de origen y lugar de destino, ahora se observa como un espacio circular. Desde este punto de vista, la migración ya no cuenta más con espacios temporales fijos sino que son multidinámicos y simultáneos que orienta el análisis a una nueva explicación sobre el espacio. Se planteó que entre los migrantes el mundo localizado ya no era relevante y, el espacio pierda su contenido fijo y carente de significado, es lo que Linda Basch, *et. Al* (1994) definieron como el proceso de desterritorialización.

Para Luin Goldring el concepto de desterritorialización también supone la extraterritorialización, que se revela como una posibilidad donde el territorio no pierde contenidos significativos (Goldring, 1999:298). Este concepto fue un punto álgido porque replanteó la noción de espacio social en el cual sus contenidos de lugar y tiempo se borrarían en la experiencia migrante. En ese sentido, Gupta y Ferguson proponen para el estudio contemporáneo de las migraciones y el territorio se puede observar como espacio desocupado y ocupado, al mismo tiempo;

“un espacio desterritorializado pero también reterritorializado, es en ese sentido, un proceso que no se restringe a la idea de desplazamiento físico de un territorio a otro, sino a la reproducción de espacios y producción de otros significados en el territorio que se habita, por ello esto nos obliga a reconceptualizar las maneras de las políticas de comunidad, solidaridad, identidad y diferencia cultural” (Gupta y Ferguson, 1992:9).

El espacio y el territorio juegan un papel fundamental en la migración por lo menos en las primeras y segundas generaciones, quienes a través de ciertas prácticas posibilitan la idea de comunidad imaginada a la que aún pertenecen. Por ello el concepto de comunidad también fue un tema de debate, en principio la comunidad como categoría de análisis y como formación social dejó de ser esa unidad cerrada, autocontenida y coherente. Se perfiló como una construcción social que se caracterizaba por cierta hegemonía comunal en la cual prevalecían procesos de inclusión, exclusión y negociación bajo la dominación de una hegemonía comunal pero heterogénea en su constitución (Mallón, 1995). Por lo cual, la perspectiva transnacional propuso otras formas de usar la categoría de “comunidad”; desde el movimiento de los sujetos entre uno o varios estados nación y como resultado de relaciones de desigualdad laboral. Michael Kearney y Carole Nagengast sugirieron la idea de comunidad transnacional como una;

“unidad de análisis que deja de sostenerse en el territorio y se sitúa en espacios más amplios donde el capital económico les necesita; sin embargo, el conflicto y la negociación son fundamentales para la creación y reproducción de una política comunitaria e identitaria (...) [Resultado de] movimientos de personas entre localizaciones internacionales que responden a las imposiciones de los mercados de trabajo y su propias condiciones económicas de vida” (Kearney y Nagengast, 1989: 95).

Por su parte, Michael Smith sugirió que además;

“los flujos migratorios que se produjeron a lo largo del XX entre México y Estados Unidos. Las políticas migratorias que definieron los términos de la estancia y residencia legal de los migrantes, así como su movilidad a través de las fronteras, fueron determinantes para la definición de la actual configuración de las comunidades transnacionales” (Smith, 2006:29).

A la comunidad transnacional también se le definió desde el punto de vista de las luchas políticas que los actores realizaban desde sus organizaciones campesinas o indígenas fronterizas, algunas situadas en ciudades como Tijuana, México o en California, Estados Unidos (Fox, Rivera-Salgado, 2005). Si bien la etnicidad cobró un papel relevante para el análisis de la migración y la conceptualización de la comunidad, la lucha por el reconocimiento de derechos como trabajadores organizados permitió un extenso análisis de otras realidades de los migrantes, indígenas y jornaleros como un efecto de la acción política de los pueblos indígenas involucrados que reclaman derechos (Kearney, 1996; Smith, 1995; Besserer, 1995).

En otros trabajos se recurrió al concepto desde el punto de vista de las redes sociales, la reciprocidad y solidaridad. Sin embargo, aún se debería tener una versión que atendiera al conflicto y a las tensiones, se sugirió que;

“las comunidades transnacionales no pueden concebirse únicamente en términos de redes de solidaridad y reciprocidad generalizadas que permiten resistir los efectos negativos de la globalización, sino que debe entenderse que su dinámica conlleva, al mismo tiempo, la reproducción de tensiones, conflictos y contradicciones que se dan en su seno y que, como tales, contribuyen a recrear el marco de desigualdad estructural que condiciona la reproducción social de sus miembros (Canales y Zolniski, 2001:225).

Otra forma de utilizar el término de comunidad transnacional fue a través de sistemas de significados y cohesión (Velasco, 2002). Esta manera de utilizar el término a la luz de nuestro trabajo permitió analizar el sistema cultural desde la organización social, sus instituciones locales y su reproducción en el espacio transnacional.

Algunas críticas al debate del transnacionalismo se dieron sobre cómo cada sujeto vive la transnacionalidad y la complejidad de su proceso de ida y vuelta. En algunos trabajos se sugirió precaución al utilizar tal enfoque en tres sentidos; primero, que en los años noventa el paradigma

de la antropología poscolonial y posmoderna se inspiró en la explicación del cambio del modelo lineal de migración a uno bipolar, es decir, del modelo de “viejo mundo” al “nuevo mundo” y de los migrantes “visitantes” a los migrantes “establecidos”, se trataba de un modelo típico de asimilación. En ese caso, las propuestas acerca del transnacionalismo giraron en torno a la circulación intercontinental de personas, creencias e ideas. Lo que creó nuevas esferas culturales transnacionales, así como identidades y comunidades (Blasch Glick Schiller, y Blanc, 1994; Kearney, 1995; Rouse 1991). Sin embargo, Hondagneu-Sotelo criticó la indeterminación de los migrantes visitantes, es decir;

“Primero el transnacionalismo enfatiza los lazos efímeros y subestima la permanencia de los latinos en Estados Unidos. Segundo, amerita precaución, en algunos escritos es casi como si “resistencia” sugiere simplemente a través de movimientos entre las fronteras y por la formación de circuitos que aumentan la posibilidad de supervivencia en lugares llenos de incertidumbre. En estas versiones, el poder del Estado-nación es a menudo menospreciado, y el costo financiero, social y emocional de los individuos involucrados en la migración transnacional puede ser pasado por alto, la tercera objeción es que el supuesto de la falta de análisis de género en migrantes transnacionales” (Hondagneu-Sotelo, 1997:550).

Años más tarde, ante el auge de trabajos que recurrieron a la perspectiva transnacional y sus efectos en las economías y acciones de los Estados, prevaleció una visión “desde arriba”. Ésta permitió explicar los efectos del capital económico, el debilitamiento de los Estados nacionales y las formas económicas que presentaban las empresas financieras transnacionales. “Desde arriba” las relaciones entre el Estado y sus ciudadanos develaron determinadas inconsistencias en el manejo de las fronteras, es lo que Michael Kearney llamó “rizomas”. Estos son una especie de porosidad que es producida por cierto tipo de migrantes al generar un constante cruce de fronteras (Kearney, 1995). En la esfera de lo económico, Guarnizo sugirió que el transnacionalismo “desde arriba” refirió a actividades transnacionales iniciadas y llevadas a cabo por actores institucionales poderosos como las multinacionales y los Estados (Guarnizo, 1997^a).

En contraste, el “transnacionalismo desde abajo” expresa las resistencias descentralizadas “locales” de las economías informales, el nacionalismo étnico y el activismo de las bases (Guarnizo, Smith, 1999:87). También las iniciativas de origen popular que realizan los migrantes y sus contrapartes en los países de origen (Guarnizo, 1997^a), tales como los clubes de migrantes o los negocios de venta de mercancías tradicionales de los países de origen (Hirai, 2009). Para Alejandro Portes hay tres ejes analíticos organizan las prácticas y los tipos de transnacionalismo: a) el transnacionalismo económico, b) el transnacionalismo político y c) el transnacionalismo

sociocultural. Estos tipos describen no sólo el ámbito del quehacer al que refieren, sino también el grado de institucionalidad de las actividades de los individuos, el uso de las estructuras estatales, económicas y las iniciativas de los gobiernos locales (Portes, Guarnizo y Landolt, 2003). Los estudios transnacionales permiten dilucidar los tipos de prácticas y grados de transnacionalidad de menor o mayor formalidad institucional entre migrantes pertenecientes a dos o más estados nacionales.

El transnacionalismo visibilizó a los sujetos y sus acciones en marcos sociales específicos que se definen como campos sociales entre fronteras estatales. La novedad de su planteamiento es que explica lo que hacen los individuos, pero también cómo las instituciones (los Estados y el capital global) determinaron ciertas prácticas con cierta simultaneidad.

De la misma manera, Roberts, Frank y Lozano-Ascencio sugieren que la transnacionalidad implica una serie de ajustes donde los sujetos con el tiempo van rompiendo sus lazos afectivos o comunitarios, de acuerdo con el logro de sus objetivos y el asentamiento permanente en el lugar de destino. En parte esta situación determina que ellos y sus hijos vuelvan cada vez menos a sus lugares de origen en México (Roberts, Frank, Lozano-Ascencio, 2003).

Las teorías de la migración internacional centraron su análisis en la acción del capital económico y sus efectos en las relaciones económicas, financieras, políticas laborales de los Estados, proporcionando la formación de sistemas migratorios y redes sociales. Bajo el transnacionalismo, la unidad de análisis se diversificó al analizar acciones “desde abajo” a través de sus prácticas tanto en políticas municipales como en su acción binacional (Moctezuma, 2004; Fox y Rivera-Salgado, 2005). Además de la formación institucional religiosa y la congregación de creyentes (Levitt, 2007), las asociaciones y federaciones de clubes de migrantes (Lanly y Valenzuela, 2004) y la serie de pequeños empresarios y sus redes comerciales (Kyle, 2003; Asis, 2007).

También, en este enfoque se rescató los circuitos comerciales basados en la distribución de mercancías provenientes de los lugares de origen de los migrantes, en lo que se ha llamado “economía política de la nostalgia” y cuya implementación comercial ha impactado en los paisajes urbanos de las ciudades de destino (Hirai, 2009); o en niveles de las economías domésticas basadas en las remesas (Canales, 2005; Arroyo y Corvera, 2007), también en la formación de familias entre fronteras y sus dilemas (Malkin, 1999; Mummert, 1999, Montes, 1999; D’Aubeterre, 2000; Parrella, 2012) y la emergencia de la migración femenina bajo distintas aristas (Woo, 2000; D’Aubeterre, 2002; Pérez, 2007).

Así pues, el transnacionalismo como enfoque teórico y metodológico permitió repensar los impactos del capitalismo tardío en las economías locales y en la emergente migración internacional. Además de la diversidad de lugares, la creación de nuevas prácticas y la complejidad en las formas de socialización bajo la desigualdad. Este enfoque permitió documentar con mayor profundidad los procesos migratorios transnacionales bajo la óptica de la diversidad cultural. Este aspecto fue considerado en los trabajos sobre etnicidad y asimilación, pero con el transnacionalismo se profundizó la visión sobre las causas y los efectos de la migración. Lo que replanteó las hipótesis asimilacionistas sobre los efectos de ésta en los migrantes de segunda y tercera generación la cual sugiere que ellos se asimilarían al sistema norteamericano (Portes y Rumbaut, 1990). En este enfoque se mostró que los migrantes lejos de asimilarse mantenían relaciones económicas, políticas y sociales con sus sociedades de origen (Castro, 2005).

Bajo el lente transnacional se replantearon las formas de hacer investigación en las Ciencias Sociales, la observación, el registro y la sistematización de la información a través de la etnografía multisituada, propuesta por George Marcus como necesidad de analizar las interconexiones y la manera de investigar objetos, sujetos, historias, economías coloniales, regímenes económicos y formaciones estatales vinculadas a lo largo y ancho del planeta. Lo que renovó el quehacer de las Ciencias Sociales a nivel global a nivel global (Marcus, 1998). Con ello, en la antropología y sociología por lo menos las formas de registro se repensaron desde los sujetos en movimiento.

El transnacionalismo se posicionó como una explicación que integró a su vez otros modelos, como el capital social y la teoría de redes sociales (Portes, Guarnizo y Landolt, 2005; Bobes, 2011). Se propuso un modelo que explicaba los procesos locales y globales de diversos ámbitos de la vida social. No se trató de una propuesta analítica terminada, quizás por ello recibe críticas como modelo teórico y por la flexibilidad de su marco; sin embargo, es un enfoque interdisciplinario y multitemático que aportó una visión que conecta procesos que van y vienen entre fronteras nacionales de una manera simultánea.

La feminización de los flujos migratorios y las familias

Durante los años ochenta y noventa del siglo pasado se comenzó a hablar de las mujeres como agentes del cambio social. Fue el feminismo y posteriormente los estudios de género quienes orientaron sus agendas de trabajo al estudio de la participación de las mujeres en la migración

transnacional. De acuerdo con Sassen, el interés de los estudios acerca del rol de las mujeres en la economía global se dio en tres fases. La primera se interesó por;

“analizar la implantación de cultivos comerciales y mano de obra asalariada, típicamente por empresas extranjeras y su parcial dependencia de una dinámica en la cual las mujeres subvencionaron el trabajo asalariado de los hombres a través de su producción doméstica y la agricultura de subsistencia (...). La segunda se interesó por la internacionalización de la producción manufacturera y la feminización de la fuerza de trabajo en parejas; la tercera sobre las mujeres y la economía global la cual se ha orientado a explicar los procesos hacia las formaciones sobre el género, las subjetividades femeninas y las nociones de pertenencia de las mujeres. Para el caso de la migración, hemos visto que los intereses se orientan hacia su comprensión, sus impactos en los patrones tradicionales de la construcción del género y el efecto de la formación de los hogares transnacionales pueden empoderar a las mujeres” (Sassen, 2003:114-115).

En otra obra más reciente esta misma autora plantea que la feminización de la economía global ha traído una serie de ajustes tanto de las propias estructuras del capital y los mercados de trabajo, las políticas públicas enfocadas en las mujeres, hasta la vida familiar y cotidiana (Sassen, 2007).

Para Malkin, la migración se debe examinar desde la perspectiva de género para diferenciar la participación de hombres y mujeres dentro del circuito migratorio transnacional. Es decir, no tienen igual participación las mujeres en los procesos políticos, por ejemplo, en las organizaciones mixtecas en Óregon. Malkin reconoce la importancia de hacer investigación desde la perspectiva de los hombres y las mujeres para dar cuenta de las diferencias y de la complejidad de las relaciones afectivas y políticas desde las dimensiones del género, de lo contrario sugiere la autora, “correemos el riesgo no sólo de otorgar prioridad a lo “político” sobre lo “doméstico” y así reforzar la dualidad (Malkin, 1999:475).

En el marco de la migración internacional, y más recientemente de la migración transnacional, diversos estudios han mostrado los efectos globales de la economía en las decisiones de las mujeres para migrar (Poggio y Woo, 2000; Malkin, 2009; Mahler y Pessar, 2006), así como en la administración de las remesas y el cuidado de sus familias (Mummert, 2005; Montes, 1999; Marroni, 2000), aunque en posición de desigualdad (Mora, 2006; González,1999) y en mercados de trabajo diferenciados (Hondegneau-Sotelo, 1994; Montoya, 2008; Oso y Parella, 2012).

También la reciente migración de las mujeres a lo largo y ancho del globo replantea su posición como dependientes económico, pero matiza el ejercicio de su autoridad y cuidado de los hijos. Lo que Esto supone cierta modificación en las formas de constituir las familias y el papel

que cada uno de los miembros juega en ésta. A este respecto, Mummert sugiere la necesidad de observar a quienes migran y a quienes no dentro de un mismo grupo familiar (Mummert, 1999). Ya sea porque son precisamente estos matices con los cuales se puede distinguir la participación de la paternidad, por ejemplo, la realizada por los abuelos y los tíos, o lo que otros autores llaman el padre social y el padre biológico (De Keijzer, 2000).

Al respecto la migración masculina ha sido el foco de análisis desde los primeros estudios sobre migración internacional y posteriormente la transnacional. Los sujetos han quedado fuera del lente de observación, y en otros casos, han sido considerados como tan solo como mano de obra disponible o un componente en la conformación de las redes sociales o de los sistemas migratorios. Pero los varones migrantes son relevantes en contextos familiares y afectivos, así como en la conformación de identidades del género masculino y en el ejercicio de las paternidades. Se trata de complejas dinámicas en las que ellos se ven envueltos al tratar de estar presentes en sus hogares aunque sea a la distancia o bajo múltiples estrategias.

A lo largo de la presente década los estudios etnográficos han demostrado cómo las mujeres y los hombres han constituido sus hogares en medio de la migración internacional y transnacional. De acuerdo con Espinosa, la familia es en términos generales un grupo de personas emparentadas e inmerso en una “arena de negociación” en la vida transnacional. A través de trayectorias individuales y familiares exploró 25 años de vida familiar y la manera en que cada uno de los miembros estaba inmerso entre dos países, y cómo sus vidas recobran sentido y generan expectativas diferentes dependiendo de su condición de género y generación. Espinosa sugiere; “gesta identidades múltiples, dobles pertenencias y manifestaciones de versatilidad cultural en los ámbitos de la vida cotidiana de los migrantes mexicanos” (Espinosa, 1998:65). Las tensiones, negociaciones y expectativas de cada uno de los miembros de este grupo familiar es lo que este autor llama el “dilema del retorno”, porque de manera individual viven la transnacionalidad y cada uno tiene su proyecto de retorno o no a su lugar de origen en México.

Las familias conformadas entre las fronteras de los estados nacionales son el resultado de una serie de procesos económicos, políticos y sociales que impactan de diversas maneras a su estructura residencial y de socialización entre los miembros que la constituyen, creando un sinnúmero de complejidades en las jerarquías de género y generación. De igual manera, los modelos familiares son impactados por la ausencia de los miembros ya sea por migración económica internacional, o por alguno de los miembros que alteró la estructura tradicional de las

familias. Muestra de ello son las recientes investigaciones con perspectiva de género que producen los contornos de las formaciones familiares y las dinámicas que en su interior se producen.

Bryceson y Vourela proponen contextualizar a las familias en el marco de la globalización económica y cultural, pero también desde la vida cotidiana. Ellas sugieren entender a las familias como “fronterizas” porque es un lente relevante para explicar las morfologías familiares entre las fronteras de los Estados nacionales. De acuerdo con estas autoras esta unidad social es definida porque “la mayoría del tiempo viven separados unos de otros, siendo capaces de crear sentimientos de bienestar colectivo y unidad llamado familiaridad, incluso entre fronteras nacionales” (Bryceson y Vourela, 2002: 6). Esta separación implica negociaciones tanto colectivas como individuales por parte de los miembros que las constituyen, así como la temporalidad de la separación en diferentes niveles de lealtad hacia el grupo.

Un argumento acerca de los valores que se gestan dentro de la familia es la lealtad y la propia noción sobre la familia; estas autoras proponen analizar a la familia como el grupo que genera la reproducción en la distancia social. Pero no en la distancia afectiva, y al mismo tiempo, que se da la constitución de identidades étnicas o nacionales, que bajo sus términos son comunidades imaginadas. Estas autoras sugieren que “uno puede nacer dentro de una familia y una nación, pero la membresía puede ser una cuestión de elección y negociación” (Bryceson y Vourela, 2002:11). También se refieren a la constitución de redes sociales por medio de vínculos que se negocian y buscan o no la membresía grupal.

Esta constitución familiar también refleja lo que Nina Glick Schiller y Peggy Levitt llaman “formas de ser” y “formas de pertenecer” en el campo social transnacional (Levitt, Glick, 2006). Esta distinción constituye diversas prácticas y representaciones que precisan su construcción a través de la constante e inmediata interacción de los migrantes desde los lugares donde residen y sus lugares de origen, al elegir cómo participan dentro del campo social por medio de las “formas de ser” a las que se refiere a;

“la forma concreta en que las relaciones y prácticas sociales reales en las que participan los individuos más que a las identidades asociadas con sus acciones. Los campos sociales contienen instituciones, organizaciones, experiencias, dentro de sus varios planos, que generan categorías de identidad, a las que los individuos y grupos se adscriben o eligen. Los sujetos pueden estar incorporados a un campo social, pero no identificarse con un membrete o con una política cultural asociados con este campo” (Levitt y Glick Schiller, 2006: 199).

Mientras que las “formas de ser” refieren a;

“a las prácticas que apuntan o actualizan una identidad, que demuestran un contacto consciente con un grupo particular. Estas acciones no son simbólicas, sino acciones concretas y visibles que señalan la pertenencia, como el llevarse consigo una cruz para los cristianos o una estrella de David para los judíos, las formas de pertenecer combinan la acción con una conciencia del tipo de identidad que está ligada con enfocada acción (Levitt y Glick Schiller, 2006: 200)”.

Estas formas de ser y de pertenecer al campo social transnacional podrían ser analógicas a la constitución de la familia transnacional debido a que los individuos tanto hombres como mujeres deciden si pueden y desean ser miembros del grupo familiar. La cultura de origen y los factores sociológicos determinan los destinos de la constitución familiar. Sobre todo, cuando se habla de sociedades indígenas o rurales, la lealtad al grupo de origen en el nivel comunitario exige ciertas lealtades y pertenencias obligatorias que permiten la reproducción social y cultural de la familia, incluso entre las fronteras nacionales. Sin embargo, en otros casos aunque existe una serie de obligaciones culturales comunitarias que otorgan la membresía. Ciertos sujetos se deslindan de ellas replanteando su posición frente al grupo, ya que los sujetos prefieren no formar parte de las familias complejizando el escenario de las paternidades o las múltiples uniones conyugales que posteriormente se disuelven. Esto impacta en la configuración de familias uniparentales, en donde la madre y su familia de origen son los encargados de los cuidados de los niños que crecen con figuras paternas que obtienen tanto de sus abuelos y tíos como de las narrativas de las propias madres y abuelas.

Por ejemplo, Parella reconoce que en la reciente migración de mujeres bolivianas de Cochabamba a España es consecuencia de las transformaciones de la economía española previas a la crisis económica de mediados del dos mil donde se crearon mercados de trabajo especializados y se orientaron una serie de ajustes en los hogares de las mujeres migrantes que recién llegaban de Bolivia. De acuerdo con esta autora, en las relaciones entre hombres y mujeres respecto al cuidado de los hijos;

“*househusbands*” han incrementado su implicación en las tareas reproductivas, aunque siempre en calidad “de apoyo” a otras mujeres de la familia, generalmente las “suegras”, las abuelas son las que se trasladan al hogar familiar o bien los hijos y el esposo los que se instalan en la vivienda de los suegros o de sus padres” (Parella, 2012: 677).

En este contexto se entiende a la familia transnacional más allá de los marcos clásicos que la relacionan como un grupo de personas vinculadas entre sí por lazos de parentesco, y que configuran un hogar o un lugar de residencia común (Ribas, 2001; Zontini, 2010). Los contextos

de feminización de las migraciones internacionales y el ejercicio de la paternidad se enmarcan en dinámicas de participación de las mujeres y los hombres en la producción de los mercados globales (Sassen, 1984; Benería, 2008), así como en la globalización del trabajo del cuidado (Zimmerman *et. al.* 2005). Este contexto complejiza las nociones clásicas de familia, dinámica familiar y participación de los hombres en el cuidado y crianza de los hijos, cuestionando la autoridad al interior de los hogares migrantes, precisamente porque su complejidad proviene del efecto migratorio en el vivir transnacional (Guarnizo, 2004).

En ese sentido, los estudios sobre el transnacionalismo ofrecen la posibilidad de ver a los actores entre momentos de sus trayectorias migratorias e identificar los impactos que generan en la constitución de las paternidades conformadas en el campo de lo transnacional. Para ello, es necesario comprender las formas en que los sujetos incorporan elementos de la sociedad que los recibe, junto con prácticas que desde su sociedad de origen han aprendido. En ese sentido, cabe destacar la importancia de entender la paternidad y el cambio generacional en la migración transnacional.

Masculinidad y paternidad en la migración

La producción académica en torno a las paternidades y la migración ha sido relativamente reciente y tiene influencia en las teorías de las identidades y de las masculinidades. En primer lugar destaca la masculinidad como resultado de una construcción identitaria definida desde lo social y relacional. R.W Connell definir como “las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con esa posición de género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultural” (Connell, 1997:35). Así mismo, este autor propuso la noción de *masculinidad hegemónica* como ideal del modelo de masculinidad que propone la sociedad moderna. Ésta idea es retomada de la teoría de Gramsci a partir de las relaciones de clase. Así, la masculinidad hegemónica se define como “la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante en los hombres y la subordinación de las mujeres” (Connell, 1997: 39).

Al respecto, algunos autores sugieren que dicho modelo no hace sino fortalecer la dominación masculina, la que a partir de valores como el honor y la fuerza física se transforman en valores en sociedades tradicionales o preindustriales como equivalentes del éxito, el logro

económico y laboral son elementos que justifican su alejamiento de la intimidad familiar y doméstica en la sociedad industrial (Bourdieu, 2000).

En América Latina se retomó el modelo hegemónico de masculinidad para entender las identidades individuales en donde el eje de desigualdad es predominante. A finales de los años noventa Teresa Valdés y José Olavarría retomaron estas ideas para afirmar que la masculinidad era una construcción sociocultural que incluía aspectos sociales, culturales e históricos y que se trataba de un concepto aún en construcción (Valdés y Olavarría, 1998).

Otros autores continuaron con la línea de la construcción de la masculinidad bajo mandatos que operan a nivel subjetivo, sobre pautas identitarias y afectivas. Observaron al género como un modelo de análisis que explicaba las relaciones entre hombres y mujeres en sentido relacional. Para Gutmann, hay cuatro modelos pensados desde la antropología para el estudio de la masculinidad: “todo lo que hacen o piensas los hombres; todo aquello que hagan o piense para ser hombres; lo que piensan o hacen algunos hombres considerados paradigmáticos; y, la masculinidad que se encuentra dentro de las relaciones femenino-masculinas, es decir, el género (Gutmann, 1998:49).

Durante los noventa el tema de la subjetividad masculina comienza a analizarse desde la llamada “crisis”; una crisis que, a la luz de los cambios significativos en la organización del trabajo, la incorporación de las mujeres a la vida laboral y política, los hombres comienzan a replantearse la identidad masculina y el poder, pero también una necesidad de observar a los hombres desde la heterosexualidad. Víctor Seidler argumentó que en la heterosexualidad se da cierta normalización, es decir, una heterosexualidad instaurada en reglas que sustentan cómo los hombres deben ser con relación a la masculinidad y como grupo, a partir de su identificación entre la modernidad y la razón. Se trata de la justificación de la identidad moderna masculina heterosexual regulada. Este autor sugiere que es necesario:

“comenzar a plantear las masculinidades de manera que los varones puedan empezar a desarrollar visiones diferentes de sí mismos. En lugar de considerar que sus masculinidades están dadas, podría delinearse un sentido crítico de la cultura patriarcal que les ha ofrecido el poder en el ámbito público, al costo de aspectos centrales de la intimidad consigo mismos” (Seidler, 1995:80).

Pero también se plantearon la posibilidad de acercarse a los espacios domésticos y la posibilidad de un cambio significativo en la constitución de los roles al interior de los hogares, es decir, comienzan a situarlos en el espacio de la vida privada del hogar. Autoras como Badinter (1992) sugieren tres elementos que podrían integrar a la masculinidad: a) Que el modelo

masculino como único y universal no es posible, sino la diversidad de masculinidades, b) que la masculinidad no constituye una esencia y, c) que la masculinidad se aprende y por tanto puede ser cambiada (Badinter, 1992). Es necesario situar a los hombres en los espacios domésticos y realizar nuevos planteamientos para comprender lo que Bonino (2003) indica acerca de la formación de modelos de paternidad. Es decir, el impacto de la incorporación de las mujeres a la vida productiva y los cambios propios de la sociedad moderna sobre el papel de los hombres. De acuerdo con Bonino, la paternidad no es solo un resultado biológico, sino un proceso elaborado elaborado a partir de la cultura en una misma sociedad pero con matices según el sector social, la edad, la clase y la religión (Bonino, 2003: 172). Los cuatro modelos que plantea Bonino son:

“1) *el padre amo*: quien se siente dueño y señor de su hogar, con un poder arbitrario que depende de su propia ley. Para este tipo ideal de padre, las mujeres (esposa e hijas) funcionan como medio para la auto reproducción masculina o como muestra de prestigio; 2) *padre patrón-educador* transmite las normas las habilidades necesarias para insertarse en la vida en sociedad y permite con su intervención el crecimiento (social) de sus hijos e hijas; 3) *padre transmisor de genes* y manutención de la economía del hogar; 4) *padre periférico* este modelo de padre es aquél en donde el varón se encuentra al margen del poder y la autoridad; 5) *padre ausente* más allá de su presencia física o no, no ejecuta ninguna función, ni tradicional ni nueva, delegando en su pareja la autoridad, la puesta de límites, el cuidado y el sostén emocional y por último 6) *padre moderno* se corresponde en términos ideológicos con la maternidad y hace un reclamo por el cuidado de los hijos donde la jerarquía ahora fomenta un vínculo padre-hijos en el que cobra importancia la interacción frecuente y temprana” (Bonino, 2003: 174-175).

Otra tipología la sugiere De Keijzer, quien sitúa a los varones en su constitución como hombres, es decir, en tanto su identidad de género masculino. Posteriormente, ésta categoría se da con relación a los hijos y la pareja para dar cuenta de la paternidad, ésta se constituye como resultado de la socialización y de los modelos de masculinidad predominantes en la cultura. El padre puede ser: -padre ausente o fugitivo, padre soltero, migrante, divorciado, patriarca tradicional, muerto, igualitario (De Keijzer, 1998).

Para nuestro caso, resultan útiles las figuras del padre biológico y el padre social. Éste último entendido como el o los hombres que se hacen cargo del cuidado y atención de los niños del grupo doméstico o comunitario ante la ausencia del padre biológico que migró. El padre social puede ser asumido por el padre y los hermanos de la madre. Es decir, otros varones que tienen relación con el padre migrante quienes fungen como cuidadores y educadores de los hijos cuando la migración transnacional impacta sus hogares. Pero cuando las familias se encuentran reunidas en Estados Unidos, las figuras del padre biológico y del padre social se ven modificadas por las

dinámicas de la vida cotidiana, laboral y del estatus legal de cada uno de los miembros de la familia.

Para autores como Alatorre la paternidad es una construcción simbólica basada en ciertas prácticas pero que atienden a interpretaciones disponibles y a instituciones que las regulan. Por ello se trata de un fenómeno cultural, social y subjetivo de una enorme diversidad en el mismo individuo y entre otros individuos del mismo contexto socio-cultural pero en diferentes momentos históricos. Sugiere entender la paternidad como;

“una interpretación del sujeto que lo ubica en relación con los hijos e hijas y comprende una serie de prácticas y significados, pero estos no son universales ni homogéneos por lo tanto tendremos que observar a estos varones situándolos en sus contextos particulares sin perder de vista sus orígenes étnicos, relacionales, sociales, etcétera (Alatorre, 2000: 244).

Específicamente en algunos estudios se vincula a la migración internacional con la construcción de la masculinidad, y revelan que existen mandatos del “deber ser” masculino que determinan cómo en contextos de reciente migración internacional las interpretaciones y prácticas asociadas a la masculinidad las cuales se basan en contenidos asociados con el rol de proveedor, el control sobre la mujer y la valentía son reconfiguradas (Rosas, 2008).

Otros estudios realizados en Estados Unidos sugieren que los migrantes mexicanos de origen rural negocian la llamada “masculinidad hegemónica” en la familia y el trabajo se construyen categorías de identidad masculina que aluden a versiones de “lo masculino” a partir de lo “tradicional”, “aventurero” o “cabeza de familia” que son tipos ideales de varones rurales pobres. Categorías determinadas por la cultura y las construcciones del género predominantes pero también por el contexto neoliberal en donde se mueven estos hombres (Broughton, 2008). Por su parte, los casos de hombres migrantes heterosexuales filipinos y relaciones afectivas con sus familias, Bustamante y Alemán encontraron que la familia se puede examinar como un sitio de inesperados conflictos de género en el mantenimiento de la intimidad. A través de entrevistas con hijos mayores de edad que se quedaron en Filipinas, los autores muestran que la intimidad es más un desafío para los hombres migrantes que para las mujeres migrantes. Las familias de estos hombres y mujeres filipinos sufren de distancia emocional, pero la relación de los padres en cuanto a su posición frente a los hijos se mantiene a partir de tutores y de la reproducción de los puntos de vista normativos del género y de la paternidad (Bustamante y Alemán, 2007). Otros estudios vinculan la migración femenina y masculina tiene efectos en la construcción de la afectividad. Por ejemplo, en la migración colombiana a Estados Unidos, Zapata propone entender

la migración del padre y la madre pero también del resto de los miembros de la familia, entre los cuales la afectividad se construye también en parte por la presencia de otros miembros del grupo como las hermanas, los hermanos, las tías o las abuelas (Zapata, 2009).

Estos trabajos apuntan hacia la comprensión de los padres y madres migrantes, lo que constituye un avance significativo en términos de la visibilidad y de las intrincadas y complejas relaciones que se tejen en el interior de las familias y sus hogares ante la migración. Lo que sitúa a los varones migrantes y a sus hijos y a otros familiares en el proceso de la migración. Esto nos permite replantear las formas en que se construyen las identidades de género a través de las generaciones en medio de la transnacionalidad.

Los anteriores autores propusieron tipologías para entender las paternidades en la modernidad latinoamericana, urbana y casi siempre de diversas clases sociales. Nosotros proponemos analizar la paternidad como un hecho social que se dibuja en los marcos de la cultura y la organización social, que se ven impactadas por la migración transnacional. Proponemos reconocer que los modelos de paternidad se constituyen a través de las relaciones que tienen un nivel simbólico entre los miembros del grupo a partir del género, la generación y la experiencia migratoria en el vivir transnacional.

CONCLUSIONES

Las propuestas antes esbozadas han permitido comprender cuáles son los contextos en los que ha ocurrido la migración internacional y transnacional como un fenómeno histórico, económico, social y cultural. Varios de los enfoques citados estuvieron influenciados por la teoría marxista o por enfoques posmodernos que consideraron que los Estados nacionales estaban debilitados por las acciones de la economía dominante y el desarrollo particular de cada sociedad. Pero estas perspectivas, sobre todo las macrosociales, dejaron de lado al sujeto y a sus dinámicas incluso psicosociales (Kemper, 1973) que se dan entre las fronteras nacionales (Bryceson y Vourela, 2002; Parella, 2012).

En el nivel macro se recogen los efectos de la migración entre países y se da cuenta de las diferencias de salarios y condiciones laborales por lo que la premisa es la maximización de los ingresos de los migrantes (teoría neoclásica). También, la migración es vista como producto de la diversidad de mercados, mercancías y capitales (teoría económica); y la migración es resultado de la oferta de empleos y de la mano de obra disponible entre países (teoría *push-pull*). Por lo que la migración es consecuencia de los efectos del desarrollo de una economía mundial (teoría de los

sistemas mundiales) pero se dejó de lado la versión de los sujetos migrantes, quienes viven las dinámicas económicas en el capitalismo.

En el ámbito meso, se considera las condiciones estructurales del desarrollo del capitalismo, la maximización de salarios y la racionalidad de los sujetos al decidir migrar y eficientar sus recursos (teoría neoclásica en su versión micro). Pero las redes sociales se sustentan en lazos afectivos o de paisanaje que se articulan con los sistemas migratorios y pequeñas estructuras sociales (teoría de los sistemas migratorios). Igualmente, se puede decir que en muchos modelos migratorios los factores emotivos, subjetivos o culturales no son tomados en cuenta. En el nivel micro y desde el transnacionalismo se rescata la importancia del capital social, de las redes de paisanaje y la información que fluye para incorporar a más miembros del grupo a los mercados de trabajo.

También se identificaron una serie de procesos en la construcción de las identidades de clase, género y etnicidad, en donde el sujeto no dejó de pertenecer a una estructura comunitaria. En este contexto los trabajos sobre la comunidad transnacional comenzaron a emerger. Hoy en día se le ha denominado el lente bifocal y “mundos de vida” (Smith, 2001) para describir lo que acontece en la vida cotidiana de los migrantes, sus circuitos migratorios, el “aquí” o “allá” que dan cuenta de la circularidad de la migración (Rouse, 1992) pero también la simultaneidad de las acciones (Vertovec, 2004:162).

También se hizo énfasis a la proliferación de etnografías en diversos puntos geográficos que mostraban una creciente preocupación por los individuos como actores sociales dentro de la migración transnacional. Con ello se intentó mostrar cuál era su participación en diversos ámbitos, como el político y comunitario, lo que gestó una nueva preocupación académica acerca de la formación de comunidades allende la frontera nacional, y el papel activo que jugaban los migrantes como agentes del cambio social (Besserer y Kearney, 2006; Smith, 2006; Velasco, 2005; Fox y Rivera-Salgado, 2004). Los temas relevantes fueron las formas de organización comunitaria de los migrantes, las asociaciones deportivas, cívicas y religiosas. En algunos estudios se planteó la resistencia de los sujetos ante la hegemonía de los estados receptores. Y como sus formas de asociación comunitaria iban olvidando a las ancladas en un territorio de origen (Besserer, 1999). Se trataba de comunidades imaginadas y vividas desde otras referencias en los estados receptores. La crítica a estos trabajos fue el excesivo uso del concepto para definir todo el proceso migratorio

sin considerar las prácticas de los actores involucrados, su resistencia y de su carácter político (Guarnizo, Smith, 1999).

El transnacionalismo ha tenido algunos huecos analíticos, por ejemplo, no todos los grupos que migran son transnacionales, es decir, la expresión de la transnacionalidad tiene varios niveles de conectividad entre las comunidades de origen y de destino. Al migrar algunas personas pierden vínculos con sus lugares de origen, otras rompen los lazos y otras construyen redes sociales que los unían a los lugares de destino en la Unión Americana.

También el énfasis en el papel que juegan los Estados-nación en la globalización contemporánea y los procesos transnacionales actuales, deben ser observados en términos históricos. Es decir, la transnacionalidad de las instituciones no es nueva; ejemplo de ello son las instituciones provenientes de la expansión colonial de los estados monárquicos y la iglesia a América (Gledhill, 1999). Gledhill observó dicha transnacionalidad desde los estudios postcoloniales como parte integral del desarrollo de los Estados nacionales actuales, que permitieron la creación de nuevos nacionalismos que se disocian de los Estados existentes (Gledhill, 1999:24).

La antropóloga Patricia Arias criticó transnacionalismo al no considerar que la migración pasó de ser una migración de retorno a una permanente en Estados Unidos, y otros países. A saber;

“los flujos de personas han dejado de ser masivos y fluidos como eran antes pero el transnacionalismo ha eludido y ha desviado la atención y discusión acerca de lo que es un cambio social fundamental en el caso de México, al menos, que la migración se ha convertido en emigración, hay que aceptar, entender y trabajar con la certeza de que la migración mexicana se ha transformado en un fenómeno de emigración, es decir, de una salida definitiva de los lugares de origen y al mismo tiempo de inmigración en los lugares de destino” (Arias, 2007:51).

Actualmente se sugiere que la migración hacia Estados Unidos ha llegado a su punto de equilibrio, es decir, la economía política actual y las crisis que enfrentó Estados Unidos en 2008 hasta 2010, el perfil y la temporalidad de los migrantes ha cambiado. Por un lado, existe el argumento del freno de la migración sin documentos a tasas de movilidad cero (Escobar, 2012; Alarcón, Cruz, Díaz-Bautista, González-Konig, Izquierdo, Yrizar y Zenteno, 2012), y por otro, la continuidad de la migración documentada hacia zonas tradicionales de migración mexicana (Zenteno, 2012; Durand, 2011). También se afirma el retorno de cientos de familias mexicanas a sus lugares de origen como un elemento del proceso migratorio en general y del crecimiento

natural demográfico en particular (Canales, 2012, Bustamante, 2013). Aunque la otra cara de la moneda son las deportaciones masivas. Según la oficina de Seguridad Nacional de Estados Unidos, las deportaciones ascienden a 396 mil personas deportadas anualmente desde 2008. Estas acciones basan su argumento en el programa Comunidades Seguras implementado en la primera administración de Barack Obama a partir de ese mismo año. Este programa, entre otras cosas sugiere que el estado norteamericano garantizará la seguridad policiaca de las comunidades, arrestando a individuos que cometan algún tipo de infracción o delito. Este tema profundizaremos en el siguiente capítulo.

Como resultado de los eventos el retorno y la deportación generan nuevas y complejas situaciones como el arribo de personas que han sido deportadas, familias que han sido separadas y niños que han crecido en Estados Unidos y que tienen problemas para aprender en las escuelas en las localidades en México y personas que no tienen documentos de identidad de éste país. Pero también el retorno de adultos que han logrado sus objetivos y regresan a sus localidades.

En nuestra opinión, la migración continúa siendo un fenómeno complejo que conjuga las decisiones individuales de migrar con los procesos políticos y económicos de los Estados nacionales y sus instituciones. Cada día se conforman renovadas formas de organización social (familias, instituciones y prácticas de reproducción social y cultural) en cambiantes condiciones sociales y políticas como ocurre con los oriundos de Mezcala en California.

CAPÍTULO 3

LAS POLÍTICAS MIGRATORIAS ENTRE MEXICO Y ESTADOS UNIDOS: IMPACTOS EN LOS PERFILES MIGRATORIOS, 1942-2012

INTRODUCCIÓN

La migración de mexicanos hacia Estados Unidos ha sido de larga data, y el uso de su fuerza de trabajo ha respondido en gran medida a las necesidades económicas y políticas de dicha nación, en coyunturas específicas como las guerras y las crisis económicas. Estas significaron frecuentemente escasez de mano de obra para nichos específicos de la economía como la agricultura y la industria, y una forma de solución fue fomentar la migración de fuerza laboral proveniente de diversos países. Este hecho histórico se refleja en los flujos constantes de trabajadores mexicanos hacia Estados Unidos en busca de trabajo, pero también se trata de una respuesta a numerosos programas de ofrecimiento de empleo temporal para trabajadores extranjeros en dicho país. Con el paso del tiempo, para Estados Unidos fue necesario definir una política que regulara los numerosos y constantes flujos migratorios de mexicanos lo que impactó en las características de la población migrante.

Algunos de estos programas y amnistías definieron el proceso migratorio en el Occidente de México. Estos fueron el Programa Bracero (1942 a 1964); la Amnistía Reforma y Control de la Inmigración (*Immigration Reform and Control Act (IRCA)* por sus siglas en inglés) o Ley Simpson-Rodino entre 1986 y 1995; la Ley Acta de Reforma de Inmigración Ilegal (*Illegal Immigration and Immigrant Responsibility Act (IIRIRA)*) de 1996; Acta Legal de la Equidad de la Inmigración y la Familia (*Legal Immigration Family Equity (LIFE)*) y Ley de Equidad para Latinos e Inmigrantes (*Latino and Immigrant Fairness Act (LIFA)*) en 2000. En 2004, el Programa de Trabajadores Temporales (*Temporary Worker Program* también conocido como *PIT*) y en 2008 a 2012 el programa Comunidades Seguras (*Secure Communities*) en colaboración con las fuerzas policiales federales, estatales y locales con la Agencia de Inmigración y Aduanas (*Immigration and Customs Enforcement (ICE)*, por sus siglas en inglés).

Un pueblo que refleja la compleja realidad de la migración transnacional es Mezcala, ubicado en la ribera norte del Lago de Chapala, en el estado de Jalisco. Un gran número de sus habitantes ha migrado por generaciones a Estados Unidos, quienes lo hacen principalmente hacia Fresno y al área metropolitana de Los Ángeles en California, pero los distintos cambios en la política migratoria de Estados Unidos han influido en sus dinámicas migratorias. En este pueblo se puede identificar la presencia de sujetos históricos de la migración como son “los braceros”, “los indocumentados”, “los rodinos”, “los retornados” y “los deportados” (ver tabla 1, en capítulo 1). Es decir, algunos pobladores de Mezcala fueron *braceros* quienes nacieron entre 1928 y 1946, migraron hacia Estados Unidos entre 1942 y 1964 y, se inscribieron durante diferentes etapas del Programa Bracero que implementó el Gobierno de Estados Unidos durante el periodo de posguerra de la Segunda Guerra Mundial. Otro grupo nació entre 1946 y 1968, éstos migraron hacia Estados Unidos entre 1965 y 1985 sin documentación legal que amparara su estancia en dicho país. Otro grupo más de mezcalenses nació entre 1969 y 1978 y, recibieron el beneficio de la amnistía por parte del gobierno norteamericano entre 1986 y 1995, muchos se definen como *rodinos*. Por último, un grupo que nació entre 1978 y 1990 en los últimos años ha retornado a México voluntariamente o ha sufrido las políticas de deportación entre 1996 a 2012. Estos perfiles migratorios constituyen cuatro cohortes o grupos de edad que permiten observar varias generaciones de migrantes cuyo perfil se vio influenciado por las políticas de Estados Unidos.

El propósito de este capítulo es destacar el impacto de las políticas migratorias de Estados Unidos en la población mexicana que emigró durante el periodo 1942-2012. Durante éste se observó cómo las distintas políticas migratorias y programas de empleo temporal influyeron en la definición de los perfiles de los mexicanos migrantes, especialmente de los hombres, cuya dinámica familiar y posibilidades de ejercer su paternidad tomaron diferentes formas y caminos al irse dificultando sus posibilidades de reunión familiar. En el primer apartado de este capítulo se aborda el tema de las políticas migratorias entre México y Estados Unidos durante los años de 1942 a 1964, que se caracterizó por el “Programa Bracero” que fuera una solución bilateral a la situación de posguerra que enfrentaba el vecino país y la naciente economía campesina y semi industrializada de México. Para ello, se aborda los principales debates que tuvieron lugar en torno a dicho programa y se señala algunos datos estadísticos que dimensionan la intensidad de la migración que propició el Programa Bracero. Especialmente se analiza el impacto de dicho programa en la migración del Occidente de México que con el tiempo se convirtió en una región

de expulsión de migrantes (Arroyo, De León, Valenzuela, 1991; Massey, Alarcón, Durand, González, 1991, 1999; Espinosa, 1998, Martínez, 2003; Gledhill, 2004, Tapia, 2006; Alarcón, Cruz, Díaz-Bautista, González-Konig, Izquierdo, Yrizar, Zenteno, 2008; Canales, 2012).

En el segundo apartado se profundiza en la compleja relación de dependencia que se fue construyendo con Estados Unidos durante el periodo 1965-1985, en el que México adquirió una posición subordinada al “no tener política” frente a la cancelación del Programa Bracero (Alba, 1999). Lo que se reflejó en la organización alternativa de los propios migrantes mediante sus redes sociales y en una migración masiva de mexicanos hacia Estados Unidos, que diera origen al perfil de los llamados por largo tiempo “indocumentados”. Es decir, se trató de la población migrante carente de documentación oficial para permanecer y trabajar en territorio estadounidense, lo que significó temporadas más o menos prolongadas (entre cinco y diez años) de los migrantes mexicanos en Estados Unidos ante su condición vulnerable, lo que complicó las dinámicas familiares, especialmente ante la figura de un varón jefe de familia ausente. Durante este periodo se conformaron los *settlers* y *sojourners*, términos que caracterizan a la migración según su temporalidad y según los objetivos de la estancia en Estados Unidos. Al final de este apartado se presenta algunas cifras que reflejan cómo se contabilizó este periodo del fenómeno migratorio.

“los *settlers* son trabajadores migratorios que residen en México y que regularmente entran y salen del territorio norteamericano una o más veces al año para trabajar o buscar trabajo en ese país. Mientras que los *sojourners* son los migrantes mexicanos con residencia más o menos fija en Estados Unidos” (Cornelius, 1990; Tuirán, 2000).

En el siguiente apartado se analiza el periodo de 1986 a 1995 en el que se observa el impacto del Ley de Reforma y Control de la Inmigración (*Immigration Reform and Control Act* (IRCA por sus siglas en inglés) o Ley Simpson- Rodino, los cambios que se dieron a partir de dicha reforma y los principales debates que se generaron. Asimismo, se plantea que la política bilateral en materia migratoria y la situación económica de México y Estados Unidos fueron elementos que influyeron para dar el paso de una migración temporal y circular¹⁸ a una indocumentada y de largo plazo. También se muestra que la ley IRCA fue la mayor amnistía efectuada en Estados Unidos.

El último periodo que se aborda en este capítulo comprende los años de 1996 a 2012 en el que se analiza la propuesta de ley *Illegal Immigration and Immigrant Responsibility Act* (IIRIRA) de 1996, mediante la cual se otorgó recursos para el resguardo de la frontera sur de Estados Unidos

¹⁸ Por migración circular nos referimos al “proceso por el cual un migrante alterna estancias entre México y Estados Unidos, entre su lugar de residencia o lugar de residencia de su familia y el lugar de su trabajo, hasta que la edad, el éxito o el fracaso lo obliga a establecer su residencia permanente en algún punto de su ruta” (Bustamante, 1998:52).

multiplicando agentes de la Patrulla Fronteriza y equipos tecnológicos para la seguridad fronteriza, la militarización y las políticas restrictivas que impuso la Ley *IIRIRA* a los flujos migratorios provenientes de México (Alba, 1999). Para finalizar este periodo se analiza la crisis económica que enfrentó Estados Unidos en 2008 y que tuvo como consecuencia el aumento de deportación de mexicanos a través de la implementación del programa Comunidades Seguras (*Secure Communities*) que fue impulsado por el gobierno de Barack Obama en 2008 y que prevalece hasta nuestros días generando la deportación de alrededor de 396,000 personas anualmente (Sitio web oficial del Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos)¹⁹. Durante el periodo de análisis señalado, los flujos migratorios fueron cada vez más heterogéneos, además de la presencia masculina y el incremento de la femenina, se sumaron ancianos y niños indocumentados, y más recientemente se han multiplicado los deportados y retornados.

LOS BRACEROS Y LAS POLÍTICA MIGRATORIA MÉXICO-ESTADOS UNIDOS, 1942-1964

Durante este periodo histórico se dieron diversos acuerdos y políticas económicas entre México y Estados Unidos, influidos por la oferta y demanda de fuerza laboral para el mercado de trabajo agrícola de Estados Unidos. Con el Programa Bracero (1942-1964) se generó una importante migración documentada de mexicanos, pero también una sin documentos que estuvo ligada a problemas de administración del programa en ambos países y por acuerdos bilaterales incumplidos por los gobiernos e impulsada por el empresariado estadounidense que mantuvo relaciones laborales con trabajadores carentes de documentación.

En los años cuarenta del siglo pasado, las relaciones políticas y económicas entre México y Estados Unidos estuvieron marcadas por el estallido de la Segunda Guerra Mundial; en primer lugar, Estados Unidos solicitó el uso del espacio aéreo mexicano para el paso de sus naves aéreas; en segundo lugar, se necesitó de materias primas para proveer el mercado norteamericano, y en tercer lugar, se requirió de mano de obra para el mercado laboral de dicho país (García y Griego, 1998) debido a que sus varones cumplían con actividades militares, se trataba de una “medida de emergencia de guerra” (Bustamante, 1997:140). En este contexto, se firmaron acuerdos de cooperación entre los gobiernos de ambos países bajo las administraciones de Manuel Ávila

¹⁹ Disponible en: <http://www.uscis.gov/portal/site/uscis/menuitem.eb1d4c2a3e5b9ac89243c6a7543f6d1a/?vgnextoid=84979589cdb76210VgnVCM100000b92ca60aRCRD&vgnnextchannel=84979589cdb76210VgnVCM100000b92ca60aRCRD> [Consultado 29 abril 2013].

Camacho en México y Harry S. Truman en Estados Unidos. El Programa Bracero se formalizó con la firma del acta Ley Pública 45 el 29 de abril de 1943, en el que se estipulaba que el Estado norteamericano apoyará financieramente a sus empresarios por un monto de 9,000,000 y hasta 13,050,000 dólares para el pago de suministros y servicios de extensión agrícola tales como:

“(1) la contratación, la colocación (incluida la colocación de los trabajadores como arrendatarios o aparceros), y la formación de estos trabajadores; (2) el transporte, la supervisión, la subsistencia, la protección, la salud y los servicios médicos y de entierro, y refugio para ellos mismos y sus familias y la propiedad personal necesario; (3) arrendamiento, reparación, modificación y funcionamiento de los centros de la oferta de trabajo y otras instalaciones y servicios necesarios, incluyendo antiguos campos Cuerpo Civil de Conservación; (4) hacer avanzar a los trabajadores de las sumas adeudadas por los empleadores dentro de los Estados Unidos que están bajo la obligación contractual de reembolsar dichos servicios de extensión para estos anticipos; (5) el empleo de personal y otros gastos administrativos; y (6) el pago o reembolso de otras entidades públicas o privadas y particulares para el suministro de servicios o instalaciones para tales fines”.²⁰

En esta ley se proponían algunos beneficios para los empleados agrícolas que desearan trabajar en Estados Unidos, tales como;

“(g) Con el fin de facilitar el empleo de los empleadores agrícolas en los Estados Unidos de los residentes nativos de América del Norte, América del Sur y América Central y las islas adyacentes a la misma, con el deseo de realizar un trabajo agrícola en los Estados Unidos durante la continuación de las hostilidades en el guerra actual, cualquier residente que desee entrar en los Estados Unidos para tal fin estará exento del pago de impuesto sobre la cabeza requerida por la Sección 2 de la Ley de Inmigración de 5 de febrero de 1917, y de otros cargos de admisión, y estarán exentos de los excluyendo disposiciones de la Sección 3 de esta Ley que se refieren a contratar trabajadores, las exigencias de la alfabetización, y el pago de pasaje por las corporaciones, gobiernos extranjeros u otros; y cualquiera de esos residentes serán admitidos para realizar labores agrícolas en los Estados Unidos durante un período y en esas condiciones (pero sin incluir la imposición de fianza para asegurar la salida definitiva de los Estados Unidos) como puede ser requerido por los reglamentos establecidos por el Comisionado de Inmigración y Naturalización, con la aprobación del Fiscal General”²¹.

También se estipulaba la “legalidad” de los trabajadores agrícolas y los requerimientos de identificación personal, sobre todo por el contexto de guerra, ya que todo aquel que no cumpliera con las reglas sería considerado “enemigo”:

(...) y en el caso de que tales regulaciones requieren pruebas documentales del país de nacimiento de cualquier residente que no es capaz de proporcionar, tal requisito no es obligatorio por el oficial de admisión de los Estados Unidos si el oficial tiene otra prueba

²⁰ *Public Law 45, 1943, Joint Resolution, April 29, 1943. Bracero History Archive, Centro para la Historia y Nuevos Medios, la Universidad George Mason, Museo Nacional de Historia Americana Smithsonian, la Universidad Brown, y el Instituto de Historia Oral de la Universidad de Texas en El Paso. Funding provided by the National Endowment for the Humanities, Centro para la Historia y Nuevos Medios. Disponible en: <http://braceroarchive.org/es/items/show/3214>. [Consultado el 6 de junio de 2013].*

²¹ *Public Law 45, 1943, Joint Resolution, April 29, 1943. P. 5, Disponible en: <http://braceroarchive.org/es/items/show/3214>. [Consultado el 6 de junio de 2013].*

satisfactoria a lo que dicho residente es un nativo del país reclama como su lugar de nacimiento. Cada uno de estos residentes estará provisto de una tarjeta de identificación (con su fotografía y las huellas dactilares) que ha de determinarse en tales reglamentos que han de ser, en lugar de todos los demás requisitos documentales, incluyendo el registro en el momento de la entrada o después de la entrada requerida por la Ley de Registro de Extranjeros de 1940. Cualquier residente admitido por las disposiciones precedentes, que no logra mantener el estado por el que fue admitido o se aparte de los Estados Unidos de conformidad con los términos de su admisión se tendrá en custodia bajo una orden emitida por el Fiscal General en cualquier momento después de la entrada y deportados de conformidad con la Sección 20 de la Ley de Inmigración de 5 de febrero de 1917. Las secciones 5 y 6 de dicha Ley no se aplicará a la importación de los extranjeros con arreglo a esta resolución conjunta. No hay disposiciones de esta resolución conjunta, deberán autorizar la admisión a los Estados Unidos de cualquier extranjero”²².

Los candidatos a empleados temporales tenían que firmar un contrato individual en México ante una agencia del gobierno de Estados Unidos (*Farm Security Administration*) y posteriormente en los Departamentos de Agricultura y del Trabajo en México. En el contrato se establecía que; “el trabajador se comprometía a laborar por un periodo limitado y regresaba inmediatamente a México. También se comprometía a trabajar solamente en ciertas ocupaciones específicas de la agricultura por lo regular” (Levenstein, 1978:155). En este tipo de contrato se estipulaba que el trabajador se contrataría por 45 días con la posibilidad de recontractación si convenía al empleador. Comúnmente se contrató a varones de 18 a 45 años de edad dispuestos a trabajar en labores agrícolas e industriales. Para lo cual el gobierno norteamericano estableció en el Programa Bracero que: “los trabajadores no podrían ser usados por el ejército estadounidense y no se permitiría discriminación en su contra” (Bustamante, 1997:141).

El Programa Bracero comprendió tres etapas; la primera de 1942 a 1946, la segunda de 1947 a 1952, y la tercera de 1954 a 1964 (Tapia, 2006). La primera etapa del Programa se ejecutó bajo las reglas antes mencionadas, sin embargo en 1944 se renovaron los acuerdos y el gobierno mexicano fue renuente a incrementar la cuota de trabajadores arriba de los 50 mil hombres por año que Estados Unidos le solicitaban. En 1943 Texas quedó fuera de lista de estados que recibirían migrantes mexicanos hasta 1947 debido a las denuncias interpuestas por los trabajadores agrícolas sobre tratos discriminatorios por los empleadores. Pero la contratación de mano de obra agrícola sin autorización se empezó a presentar (Levenstein, 1978).

²² *Public Law* 45, 1943, *Joint Resolution*, April 29, 1943, p. 6, Disponible en: <http://braceroarchive.org/es/items/show/3214> [Consultado el 6 de junio de 2013].

De esta forma, tanto el creciente interés de los trabajadores mexicanos por contratarse en el Programa Bracero como el deseo de vivir la experiencia de la migración fueron elementos sustantivos para entender los crecientes flujos migratorios. Debido a ello, el gobierno mexicano, por sugerencia del norteamericano, comenzó a patrullar la frontera norte y a detener el creciente éxodo de migrantes no autorizados por las agencias de Estados Unidos. Al respecto, Manuel García y Griego y Mónica Vereá sugieren que aunque se estipularon reglas de operación en los acuerdos bilaterales, no todos los productores estuvieron de acuerdo con pagar la transportación y manutención de los empleados agrícolas estipulas en la Ley Pública 45. Pero éstos presionaron al Congreso en Washington logrando que se aprobara una legislación que permitiera una contratación alternativa, lo que propició el empleo de trabajadores agrícolas sin garantías laborales incrementando los rendimientos para los empresarios norteamericanos (García y Griego y Vereá, 1988). De esta forma, en 1945, 64 mil migrantes mexicanos se emplearon sin autorización, y para 1953 ya eran 865 mil. Estos datos y los argumentos de los contratistas llevaron a nuevos acuerdos que dieron origen a la segunda etapa del Programa Bracero (García y Griego y Vereá, 1998). Esta segunda etapa se dio de 1947 a 1952, en la que se registró una serie de prácticas poco claras, tanto de los empleadores como de los gobiernos de ambos países; por un lado, la migración sin autorización se intensificó, lo que permitió que los empleadores norteamericanos evadieran el cumplimiento de las estipulaciones de los contratos. Por otro lado, en 1949 bajó el precio de los alimentos, lo que generó una crisis que repercutió en las contrataciones de trabajadores temporales quedando miles de estos sin empleo. En los primeros años de esta segunda etapa, las relaciones entre la agencias de los gobiernos de ambos países entraron en tensión por las acciones mal administradas. En tal contexto, la Comisión Presidencial sobre Trabajadores Migratorios de Estados Unidos informó que no autorizaría trabajadores agrícolas que hubiesen causado problemas sociales durante su estancia en ese país. También, afirmó que el gobierno de México no administraba eficazmente el Programa en su territorio debido a malas interpretaciones sobre los contratos lo que minó la confianza del productor. En tanto el gobierno de México culpó al de Estados Unidos por promulgar la contratación de trabajadores agrícolas sin autorización, y defendió el acuerdo bilateral como la única forma de establecer una migración regulada en condiciones humanas de trabajo (García y Griego, 1998: 1218).

Los acuerdos fueron mermando pero la necesidad de trabajadores y de empleo continuaba. En 1949 Estados Unidos vivió una crisis agrícola por el exceso de mano de obra y la poca productividad en los campos de cultivo, sin embargo la economía de guerra finalmente logró

fortalecer a la agricultura. Un año después inició la guerra con Corea y el precio del algodón se elevó, sobre todo en el Valle de San Joaquín en California donde los trabajadores documentados e indocumentados lograron emplearse nuevamente (Levenstein, 1978). Un numeroso grupo de varones no logró inscribirse en las listas del Programa Bracero en las agencias de México por lo que decidieron migrar de manera independiente generando un aumento de mano de obra disponible a la que se llamó “alambristas” o “espaldas mojadas” (Bustamante, 1988) y con ello se generó una crisis laboral. Debido a esta situación, en 1953 el gobierno norteamericano emprendió una serie de deportaciones de migrantes indocumentados conocida como “Operación *Wetback*”. Según Jorge Bustamante esta estrategia limitó las posibilidades laborales para miles de personas que habían migrado bajo el Programa Bracero;

“... (Estados Unidos) estimularon la migración de trabajadores mexicanos muy por encima del número de plazas establecido por la cuota anual, lo cual quienes no lograron obtener un espacio laboral como bracero, lo hicieron por su cuenta de manera indocumentada y fue lo que se conoció como “espalda mojada”...” (Bustamante, 1970: 144).

En la tabla siguiente se puede apreciar el número de contratos estipulados entre ese periodo pero también el número de deportaciones por año.

Tabla 6. Cifras estimadas de trabajadores temporales documentados e indocumentados durante 1942-1964

Año	Trabajadores contratados de acuerdo con las autoridades mexicanas	Trabajadores contratados de acuerdo con las autoridades de norteamericanas	Personas deportadas
1942	4,152	4,203	No especificado
1943	75,923	52,098	8,189
1944	118,059	62,170	26,689
1945	104,641	49,454	63,602
1946	31,198	32,043	91,456
1947	72,769	19,632	182,986
1948	24,320	35,345	179,385
1949	19,866	107,000	278,538
1950	23,399	67,500	458,215
1951	308,878	192,000	500,000
1952	195,963	197,100	543,538
1953	130,794	201,380	865,318
1954	153,975	309,033	1,075,168
1955	398,703	398,650	242,608
1956	432,926	445,197	72,442
1957	436,049	43,049	44,451
1958	432,491	432,857	37,242
1959	444,408	437,643	30,196
1960	319,412	315,846	29,651
1961	296,464	291,420	29,817
1962	198,322	194,978	30,272
1963	189,528	186,865	39,124
1964	179,298	177,736	43,844
Total	4,591,538	4,646,199	4,872,731

Fuente: Tabla tomada de García y Griego y Vereá, 1988. *México y Estados Unidos Frente a la migración de Indocumentados*, México; UNAM, Porrúa.

En la tabla anterior se muestran las cifras estimadas de las instancias del gobierno mexicano y norteamericano durante todo ese periodo. En ella se muestran las cifras aproximadas, y si bien no en todos los años tiene correspondencia entre una fuente de información y otra, sí permiten generar una idea acerca de las contrataciones anuales a lo largo de todo el Programa. También las cifras en deportaciones entre 1950 a 1954 producto de la Operación *Wetback*. En este contexto de deportaciones inicio la tercera etapa del Programa Bracero (1954-1964), con reuniones de trabajo entre las delegaciones de ambos países. Por parte de México, la Secretaría del Trabajo, Relaciones Exteriores, Gobernación, Trabajo y Previsión Social, Salubridad y Asistencia Pública. Por parte de Estados Unidos, los Departamentos de Inmigración y Salubridad y

representantes de embajadas y comisionados por parte del gobierno. En el siguiente cuadro se resumen las agendas de ambos países para periodo señalado:

Tabla 7. Agendas de trabajo entre agencias de México y Estados Unidos, 1954.

Resumen de la agenda de México:	Resumen de la agenda de Estados Unidos
<p>I.- “La Delegación Americana hará arreglos para que todos los trabajadores que salgan del país, antes de ser contratados, sean provistos de un volante en el que se les anote claramente el destino que llevan y los salarios que se les ofrezcan.”</p> <p>II.- “Se formalizarán arreglos para que el examen con rayos X se efectúe en las estaciones migratorias en México, y no en los centros de recepción de los Estados Unidos de América.”</p> <p>III.- “Se hicieron constar las gestiones que se proponen hacer los delegados americanos, para eliminar gradualmente el empleo de camiones de carga para el transporte de los trabajadores que autoriza el acuerdo, sustituyéndolos por camiones para el servicio regular de braceros.”</p> <p>IV.- “Se precisó el concepto de la garantía del pago mínimo de 2.00 dólares. En ocho horas de trabajo durante el período de 48 horas de entrenamiento.”</p> <p>V.- “Se declara expresamente que los patrones están obligados a contratar seguros contra accidentes de trabajo y enfermedades profesionales de los trabajadores, aún en aquellos Estados de la Unión Americana que expresamente excluye de estos beneficios a la clase trabajadora del campo.”</p> <p>VI.- “Se encontró una fórmula equitativa para calcular el 10% del número de trabajadores que podrán permanecer en Norteamérica, seis meses adicionales después de un año de estancia en ese país, tomándose el promedio de trabajadores contratados en el semestre correspondiente al año próximo.”</p> <p>VII.- “Se previó que los patrones deberían extender todos los cheques con destino a los trabajadores, agregando invariablemente a más del nombre del destinatario, las palabras <i>For mexican government</i>, para el efecto de que se puedan cobrar dichos cheques antes del plazo de caducidad.”</p> <p>VIII.- “Se acordó que miembros de la embajada norteamericana en esta capital y de la Dirección General de Trabajadores Migratorios de la Secretaría de Relaciones Exteriores, hicieran la revisión y cotejo de todos los instructivos enviados por los dos gobiernos a sus respectivos representantes encargados del programa de contratación.”</p>	<p>I.- “Se acordó restringir las facultades de las asociaciones patronales para el traslado de los trabajadores exclusivamente en los casos en que se trate de miembros individuales de la asociación y no para asignarlos a otras asociaciones filiales a la asociación contratante.” contratantes según el artículo 21 del acuerdo, aclarando que las asociaciones o sindicatos de trabajadores de los Estados Unidos pueden representar a los trabajadores mexicanos contratados si la ley del país no lo prohíbe; pero limitando la representación a la función de voceros para la defensa del trabajador.”</p> <p>III.- “Se reconoce a ambas partes el derecho de presentar pruebas en segunda instancia, durante el procedimiento de reclamación que estatuye el Artículo 30 del acuerdo.”</p> <p>IV.- “Se declara que el patrón no tiene derecho para cargar a la cuenta del trabajador el valor del alambre que se usa para el amarre de zanahorias y otros productos agrícolas, como se acostumbra en algunas regiones de California.”</p> <p>Quedaron pendientes de posteriores arreglos dos puntos de la agenda de México; el relativo a la necesidad de que los nuevos contratos de trabajo se celebren, cuando el traslado del trabajador implique cambio de patrón, sean autorizados precisamente con la firma del representante del Cónsul de México de la jurisdicción del lugar de empleo. También quedó pendiente el punto relativo al tema de la definición de salarios prevacientes, para los efectos de la aplicación del acuerdo internacional y del contrato de trabajo. Por lo expuesto se desprende que ya se empieza a tratar de resolver algunos problemas que en los contratos anteriores ni siquiera se tomaron en cuenta.</p>

Fuente: Elaboración propia con base en datos de Casarrubias, Daniel, “El Problema del éxodo de braceros en México y sus consecuencias”, Jorge Durand, *Braceros. Las miradas mexicana y estadounidense*, Colección Desarrollo y Migración, México, Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Senado de la República LX Legislatura, 2007, Pp. 1- 64. Disponible en: http://estudiosdeldesarrollo.net/coleccion_america_latina/braceros/c10.pdf. [Consultado 7 de junio de 2013].

En México, las agencias del gobierno exigieron al gobierno norteamericano garantías de pago y salud para los trabajadores temporales autorizados; en tanto Estados Unidos buscó

deslindarse de pagar los traslados de los empleados y los empresarios evadieron garantizar los derechos de los trabajadores temporales al solicitar al gobierno mexicano no exigir dichas garantías. Paradójicamente en 1954 “los sindicalistas norteamericanos pidieron la renovación del contrato y el gobierno mexicano accedió a la firma el siguiente periodo” (Levenstein, 1978:170). Si bien en diferentes etapas del Programa Paisano el gobierno mexicano defendió a sus ciudadanos, al final cedió a las exigencias de los empleadores norteamericanos disminuyendo la protección laboral para los trabajadores temporales.

El contexto histórico que antecedió al Programa Bracero fue de los más intensos en el país. Bajo la administración del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940) se instituyeron reformas sustanciales en la administración pública; se dio la reforma agraria, se protegió a los productores locales, se nacionalizó el petróleo y se puso en marcha diversos programas sociales de apoyo a las familias. En este periodo, en México, la prioridad era fortalecer al naciente Estado nacional y apoyar el crecimiento del mercado interno mediante una política de industrialización por sustitución de importaciones. Lo que implicó la creación de mercados internos para reducir la dependencia comercial y económica del exterior, a la vez que se buscaba consolidar la presencia de un solo partido político (Partido Revolucionario Institucional, PRI) mediante la cooptación de grupos de campesinos y trabajadores urbanos (Gomberg-Muñoz, 2009). Lo que gestó cierto auge económico hasta los setenta en las principales áreas urbanas del país (Massey, Durand, Malone; 2009:43).

En este contexto, al iniciar el Programa Bracero su impacto no se percibió claramente en el país al tratarse de una sociedad en tránsito del mundo rural al urbano. La migración del campo a la ciudad fue un rasgo característico de los años cuarenta e implicó cambios significativos en las estructuras ocupacionales y domésticas de la población. Los campesinos migraban a las capitales más importantes del país como la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey, convirtiéndose en asalariados y empleados de servicios básicamente (Escobar, Bean, Weintraub, 1999).

En el Bajío mexicano -Guanajuato, Jalisco, Michoacán- se registró una alta productividad agrícola pero algunos lugares quedaron al margen del desarrollo; en numerosas zonas rurales se vivía el deterioro del campo lo que favoreció la migración hacia las principales ciudades del país.

En el pueblo de Mezcala, en el estado de Jalisco, se sobrevivía de actividades agrícolas – maíz de temporal-, de pesca y comercio en pequeña escala. La Asamblea Comunitaria Local se encargaba de administrar el uso de parcelas por los miembros de la comunidad agraria, en las que se producía legumbres y frutas a la orilla de la Laguna de Chapala para después comercializar los

productos en los pueblos vecinos de Chapala, Ocotlán, La Barca y la capital del estado. Los peces de la Laguna de Chapala eran codiciados en Guadalajara, cuyos habitantes acudían semanalmente al mercado o tianguis que se establecía en el Parque Agua Azul al sur de la ciudad. En dicho tianguis los mezcalsenses comerciaban sus productos, y con las ventas de dos días, sobrevivían el resto de la semana.

Si bien este sistema comercial de baja escala y de autoconsumo no reflejaba el proceso modernizador de la agricultura mexicana del periodo, y el mercado laboral de Mezcala se basaba en actividades económicas como pescador, agricultor o comerciante, lo cierto es que una opción alternativa para algunos jóvenes era inscribirse al Programa Bracero, mientras otros migraban sin documentación, los que los viejos del pueblo le llamaron la “bracerada”.

Estos jóvenes se enteraban de la posibilidad de participar en el Programa Bracero mediante las listas que se publicaban en las cabeceras municipales de Poncitlán y La Barca, poblados cercanos a Mezcala, a los que acudían para registrarse, en tanto otros buscaban los centros de contratación en Guadalajara o en Empalme, Sonora. Entre parientes y vecinos se daban a conocer las noticias de las listas disponibles y se esperaba el regreso de algún miembro de la familia para obtener noticias acerca del trabajo en la agricultura estadounidense. Otros, sobre todo los que participaron en la segunda etapa del Programa Bracero -entre 1947 y 1952- migraban sin documentos oficiales y tomaban el tren en Guadalajara rumbo a Ciudad Juárez, en donde buscaban a sus antiguos empleadores en Texas. Para ello, recurrían a las rutas que conocieron durante sus estadias anteriores en Estados Unidos y por medio del apoyo de los mayordomos encargados de los campos agrícolas en Texas y Fresno.

Aquellos jóvenes que emigraron a Estados Unidos bajo el amparo del Programa Bracero y autorizados mediante su inscripción en los registros debían participar en la recolección de algodón en Mexicali²³. Estos jóvenes permanecían en esta actividad entre uno y dos meses en los campos algodoneiros con lo que obtenían el derecho para registrarse en las listas de braceros, con contratos de trabajo de 45 días en la pizca de cítricos o legumbres en Soledad, California o en los campos algodoneiros de Amarillo, Texas. Durante las entrevistas de campo en Mezcala se conoció de casos de pobladores que pizaron algodón durante dos años en Mexicali antes de lograr incorporarse a la listas de trabajo para Estados Unidos para obtener derecho a registrarse en las listas para acceder a un empleo temporal en la Unión Americana. Lo cual da cuenta de los abusos

²³ Elizabeth Pérez Márquez. Archivo de entrevistas “Ser padre y migrante: cuatro generaciones de mezcalsenses en California (1942-2012), 2014.

que cometían los empleadores. Algunos braceros de Mezcala transitaban de Mexicali a California, algunos otros a Texas, según fuera la demanda laboral de los mercados agrícolas estadounidenses²⁴.

En el periodo de 1950 a 1954 durante la Operación *Wetback*, algunos fueron regresados a Mezcala en tren dado que las contrataciones en las empresas norteamericanas estaban suspendidas por exceso de mano de obra. Algunos varones de Mezcala tuvieron que volver sin empleo y sin dinero a su pueblo de origen y esperar nuevamente la apertura de las contrataciones años más tarde. Eran tiempos difíciles debido a que en esas épocas Mezcala también experimentaba una crisis de producción de maíz. A este respecto Juan argumenta:

“en el 1950 estuvo feo aquí en Mezcala, hubo una crisis que se acabó el maíz, no había agua, la laguna bajó mucho y no había maíz. Yo acababa de llegar del norte y vine a ver a mis papás aquí al barrio de la Cuesta, entonces vi que estaba dura la situación entonces lo que hice fue que compré media tonelada de maíz, un saco de frijol y compré un saco de sal, y pensé que con eso mis papás podían ayudarse y les dejé dinero y yo me regresé al norte, seguí trabajando, era trabajo seguro. Mi hermano mayor también era bracero pero él no se contrataba, varias veces lo echaron pa fuera, yo prefería contratarme pero en esa ocasión que fui pa Sonora a ganarme la carta de bracero en 1950 y nos dijeron: ida para Estados Unidos no hay horita, lo que vamos a hacer es que les vamos a dar unos lonches pa que se vayan a su pueblo. Veníamos como unos cinco mil en el tren, sin dinero, con hambre, desvelados, pero yo llegué a Mezcala y sentí un sabor de vida cuando llegué aquí de regreso”²⁵.

Los varones migrantes de Mezcala casi siempre regresaban a su pueblo para participar en la fiesta patronal dedicada a la Virgen de la Asunción en el mes de agosto y para ayudar a sus padres en la cosecha del maíz en octubre y noviembre. Posteriormente, se regresaban al trabajo de la pizca contratándose directamente con los empleadores en California o Texas a quienes habían conocido en sus primeros viajes bajo el Programa Bracero.

Entrada la década de 1960 la finalización del Programa Bracero tuvo una muerte inesperada debido a que congresistas y sindicalistas en los Estados Unidos tuvieron pugnas en el interior del Congreso respecto de la reformulación del Programa. El debate se originó con base en los argumentos de miembros de organizaciones anti-braceristas que promulgaban la cancelación del Programa y la deportación de los trabajadores temporales hacia México. Estas organizaciones como la *National Consumers League*, la *National Catholic Welfare Conference* y la *American Federation of*

²⁴ Elizabeth Pérez Márquez. Archivo de entrevistas “Ser padre y migrante: cuatro generaciones de mezcalsenses en California (1942-2012), entrevista con Rodrigo, Juan y Pedro, junio-diciembre de 2012. Mezcala, Jalisco. Todos los nombres de los informantes han sido modificados para resguardar su identidad.

²⁵ Elizabeth Pérez Márquez. Archivo de entrevistas “Ser padre y migrante: cuatro generaciones de mezcalsenses en California (1942-2012), entrevista con Juan, en Mezcala, junio de 2012.

Labor orquestaron esta posición, y presionaron a senadores en Washington para que llevaran a cabo la restricción o supresión del Programa con el argumento de que los efectos de la presencia de los trabajadores temporales mexicanos en los campos de cultivo provocaban la baja del salario de los trabajadores agrícolas norteamericanos, quienes tenían que desplazarse hacia otros lugares y conseguir empleo. Además la presencia de los braceros impedía la organización sindical (Levenstein, 1978:172).

El contexto económico y político de los Estados Unidos en la década de los sesenta había cambiado, hubo un incremento en la mecanización del campo norteamericano, la guerra había terminado y la economía comenzaba a ser poco a poco más sólida, de manera que ya no eran necesarios los trabajadores temporales (Reimers, 1992). Por su parte, la posición de México ante esta situación fue aparentemente activa en tanto que la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM) en México exigía a los empresarios norteamericanos mejores condiciones laborales y salarios dignos para los trabajadores mexicanos, denunció el tráfico de mano de obra no documentada o los llamados “espaldas mojadas”, cooperó con los sindicalistas norteamericanos para realizar investigaciones en la frontera y apoyó los esfuerzos de los comités conjuntos norteamericanos que promovían al Programa Bracero (Levenstein, 1978:171).

Aunque había congresistas como Audrey Murphy de California quienes defendían la renovación de los convenios del Programa bajo el argumento de que;

“ a diferencia de la raza blanca que estaba física y mentalmente constituida para el trabajo industrial, la raza mexicana lo estaba para el trabajo agrícola (...) al ser más cortos de estatura que los blancos, los mexicanos estaban más cerca del suelo y les costaba menos trabajo agacharse para el trabajo agrícola que los blancos” (Bustamante, 1983: 111).

No se llegaron a acuerdos de continuidad del Programa debido a las presiones de las organizaciones norteamericanas y las postulaciones de algunos de sus miembros en el equipo de trabajo de la reciente administración de John F. Kennedy. En 1961 el senador Albert Allender de Louisiana, presidente del Comité Agrícola del Senado de los Estados Unidos, aprobó en 1963 un año más la renovación del Programa Bracero con la condición de que al año siguiente (diciembre de 1964) se diera por terminado (Levenstein, 1978:176).

En términos generales, se estima que durante toda la duración del Programa Bracero se contrataron a 4.6 millones de empleados. El periodo más elevado de contratados fue durante la segunda mitad de los años cincuenta donde se sugiere que en promedio fueron más de 400 mil contratos anuales (ver cuadro 7) (Bustamante, 1975).

Otros proponen que 168 mil braceros fueron reclutados para ir a Estados Unidos entre 1942 y 1945 (Massey, Durand, Nolan, Malone; 2009:44) y un total de 5 millones fueron contratados a lo largo de todo el periodo; así mismo, un número similar de trabajadores sin documentos acompañó a los trabajadores temporales autorizados documentados (Massey, et. al. 2009: 58).

LOS INDOCUMENTADOS Y LA MANO DE OBRA SIN PROTECCIÓN, 1965-1985

Al finalizar los convenios del Programa Bracero en 1964 México inició una fase de declive económico hasta el inicio de los ochenta. Se pasó del modelo de Sustitución de Importaciones a un modelo económico neoliberal cuya meta era la modernización productiva y del Estado mexicano (Delgado, Márquez, 2007). Lo que implicó la privatización de varias empresas del Estado, la venta de la banca nacional y la reestructuración productiva de varias compañías, así como el cambio de la política social y de salud tendiente a disminuir los gastos del Estado en la población.

En tanto en la relación entre México y Estados Unidos predominaba la falta de interés, en cambio la relación entre empleadores y trabajadores sin documentos en Estados Unidos se había incrementado, dando paso a los conocidos como “indocumentados”. Su número se multiplicó en tal medida que se planteó la necesidad de una política de seguridad nacional y control fronterizo entre ambos países. El gobierno mexicano, bajo la administración del presidente Gustavo Díaz Ordaz (1964 y 1970), estipuló en la Ley Federal del Trabajo algunos artículos que hacían mención al trabajo de mexicanos en el exterior a través de los artículos 28, 28A y 28B en los que se estipulaba:

“Artículo 28.- En la prestación de los servicios de trabajadores mexicanos fuera de la República, contratados en territorio nacional y cuyo contrato de trabajo se rija por esta Ley, se observará lo siguiente:

I. Las condiciones de trabajo se harán constar por escrito y contendrán además de las estipulaciones del artículo 25 de esta Ley, las siguientes:

- a) Indicar que los gastos de repatriación quedan a cargo del empresario contratante;
- b) Las condiciones de vivienda decorosa e higiénica que disfrutará el trabajador, mediante arrendamiento o cualquier otra forma;
- c) La forma y condiciones en las que se le otorgará al trabajador y de su familia, en su caso, la atención médica correspondiente; y
- d) Los mecanismos para informar al trabajador acerca de las autoridades consulares y diplomáticas mexicanas a las que podrá acudir en el extranjero y de las autoridades competentes del país a donde se prestarán los servicios, cuando el trabajador considere que sus derechos han sido menoscabados, a fin de ejercer la acción legal conducente;

Artículo 28-A. En el caso de trabajadores mexicanos reclutados y seleccionados en México, para un empleo concreto en el exterior de duración determinada, a través de mecanismos acordados por el gobierno de México con un gobierno extranjero, se atenderá a lo dispuesto por dicho acuerdo, que en todo momento salvaguardará los derechos de los trabajadores, conforme a las bases siguientes:

- I. Las condiciones generales de trabajo para los mexicanos en el país receptor serán dignas e iguales a las que se otorgue a los trabajadores de aquel país;
- II. Al expedirse la visa o permiso de trabajo por la autoridad consular o migratoria del país donde se prestará el servicio, se entenderá que dicha autoridad tiene conocimiento de que se establecerá una relación laboral entre el trabajador y un patrón determinado;
- III. Las condiciones para la repatriación, la vivienda, la seguridad social y otras prestaciones se determinarán en el acuerdo;
- IV. El reclutamiento y la selección será organizada por la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, municipales; y
- V. Contendrá mecanismos para informar al trabajador acerca de las autoridades consulares y diplomáticas mexicanas a las que podrá acudir en el extranjero y de las autoridades competentes del país a donde se prestarán los servicios, cuando el trabajador considere que sus derechos han sido menoscabados, a fin de ejercer la acción legal conducente.

Artículo 28-B. En el caso de trabajadores mexicanos reclutados y seleccionados en México, para un empleo concreto en el exterior de duración determinada, que sean colocados por entidades privadas, se observarán las normas siguientes:

- I. Las agencias de colocación de trabajadores deberán estar debidamente autorizadas y registradas, según corresponda, conforme a lo dispuesto en las disposiciones legales aplicables;
- II. Las agencias de colocación de trabajadores deberán cerciorarse de:
 - a) La veracidad de las condiciones generales de trabajo que se ofrecen, así como de las relativas a vivienda, seguridad social y repatriación a que estarán sujetos los trabajadores. Dichas condiciones deberán ser dignas y no implicar discriminación de cualquier tipo; y
 - b) Que los aspirantes hayan realizado los trámites para la expedición de visa o permiso de trabajo por la autoridad consular o migratoria del país donde se prestará el servicio;
- III. Las agencias de colocación deberán informar a los trabajadores sobre la protección consular a la que tienen derecho y la ubicación de la Embajada o consulados mexicanos en el país que corresponda, además de las autoridades competentes a las que podrán acudir para hacer valer sus derechos en el país de destino.

En los casos en que los trabajadores hayan sido engañados respecto a las condiciones de trabajo repatriación respectivos.

La Inspección Federal del Trabajo vigilará el cumplimiento de las obligaciones contenidas en este artículo.” (Ley Federal del Trabajo, Secretaría General, Secretaria de Servicios Parlamentarios, 1970)

A través de estos artículos se buscaba “garantizar” la participación de los trabajadores mexicanos en Estados Unidos pero la realidad cientos de migrantes se contrataban en los campos agrícolas de California y Texas, sin contratos ni protección por el Estado mexicano ni

estadounidense. Aunque el artículo 28A de la Ley Federal del Trabajo en la fracción V se estipulaba el respeto a sus derechos humanos y en el 28B fracción II inciso a, también se exigían condiciones dignas de vivienda para los trabajadores, la realidad era otra. Se trataba básicamente de una relación controlada por la demanda y oferta de fuerza de trabajo desde México (Bustamante, 1997:106). Y si bien era relevante explicar la migración internacional desde la posición del gobierno mexicano también se debía aceptar la situación precaria de la economía nacional para entender la migración hacia Estados Unidos.

En reuniones interparlamentarias entre los representantes del gobierno mexicano y estadounidense que tuvieron lugar en el Congreso de Estados Unidos entre 1961 y 1964, la delegación mexicana reclamó el cumplimiento de las condiciones laborales que se habían ofrecido años antes con el Programa Bracero en materia de salarios, salud, vivienda y alimentación. Se insistió en la necesidad de contar con instrumentos legales binacionales que regularan la migración de trabajadores para los siguientes años. En 1965 se establecieron tarifas arancelarias especiales para Estados Unidos²⁶ para promover actividades de ensamble industrial localizadas en ciudades de la frontera norte de México y un Programa de Industrialización para la Frontera Norte que planteaba pasar de la sustitución de importaciones a un modelo exportador (Carrillo, Hualde, Quintero, 2005). Lo que dio paso a la instalación de maquiladoras en varias ciudades del norte de México como Tijuana, Mexicali, Nogales, Ciudad Juárez y Matamoros. Este programa también respondía al posible impacto en las ciudades fronterizas del regreso de miles de ciudadanos mexicanos al término del Programa Bracero, lo cual no ocurrió y, propició un tipo de industrialización dependiente de Estados Unidos y vinculado al mercado laboral local del norte de México y no de migrantes de retorno (Alba, 1999:15). Entre 1965 y 1982 la industria maquiladora de exportación fue “considerada como un modelo de integración complementaria a las economías tanto de México como de Estados Unidos” (Carrillo, Hualde, Quintero, 2005:7).

En tanto en el Congreso de Estados Unidos en 1971, el diputado Peter Rodino del partido Demócrata de Nueva Jersey, propuso ante el congreso medidas que debería adoptar el gobierno para reducir el ingreso de personas sin documentos a Estados Unidos. Ese año, el diputado Peter Rodino presentó una ley que proponía sancionar a empleadores norteamericanos que contrataran personal sin documentación que permitiera su estadía legal en dicho país pero no se logró avances

²⁶ “Tarifas arancelarias que permitan exportar e importar componentes libres de impuestos, excepto del valor agregado realizado afuera del país, cuando los mismos tengan un origen norteamericano y hayan sido enviados al extranjero para su ensamble y regreso al país” (Alonso, Carrillo y Contreras, 2000:9)

significativos (García y Griego y Vereas, 1988). Esta iniciativa se convirtió en la reforma de ley conocida como *Immigration and Control Act* de 1986 o Ley Simpson-Rodino.

En este contexto, México propuso al gobierno de Estados Unidos se llevara a cabo un acuerdo bilateral similar al Programa Bracero cuidando de no polemizar sobre la creciente migración indocumentada mexicana. Para Bustamante, esta fue una razón que explica porque la producción académica del periodo no fue tan abundante como en otros años (Bustamante, 1997:197). Al cabo de varias décadas de migración mexicana a Estados Unidos “los productores estadounidenses se volvieron dependientes de la mano de obra mexicana e incluso este sector económico se catalogó como especializado para “extranjeros” creando con ello una demanda estructural de trabajadores inmigrantes” (Massey, Durand, Nolan, Malone, 2009: 50).

LOS RODINOS Y LOS PROGRAMAS AGRÍCOLAS ESPECIALES. UNA OPCIÓN PARA REGULARIZAR LA MIGRACIÓN MEXICANA EN ESTADOS UNIDOS, 1986-1995.

En el contexto de este periodo, las políticas migratorias entre México y Estados Unidos comenzaban a vislumbrarse un camino diferente a la posibilidad de obtener documentos que garantizaran la posibilidad de una residencia permanente para miles de mexicanos y latinoamericanos que residían en ese país. Las reformas a la ley fueron producto de un proceso que se gestó desde 1971 y que no dio frutos sino hasta quince años después. En 1986 Estados Unidos se aprobó la reforma a la Ley de Reforma y Control de la Inmigración como una salida a la regularización de miles de migrantes sin documentos. La Ley *IRCA* dentro de sus artículos contemplaba la creación de programas para trabajadores temporales y la creación de una Amnistía para documentar la residencia para la población sin documentos. En ese mismo periodo también se hicieron reformas en materia de seguridad fronteriza que fortalecieron y resguardaron la seguridad nacional de la frontera sur de la Unión Americana.

En el primer caso, la ley *IRCA* o Simpson-Rodino estableció la creación de dos programas de trabajadores: “Programa Agrícolas Especiales” (*SAW* por sus siglas en inglés) y “Trabajadores Agrícolas Complementarios” (*RAW*) aunque este último se implementó hasta 1990 a 1993 (Massey, Durand, 2003). Para la ejecución de ambos programas se retomaron las visas para trabajadores temporales llamadas “H2A” (Alba, 1999). Estos programas ofrecían cierta protección por medio de un contrato laboral y alojamiento digno pero también planteaban sanciones a través de multas a empleadores que contratasen personal sin documentos:

“es prohibido emplear extranjeros no autorizados, es ilegal contratar, reclutar o referir cobrando honorarios después de la fecha de éste decreto, sabiendo que tal persona es un “extranjero no autorizado”, es ilegal continuar empleando a un extranjero sabiendo que tal persona no está autorizada para trabajar, es ilegal no cumplir con los requisitos para verificar identidad y autorización para trabajar. Las sanciones a patrones no se aplican a los individuos que han sido empleados, reclutados o referidos ante de la fecha de Decreto de esta ley. Las sanciones a patrones no se aplican a los que continúen empleando a extranjeros empleados desde antes de a fecha de este decreto (...) Primera ofensa: multa de \$250 a 2,000 por cada extranjero no autorizado. Segunda ofensa: multa de \$2,000 a 5,000 por cada extranjero no autorizado. Tercera ofensa: multa de \$5,000 a 10,000 por cada extranjero no autorizado. Se establece así mismo una sanción penal por la persistencia en la práctica y violación a la ley por \$3,000 y/o seis meses de prisión por cada infracción” (Sección 101-Control de Empelo ilegal de extranjeros, Nueva sección, INA-274^a, en Domínguez, 1994).

La amnistía consistía en documentar a los inmigrantes que tuvieran residencia en Estados Unidos antes del 1 de enero de 1981, que comprobaran el pago de sus impuestos y no tuviesen antecedentes penales. Este proceso era gradual y comenzaba con la solicitud de Residencia Temporal a través de ciertos requisitos:

A. Haber entrado a Estados Unidos antes del 1ro de Enero de 1982. La nueva ley exige el aplicante pruebe que entró a país de esa fecha. Si entró legalmente, el plazo de su estadía autorizada tuvo que haber expirado antes del 1ro de enero de 1982.

B. Residencia continua a partir del 1ro de enero de 1982. El solicitante deberá de pobra que ha residido continuamente en Estados Unidos desde el 1ro de enero de 1982, hasta la fecha de presentación de su solicitud. Sin embargo, ciertas ausencias no se consideran interrupciones a este requisito de residencia continua:

-Si ninguna de las ausencias, por sí sola, ha excedido de 45 días, a menos que el aplicante pueda demostrar que por razones de emergencia, su regreso a los Estados Unidos no pudo llevarse a cabo dentro de tal periodo. Si el total de ausencia de los Estados Unidos no excede de 180 días, comprendidos entre el 1ro de Enero de 1982 y la fecha en que hizo su solicitud; y, si tales ausencias no han sido por deportación.

C. Presencia física continua a partir del 6 de noviembre de 1986. Además del requisito de residencia continua, el solicitante tendrá que probar que ha estado continua y físicamente presente en los Estados Unidos, a partir del 6 de noviembre de 1986. Las ausencias breves, casuales e inocentes no rompen el requisito de presencia física” (Domínguez, 1994: 56).

Posteriormente los solicitantes de la Residencia Temporal, debían entrar en una segunda fase a través de la solicitud de Residencia Permanente, los requisitos consistían en;

1) PLAZO. El extranjero que ha vivido en los EEUU por un periodo de dieciocho meses después de obtener el estatus de Residente Temporal bajo esta nueva ley, puede solicitar su residencia permanente. Dicha solicitud se aceptará dentro de un plazo de un año, empezando a contar desde el día después de que ha cumplido los 18 meses requerido de Residencia Temporal. Las solicitudes se aceptarán en el departamento de Legalización a partir del día 7 de noviembre de 1988.

- 2) **RESIDENCIA.** El extranjero físicamente presente en los EEUU al que le fue otorgada la Residencia Temporal, debe probar residencia continua en el país desde la fecha en que le fue otorgada, ello quiere decir Toda ausencia ha sido breve, casual o inocente, legalmente autorizada y no ha excedido de 30 días. El total de ausencias no ha excedido de 90 días, excepto por razones de fuerza mayor.
- 3) **SER ADMISIBLE COMO INMIGRANTE.** (Ver requisitos similares en la Residencia Temporal).
- 4) **CONOCIMIENTO BÁSICO DE INGLÉS, HISTORIA Y GOBIERNO DE LOS EEUU.** Este requisito anteriormente solo se pedía para la obtención de ciudadanía y no de Residencia Permanente. Si no mostrase satisfactoriamente un curso reconocido en dichas materias. Este requisito podrá condonarse en caso de solicitantes mayores de 65 años.
- 5) **OTROS REQUISITOS Y FORMALIDADES.** Estos son bastantes similares a los del proceso para la solicitud de residencia temporal, es decir: Solicitud (I-698), Huellas Digitales, cuota fotografía y entrevista.
 - A) **DECISIÓN SOBRE LA SOLICITUD DE RESIDENCIA PERMANENTE.** Tanto la notificación por escrito de lo resuelto sobre la solicitud, como los recursos en caso, son similares al procedimiento de Residencia Temporal
 - B) **OBTENCIÓN DE LA CIUDADANÍA.** Después de cinco años de la fecha que le fue otorgada a un extranjero su condición de Residencia Permanente, podrá este solicitar la ciudadanía estadounidense y gozar de todos los derechos políticos que tal estatus conlleva, en especial, el de elegir y ser electo para cualquier cargo público, excepto el de Presidencia de la Nación” (Domínguez, 1994:57).

Asimismo, durante dicho periodo se dio la creación de programas de seguridad nacional, en “el año fiscal de 1987 a 1988 se incrementó la patrulla fronteriza en un 50 por ciento más que 1986. Con un aumento de \$350,000 dólares para el abastecimiento de recursos en seguridad nacional y de carácter migratorio que fuesen determinadas por el presidente de Estados Unidos y certificadas por los Comités Judiciales de la Cámara y Senado de ese país” (Domínguez, 1994).

Mientras tanto en México el contexto económico y político en los noventa estuvo signado por la firma del Tratado de Libre Comercio entre México, Canadá y Estados Unidos en 1994. Una de las metas de este acuerdo era reducir la migración internacional como fenómeno masivo, se esperaba que con este acuerdo se abrieran alternativas laborales para la población ocupada en la agricultura y se lograra una mayor integración económica entre los tres países. Para México representaba una mayor exportación de productos y servicios pero el impacto del TLC fue;

“(…) pequeño pero positivo además los migrantes en la economía de los Estados Unidos, junto con el *boom* económico de esos años, acrecentó la demanda de trabajadores mexicanos (en ese país). Al mismo tiempo, aunque el crecimiento demográfico descendió en México la cohorte en edad de trabajar creció a tasa altas (entre 2.5 y 2 por ciento anual hasta 2000) y las condiciones económicas en México no han prosperado con la rapidez

para ofrecer empleos en el país y así compensar la oferta de trabajos y salarios de los Estados Unidos” (Escobar, Martín, 2008:13).

Con este acuerdo trilateral se pretendía pasar de una “relación de vecinos distantes” a una de “nuevo entendimiento entre socios” (Fernández de Castro, 1997^a en Alba, 1999: 25), en esta coyuntura, Gustavo Verduzco sugirió cambios en los patrones de movilidad de la migración mexicana;

“van al vecino país del norte y se definen más claramente como trabajadores temporales que como mirantes, es decir, como personas cuya intención primordial es la de trabajar y no la de permanecer en el país, situación que, por lo común no puede aplicarse en caso de otras nacionalidades que han incursionado en territorio estadounidense (...) una consecuencia de las políticas migratorias ejercidas por Estados Unidos es que estos flujos migratorios han tenido una funcionalidad específicamente laboral, es decir, apegada a las fluctuaciones de la oferta y la demanda de trabajadores” (Verduzco, 1995:26)

El entonces presidente Carlos Salinas de Gortari implementó programas de desarrollo social como el llamado *Solidaridad*, bajo el que se creó cierta infraestructura en comunicaciones y carreteras, centros de salud y de deporte, pero estos programas se implementaron de manera asistencialista y no como una política para el desarrollo nacional.

Pero en materia migratoria se estableció el Programa Paisano, con la intención de lograr la confianza de los migrantes al garantizarles seguridad al cruzar la frontera mexicana debido al elevado número de extorsiones y pagos de impuestos por el ingreso de mercancías al territorio mexicano. En los consulados de México en Estados Unidos, se puso en marcha programas para apoyar a la comunidad mexicana que vivía en el exterior y una oficina del Programa Solidaridad Internacional a través del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL)²⁷. Lo que se logró fue aprovechar el flujo de remesas que ingresaban a México en esos años transfiriendo el costo del desarrollo a los migrantes al Estado (Roldán, 2004; Alarcón, 2006).

En el sexenio siguiente bajo la presidencia de Ernesto Zedillo en 1994, el Tratado de Libre Comercio continuó con la meta de lograr un mayor desarrollo comercial para México y que la migración de mexicanos hacia Estados Unidos disminuyera. Lo cierto es que en México no todos los sectores económicos se vieron beneficiados con el Tratado e internamente se vivió tiempos de conflicto político con el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas el 1ro de enero de 1994. Lo que generó un halo de inseguridad para los

²⁷ El Programa Nacional Solidaridad nació como una política de Estado promulgada por Carlos Salinas de Gortari en 1988 como respuesta a la organización de sectores de la población del país con la intención de fortalecer las economías de los sectores pobres y dar salida a los problemas de nutrición, salud, educación, vivienda y medio ambiente, así como acceso a los servicios públicos y generación de empleos (Gordon, 1996).

inversionistas extranjeros, y se sumó la crisis económica que se manifestó con la devaluación del peso mexicano (Alba, 1999). La apuesta que se había hecho con el Tratado de Libre Comercio era de crecimiento de la economía y por tanto la creación de empleos, lo que detendría la migración, “México quería exportar mercancías y no mano de obra” (Alba, 1999:23). Sin embargo esto no ocurrió así.

Durante la administración del presidente Ernesto Zedillo se dio el cercamiento paulatino de grupos de mexicanos organizados en aquél país, y el gobierno intervino mediante el Programa de Comunidades de Mexicanos en el Exterior, que fue uno de los proyectos más importantes del sexenio. Mediante este programa se impulsó 72 difusoras en español en las que se enfatizaba la cultura mexicana aunque las necesidades políticas y económicas reales de los migrantes no fueron subsanadas (Bustamante, 1997).

Por su parte, las políticas de seguridad nacional en los Estados Unidos establecieron en 1994 la Operación Bloqueo (*Gold the line*) en el Paso, Texas así como la Operación Guardián (*Gatekeeper*) en San Diego, y en 1997 la Operación Río Grande al sur de Texas (Alba, 1999:23; Roldan, 2004). El gobierno de Estados Unidos tenía un doble discurso. Por una parte, regularizar a los migrantes indocumentados residentes en su territorio, y por otro, maximizar las medidas de seguridad en la frontera con México. A su vez, el gobierno mexicano implementó operativos para resguardar la frontera mediante la Operación Salvaguardia con la intención de:

“(…) disminuir los ingresos no autorizados que fuesen exitosos y reducir el tránsito de indocumentados a través de zonas urbanas de la frontera; b) desviar el flujo hacia rutas más remotas y difícil acceso para los migrantes y c) potenciar la efectividad de las estrategias de disuasión para desalentar intentos de cruce fronterizo haciendo del tránsito más riesgoso y criminalizado” (Tuirán, 2000:18).

El impacto de los programas de seguridad y residencia fueron trascendentales para la política binacional y la situación de miles de personas que vivían en Estados Unidos sin documentos. No obstante, la migración indocumentada no cesó a pesar de las reformas que buscaban regularizar el flujo migratorio hacia Estados Unidos y de la seguridad extrema en la frontera. Desde los sesenta se había incrementado la migración indocumentada denominada por algunos como clandestina (Massey, Durand, Malone, 2003).

Impacto de la Reforma IRCA en el perfil migratorio

Tanto la reforma *IRCA* como los programas de empleo temporal agrícola (*SAW* y *RAW*) permitieron regularizar a cientos de personas de manera temporal o permanentemente en su

estancia en Estados Unidos. Quienes lograron la regularización de sus documentos fueron reconocidos como “residentes permanentes”. Los migrantes que llegaron en los años sesenta y setenta, se plantearon adaptarse a su nueva vida en Estados Unidos y regularizar su situación legal (Tuirán, 2000). Varios migrantes que lograron regularizar su situación migratoria en Estados Unidos provenían de la experiencia de la migración circular y temporal, por lo que regularizar su situación significó cambiar sus expectativas de vida. La diversidad de situaciones migratorias fue evidente; por un lado, estaban los *migrantes temporales* o *sojourners* que en su mayoría eran varones jóvenes, con escasa escolaridad, empleos de corta duración y salario reducido –casi 185 dólares por semana- por lo que más de la mitad de las familias de los migrantes tenía ingresos por debajo del umbral de la pobreza (CONAPO, 1997: 5). Por otro lado, entre los *residentes permanentes* o *settlers* había tanto varones como mujeres con mejor escolaridad que los migrantes temporales, además de contar con mejores condiciones para logra la reunión familiar y adaptarse a la vida en su nuevo país.

Según el Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre migración²⁸. Se identificó migrantes temporales -autorizados y no autorizado- cuya residencia principal estaba en México; a migrantes con residencia permanente -autorizada y no autorizada- que habitualmente residían en Estados Unidos; y por último, a migrantes naturalizados como norteamericano (Estudio Binacional entre México-Estados Unidos sobre Migración, 1999). Se trató de categorías migratorias, modalidades y características demográficas y socioeconómicas cambiantes a lo largo del tiempo (Roldán, 2004) pero con una clara influencia de las regulaciones en política migratoria de Estados Unidos.

Entre 1987 y 1991, más de dos millones de mexicanos que residían en Estados Unidos legalizaron su estadía, a lo que se suma otro millón de trabajadores que se incorporaron a los programas de agricultura que les autorizaba para permanecer legalmente y por temporadas a mexicanos interesados en trabajar en los campos agrícolas de Estados Unidos (Canales, 2012).

De acuerdo con el Censo de Estados Unidos en 1990 más del 42% de los ciudadanos naturalizados hablaban inglés “bien o muy bien”, en comparación con un 25% de quienes no se habían naturalizado. Así mismo, el 33% de las personas naturalizadas de 25 años y más,

²⁸ La Comisión Binacional México y Estados Unidos analizó el fenómeno de la migración internacional mediante un equipo de trabajo de veinte expertos norteamericanos y mexicanos. También se integraron subgrupos que se especializaron en temáticas, enfoques y metodologías para dar cuenta de la migración como un fenómeno binacional. El CONAPO considera que “se trata de una experiencia única en su género; los expertos se apoyaron en las fuentes de información y conocimientos acumulados entre ambos lados de la frontera para ofrecer una visión binacional sobre el fenómeno y sus posibles tendencias en los albores del siglo XXI (Boletín CONAPO, 1997: 1). Las cifras que usamos aquí son parte de los resultados del informe general que fue publicado tres años después.

completaron la enseñanza secundaria en comparación con 24% de lo que no se habían naturalizado. Específicamente de 1990 a 1995 aumentó la población migrante a 1.9 millones, de los cuales 510 mil eran migrantes autorizados; 630 mil no autorizados; 210 mil eran familiares de los migrantes legalizados por *IRCA*, y 550 se legalizaron bajo el programa *SAW* (*Special Agricultural Worker*). Aunque disminuyó el flujo de personas que viajaban periódicamente a Estados Unidos en busca de trabajo pasó de 792 mil en 1993 a 543 mil en 1995 (Boletín, CONAPO, 1997:5-6).

Entre 1993 y 1995 la población mexicana residente en Estados Unidos era muy heterogénea en cuanto a su estatus migratorio, formas de migrar y sus características demográficas y socioeconómicas. Al respecto, en el Estudio Binacional referido con anterioridad se plantearon algunas hipótesis; en primer lugar que los migrantes temporales se establecían permanentemente en Estados Unidos, y en segundo, que una gran mayoría de migrantes prefirió quedarse en México por más tiempo antes de migrar nuevamente. El flujo de personas nacidas y residentes en México que viajaban periódicamente a Estados Unidos para trabajar o buscar trabajo parecía haber disminuido en el periodo señalado, al pasar de 792 mil en 1993 a 543 mil en 1995, y de Estados Unidos a México descendió de 624 mil a 433 mil en el mismo periodo (Estudio Binacional entre México y Estados Unidos, 1999).

Especialistas como Douglas Massey y Jorge Durand explicaron este proceso con base en cuatro factores; por un lado, los efectos colaterales del proceso de la Amnistía *IRCA* y el programa de trabajadores agrícolas *SAW* y *RAW* benefició a 2.3 millones de mexicanos; por otro, los procesos de reunificación familiar se incrementaron y se estimó en 1.6 millones de familias beneficiadas por los programas mencionados. También se incrementó considerable la migración no autorizada y clandestina, y finalmente, se dieron altas tasas de natalidad entre la población de origen mexicana no radicada en Estados Unidos (Massey, Durand, 2003). Aunque algunas de estas dinámicas migratorias también fueron parte de un proceso ligado a la recesión económica que vivió Estados Unidos durante la década de los noventa y, a la madurez que alcanzó la propia dinámica migratoria después de varias décadas (Massey, Durand, 2003:58).

Por ejemplo, en el pueblo de Mezcala numerosos varones migraron hacia Estados Unidos como indocumentados entre 1965 y 1986, pero lograron legalizar su residencia en dicho país debido a la Amnistía *IRCA*, lo que les permitió residir permanentemente en Estados Unidos. Simultáneamente otros oriundos de Mezcala continuaron migrando de manera ilegal, hecho que no ha cesado desde 1965, y actualmente varios oriundos de este pueblo han sido deportados.

RETORNADOS Y DEPORTADOS: INICIATIVAS DE REFORMAS MIGRATORIAS Y EL IMPACTO DE LAS CRISIS ECONÓMICAS Y CRIMINALIZACIÓN DE LOS MIGRANTES 1996-2012

En términos generales, durante el periodo de 1996 a 2012 la migración de mexicanos hacia Estados Unidos era diversa y con múltiples perfiles. Con el desarrollo de su propia dinámica y la solidez con que cuenta su propia estructura basada en redes sociales, grupos organizados tanto en México como en Estados Unidos, la migración hacia el norte es ya un fenómeno que podría definirse como un proceso con dinámica propia que hace de México un país de migrantes, debido a las cifras de residencia de mexicanos en aquel país cercana a los 12 millones de personas. Así mismo en México y las entradas de remesas representan el segundo ingreso de divisas después del petróleo.

En 1996 comienza un nuevo periodo de políticas binacionales entre México y Estados Unidos, como era usual, restrictivas y con ciertas especificidades. En Estados Unidos se propuso el programa *Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act for 1996 (IIRIRA* por sus siglas en inglés) que contenía la Ley de Responsabilidad Personal y Oportunidad Laboral (Ley de reforma de la asistencia social), en donde se promulgaba una meta específica: “restringir la elegibilidad y acceso de los migrantes a programas de asistencia, en tanto para los inmigrantes con residencia legal pero sin ciudadanía se les impuso límites para acceder a la asistencia pública” (Alba, 1999:23). Esta restricción fue discriminatoria para quienes no lograron regular su estatus migratorio y actuó como un candado que afectó a cientos de familias que no contaban con el estatus de ciudadanos.

La ley *IIRIRA* tenía como meta ser restrictiva y punitiva contra los inmigrantes en particular, para los no documentados; a su vez, generó la posibilidad de aumentar las penas por violaciones a las leyes migratorias a través de las cuales se criminalizó a miles de personas que intentaban cruzar la frontera sin documentos. Así mismo, durante este periodo se incrementó el número de agentes de la patrulla fronteriza y los recursos a su disposición (Alba, 1999) y se propuso la Ley Antiterrorismo, la Pena de Muerte Efectiva y Ley de Responsabilidad Personal²⁹.

²⁹ La ley antiterrorista fue promulgada por el presidente Bill Clinton el 24 de abril de 1996, la cual contiene disposiciones por parte del Departamento de Estado encaminadas a las organizaciones o personas consideradas como terroristas. En general la ley contiene: “que se declare delito la recaudación de fondos u otras formas de apoyo material a organizaciones terroristas extranjeras y actos de terrorismo fuera de Estados Unidos, la legislación habilitadora de la convención sobre explosivos plásticos y la ampliación de la jurisdicción penal extraterritorial de Estados Unidos en casos de terrorismo. Se prohíbe dar ayuda exterior de Estados Unidos a gobiernos que faciliten asistencia o material militar letal a gobiernos que figuren en la lista de terroristas; se prohíbe la venta o la licencia de exportación de artículos de defensa o servicios de defensa a los países que el presidente determine que no cooperan plenamente con la labor antiterrorista del gobierno de Estados Unidos; se autoriza la exclusión de los extranjeros que sean miembros o representantes de grupos terroristas extranjeros designados como tales por el secretario de Estado, y se encomienda a la Administración Federal de Aviación que exija a las empresas de transporte aéreo que presten servicio a Estados

Por su parte, el gobierno mexicano en ese mismo año promovió la doble ciudadanía con el propósito de adherir a la población de origen mexicano que vivía en Estados Unidos, tanto aquellos nacidos en dicho país pero de padres mexicanos y los que residían ahí pero habían nacido en México (Alba, 2004). Así mismo, se aceptó que México era un país de migrantes y con ello comienzan a tejer enlaces regionales y multilaterales de diálogo y consulta sobre la cuestión migratoria. Como resultado de ello se llevaron a cabo encuentros académicos como el Encuentro Regional sobre Migración en la ciudad de Puebla en 1996, y se realizaron discusiones en asuntos bilaterales sobre el tema migratorio, sobre todo, la defensa de los derechos de los migrantes y el reconocimiento a sus aportaciones a la economía de Estados Unidos.

En 1998 se promulga la Ley de Nacionalidad que garantizaba a los mexicanos nacidos en el exterior no perder la nacionalidad mexicana. Un año después, a raíz del ahogamiento de dos migrantes que intentaban cruzar la frontera para llegar a Estados Unidos, se creó el Grupo Beta. La intención de este grupo era resguardar la seguridad y los derechos de los migrantes en la franja fronteriza. Ese mismo año se promovió la Ley Federal contra la delincuencia organizada y se tipificó como delito federal el tráfico de personas con una pena de dos a diez años de cárcel. Y, en el Congreso de la Nación se propuso la Ley de no pérdida de nacionalidad para migrantes en el extranjero, misma que fue aceptada ese mismo año, y se creó la oficina para Migrantes en el Extranjero 2001 (Alba, 2004).

Este conjunto de leyes e iniciativas concernientes a los derechos de los mexicanos en el exterior significaron reconocer a México como país de migrantes, a diferencia de años anteriores, en los que predominó la negación de la migración como un hecho histórico y masivo desde 1960. Durante los años noventa se impulsó un vínculo más cercano con los migrantes pero sin perder de vista que el derecho al voto de los mexicanos en el extranjero significaba un capital político muy poderoso para los partidos y que las remesas eran la segunda entrada de divisas al país después del petróleo (Alarcón, 2006).

Unidos que apliquen medidas de seguridad idénticas a las aplicadas por las empresas de transporte de Estados Unidos. Por mencionar algunas disposiciones. Ley Antiterrorista, Departamento de Estado de Estados Unidos, abril, 1996. Información disponible en: <http://www.interamericanusa.com/articulos/Leyes/Ley-Ant-Terr-USA.htm> [Consultado, 13 junio 2013].

El nuevo milenio y las políticas migratorias binacionales: “*Your Papers, please*”

Para el 2000, las economías de México y Estados Unidos estaban fuertemente vinculadas a través de la economía y la migración. Durante el gobierno de Vicente Fox, este ofreció incrementar el crecimiento económico y la creación de empleos como meta para;

“alcanzar una tasa de crecimiento del PIB del 7 por ciento anual y crear 1’300,000 empleos anuales durante su gestión. No acaba de acomodarse en la silla, cuando dichos objetivos fueron abandonados o en el mejor de los casos aplazados, ante el proceso de desaceleración de la economía estadounidense comenzado durante el tercer trimestre de 2000” (Guillén, 2002:15).

En ese mismo año (2000) se enmendó la ley *Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act for 1996 (IIRIRA* por sus siglas en inglés) y se propuso un anexo que se denominó Acta Legal de la Equidad de la Inmigración y la Familia (*LIFE*), que permitía a los migrantes indocumentados que fueran padres, madres o hijos de un residente, legalizar su situación hasta antes del 30 de abril 2001, y se puso en marcha el programa “Frontera inteligente y segura” a raíz de los atentados terroristas del 11 de septiembre en Estados Unidos. De esta forma, en julio de 2000 se propuso al Congreso de Estados Unidos la reforma llamada “*Latino and Immigrant Fairness Act (LIFA)* en la que se especificó:

“Primero, facilitar la obtención de la residencia permanente a los inmigrantes indocumentados que ingresaron a EU antes de enero de 1986; segundo otorgar residencia permanente a los inmigrantes potenciales beneficiarios del programa de legalización contemplado por la IRCA de 1986. Tercero restablecer la sección 245(i) de la ley de inmigración per permite la permanencia en Estados Unidos de los inmigrantes indocumentados que se encuentran en proceso de obtener una visa de residencia permanente” (Tuirán, 2000:22).

En 2001 iniciaron negociaciones entre los gobiernos para acordar un nuevo marco para el fenómeno migratorio cuyas discusiones giraron alrededor de cuatro temas:

“ 1) la regularización por parte de los Estados Unidos de los mexicanos que residen en ese país sin los permisos y documentos correspondientes; 2) un acuerdo sobre un programa de trabajadores temporales que incorpore un número significativo de mexicanos; 3) la obtención de un mayor número de visas de inmigración para ciudadanos mexicanos; 4) la creación de condiciones de seguridad y orden a lo largo de la frontera común” (Alba, 2004:28).

Pero en ese mismo año Estados Unidos enfrentó una importante crisis financiera luego de los ataques terroristas del 11 de septiembre en Nueva York y en Washington, lo que derivó en el

cierre de sus fronteras con México y en el desplome paulatino de las economías. De acuerdo con Arturo Guillén;

“El aviso de que el boom estaba llegando a su fin provino de Wall Street. El índice Dow Jones se estancó desde mediados de 1999. Durante la crisis asiática la Bolsa de Nueva York había registrado un ascenso espectacular al volverse un refugio ante la inestabilidad de los mercados emergentes. Desde abril de 2000 el índice NASDAQ comenzó una caída libre, ante los reportes de bajas en las ganancias de las acciones en el sector de la nueva economía. Entre marzo de 2000 y el 1o. de noviembre de 2001, registró una baja espectacular, al descender de 4,573 puntos a 1,696, lo que significa una caída del 62.9 por ciento. El índice Dow Jones, aunque no ha registrado aún una caída similar, pues en cierta medida ha servido de refugio en la recomposición de portafolios de los inversionistas que se deshicieron de títulos tecnológicos, disminuyó 16.6 por ciento entre agosto de 2000 y de noviembre de 2001” (Guillén, 2002: 18).

Su recuperación económica inició entre 2002 y 2003 pero la guerra contra Irak en 2003 no ayudó a que esta fuera más rápida y entre 2002 y 2004, la tasa de desempleo se elevó aunque se redujo en 2005 (Martin, 2009). En cuanto a las reformas laborales en 2004, cuando el presidente George W. Bush planteó una reforma a la ley de inmigración y la propuesta para ejecutar un Programa de Trabajadores Temporales (*Temporary Worker Program* o también conocido como *PIT*). Dicho programa permitía que los trabajadores pudiesen solicitar su inscripción al PIT durante tres años, con la posibilidad de renovar el permiso cuando menos una vez más, aunque tendrían que esperar afuera del país un año (Tapia, 2006: 253). Años más tarde, y en materia de seguridad nacional, bajo el primer periodo de la administración del presidente Barack Obama entre 2008 y 2012 se estipuló la implementación del programa de inmigración *Secure Communities*, en colaboración con las fuerzas policiales federales, estatales y locales con la Agencia *U.S Immigration and Customs Enforcement* (*ICE* por sus siglas en inglés). Mediante este programa se identificaba a los extranjeros que habían sido arrestados o detenidos y que pudieran atentar contra la seguridad de los ciudadanos norteamericano³⁰. Este programa se convirtió en una eficiente política migratoria bajo la administración de Obama que inició como un proyecto para el condado texano de Harris en 2008, y se ha extendido progresivamente por la Unión Americana hasta alcanzar en la actualidad 1,300 comunidades, incluyendo las fronterizas en el suroeste, y en 2013 se generalizó hacia todo el país. El programa de Comunidades Seguras funciona de manera colaborativa con oficinas centrales del FIB:

³⁰ Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos, *Comunidades Seguras*, [en línea], disponible en http://www.ice.gov/secure_communities/. [Consultado 22 junio de 2013].

“Comunidades Seguras es una forma sencilla de llevar a cabo de Inmigración y Control de Aduanas (ICE) 's prioridades. Utiliza una asociación federal ya existente de intercambio de información entre el ICE y el Buró Federal de Investigaciones (FBI) que ayuda a identificar a los delincuentes extranjeros, sin imponer requisitos nuevos o adicionales que en cumplimiento de la ley estatal y local. Bajo Comunidades Seguras, el FBI envía automáticamente las impresiones dactilares al DHS para comprobar contra sus bases de datos de inmigración. Si la comprobación revela que un individuo está ilegalmente en los Estados Unidos o de otra manera extraíble, ICE toma acción legal - prioridad a la eliminación de los individuos que presentan las mayores amenazas para la seguridad pública según lo determinado por la gravedad de su crimen, su historia criminal, y otros factores -, así como aquellos que han violado repetidamente las leyes de inmigración. Comunidades Seguras no impone requisitos nuevos o adicionales que en cumplimiento de la ley estatal y local. Sólo los oficiales federales DHS a tomar decisiones de control migratorio, y que sólo después de que un individuo es arrestado por una violación criminal de los locales, estatales o federales hacen, separado y aparte de cualquier violaciones de la ley de inmigración”.³¹

Según el Departamento de Seguridad de Estados Unidos este programa se expandió a catorce jurisdicciones en 2008 y en la actualidad está presente en más de tres mil, incluidas las de la frontera sudoeste, y se espera su ampliación hacia todas las jurisdicciones policiales de este país:

“Estas prioridades han dado lugar a resultados significativos. Entre los años fiscales 2008 y 2011, el ICE elimina más condenados extranjeros criminales de nuestro país que nunca antes, con el número de criminales convictos que el ICE expulsión de los Estados Unidos el aumento en un 89 por ciento, mientras que el número de no-criminales eliminado se redujo en 29 por ciento”.³²

La eficiencia de este programa se ha reflejado en la cantidad de personas deportadas a sus países de origen, como lo muestran las cifras del Departamento de Seguridad de Estados Unidos;

“desde el 31 de agosto 2012, más de 166 mil inmigrantes condenados por crímenes fueron removidos de los Estados Unidos después de la identificación a través de Comunidades Seguras. De los más de 166 mil, más de 61 mil inmigrantes fueron condenados por delito grave (nivel 1) delitos, como el asesinato, la violación y el abuso sexual de los niños”.³³

Según abogados activistas de Estados Unidos este programa ha afectado negativamente a los migrantes sin documentos que residen en cualquier distrito en donde este programa se ejecuta, sobre todo, porque se les califica como criminales. El procedimiento, según estos activistas, inicia cuando una persona es simplemente arrestada -aunque no sea encontrada culpable de ningún delito o falta- o detenida por cualquier motivo, se le toman las huellas digitales y otros datos

³¹ Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos, *Comunidades Seguras*, [en línea], disponible en http://www.ice.gov/secure_communities/. [Consultado 22 junio de 2013].

³² Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos, *Comunidades Seguras*, [en línea], disponible en http://www.ice.gov/secure_communities/. [Consultado 22 junio de 2013].

³³ Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos, *Comunidades Seguras*, [en línea]. Disponible en http://www.ice.gov/secure_communities/. [Consultado 22 junio de 2013].

biométricos. Esta información se envía a una base de datos del FBI para comprobar si esa persona tiene antecedentes criminales o es buscada por la policía. Además esta información se envía al *U.S Immigration and Customs Enforcement (ICE)* para saber si la persona arrestada o detenida ha cometido alguna infracción migratoria. Al comparar las huellas digitales con las almacenadas en el programa, se tiene acceso a la base de datos de todas las huellas que los inmigrantes proporcionan cuando solicitan visas en los consulados, cuando ingresan al país, o cuando son deportados. Lo que permite saber si la persona arrestada o detenida entró con documentos a Estados Unidos pero dejó expirar su visa y no abandonó el país cuando debía o si ha sido previamente deportada³⁴. Según la postura del *U.S. Immigration and Customs Enforcement (o ICE)*:

“se ha adoptado medidas de sentido común que aseguran que se vele por el cumplimiento de nuestras leyes de inmigración de una manera que maximiza la seguridad pública, protección de la frontera e integridad del sistema de inmigración. Como parte de esta estrategia, el *ICE* ha adoptado prioridades claras que exigen que se centren los recursos de control de la agencia en la identificación y deportación de quienes han trasgredido leyes criminales, acaban de cruzar la frontera ilegalmente, han trasgredido repetidamente las leyes de inmigración o son fugitivos de la corte de inmigración”³⁵.

En realidad, las leyes que se han dictado en estados como Arizona³⁶ y Alabama³⁷ las cuales criminalizan a todo individuo que no muestre sus documentos³⁸. Esta ley es conocida en Estados Unidos como “*Your Papers, please*”. Según algunos abogados activistas, la Ley SB1070 de Arizona inició en 2010 y sus objetivos son tratar de frenar la migración ilegal en su territorio. Otra de las leyes con posiciones similares se trataron de implementar en Georgia y Carolina del Sur, en las que se plantea la verificación del estatus migratorio de los empleados en la medida que las empresas tengan más de 500 personas laborando en ellas. Así mismo, se penaliza la utilización de documentos falsos como las licencias de conducir con multas que ascienden hasta \$250 mil dólares y penas de prisión hasta de quince años.

³⁴ Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos, *Comunidades Seguras*, [en línea]. Disponible en <http://inmigracion.about.com/od/preguntasfrecuentes/a/Qu-E-Son-Las-Comunidades-Seguras.htm> [Consultado 22 junio de 2013].

³⁵ Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos, *Estadísticas*, [en línea]. Disponible en: <http://www.ice.gov/espanol/removal-statistics/index.htm>. Consultado el 23 de junio de 2013.

³⁶ Estas leyes se conocen en Estados Unidos como SB1070 de Arizona y Ley Alabama HB-56 “Beason-Hammon Alabama Taxpayer and Citizen Protection Act” y permiten a los oficiales de policía investigar el estatus migratorio de quienes se dedican a actividades ilícitas pero también de los extranjeros indocumentados. Lo que impide contratar a personas desde un auto, incluso aunque sea un ciudadano estadounidense; se considera a esta práctica una actividad ilegal tanto para quien contrata como para quien es contratado e incluso se puede confiscar el auto. Disponible en: www.azleg.gov/legtext/49leg/2r/bills/sb1070s.pdf. [Consultado el 10 de agosto de 2013].

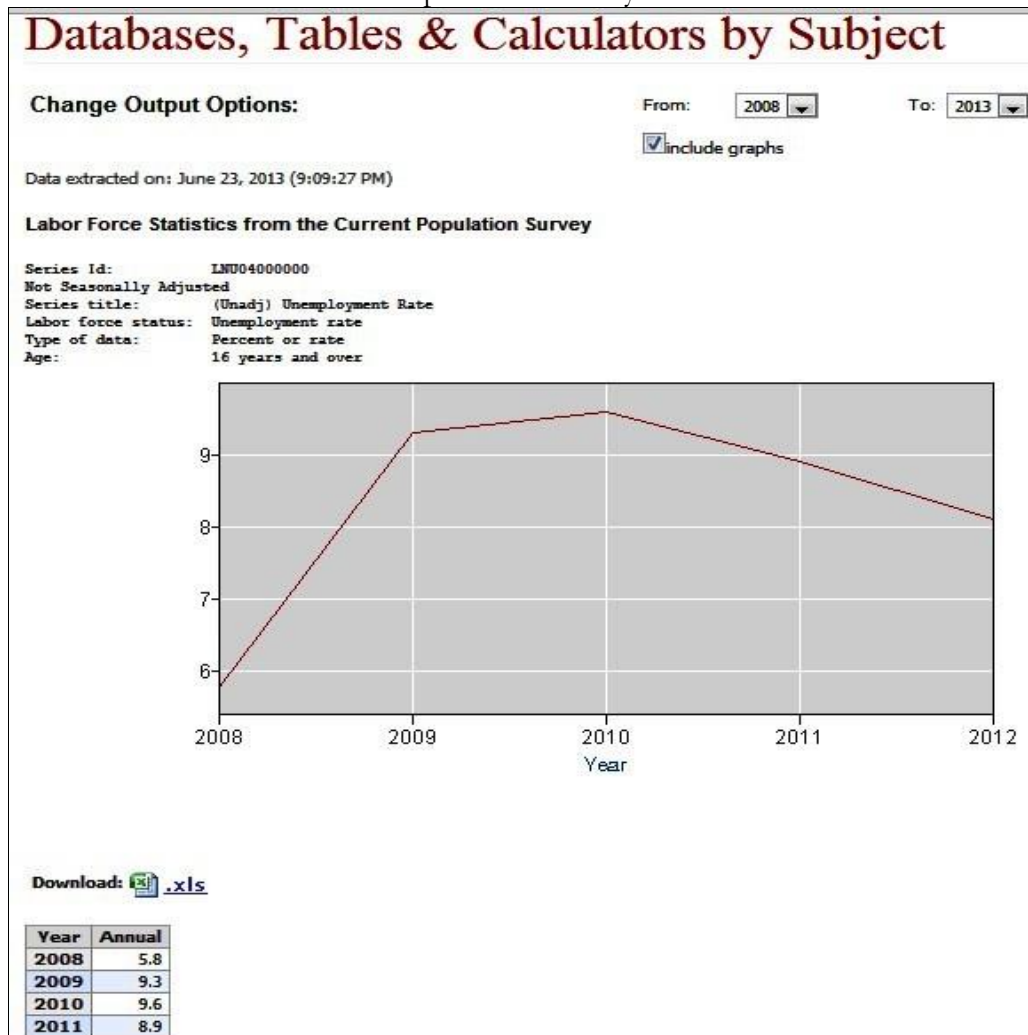
³⁷ Ley Alabama HB-56 “Beason-Hammon Alabama Taxpayer and Citizen Protection Act”

³⁸ Rodríguez, María, “La Ley de Arizona SB1070 restrictiva de la inmigración. Decisión de la Corte Suprema” en: <http://inmigracion.about.com/od/leyessobreinmigracion/a/Arizona-Aprueba-La-Ley-Restrictiva-De-La-Inmigraci-On-Sb-1070.htm>. [Consultado el 10 de agosto de 2013].

El 2008 y la crisis económica en Estados Unidos: las deportaciones masivas

En septiembre de 2008, algunas instituciones financieras de Estados Unidos anunciaron el cierre de sus operaciones y se declararon en banca rota. Tal fue el caso el banco *Lehman Brothers*, el banco más antiguo de Estados Unidos fundado en 1850 por inmigrantes alemanes (Alarcón, Cruz, Díaz-Bautista, González-Konig, Izquierdo, Yrizar, Zenteno, 2008). Según la oficina del Departamento del Trabajo de Estados Unidos y con base en estadísticas oficiales, el desempleo se presentó con mayor auge en 2009 y 2010 con una tasa anual de 9.3 y 9.6 respectivamente; es decir, nueve de cada diez empleados mayores de 16 años no tenían trabajo en esos años como se expresa en la tabla siguiente.

Tabla 8. Desempleo entre 2008 y 2012 en Estados Unidos



Fuente: Departamento de Trabajo, *Bureau of Labor Statistics*. Disponible en: <http://data.bls.gov/pdq/SurveyOutputServlet>. [Consultado el 23 junio 2013].

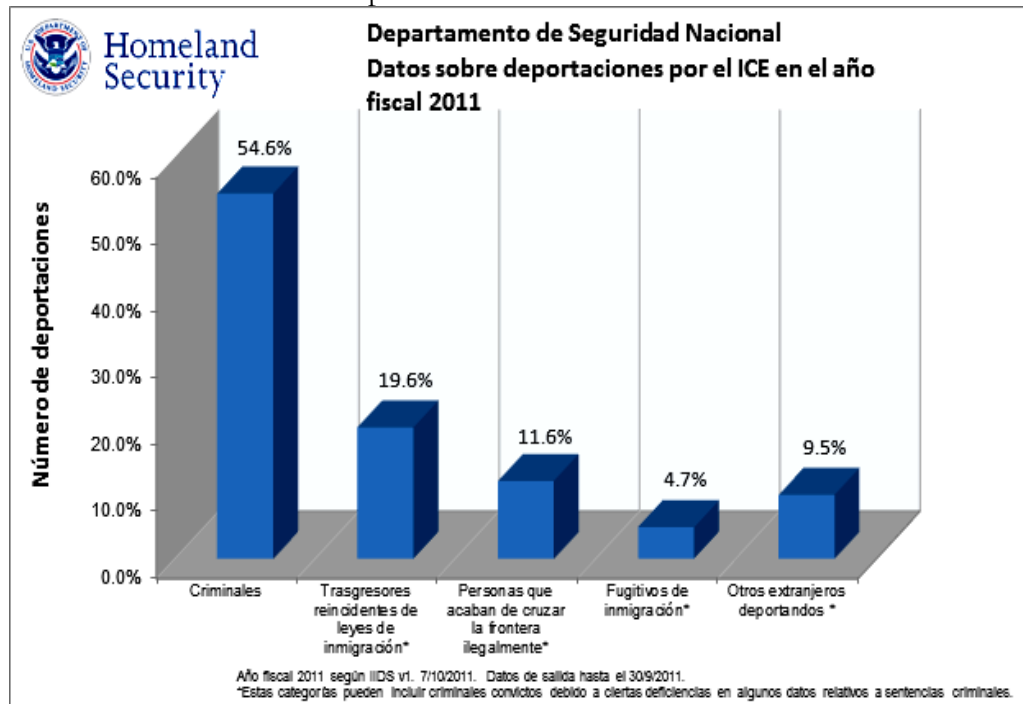
Los sectores más golpeados de la economía fueron la industria manufacturera, la construcción y las empresas de servicios a industrias. Según la misma fuente oficial, para el 2008 en Estados Unidos se habían perdido 1.2 millones de empleos entre enero y octubre. Esta cifra repercutió en los hogares de los migrantes mexicanos debido a que la tasa de desempleo entre la población latina pasó de 6.5 a 8.8 por ciento (Alarcón, *et. al*, 2008). El impacto de la crisis económica de Estados Unidos trastocó los flujos migratorios durante el periodo de 2008 a la fecha;

“la migración de mexicanos hacia ese país mostraba un ritmo de crecimiento persistente y elevado, llegando a alcanzar su volumen de 11.9 millones de personas, pero a partir de 2008 el cambio se presenta abruptamente para disminuir en 11.8 millones en parte se sugiere que este cambio se debió por la crisis económica que afectó la pérdida de empleos y el cierre de oportunidades económicas además al ambiente social y político antiinmigrante que ha imperado en ese país con las políticas actuales de deportaciones masivas” (Canales, 2012).

En otros estudios se mostró según las estadísticas del *Mexican Migration Project (MMP)*, que lugares de tradición migratoria internacional como San Luis Potosí o Guanajuato, la salida de personas hacia Estados Unidos se había frenado (Durand, 2011). A su vez, quienes han ido al vecino país del norte lo hacen con visas H2A para el trabajo agrícola y H2B para los servicios. También se evidenció que aumentó la migración con documentos en tanto la migración indocumentada bajó, por ejemplo, en 2004 se concedieron 109 mil visas H2 y en 2009 se otorgaron 206,144 en plena crisis financiera (Zenteno, 2012: 278). Tras la crisis económica de 2008, la reforma migratoria se desvaneció en la agenda legislativa y en 2011 la administración del presidente Barack Obama usó sus poderes ejecutivos para reconfigurar las políticas de aprehensión y exclusión de migrantes que lograron niveles sin precedentes. En 2012, el presidente Obama tomó medidas para otorgar aplazar cualquier acción encaminada a la deportación de jóvenes indocumentados que se habían criado en Estados Unidos (Escobar, Lowell, Martin, 2013:5). Aunque de acuerdo con fuentes como el *U.S Immigration and Customs Enforcement (ICE)*, se reportó que en los tres años que va de la política de control de la frontera sur e integridad del sistema de inmigración y seguridad pública se han deportado 396, 906 personas en 2011³⁹. Y aunque algunos especialistas consideran que las cifras de los deportados de origen latino no son exactas, la coincidencia radica en que las cifras son aproximadas a los 400 mil deportados anualmente desde 2008 a la fecha como se observar en la tabla siguiente.

³⁹ Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos, *Datos sobre deportaciones en el ICE en el año fiscal 2011*, Disponible en: <http://www.ice.gov/espanol/removal-statistics/index.htm>. [Consultado el 23 de junio de 2013].

Tabla 9. Deportaciones en el año fiscal 2011



Fuente: Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos, Disponible en: <http://data.bls.gov/pdq/SurveyOutputServlet>. [Consultado el 23 junio 2013].

Aunque la especulación sobre las cifras, incluso en Estados Unidos, sigue creando desacuerdos entre críticos como Angie R. Hoffman abogada de inmigración, los editores de informes como Dan Kowalski, quien se encarga de *Bender's Immigration Bulletin* y curador de *LexisNexis Immigration Law Community*, considera que debido a que no se tiene un conteo fiel de las deportaciones que iniciaron en 2008, afectan directamente a la gente que llegó alrededor de los ochenta y los noventa del siglo pasado y a quienes viven en Estados Unidos. El 95% de los casi 400,000 inmigrantes deportados por las autoridades estadounidenses en el año fiscal que terminó en septiembre de ese año eran de origen latinoamericano, principalmente de México. De los 396,906 inmigrantes que deportó la policía de inmigración en el año 2011, 377,510 eran originarios de Latinoamérica, según información enviada a la AP por *U.S Immigration and Customs Enforcement ICE*⁴⁰.

⁴⁰ Periódico El Herald, *Cifra record de deportaciones desde Estados Unidos*, publicado 22 de octubre de 2011 [en línea]. Disponible en: <http://archivo.elheraldo.hn/Ediciones/2011/10/22/Noticias/Cifra-record-de-deportados-desde-Estados-Unidos>, [Consultado 30 junio de 2013].

Tabla 10. Posiciones de países por número de personas deportadas en 2011

Posición	País	Numero de deportados en 2011
Primera	México	286,893
Segunda	Guatemala	33,324
Tercera	Honduras	23,822
Cuarta	El Salvador	18,870
Quinta	Brasil	3.634
Sexta	Colombia	2,273
Séptima	Ecuador	1,991
Octava	Nicaragua	1,693
Novena	Perú	1,190
Décima	Costa Rica	440

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Oficina de Inmigración y Aduanas (ICE) de Estados Unidos⁴¹.

CONCLUSIONES

El fenómeno de la migración de los mexicanos hacia Estados Unidos ha sido extensamente documentado a través de estudios demográficos, económicos, sociológicos y antropológicos por solo mencionar solo algunas disciplinas. Se han aportado perfiles y la definición de los flujos migratorios a través de tiempo, pero en nuestra opinión, la ciencia política permite profundizar sobre los movimientos migratorios con relación a las políticas de los estados nacionales en materia migratoria (García y Orozco, 2009; Canales, 2012). Otros atienden a los aspectos de la dinámica familiar y de género (Hondagneu-Sotelo, 1994; Mummert; 1999; 2003; Woo, 2001, Rosas, 2008) y a la generación (Foner, 2009; Menjívar y Abrego, 2009; Dreby, 2009). En la presente investigación “Ser padre y migrante. Cuatro generaciones de mezcalsenses en California (1942-2012)” se considera que tanto las condiciones sociales y culturales, así como las políticas nacionales en materia de migración han definido los perfiles migratorios de varias generaciones de hombres y mujeres y por lo tanto su dinámica familiar.

Si bien en los noventa del siglo pasado se planteó la feminización de la migración, ésta ya se venía constituyendo desde los setenta y fue más visible en los ochenta al incorporarse éstas en mercados de trabajos específicos para las mujeres latinoamericanas como el servicio doméstico y

⁴¹ Gabriel Lerner, “How Many People Have Really Been Deported Under Obama? “, en Huff Post, Latino Voices, Disponible en: http://www.huffingtonpost.com/2012/03/01/deportation-numbers-obama_n_1314916.html [Consultado el 30 junio de 2013].

el cuidado personal a través de las llamadas “cadenas de cuidados” (Grasmuck y Pessar, 1991). Pero poco se profundizó sobre la masculinidad y la paternidad en la migración internacional, ya que es evidente que la negociación en los hogares, la relación entre sus miembros, el cuidado de los hijos y la separación permanente configura relaciones de género específicas bajo procesos de migración internacional.

El estudio que se desarrolla en los siguientes capítulos de esta tesis están orientados a documentar como los habitantes del pueblo de Mezcala reflejan los diferentes procesos de la migración a Estados Unidos a lo largo del tiempo basados en los perfiles que intentamos definir en las páginas anteriores debido al impacto de las políticas migratorias.

Los mezcalenses que han migrado con o sin documentación, de forma permanente o temporal, que han retornado de manera voluntaria o han sido deportados, han conformado sus propias dimensiones y lógicas. Estos fueron braceros, luego indocumentados, rodinos y retornados; otros continúan sin documentos y ahora están en peligro de convertirse en deportados. Aunque Turán identifica un perfil sociodemográfico particular al afirmar que son predominantemente del sexo masculino, que se concentran entre los 12 y 34 años de edad, que tienen niveles de escolaridad ligeramente inferiores a la media nacional, que provienen principalmente de entidades localizadas en el Occidente y Norte-Centro de México y una mayoría carecen de los documentos para ingresar de manera legal a Estados Unidos (Turán, 2000; 17). De este conjunto de varones poco se sabe de sus formas de ejercer la paternidad en condiciones de migración internacional.

Cabe señalar que posteriormente al Programa Bracero, se dio una política de no participación, una “política de no tener política”, con ello se buscaba prevenir la injerencia de intereses externo (estadounidenses) en asunto interno mexicanos. Como lo era la cuestión migratoria y la política petrolera (Alba, 1999:17), el Estado Mexicano buscaba prevenir cambios bruscos en la política estadounidense en materia de migración y preservar el flujo migratorio que garantizaba el envío de remesas y la evasión del Estado de sus obligaciones de proporcionar a sus ciudadanos derechos económicos y una vida digna, además de defender los derechos de los migrantes en Estados Unidos (Rico, 1992:220-230 en Alba, 1999:18).

Así mismo, la historia política estadounidense ha estado ligada a la inmigración, que ha sido un punto medular sobre el cual se legisla y se restringen ciertos derechos a los individuos que apelan el uso de los derechos humanos universales. Al mismo tiempo, se promueve la apertura de la frontera y legislaciones que garantizan ciertos derechos humanos a los recién llegados; pero lo

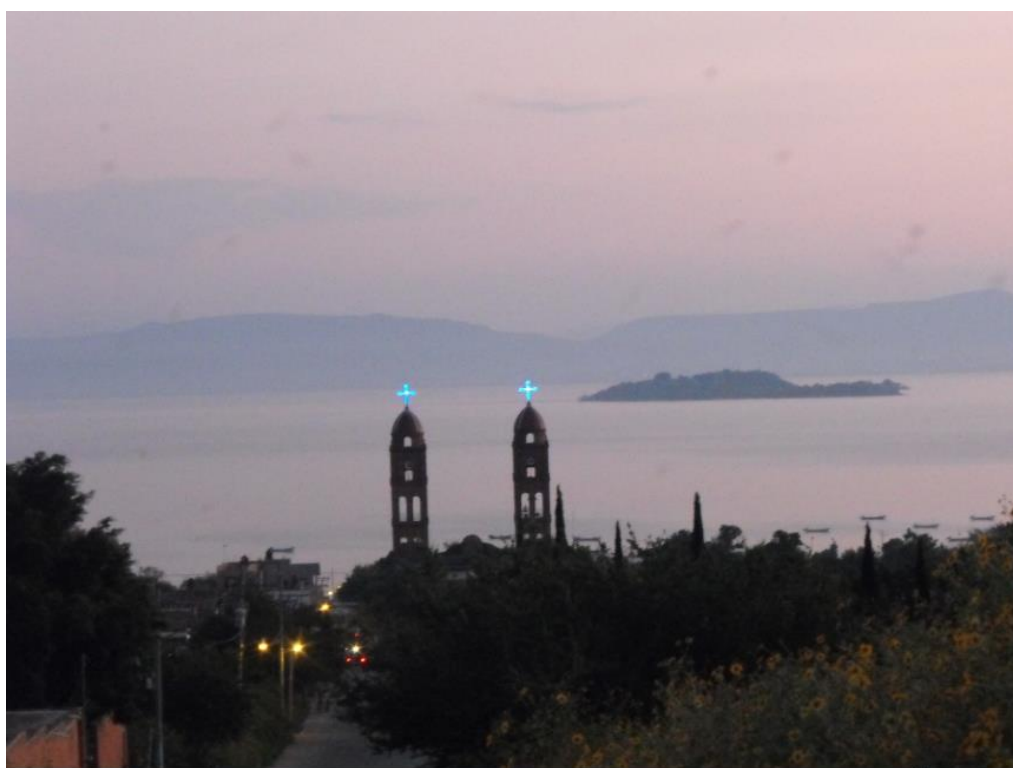
que más se ha observado en la promoción de leyes y prácticas de exclusión hacia quienes no cuentan con documentos que acrediten su estancia legal en aquel país.

La migración ha sido considerada como producto de tres elementos fundamentales que explican dicho proceso como son la pobreza, la sobrepoblación y el estancamiento económico de los países con mayor migración hacia Estados Unidos. El argumento de Saskia Sassen es que no sólo se puede explicar la migración internacional por estos factores sino que también por la relación bilateral de las economías, la militarización (o apoyo al reforzamiento de la política restrictiva y de seguridad nacional en Estados Unidos) y la inversión extranjera, lo que permite dibujar nuevos patrones migratorios recientes como un producto de la inversión económica de Estados Unidos en los países pobres. La capitalización de sus economías también generan condiciones laborales que distan mucho de los modelos previos a estas inversiones, produciendo desigualdad en los salarios y por tanto una migración indocumentada, poco calificada, que se emplea en los mercados de trabajo de Estados Unidos en las grandes urbes como Nueva York, Los Ángeles, Chicago y Houston. En donde los migrantes laboran en condiciones precarias y desiguales pero con mejores ingresos que los que obtendrían en sus países de origen para la manutención de sus familias (Sassen, 2007).

Lo anterior permite delinear temporalidades y sujetos específicos que basan sus experiencias migratorias por diversas razones, sin embargo los Estados nacionales y sus políticas económicas y de ciudadanía permiten o no la entrada de estos migrantes provenientes del sur, lo que hace que en un proceso longitudinal, los varones migrantes se observen como distintos entre sí, que reflejan en sus experiencias en Estados Unidos. La imposta de las políticas de seguridad nacional de ese país o las crisis económicas que a lo largo de cien años ha experimentado las economías estadounidense y mexicana.

SEGUNDA PARTE: LA ETNOGRAFÍA MULTISITUADA

CAPÍTULO 4 LA COMUNIDAD DE ORIGEN: MEZCALA DE LA ASUNCION, JALISCO



Iglesia de la virgen de la Asunción e isla El Presidio al fondo en Mezcala, Jalisco

INTRODUCCIÓN: CUATRO ESFERAS DE LA VIDA SOCIAL Y LA MIGRACION TRANSNACIONAL EN UN PUEBLO DE JALISCO

La organización social del pueblo de Mezcala se basa en instituciones tradicionales, formas de reproducción y cambios sociales que han ido ocurriendo a través del tiempo. Especialmente las instituciones tradicionales permiten entender cómo diferentes esferas de la vida social se articulan con el proceso migratorio, entre las que destacan la familia, la religión y la política. Estas esferas aluden a espacios en donde se cohesiona la vida social de los sujetos mediante acciones, tensiones,

solidaridad, sentidos de pertenencia e identidad tanto como en proyectos comunitarios (Sloterdijk, 2009).

Mi propuesta es abordar las esferas de la vida social para entender las dinámicas comunitarias y familiares de los mezcalsenses migrantes con base en la etnografía multisituada⁴² (Marcus, 2001) que se llevó a cabo en Mezcala, Sanger y Los Ángeles. Inicio este capítulo preguntándome ¿Cómo funciona la organización social en Mezcala y cuáles son sus instituciones tradicionales? Y sobre todo, ¿cómo se vinculan éstas con la migración? Para ello, supusimos que los grupos domésticos de Mezcala incluidos en el estudio presentaban un sustento sociocultural particular a través de arreglos familiares ante la migración, lo que permite la reproducción de la familia y de sus prácticas culturales. Una de las cuales es la paternidad, ya sea lejos de Mezcala o en el pueblo mismo, en cuya construcción interviene la comunidad, el grupo doméstico y sus redes, quienes reciben ciertas responsabilidades en el ejercicio de la paternidad frente a la migración.

El presente capítulo se basa en el trabajo etnográfico que se realizó en el pueblo de Mezcala de agosto de 2011 a agosto de 2012, el que permitió identificar las principales instituciones sociales y entender sus cambios frente a los procesos migratorios continuos de sus pobladores hacia Estados Unidos. Las instituciones sociales están conformadas por esferas de la vida social que atienden a ámbitos comunitarios, políticos, religiosos, económicos y familiares que van de lo público a lo privado sin tener un orden jerárquico en la vida cotidiana. Estas esferas se articulan como relaciones sociales a través de la familia por los grupos domésticos, en lo religioso mediante la red de cargos, en lo económico mediante la organización de sectores que sostienen la manutención del pueblo y en lo comunitario-político a través de la Asamblea Comunitaria de Mezcala.

La Asamblea Comunal inició desde 1900,⁴³ es un espacio de participación social y de liderazgo político predominantemente masculino, en el que se discuten asuntos relacionados con el uso y herencia de la tierra comunal además de tomarse otras decisiones sobre la propiedad en el

⁴² Entendemos por etnografía multisituada a la manera de hacer etnografía que no se adscribe a un solo lugar y a una sola situación. Desde el punto de vista de esta etnografía móvil se puede observar un objeto de estudio en cambio “desarrolla una estrategia de investigación que reconoce los conceptos teóricos sobre lo macro y las narrativas sobre el sistema mundo pero no depende de ellos para delinear la arquitectura contextual a la que están enmarcados los sujetos” (Marcus, 2001: 111). En esa misma línea Gupta y Ferguson, sugieren no perder de vista la “bifocalidad” de las experiencias localizadas en el mundo global interconectado y a la importante función del lugar en la experiencia de vida (Gupta y Ferguson, 1992:13).

⁴³ Datos de campo del proyecto “Ser padre y migrante: cuatro generaciones de mezcalsenses en California (1942-2012), 2014.

pueblo. En tanto el sistema de cargos es la institución importante en la esfera religiosa,⁴⁴ que permite la reproducción de la comunidad mediante lealtades y prácticas tradicionales al adorar las principales imágenes religiosas del calendario litúrgico católico⁴⁵. Las fiestas que se derivan de este sistema se dan en rituales y festejos que revitalizan la fe, generan prestigio a quienes sustentan el cargo y contribuyen a la idea de comunidad.

Otra institución importante es la familia, organizada en grupos domésticos en los cuáles se ejercen las reglas que garantizan la reproducción social, económica y cultural del grupo familiar en la comunidad. Se trata de lo que David Robichaux definió como “sistema familiar mesoamericano” que se basa en la residencia posmarital patrilineal, en la herencia de la tierra y la ultimogenitura⁴⁶ (Robichaux, 2005).

En este capítulo abordamos las esferas de la vida social, comunal, económica, el sistema de cargos religiosos y el grupo doméstico como ejes que organizan la vida en Mezcala. La importancia de estos ámbitos de vida configura lo que hemos definido como esferas de la vida social, cuya naturaleza a veces continúa en California, pero otras veces no. La importancia del entramado social que organiza a la comunidad en Mezcala es lo que genera el sustento de estas esferas.

LA ESFERA POLÍTICO-AGRARIA

Mezcala está a 64 kilómetros de la ciudad de Guadalajara en el estado de Jalisco. La carretera que conecta a ésta ciudad con Mezcala data de los años setenta del siglo pasado, cuando se promulgó la existencia del Corredor Industrial en el municipio de El Salto (Pozos, 2004). Mezcala se encuentra en la ribera norte del lago de Chapala y es una delegación de Poncitlán, municipio que integra a la región de la Ciénega de Jalisco, una de las nueve que conforman el estado⁴⁷ y cuyo centro comercial y administrativo es Ocotlán.

⁴⁴ El cargo religioso es una de las instituciones tradicionales de las poblaciones indígenas en México. Esta forma de organización religiosa ha sido un objeto de investigación clásico en la antropología. Éste se ha analizado desde múltiples perspectivas, desde la economía política de distribución de los recursos económicos en la población de la comunidad y la generación de prestigio social (Cancian, 1987), pero también como un sistema de símbolos, representaciones y de organización social y del espacio (Medina, 1995; Valenzuela y Salles, 1997).

⁴⁵ Ver calendario de celebraciones en apartado de Anexos.

⁴⁶ David Rochaux retoma la discusión de la formación familiar a partir de ciertos rasgos presentes en toda el área cultural que Paul Kirchhoff acuñó como Mesoamérica (Kirchhoff; 1960), con ello Robichaux define la base del sistema de parentesco en elementos como el traspaso de herencias que permiten la reproducción social, la residencia virilocal inicial y patrilineal limitadas localizadas (Robichaux, 2005: 190). Aunque en el caso de Mezcala, el sistema de herencias beneficia al primer varón producto de la unión conyugal, y no en la ultimogenitura como en otras formas de parentesco en Mesoamérica, sí presenta otros rasgos tales como la residencia posmarital (en al menos los primeros años de unión), el intercambio de mujeres entre barrios, y la línea patrilineal de herencia.

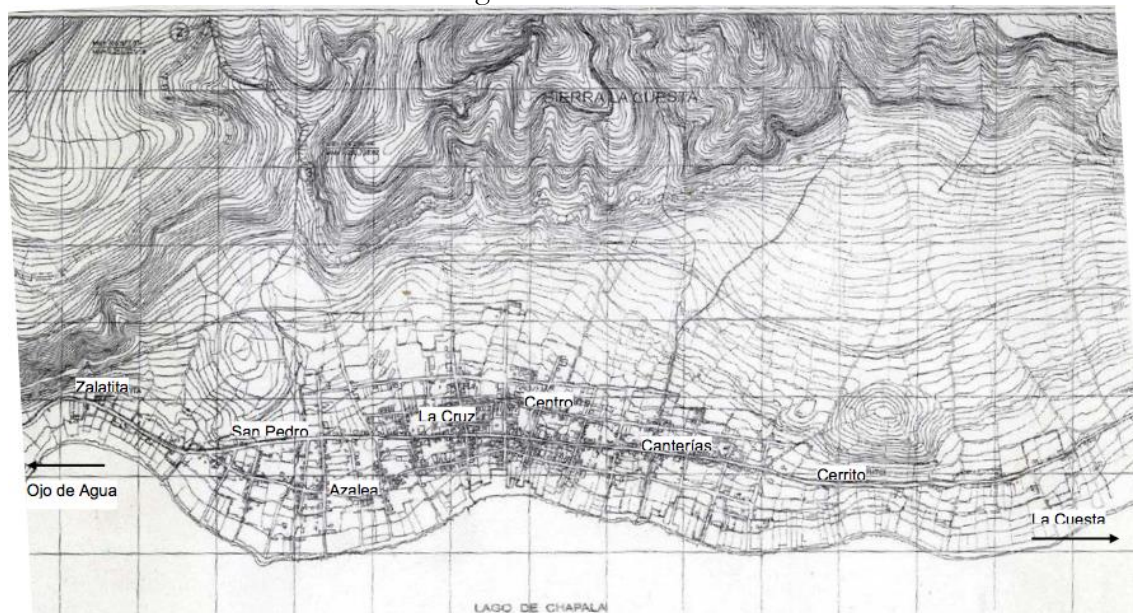
⁴⁷ Las regiones que constituyen el estado de Jalisco son doce: norte, altos norte, altos sur, Ciénega, sureste, sur, sierra de Amula, costa sur, costa norte, sierra occidental, valles y centro.

Disponible en: <http://www.jalisco.gob.mx/es/jalisco/regiones>. [Consultado 6 noviembre de 2013].

El camino a Mezcala está lleno de curvas y microclimas que van en ascenso y descenso en la medida que se avanza en el camino; a veces “la Laguna de Chapala” como le llaman los mezcalenses, se torna en variados azules grisáceos y verdes esmeralda, y en ocasiones, no se puede ver el fin del lago. Las montañas lucen verdes en la temporada de lluvia que va de junio a octubre, y en la temporada de “secas” las montañas lucen grises y con flores pequeñas, característica del paisaje espinoso. La entrada al pueblo de Mezcala sorprende con un cementerio en descenso hacia la orilla de la Laguna de Chapala, y de ahí se llega al centro urbano de la localidad a través de calles empedradas o de asfalto ecológico.

La traza urbana de Mezcala corre a lo largo de la ribera del Lago de Chapala, y está constituida por nueve barrios que configuran el lugar de sur a norte; Ojo de Agua, Zalalita, San Pedro, las Azaleas, la Cruz, el Centro, la Cantería, el Cerrito y la Cuesta donde las casas se encuentran distribuidas a lo largo de tres calles principales atravesadas por calles paralelas entre la montaña y la orilla del lago que constituyen los nueve barrios de Mezcala (Ver figura 4).

Figura 4. Traza urbana de Mezcala



Fuente: cortesía de Santiago Bastos, noviembre 2011.

La memoria histórica y la identidad étnica

Mezcala es un enclave indígena que representan uno de los últimos poblados ribereños que aún conservan sus prácticas religiosas e identidad anclada en el territorio, con fuertes luchas de defensa de la autonomía indígena Coca (Bastos, 2010; Martínez y Alonso, 2009). Dicha autonomía no es nueva, desde la Independencia de México sus pobladores fueron defensores de su territorio

por medio de luchas a lo largo y ancho de las montañas y en el Lago de Chapala (Castañeda, 2006). En la isla se resguardaron sus pobladores y lograron vencer a las autoridades realistas en los cuatro años que duró la lucha entre 1812 y 1816 (Ochoa, 2006). Estos eventos marcaron la memoria de los pobladores de Mezcala, y hoy la lucha continúa por medio del resguardo de sus tierras frente a la usurpación de la que han sido objeto por empresarios de Guadalajara, quienes buscan comprar de manera ilegal los terrenos de la comunidad y convertirlos en colonias residenciales para extranjeros, como ha pasado con los pueblos vecinos de Ajijic y Chapala.

La esfera político-comunal es central para entender la organización política de Mezcala, que se basa en la comunidad agraria y en la Asamblea de Comuneros, cuya naturaleza y reivindicación étnica se sustenta en la existencia del Título Primordial, que legitima al pueblo de Mezcala como dueños de sus terrenos desde la conquista española.

Mezcala fue reconocida por el Estado mexicano como “Comunidad Indígena” a través de la Resolución Presidencial firmada por el entonces presidente Luis Echeverría Álvarez en 1971. En dicha resolución se estipuló que “[el Estado] reconoce y titula al poblado de Mezcala con una superficie de tres mil seiscientos dos hectáreas con veinte áreas”, a las que se declara “inalienables imprescriptibles e inembargables” (Resolución Presidencial, 1971; en Bastos, 2011: 88). Dicho documento tenía el antecedente en;

“el llamado “Título Primordial” fechado en 1539 y firmado por el virrey Mendoza en el que se reconoce que ‘...estos Pobladores son Antiguos de Inmemorial tiempo y moradores en este mismo suelo y angustura del Agua, de la Laguna chapálica, y de una Cierra, alta que esta al Norte” (Bastos, 2011: 89).

Así mismo, este documento explicaba que los terrenos serían:

“donación y Consención de dominio y derecho de estas Tierras, en perpetua posesión y lejitima propiedad de los naturales de este Pueblo, y de toda su generación”. Por ello, se insiste varias veces en que el documento es para que “...no sean despojados los Indios, posean sus tierras”, dado que es una “...especial gracia y Mersed y Venta Real y Publica para siempre jamas de aguas de tierras cerros y montes...” (Título Primordial, 1899; en Bastos, 2011:90).

Dicho documento otorgó a los pobladores de Mezcala el estatus jurídico de comunidad indígena (Castañeda, 2007)⁴⁸ que los determina como dueños de sus recursos naturales (bosques, aguas, islas). Así mismo, esta resolución incluyó la pertenencia de las islas que quedan frente al pueblo, que de acuerdo con los pobladores de esta localidad “son el corazón de la comunidad”.

⁴⁸ Propuesta al V Congreso Europeo de Latinoamericanistas, organizado por el Consejo Europeo de Investigaciones Sociales de América Latina (CEISAL) y realizado en la Universidad Libre de Bruselas, del 11 al 14 de abril de 2007. En http://iibi.unam.mx/publicaciones/232/leer_tiempos_colonia_2_teodoro_hampe_martinez.html#nota9

Así, en las actas de posesión de tierras llamadas “Reconocimiento y Titulación” que fueron expedidas en México en octubre de 1974, se aclaraba que:

“los comuneros asistentes al presente acto manifestaron que dentro de los títulos primordiales se encuentra la Isla de Mezcala (Isla Indómita), terrenos que han poseído desde época inmemorial, por lo cual solicitan la pronta confirmación de la citada Isla (...) Se hace la aclaración que la comunidad tiene en posesión además de la superficie que se deslinda la Isla de Mezcala que está ubicada como a 3,500 metros enfrente del pueblo dentro del lago de Chapala” (Bastos, 2011:90)

Estas islas son parte del territorio de los pobladores de Mezcala y son reconocidas como el lugar de fundación del pueblo indígena, esta historia se repite en relatos y leyendas que los viejos transmiten a los jóvenes. Lo que permite dilucidar la importancia de las islas en la memoria colectiva de los pobladores:

“La isla es un animal, en tiempos pasados se tuvo que venir desde el inicio de la laguna, es una tortuga que se vino caminando y que le dieron órdenes de que no debería de voltear para atrás porque dónde volteara para atrás se convertiría en roca. Se vino, pero venía con el pendiente de su hijo, si vendría o no vendría y más o menos en el centro de la laguna a la tortuga se le ocurrió voltear para ver si su hijo venía atrás, y en roca se convirtió. Era la mamá y el hijo. Por eso se dice que la laguna es mujer porque es madre y es una tortuga. De arriba del cerro se ve mejor la cabeza de tortuga volteando hacia atrás.”⁴⁹

La historia de Mezcala está marcada por la importancia de la isla y del *ethos* local que se traduce en: “mezcalenses orgullosos de su pasado” y “de carácter rebelde”. Estas afirmaciones se basan en los acontecimientos históricos que se suscitaron durante la época de Independencia en la defensa del territorio. Entre 1812 y 1816, cuando los ejércitos realistas del gobierno de la Nueva Galicia combatieron contra los pobladores de la Ciénega, en donde algunos “rebeldes” de Mezcala tomaron la isla como frente de batalla, resguardo y fortaleza para pelear durante esos años con el ejército realista (Castillero, 2005).

“ante la política de exterminio declarada por el gobierno [de la Nueva Galicia] hacia cualquier brote rebelde, los mezcalenses decidieron lanzarse abiertamente a la guerra y quedó desde aquel momento como jefes Encarnación Rosas y José Santana contando con un contingente de alrededor de 400 hombres de los pueblos de Mezcala, San Pedro Itzcán, Tlachichlco y Tizapán el Alto” (Castillero, 2005:241).

Por lo que,

“Alrededor de 600 hombres se embarcaron en veinte canoas grandes hacia la isla que se encuentra a unos cuatro kilómetros del pueblo de Mezcala (...) estando en la isla y bajo la dirección de padre Castellanos, los insurgentes se dedicaron a fortificar con cercas y zanjas los puntos débiles o de fácil desembarco, y construyeron un amuralla submarino alrededor de la isa clavando unas estacas muy afiladas” (Castillero, 2005; 242).

⁴⁹ Relato popular de los viejos de Mezcala. Nota de campo diciembre de 2011.

La batalla terminó en 1816 y los “insurgentes de Mezcala” no fueron vencidos por las tropas realistas. Este evento histórico también se expresa en las principales calles de la localidad que llevan los nombres de los insurgentes: “Marcos Castellanos”, “Encarnación Rosas” y “José Santana” que son las calles principales que trazan el centro de la población.

Hoy la lucha heroica de defensa de la isla El Presidio se conmemora cada 25 de noviembre; “Por más de cuatro años entre 1812 y 1816 nuestros insurgentes sostuvieron una de las más dignas rebeldías indígenas contra los españoles, el escenario fue la isla de Mezcala, en ella pulsa y vive la sangre de nuestros antepasados, en ella se refugia la memoria de nuestro pueblo y en ella reafirmamos nuestra identidad como pueblo originario” (Martínez, 2009:9). Esta conmemoración “representa cada año la idea de esta guerra como un testimonio de su lucha por la propiedad de sus tierras y derechos y tiene un amplio poder de convocatoria para los movimientos de pueblos indígenas que defienden sus tierras, autonomía y recursos naturales” (Castañeda, 2007). Así mismo, al atardecer de cada 27 de noviembre se celebra la batalla que conmemora este hecho histórico. En esta celebración participan tanto adultos como niños, hombres y mujeres que recrean la lucha a través de un recorrido que se hace desde el monte hasta el poblado, llevando antorchas encendidas. Al llegar al pueblo, adultos, jóvenes y niños son recibidos por la comunidad en la plaza principal y se hace un discurso que recuerda cómo los héroes locales defendieron su territorio.

La Asamblea de Comuneros: espacios de representación

Con el acta de Resolución Presidencial de 1971 en la que el territorio de Mezcala fue reconocido como “Comunidad Indígena” su organización recayó en la Asamblea de Comuneros. Ésta es una de las instituciones más importantes de la organización social de Mezcala debido a que controla la membresía comunitaria, que es un aspecto fundamental en la construcción social de la identidad mezcalense y de regulación de la posesión de la tierra.

Esta esfera resume gran parte de la organización comunitaria y los procesos históricos que han ido conformando la memoria colectiva de los mezcalenses, principalmente como pueblo originario Coca. En tal sentido, la identidad étnica se enfrenta y refuerza ante procesos de lucha por la tierra y el territorio (Lameiras, 1991) además de participación política.

En el censo de comuneros están registrados 408 mezcalenses como “comuneros” quienes tienen voz y voto en esta institución, en ésta se discuten temas y conflictos ligados a la posesión de la tierra y sus usos. Las asambleas se realizan el primer domingo de cada mes en las oficinas de

Asuntos Comunales en el centro de la población, a la cual asisten alrededor de 50 comuneros. La Asamblea de Comuneros tiene tres figuras en orden vertical integradas por un Comisariado de Bienes Comunales, el Presidente, el Secretario, el Tesorero y un Consejo de Vigilancia. Las obligaciones de estas autoridades son asegurar el funcionamiento de la Asamblea Comunal en donde se tratan temas vinculados con;

“asuntos cotidianos de manejo interno de la tierra y de las propiedades, así como nombrar a los Jueces de Barrio quienes también tienen un cargo y obligaciones, además hacer respetar las decisiones en la Asamblea y representar a la comunidad ante las demás autoridades como el Delegado y el Presidente Municipal. Se trata de un cargo que se realiza sin remuneración a la forma tradicional” (Ruelas, 2012: 20).

Los principios básicos para “hacerse comunero” son haber heredado terrenos por parte del padre o madre, sobre todo si se es hombre, en cuyo caso el padre o madre habrá de heredar un terreno para vivir o para sembrar. Los padres habrán de registrar como dueño de ese terreno al hijo y así, se genera un acta de propiedad en donde se aclaran las medidas del terreno y las colindancias. Esa acta se asentará en el Registro Agrario en la ciudad de Guadalajara y en la Oficina de Bienes Comunales en la localidad. De esa forma, esos registros formales dotarán de derechos y obligaciones al nuevo comunero. Sin embargo, los problemas radican cuando los padres heredan a los hijos sus tierras solo de “palabra” y no se generan actas que legitiman ese nuevo propietario, por lo cual no queda un registrado como nuevo comunero y no puede participar en las actividades de las Asambleas. En ocasiones esa falta de registro del nuevo propietario enfrenta otros problemas como la aparición de un dueño que reclama el uso de ese terreno; en otros casos, el haber migrado también genera tensiones porque si no se realizó el registro como nuevo comunero ya que no podrá acceder al terreno ni gozar de los derechos y obligaciones de este estatus en la comunidad.

La estructura formal de esta institución es jerárquica y jerontocrática, y poco a poco ha ido aceptando comuneros y comuneras jóvenes. La Asamblea en su mayoría está integrada por ancianos entre 90 y 60 años de edad, es un espacio predominantemente de hombres, aunque en ocasiones acuden cónyuges, hijos e hijas en representación del comunero censado que por razones de enfermedad o ausencia asisten a las asambleas en representación de los comuneros. Cada tres años se renueva la mesa directiva, por lo que hay comuneros que han tenido el cargo de Presidente en varias ocasiones, y el voto es libre y secreto. Estas figuras de representación se encargan de dirigir las sesiones a través de una serie de puntos que se discuten en cada sesión. Casi siempre los temas están relacionados con discusiones entre dueños de terrenos y linderos,

usos indebidos de explotación forestal o robo de cosechas. Pero también se toman acuerdos vinculados con su posición como “comuneros censados” y el derecho a voto sobre temas y de defensa del territorio frente a la amenaza de compra y venta de terrenos a personas no originarias de Mezcala, predominantemente de Guadalajara, Estados Unidos y Canadá.

La Asamblea Comunitaria es el espacio en el que se deciden acciones bajo liderazgos masculinos, que ahora recae en los ancianos del pueblo, quienes son comuneros reconocidos por su propio censo. En la Asamblea se determina los usos de la tierra comunal, lo que puede llegar a impactar a otras esferas de la organización social de Mezcala, por lo que no es raro que se den tensiones entre los intereses de los participantes, especialmente en cuanto a la renovación del censo y la aceptación de nuevos comuneros. En la siguiente fotografía 5 se puede observar una reunión ordinaria de comuneros.

Ahora bien, en la esfera político-comunal están otras instituciones formales del gobierno municipal de Poncitlán,⁵⁰ población a la que Mezcala pertenece como delegación. Sus autoridades son electas a través de elecciones populares entre partidos políticos, siendo el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD) los de mayor importancia, y cuya influencia se refleja al interior de la organización comunitaria en Mezcala. Los pobladores pertenecen a diferentes partidos y reciben apoyos o recursos a través de los gobiernos federales, estatales y municipales, lo que implica un desarrollo diferenciado en la comunidad.⁵¹

⁵⁰ Poncitlán es la cabecera municipal y Mezcala pertenece a esta administración con la figura de Delegación. La administración de los recursos públicos que abastecen a ésta delegación provienen de Poncitlán.

⁵¹ Por ejemplo, los recursos federales que provienen de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) a través de varios programas como Hábitat ahora llamado Prospera apoya económicamente a las familias por medio de becas escolares para niños. Otros programas como Opciones Productivas capacita a mujeres de todas las edades pro medio de talleres de costura, cocina, manualidades, que supone, estas mujeres podrán emplearse como artesanas, costureras o cocineras. Otros programas como los agrícolas PROAGRO que otorgan recursos técnicos, financieros y capacitación para agricultores. O los apoyos del Programa 3x1 para migrantes donde las tres figuras del gobierno (federal, estatal, municipal y los migrantes organizados) generan y apoyan proyectos de infraestructura urbana en la localidad.

Figura 5. Reunión de asamblea ordinaria en la oficina de Bienes Comunes



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

Otra figura, aunque no adscrita totalmente a la Asamblea Comunitaria, que expresa la organización social de Mezcala y es la figura de Juez de Barrio. Éste tiene la tarea de “cuidar” cada barrio y el cargo se renueva cada año, por lo que se espera que exista un juez por cada uno de los nueve barrios. Sus funciones son informar a los pobladores de las decisiones que se toman en las sesiones de jueces con respecto al cuidado y mantenimiento de las calles, su limpieza y la seguridad pública, y en durante cada temporada de lluvias preservar la carretera en buenas condiciones, cortando la maleza y pintando los señalamientos viales. Como se puede ver en la fotografía 6, los jueces de barrio se reúnen para discutir temas vinculados con las agendas del mejoramiento de las condiciones del pueblo.

Figura 6. Reunión de jueces de barrio



Fotografía por Elizabeth Pérez

La Asamblea de Comuneros y los jueces de barrio son instituciones de larga data en la organización social de Mezcala, que se relacionan con instituciones estatales como el Delegado Local y el Presidente Municipal. Los pobladores de Mezcala reconocen sus instituciones tradicionales como la base de la “comunidad” desde el punto de vista agrario, elemento fundamental para los mezcalenses porque su historia y parte de su identidad descansa en la posesión de las tierras y su defensa.

El reemplazo generacional en la Asamblea Comunal

Como muchas poblaciones rurales e indígenas de México, los cambios sociales, políticos y culturales permiten renovar ciertas estructuras sociales, el pueblo de Mezcala no es la excepción, aún con problemáticas internas, disputas y desacuerdos a nivel de sus instituciones sociales, especialmente en la renovación del quehacer comunitario y su representación ante instituciones del Estado.

Durante el 2007 nuevas generaciones de hijos y nietos de “comuneros censados” dieron origen a una iniciativa para renovar dicho censo, con el fin de tener actualizado el registro de los miembros de la comunidad agraria. Esta idea fue generada por un grupo de segunda y tercera generación de hombres y mujeres mezcalenses quienes integraron el Colectivo Mezcala, que fue producto de su vinculación con el movimiento zapatista que se gestó en Chiapas en los años noventa del siglo pasado, y cuya influencia llegó a Mezcala mediante las redes de jóvenes zapatistas en Guadalajara. Los jóvenes de Mezcala se sumaron a las demandas generales de los pueblos indígenas en México basadas en los Acuerdos de San Andrés⁵² y, realizaron en 2006 el Foro Nacional de Defensa de la Madre Tierra y la Autonomía de los Pueblos Indígenas convocado por el Congreso Nacional Indígena⁵³ (Ruelas, 2012:21). Algunos habitantes de Mezcala

⁵² Los acuerdos de San Andrés Larráinzar sobre los derechos y cultura indígena se firmaron en 1996 entre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y el Gobierno Federal de México entonces bajo la administración del presidente Ernesto Zedillo. Los acuerdos sustentaban que el Gobierno de México se comprometía a promover el reconocimiento, como garantía constitucional, del derecho a la libre determinación de los pueblos indígenas de México. En donde se asumió el compromiso de constituir en los diferentes sectores de la sociedad un pacto social que modificaría las relaciones sociales, políticas, económicas y culturales con los pueblos indígenas. El pacto acordado debía erradicar las formas cotidianas y de vida pública que generaran y reproduciría la subordinación, desigualdad y discriminación, y debe hacer efectos los derechos y garantías que les corresponden a los pueblos: por medio del derecho a la diferencia cultural; derecho a su hábitat; uso y disfrute de su territorio, entre otros muchos. Reformas constitucionales propuestas de la Comisión de Concordia y Pacificación, 29 de noviembre de 1996. Disponible en: <http://www.redindigena.net/ser/departamentos/documentos/acuerdsanandrs.html>. [Consultado el 20 de diciembre de 2014].

⁵³ El Foro Nacional de Defensa de la Madre Tierra realizado en Mezcala fue una reunión que congregó a miembros de grupos indígenas de México durante tres días entre el 17 y 19 de noviembre de 2006. En este espacio se discutieron temas ligados con la defensa de los territorios y los recursos naturales, sobre la eliminación de las semillas transgénicas, la mejora de las políticas agrarias y la privatización de la tierra comunal y ejidal, la privatización del agua y el aire y la defensa de los recursos naturales y el rescate, defensa y fortalecimiento de la medicina indígena, la salud comunitaria y los lugares sagrados, *Declaración de Mezcala*, Enlace Zapatista, disponible en: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2006/11/20/17-al-19-de-noviembre-congreso-nacional-indigena-madre-tierra/>. [Consultado el 20 de diciembre de 2014].

se incorporaron al Congreso Nacional Indígena y suscribieron la 6ta. Declaración de la Selva Lacandona (Bastos, 2011).

La participación de estos jóvenes impactó de diversas maneras en Mezcala revitalizando su identidad indígena como Pueblo Coca, reconstruyendo y defendiendo su pasado histórico de lucha por los recursos de su propia tierra. En tanto en la Asamblea Comunitaria se incentivó la renovación del censo local de comuneros para dar salida a diversos problemas que estaban rezagados desde hacía 35 años. Para ello, se comenzó a trabajar en un “Estatuto Comunitario” que permitiría conocer en dónde estaban los comuneros y quiénes habían fallecido, pero sobre todo, dar salida a problemas de sucesión de tierras entre padres a hijos. Esta iniciativa permitiría la renovación generacional de esta institución a través de la participación de nuevos comuneros en la Asamblea Comunal.

De esta forma en 2007 inició el proceso “dirigido por las autoridades del Comisariado y al mismo tiempo iniciaron la redacción de un “Estatuto para la Comunidad” (Ruelas, 2012:21). Lo que generó un marco de reglas comunitarias y formas para ejercer los derechos en torno al uso y explotación de los recursos agroforestales del territorio -incluida la Laguna de Chapala- en Mezcala. En general la intención era;

“lograr que a los actuales comuneros se sumaran los sucesores (...) logrando registrar 280 comuneros vivos o con sucesores identificables y sólo 214 llegaron a reclamar la herencia (...) se retomó la idea de una ampliación del censo, por lo cual los comuneros presentes nombra a otros nuevos mediante una resolución emitida por la Asamblea. A este llamamiento acudieron más de 100 personas” (Ruelas, 2012:22).

Con la renovación generacional mediante nuevos comuneros y sucesores de comuneros al censo se podría actualizar; sin embargo se suscitaron problemas con mezcalenses que no habían podido registrarse como “nuevos comuneros” al no contar con documentos de sus terrenos que habían sido recibidos en herencia y que eran reconocidos por los miembros de la Mesa Directiva de la Asamblea al ser vecinos de los linderos entre terrenos; “saber y tener buena fe de ser vecinos en los terrenos. Nos vemos de vez en cuando en el cerro, ellos saben que somos los dueños de los terrenos pero no nos quieren registrar porque no tenemos los papeles de sucesión”.⁵⁴ Otros tantos no contaban con la documentación que los acreditaban como dueños porque sus padres murieron y no hicieron los trámites correspondientes ante las oficinas de la Asamblea Comunitaria mediante

⁵⁴ Entrevista con Pedro, Francisco y Juan mezcalenses sin tener acceso a estar registrados en la lista de sucesores o nuevos comuneros. Notas y entrevistas en trabajo de campo, noviembre 2011. Mezcala de la Asunción, Jalisco.

un juicio de herencia de la tierra en las oficinas del Tribunal Agrario en Guadalajara, o porque no radicaban en Mezcala sino en Estados Unidos o en otra ciudad del país.

Con la apertura del registro censal se trató de incorporar a los mezcalsenses de segunda generación y a quienes residían en Estados Unidos, pero no fue posible porque para los comuneros era prioritario abordar el problema de los “Estatuto para la Comunidad”, ya que en dicho documento se estipularían las reglas de funcionamiento del registro de sucesores de la nueva generación de comuneros. Así mismo, se acordó en la Asamblea Comunitaria que se ampliaría el censo para integrar a los sucesores “nombrando” a otros nuevos comuneros mediante una resolución emitida por esta institución, y con ello, ceder los derechos a la tierra a nuevos integrantes fueran o no parientes. Lo que resolvería el largo proceso que habían implicado los juicios de herencia en el Tribunal Agrario del Estado de Jalisco, y que ha retrasado el proceso de herencias por más de 20 años en Mezcala (Ruelas, 2012:22).

La renovación del censo de comuneros permite observar los proyectos y posicionamientos que surgen en la comunidad (Zárate, 2001; Gledhill 2004; Zárate, 1998; Pérez, 2009; Bartolomé, 2009), donde prevalecen disputas y tensiones que complejizan el proceso de constitución comunitaria, sobre todo, en cuanto a la identidad étnica. De acuerdo con Santiago Bastos “estamos frente a un tipo de vivencia de la etnicidad que no se basa tanto en la diferencia cultural como en la continuidad histórica la tenencia de la tierra y en lo que no ha incidido apenas el indigenismo como sus programas culturales” (Bastos, 2011:92).

LA ESFERA ECONÓMICA: EL DESARROLLO DE LOS SECTORES ECONÓMICOS EN MEZCALA

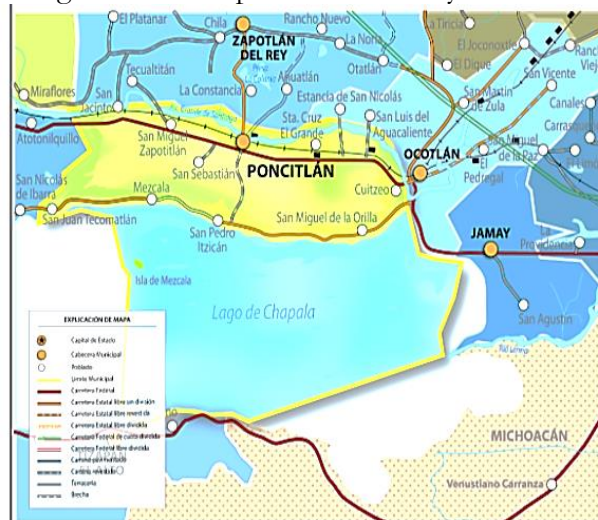
La formación de sectores económicos: los pescadores y campesinos (1950-1970)

En Mezcala, la agricultura ha sido fundamental para la economía local y regional, y desde tiempos “inmemorables” se ha tratado de una sociedad de campesinos y pescadores que ha enfrentado cambios sustanciales en las formas de explotación agrícola. Los terrenos en Mezcala son semiplanos y cerriles, lo que determina la producción del maíz intensiva y de temporal para el autoconsumo. Los pobladores que vivieron en los años cuarenta del siglo pasado recuerdan que las principales actividades del pueblo eran el cultivo de maíz, frijol y calabaza, así como el cuidado de cabras en las tierras altas de los montes; mientras que en las zonas cercanas a la laguna tenían huertas de frutas y legumbres que permitía versatilidad en sus productos. Algunas mujeres recuerdan cómo sus esposos subían al monte para cuidar los cultivos de maíz, ellas participaban

de estas labores y cuidaban de las huertas en la orilla de la laguna, además de cuidar a sus hijos y realizar las labores domésticas y familiares, sobre todo si vivían en casa de sus suegros.

Según algunos ancianos de Mezcala, en los años cincuenta y en décadas posteriores, había otras actividades como el cuidado de ganado caprino, producto de su anterior relación con las haciendas de San Sebastián, localizadas entre Mezcala y en la cabecera municipal en Poncitlán (Ver figura 7). Pero dejaron esta actividad debido a la gran demanda de terreno que exige el cuidado de cabras y porque se convirtió en una actividad económicamente rentable en poblados vecinos como Ocotlán y Poncitlán, los que comenzaron a comercializar cabras y otras especies de ganado. Los ancianos y algunos adultos recuerdan haber cuidado rebaños de chivas en el monte y de cómo se trataba de una actividad solitaria que implicaba recorrer el territorio.

Figura 7. Municipio de Poncitlán y sus comunidades



Fuente: Secretaría de Gobierno del Estado de Jalisco, disponible en: http://capturportal.jalisco.gob.mx/wps/portal/lut/p/c4/04_SB8K8xLLM9MSSzPy8xBz9CP0os3gz2djr1AXEwMDSycXA0-TQJMeY2-vQH8zU_2CbEdFAHvZA3w/. [Consultado el 20 diciembre de 2014].

En tanto la pesca continúa siendo una actividad económica vigente aunque en 1973 ocurrió una tromba que afectó la producción de la laguna y la comercialización de sus productos. En Guadalajara, los peces provenientes de la Laguna de Chapala eran muy solicitados, algunos ancianos recuerdan que entre los años sesenta y sesenta del siglo pasado los productos agrícolas y pesqueros tenían un circuito comercial en los pueblos ribereños de Chapala como Jocotepec y Tizapán, y hacia Guadalajara y Ocotlán. En esos años el comercio regional a lo largo de la laguna permitía el intercambio de productos entre los poblados ribereños; era un flujo intenso y variado de productos que corría por la laguna a través de canoas y lanchas sin motor.⁵⁵

⁵⁵ Entrevista con agricultores ancianos de Mezcala, agosto-diciembre 2011. Mezcala, Jalisco.

Con los años se fueron modificando las actividades, y el comercio se realizó por tierra y hacia ciudades medias (Hernández, 2000:78), pero era complejo llevar los productos hacia estos lugares debido a que no existía un camino asfaltado entre Mezcala y Chapala. Ciertos productos como el jitomate, chile, calabaza, maíz, frijol, garbanzo y ciruela tenían un mercado importante en Ocotlán (Montes de Oca, 1947). El crecimiento de este comercio fue mejor para algunos productos como el chayote, el chile y la calabaza, lo que favoreció el uso de fertilizantes para garantizar la producción de estas mercancías modificando paulatinamente las formas de la agricultura tradicional y el patrón de policultivo a monocultivo (Hernández, 2000: 80).

La participación de las esposas era importante tanto para la producción de maíz como de frijol y calabaza, que eran los principales productos destinados al autoconsumo y venta. Según cuentan algunos ancianos del pueblo de Mezcala, mientras ellos iban a vender sus productos a estos centros regionales, las mujeres se quedaban trabajando en las huertas o en los montes. Los productos que comerciaban eran maíz, frijol, calabaza; sandías, naranjas, mangos, pepinos; lechuga, jitomate, chiles.⁵⁶

La venta de pescado específicamente representaba ingresos extras para la economía doméstica, por lo que los campesinos incorporaron esta actividad a su forma de vida. Los ancianos recuerdan que cuando eran niños jugaban en la laguna y sus padres les enseñaban diversas técnicas de pesca y formas de reproducción de los peces, respetando las temporadas conocidas como “veda”, que son los meses en que no se debe pescar para permitir la reproducción de las diferentes especies. El tipo de pesca de los pueblos ribereños de Chapala está determinados por las temporadas de veda para lo cual usaban avíos como mangas, tumbos y anzuelos, en la actualidad usan chinchorros.⁵⁷

La pesca en Mezcala más allá de una práctica económica se trata de una práctica cultural que toca diversos momentos de la vida de los pobladores, ésta actividad se modificó en parte por el ingreso de los niños a la escuela, pero también debido a que el sistema económico local se fue diversificando. Además de la creciente contaminación que fue sufriendo la Laguna. Algunos ancianos y adultos recuerdan las enseñanzas de sus padres pero también los relatos populares que aluden a la existencia de charales pequeños de cinco centímetros de largo por dos centímetros de largo de color plata. Es común que los pobladores de Mezcala asocien a estos peces con los niños, no solo por su pequeño tamaño sino por su comportamiento divertido;

⁵⁶ Entrevistas con agricultores y cónyuges de Mezcala, agosto-diciembre 2011. Mezcala, Jalisco.

⁵⁷ El chinchorro es una red de hilos de nailon, tejidos y amarrados con flotadores de plástico. En las esquinas de la red cuenta con pequeñas piezas de plomo que facilitan la caída de ésta con lo cual se consigue el mayor número de peces.

“los ranchos charaleros se hacen en las raíces de los sauces, los charales ahí desovan entre mayo y junio, entonces los charales en desove son como niños cuando juegan porque los charales vienen a las raíces y es como si jugaran como si fueran niños; cuando los niños juegan, igual juegan los charales”⁵⁸

Las leyendas y tradiciones están en estrecha relación con el conocimiento y observación del medio ambiente del tiempo de lluvias y secas; de los tiempos de reproducción de los peces y las formas de pescar. Esta actividad se enseña a los niños desde pequeños, lo que garantiza un aprendizaje de generación en generación. No es raro durante los meses de abril y mayo, los más calurosos, ver a grupos de niños nadando, pescando y recolectando caracoles en las orillas de la laguna.

Los campesinos y pescadores combinan la agricultura de temporal con la pesca y posteriormente se convierten en comerciantes, lo que da forma a una economía en torno a la rivera del Lago de Chapala. De esta forma, entre los meses de marzo y abril la veda entra en vigor, y en los meses de julio, agosto y septiembre, la pesca es baja y discontinua (Ayala, 1985: 194), lo que permite la siembra de maíz en mayo y junio, posteriormente la cosecha en los meses de octubre y noviembre, en tanto la venta de productos se da a lo largo del año. En la fotografía siguiente se puede apreciar cómo la laguna tiene un espacio de playa pronunciado con respecto a los meses de junio a septiembre, cuando se presentan la mayor cantidad de lluvia desapareciendo este espacio de playa como se puede ver en la siguiente fotografía.

Figura 8. Temporada “seca” en la laguna



Fotografía por Elizabeth Pérez

⁵⁸ Relatos de la cultura popular en Mezcala. Datos de campo, agosto-diciembre 2011. Mezcala, Jalisco.

La obligada diversidad laboral: agricultores, lancheros y músicos (1980 –2010)

Un fenómeno que modificó sustancialmente la actividad pesquera de los habitantes de Mezcala fue la tromba que azotó la ribera de Chapala en 1973. En el mes de julio de dicho año irrumpieron fuertes vientos y lluvias que no cesaron en días deslavando los montes y destruyendo las casas cercanas a la laguna. Los efectos de este fenómeno natural se tradujeron en un desastre para la población pero ecológico para los terrenos y la laguna.

Luego de este desastre ecológico se implementó el monocultivo del chayote, aunque todavía se pueden ver rastros en la ecología del paisaje del policultivo que se practicaba en los años cuarenta del siglo pasado en terrenos cercanos a la laguna en Mezcala. También se puede observar cierta agricultura de temporal de maíz y frijol para abastecer la economía doméstica de autoconsumo. A inicios de los años ochenta del siglo XX, el chayote se convirtió en el cultivo comercial más importante cuando algunos comerciantes de Guadalajara y Ocotlán iban al pueblo para comprar este producto para los centros de abasto de estas ciudades. La producción de chayote era y sigue siendo una actividad rentable debido a los pocos fertilizantes que requieren y su constante producción a lo largo del año. Estas huertas no requieren de mucha inversión de mano de obra y el abastecimiento de agua se da a través de bombas eléctricas justo en las orillas de la laguna.

A finales de los años noventa y durante buena parte de 2000, la producción de chayotes logró un auge importante que permitió la formación de una cooperativa entre varios mezcalenses. Jaime, productor de chayote, cuenta como un grupo de compañeros agricultores formaron la Cooperativa Rivera de Mezcala, R.L. en el año 2002, a los que se unieron 40 productores más. Ellos lograron incorporarse formalmente ante los programas de apoyo de la FONAES y FIRCO, que son financiadoras paraestatales que otorgan y asesoraron a productores agrícolas y aportan \$100,000.00 pesos. Este dinero se fue pagando con las ganancias de sus ventas de chayote, compraron fertilizantes y exploraron nuevos mercados en Guanajuato y Querétaro. Aunque la producción de chayotes ya no tiene la misma importancia de otros años, la asociación continúa trabajando. En la siguiente fotografía se puede ver una huerta de chayotes cercana a la laguna. La producción en estas huertas asciende a 40 cajas de chayote cada tercer día si se atiende y fertilizan las huertas.

Figura 9. Huerta de chayotes



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

Los pescadores también fueron seriamente afectados por la tromba de 1973 debido a que uno de los efectos de este fenómeno natural fue la muerte de algunas especies de peces. Pero las que sobrevivieron como distintos tipos de bagre, sardina y charal permanecer en la laguna. Hay quienes recuerdan;

“Yo era aficionado. Los dueños de los ranchos charaleros en toda la zona del barrio de las Azaleas. El charal lo tiraban en la arena, entonces era una arena muy limpia; era como grava y ahí tiraban el charal. Yo iba con mi cubeta de estas de 10 litros a juntar charales. Los señores no pagaban, nos daban charales. Con eso yo juntaba mis costales de charal a la semana. Yo venía con mis charales, los tendía, los secaba y cada semana los entregaba a quienes los compraban aquí”.⁵⁹

A pesar del daño ecológico que tuvo la laguna hubo auge en la pesca de charales en 1985 cuando dio inicio otro proceso en la forma de pescar, es decir, la pesca intensiva de esta y otras especies. Éstas tuvieron gran demanda en el mercado local y regional generando una competencia comercial importante a nivel local; incluso inversionistas de otros municipios como Jocotepec o Chapala comenzaron a crear sus propios ranchos de charales en el territorio mezcalenses debido a la profundidad de la laguna en esa zona, lo que generó empleo para los pescadores locales. A finales de los noventa se desarrollaron otras técnicas menos ofensivas para la reproducción de las diferentes especies, localmente se les llamó “cucharas”, que eran cucharas de metal para la

⁵⁹ Entrevista con Jorge y Ramiro, 30 noviembre 2011. Mezcala, Jalisco.

jardinería usadas por los pescadores aficionados, que no necesariamente tenían tradición proveniente de las enseñanzas de los padres de los pescadores tradicionales. Algunos de ellos recuerdan que durante los años noventa el auge del comercio de las especies les obligaba también a cuidar las temporadas de veda y respetar los momentos de reproducción de los peces;

“algunas personas sabían que debajo de algunas ramas de savarrial o salvia, los charales desovaban bajo las raíces de la salvia porque lo que pasa es que la salvia amarga el agua y otras especies como la mojarra o la tilapia no se comían los peces porque el agua es amarga en sus raíces, entonces eso permitía que los charales se reprodujeran con mayor intensidad, entonces uno iba con la cuchara y solo agarrabas la hueva, esa se vendía bien en el mercado, a eso también le llamamos ranchos charaleros”.⁶⁰

En años recientes, la Laguna de Chapala ha enfrentado otras adversidades, además de la explotación de las especies acuíferas, está la falta de drenaje y el uso inadecuado de las aguas negras a lo largo de la ribera. Además de la baja en los niveles de la laguna y la captación de residuos tóxicos provenientes de otros estados y municipios conectados con el río Lerma, los que desembocan en la laguna. Esto ha generado un cambio sustancial en la reproducción de los peces además de la incorporación de otras especies invasivas como la tilapia y la mojarra por la entonces Secretaria de Pesca, ahora SAGARPA. Este hecho afectó gravemente la reproducción de peces pequeños como los tradicionales charales impactando considerablemente la producción pesquera de las familias de Mezcala y a los empresarios de Jocotepec y Chapala. Los ranchos charaleros de tipo familiar que en décadas pasadas tuvieron una producción importante disminuyó, incluso algunas pequeñas empresa familiar desaparecieron;

“en mi caso, nosotros comenzamos con un negocio de venta de charal dorado, alrededor del 99, comencé porque yo recogía y vendía (charal), entonces trabajaba para una de las más grandes tostaderías de aquí de Mezcala. El proceso comienza con la pescas o compras el charal, lo limpias, le pones sal y lo pones a secar, luego lo empanizas con harina y lo doras en aceite bien caliente y pasa a un proceso de centrifugado para quitarle el aceite y lo empacas. Nosotros vendíamos en el Mercado Abastos de Guadalajara; lo mandábamos hasta Tijuana, Michoacán (...) yo tenía clientes que surtían cada semana y otros cada quincena. Hubo años que llegamos a vender hasta 100 mil pesos; hasta pasamos de pequeña empresa, a mediana y todo lo facturábamos, ya eran pagos muy fuertes, casi llegué a dorar hasta una tonelada diaria. En el año 2000 el kilo de charal dorado se vendía en 25 o 30 pesos, ahora en 2011 anda entre 70 y 80 pesos el kilo (...) yo duré con ese negocio como diez años y el año que más vendí fue 2004 y 2005, hasta tonelada y media (...) Luego bajó porque los pescadores quitaron las redes que durante esos años recogían hasta 400 kilos diarios de charal”.⁶¹

⁶⁰ Entrevista con Jorge, 31 noviembre 2011. Mezcala, Jalisco.

⁶¹ Entrevista con Jorge y Ramiro, 30 de noviembre de 2011. Mezcala, Jalisco.

En la fotografía 10 se puede apreciar a un padre y su hijo pescando con chinchorro, actividad tradicional y de la que en muchas ocasiones depende su economía familiar.

Figura 10. Pescadores usando chinchorro



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

Actualmente existe solo una empresa dedicada a la venta de charal tostado pero la pesca aún se conserva como una práctica económica de menor escala con otras especies, y que abastece la demanda local de pescado de especies como la tilapia, el bagre y los charales.

En el sector de los pescadores se diversificaron las actividades, ya que pasaron de pescadores a lancheros de recorridos turísticos, ellos decidieron organizar una cooperativa dedicada a los servicios de turismo local mediante paseos en lancha hacia la isla del Presidio.⁶²

Figura 11. Vista de la isla del presidio desde Mezcala



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

⁶² La Isla del Presidio se ha constituido como un bien de la comunidad de Mezcala, sin embargo, con las iniciativas del gobierno Estatal de Jalisco y la generación de lugares turísticos se ha reconocido a la isla como patrimonio histórico del estado jalisciense por su valor histórico que sitúan a la isla como el lugar de luchas durante la época de Independencia. Así mismo alberga el edificio que se constituyó como una cárcel durante finales del siglo XIX (Castañeda, 2006).

A finales de los años noventa, como resultado de la restauración del edificio de la cárcel que se encuentra en la isla por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) se generó un creciente turismo hacia ésta. Las visitas hacia la isla aumentaron, sobre todo los fines de semana, en las temporadas vacacionales y durante semana santa, siendo los pescadores expertos navegantes se organizaron como lancheros prestadores de servicios turísticos. Aunque este sector se le convocó en 1998 para organizar una cooperativa pero no hubo resultados favorables;

“Desde esos años quienes estaban en la política y eran del PRI comenzaron a mover a la gente. Entonces casi no venía gente, hacíamos un viaje allá una vez cada 15 días la gente venía para visitar la isla pero había maleza, la gente pasaba entre la maleza para visitar la caja fuerte militar (...) La cooperativa surge por la gente, pensamos que sería bueno estar constituidos como grupo, entonces los del PRI comenzaron a manipular a la gente entonces casi todos los lancheros que están en el embarcadero, casi todos son puros vecinos de esta cuadra y pensamos que esos (los políticos) no más nos querían ver la cara, habían pasado dos años y no habían hecho nada, entonces mejor lo hicimos nosotros. Ya hasta el 2000 fuimos a Capitanía del Puerto para ver qué se necesitaba y nos dijeron:- Todos tienen que pasar por esta oficina para hacer una cooperativa. Sigue este paso, este otro y se vienen y hay que hacer un acta constitutiva- Pero no encontramos gallos, nadie apostaba a ese negocio que no le veían nada de futuro y entonces comenzamos nosotros. Le entramos diez, tres menores de edad y yo firmé aun cuando no tenía la mayoría de edad”.

En 2004 la cooperativa “Sociedad cooperativa de lancheros de Mezcala, S. C de R. L.” quedó constituida formalmente;

“Primeramente comenzamos a trabajar con lanchas de pescar, les poníamos sillas de comedor y un toldito de plástico y luego dijimos:- No, están muy chiquitas- y como esos diez socios se componían de tres familias, entonces pensamos que sería mejor hacer tres lanchas grandes, una por familia, cómo le haríamos? Pues cooperando y como una familia trabajaban la fibra de vidrio pensamos que si una lancha nos salía en 15 mil pesos, nos cooperamos. Cinco mil por familia; al siguiente mes, otros cinco mil y otra lancha. Las lanchas se hicieron para las tres familias. Había domingos que ni una se usaba. En una ocasión pasó hasta un mes y nada de gente. A la gente le gusta venir cuando baja el agua porque se hace como una playa, eso fue como en el 2005. Estaban las lanchas formadas, listas para arrancar pero no llegaba nadie. Entonces cobrábamos 180 pesos por viaje. Luego tuvimos un presidente municipal que le echó ganas. Entonces apoyó mucho la obra de la Isla, arrancó la obra con 400 mil pesos, la construcción de la prepa. A nosotros como lancheros eso ayudó mucho porque para la construcción y restauración del edificio del Presidio en la isla, nosotros íbamos y veníamos todos los días y había veces que los cheques salían de 15 o 20 mil pesos mensuales que nos pagaban de puros viajes para llevar material o llevar albañiles. Y entonces salía el dinero y entonces todos querían ser de la cooperativa y comenzaron las disputas y se hicieron dos cooperativas a través de la

estrategia de que no entrara un inversionista más, la prioridad. La otra cooperativa entró en 2005 o 2006. Ahora somos 14 socios que nos seguimos bajo un reglamento interno”.⁶³

La cooperativa “Los Insurgentes de Mezcala” se organizó en 2006 y está integrada por otro grupo de pescadores convertidos a lancheros de servicios turísticos con quienes comparten el pasaje que visita la isla, como un servicio más en los recorridos turísticos a la isla El Presidio. En la actualidad los viajes a la isla cuestan entre 250 y 350 pesos y dura alrededor de dos horas y media. El servicio de recorrido turístico se ha consolidado como una posibilidad de empleo para algunos pescadores y la revitalización de las fuentes de empleos basados en el turismo. En la fotografía siguiente se puede ver un anuncio con los precios por viaje a la isla y la modificación que han sufrido las lanchas para un uso turístico.

Figura 12. Manta promocional de los servicios de traslado a la isla

Recorrido	T. Espera	Precios
Ribera	25 30 min.	\$200
Isla del Presidio	1 hora	\$280
Rivera/Isla de presidio	1 hora	\$430
*Tiempo de espera en la isla extra		\$120
*Viajes especiales		preguntar precio

Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

⁶³ Entrevista con Carlos, miembros de la Cooperativa Insurgente de Mezcala, 21 febrero 2012. Mezcala, Jalisco.

Figura 13. Lanchas a la espera de los turistas



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

Otro oficio importante en Mezcala es la música vernácula. La organización de bandas de musicales tiene una historia reciente que apunta hacia mediados de los años noventa, cuando hombres de todas las edades comenzaron con el aprendizaje en bandas de guerra escolares aprendiendo a tocar algún instrumento, otros aprendieron el oficio de sus padres o de manera autodidacta.

En Mezcala hay por lo menos tres bandas de música de tambora, tres mariachis y dos grupos de música norteña, que están integrados por hombres entre 16 y 70 años de edad. El oficio de músico representa un complemento para sus ingresos y casi siempre lo realizan los fines de semana tanto en Mezcala como en los pueblos de la ribera de Chapala. Por lo regular los músicos combinan este oficio con otras actividades económicas como el trabajo en la construcción, la pesca, el comercio o el cultivo de chayote. Algunos, sobre todo los músicos mayores (mayores de 60 años), solo se dedican a este oficio debido a que ya no laboran en otros empleos o viven de sus ahorros cuando migraron a Estados Unidos. En tanto los músicos jóvenes se emplean en la construcción, son pescadores, comerciantes y trabajan en las bandas musicales de tambora, varios de ellos han tenido alguna experiencia migratoria en Estados Unidos, y a su regreso formaron una banda musical. En las fotografías siguientes se puede observar la variedad de grupos que existen.

Figura 14. Grupo de música norteña en celebración de la virgen de la Asunción



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

Los músicos tienen más trabajo en agosto durante las festividades de la Virgen de la Asunción, que es la imagen “patrona” de Mezcala y a la cual durante diez días celebran su onomástico en los barrios de la localidad. La oferta musical es amplia, van desde grupo norteño hasta mariachi y tambora (Ver figura 15).

Figura 15. Grupo de música de mariachi en celebración particular



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

Figura 16. Grupo de jóvenes integrantes de la banda Koreana, tocando en la celebración de los “Hijos Ausentes” cada 17 de agosto



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

Los músicos organizan una celebración para la Virgen a través de una procesión en agosto. Durante una tarde llevan velas y flores a la iglesia local en una procesión con música, y por la noche organizan un baile en la plaza principal que amenizan con sus agrupaciones y a la que acude todo el pueblo. También realizan un baile gratuito en la plaza pública cada 22 de noviembre para conmemorar a la virgen de Santa Cecilia, patrona de los músicos. Y además tienen un equipo de futbol que compete con otros equipos de músicos de otros pueblos de la ribera, como el de San Pedro Izticán o de San Juan Tecomatlán.

Recientemente se formó una banda musical de niños de seis a trece años de edad que utilizan instrumentos fabricados con materiales reciclados, como tubos y botes de plástico, y poco a poco han logrado reconocimiento en el pueblo y se les contrata para amenizar fiestas de cumpleaños o tocan los fines de semana en el malecón de Mezcala para ganar unas monedas.

La transformación económica local: maquila, empleo doméstico e industria de la construcción (1980-2010)

En años recientes la región de la Ciénega enfrenta cambios tales como la presencia de la industria y la ocupación en la construcción. En la medida en que las ciudades medias han crecido han necesitado de edificios públicos y privados, a lo que se sumó la construcción de viviendas a lo largo de la carretera de Chapala. Esto amplió la oferta para empleos en la construcción y otros

nichos laborales en la industria (Arroyo, Winnie, Velázquez, 1986), esta tendencia fue más obvia con la creación del corredor industrial de El Salto y el establecimiento de fábricas ensambladoras en la cabecera regional.

En el caso de los mezcalsenses, desde mediados de los años ochenta las maquiladoras del municipio de El Salto impactaron la oferta laboral. Hombres y mujeres de Mezcala encontraron una oportunidad de empleo en estas fábricas, que aunque ofrecen salarios mínimos, los obreros cuentan con prestaciones, seguro médico, aguinaldo y vacaciones pagadas. Esta oferta laboral benefició a hombres y mujeres en edades productivas entre 18 y 40 años de edad, en el caso de las mujeres, estos empleos les significó contar con trabajos matutinos, vespertinos y nocturnos, que implicó dejar a sus hijos solos en sus casas o al cuidado de otros miembros de la familia. Estas mujeres prefieren el horario matutino, de las 7:00 de la mañana a las 3:00 de la tarde, por lo que es común ver llegar autobuses de las fábricas a las 5:45 al pueblo para transportarlas. En la siguiente foto se ve un autobús de empresas maquiladoras que ingresan al pueblo normalmente.

Figura 17. Autobús de empresa Flextronics que recoge empleados de Mezcala



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

Los hombres en tanto laboran durante varias semanas durante todo el día, éstos tienen entre 26 y 38 años de edad, son jefes de familia pero algunos viven en la casa de los suegros y muy pocas veces en casa propia. Algunos tienen educación preparatoria y otros solo la secundaria. Para los jóvenes mezcalsenses el trabajo en la maquila es una opción al terminar la preparatoria y consideran a este empleo como temporal, pero algunos tienen cuatro años laborando en este sector ya que prefieren la estabilidad que ofrece este trabajo frente a otras ofertas laborales en la región como la construcción o el trabajo doméstico.⁶⁴ Esta última actividad para las mujeres ha sido una constante desde mediados de los años ochenta y continúa hasta el momento, principalmente hacia colonias residenciales de Guadalajara y el municipio de Zapopan, en fraccionamientos como Bugambillas, Residencial Victoria y Colinas de San Javier, o en las cercanías en los pueblos de Ajijic, Chapala y Jocotepec. El trabajo doméstico y el cuidado de niños representan una posibilidad para salir del desempleo o la subocupación o para enfrentar la ausencia de sus cónyuges por la migración interna o internacional.

Las mujeres usan sus redes de parentesco, compadrazgo o amistad para emplearse en el mercado de trabajo doméstico. Las mujeres de Mezcala buscan a otras mujeres que trabajan en Guadalajara o en la ribera de Chapala para informarse de algún empleo disponible, ya sea como empleada doméstica o niñera. Sus ingresos oscilan entre los 800 a 2, 500 pesos por semana y casi todas trabajan sin seguro médico o prestaciones laborales. Laboran de lunes a sábado por la mañana y se quedan en las casas de sus patrones durante toda la semana, los sábados por la mañana vuelven a Mezcala. Sus patronas por lo regular prefieren que ellas mismas les recomienden a su nuevo personal, lo que activa la red de empleadas domésticas y niñeras del pueblo.

Es frecuente que las mujeres empleadas domésticas tengan hijos pero carezcan de pareja, lo que complica su situación, y tienen que recurrir a sus hijas mayores o familiares cercanos para cuidar a sus hijos que permanecen solos durante toda la semana. Los grupos domésticos extensos facilitan el cuidado de los niños, ya sea por las abuelas, las hijas mayores u otras mujeres cercanas al grupo doméstico.

El sector de la construcción es otra área de laboral para los mezcalsenses. Éste sector requirió de mano de obra desde los años ochenta para la construcción de viviendas y edificios tanto en la región de la Ciénega y en otras ciudades medias y la capital del estado. En las entrevistas que realicé sobre las trayectorias laborales de los hombres mezcalsenses, el empleo en la

⁶⁴ Diario de campo, agosto 2011- agosto 2012. Mezcala, Jalisco.

construcción fue una ocupación constante desde aquella época, permaneciendo en esta actividad al menos cinco años consecutivos, ya sea como encargados de construcción de casas habitación, sobre todo, de aquellos quienes desde Estados Unidos construyen sus casas o las remodelan con las remesas. Es frecuente que complementen esta actividad con otras como la pesca, el cuidado de huertas de chayotes y el comercio, debido a los ciclos de auge y declive de esta actividad, sobre todo en los durante los años noventa que este sector enfrentó serias crisis.

En este milenio, los hombres se emplearon como albañiles en el Corporativo Geo, una empresa de construcción que desde los años noventa generó una serie de proyectos de construcción en diferentes municipios de Jalisco, tanto en Guadalajara como Lagos de Moreno y Ciudad Guzmán, y otros estados como León, Guanajuato y Morelia, Michoacán, aunque recientemente esta empresa se declaró en quiebra. Ellos laboran durante la semana fuera de Mezcala y los viernes por la noche llegan en camiones foráneos que los trasladan desde el lugar de la construcción. Los lunes por la madrugada vienen por ellos y no regresan hasta el siguiente viernes, se trata de una migración pendular metropolitana. A este sector de trabajadores de la construcción lo integran al menos 60 hombres entre dieciocho y cuarenta años, con educación básica terminada o primaria completa y tienen hijos pequeños entre los dos y doce años.

LA ESFERA RELIGIOSA: LOS CARGOS RELIGIOSOS

Esta esfera tiene sustento en la organización local y se trata de lo que el antropólogo Andrés Medina llamó instituciones político-religiosas, éstas responden a un sistema de cargos en donde se elaboran relaciones entre la religiosidad popular y la política local, por lo general, en contextos de ruralidad indígena (Medina, 1995). En Mezcala, y bajo la elaboración continua de su identidad étnica, se llevan a cabo festividades que se apoyan en una red de cargos religiosos dedicados a cuidar una imagen religiosa durante todo el año. Dar, recibir, y distribuir son las maneras de festejar el cambio de carguero, es decir, de la persona que será el nuevo cuidador de la imagen religiosa. Este cambio de estatus entre cargueros se conmemora con una fiesta barrial donde hay música, juegos pirotécnicos, comida y bebida para los asistentes.

La red de cargos religiosos (Bastos, 2012) cumple con la función de organizar el tiempo social y simbólico del pueblo de Mezcala, esta red atiende la dimensión del culto popular de las imágenes religiosas pero no así de las político-administrativas, como ocurre en otras localidades indígenas del país. La organización de las celebraciones se sustenta en redes de familiares dispersas

en los nueve barrios de Mezcala, lo que genera la participación de hombres y mujeres en la vida religiosa basada en el calendario litúrgico católico de santos y vírgenes durante todo el año.

La Virgen de la Asunción es la “protectora” del pueblo y es a quien se dedica su fiesta patronal durante ocho días en el mes de agosto. Otras celebraciones igualmente importantes son el crucifijo, que se celebran el 3 de mayo de cada año en el llamado “día de la Santa Cruz”. Pero también hay otras festividades pequeñas, como el “levantamiento del niño Jesús” el 6 de enero, la celebración de la Virgen de la Candelaria el 2 de febrero y el día de San Judas Tadeo, que se vinculan con las siembras y las cosechas de maíz y marca la temporada de lluvias y “secas”. Y también está la fiesta de Santa Cecilia organizada por los músicos que la consideran como su “protectora”.

Estas celebraciones, además de permitir la redistribución de las cosechas y los alimentos, crean obligaciones, construyen lealtades, generan tensiones y otorgan prestigio social. En general, en Mezcala se dan un total de 29 fiestas a vírgenes y santos, por ello suelen estar sus pobladores “*muy ocupados*” buscando recursos para dichas celebraciones, lo que implica encontrar un nuevo compadre. Los mezcalenses se toman en serio el asunto de las celebraciones religiosas y dedican tiempo para organizar las fiestas buscar a los nuevos compadres.⁶⁵ Estas prácticas se conocen en otros pueblos indígenas como cofradías (Cancian, 1989) o mayordomías (Zárate, 2011), en el caso de Mezcala se trata de cargos religiosos que expresa la cohesión de la comunidad religiosa local. Las figuras que representan esta institución son el “casero” y el “carguero”. El “casero” es el propietario de la imagen religiosa y es quien decide quién será el próximo “carguero” de acuerdo a las aptitudes para cuidar y mantener la imagen en su hogar durante un año. En tanto el “carguero” es la persona elegida para resguardar la imagen durante un año y, “agarrar el cargo” significa cuidar la imagen y organizar la fiesta principal en la que se da de comer y beber a danzantes y asistentes. A cambio recibirá bendiciones de la imagen para sus cosechas, trabajo y salud en caso de enfermedad, además del reconocimiento comunitario y el logro de lealtades.

Entre los “cargueros” más ancianos el compadrazgo se da a través de la posesión de la imagen durante un año, pero entre las generaciones más recientes la institución del compadrazgo ha ido perdiendo fuerza porque ya no están interesados en “cargar” la imagen durante un año. Otros, sin embargo, participan pero parcialmente ayudando a sus padres a asumir los gastos.

En Mezcala, el cambio de cargo se da en cada barrio, en donde una familia posee una imagen de la cual se “hacen un cargo”, y ésta es pasada a los vecinos, parientes o conocidos que

⁶⁵ Entrevista con Francisco, José y Juan, músicos y cargueros, Mezcala, noviembre de 2011.

quieran hacerse responsables de la fiesta de la imagen. Por ejemplo, en un barrio y en otro se puede hacer cambio de cargos simultáneamente de la misma imagen, y al recorrer el pueblo se pueden observar múltiples celebraciones a la misma imagen y a la misma hora. El "casero" cuida que la celebración del cambio de cargo se realice de acuerdo a la usanza tradicional que consiste en la preparación de un nicho para la imagen mediante un altar con velas y flores. Una vez listo la imagen es velada durante toda la noche, y al día siguiente por la tarde se rezan rosarios.

Frente a la imagen se realiza el cambio de cargos que consiste en que el carguero anterior entregue panes, los que simulan una corona para el nuevo carguero, también sobre su cuerpo se pondrá un rosario hecho de frutas y refrescos atados por un cordón. Con esta ceremonia se reconoce que el cargo se ha entregado y se anota en una lista la cantidad de pan, rosarios, ollas de chocolate, cervezas y pollos cocidos que se sirven en la ofrenda, tanto para la imagen como para el nuevo carguero. La lista deberá contener todos los artículos que el carguero anterior recibió un año antes, y el nuevo carguero se encargará de entregar la misma cantidad de productos al carguero del siguiente año. El dueño de la imagen será quien se encargue de registrar y avalar que los productos recibidos entre cargueros sean los suficientes, de esta manera se garantiza la continuidad de la tradición año con año.

Figura 18. Capilla dedicada a San Miguel Arcángel



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

Figura 19. Capilla dedicada a la Santa Cruz



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

Figura 20. Familia lista para entregar el cargo de San Judas Tadeo



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

Figura 21. Entrega y coronación a los nuevos cargueros



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

En la red de cargos religiosos están presentes las danzas, que incluye a los dueños de las danzas y los danzantes. En la danza se puede identificar dos elementos comunes: el liderazgo y la lealtad entre los dueños de las imágenes y los cargueros y, entre los organizadores de las danzas y los danzantes. Los danzantes son fundamentales para la celebración del cargo porque generan movimiento y dan sentido a la festividad en la entrega del cargo religioso. Los danzantes participan por iniciativa propia y los motiva saldar cuentas con la imagen, a quien le pidieron “un favor” o “milagro”, además de mostrar lealtad con el dueño de la danza.

Esta ceremonia se realiza también en Sanger, California por un mezcalsense encargado de organizar el cargo de la Virgen de Guadalupe, quien también organiza la danza de La Conquista de la manera más cercana posible a la usanza del pueblo. Los dueños de las danzas son responsables de congregar en la calle donde viven a las personas interesadas en participar en la danza. Éstos se encargan de darles de beber y de comer a los danzantes y en general se hacen responsables de las necesidades de los danzantes.

Figura 22. Danzantes en la celebración a la virgen de Guadalupe



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

En Mezcala la celebración de la fiesta a la Virgen de Guadalupe implica organizar las danzas desde el mes de octubre, y en la medida en que se acerca la fecha, la gente se prepara comprando sus trajes de “indígena” o confeccionándolos para usarlos el día 12 de diciembre. Más cercana la fecha se prepara altares de flores con la imagen de la virgen en las puertas de las casas;

algunos pobladores cantaran “las mañanitas” a la imagen más antigua de esta virgen que en Mezcala es muy apreciada. Por la tarde se organiza una procesión por las calles del pueblo que se le llama circuito “del calvario” para después dirigirse a la celebración religiosa en la Iglesia, con lo que da inicio la fiesta. Por lo regular se baila la danza de la Conquista, en la que se recrea las escenas del evento de la llegada y lucha de los indígenas contra los españoles, además se enuncian relatos o “relates” (como los llaman en Mezcala) que narran el encuentro de los dos mundos.

Figura 23. Terminando de instalar el altar a la virgen de Guadalupe



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

Figura 24. Mujeres cargueras de la imagen de la virgen de Guadalupe



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

Figura 25. Cargueros de las velas y el copal



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

En Los Ángeles y Sanger, la celebración de la virgen de Guadalupe es el 11 y 12 de diciembre de cada año, se trata de la única celebración religiosa que los mezcalenses residentes en Estados Unidos han podido mantener con adaptaciones. En esta comunidad no existen los cargos religiosos a la usanza tradicional y en cambio la celebración de la Virgen de Guadalupe realiza mediante una procesión religiosa en los barrios en donde viven algunos miembros de Mezcala, y culmina el 12 de diciembre en la catedral de Los Ángeles. En tanto en Sanger por ser una ciudad más pequeña -con 24, 270 habitantes-,⁶⁶se cuenta con una estructura más integrada para la organización de cargos religiosos en donde participan miembros de la comunidad de mezcalenses y de otras comunidades como los mixtecos de Oaxaca quienes también residen en esa ciudad. En esta celebración se reúnen ancianos, adultos, jóvenes y niños, lo que permite que la tradición se vaya pasando de generación en generación a pesar de haber nacido en California.

Este factor es muy importante porque muestra cómo los padres y los hijos recrean la comunidad de origen bajo la celebración a la Virgen de Guadalupe. El participar como organizadores, cargueros y danzantes, permite establecer lazos afectivos y redes sociales hacia

⁶⁶ Oficina del Censo de los Estados Unidos, 2010. <http://www.census.gov/popfinder/?fl=0667056>. Consultado el 2 diciembre de 2013.

otros miembros de la comunidad no mezcalsense. Esto hace una comunidad más amplia que cohesiona la mexicanidad en Sanger frente a las identidades anglosajonas por ejemplo.

Figura 26. Capilla dedicada a la virgen de Guadalupe en Sanger, California



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

Figura 27. Danzantes a la espera del inicio de la celebración de la virgen de Guadalupe, Sanger, California



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

Otras celebraciones como las fiestas patronales dedicadas a la Virgen de la Asunción también han incorporado a los migrantes. Ellos se organizan con el presidente del club en

Mezcala y con el presidente en Los Ángeles y se encargan de organizar la procesión desde el barrio de La Cantería hasta la parroquia. En la procesión se lleva velas, flores y música que dejan como ofrenda en la iglesia y se pagan con el dinero recaudado en Estados Unidos entre paisanos que desean participar y ser representados.

El cargo lo puede tener un recién llegado a Mezcala, quien viajó para celebrar a la Virgen de la Asunción y representar a todos los hijos ausentes que viven en el exterior. En la procesión participan los niños, quienes vienen con sus padres desde Estados Unidos y son los encargados de llevar el estandarte del club de Mezcala de la Asunción.

Figura 28. Migrantes residentes en Los Ángeles, California participando en el cargo de la virgen de la Asunción en Mezcala



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

Figura 29. Niños llevando el cargo de velas para la virgen de la Asunción



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

Figura 30. Migrantes e hijos participando en el cargo de la virgen de la Asunción organizado por el Club Mezcala INC



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

La existencia de estas celebraciones en California y la participación de migrantes que vienen a Mezcala permiten entender la importancia religiosa que los mezcalenses otorgan a sus festividades, manteniéndolas en sus comunidades en el exterior y colaborando con sus remesas para celebrar las festividades en Mezcala. Se trata de un proceso de ida y regreso de la tradición religiosa en la comunidad transnacional, y de la incidencia de la migración en la vida religiosa y en la cohesión social del pueblo.

LA ESFERA DEL GRUPO DOMÉSTICO

Muchos debates se dieron en América Latina sobre los grupos domésticos, en algunos se retomó conceptos marxistas sobre la familia como una unidad de economía doméstica que basaba su reproducción biológica y social en las familias nucleares y extensas. Al respecto, las ideas de Chayanov fueron vitales para entender cómo en estos países se consolidó la familia en su versión económica (Chayanov, 1974). Sin embargo, en nuestro caso de estudio las propuestas que David Robichaux nos permitieron entender la constitución de la familia mesoamericana y sus prácticas de cultura (1960)⁶⁷. Así, Robichaux definió al grupo doméstico como;

⁶⁷ Kirchof (1960) definió Mesoamérica en términos de rasgos culturales entre lo que entonces se llamaron fronteras entre Áridoamérica y Mesoamérica, en donde asegura, existen ciertas prácticas recurrentes que configuran el “sistema familiar

“Las reglas de herencia constituyen una de las claves para comprender qué tipos de grupos doméstico y grupos sociales basados en el parentesco tiende a reproducirse a través del tiempo. En las sociedades campesinas la transmisión de la propiedad y de la autoridad de la generación mayor con respecto a la manera constituye el vínculo que permite la reproducción social de los grupos basados en el parentesco, incluso de los grupos domésticos. Esto permite saber quiénes son favorecidos y quiénes quedan excluidos del reparto de la herencia” (Robichaux, 2005:185).

Esta propuesta asume que los sistemas de residencia y de herencia de los grupos de parentesco en Mesoamérica se expresan en un principio de linaje, de un “linaje atenuado” como el descrito etnográficamente en Europa del Este, Escandinavia y la Antigua Normandía (Augustins, 1989; Godoy, 1990) en China o la India. Robichaux plantea;

“en las etapas del ciclo del desarrollo de los grupos domésticos con el correr de los años de los individuos las mujeres van saliendo de la casa de sus padres para iniciar su vida marital en casa de sus suegros, mientras que sus hermanos varones traen a la casa paterna sus respectivas esposas que llegan en calidad de nueras. Pero para todos menos para el ultimogénito varón, estos arreglos no son permanentes, ya que el destino de la parejas es construir su vivienda propia, generalmente en las inmediaciones de la casa del varón, en terrenos generalmente cedidos por el padre” (Robichaux, 2005:189)

Para Robichaux, la formación de grupos domésticos constituye la base materia del parentesco (Robichaux, 2005:191) bajo tres elementos. El primero está vinculado con las reglas de herencia y los traspasos de autoridad por la vía patrilineal; el segundo es la residencia posmarital que permite la reproducción del grupo y el tercero son los arreglos que se suscitan al interior de los grupos domésticos al tener una nuera o al perder una hija que generan la reproducción doméstica y social. En este contexto el autor sugiere que;

“el concepto de “modo de reproducción social” es útil para centrar la atención en el proceso de reproducción social en el contexto mesoamericano (...) nos provee de una nueva herramienta que sirve para abordar la estructura de los grupos domésticos y de parentesco sin las trabas de las categorías arraigadas en la teoría evolucionistas de Morgan” (Robichaux, 2005:188).

Los grupos domésticos de esta comunidad se rigen por ciertas prácticas de reproducción pero también existen elementos que modifican su estructura interna. Por ello, las normas de formación de los grupos domésticos identificados durante la elaboración de la etnografía, tanto en Mezcala como en California, nos permite observar el comportamiento de esta formación en sus

mesoamericano” para el caso de la formación de los grupos de parientes distingue la residencia posmarital será en los alrededores de la casa paterna, y en la herencia se privilegiarán a los hijos más que a las mujeres.

tres aspectos fundamentales: el sistema de herencia, la residencia posmarital y la ultimogenitura⁶⁸ que se ve impactada parcialmente por la incidencia de la migración transnacional.

La constitución de los grupos domésticos y su estructura, así como su trascendencia entre las fronteras nacionales permite observar las dinámicas que enfrentan y la existencia de cierta continuidad en la formación del parentesco desde la distancia, en donde se construyen relaciones y paternidades entre dos estados nacionales. Algunos de los grupos domésticos de los mezcalenses tanto en la localidad como en los lugares de arribo en los Estados Unidos presentan una dinámica migratoria que nos hace considerar los efectos de la migración. Como ya lo sugieren algunas autoras que han profundizado en las familias transnacionales. Como sugieren Bryceson y Vourela;

“aquellas familias cuyos miembros viven una parte o la mayor parte del tiempo separados los unos de los otros y que son capaces de crear vínculos que permiten que sus miembros se sientan parte de una unidad y perciban su bienestar des una dimensión colectiva, a pesar de la distancia física” (Bryceson y Vourela 2002: 2).

Se puede identificar dos de los tres elementos predominantes en el parentesco mesoamericano, los que permiten delinear a los grupos domésticos en Mezcala, en Sanger y el centro sur de Los Ángeles. Entre estos se identificó un sistema de herencias patrilineal y la residencia posmarital patrilineal, cabe señalar que en Mezcala la ultimogenitura no se práctica debido a que entre los hijos que viven a los alrededores cuidan parcialmente a los padres cuando son ancianos. No obstante, esta práctica ahora está siendo modificada ya que los padres consideran que tanto hijos como hijas deben heredar por igual. También porque las mujeres prefieren quedarse a vivir en la casa de los padres de los cónyuges. La ausencia de los padres por la migración ha implicado cambios que fueron documentados en este trabajo, en donde los grupos de parientes atienden a la familia extensa, compuesta por al menos dos generaciones que se basan en dos de los tres elementos que señala Robichaux para el grupo doméstico mesoamericano: a) el sistema de herencia patrilineal, b) la residencia posmarital patrivirilocal y c) la ultimogenitura (Robichaux, 2005).

En los casos de Estados Unidos, se observa cierta herencia patrilineal y residencia posmarital patrivirilocal debido a otras condiciones económicas, de estatus legal de permanencia en el país de destino y de acuerdo al empleo. Los casos registrados en Sanger y Los Ángeles en

⁶⁸ Si bien en años anteriores estas formas de constitución familiar ya se habían documentado en múltiples enografías en las áreas rurales en México (Nutini, 1976; Arizpe, 1990; González Montes, 1989) fue Robichaux quien se pronunció por definir estas formaciones familiares como un sistema familiar mesoamericano.

California enfrentan ciertos cambios. Eso nos permite reconocer cuáles son los efectos de la consolidación de la familia en los Estados Unidos.

Sorensen y Guarnizo (2007) sugieren que los miembros de estas familias no están localizadas en un solo estado, sino en varios, están dispersos por el espacio transnacional lo que en alguna medida no produce distancia física o desintegración familiar. En la concepción de las familias se trata de dos modelos, el mesoamericano que refiere a un modelo localizado de grupo doméstico y, el de familia transnacional, que es un grupo de parientes móvil y que cruza fronteras o se mueve entre estados en la Unión Americana. Ello reconfigura la manera de entender al grupo de parientes que se desplazan entre países pero que no necesariamente genera ruptura emocional, por el contrario, reproduce el grupo doméstico.

La importancia de la herencia

El sistema de herencia en Mezcala es fundamental para dar sentido a la vida comunal y familiar. La dimensión comunal da sentido de membresía ya que sólo por este medio se puede acceder al título y estatus de “comunero”. En la dimensión del grupo doméstico se basa el sistema de herencias de tierra en Mezcala, es la práctica común y mientras existan terrenos sin fragmentar seguirá existiendo. Al nivel de la formación de los grupos domésticos esta práctica permite la adscripción de la progenie al grupo de parientes a través del apellido que se hereda del padre a los hijos. A su vez el padre que tiene o tuvo tierra para heredar así como el título de “comunero”, antes de su muerte debe ceder su representación para alguno de los hijos en la Asamblea Comunal. En otros casos, los padres ya no heredaron ni las tierras ni el título a sus hijos, lo cual es problemático porque no permite la sucesión de la tierra ni su representación en la institución correspondiente.

En los grupos domésticos los hombres que heredan la tierra a sus hijos no sólo transmitirán estos recursos materiales sino también el patrimonio, el apellido y la membresía comunitaria, por eso es tan importante a nivel de la práctica de la organización social. El sistema de herencia en Mezcala funciona a través de la formación de los grupos domésticos que tienen ciertos tipos de constitución interna y de residencia posmarital. Cuando los niños crecen y están en edad casadera, entre los dieciocho y veintidós años de edad, el padre les hereda un pedazo de tierra que es parte de un terreno mayor, y debido a que son entre cinco y ocho hombres, lo que resulta del terreno es una fragmentación que responde al número de niños con que cuente el padre. A las hijas no se les suele heredar tierra porque las reglas del sistema de herencia suponen

que las hijas se casarán e irán a vivir a la casa de sus cónyuges y tendrán acceso a la tierra a través de su unión marital.

Pero esta práctica comienza a cambiar en tanto que a las hijas se les presta o hereda terreno para que puedan construir sus casas como en el caso de Mary Chuy, quién luego de unirse con su cónyuge, su hermano le prestó dos terrenos que a su vez, él heredó de su padre. Su hermano le prestó un terreno para construir su casa. Así, cuando ella muera podrá regresar el terreno a los hijos de su hermano. Este sistema de alianzas ha generado lealtades, reciprocidades y prácticas que trascienden el nivel de lo doméstico, llevándolas hacia el sistema de intercambios de mayor alcance articulando redes sociales entre los barrios en Mezcala, entre otros pueblos de la ribera, y entre los migrantes que viven en Estados Unidos.

Residencia posmarital

En el caso de la residencia posmarital patrilineal continúa y supone que los hijos irán a vivir a un pedazo de tierra que sus padres les hayan heredado; casi siempre, el terreno queda contiguo a la casa paterna, en algunos casos compartiendo los patios traseros o el fogón. En otras ocasiones cuando la madre del joven adulto y la esposa de éste no se llevan bien, dividen la casa con muros que separan los patios que tradicionalmente se comparten.

En tanto la residencia posmarital patrivirilocal se observa cuando el varón que se une ya sea en matrimonio o sólo en unión consensuada con la pareja, se irá a vivir a la casa de los padres de éste. Ahí los padres proveerán al hijo de una habitación o iniciarán la construcción de un cuarto para la nueva pareja casi siempre en el patio de la casa. Si el hijo ya “heredó” la propiedad podrá construir su propia vivienda al lado de la casa de los padres en donde será su nuevo hogar. Este modelo se relaciona con lo que Robichaux propuso sobre los ciclos de vida familiar al tratarse de la conformación de una nueva familia con la unión conyugal que los hijos necesitarán, quienes necesitarán un mayor apoyo de los padres para construir su propia vivienda en los terrenos de la casa paterna.

Los grupos domésticos en esta localidad son extensos, en promedio tienen entre siete y ocho miembros por grupo doméstico. La edad en que comienza la adultez es cuando se “roba a la novia” o “se va con el novio” según sea el sexo; para ellas es entre los dieciséis a dieciocho años, y para ellos es entre dieciocho y veinte de edad. Las uniones conyugales por lo general comienzan con el robo de la novia en común acuerdo, y luego procede la disculpa a los padres de ella por

parte de los padres de él, entonces se decide en dónde vivirán, creando una residencia posmarital específica.⁶⁹

Este evento trasciende varios aspectos, tanto del ciclo de vida individual como de la estructura familiar y comunitaria. En principio porque en la estructura familiar los jóvenes pasan al grupo de los adultos; a los hombres se les da un lugar de la casa paterna para vivir con su pareja y aunque no se les hereda en términos formales, “se les presta un terreno”. A veces se las hace su propio fogón, y otras veces la nueva mujer del grupo se adscribe a éste en calidad de hija pero con cierta distancia y se ejerce cierto control sobre ella, es decir, su comportamiento y sus obligaciones como nueva mujer del grupo serán controlados.

En el nivel comunitario se les posiciona en el grupo de los adultos unidos y deberán tener un comportamiento de acuerdo a este estatus civil: las mujeres deberán salir sólo con la suegra o las cuñadas; mientras que los hombres deberán trabajar, mantener a su mujer; no tomar alcohol en las calles o hablar con mujeres solteras. Son ciertas reglas de comportamiento que sustentan el nuevo estatus civil de “unión” que se deberán respetar.

El rapto de la novia se realiza en otros lugares de México (D'Aubeterre, 2005), casi siempre concertada entre la pareja, y los momentos ideales para realizarlo es luego de alguna celebración comunitaria como el baile en la plaza local. La pareja queda de verse en la plaza y luego de estar un rato juntos ella pasa la noche con él, ya sea en la laguna, en el monte o en la casa de él. Esto se considera una ofensa para los padres de ambos y deberán pedir disculpas a los padres de ella con quienes acudirán los padres de él para fijar una fecha para el matrimonio. En otras ocasiones solo se pide disculpas a los padres de ella pero no se estipula una fecha de unión matrimonial. Ella vivirá en casa de él y se adscribirá al grupo de mujeres con quienes realizará labores en la cocina y limpieza de la casa, así como una serie de dinámicas y jerarquías de género y generación que se complejizarán en la dinámica familiar del grupo doméstico.

Aunque en Mezcala existen las uniones matrimoniales por lo civil y religiosa, estas se presentan como la forma permitida o “legal” para contraer matrimonio, pero el rapto de la novia aparece como una práctica muy recurrente y pareciera es la manera “tradicional” de efectuar la unión, aunque en discurso y práctica sean comportamientos que se sancionan. Esto suele cambiar con la educación al generar una socialización diferente y al retrasar las uniones conyugales o al

⁶⁹ En las entrevistas que hemos realizado a algunas mujeres mayores (de 80 años y más) han comentado que por lo general en sus tiempos de juventud allá por la década de 1940 era una regla ir a vivir a casa de los padres del esposo y compartir el espacio de cocina con la suegra, otras veces se les hacía un fogón en la parte trasera de la casa o en algún lugar disponible donde ellas podían cocinar incluso, compartiendo el espacio con otras nueras de la suegra.

preferir trabajar en empleos más especializados, y de ser posible, continuar estudiando alguna carrera técnica o licenciatura en Chapala, Ocotlán o Guadalajara. Quienes optan por la unión y la residencia posmarital en casa de los padres de él transitarán de joven a adulto, y en unos meses pasarán a ser padres y madres. Por lo general, las mujeres quedan embarazadas a los pocos meses de haber efectuado la unión. Los niños que nacen se adscriben al grupo doméstico y se les da una posición en el grupo. Ellos son socializados en el seno del grupo y su comportamiento deberá ser regulado por la madre, pero sobre todo por la suegra, quien funge como la encargada de la crianza de los niños que ahora son sus nietos y quien controla a la nuera, no sólo por los recursos económicos sino en sus comportamientos en el nivel comunitario, trabajo doméstico y crianza de los hijos. Ella es quien estipula cómo se deben alimentar, cuidar, y atender a los niños nuevos del grupo.

Construcción de las viviendas

En Mezcala existía un patrón de construcción de viviendas uniforme pero parece que está siendo modificado. La manera tradicional de construir las viviendas era a partir materiales de barro (adobes y tejas) y pisos de tierra; ahora se comienzan a usar materiales como el block de cemento, techos de vigas y pisos de cerámica o vitropiso, sobre todo en construcciones recientes, quizás desde hace diez años a la fecha.

En su mayoría las casas tienen una puerta que da a la calle y se entra a un largo pasillo que a los costados suele tener puertas por los que se entra a los dormitorios. El pasillo conduce hasta un patio que se usa como cocina y comedor, ahí está el fogón y es el lugar donde los miembros del grupo doméstico suelen estar la mayor parte del tiempo. Ahí, en convivencia con los miembros del grupo entre chicos y grandes están los perros, a la espera de un poco de comida o permanecen acosados en el piso de cemento observando lo que sucede en este lugar. En la fotografía siguiente se observa un fogón tradicional en la cocina, ahí mismo está el comedor y las sillas en donde la familia se sienta a comer.

Figura 31. Fogón tradicional



Fotografía tomada por Elizabeth Márquez

El baño suele ser una letrina instalada en el fondo del terreno luego de pasar la cocina hacia la huerta donde se solían tener árboles como naranjos, ciruelos, aguacates o mangos. En la huerta también se suele tener animales de corral como gallinas, gallos, guajolotes, perros y gatos.

Otra forma de construcción es la vivienda “semiurbana” con materiales de construcción diversos como los *blocks* y las vigas de metal. Aunque se conservan rasgos de la construcción tradicional con adobe y techos de teja de cemento, hay ya un cambio importante en la distribución de los espacios, existe un cuarto que funciona como sala de estar luego de la puerta de entrada a la casa. De la sala sigue un pasillo y el patio, ocasionalmente se conserva el fogón, y aunque el piso es de cerámica se usa el patio como comedor y cocina pero con techos de *block* y vigas. Si se cuenta con un segundo piso, las habitaciones están ahí, el baño suele estar en el primer piso, al final de la casa, y la huerta han disminuido en dimensiones conservando sólo un área de algunos metros cuadrados, lo que disminuye la posibilidad de tener animales de corral.

Una tercera forma de vivienda en la arquitectura de remesas (Sevilla, Rivas: 2010), se trata de casas que se construyeron con remesas, suele ser la mujer (esposa o madre del migrante) quien decide el tipo de arquitectura que prefiere para su casa, modificando no sólo el uso de ciertos materiales y la distribución de los espacios, además de elementos estéticos diversos. Por ejemplo, Naty es una mujer de 54 años de edad con hijos mayores divorciados que viven en California, ellos están financiando la reconstrucción de la casa pero Naty elige los motivos estéticos como pisos, el color de las paredes, las formas de los techos y los motivos en los marcos de las puertas o los nichos en las esquinas que han considerado para tener imágenes religiosas.

CONCLUSIONES

En ese capítulo se abordó el tema de la organización social de Mezcala y los efectos de la migración en la comunidad a través de las esferas sociales y sus instituciones tradicionales. A través de éstas se entretajan redes sociales, lealtades y proyectos económicos y religiosos en común. Estas instituciones constituyen la base social que permite vincular las diferentes esferas sociales con la participación de sus miembros, configurando sentidos de pertenencia e identidad entre hombres, mujeres, ancianos y niños. Todos participan de diferentes maneras en los sectores económicos, en las celebraciones religiosas y por supuesto en las maneras de integrar los grupos domésticos. Por ello, al observar su estructura, sus formas de hacer y celebrar las uniones conyugales y la manera en que los niños socializan en los espacios domésticos nos permiten observar quiénes y cómo se vinculan con la formación de identidades de género, y cómo cada generación asume estas prácticas y representaciones, especialmente las de la paternidad social que se discutirá en los siguientes capítulos. En este capítulo se observó la versión de comunidad de una Mezcala que dejan los migrantes en su viaje a Estados Unidos.

CAPÍTULO 5

LAS COMUNIDADES DE DESTINO: MEZCALENSES DE LOS ANGELES Y SANGER, CALIFORNIA



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

INTRODUCCIÓN

En este capítulo se analiza la vida de los mezcalsenses en California, Estados Unidos. Para ello, se muestra cómo estos migrantes de origen semirural se fueron vinculando al mercado laboral de la ciudad de Los Ángeles y de Sanger, en el condado de Fresno, y fueron conformando oleadas migratorias y generaciones de originarios de Mezcala.

También en esta capítulo se muestra la heterogeneidad de la migración para este estudio de caso a través del trabajo etnográfico entre 2012 y 2013, en el cual visitamos y platicamos con mezcalsenses residentes -con o sin documentos legales- en las ciudades de Los Ángeles, en el centro sur de la ciudad y en la localidad de Sanger, en el corazón del Valle de San Joaquín en el condado de Fresno. A través de la etnografía multisituada, pude comparar la situación de los mezcalsenses que viven en dichas ciudades globales (Sassen, 1991); una urbana y metropolitana y

otra, una pequeña ciudad agrícolas, en las cuales existen dinámicas migratorias intensas. Destaca la idea de cómo el origen regional de los migrantes es un referente de identidad que los agrupa ya sea en asociaciones y clubes, lo que da sentido a varios aspectos de su vida cotidiana en eventos familiares tales como bodas, XV años y bautizos. Estos eventos me permitieron establecer contactos e identificar una red de mezcalsenses organizados en California, otros fueron localizados por los vínculos que se establecieron en Mezcala a través de sus madres y hermanas, quienes nos facilitaron datos para buscarlos en Los Ángeles y en Sanger.

Profundice en las esferas sociales, entendidas como circunferencias de cohesión social mediante la solidaridad de sus participantes (Sloterdijk, 2009: 37). Estas esferas permiten dar sentido a la identidad del migrante de manera dinámica al tratarse de un grupo que durante varias décadas ha migrado a Estados Unidos; de esta forma la elección del cónyuge, el lugar de residencia y su participación en asociaciones de paisanos radicados en Estados Unidos, son algunos elementos que generan cohesión social y permiten la reproducción sociocultural del grupo.

También nuestro interés fue también mostrar los efectos de la migración y cómo esas esferas se ven modificadas o no por los migrantes residentes en California. Las preguntas que orientaron el trabajo etnográfico fueron; ¿Qué ocurre al interior de las esferas sociales cuándo los pobladores de Mezcala migran hacia Estados Unidos? ¿Las instituciones tradicionales de Mezcala se recrean en el nuevo destino de vida de los sujetos? La idea general en este capítulo fue entender en qué medida la comunidad cambia ante la migración y como la paternidad se reproducen ya sea por los padres o por otros miembros del grupo doméstico que intervienen en la crianza y cuidado de los niños, dando origen a una aparente paternidad social. Por ello, la organización social es fundamental para mostrar cómo estas lealtades al grupo y las afectividades permiten el cuidado de los niños en contextos de migración transnacional.

En ambas etnografías se reconstruyó las trayectorias de vida de los migrantes, sus estrategias, formas de matrimonio, nacimiento de los hijos y participación comunitaria y religiosa. Las trayectorias correspondieron a cuatro generaciones de los diferentes periodos migratorios iniciando con el Programa Bracero (1942-1964), Indocumentados (1965-1985), Rodinos o Amnistía de 1986 (1986-1995) y Retornados y Deportados (1996-2012). Lo que permitió identificar cambios sustanciales pero también continuidades en las prácticas socioculturales de los mezcalsenses residentes en California.

LOS ÁNGELES, CALIFORNIA CIUDAD GLOBAL

La historia de Estados Unidos es la historia de la migración misma y la ciudad de Los Ángeles está presente en la construcción narrativa del sueño americano de todo migrante mexicano. Se busca el progreso, el cambio de estatus social y la adaptación al estilo de vida anglosajón. Esta ciudad representa la meta de todo migrante que desea bienestar y progreso familiar y es un punto de encuentro para grandes negocios provenientes de otras regiones del mundo conformando nichos étnicos. Su área metropolitana tien 29 distritos que constituyen pequeñas ciudades y dan forma a la zona urbana angelina, tales como Centro de Los Ángeles, Este y Noreste, Echo Park y Westlake, Hollywood, por mencionar algunos, (Ver figura 32).

Figura 32. Zona metropolitana de Los Ángeles, California y sus vecindarios



Fuente: Los Angeles Almanac. Disponible en: <http://www.laalmanac.com/LA/lamap2.htm>. [Consultado 3 febrero 2014].

La economía de la ciudad de Los Ángeles desde mediados del siglo XX fue requiriendo de diferentes productos y servicios, de manera que para la década de los treinta del siglo pasado ya había un fluido comercio agrícola con los llamados “*farmer markets*”, liderados por europeos de segunda o tercera generación, alemanes e ingleses principalmente. Así mismo, las primeras generaciones de habitantes provenientes de países como Canadá, Japón o Alemania optaron por convertirse en ciudadanos norteamericanos, de tal forma que las segundas, terceras y cuartas generaciones son denominadas japo-americano, germano-americano o simplemente norteamericano (Pearlstone, 1990: 9).

Años más tarde, también la industria militar, aeronáutica, de construcción de barcos y automóviles se vio impulsada por la Primera y Segunda Guerra Mundial, lo requirió de fuerza laboral de diversas áreas de Estados Unidos; por ejemplo contingentes de afroamericanos de Louisiana migraron hacia diversas áreas para emplearse como trabajadores en estas fábricas. De esta forma, la población afroamericana creció rápidamente al pasar de 63, 744 a 763,000 en la ciudad de Los Ángeles entre 1940 y 1950 (Sides, 2003:2). Las clases sociales y la diferenciación étnica fue un fenómeno intenso al sur de Los Ángeles, ahí trabajadores afroamericanos convivieron con jornaleros agrícolas mexicanos provenientes de Texas (Sides, 2003: 24). Mientras que alemanes, suecos y suizos continuaron en la producción agrícola en el centro del estado de California y otras ciudades pequeñas como Fresno, Sanger, Kingsburg y Selma, comenzaron a ser parte importante de la economía del estado (Morales, 2012).

En el periodo de posguerra en los años sesenta y años más tarde se sumaron otros grupos con los asiáticos y latinoamericanos que masificaron su número en la ciudad, lo que produjo una “diversificación de las etnicidades y las dinámicas duales entre los blancos y los negros. La estratificación étnica se convirtió en una dinámica compleja y de nuevos clivajes de inequidad urbana” (Hum, 2001: 78).

La dinámica económica integró, pero también segregó, a los empleados por su condición de etnicidad, lo que generó desigualdad social sobre todo en las áreas que se paulatinamente se constituyeron como espacios de concentración de diferentes grupos de población. Bobo, Oliver y Johnson (2002) sugieren que esta ciudad está étnicamente segmentada con desigualdades ocupacionales y educativas, íntimamente relacionadas con rasgos físicos, idiomas y prácticas culturales que produce grandes divisiones entre ellos. De acuerdo con estos autores, los grupos convergen en torno la forma ideológica dominante, es decir la anglosajona, al plantearse la idea de

una cultura nacional que promueve elementos de clase y estatus individuales y de sus grupos domésticos, olvidando la condición étnica o racial múltiple.

En otras palabras, la diversidad étnica y cultural de los residentes de esta ciudad debía adaptarse a las reglas y formas predominantes del Estado norteamericano, hecho conocido como el “prisma de las metrópolis” pero donde impera una ideología y una forma de ser hegemónica blanca y protestante (Bobo, Oliver, Johnson, Valenzuela, 2002), que da espacio a pequeños nichos culturales a los que se les ha llamado “Little” por ejemplo, “Little Tokio”, “Little Thai”, “Little Armenia”. Se trata de áreas en las cuales se concentran numerosos comercios y restaurantes étnicos, además de las viviendas de las poblaciones originarias que han sido cedidos en parte por los periodos de posguerra como la Segunda Guerra Mundial donde se les concedió a los japoneses refugiados, a los vietnamitas y otros grupos. Por ejemplo, en la ciudad de Los Ángeles, en las terminales del tren proveniente de estados del sur (Texas o Louisiana), muy cerca del centro histórico por las avenidas Central y calle Primera se concentraba un mayor número de afroamericanos provenientes de esos estados; mientras que los japoneses que llegaron como refugiados de la Segunda Guerra Mundial habitaron y compartieron los mismos espacios urbanos con los afroamericanos, lo que constituyó una zona poblada por diferentes grupos. Mientras los japoneses eran refugiados políticos pobres pero con apoyo del Estado norteamericano, los afroamericanos eran familias pobres, en busca de empleo en las zonas industriales del Este de la ciudad y sin apoyos extras (Waldinger y Bozorgmehr, 1996). Sin embargo, esos nuevos sujetos se incorporaron a los mercados de trabajo especializados donde podían utilizar sus propios capitales.

Esta situación dio origen a dos formas de análisis predominantes, por un lado quienes se interesaron en los mercados segmentados de trabajo cuyo argumento era que los arreglos institucionales que conducían a distintos segmentos del mercado de trabajo, generaron resultados desiguales en la distribución, los salarios, las condiciones de trabajo y oportunidades de progreso profesional pero también una segregación institucionalizada que reforzaba la desigualdad entre grupos étnicos especializados (Gordon, Reich y Edwards, 1982 y Piore, 1979, Sassen, 1984a).

Por otro lado, quienes se interesaron por el análisis de los capitales argumentaron que los atributos individuales de los individuos tales como la edad, la experiencia laboral, las habilidades, la educación y el dominio del idioma afectaban los resultados del mercado de trabajo. Gran parte de esta investigación sobre las diferencias en los salarios en los grupos étnicamente diferenciados se concentró en la disparidad entre los anglosajones, los hispanos o latinos y los no africanos.

Aunque estas diferencias de salarios entre los grupos étnicos se están borrando debido a la mejora en la educación de estos grupos (Smith y Welch, 1989).

De acuerdo con Hum,

“los trabajadores inmigrantes pueden, lograr la paridad económica sin incorporación al mercado laboral general. La etnicidad es positiva dentro de la economía étnica, mientras que refleja la subordinación en el mercado de trabajo secundario. Evidentemente, la economía étnica no es sólo la única opción para nuevos inmigrantes. Para estos grupos de inmigrantes, el capital social y los recursos étnicos les permitieron superar la discriminación institucionalizada y las deficiencias de capital humano” (Hum, 2001:80).

Por otro lado, al analizar la pobreza y la etnicidad en los años ochenta la población en la ciudad de Los Ángeles presentaba mayores diferencias salariales y de oferta de empleos producto en parte de los auges de las empresas nuevas del entretenimiento y la producción de artículos militares. Pastor sugiere que para observar ese periodo fue necesario analizar la desindustrialización (la pérdida de la tradicional de alto salario, habilidades medianas empleo industrial y la producción) y la reindustrialización (el proceso de reindustrialización) que trabajo en esos años la adición de altas capacidades, el empleo de alta tecnología y el surgimiento de nuevas industrias que genera salarios bajos a menudo para mano de obra migrante.

Así, sugiere Pastor que a pesar del decline de la economía en Estados Unidos (por efectos de la Guerra Fría), en esta ciudad específicamente el sector manufacturero en los años ochenta, presentó un ingreso y crecimiento de los empleos.

“El gasto federal en defensa en la era Reagan-Bush ayudó a sostener una economía de Los Angeles que se había convertido en un centro clave del complejo industrial militar en el apogeo de la Guerra Fría. Mientras tanto, relativamente las bajas habilidades de montaje y las empresas manufactureras se dispararon junto con algunas empresas de mayor tecnología vinculados con la electrónica y las industrias de los medios emergentes de la región. Este proceso de industrialización significó que se crearon nuevos puestos de trabajo de menor calidad” (Pastor, 2001: 105).

Por ejemplo, la industria de la confección de ropa en Los Angeles estaba conectada en una red donde las empresas de diseño que requerían en parte especializas en el diseño que trabajaban en grupos, tanto en la confección como en la promoción de las prendas de vestir que generó empleos de especialización y salarios bajos, pero también de alta moda y salarios altos. Esto configuró una industria desigual donde Los Ángeles experimentó una brecha cada vez mayor por clase y raza de manera que el proceso de desindustrialización produjo la falta de trabajo, mientras que el de reindustrialización produjo pobreza de los trabajadores. Es decir, este proceso ha tenido resultados diferenciales raciales, por un lado surgieron empresas que ofrecían empleo y

requirieron mano de obra sin calificación especializada y ofreciendo bajos salarios, por otro, esos empleos eran insuficientes para borrar la brecha de la pobreza entre los afroamericanos y los latinos. De manera que el sector de trabajadores pobres es particularmente integrado por migrantes sin documentos de origen latino constituían en la mitad de los años ochenta “casi el 60 por ciento de los hogares donde el cabeza de familia está en edad de trabajar y se dedica a tiempo completo o trabajo a tiempo casi completo” (Pastor, 2001: 132). La intensidad de las diferencias salariales por etnicidad y mercados de trabajo se ha intensificado en años recientes, aunque fue más marcada durante la década de los ochenta del siglo pasado (Zubrinisky, 2003: 169). También se han registrado tensiones en las relaciones laborales ya que los empleadores blancos han necesitado de la población afroamericana para los trabajos de baja calificación en otras décadas, ahora acuden a la población latina (Bobo, Oliver, Johnson, Valenzuela, 2002).

Sin embargo, esta población también ha incursionado en otros sectores, sobre todo la población de origen latina o asiática de segunda y tercera generación que cuentan con mayores habilidades como el uso de dos o tres idiomas, mayor nivel educativo, de especialización laboral y organización comunitaria. Los resultados de ese proceso económico y cultural ha conformado a la ciudad de Los Ángeles en un espacio multiétnico que en la actualidad deja ver la incursión de población de segunda y tercer generación a campos de poder político ya sea como representantes en Congreso de Estados Unidos como el actual senador de California Kevin de León y poder económico, pulsando su propia banca como el caso de los bancos coreanos Woori America Bank, BBCN Bank, Hanmi Bank y Comerica Bank (Saito, 1998: 2).

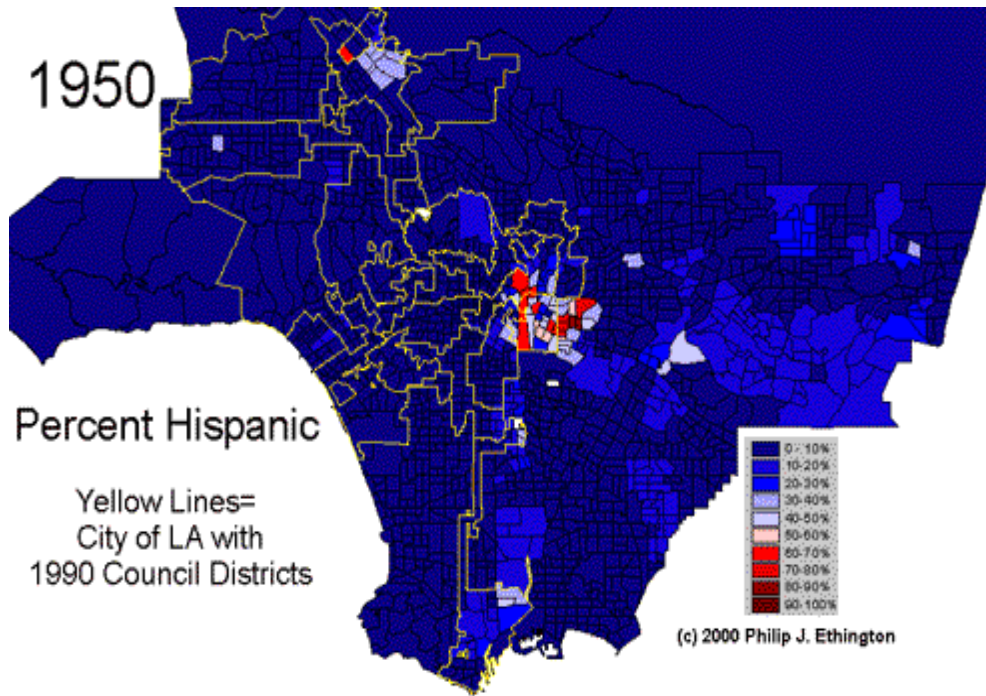
Así, la población proveniente de México (Oaxaca y Veracruz) y de Centroamérica se ha congregado en la zona del sur y centro de la ciudad, en vecindarios como Pico-Union, en donde cientos de afroamericanos, asiáticos que comparten el espacio con mayas guatemaltecos, salvadoreños y nicaragüenses que huyeron de la guerra civil de sus países.

Durante los últimos treinta años el área de Los Angeles ha estado habitada por afroamericanos y mexico-americanos (Walta, 1997:27), y de acuerdo con el la oficina del Censo de los Estados Unidos en 2010 la población total fue de 9, 818,605 habitantes en el condado de Los Ángeles, de los cuales 4,687,889 son hispanos o latinos y 5,130,716 no hispanos o latinos.

Entre el años 50 al 2000, la conformación urbana ha cambiado radicalmente y las zonas en donde residen la mayoría de latinos en la ciudad de Los Ángeles. En las figuras siguientes se muestran las poblaciones étnicamente diferenciadas y los porcentajes. Los colores azul rey al azul claro muestra de 0 a 30 porcierto de población no latina o hispana y los colores rojo al rojo

intenso muestran los porcentajes que van del 60 al 100 de población predominantemente latina. Así, si en los vecindarios del centro, Weslake, Pico Union, Echo Park y Boyle Heights de la ciudad en 1950 eran predominantemente latinos, en la figura 33 se puede observar en rojo intenso estos vecindarios.

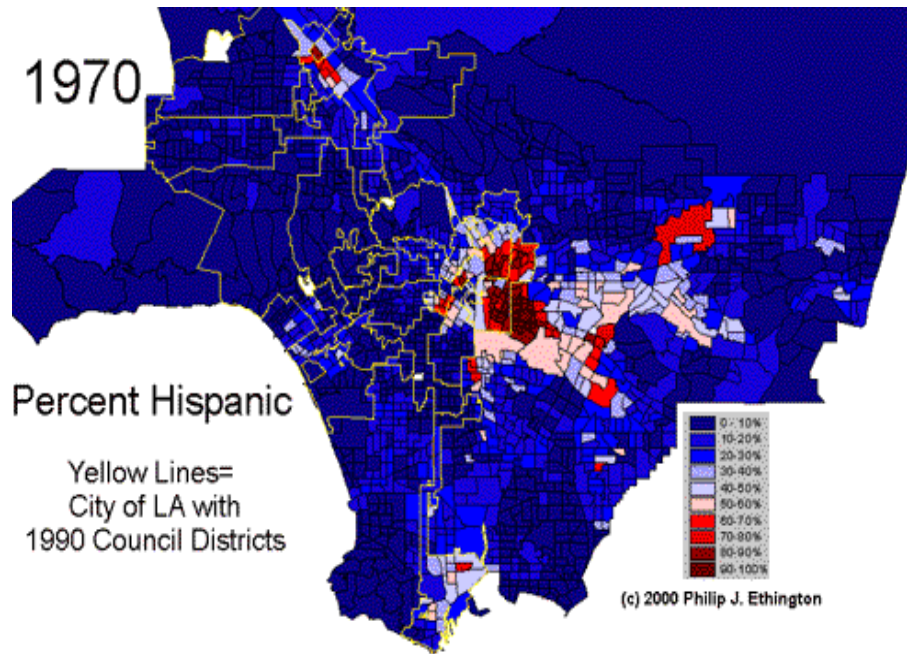
Figura 33. Porcentaje de población latina en Los Ángeles, 1950



Fuente: Ethington, Philip J., Anne Marie Kooistra, y Edward DeYoung. 2000. *Los Angeles County Union Census Tract Data Series, 1940-1990*, Version 1.01. Creado con el apoyo de la fundación John Randolph Haynes y Dora Haynes, Los Angeles; Universidad del Sur de California. Disponible en: http://www.usc.edu/dept/LAS/history/historylab/LAPUHK/Maps/Animated_Census/Pct_Hispanic.htm [Consultado 3 de febrero de 2014].

Mientras que para 1970 la población latina ya habitaba otros vecindarios hacia el norte y el este en vecindarios como Los Feliz, Silver Lake, Highland Park y San Fernando que se pueden ver en la figura 34.

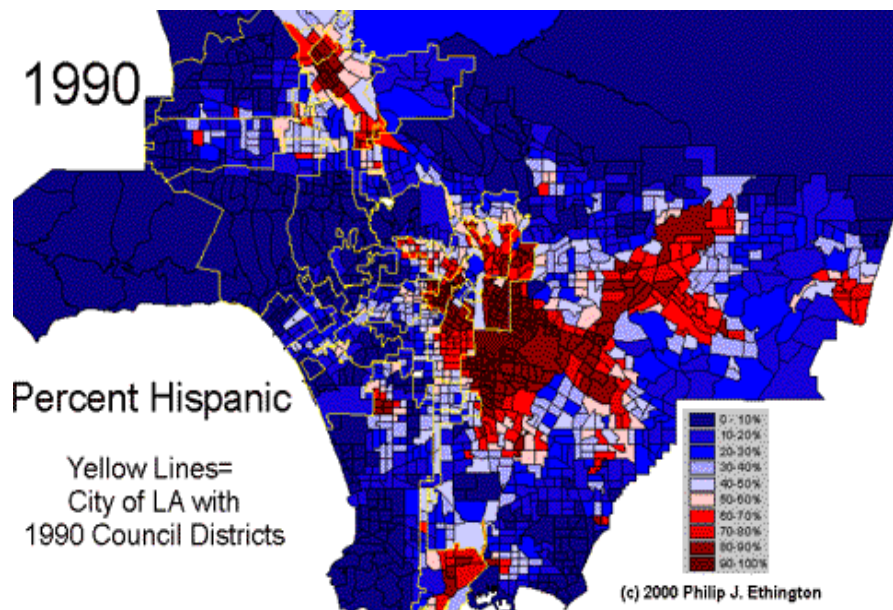
Figura 34. Porcentaje de población latina en Los Ángeles, 1970



Fuente: Ethington, (*et. al.* 2000) Disponible en:
http://www.usc.edu/dept/LAS/history/historylab/LAPUHK/Maps/Animated_Census/Pct_Hispanic.htm
[Consultado 3 de febrero de 2014].

Para 1990 la población se extendió hasta zonas que eran predominantemente blancas y afroamericanas como Hollywood, West Adams, Fairfax, Jefferson Park, y todas las zonas del centro, centro sur y este de la ciudad como lo podemos observar en la figura 35.

Figura 35. Porcentaje de población latina en Los Ángeles, 1990



Fuente: Ethington, (*et. al.* 2000) Disponible en:
http://www.usc.edu/dept/LAS/history/historylab/LAPUHK/Maps/Animated_Census/Pct_Hispanic.htm
[Consultado 3 de febrero de 2014].

Los mexicanos en Los Ángeles

La migración mexicana en California y Texas tiene una histórica presencia que data de finales del siglo XIX con la construcción del ferrocarril y la época de la Revolución Mexicana y el posterior periodo de posguerra. De acuerdo con Durand y Arias,

“los mexicanos más que ser inmigrantes eran trabajadores temporales que se incorporaban a tres áreas del mercado laboral que requería con urgencia y coyunturalmente mano de obra: las actividades agrícolas, la construcción y el mantenimiento de los ferrocarriles”. (Durand y Arias, 2013:16).

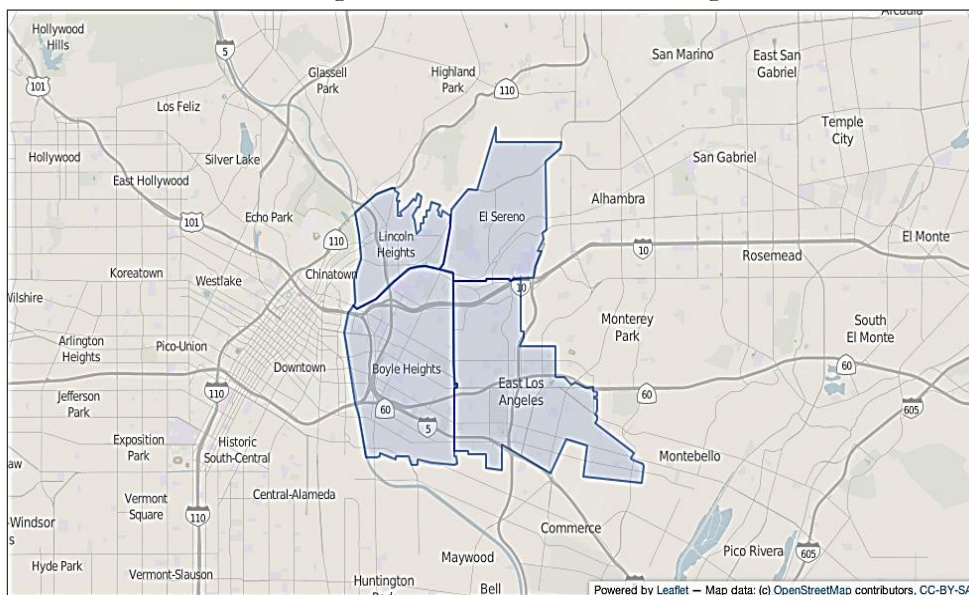
En los inicios del siglo XX tres factores fueron fundamentales para la llegada masiva de mexicanos. El primero fue la participación de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial en 1917 que generó falta de mano de obra masculina para atender los empleos agrícolas e industriales en este país; el segundo fue la implementación de las leyes migratorias que limitaban la llegada de europeos pobres y analfabetas que se preveían llegarían como refugiados después de la guerra y leyes que limitaban el empleo de la población de origen chino (Durand y Arias, 2013:16) y que referíamos en el capítulo tercero de este trabajo; y el tercer factor, la implementación del Primer Programa Bracero entre México y Estados Unidos donde los trabajadores disponibles eran los mexicanos con el llamado “enganche” que se instituyó entre 1917 y 1918 (Alanís, 1999).

Aunque resultado de esta política de segregación de la población asiática a principios del siglo XX, para los años treinta ya acumulaba una población importante, lo mismo para la población mexicana y de otras zonas. De acuerdo con Taylor para esa década el mercado laboral de la agricultura ya demandaba mano de obra mexicana y asiática. En esos años se contaba con una población de trabajadores de 42 mil mexicanos, 2 mil chinos, 19 mil japoneses y 16 filipinos (Taylor, 1981 en Durand y Arias, 2013:20). Posteriormente se hicieron acuerdos para organizar el Programa Bracero que duró casi treinta años de 1942 a 1964 y del que hablamos en el capítulo tercero.

Con el tiempo, se dieron varias oleadas migratorias y la llegada de otros contingentes de población provenientes de diversas regiones de México para residir en Los Ángeles. Ahí la conformación de la población de origen mexicano fue llegando proveniente de las áreas rurales a las ciudades, lo que conformó otro tipo de residencia y de empleo, modificando la temporalidad de residencia, pasaban poco a poco a ser migrantes permanentes aunque sin documentos (Massey, Alarcón, Durand, González, 1991: 308). Eran en su mayoría ex braceros que decidieron quedarse y formaron oleadas que se consideran las pioneras cuya población es originaria de los estados de Zacatecas, Jalisco y Michoacán que datan de los años sesenta (Durand y Arias, 2013). Estos se

asentaron en el corazón mexicano de esta ciudad en el área conocida como East Los Ángeles, Lincoln Heights y Boyle Heights⁷⁰ cuya conformación actual, de acuerdo con el censo de Estados Unidos de 2010⁷¹, está constituida por una población total de 286, 222 habitantes distribuidos en los cuatro vecindarios mencionados. En esta zona 2.3% son blancos⁷², 5.2% son asiáticos, 0,7% son afroamericanos y 91.2% son latinos. 99,504 tienen menos que la escuela básica o *high school*, 25,973 lograron terminar dicho nivel educativo y 2,264 tienen una maestría o doctorado. En cuanto al uso residencial del espacio, 66.8% alquilan vivienda y 33.2% son dueños de sus propias casas⁷³. En la figura siguiente podemos observar las áreas de los vecindarios.

Figura 36. Zona Este de Los Ángeles



Fuente: *Los Angeles Times*, “Mapping L.A. and regions”. Disponible en: <http://maps.latimes.com/neighborhoods/region/eastside/>. [Consultado el 25 de junio 2014].

⁷⁰ Datos y recorridos de campo, agosto-diciembre de 2012, Los Ángeles, California.

⁷¹ Aunque los datos presentados no segregan las cifras exactas de la etnicidad en la categoría “latino” nos puede dar un panorama general en porcentajes de su constitución en los vecindarios.

⁷² El censo de Estados Unidos diferencia racialmente a la población, por ello la clasifica de acuerdo con sus rasgos físicos y reconoce a la población caucásica como “blanco”, a los de piel morena y rasgos pronunciados como “latinos o hispanos”, a los negros como “afroamericanos”, etcétera. Para ver más sobre estas definiciones, consultar la metodología del Censo de Población de Estados Unidos, Oficina de Censo de Estados Unidos. Disponible en: <http://www.census.gov>.

⁷³ <http://maps.latimes.com/neighborhoods/region/eastside/>. [Consultado el 25 junio de 2014]

Figura 37. Entrada al vecindario de *Boyle Heights*



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

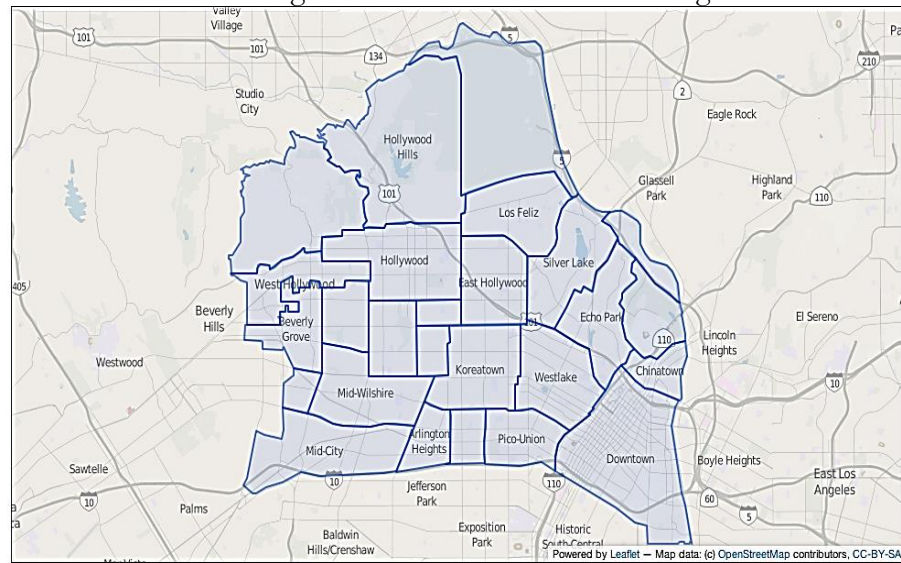
Por su parte, las migraciones más recientes están vinculadas con políticas binacionales de 1986 y 1996 provenientes de Oaxaca y Veracruz que se han asentado en la zona centro en el vecindario de Pico Union, que lo comparten con centroamericanos y coreanos. Esta población es de origen indígena, principalmente zapoteca y mixteca del estado de Oaxaca. Alarcón, Escala y Odgers (2012) sugieren que llegaron masivamente a Los Ángeles debido a la ley de amnistía IRCA en 1986; mientras los veracruzanos alrededor de 1996 a la luz de la *Ley Illegal Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act* (IIRIRA). Estos grupos de población “salieron de contextos diversos, heredaron culturas políticas y tradiciones migratorias diferentes que optaron por residir en la ciudad de Los Ángeles” (Alarcón, Escala y Odgers, 2012:89). La población que ha llegado luego de la Amnistía de 1986 se asentó en la zona Centro de la ciudad.

De acuerdo con datos del censo de Estados Unidos de 2010, esta zona tiene una población total de 836,638 habitantes que se divide entre los 26 vecindarios que la integran. Étnicamente está constituida por 26.4 por ciento de habitantes de origen blanco, 16.2 asiático, 8.2 negro, 46.1 latino y 3.1 de otros grupos. En términos educativos, solo 27.3 por ciento de la población que habita ésta área mayor de 25 años tiene el cuarto grado terminado, mientras que el vecindario que tiene el mayor nivel educativo es Hollywood Hills West con un total de población

de 49,733; mientras que el vecindario con menor grado es Pico Unión con una población total de 195,887 habitantes⁷⁴. Por ello, no sería extraño que la mayoría de residentes que habitan este vecindario son de origen indígena zapoteco, mixteco, kiqué y canjobal⁷⁵.

Estas oleadas conforman hoy los residentes en Los Ángeles, lo que hace una población mexicana “diversa en su constitución étnica presentando una diversidad cultural incluso entre migrantes mexicanos en esta ciudad y una variedad de formas de organización comunitaria” (Rivera-Salgado y Escala, 2002: 168). Esta zona está más densamente poblada respecto a la zona del Este e integra mayor número de vecindarios como lo podemos ver en las figuras siguientes.

Figura 38. Zona Centro de Los Ángeles



Fuente: *Los Angeles Times*, “Mapping L.A. and regions”. Disponible en: <http://maps.latimes.com/neighborhoods/region/eastside/>, [Consultado el 25 de junio 2014].

⁷⁴ Fuente: *Los Angeles Times*, “Mapping L.A. and regions”. Disponible en: <http://maps.latimes.com/neighborhoods/region/eastside/>. [Consultado el 25 de junio 2014].

⁷⁵ Recorridos y notas de campo, Los Ángeles, California. Agosto-diciembre 2012 y febrero-abril 2013.

Figura 39. Calles de la zona centro de Los Ángeles



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

La densidad de población latina, y específicamente la mexicana, incluso a lo largo de dos o tres generaciones en un mismo vecindario tiene varias aristas. Por un lado, hay quienes consideran que estos asentamientos sustentan socialmente a los recién llegados y es una forma de asegurar su estancia en esa ciudad porque los paisanos les abastecen de información para encontrar empleo o tener mejor movilidad en la ciudad y otras estrategias de adaptación (Valenzuela Jr, y González 2000). Otros sugieren que además permite un sustento cultural, afinidad y de uso del idioma materno que hace la estancia menos hostil (Suro, 1999 y Levine, 2005). Sin embargo, estos vecindarios y comunidades étnicas son, de acuerdo con Levine “pobres, no obstante, son ricas en información y contactos para conseguir empleos, aunque sean mal remunerados (Levine, 2005:111).

Aunque estas comunidades pobres “producirá efectos en las generaciones, puesto que los niños que observan que sus padres trabajan todos los días sin poder sacar a sus familias de la pobreza, llegarán a cuestionar sus propias perspectivas en esas sociedad” (Pastor, 2001:132). Portes sugiere que “esa pobreza y discriminación en las que viven las primeras y segundas generaciones no desaparecerá sino hasta la tercera o cuarta generación cuando se haya escalado en la estructura de clase” (Portes, 2008:21). Aun así, las comunidades que se forman en esta ciudad

permiten la asociación y la unión entre paisanos que luego, pueden ayudar a sus lugares de origen en México y otros países de donde proceden.

La importancia de los clubes y asociaciones de migrantes

La población mexicana residente en esta ciudad, y en general en California y otros estados de la Unión Americana, ha propiciado la organización de diversas asociaciones que tienen múltiples intereses. Sobre todo queremos resaltar el trabajo de las organizaciones comunitarias o las “*hometown associations*” que en México llamamos “clubes de migrantes”. De acuerdo con Rivera-Salgado y Escala las asociaciones de migrantes se han consolidado en los últimos años respecto de la media década de los años noventa (Rivera-Salgado y Escala, 2002:168). Esto tiene relación con lo que ya señalábamos en el capítulo tres acerca de las políticas de la “no política migratoria” durante la administración del presidente Ernesto Zedillo, cuya posición era enfriar las relaciones entre México y Estados Unidos respecto de la apertura de consulados en las ciudades de mayor población de mexicanos, representación y programas federales que integraran a la población migrante a los proyectos de la administración federal de México como se produjo años después con la implementación del programa federal 3x1 para migrantes por parte de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL).

Estas asociaciones se han consolidado ahora en federaciones impulsadas por los gobiernos federal, estatal, el apoyo de los migrantes y los programas de infraestructura que se organizan desde las localidades de origen. Estas formaciones han sido ampliamente documentadas desde mediados de los años noventa (Goldring, 1995; Espinosa, 1999 y Smith, 2006). Aunque éstas ya se comenzaban a vislumbrar desde finales de los años setenta con una variada composición étnica y con proyectos de desarrollo comunitarios que van desde abastecimiento de infraestructura urbana (como en el caso de Mezcala), elecciones federales, hasta la producción de agendas binacionales de proyectos culturales⁷⁶. Fundamentalmente la existencia de los clubes y asociaciones;

“consiste en el fortalecimiento de vínculos de los migrantes con sus pueblos en México y generar lazos de unión con “la patria chica”, que lejos de atenuarse o desaparecer, se fortalecen y transforman en redes de paisanaje y eventualmente conducen, como modo privilegiado de pertenencia “translocal” a la construcción de identidad cultural” (Rivera-Salgado y Escala, 2002:169).

⁷⁶ Trabajo de campo y participación en eventos sobre la celebración de La Vela Muxe (celebración de coronación de Reyna homosexual de origen zapoteco) en Los Ángeles provenientes Tehuantepec, Oaxaca, noviembre 2013 y reunión de trabajo en la Red Mexicana de Líderes y Organizaciones Migrantes, 8 diciembre 2013 en la esa misma ciudad.

Por su parte, otros consideran que la presencia de los clubes de migrantes generan un sujeto político extraterritorial que también es un “agente colectivo” que cuenta con capital social que le ha permitido ser pionero en la promoción de políticas públicas (Moctezuma, 2008). Así mismo, se sugiere que los impactos de estas formaciones sociales fuera del espacio estatal de México ha generado una aparición de sociedad civil transnacional que ha aprovechado los cambios recientes en México (Lanly y Hamman, 2004: 127). Pero como sabemos, México es diverso y esta diversidad genera diferentes sujetos organizados, de esta manera en el caso de las asociaciones de oaxaqueños indígenas tienen una base fuertemente institucionalizada y una estructura que refleja por mucho las formas tradicionales de hacer política basadas en la organización desde la figura de “carguero” o “mayordomo” (Velasco, 2004). Que enfatiza la acción del colectivo y que es diferente a la que se puede observar en Zacatecas por ejemplo, que tiene una base mestiza y casi criolla enfocada con la acción individual de liderazgos comunitarios.

Como sugieren Lanly y Valenzuela, no es posible homogenizar la acción de los migrantes y sus clubes porque no tienen las mismas trayectorias, ni los mismos niveles organizativos (Lanly y Valenzuela, 2002). Esto nos sugiere que para el caso de los mezcalenses organizados en clubes, la idea de comunidad tiene raíces profundas en su organización social y, aunque su organización no logra congregarse a más de ochenta personas, su acción política y sus impactos en Mezcala son trascendentales para el abastecimiento de la infraestructura urbana y educativa que el Estado ha dejado de abastecer o que lo hace parcialmente con ayuda de los programas federales.

Por ello, la importancia que tiene el Club Mezcala de la Asunción INC organizado en Los Ángeles representa la célula más pequeña pero sólida que abastece de recursos económicos a los proyectos que se desarrollan desde las agendas de Mezcala, y que desde su fundación en 1996, ha generado redes sociales de apoyo transnacional hacia la comunidad fortaleciendo la infraestructura urbana y educativa de la comunidad en Jalisco. En el caso del Club Mezcala de la Asunción INC., lo que observamos es esto que sugiere Moctezuma (2008), es decir el surgimiento de un “agente colectivo” que interpela a las instituciones del estado exigiendo cuentas⁷⁷. En las fotografías siguientes podemos apreciar mantas que incorporan las dos comunidades tanto en Los Ángeles y en general en California y Mezcala. La siguiente foto muestra a parte de los miembros del club en sesión ordinaria.

⁷⁷ Observaciones y participación en reuniones del Club Mezcala de la Asunción INC, Los Ángeles, California, 2012 y 2013.

Figura 40. Manta alusiva a la organización de Hijos Ausentes del Club Mezcala de la Asunción INC.



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

Figura 41. Miembros del Club Mezcala de la Asunción INC., en sesión ordinaria



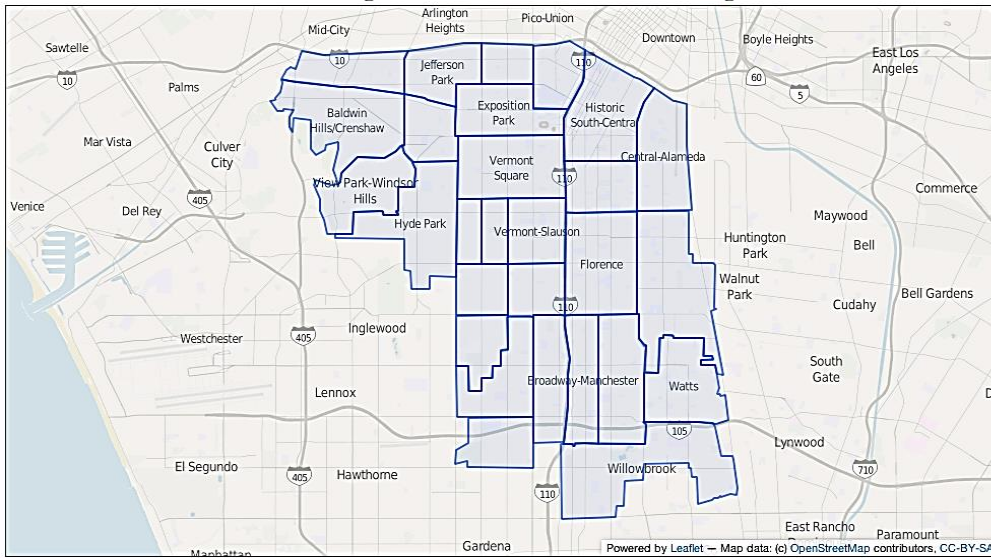
Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

Los mezcalenses en la ciudad de Los Ángeles: *Aquí también echamos raíz*

Los oriundos de Mezcala que residen en el centro y sur de la zona metropolitana de Los Ángeles, de acuerdo con los miembros del Club Mezcala de la Asunción INC., llegaron entre 1963 y 1987. Casi todos en condiciones de pobreza, violencia doméstica y marginación, lo que unido a determinadas condiciones estructurales de las políticas bilaterales migratorias entre México y Estados Unidos, posibilitó su estancia en dicho país, sobre todo durante los últimos años del Programa Bracero y la Amnistía de 1986. En su caso, ellos se ubican en la zona sur del área metropolitana de Los Ángeles en los vecindarios de Vermont-Slauson y Broadway-Manchester y

más hacia el sur en Gardena y Paramount como se puede apreciar en el mapa y fotografía siguiente de los vecindarios.

Figura 42. Zona Sur de Los Ángeles



Fuente: *Los Angeles Times*, "Mapping L.A. and regions". Disponible en: <http://maps.latimes.com/neighborhoods/region/eastside/>, [Consultado el 25 de junio 2014].

Figura 43. El vecindario de *Vermont-Slauson*



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

A diferencia de otros grupos de mexicanos que llegaron en el mismo periodo, los mezcalsenses se concentraron en el sur de la ciudad. De acuerdo con el censo de Estados Unidos de 2010, dicha área está constituida por un total de 749,453 habitantes integrada en un total de 28 vecindarios de los cuales los más densamente poblados son Adams-Normandie y el menor es View Park y Windsor Hills. En términos de la etnicidad está constituida con una población de 2.2

por ciento de origen blanco, 1.6 asiático, 38.0 negro, 56.7 latino y 1.5 de otros grupos no especificados. Los niveles educativos están en 8.2 por ciento de adultos que han terminado el cuarto grado de primaria. Los vecindarios con mayor nivel educativo en adultos son View Park y Windsor Hills y los que tienen menor nivel educativo son Flornece-Firestone⁷⁸.

Aunque es una zona considerada “pobre e insegura” por las instituciones del gobierno de California es una de las que enfrenta mayor número de asaltos y muertes⁷⁹, es el sitio donde se concentran la mayor población de mezcalsenses de todas las generaciones y donde tienen acceso a información y ayuda para conseguir empleos.

LAS GENERACIONES Y LA ESFERAS: LA VIDA ECONÓMICA EN LOS ÁNGELES

La vigencia de las políticas entre México y Estados Unidos ha irrumpido en la vida de los migrantes originarios de Mezcala. El proceso de llegada y residencia permanente de las generaciones de mezcalsenses residentes en Los Ángeles fue un proceso paulatino que se dibujó con el paso de los años. Sus trayectorias migratorias y laborales muestran este efecto, pero de igual forma, revelan un proceso de interacción entre los periodos migratorios, las generaciones y la esfera de la vida económica, dibujando con ello las dinámicas y sus interacciones.

En este apartado hablaremos sobre cómo fue ocurriendo el proceso migratorio y de asentamiento de los mezcalsenses en esa ciudad. La intención es evidenciar la longitudinalidad y la heterogeneidad de esta migración para mostrar las dinámicas, estrategias con que fueron constituyendo su vida en Los Ángeles, y cuáles fueron los cambios y continuidades que ocurrieron a lo largo de ochenta años en las esferas de la vida social.

De manera que los periodos que señalamos basados en las políticas migratorias y las generaciones se traslapan. Los periodos y las generaciones van de 1942 a 1964 cuando el Programa Bracero estaba vigente y se entrecruza parcialmente en el periodo de 1965 a 1985 de “Indocumentados” dejando observar cambios sustanciales en las residencias permanentes y trabajos calificados que no propiamente estaban adscritos al campo. Los cambios significativos

⁷⁸ Fuente: *Los Angeles Times*, “*Mapping L.A. and regions*”. Disponible en:

<http://maps.latimes.com/neighborhoods/region/eastside/>, [Consultado el 25 de junio 2014].

⁷⁹ De acuerdo con cifras del proyecto “*Mapping L.A. and regions*” del periódico *Los Angeles Times* y con base en datos del censo Bureau of Estados Unidos de 2010 y el Departamento Norteamericano de Seguridad Nacional, el mayor índice de asesinatos y robos a casa habitación se comenten en el sur de Los Ángeles. En en la zona sur de la ciudad, de Junio a diciembre de 2014 ocurrieron un total de 106 crímenes violentos y 252 robos a casas; lo que representa un total de 560.9 crímenes por cada 10 mil habitantes. Respecto de otras zonas, como Echo Park que es parte de la zona centro de la ciudad y que ha reportado en el mismo periodo un total de ocho crímenes violentos y trece robos a casa, lo cual representa un total de 4.8 crímenes por cada 10 mil habitantes, *Los Angeles Times*, “*Mapping L.A. and regions*”. Disponible en: <http://maps.latimes.com/neighborhoods/neighborhood/chesterfield-square/crime/#six-months> y <http://maps.latimes.com/neighborhoods/neighborhood/echo-park/crime/>, [Consultado el 10 enero de 2015].

ocurrieron cuando entró en vigor la Amnistía de 1986 y hasta 1995, cuando se asentaron como residentes permanentes con documentos y algunos reunificaron sus grupos domésticos pero otros continuaron sin obtener su estadia documentada. La posterior migración que ocurrió en 1996 a la fecha, otra vez evidencia cambios sustanciales cuando entró en vigor la Ley IIRIRA que no propiamente tuvo un impacto fuerte pero que sí deja ver ligeros cambios. Los eventos dramáticos que afectaron a ciertos mezcalsenses con deportaciones fue la implementación del programa *Comunidades Seguras* implementado por el gobierno de Estados Unidos en 2008 que ha deportado a casi 400 mil personas anualmente, de los cuales algunos mezcalsenses han sido afectados.

Los ex braceros: de jornaleros agrícolas a empleados de oficios en Los Ángeles

Los pioneros originarios de Mezcala fueron hombres que se inscribieron al Programa Bracero alrededor de 1964, quienes laboraron en los campos agrícolas del centro o sur de California o Texas, y posteriormente se mudaron hacia el área conurbada de la ciudad de Los Ángeles en los sesenta y setenta del siglo pasado para emplearse como obreros de la construcción o carpinteros. Como lo mencionamos líneas arriba, esta fue una estrategia para cambiar de sector laboral y de temporalidad en las estancias en la ciudad (Massey, *et. al.* 1999; Durand y Arias, 2013). Los relatos de tres trayectorias abajo muestran los efectos de esta migración del campo a la ciudad pero siempre ocupando los sectores más bajos de la escala social.

“Yo me vine de Texas, andaba por allá en el algodón, en la remolacha, en la lechuga, pero como yo estuve por varios años contratado, se acabaron los contratos. Ya para el 65 ya no había muchos contratos, entonces decidimos con un pariente de Mezcala que mejor nos íbamos para la ciudad. Ya se oía en esos tiempos que aquí en Los Ángeles había trabajo. Yo y mi hermano llegamos a eso del 65 o 66 y desde entonces aquí nos quedamos (...) con los años trabajamos y aquí estuvimos y cuando se dio el momento aquél de que uno podía arreglar los papeles yo los arreglé y me traje a mis hijos, que para entonces, ya estaban grandes. Yo iba a Mezcala casi al año que a los dos años, antes se podía eso, pero luego hubo un tiempo, ese que le digo que ya, si uno metía sus papales para tener residencia, ya uno no podía salir del país, así que mejor me traje a mi familia para acá y a ellos también les arreglé, a todos”.⁸⁰

“En mi caso, yo trabajé mucho tiempo en Fresno, ahí en toda esa parte anduve también casi para finales de la bracerada. Cuando acabó yo me vine para Los Ángeles porque aquí vivía un primo y él me dijo que aquí se ganaba aunque poquito menos, se ganaba entonces... Ya con los años me traje a mi mujer, me la robé. Un día fui para Mezcala, ya se habían acabado las contrataciones y me fui a descansar y la conocí y me la traje. Jovencitos estábamos y desde entonces aquí estamos. Aquí hemos hecho vida. Yo trabajé primero como panadero, busqué trabajo aquí en una panadería del barrio por la 54 y me lo

⁸⁰ Entrevista con Rodolfo, residente de Los Angeles, agosto 18 de 2012.

dieron, luego estuve de carpintero, luego cuidando una bodega, así, varias cosas hice. Ahora ya no trabajo, ya estoy viejo (...) Yo y mi mujer aplicamos para tener papeles, y nos los dieron, fue como en el 85, 86 que fue eso. Nosotros tenemos papeles desde entonces y vamos y venimos al pueblo”.⁸¹

“Yo vine luego de los contratos, yo me vine libre, sin contrato; aunque había trabajado con contrato dos veces entre el 63 y 64, pero luego con el tiempo decidí venirme para el norte. Anduve todo allá por Texas, allá por Sonoma aquí en California, pizcando uva, naranja, de todo lo que había ahí. Pero ya luego cuando me vine sin contrato, nos venimos mi esposa y yo. La animé y nos venimos, llegamos con un tío mío que vivía ahí por avenida Central y otra, ahí nos prestó un cuarto, veníamos de Sonoma y traíamos dinerito y le rentamos, ya con los años pues nos asentamos aquí mismo en el área del Centro. Aquí hay mucha gente del pueblo, aquí hay muchos latinos aunque también negros y de otras razas. Yo trabajé primero como ayudante de carpintero en un taller de un paisano que era de Michoacán tenía una carpintería, ahí estuve y aprendí el oficio. De ahí me pasé a ayudante de albañil pero ese es trabajo más pesado; de ahí, me fui a la pizca con mi hermano que vive en Fresno y de ahí me regresé para acá (...) a mí mi hermano me avisó eso de los papeles, nosotros aplicamos junto con los chiquillos y bueno, como ellos nacieron aquí, pues ellos de nacimiento tenían sus papales, pero nosotros no, entonces mi esposa me dijo que ¿por qué no aplicamos? Y aplicamos y nos los dieron y aquí vivimos a gusto. Aunque tenemos una casita allá pero se puede decir que aquí vivimos”.⁸²

De la misma forma, estos hombres no sólo cambiaron de sector económico sino también de estatus migratorio y con ello estabilizaron su residencia permanente en Los Ángeles. Aunque las experiencias de quienes integran esta generación no se pueden generalizar, sí muestran las dinámicas de estos cambios, cabe señalar que eran hombres predominantemente campesinos y con habilidades de oficios que aprendieron posiblemente de sus padres en Mezcala. Sus mercados laborales se limitaban a trabajos con bajos salarios pero con la facilidad de desarrollar sus conocimientos previos y de laborar aún sin documentos.

También podemos resaltar, que a diferencia de otras investigaciones que argumentan que durante este periodo y en el siguiente el perfil migratorio era en su mayoría de hombres solteros que se trasladaban solos en grupos de amigos o parientes (Massey, *et. al.* 1991; Massey, Durand y Malone, 2009; Cornelius, 1990; y otros), en nuestra investigación documentamos migración temprana con acompañamiento de cónyuges, e incluso de hijos en el periodo siguiente a la etapa conocida como migración de Indocumentados. Y no solo con la amnistía de 1986 como la mayoría lo supone. La generalidad de los periodos ampliamente documentados dejan ver un perfil migratorio concreto pero en nuestra etnografía hay datos que ayudan a observar con detalle cómo se dio la migración en ese periodo y en esta región.

⁸¹ Entrevista con José, residente de Los Angeles, agosto 18 de 2012.

⁸² Entrevista con Ramón, residente de Los Angeles, junio 10 de 2012.

Los que llegaron durante el periodo de Indocumentados

Lo mezcalenses del siguiente periodo llegaron alrededor de 1975 y 1979 durante el periodo conocido como de “Indocumentados” que abarcó los años de 1965 a 1985⁸³. Algunos llegaron sin contratos de trabajo y sin documentos, otros llegaron traídos por sus padres.

“Yo llegué a Los Ángeles en el 79, mi mamá nos trajo desde pequeños a mí y a todos mis hermanos. Yo recuerdo que la pasábamos muy mal, no teníamos qué comer, en la casa nos pegaban mucho, por eso mi mamá decidió venirse para acá”.⁸⁴

Para mezcalenses mudarse a Los Ángeles significó adaptarse a las nuevas condiciones de residencia, aun cuando eran niños. Los que llegaron con mayoría de edad buscaron empleo en el sector servicios como jardineros pero continuaron con los empleos en los oficios pues en Mezcala el nivel educativo era apenas de escuela primaria y aún prevalecía la enseñanza de oficios tradicionales como agricultor, pescador o carpintero. Los hombres se emplearon en maquilas de confección de ropa, se trataba de una zona relativamente cercana al Centro *-Downtown-* de la ciudad, en los vecindarios cercanos en donde ellos habitaban, lo que hacía fácil el traslado en autobús o incluso caminando.

“En mi caso, yo trabajaba en el día en la fábrica de ropa de los chinos que mi primo me dijo que había trabajo ahí y por la noche iba a la escuela de inglés, de ahí me fui a tomar una especie de diplomado para vender casas y aprendí rápido”.⁸⁵

“Ahí había mucha gente de México y otros países latinos. Era fácil encontrar trabajo en las fábricas de ropa. Uno piensa que coser es cosa de mujeres pero no, ahí en las fábricas había hombres y mujeres. Yo aprendí poco a poco porque yo no sabía coser, pero aprendí a hacer camisas, vestidos de mujer, yo cosía y a veces empacaba la ropa. Duré diez años en esta área de trabajo, luego me cambié a jardinero, me cansó estar detrás de una máquina”.⁸⁶

Las mujeres en cambio, prefirieron otro tipo de empleo, como refiere una entrevistada: “Veníamos del campo, de trabajar las parcelas de nuestros padres, ya no queríamos estar más en ese trabajo, preferimos buscar trabajo en casa limpiando o cuidando los niños”.⁸⁷ En el caso de algunas mujeres que fueron entrevistadas quienes al llegar a Los Ángeles solían trasladarse a la zona del Valle de San Fernando, conformado por pequeñas ciudades como North Hollywood o Encino en donde trabajaron como empleadas domésticas. Estas nuevas actividades lejos de los campos agrícolas les obligo a aprender inglés y a dotarse de una serie de habilidades que requirieron de una red de apoyo:

⁸³ Periodo que referimos en el capítulo tres.

⁸⁴ Entrevista con Mario, residente de Los Ángeles, California, 15 febrero de 2013.

⁸⁵ Entrevista con Mario, residente en Los Ángeles, California. 10 de junio 2012.

⁸⁶ Entrevista con Rubén, residente en Los Ángeles, California. 11 de junio de 2012.

⁸⁷ Entrevista con Rocío, residente en Los Ángeles, California. 14 de febrero de 2014.

“(…) entre mis hermanas nos pasábamos las referencias de empleadores, por ejemplo, que necesitaban una muchacha para limpiar la casa o que había trabajo de niñera”.⁸⁸

El dominio del idioma inglés fue uno de los elementos que determinó en gran medida su desplazamiento de los mercados agrícolas a los mercados de trabajo de la manufactura y los servicios, así como el aprendizaje de habilidades vinculadas al ensamblaje y actividades de oficina. Algunos de ellos aprendieron en programas gratuitos de inglés como segunda lengua, y talleres de costura y carpintería que otorgan servicios públicos como iglesias, organizaciones no lucrativas y asociaciones comunitarias, mientras que quienes obtuvieron sus documentos con la reforma de Amnistía de 1986 accedieron a los programas formales de escuelas de adultos en los colegios comunitarios.

Además, como lo señalamos anteriormente, la economía de Estados Unidos y en concreto la de Los Ángeles abrió espacios para los migrantes sin documentos que formaron mercados de trabajo orientados a los servicios donde los hombres mexicanos llenaron los espacios como jardineros generando sectores de trabajo informales y carentes de derechos laborales, pero eficientes para generar especialistas de jardinería y cocina que poco a poco facilitaron la entrada a otros paisanos recién llegados (Hondagneu-Sotelo 1994; y Ávila, 1997; Hondagneu-Sotelo, Estrada y Ramírez, 2011.)

De esta forma, las generaciones de mezcalsenses han pasado de ser jornaleros agrícolas a trabajadores urbanos insertos en los servicios, casi siempre los hombres dedicados a los servicios de limpieza y jardinería, otros incluso recientemente se pasaron a sectores de venta de bienes raíces; y las mujeres se especializaron en empleo doméstico y cuidado de niños. Incluso en algunos casos sus empleadores les ayudaron para conseguir sus documentos de residencia permanente.

“Mi hermana y yo trabajábamos juntas y otra prima por la misma área ahí por Tarzana, en el Valle, y yo hacía limpieza y ella cuidaba a los niños. Nuestros patrones, unos gringos buena gente, ya mayores nos ayudaron a conseguir los papeles. Ellos nos ayudaron a llenar las aplicaciones y nos llevaron a dejarlas a las oficinas de migración. Si no hubiera sido por ellos, nosotras no hubiéramos conseguido los papeles, aunque quizás sí, luego con la ley del 86, pero nosotras los conseguimos un poco antes, como en el 80. Tenías que esperarte como diez años para que te salieran tus papeles, pero nosotras esperamos, de todos modos trabajamos con esos gringos como veinte años. Yo me casé, tuve mis hijas y seguía trabajando con ellos y luego me salieron mis papeles”.⁸⁹

⁸⁸ Entrevista con Rocío, residente en Los Ángeles, California. 20 de febrero de 2014.

⁸⁹ Entrevista con Guillermina, Mezcala Jalisco, 10 agosto de 2011.

En este periodo podemos observar el proceso y las trayectorias laborales de hombres y mujeres que llegaron en este periodo dando el salto a otros sectores laborales de baja calificación pero que les permitía emplearse aún sin documentos. La migración mezcalense muestra que ya desde esos años las mujeres también migraban solas, con hermanos y hermanas o parientes cercanos; mientras los hombres continuaban trasladándose hacia California y algunos fueron llevados desde pequeños.

Estos datos, aunque parecieran irrelevantes, señalan que la migración fue diversa en edades y en género, aunque compartían motivos similares para migrar como la búsqueda de empleos y mejores condiciones de vida para sus grupos domésticos en Mezcala, sin imaginar que se quedarían a vivir permanentemente en esta ciudad. Estos perfiles de la migración en Mezcala en California también sugieren que los análisis predominantes elaborados por los especialistas de esta región de México privilegiaron la migración masculina, dejando de lado otros actores del proceso como las mujeres y los niños. En este trabajo sugerimos que al incorporar la perspectiva de género y edad se pueden observar esas otras voces que fueron marginadas en los análisis de población predominantes en los años ochenta y noventa (Massey, *et. al.* 1999; Cornelius, 1990; Arroyo, Winnie, Velázquez, 1986; García y Griego y Varea, 1988; Alejandre, 1989; Alejandre, de León y Varela, 1991; Escobar, González y Roberts, 1987; Escobar, Bean y Wintraub, 1999).

La residencia permanente y otros mercados laborales 1986-1995, los Rodinos

Otra etapa de arribo de mezcalenses fue entre 1979 y hasta 1990, quienes huyendo de condiciones de pobreza y violencia doméstica buscaron migrar y beneficiarse de la *Immigration Reform and Control Act (IRCA)* por sus siglas en inglés) de 1986 con el objetivo de reunificación familiar.⁹⁰ La siguiente generación de mezcalenses en Los Ángeles antes migró a la ciudad Tijuana, en donde se había constituido una pequeña colonia de paisanos que facilitaban el cruce hacia Estados Unidos. Muchos se hicieron acompañar de sus hijos pequeños a esa ciudad fronteriza y los dejaron al cuidado de algún miembro de su parentela para regresar en autobús a Mezcala por los hijos más pequeños. Una vez en Tijuana, se intentaba cruzar juntos hacia Los Ángeles, en donde se instalaban temporalmente en casa de alguna hermana o hermano. Otros, aun solteros, fueron a buscar esposa a Mezcala y con ayuda de la Amnistía lograron traerlas con ellos; quienes tenían sus parejas se casaron con ellas y las trajeron a Los Ángeles.

⁹⁰ Reforma anteriormente presentada en el capítulo tres.

De manera que la relativa reunificación familiar que otros autores han señalado como el perfil predominante en este periodo (Arias, 1992^a; Mummert, 1990; 1999; y otros antes citados) en el caso de los mezcalsenses se realizó desde el periodo anterior, como lo señalamos línea arriba. En este periodo lo que lograron fue consolidarse como pareja y conseguir sus documentos para residir legalmente en Estados Unidos.

Los que llegaron a Los Ángeles entre 1979 y 1987, algunos eran niños y lograron obtener documentos migratorios debido a IRCA junto a sus padres. Como crecieron en este nuevo lugar casi todos cursaron el *high school* (secundaria y preparatoria) y dominan bien el idioma inglés pues crecieron en este nuevo contexto. Lograron insertarse en espacios laborales como cajeras en supermercados, en el servicio doméstico y de limpieza de hoteles y restaurantes. Estos niños, ahora adultos, están asentados en Los Ángeles con sus propios grupos domésticos. Como lo ilustra el caso de Jimena, Leticia, Francisco y Luis, quienes vivieron una historia similar cuando llegaron a Estados Unidos a los 11 años de edad aproximadamente.

“Nosotros llegamos con mi mamá, ella nos trajo, ella sola porque allá en Mezcala ya no se podía vivir. Yo recuerdo mucha pobreza, nos trataban mal siempre. Mataron a mi papá y mi mamá decidió venirse aquí a L.A. invitada por su hermana. Entonces nosotros llegamos chiquitos. Yo recuerdo que mi hermano más chiquito tenía como seis años, yo tenía como diez y apenas me acuerdo cómo pasamos la frontera. Y cuando llegamos aquí yo me acuerdo que me parecía todo diferente y no estaba la Laguna, ni el campo. No los extraño más porque no crecí ahí, ya no conozco a la gente y cuando voy, que es cada cinco o siete años yo no conozco a nadie. Yo casi no voy, la que va es mi mamá, una vez cada año o cada dos años, ella sí va porque ahí todavía tiene unas hermanas. Mis hermanos y yo, preferimos aquí, aquí nos criamos”.⁹¹

“A mí me trajo mi papá, allá como en 1979, cuando yo tenía como ocho años. Nos trajo de a uno por uno a Tijuana y de ahí hasta esta ciudad. Somos cuatro hermanos dos hombres y dos mujeres. Ya luego que nos juntó a todos ahí [en Tijuana] nos pasó con él hasta este lado y desde entonces aquí estamos. Solo una hermana vive en Mezcala pero a veces viene a visitarnos, pero ella vive allá”.⁹²

“Yo me acuerdo allá muy lejos que mi mamá se vino en autobús hasta Tijuana, duramos como muchos días. Yo sólo recuerdo que amanecía, anochecía y nosotros seguíamos en el autobús. Llegamos a Tijuana y era una ciudad terregosa, terregosa y ahí nos quedamos con mi hermano en casa de una tía, hermana de mi mamá. Ya luego llegó con mi hermana y de ahí todos para adentro ¡Orale, todos pa’ dentro y a correr! Ya nos trajeron para aquí al Central área de L.A. Aquí hice la escuela, aquí está mi vida. Yo soy chef de un restaurant de comida italiana”.⁹³

Estos mezcalsenses lograron consolidar sus grupos domésticos en esta ciudad y asentarse en las zonas del centro y sur de Los Ángeles que poco a poco se fue consolidando como un lugar

⁹¹ Entrevista con Jimena, residente de Los Ángeles, California. 15 de febrero de 2013.

⁹² Charla informal con Leticia, residente de Los Ángeles, California. 15 de febrero de 2013.

⁹³ Charla informal con Francisco, residente de Los Angeles, California. 15 de febrero de 2013.

ideal para trabajar y por la cercanía a las fábricas de confección de ropa en el *Fashion District*. Además de empleos en actividades de limpieza en hospitales y como cajeros en supermercados. En algunos casos lograron comprar casas y vivir separados de la casa de sus padres o vivir cercanos a ellos. Dominan dos idiomas, y eso facilita por mucho su desarrollo económico y la interacción con personas de otras etnicidades. Tienen una mayor movilidad en los espacios laborales y, aunque continúan en los servicios predominantemente, tienen acceso a más recursos como acudir a escuelas, nivel adquisitivo y organizarse a nivel comunitario con los mezcalsenses interesados en el desarrollo de su pueblo de origen. Asimismo, muchos de éstos se han mudado hacia otras ciudades en busca de mejoras o han buscado obtener otras viviendas en vecindarios menos violentos y con mejores servicios de seguridad, lo que ha diversificado sus lugares de residencia hacia pequeñas ciudades como Downy o Paramount, al sur de la ciudad. Sus hijos ahora tienen acceso a carreras universitarias ligadas con los negocios o finanzas; otros se especializaron en la aviación o en la atención a clientes.

En este periodo se observan cambios sustanciales en cuanto al proceso que se venía gestado desde el periodo anterior, el que se logró consolidar con las reformas de amnistía que facilitó la permanencia y el acceso a otros recursos como los servicios de salud y manutención que el gobierno estadounidense otorga a las familias de escasos recursos y del que hablaremos más adelante. La importancia de la reforma y sus efectos ha sido ampliamente documentada (Woo, 2000; Mummert, 1999; 2005; Muñoz, 2000; Malkin, 2009; Alba, 1999) pero queremos hacer énfasis en cómo los mezcalsenses provenían de su lugar de origen también cuando eran niños y cómo sus padres, sobre todo sus madres, elaboraron estrategias para traerlos con ellas. En otros casos, los hombres y mujeres llegaron jóvenes y poco a poco se asentaron en esta ciudad con ayuda de la reforma.

La última migración de mezcalsenses y las deportaciones de 2008

En este periodo las nuevas migraciones ocurrieron masivamente entre 1998 al 2007, sobre todo de jóvenes que han llegado desde Mezcala y sin documentos pero con una red de apoyo para pagar los gastos de migración e instalación. Son por lo general jóvenes en edades que van de los dieciocho a los treinta años. En esta generación también se muestran algunas interacciones con el periodo anterior de migración de hombres y mujeres. Por ello, los cambios significativos son dos, la incursión de jóvenes sin documentos a los Estados Unidos, y las deportaciones de quienes, en el periodo anterior migraron cuando eran niños y no lograron obtener sus documentos de

identidad. Los casos registrados también muestran la poca organización comunitaria que los casi recién llegados tienen respecto de quienes llegaron en los periodos anteriores. En parte, consideramos que se debe a dos factores, el primero es que sus tradiciones de origen de su grupo doméstico y las prácticas organizativas no se procuraron mucho y evitan participar en las organizaciones comunitarias que existen en Los Ángeles pero sobre todo, porque su situación de indocumentado los somete a una invisibilidad estratégica que les permite dirigir sus planes de vida y por otros senderos alejados de la organización comunitaria en esta ciudad.

En el caso de los jóvenes que fueron deportados, identificados en Mezcala, pero que fueron parte de este periodo fueron deportados y ahora viven en Mezcala y otro continuó su viaje a la frontera esperando pasar y reunirse con su grupo doméstico. Quienes integran esta generación, al igual que en el resto de las generaciones, son hombres y mujeres que laboran en fábricas de confección de ropa, elaboración de mermeladas, carpintería, como obreros en el empaque de comida rápida y fabricación de llantas para automóviles y el servicio doméstico.

En el caso de los hombres, algunos migraron con sus padres cuando eran niños como lo hemos comentado en la generación anterior, en donde el proceso intergeneracional de migración se traslapa entre un periodo y otro. Sin embargo, hubo otros mezcalenses que se fueron hacia Los Ángeles cuando eran mayores de edad, alrededor del año 1998 y durante la década del 2000. Estos hombres fueron ayudados por sus hermanos que vivían en otras ciudades como Sanger, Fontana y Los Ángeles, lo que aseguró parcialmente su arribo a un lugar seguro y ayuda para encontrar empleo, pero siendo indocumentado y sin hablar inglés. Por ser empleos de baja especialización y predominantemente para latinos, aprender inglés no era un requerimiento indispensable pero sí una necesidad.

En el caso de las mujeres se insertaron en empleos domésticos, este oficio lo aprendieron desde muy jóvenes en la ciudad de Guadalajara o en pueblos de la ribera del Lago de Chapala. Estas, mujeres casi todas casadas y con niños, migraron a Estados Unidos a finales de los noventa y durante el dos mil. Se emplearon en fábricas de confección de ropa y otras se fueron hacia ciudades más pequeñas como Sanger o Fresno. Y las que se quedaron en Los Ángeles pudieron encontrar empleo gracias a la ayuda de sus parientes que desde los años sesenta y setenta conocían el mercado laboral. Aunque con niños pequeños lograron vivir con sus cónyuges y encontrar empleos al igual que los hombres, sin documentos y sin saber inglés.

Pero no todo fue trabajo y esfuerzo, con la implementación del programa Comunidades Seguras por el gobierno de Estados Unidos en 2008, miles de personas fueron deportadas. Aquí

solo mostramos dos casos (un hombre y una mujer) para ilustrar los impactos de ésta política en sus trayectorias migratorias y los virajes en sus ciclos de vida familiar.

Uno de los casos fue deportado en 2008 y el otro en 2009, ambos regresaron a Mezcala solo con la ropa que traían puesta y sin dinero. Aquello que habían planificado en su horizonte de vida se difuminó en un instante y tuvieron que dejar atrás esposos, hijos, casa y empleo, y vivir con el estigma de su propia comunidad a su regreso a Mezcala.

En el caso de David, quien fue deportado en 2008 llegó proveniente de Fontana, ciudad vecina de Los Ángeles, en donde trabajaba sin documentos en un establecimiento de venta de artículos para la construcción. Él llegó ahí en 2000 con ayuda de sus hermanos quienes le consiguieron un empleo y vivían todos en la misma casa. Todos eran hombres solteros. David manejaba su automóvil cuando fue interceptado por una patrulla, le solicitaron sus documentos y al no presentarlos fue esposado y encarcelado durante quince días en una prisión en Arizona, de ahí fue llevado a la frontera con México. Él llegó por sus propios medios a Mezcala. Ahora se dedica a cuidar las huertas de chayote de su padre y ocasionalmente trabaja como ayudante de albañil.

En el caso de Viviana fue deportada en 2009. Ella fue a Estados Unidos con su esposo e hijos pequeños, todos sin documentos, llegaron a la ciudad de Fresno y de ahí se trasladaron a Los Ángeles en donde vivieron por ocho años. Ella trabajaba como empleada doméstica en North Hollywood y su esposo como obrero en una fábrica de llantas para automóviles y vivían con una hermana de ella en el sur de esta ciudad.

Viviana y su esposo solo tienen educación secundaria y sus hijos tienen diez, siete y cuatro años de edad respectivamente. Ella fue deportada por manejar sin documentos, al igual que cientos de migrantes, fue esposada, encarcelada y llevada a una prisión por quince días y después regresó a Mezcala, como ella comenta: “igual que me fui, sin un quinto en la bolsa”. Para ella es muy vergonzoso este evento por lo que decidió buscar empleo en Guadalajara como empleada doméstica con sus antiguos conocidos de la colonia Residencial Victoria. Trabaja toda la semana y solo llega a Mezcala los sábados a medio día, al día siguiente regresa y se queda a vivir toda la semana en la casa donde labora. De acuerdo con ella, eso le ayuda a no ver a las personas en Mezcala y no hablar con nadie, aun se siente avergonzada. Su esposo e hijos se quedaron en Los Ángeles y él estaba haciendo lo posible (reuniendo dinero) para que ella cruce la frontera de nuevo y puedan volver a estar juntos. Ambos casos ilustran el proceso migratorio de largo alcance que se ha gestado entre Mezcala y California y cómo las políticas migratorias inciden en sus vidas.

En ese periodo también hay quienes no han sido deportados y con quienes hablamos en Los Ángeles, son por lo regular hombres jóvenes que lograron insertarse en la economía informal con ayuda de sus hermanos o parientes cercanos. Ellos consideran el retorno a Mezcala como una posibilidad porque algunos dejaron a sus hijos pequeños encargados con sus madres o esposas, están sin sus parejas y viven en grupo. Ahorran lo más posible para enviar dinero a sus hogares en Mezcala, y sus planes, al igual que la generación anterior continúa siendo la construcción de una vivienda y poner un negocio. En general se busca capitalizarse para regresar a su lugar de origen, por tanto consideran su migración temporal pero con estancias largas debido a su condición de indocumentados. Ellos han decidido no organizarse con el resto de los paisanos de Mezcala, en parte porque en sus grupos domésticos no tienen la tradición de participar en las celebraciones en el pueblo, y en parte porque no piensan quedarse. Esos elementos otra vez, aportan a la discusión en torno a los perfiles migratorios que han sugerido que en esos momentos la migración entre México y Estados Unidos crea una base social que permite la reproducción de la migración. Sin duda, este proceso ha constituido una propia organización social de la migración como sugieren algunos (Massey, *et. al.* 1999), pero al mismo tiempo esta reciente migración sin documentos permite observar que no todo está dicho, y que su análisis requiere de mirar otras categorías como la generación y que la clandestinidad en la migración aún continúa más allá de las reformas migratorias.

La migración de mezcalenses aunque es de larga data muestra nuevas aristas en términos de los sujetos que intervienen en ella y las dinámicas que se crean, diferente a la que se ha documentado para otros pueblos del occidente y que anteriormente referenciamos. Por otro lado, un efecto interesante de la condición y estatus migratorio es que de acuerdo con las entrevistas, casi todos los mezcalenses entrevistados en Los Ángeles que pertenecen al club tienen documentos de residencia de Estados Unidos. En algunos grupos domésticos hay hijos nacidos en dicho país y suelen vivir en las zonas antes pobladas por afroamericanos que son consideradas áreas conflictivas y de pobreza en la ciudad, respecto de quienes no tienen documentos y no pertenecen al club. Estos últimos de reciente migración, son quienes viven en mayor clandestinidad debido a su condición indocumentada. Algunos autores sugieren que la relación entre estatus migratorio y organización comunitaria están vinculadas y reflejan un proceso de adaptación y constitución de redes de paisanaje y solidaridad, donde los migrantes se convierten en agentes intermediarios entre las políticas del Estado y las necesidades reales de la población (Moctezuma, 2008).

La dimensión de la esfera político-agraria: Los ex braceros en Los Ángeles y su vínculo con el territorio en Mezcala

Esta primera generación de mezcalenses tiene presente el vínculo con la tierra y la herencia como idea de pertenencia (a un grupo parental, a la localidad, a la membresía comunitaria) aún está vigente en términos del importante papel que tiene en sus vidas al tener derechos en principio, a la pertenencia al grupo doméstico por medio de la membresía, que les significa el traspaso de estos bienes territoriales. Así como el derecho que tienen a voto en la Asamblea Comunitaria; sin embargo, ellos no hacen ejercicio de este voto y aunque podría pensarse que están vinculados con ésta institución por medio de su registro en el censo de comuneros como propietarios de terrenos, no todos están actualizados de cómo funciona esta institución en Mezcala. Ellos no tienen una participación activa, no votan y solo algunos están al tanto del ejercicio político de la defensa de su territorio.

Los mezcalenses residentes en Los Ángeles participan en beneficio de su comunidad a partir de otras membresías como la organización y la participación en el Club en el que todos los sábados se reúnen para hacer donaciones para los proyectos comunitarios en Mezcala. Cuando les preguntamos acerca de su actividad en las asambleas en Mezcala, solo uno de ellos está al tanto de su situación en el registro de sus terrenos y vigente en la posibilidad de heredar a sus hijos o sobrinos. El resto de los entrevistados refiere que han perdido la vigencia de su participación en la Asamblea Comunitaria y otros, los de la segunda y tercera generación, ya no están informados si sus padres les dejaron algún terreno. Otros, en sus terrenos heredados tienen casas construidas en diferentes barrios de Mezcala y van cada uno o dos años a su lugar de origen. De las diez entrevistas con hombres, solo tres tienen noción de las implicaciones del traspaso de herencias y la construcción de sus casas les permite adscribirse a la comunidad, pero no al activismo que refiere el trabajo por la defensa del territorio. El resto no están interesados en participar activamente en las asambleas comunitarias en Mezcala, ni en la adscripción a la comunidad agraria, tienen en común haber llegado desde pequeños y la ausencia del padre (casi siempre por muerte prematura o abandono) que pareciera se pierde el vínculo con la tierra por las formas patrilineales de herencia de la tierra en Mezcala⁹⁴ y el interés no sea relevante para tener una participación vigente.

⁹⁴ De acuerdo con datos del trabajo de campo en Mezcala entre 2011 y 2013 se puede señalar que aunque en Mezcala la forma tradicional de herencia de la tierra es patrilineal. Alrededor de los años ochenta y en la actualidad presenta un cambio significativo debido a que muchos hombres han decidido heredar terrenos también a sus hijas y, en algunos grupos domésticos la repartición de la tierra se hace equitativamente entre hijos e hijas.

Al preguntar sobre el tema del vínculo con la tierra o haber recibido algún tipo de herencia él comentó que;

“Ninguno de mis hermanos recibimos nada, mi mamá era mamá “soltera” entonces no recibió ninguna herencia. Solo a los hombres se les hereda, por eso nosotros no heredamos nada, no teníamos papá”⁹⁵.

“Yo recibí un terrenito en el barrio del Centro en Mezcala, ahí construimos nuestra casa y cuando vamos ahí nos quedamos, pero no sé bien cómo funciona eso de la asamblea pues yo vivo aquí [en Los Ángeles] y no sé bien. Yo aquí tengo mi trabajo y no me da tiempo de estar al tanto de cómo va eso de la defensa de la tierra. Yo de lo que sé es de cómo va la construcción de la biblioteca”⁹⁶.

Los mezcalenses de los periodos Indocumentados y Rodinos. El vínculo con la tierra se debilita

Los mezcalenses de segunda y tercera generación -Indocumentados y Rodinos- se desvinculan de ésta esfera de la vida social porque ya no les es significativa pues sus vidas están ancladas en Los Ángeles. Además otros factores intervienen en este proceso de desvinculación con la esfera agraria comunitaria. Al menos en estas generaciones están menos ligados al campo como se observa en sus trayectorias migratorias, se asentaron en la ciudad en otros oficios. Ellos y ellas crecieron en un contexto netamente urbano, tuvieron acceso a la escuela básica y se emplean en otros sectores económicos, lo que también nos permite entrecruzar la esfera económica que constituye una asociación por sectores económicos desde Mezcala pero que en Los Ángeles se bifurca como una diversidad de ocupaciones ligadas a los servicios o manufacturas.

En esos casos, al perder este vínculo con la tierra y con la comunidad agraria también pierden la práctica de derecho a tener presencia activa en esta institución local. En general, entre los mezcalenses que están organizados en el Club Mezcala INC la falta de participación en la esfera político-agraria no determina que ellos no sean partícipes de la comunidad en Mezcala. A través de interés en apoyar proyectos de 3 x 1 para migrantes y ayudar en el desarrollo de infraestructura del pueblo también les otorga cierto poder político y prestigio social que constituye parte de la transnacionalidad de su comunidad. Además, ellos también participan de la vida social como la religiosa y por supuesto del grupo doméstico, que genera esta circularidad de la transnacionalidad en un vaivén de recursos y prácticas que les definen la identidad como indígenas de la ribera del Lago de Chapala, a diferencian de otros jaliscienses residentes en Los Ángeles.

⁹⁵ Entrevista con Mario residente de Los Ángeles, California. 15 febrero de 2013.

⁹⁶ Entrevista con Francisco, residente de Los Ángeles, California. 15 febrero de 2013.

Sin embargo en las generaciones de 1996 a la fecha los vínculos con la tierra son más recientes, pues hasta hace pocos años vivían en Mezcala y tienen presente la relación entre la participación político-agraria y los derechos y obligaciones que les da membresía comunitaria al tener tierra disponible. En algunos casos documentados se observa que estos migrantes incluso han adquirido terrenos para construir sus casas y han pedido a su padre “la herencia”, es decir, que les den los terrenos que les corresponden por derecho y pertenencia al grupo doméstico. Eso ha facilitado la construcción de sus casas y el envío de remesas para construir sus viviendas y que sus esposas puedan dejar la casa de sus padres, al menos temporalmente y mientras rindan frutos las remesas.

“Yo le dije a mi papá que de una vez me heredara, porque de todos modos ya ocupo mi herencia pa construir mi casa. ¿Si no qué chiste que yo esté aquí sufriendo y trabajando como burro?, No, yo le dije a mi papá que de una vez y sirvió, él me dio allá en el barrio de Zalatita cerca de la laguna, ahí él para mientras tiene sus calabazas, sus chayotes. Yo medio he mandado construir la casa, ahí la llevo pero a veces es difícil mandar dinero porque con las crisis aquí a veces tengo trabajo, a veces no y es duro, la vida aquí es dura”.⁹⁷

“Yo por mi parte, compré terreno, así más fácil, no anda pidiendo un la herencia, eso se hace ya cuando el papá se muere. Yo horita mejor compré aunque el título mi papá se lo dio ya a mi hermano mayor, como debe ser, de todos modos yo no estoy interesado en eso de las asambleas de los comuneros, eso que lo haga mi hermano mayor, él que se encargue del título”.⁹⁸

Quienes integran esta misma generación y llegaron de niños en el periodo anterior de 1986 los vínculos no los tienen claros, en parte porque en algunos casos sus padres migraron a esta ciudad y todos viven aquí y no han necesitado de volver a Mezcala; en otros casos, sus padres vendieron sus terrenos o están abandonados.

“Allá en Mezcala la única de toda mi familia que vive es mi hermana Martha, ella vino con todos aquí cuando éramos chiquitos, pero luego ella se regresó pa tras, allá ella tiene su vida, su trabajo, su familia y ella es quien se encarga de eso de lo de los comuneros. Yo no estoy interesado porque yo vine chiquitito aquí. Yo no sé cómo funciona eso de la asamblea, yo no más oigo que mi papá decía, que los comuneros, que los terrenos y que uno tenía que estar abusado con los bienes de uno allá en el pueblo, pero pos como te digo, yo no sé bien. Además yo tengo mis hijos aquí, todo lo tengo aquí”.⁹⁹

⁹⁷ Entrevista con Jorge, residente sin documentos en Los Ángeles, California, 16 de junio 2012.

⁹⁸ Entrevista con Javier, residente sin documentos en Los Ángeles, California, 16 de junio 2012.

⁹⁹ Entrevista con Pepe, residente sin documentos en Los Ángeles, California, 20 julio 2012.

La esfera del grupo doméstico en Los Ángeles

La conformación de los grupos domésticos de los mezcalenses residentes en la zona metropolitana de Los Ángeles no es muy distinta de la existente en Mezcala; los grupos más extensos están constituidos con casi ocho miembros de dos o tres generaciones entre padres, hijos y nietos. Otros cuentan con cuatro o cinco miembros y dos generaciones de padres e hijos, lo que da forma a parentelas tanto extensas como nucleares.

De acuerdo con nuestras observaciones la conformación de los hogares puede tener varios caminos que atienden parcialmente a las diferentes generaciones. Como mencionamos líneas arriba los ex braceros que se movieron a la ciudad, ya tenían a sus esposas con ellos o estaban en el proceso de traerlas con ellos. En el siguiente periodo, quienes llegaron jóvenes y solteros o solteras buscaron pareja tanto en Mezcala como en Los Ángeles pero dentro de su mismo grupo. Mientras que, quienes llegaron a Estados Unidos siendo niños o muy jóvenes se unieron o casaron en la ciudad de Los Angeles. Pero también hay casos documentados del rapto de novia en Los Angeles, se trata de una práctica cultural común en el Occidente de México que puede darse por acuerdo mutuo pero que transgrede el orden familiar y moral de la comunidad, y que en ocasiones, no está ausente de violencia (Mummert, 1992; D'Aubeterre, 2005; Arias, 2009).

En otros casos, del periodo de los Rodinos, año con año se viajaba a Mezcala para visitar a sus novias, casarse ahí y después tratar de llevarlas a Estados Unidos. También hay quienes conocieron a sus cónyuges en Los Ángeles entre reuniones familiares y de trabajo y establecieron relaciones afectivas, que con el paso del tiempo, se fueron consolidando y llegaron al matrimonio. De los casos de varones entrevistados para este apartado, sólo dos varones se habían unido con mujeres que no eran originarias de Mezcala, aunque eran de origen mexicano, de pueblos como Jiquilpan o Purépero en Michoacán y quienes habían llegado a Los Angeles cuando eran pequeñas.

Entre las mujeres están aquellas que migraron de Mezcala a Estados Unidos como acompañantes cónyuges, lo que les obligó a obtener la residencia permanente o ciudadanía en Estados Unidos y con la idea de formar su propia familia en aquél país, además de gozar de cierto prestigio social frente a sus compañeras en Mezcala. En otros casos las mujeres fueron llevadas desde pequeñas por sus padres a Los Ángeles, en donde conocieron a sus cónyuges de su mismo pueblo lo que da continuidad a la endogamia entre mezcalenses:

“Yo vine desde chiquita [a la ciudad de Los Ángeles] mi papá me trajo a mí a ya mis cuatro hermanos (...) mi papá nos traía a las fiestas que de Don fulano, que de Don mangano, y en una de esas conocía mi esposo. Nosotros asistíamos mucho con la familia

de mi papá que está aquí, y ahí nos encontramos. Un día me dijo que dónde trabajaba, y yo le dije en dónde y me preguntó si podría un día pasar por mí al trabajo y yo le dije que sí y entonces nos empezamos a conocer y ahora ya tenemos tres hijas”.¹⁰⁰

Al preguntar acerca de por qué no elegir a otra pareja de otro lugar o de otra nacionalidad la entrevistada respondió:

“Sí, yo tenía un novio que era de Michoacán, pero no resultó; entonces luego conocí al que es mi esposo y me gustó más sobre todo porque todos en mi casa conocían a su familia allá en Mezcala, entonces mi papá dijo que él sí porque es del mismo pueblo y entienden nuestras tradiciones entonces yo pensé que él, y entonces pues mejor me casé con él. Además, yo me acuerdo que iba con sus hermanas a la escuela allá en Mezcala y luego me lo encontré acá y ya estábamos grandes”.¹⁰¹

Al unirse en matrimonio o en unión libre algunas parejas optan por residir en la casa de los padres del novio, como es tradición en Mezcala, de esta forma se otorga una habitación a los esposos que sería su espacio privado. Con el tiempo, ellos se separarían de la casa paterna y vivirían en su propia casa, casi siempre alquilada pero en la misma zona del centro y sur de Los Ángeles. Esta práctica depende de la etapa de consolidación del ciclo de vida familiar y de condiciones económicas que permitirán el alquiler de una vivienda independiente del grupo de origen. Lo que hace distinta la residencia posmarital en el de Mezcala, en donde la posesión de la tierra es fundamental ya que se espera la herencia del terreno adjunto a la casa paterna, pero en Los Ángeles se tratará de viviendas rentadas.

Aquí las casas que habitan los mezcalses pueden tener dos plantas con tres habitaciones, dos baños y un patio trasero privado, esta distribución espacial permite cierta socialización entre el grupo doméstico pero también más privacidad con respecto a la que se tiene en Mezcala. Con la figura siguiente se puede ilustrar parcialmente lo que mencionamos líneas arriba, por lo menos, da una idea de cómo son las casas en donde viven los mezcalses.

Figura 44. Viviendas que habitan los mezcalses en Los Ángeles



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

¹⁰⁰Entrevista con Leticia, residente de Los Ángeles, California. marzo 12 de 2013.

¹⁰¹ Íbid

En el caso de los grupos domésticos nucleares con dos generaciones en convivencia, es decir de padres e hijos, son cada vez más comunes, de quince grupo que se entrevistó nueve eran nucleares y seis extensas. Los primeros están conformadas por padres e hijos, éstos últimos con edades entre 19 y 10 años y quienes acuden a la escuela básica o al *High School* (secundaria y preparatoria). Muchos de estos grupos domésticos lograron comprar casas pero muchos otros alquilan viviendas en la zona centro y sur de Los Ángeles y en el sur del área metropolitana, en ciudades como *Downi* o *Paramoutn*, que son predominantemente mexicanas y centroamericanas de clase media baja.

En estos grupos predominó la idea de que la herencia de la propiedad era importante para la reproducción familiar, pero para las nuevas generaciones que residen en el área metropolitana de Los Ángeles esta idea ya no es tan relevante. Para los primeros migrantes dos elementos básicos estructuraban su vida familiar: la localización de la residencia posmarital y patrilineal y la herencia de la tierra asociada a la vida comunitaria agraria, lo que incluso daba sentido al envío y uso de las remesas. Con dicho dinero se logró comprar más terrenos y heredarlos a sus hijos a su regreso a Mezcala.

En tanto la generación que migró entre los setenta y ochenta del siglo pasado diversificó sus propiedades, algunos compraron casas o terrenos en Mezcala, otros heredaron la tierra de sus padres y con el dinero de la migración construyeron viviendas en los barrios del pueblo para usarlas durante las fiestas patronales y además coinciden con las vacaciones escolares de primavera de sus hijos en Estados Unidos. Y, aquellos que migraron ya avanzada la década de los ochenta del siglo pasado y llegaron siendo niños a Estados Unidos los referentes culturales de la propiedad y del grupo doméstico son diferentes. Algunos habían heredado tierras de sus padres o abuelos pero éstos las transfirieron a sus parientes debido a que prefirieron quedarse a vivir en Los Ángeles con documentos migratorios en regla. Esta generación de mezcalenses construyeron sus recuerdos de Mezcala con las historias que sus padres sobre el pueblo, y muchos de ellos ni siquiera heredaron tierras y la visita al pueblo no es un evento relevante. Estos jóvenes hablan de su familia de California, ya que sus abuelos murieron y no conocen a nadie en la región, su vida está en el sur de Los Ángeles.

Pero ¿qué ocurrió con la participación de los mezcalenses residentes de Los Ángeles en la comunidad agraria de origen? Varios elementos influyeron en su deslinde de participación, por ejemplo, la ausencia de herencia de tierras de sus padres al tratarse de una propiedad comunal y la existencia de varios hijos, la venta de los terrenos en los últimos años para fraccionadoras, falta de

interés, y sobre todo, falta de lazos familiares y comunitarios que vinculen a estos mezcalenses con la organización de su pueblo. Con lo que tiene la generación más reciente de mezcalenses en Estados Unidos es la memoria histórica de sus padres sobre los años que vivieron en el pueblo y que ahora son más bien visitantes:

“Mi hermana y yo vamos a Mezcala cada año, cada dos años, según. Vamos que de vacaciones, que cuando tenemos ganas de ver a nuestra familia que se quedó allá pero la verdad es que nosotras acá tenemos nuestra vida. Mis hijos y nietos están aquí y yo los tengo que cuidar, entonces pues yo me acomodo el tiempo para poder ir cada año o cada dos, cuando mis hijos tienen tiempo de cuidar a sus hijos que salen de vacaciones”.¹⁰²

“Yo voy cada cinco años a Mezcala, mi mamá va casi cada año. Yo y mis hermanos no vamos porque aunque tenemos una tía viviendo allá, la verdad es que ya no conocemos a nadie y aquí tenemos nuestras vidas. Yo tengo un hijo que está por ir a la universidad, entonces yo estoy más abocada a mi vida aquí, aunque no olvido de dónde venimos”.¹⁰³

“En mi caso, yo voy a Mezcala cuando mis papás van o a veces que mi papá va solo o que mi mamá va sola, porque a veces no coinciden en el tiempo de vacaciones. En mi caso, yo digo que soy de Mezcala porque mis papás así me han dicho de dónde vinieron, pero también soy de aquí, porque aquí nací y aquí crecí. Mi vida está hecha aquí, yo nací aquí [en Los Ángeles]. Mis amigos, mi familia están aquí. Solo vamos a Mezcala a las fiestas. Yo quiero aprender bien el español y me gustaría pasar un tiempo en Mezcala, pero la verdad es que yo quiero ser profesional de la aviación y para eso tengo que prepararme más”.¹⁰⁴

De esta forma, la organización de la residencia pos marital y patrivirilocal cobra sentido en Los Ángeles porque facilita el inicio de las parejas y la socialización de los niños con sus abuelos, quienes les transmiten un sentido de pertenencia a su pueblo de origen mediante historias y tradiciones vinculadas al calendario religioso y festivo de Mezcala.

La economía de los grupos domésticos se basa en los salarios de los adultos, quienes se incorporan al mercado laboral entre los 21 años y permanecen en éste hasta cercanos los 60 años, en estos grupos suelen trabajar ambos cónyuges y sus ingresos se destinan a la manutención de su grupo inmediato. Éstos consideran que en Los Ángeles se vive mejor que en Mezcala, ya que si bien están por debajo de la media de los ingresos de la población, cuentan con apoyos institucionales tales como el uso de seguridad social y los cupones de comida que se intercambian en los supermercados, aún bajo estas condiciones se las arreglan para enviar algunas remesas a sus parientes en Mezcala. Por ejemplo, algunos de los participantes del Club Mezcala de la Asunción INC., cuentan con casa propia o alquila en vecindarios marginales que tiene problemas de delincuencia.

¹⁰² Entrevista con Ilaria, Paramount, California 29 marzo 2013.

¹⁰³ Entrevista con Jimena, Paramount, California, 29 marzo 2013.

¹⁰⁴ Entrevista con Nancy, Paramount, California, 29 marzo de 2013.

Pero algunos mezcalsenses sin documentos y que no están organizados viven condiciones extremas, por ejemplo, algunos de ellos son padres solteros que viven en departamentos alquilados de bajo precio. Algunos alquilan la vivienda compartiendo habitaciones, lo que les permite repartir los gastos de manutención y ahorrar dinero para enviar a Mezcala para la manutención de sus otros hijos. Casi siempre envían dos veces al mes dinero, entre 100 y 200 dólares cada vez, se espera que el dinero se use para construir casas o comprar terrenos en Mezcala. Muchos de esto hombre, de entre 26 y 38 años, trabajan en empacadoras de comida, fábricas de neumáticos o son carpinteros de la zona en donde viven. Algunos desean volver a Mezcala porque sus hijos están allá, elemento que los mantiene vinculados con sus grupos domésticos y a la vida comunitaria.

Esfera religiosa de los mezcalsenses en Los Ángeles

La religiosidad de los mezcalsenses se vincula en gran medida la entidad de la Virgen de Guadalupe, no se trata únicamente de devoción sino de un sentido de pertenencia comunitario. Los mezcalsenses cada 11 y 12 de diciembre celebran a la Virgen de Guadalupe bajo el tradicional sistema de cargos¹⁰⁵. El día de la Virgen de Guadalupe se organiza una reunión entre vecinos y conocidos para orar y comer o cenar juntos, por lo cual no se recurre al sistema de cargos religiosos tal cual y cómo se da en Mezcala. El contexto urbano y la escasa organización religiosa comunitaria de los mezcalsenses en esta ciudad no da lugar a una ceremonia más amplia, porque no hay un líder que organice la celebración a la usanza tradicional. En todo caso, las celebraciones las hacen quienes pueden acudir a Mezcala para organizar el cargo a la virgen de la Asunción en los días de fiesta patronal durante agosto, ahí es donde participan activamente organizando desde Los Ángeles la compra de los artículos necesarios para celebrar el día de los Hijos Ausentes cada 17 de agosto. La compra de flores, velas y el pago de la música la coordinan con algún pariente en Mezcala y ellos envían las remesas, de manera que, al llegar a la comunidad, ya tienen todo listo para la celebración.

También en Los Ángeles se dan una serie de celebraciones religiosas a lo largo del año tales como los bautizos, XV años, bodas y funerales que se celebran en la medida de lo posible a la usanza “mexicana”. Por lo regular se celebran en los meses de abril o junio cuando el sacerdote de Mezcala visita a los mezcalsenses en los diferentes lugares en Estados Unidos. Ellos organizan el itinerario del sacerdote y esperan a que venga a Los Ángeles para unirse en matrimonio

¹⁰⁵ Ver capítulo anterior en el apartado de esfera de la religiosidad en Mezcala.

religioso, celebrar XV años a sus hijas y otros eventos. Esto además permite que otros mezcalsenses que viven en Utah, Washington y Fresno, vengan a Los Ángeles para visitar a los familiares y amigos en estos días de fiesta. De manera que configuran una pequeña red social que se abastece y refuerza cada que el sacerdote de la localidad los visita en el vecino país del norte. La figura siguiente muestra una de las celebraciones que se hicieron en 2012 en esta ciudad.

Figura 45. Celebración de XV años en Los Ángeles



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

SANGER: LA CIUDAD AGRÍCOLA DEL VALLE DE SAN JOAQUÍN



Figura 45. Una calle cualquiera en Sanger. La casa de la derecha suele ser de los dueños del cultivo que queda frente a su vivienda.
Fotografía tomada por Elizabeth Pérez.

Sanger pertenece al condado de Fresno y éste último se caracteriza por una economía de producción agrícola de gran escala llevada a cabo por los “ranchos”, en donde se cultiva frutas blandas (duraznos, chabacanos, nectarinas, uvas), nueces y cítricos. Estas propiedades en su mayoría son propiedades de descendientes de alemanes, suecos, suizos e irlandeses entre otros que llegaron desde el siglo XIX. Su constitución y desarrollo regional data de inicios del siglo XX y Sanger fue parte de ese desarrollo económico agrícola impulsada sobre todo por la construcción de vías ferroviarias del tren *Souther Pacific Railroad* hacia el norte de California. El tren facilitó la entrada y salida de productos desde finales del siglo XIX, lo que generó el surgimiento de puntos de llegada a pueblos y ciudades intermedias como Sanger, que recibió el estatus de “ciudad” en 1911. Su nombre honra a Joseph Sanger Jr. quien era secretario y tesorero de la empresa Ferrocarriles Yardmasters en 1887 (Durham, 1998). El desarrollo de esa ciudad agrícola ha sido en parte producto de las condiciones que paulatinamente ha incorporado para la población que viene a trabajar a la zona como jornaleros y empacadores de productos agrícolas desde inicios del siglo XX hasta el presente.

Sin embargo, a mediados del siglo, en 1962 en esta región agrícola se dieron movimientos sociales que buscaron favorecer a los jornaleros agrícolas quienes demandaban mejores condiciones laborales, sobre todo por la sobreexplotación y la falta de derechos laborales en que vivían los inmigrantes latinos y filipinos que llegaron sin documentos a trabajar a los valles agrícolas de San Joaquín. El grupo de trabajadores agrícolas mexicanos poco a poco fue creciendo

debido a que muchos de los braceros contratados se quedaron a vivir en esas zonas y otros llegaron en el periodo de Indocumentados entre 1965 y 1985 (Massey y Durand, 2003; Massey, Durand y Malone, 2009 y Pérez, 2011 (inédito). Lo que produjo una población mayor que necesitaba mejores condiciones de trabajo lo que incentivó la fundación de diversas organizaciones como la Asociación Nacional de Campesinos (*NFWA* por sus siglas en inglés) liderada por César Chávez y Dolores Huerta, en vinculación con el Comité de Organización de los Obreros Agrícolas conformado por trabajadores de origen filipino-americano con quienes se unieron para organizar la Unión (Sindicato) de Campesinos Unicos (*United Farm Workers*, (UFW) por sus siglas en inglés) en 1962.¹⁰⁶ De esta forma, en Fresno se realizó la primera convención de la Asociación Nacional de Campesinos (*NFWA* por sus siglas en inglés)¹⁰⁷ quienes organizaron grandes boicots en contra de las empresas productoras de uva de mesa y vino, logrando llevar a cabo la “huelga de la uva” en 1965 en el distrito de Delano, cerca de Fresno.¹⁰⁸

Las huelgas continuaron y las relaciones entre los productores de uva y los trabajadores agrícolas seguían tensas pero lograron contratos laborales con derechos a mejores condiciones de empleo un año más tarde, cuando la Asociación Nacional de Campesinos se fortaleció y se volvieron a poner en huelga durante cuatro meses y luego de una marcha de Delano a Sacramento, así mismo se logró unir a la Asociación con la Federación Obrera Nacional (*AFLCIO* por sus siglas en inglés) y fortalecieron el movimiento que se gestó en el condado de Fresno. Pero las huelgas de trabajadores no terminaron ahí, continuaron con los boicots para llevar hasta el senado de California, leyes que favorecería a los trabajadores. En ellas sobre todo, se estipulaba el derecho a la organización entre los trabajadores agrícolas. Fue el gobernador Jerry Brown la posibilidad de llevar esta ley ante el congreso del estado de California en 1975¹⁰⁹.

En los años siguientes otros trabajadores se unieron para fortalecer el movimiento, ya no eran solo los recolectores de la uva, sino de la lechuga y otros productos. En esos escenarios de lucha constante César Chávez comenzó con huelgas de hambre para llamar la atención de los empresarios y, sobre todo, de los políticos que vieron un capital importante de votos de quienes estaban a favor de las reformas en contra de los jornaleros agrícolas sin documentos. Este sector

¹⁰⁶Página oficial de la Unión de Campesinos, “historia”. Disponible en: http://www.ufw.org/s/_page.php?menu=research&inc=history/sp/02.html. [Consultado el 14 de julio de 2014].

¹⁰⁷ Página oficial de la Unión de Campesinos, “historia”. Disponible en: http://www.ufw.org/s/_page.php?menu=research&inc=history/sp/02.html. [Consultado el 14 de julio de 2014].

¹⁰⁸ Página oficial de la Unión de Campesinos, “historia”. Disponible en: http://www.ufw.org/s/_page.php?menu=research&inc=history/sp/02.html. [Consultado el 14 de julio de 2014].

¹⁰⁹ Página oficial de la Unión de Campesinos, “Historia” Disponible en: http://www.ufw.org/s/_page.php?menu=research&inc=history/sp/02.html. [Consultado el 14 de julio de 2014].

de empresarios apoyó campañas políticas de republicanos que estaban en contra de la mano de obra proveniente del sur, por ejemplo George Deukmejian quien se eligió como gobernador de California en 1982 fue apoyado con más de un millón de dólares para su campaña. Entre 1983 y 1990 los efectos de su política antiinmigrante afectó considerablemente el sector de trabajadores sin documentos, y miles perdieron sus contratos dando un retroceso a los avances de décadas anteriores¹¹⁰. Así el movimiento se extendió hasta el Valle de Coachella y en 1992 los jornaleros lograron su primer aumento de salario luego de ocho años. Un año después murió Cesar Chávez en medio de un contexto de lucha. Pero la Unión de Campesinos continúa organizando actividades relacionadas ahora con los derechos de los migrantes sin documentos que actualmente continúan laborando en los campos agrícolas.

En la actualidad, la producción agrícola del Valle de San Joaquín abastece a numerosos mercados de productos agrícolas en Estados Unidos. Asimismo, según información de UC *Agricultural Issues Center* de la Universidad de California en Davis, el estado de California cuenta con nueve regiones agrícolas, una de las cuales es el Valle de San Joaquín, al centro del estado como lo podemos observar en la figura siguiente. “El Valle” como se le conoce localmente, está integrado por ocho distritos -Kern, Tulare, Kings, Fresno, Madera, Merced, Stanislaus y San Joaquín- en los cuáles se desarrollan distintas actividades agrícolas como la producción de frutas, la floricultura, la siembra de pastos y las hortalizas, además de granjas de aves, invernaderos y actividades ganaderas orientadas a la producción de leche. En la figura siguiente podemos ver las diversas regiones económicas del estado de California.

¹¹⁰ Página oficial de la Unión de Campesinos, “Historia” Disponible en: <http://www.ufw.org/s/page.php?menu=research&inc=history/sp/02.html>. [Consultado el 14 de julio de 2014].

Figura 46. Regiones geográficas de producción en California



Fuente: Statistical Review of California's Organic Agriculture, 2009 - 2012¹¹¹

En el 2000, se estimó que el condado de Fresno y de Tulare que son las ciudades más importantes del condado, lograron los índices más altos de producción agrícola de Estados Unidos; tan sólo Fresno, produjo \$ 3.4 millones de dólares en para la agricultura en dicho año, y se posicionó con el índice más alto de la Unión Americana (Brunke, Sumner, 2002:24). Para el año 2012, había 80,500 granjas y ranchos que permitieron posiciona al estado de California uno de los generados más importantes de ingresos por producción agrícola con 11.3% del total en la producción estadounidense, que distribuye casi la mitad de la producción y consumo nacional de frutas y legumbres.¹¹² Entre 2011 y 2012, el condado de Fresno ocupó el primer lugar de la tabla de posiciones de la producción agrícola por valor bruto, lo que significó una producción agrícola de \$6,590 millones dólares¹¹³.

¹¹¹ Klonsky, Karen y Brian D. Healy. Statistical Review of California's Organic Agriculture, 2009 – 2012. *Agricultural Issues Center*, Davis; Universidad de California, octubre 2013.

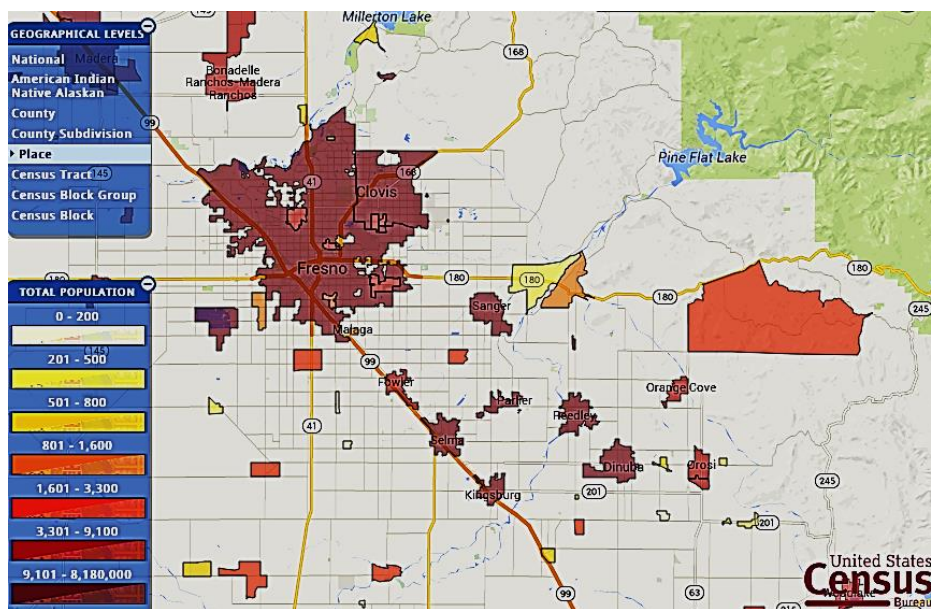
¹¹² USDA, *National Agricultural Statistics, Pacific Region, California*. Disponible en: <http://www.cdfa.ca.gov/Statistics/>. [Consultado el 14 de julio de 2014].

¹¹³ Reporte de estadísticas agrícolas, 2013-2014, Departamento de Alimentos y Agricultura de California. Disponible en: <http://www.cdfa.ca.gov/Statistics/>. [Consultado el 14 de Julio de 2014].

Sanger: un enclave de migrantes jornaleros agrícolas y de mezcalenses

La ciudad de Sanger está a catorce kilómetros de la ciudad capital del condado que es Fresno, se localiza en medio de campos de cultivo de productos agrícolas y de empacadoras. Esta ciudad contaba con 24 270 habitantes de acuerdo con el censo de población de los Estados Unidos de 2010, entre los cuales había una presencia importante de latinos (19,537). Éstos representaban 80.5% del total de la población de la ciudad con respecto a la población blanca que era de 0.9%, en tanto los afroamericanos representaban 1.3%, los nativos americanos 3.1% y los asiáticos 0.2%. Se trata de un nicho laboral de trabajo agrícola. En la figura siguiente se puede ver las pequeñas ciudades que integran el condado de Fresno y su capital. Las zonas en rojo son las ciudades, mientras que por lo regular las zonas en blanco son áreas de cultivo trazadas en cuadrícula y se pueden apreciar por líneas tenues de división territorial.

Figura 47. Sanger respecto de la capital del condado y otras pequeñas ciudades



Fuente: Mapa del Censo de Estados Unidos, 2010. Disponible en: <http://www.census.gov>. [Consultado el 9 enero de 2015].

La mayoría de los habitantes de Sanger se dedican a la recolección de productos agrícolas como son los cítricos que se produce durante todo el año. Los mezcalense residentes en esta ciudad se emplean como jornaleros agrícolas y trabajan desde las 3:00 de la madrugada hasta las 11:00 de la mañana, dependiendo de la temporada del año. Estos horarios los determinan las estaciones del año y sus temperaturas, ya que en temporadas de verano las cifras pueden oscilar entre 40 y 47 grados centígrados durante el día. Quienes no se dedican a la recolección agrícola se

emplean en las emparadoras de frutas o en servicios de limpieza, como secretarias, vendedores en tiendas de autoservicio o profesoras de escuela que habitan las zonas urbanas de mejores condiciones como se puede ver en la figura siguiente.

Figura 48. Zona urbana de Sanger



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

Mientras que los jornaleros viven en casas casi siempre alquiladas a las orillas de la ciudad como se puede ver en la figura siguiente donde se observa una vivienda de una pareja llegada a finales de los años noventa y que no cuentan con documentos de identidad norteamericana.

Figura 49. Mezcalenses llegados a finales de los años noventa



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

La ciudad de Sanger cuenta con varias colonias en las cuáles la población está distribuida dependiendo de sus ingresos económicos. Algunos mezcalenses de la primera y segunda generación, es decir, de quienes llegaron en el periodo de Indocumentado 1965-1985 y Rodinos

1986-1995, lograron comprar viviendas en colonias de clase media o media baja. Otros tantos alquilan casas rodantes en las afueras de la ciudad y cuentan con los servicios básicos de luz y alcantarillado aunque no hay pavimento ni luz eléctrica pública en algunas calles. Los mezcalses también suelen vivir en vecindarios como Málaga, Del Rey y Parlier, casi todas son localidades pobres en las cuales compraron o alquilan casas pero que cuentan con servicios públicos abastecidos por el estado.

El trabajo etnográfico en la ciudad de Sanger se llevó a cabo entre junio y agosto de 2012, y noviembre y diciembre de 2013. Esta ciudad, mucho más pequeña que Los Ángeles, presenta una conformación étnica diversa en la cual los mezcalses representan la presencia de más larga data, por lo que algunos ya nacieron en este sitio.

Sanger es una ciudad de destino para los mezcalses. Los entrevistados llegaron en diferentes periodos que datan de mediados de los sesenta del siglo pasado, cuando aún estaba en vigor el Programa Bracero, pasando por el periodo conocido de los Indocumentados 1965 y hasta 1985 que, en el periodo siguiente se beneficiaron con la ley de Amnistía de 1986 y durante la década de 2000. Aunque también hay gran cantidad de mezcalses que no cuentan con documentos de Estados Unidos aun cuando llegaron en la época de la Ley Simpson Rodino. Ello hace un perfil diverso en cuanto los estatus migratorios, aún entre los miembros de un mismo grupo doméstico.

Algunos de los padres e hijos mayores lograron ser residentes pero sus hijos pequeños nacidos en México y llevados a los Estados Unidos no fueron considerados para regularizar su situación migratoria por el gobierno americano. En otras familias todos los miembros poseen documentos de identidad norteamericana.

“Yo viní en el 69, pero me iba y venía luego eso [apoyos para mejorar las condiciones de los jornaleros agrícolas] de Cesar Chávez (...) ya hasta el 89 me quedé aquí, pero en 86 arreglé mis papeles y mi esposa llegó en 88, a ella también le arreglé sus papeles”.¹¹⁴

“Venimos yo y mi hermano y una prima, los tres nos venimos de Mezcala. Tenía yo 14 años cuando llegué aquí, fue en 1967. Mi papá nos dio el pasaje, él estaba en Mezcala (...) yo no tengo papeles, ando así sin nada”.¹¹⁵

“Veníamos en ese año en el 88, traíamos cinco niños, mi esposo nos arregló en 86 y de una vez nos trajimos a los niños para arreglarles a ellos también”.¹¹⁶

Muchos de ellos primero arribaron a Sanger para después ir a Los Ángeles, destino laboral

¹¹⁴ Entrevista con Luis, Sanger, California, 18 de junio de 2012.

¹¹⁵ Entrevista con Inés, Sanger, California, 17 de junio de 2012.

¹¹⁶ Entrevista con Isabel, Sanger, California, 18 de junio de 2012.

de servicios y manufactura como lo hemos visto anteriormente. Quienes optaron por ir a Sanger como destino lo hicieron mediante las redes familiares que residen en ciudades fronterizas como Tijuana y Mexicali, una vez ahí inician el viaje sin documentos hasta Sanger, en donde una oferta de trabajo es viable para los migrantes que provienen de Jalisco.

La ciudad de Sanger poco a poco se convirtió en un destino laboral para quienes llegaban de Mezcala, para después formar grupos domésticos al traer a sus parejas. Sus hijos fueron creciendo en dicha ciudad, lo que a la larga ha permitido la reproducción sociocultural de los mezcalenses mediante prácticas religiosas comunes, clubes de paisanos e incluso la conformación de un equipo de fútbol.

Muchos de los hombres y mujeres que llegaron a Sanger provenientes de Mezcala entre los años cincuenta y hasta el noventa del siglo pasado tenían algunos grados de escuela primaria cursados; los menos, terminaron este nivel educativo de educación básica en Mezcala y comenzaron a laborar en los campos de cultivo como recolectores de productos agrícolas. Sus hijos traídos de Mezcala cuando eran niños y los que nacieron aquí, lograron terminar la *high school* y algunos continuaron en las mismas labores que sus padres, en la recolección de frutas y verduras. Otros trabajan en empresas de elaboración de mermeladas, corte y empaque de productos agrícolas, obreros en fábricas de elaboración de cajas de cartón y lo relacionado con el empaque de productos. Las generaciones que llegaron a Sanger a mediados de los noventa hasta el 2000 ya tenían educación secundaria, y quienes llegaron siendo niños o nacieron en dicha ciudad en los ochenta terminaron la escuela básica en el sistema norteamericano y dominan el inglés y el español en nivel básico, otros lo están cursado, sobre todo los niños que nacieron aquí y sus padres migraron en las primeras décadas del año 2000. De los mezcalenses entrevistados solo una minoría logró estudiar especialidades como pedagogía y administración. en general el perfil educativo es bajo ya que se incorporan a edades muy tempranas al mercado laboral de la agricultura y porque la educación superior está fuera del alcance financiero.

La esfera político-agraria en Sanger

En el imaginario de los mezcalenses la posesión de la tierra y su herencia es un elemento fundamental en su idea de comunidad pero frente a la migración internacional su sentido de acción política e idea comunal cambian. En Sanger, a diferencia de los mezcalenses residentes del área metropolitana de Los Ángeles, se presenta más cercanía con la vida en el campo, como en Mezcala, si bien lo largo de varias décadas de migración y la formación de por lo menos tres

generaciones de migrantes los cambios son sustantivos.

Las primeras generaciones de mezcalenses en Sanger continúan vinculados con la tierra de Mezcala debido a su vigencia como miembros de la Asamblea Comunitaria:

“Pues yo fui a Mezcala el año pasado, ¿se acuerda que nos vimos allí en la oficina de Bienes Comunales? Pues si, es que ya ve que fui a arreglar unos papeles de mis terrenos porque ya me los andaban queriendo quitar y como los ven solos, que nadie los usa, pues tuve que ir para arreglar las herencias y dárselos en vida a los hijos que están allá en Mezcala y como esos terrenos me los heredó mi tío por parte de mi mamá pos ya mis primos me los quieren quitar, pero yo tengo las actas de que yo soy el dueño (...) A mí quien me representa en Bienes Comunales es mi yerno, el esposo de mi hija Martha, él es quien tiene mi voz y mi voto, él es quién se encarga, pero ahora tuve que ir yo porque necesitaban la firma mía, entonces pos fui”.¹¹⁷

Los mezcalenses que llegaron a esta ciudad durante los setenta y ochenta y lograron documentos de residencia legal en Estados Unidos están más vinculados con Mezcala debido a que su estatus legal les permite trasladarse continuamente. En otros casos, la herencia de la tierra no cobra significado para las mujeres, ya que éstas tradicionalmente no las heredan sino sus hermanos varones, lo que genera que un terreno se fragmente en varios pedazos hasta que la tierra comunal se va perdiendo. Este es el caso de Inés, quien llegó a Sanger en los setentas del siglo pasado y vínculo con Mezcala se fue perdiendo poco a poco:

“Tengo dos hermanos viviendo en Mezcala pero los hermanos no ven por uno, ellos tienen su familia. Si me fuera a vivir a Mezcala prácticamente viviría sola. Todos mis hijos están aquí, aquí nacieron, yo no tengo nada qué hacer allá”.¹¹⁸

“Yo no me iría a Mezcala, mis hijos han nacido aquí, yo creo que aunque uno quiera estar en su tierra, aquí también hemos echado raíz. Allá tenemos una casita que hemos ido construyendo desde los noventas pero pos con las crisis económicas, no hemos podido terminar (...) el terreno donde construimos la casa se lo dio su papá a mi esposo, a todos mis hermanos les dio, menos a las mujeres porque se supone que uno viviría con sus viejos pero ya ve que a veces no pasa así y luego ahí andan, que rentando aquí que pidiendo prestado acá”.¹¹⁹

En tanto aquellos que llegaron en los años ochenta y noventa a Sanger, o que nacieron en esta ciudad han perdido los vínculos con Mezcala o no les interesa mantenerlos:

“Yo viene a Sanger en el 97, tenía 13 años, me vine con mi hermana para ayudarle a cuidar a sus hijos (...) pero luego me regresé a México y me volví a venir y aquí me casé ¡a los dieciséis años! Me casé con un muchacho también de Mezcala, bueno él ya nació aquí pero nos casamos bien chiquillos. Yo no he vuelto desde el 2000 y mi esposo pos menos,

¹¹⁷ Entrevista con Rosendo, Sanger, California, 15 de junio de 2012.

¹¹⁸ Entrevista con Inés, Sanger, California, 17 de junio de 2012.

¹¹⁹ Entrevista con Guadalupe, Sanger, California, 16 de junio de 2012.

yo si quisiera regresar pa' trás pero como le digo, él no quisiera, como aquí está toda su familia pero como dice mi suegro también no se van porque aquí están todos sus hijos aquí, aquí compraron casa, allá ya vendieron todo, ¿a qué regresa uno?".¹²⁰

Los mezcalenses de Sanger dedican buena parte de su tiempo al trabajo y a la vida familiar, aunque sus vínculos con el lugar de origen varían según la generación a la que pertenecen, estos se mantienen por la propiedad en Mezcala o por los recuerdos de los más viejos. En Mezcala la participación de los “migrantes” en las asambleas comunitarias cada vez es menor, a diferencia de lo que ocurre en otras comunidades indígenas del sur de México, como los mixtecos o zapotecos, quienes participan en las tradicionales religiosas, comunitarias y políticas (Velasco, 2005; Besserer y Kearney, 2006).

La esfera económica de los mezcalenses de Sanger

Una gran mayoría de mezcalenses de primera y segunda generación se dedican a los trabajos agrícolas, y las generaciones más recientes o los que ya son residentes permanentes se dedican al sector servicios como la limpieza, la construcción o la enseñanza en colegios locales. La diversidad de empleos depende del dominio del idioma inglés, el estatus migratorio y el nivel de escolaridad. Pero una gran mayoría se dedica a la recolección de productos agrícolas, especialmente de la naranja que dura todo el año, aunque otros prefieren la recolección de uvas o nueces porque es mejor pagada aunque más riesgosa su recolección.

Este es el caso del señor Luis, quien desde 1984 trabaja en la recolección de naranja y también es el encargado del rancho, puesto al que se le llama “mayordomo”. Tomas sabe de la disponibilidad de empleos durante la cosecha de diferentes productos (nectarinas, chabacanos, duraznos, uvas y nueces), además conoce los diferentes ciclos del cultivo y los tipos de recolección a lo largo del año. También conoce casi a todos los mezcalenses de primera y segunda generación que buscan empleo en otros ranchos.

El mercado de trabajo de la agricultura está segregado por género, de tal forma que las mujeres mezcalenses entre 20 y 40 años se insertan en las empacadoras ya que sus horarios (de 8:00 am a 15 pm) les permite llevar a sus hijos pequeños a la escuela y posteriormente recogerlos a su salida del trabajo. Las de más edad, de 45 años o más, prefieren el trabajo de la recolección porque obtienen mejores ingresos, éstas trabajan entre ocho y doce horas diarias con jornadas de trabajo que van de las 3:00 am a las 12 del media día. Los ingresos por hora son mejores en la

¹²⁰ Entrevista con Margarita, Sanger, California, 17 de junio 2012.

recolección que en las actividades de empaque, ya que ahí dan 8 dólares por hora; mientras que en la recolección de frutos llegan a ganar hasta 18 dólares por hora, sobre todo durante la época de calor intenso entre los meses de junio a septiembre, cuando el calor llega a 45 grados centígrados a la sombra. También se paga por caja llena 15 dólares por lo que en una jornada de trabajo de ocho horas se puede llenar de ocho o nueve cajas. En tanto los varones de todas las edades prefieren trabajar en la recolección de frutos o en la carga de camiones porque obtienen mayores ingresos y no tienen problema con los horarios. En la figura siguiente podemos observar la llegada de una camioneta que transporta a varias personas que van a iniciar su jornada de trabajo en la recolección de uva (Ver figura 50).

Los mezcalsenses entrevistados prefieren el cultivo de la naranja porque es más sencillo recolectar en comparación con las nectarinas o las nueces; cada productos implican riesgos, por ejemplo quienes tienen asma no pueden recolectar nectarinas o duraznos debido al vello de los productos. O quienes tienen problemas ortopédicos, como dolores de espalda, no pueden subir a los nogales y recolectar nueces, también son incontables los problemas en la piel, de embarazos no logrados y la constante exposición a pesticida. Las condiciones de salud laboral es un temas pendiente en la agendas política del condado de Fresno, y en general de del estado de California. Si bien se ha logrado ciertas condiciones laborales y dar empleo a trabajadores indocumentados aún falta mayor regulación sobre los derechos laborales

Figura 50. Campos de cultivo de uva



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

En los servicios y en la educación, en donde están varios mezcalsenses de segunda o tercera generación, son quienes debido a su estatus migratorio o por ser ciudadanos americanos

recibieron educación pública. Nacer o crecer en este país les facilitó la entrada a mejores mercados laborales. Estos son los casos de María y Susana, dos mujeres entre 30 y 36 años de edad quienes nacieron en Sanger, y cuyos padres llegaron a esta ciudad a mediados de los setenta. Ellas trabajaron en la recolección de productos agrícolas para pagar sus gastos e ir a la escuela de pedagogía, ambas son especialistas en problemas de adolescentes y trabajan en la *Sanger Academy Charter*. A su vez, uno de sus hermanos, Armando de 42 años, quien también trabajó en la recolección de productos agrícolas ahora es intendente de la escuela en donde sus hermanas laboran. Ellas han logrado abrir este sector para otras personas de origen latino precisamente porque consideran que;

“(…) uno tiene que aprender las dos culturas, la de dónde uno proviene y en dónde nació. Definitivamente, hablar inglés y haber estudiado en este sistema te abre la cabeza para moverte entre las formas en que uno tiene que hacer el trabajo. Pero siempre sin olvidar que uno también fue a pizcar y anduvo entre las espinas y con las manos llenas de goma cuando juntábamos frutas, mi mamá y mi papá nos enseñaron a trabajar duro”.¹²¹

“uno no quiere volver a la pobreza de dónde uno vino, por eso uno quizá cambiar de destino, de futuro para los hijos de uno. Uno vino de la pobreza pero uno tiene que avanzar también y la escuela es una forma de hacerlo”.¹²²

La esfera del grupo doméstico: reproducción cultural

La distinción entre la primera generación de mezcalsenses que llegó a Sanger de la segunda, y de quienes nacieron en Estados Unidos nos permite observar los cambios y continuidades en las prácticas socioculturales del grupo de estudio. Quienes llegaron entre los cincuenta y sesenta del siglo pasado (durante el Programa Bracero) habían recurrido al robo de novia como una práctica tradicional de búsqueda de cónyuge, y con la amnistía de 1986 muchos mezcalsenses lograron traerlas a Estados Unidos y conformar con ellas sus grupos domésticos en Sanger. Durante esta etapa los hombres se unían con mujeres de Mezcala, pero después de la Amnistía y entre quienes llegaron pequeños a Sanger se unieron con hombres y mujeres de otros pueblos de México como Michoacán o Guanajuato, incluso de otras nacionalidades pero conservando la preferencia hacia los latinos.

Los hombres de la segunda generación usualmente se casaban bajo las leyes civiles y la iglesia católica, tanto en Mezcala como en Sanger. Conocieron a sus esposas en Mezcala y al igual que en algunos casos registrados en Los Ángeles, durante las fiestas patronales se vincularon afectivamente con los que serían sus futuros cónyuges:

¹²¹ Entrevista con Mary, Sanger, California, 18 de junio de 2012.

¹²² Entrevista con Susana, Sanger, California. 18 de junio de 2012.

“Yo cuando me vine para acá me vine en el 76, de mojado, que me vine solo que por unos dos o tres años, pero ándele que se vino la Ley del 86 y que le puedo arreglar a mi mujer y que nos traemos a los niños y ándele que aquí vivimos desde entonces, pero nunca nos casamos así que por la iglesia y eso, no, yo me la robé y ella se quiso venir conmigo pos nos fuimos y luego nos venimos pa’ca y ya tenemos no sé cuántos nietos”.¹²³

“Yo conocí a Armando un 15 de agosto porque su mamá vivía en el barrio de la Azalea y ellos llegaron ahí y pos ya ves que mi mamá vive ahí. Yo no vivía en Mezcala porque trabajaba en Guadalajara, en casa, siempre ayudando a una tía que me consiguió el trabajo en la colonia de Jardines Universidad, entonces yo llegué pa la fiesta del 15 de agosto y ahí vi a Armando y mi mamá me dijo que era un muchacho que recién llegaba del norte, pero yo no le tomé importancia. Ya más tarde, ese día pos que vamos a la plaza que, el baile y me fui con mis amigas y lo volví a ver, entonces yo vi que me vio desde que estábamos en la casa, ahí afuerita, pero ya luego en el baile pues me sacó a bailar y nos gustamos y así nos conocimos y ya luego él se vino pa’ca y me dijo: que me gustas mucho, voy a venir pal otro año y yo no le creía y entonces ándale que pal año siguiente ahí estaba, y me mandaba regalos y cartas y pos, ahora tenemos 17 años de casados”.¹²⁴

“Yo vine a los 13, me vine con mi hermana (...) aquí conocí a mi esposo, él nació aquí y como unas veces pocas no más ha ido pa México pal pueblo, él ya está más ambientado aquí. Yo aquí lo conocí porque su hermano y mi hermana son esposos, como quien dice éramos ya familia desde antes, entonces nos gustamos y nos casamos, pero no más nos arrejuntamos, juntos pues, no hemos hecho boda, pero pos ya tenemos tres niños, eso ya es más que boda y todo eso”.¹²⁵

“Yo conocí a mi esposo aquí en el field, éramos compañeros pizcando y nos hicimos amigos y ya luego me invitó a salir y nos juntamos, pero duramos un rato de novios. Mi mamá me decía que no me estuviera con él porque él es del Salvador, y tienen otras costumbres pues, diferentes a las mexicanas, pero yo estaba enamorada y pos nos casamos aquí en una iglesia de aquí de Sanger (...) tenemos 18 años juntos pero nunca hemos podido ir a Mezcala ni a su pueblo en El Salvador.”¹²⁶

La residencia posmarital de los mezcalenses continúa siendo patrivirilocal pero ésta dependerá de la disponibilidad de recursos económicos para alquilar o adquirir una vivienda. El hogar es el espacio de reproducción sociocultural de las formas de vivir de los mezcalenses radicados en Sanger, por ello cuando una pareja se casa, frecuentemente la mujer se va a vivir a la casa familiar del varón, hasta que llegue el momento adecuado para separarse del grupo doméstico e iniciar su independencia. En algunos casos los hombres permanecen en la casa de sus padres, en la habitación que solían compartir con sus hermanos quizás, ahora como nuevo lugar de intimidad para la nueva pareja, lo que implica nuevas formas de convivencia y definición de la autoridad.

¹²³ Entrevista con Chendo, Sanger, California, 19 de junio de 2012.

¹²⁴ Entrevista con Ruth, Sanger, California, 16 junio de 2012.

¹²⁵ Entrevista con Rocío, Sanger, California, 18 junio de 2012.

¹²⁶ Entrevista con Margarita, Sanger, California. 18 de junio de 2012.

De los años cincuenta hasta los ochenta del siglo pasado la organización de los grupos domésticos ha ido cambiando entre los mezcalsenses; hay grupos domésticos extensas con tres generaciones en convivencia (padres, hijos y nietos) bajo el mismo techo así como las nuevas generaciones cuyos miembros más jóvenes llegaron muy pequeños a Estados Unidos, o incluso ya son ciudadanos americanos de nacimiento. Los grupos contemporáneos son cada vez más de tipo nuclear compuestos por padres y tres hijos con edades en promedio de 17 a 2 años.

La economía del hogar de quienes trabajan en la recolección de productos agrícolas gira en torno a los ingresos de los cónyuges principalmente. Hombres y mujeres trabajan temporalmente de dos a seis meses en determinadas actividades que se rotan dependiendo de la temporada y de los auges y declives de ciertos productos. Casi siempre estos grupos domésticos alquilan viviendas en pueblos como Málaga, Del Rey, Parlier y Fowler entre otros, se trata de zonas más accesibles para pagar un alquiler de 950 dólares por mes para una vivienda que cuenta con cuatro habitaciones y dos baños, un garaje doble y patio trasero, sin faltar aire acondicionado, calefacción y servicios públicos. Otros viven en los márgenes de la ciudad al sur, en donde alquilan viviendas en condiciones relativamente paupérrimas con respecto de los estándares de vivienda establecidos. Si bien estas casas cuentan con los servicios básicos no tienen mantenimiento, y en algunos casos no está pavimentada la calle principal.

Quienes trabajan en los servicios y en la educación lograron comprar casas más grandes en la zona urbanizada de Sanger, sus viviendas tienen cinco habitaciones, dos baños, garaje doble y patio trasero. El costo de estas propiedades oscila entre 400 y 500 mil dólares para el 2012. Algunos mezcalsenses de segunda generación que lograron comprar casas con crédito se vieron afectados por la crisis económica del 2008 en Estados Unidos, muchos incluso las perdieron, o las tuvieron que vender o alquilar, lo que generó conflictos en los grupos domésticos. Por ejemplo Raúl, un joven de 30 años, estuvo a punto de perder su casa y tuvo que alquilarla para no dejar de pagar las cuotas mensuales, además de solicitar a su hermano mayor permiso para vivir con él. Raúl está casado y tiene dos niñas pequeñas de 5 y 3 años. Su pareja no trabaja y su salario es el único ingreso con el que cuentan. Su hermano le prestó la habitación más grande de su casa y comparten los gastos de manutención de los dos grupos ahora reunidos. El hermano mayor está casado y tiene tres hijos de 15, 13 y 8 años, en esta casa también vive la madre de ambos, a quien se tiene que mantener. Esta estrategia permitió a Raúl no perder su casa (aunque la alquila) y su hermano Armando ha logrado cierto ahorro para la fiesta de XV años de su hija mayor.

La esfera religiosa de los mezcalenses

La ciudad de Sanger posibilita una mayor interacción entre los paisanos mezcalenses con otros grupos de mexicanos que también residen en esta ciudad agrícola, lo que se refleja en las celebraciones de bodas, XV años, bautizos y la conformación de un equipo deportivo integrado por mezcalenses de primera y segunda generación.

Figura 51. Celebración de XV años



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

Pero una institución que es relevante es la del “cargo religioso” que se refiere a la posesión de obligaciones entre personas que han decidido intercambiar esos atributos en conmemoración de las imágenes religiosas y que, el cargo de la Virgen de Guadalupe sirve para celebrar e institucionalizar esas relaciones. Ellas se expresan en dar y recibir comida y bebida entre quien tuvo el cargo de la virgen el año anterior y que dará a un nuevo carguero en el año en curso y que se celebra colectivamente entre los mezcalenses y otros vecinos mexicanos. Durante esta fiesta religiosa del cargo a la Virgen de Guadalupe cada 11 y 12 de diciembre en Sanger se pretende que se elabore lo más cercano a la usanza tradicional que implica una serie de preparativos previos tales como la búsqueda de los danzantes y ensayos que comienzan a finales de octubre y hasta la fecha de conmemoración, así como el ahorro de dinero para sufragar los gastos que el dueño de la imagen realizará para dar de comer y beber a los asistentes a la celebración. También reunir previamente a los cargueros que entregarán sus responsabilidades entre sí. Aunque en Mezcala organizan celebraciones durante todo el año (alrededor de 29) de carácter religioso, la fiesta de la virgen de Guadalupe por ser una de las más relevantes ha tenido continuidad en las comunidades de mezcalenses en Sanger.

Figura 52. Capilla dedicada a la Virgen de Guadalupe construida a la usanza tradicional de Mezcala en Sanger



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

El señor Luis, un ferviente católico, logró en 1996 reunir a un grupo de personas originarias de Mezcala para organizar “un cargo religioso” y una danza para conmemorar “la aparición” de la Virgen de Guadalupe cada 11 y 12 de diciembre, a la usanza tradicional de Mezcala. De esta forma Luis y cónyuge Elena, decidieron “*hacerle un carguito a la virgen de Guadalupe*” atendiendo a las formas tradicionales de Mezcala, además de organizar la “danza de la conquista” en la cual se recrea escenas de la lucha entre los españoles y los indígenas durante la época de conquista de México. Para ello, Luis pidió a los organizadores de estos cargos en Mezcala la música tradicional y los trajes típicos que consisten en un traje que representa a un “español” y otro que personifica a un “azteca indígena”, como muestras para diseñar la indumentaria de los danzantes de Sanger como se puede ver en la figura siguiente.

Figura 53. Danzantes “azteca” y “español”



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

En la danza organizada en Sanger también participan mujeres (casi todas adolescentes) y niños lo que permite la reproducción y el traspaso de la tradición del cargo a la virgen de Guadalupe. En la figura siguiente podemos apreciar mujeres entre seis y veinticuatro años participando en la celebración del cargo en Sanger en diciembre de 2012.

Figura 54. Mujeres de diferentes edades participando como danzantes en la celebración del cargo a la Virgen de Guadalupe en 2012



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

También solicitó a varios artesanos de Mezcala la elaboración de máscaras de personajes tradicionales como “El Ermitaño”, “El Negrito” y “Los Diablos”, pero no logró tener respuesta. Por ello, Luis y Elena los elaboraron estas máscaras e indumentaria con ayuda de mezcalenses radicados en Sanger. Un vecino que acababa de llegar de Mezcala trajo las canciones a cambio de que Luis le consiguiera trabajo en la recolección de naranja para lo cual grabó las canciones de la ceremonia en un MP3. Tanto Luis como su esposa observaron la estética de las máscaras y realizaron adaptaciones acordes a los recursos materiales con los que contaba, así de una máscara de calavera de Halloween lograron pintarla y cortarla, además de adherirle cabello para lograr representar al personaje del “Ermitaño” lo mismo ocurrió con la máscara del “Negrito” y “El Diablo” como lo podemos ver en las figuras siguientes. En tanto los trajes de aztecas y españoles fueron elaborados por unas costureras del vecindario, paisanas de Mezcala, que tenían ese oficio.

Figura 55. Mascara de “Ermitaño”



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

Figura 56. Traje y mascara de “Diablo”



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

La imagen de la Virgen de Guadalupe se consiguió en Sanger, con 1.2 metros de largo y un metro de años, a la cual se le adaptó a la usanza de Mezcala. Una vez que se contó con los trajes, la música y la participación de 38 paisanos mezcalenses, se originó la danza para “*bailar para la virgen*”. Esta danza contó con la participación de tres generaciones: los niños, los adolescentes y los adultos y viejos. De esta forma Luis y Elena lograron organizar una danza dedicada a la Virgen de Guadalupe a la usanza de Mezcala.

Figura 57. Imagen de la Virgen en Sanger a usanza tradicional de Mezcala



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

Asimismo, Elena y Luis comenzaron a organizar a quienes quisieran asumir el cargo, que implica ofrecer comida (arroz, pollos, pan y chocolate) y la relación de compadrazgo. El cargo religioso implica recibir estos regalos de parte de quienes organizar esta celebración y cada año se va rotando el cargo entre diferentes personas. Los regalos se entregan en la noche, frente al nicho que resguarda la imagen de la Virgen de Guadalupe, el cual ha sido construido con toldos y adornado con cirios, flores y servilletas de tela bordadas. Estos regalos así como las ofrendas para la Virgen se comienzan a repartir frente a “los dueños” de la celebración, quienes realizaron un listado de productos que entregarán a los nuevos “dueños” o cargueros. Elena y Luis ofrecieron a los asistentes chocolate, café, té de canela o cerveza, pan dulce, mole de pollo con arroz o birria, así como música de tambora y juegos pirotécnicos, lo que da origen a una gran celebración que comienza a las siete de la noche y termina a las 2:00 de la madrugada y donde se entregan las obligaciones y el prestigio a través del cargo como se puede ver en la figura siguiente donde dos cargueros se entregan los regalos y son coronados con pan que tienen incrustadas paletas de dulce que simulan coronas de reyes, de acuerdo a la usanza tradicional de Mezcala.

Figura 58. Entrega de cargo de la Virgen de Guadalupe



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

La celebración del cargo religioso organizado por Elena y Luis les ha valido cierto reconocimiento entre los vecinos y sus parientes, además han logrado reunirse con otros grupos, por ejemplo los de origen zapoteco con quienes comparten el vecindario, la celebración del cambio de cargo la noche del 11 de diciembre y las imágenes religiosas de “*los niños*” [Dios] los días 2 de febrero, celebración del día de la Candelaria para la comunidad oaxaqueña.

En términos de la transnacionalidad esta celebración refleja buena parte de las actividades que se elaboran simultáneamente entre Sanger y Mezcala. No sólo congrega a las comunidades en un lugar y en otro, sino a otras comunidades mexicanas. También permite la transmisión de tradiciones y la cohesión comunitaria y hacer la transnacionalidad de la vida religiosa que ha sido ampliamente documentada (Besserer y Kearney, 2006; Bobes, 2001; Hirai, 2009 y muchos otros).

Otra actividad importante para los mezcalenses es el equipo de futbol soccer llamado “*Mezcala*”, que surgió al inicio del 2000 para competir con otros equipos de fútbol de la ciudad. En éste participan mezcalenses de la primera y segunda generación quienes entrenan dos veces por semana, juegan partidos de fútbol los sábados por la tarde o los domingos por la mañana y compiten con otros equipos de la ciudad. En la siguiente figura se pueden ver a los miembros del equipo de futbol. Nótese que la imagen del equipo plasmada en sus playeras color verde alude a la iglesia principal de Mezcala.

Figura 59. Equipo de fútbol “Mezcala”



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

Después de los entrenamientos o los juegos se reúnen para tomar cerveza en la casa de algunos de ellos, se trata de un espacio predominantemente masculino y que logra integrar a dos generaciones de mezcalenses que están en diferentes condiciones migratorias.

Entre las actividades deportivas, religiosas y familiares se ha logrado mantener el paisaje de los mezcalenses con el reto de poder integrar a las nuevas generaciones cada vez más alejadas del pueblo.

CONCLUSIONES

El trabajo etnográfico nos permitió comprender la dinámica migratoria de los mezcalenses de varias generaciones residentes en California. En primer lugar, cabe señalar que la migración mezcalense a California ofrece diversas aristas para repensar las maneras de abordar la migración en intersección con variables como el género y la generación. Lo que permite profundizar en los cambios y continuidades entre la comunidad de origen y la de destino en California a través de varias generaciones. Al preguntarnos ¿Qué ocurre al interior de las esferas sociales cuándo los pobladores de Mezcala migran hacia Estados Unidos? ¿Las instituciones tradicionales de Mezcala se recrean en el nuevo destino de vida de los sujetos? Los hallazgos señalan que los elementos más importantes que se logran reproducir son las esferas de la vida religiosa y del grupo doméstico, que constituyen la fortaleza de la “comunidad transnacional” y que opera como reproductor de identidad y pertenencia. Estos rasgos articular a la comunidad que reside tanto en Los Ángeles como en Sanger con el lugar de origen, reproduciendo simultáneamente las prácticas

tradicionales en el nuevo lugar de residencia o acudiendo a él desde los lugares de destino en California.

Aunque pareciera que para quienes viven en Los Ángeles la celebración de los cargos religioso no son importantes porque no se organizan en esta ciudad, lo que si se observa es que efectivamente ellos acuden a Mezcala para celebrarlos. Algunos prefieren ir al lugar de origen para llevarlo a cabo de manera tradicional mediante su presencia y financiamiento para las fiestas a la Virgen de la Asunción, que se intersecta con sus agendas de trabajo y vacaciones escolares de sus hijos en el verano.

Mientras que en Sanger la continuidad de las prácticas se da en la medida de lo posible, donde se logró articular a la comunidad residente en esa ciudad para celebrar el cargo religioso de la Virgen de Guadalupe cada 11 y 12 de diciembre, y organizan el sistema de cargos religiosos que comparten con otras comunidades de mexicanos en Sanger.

Al indagar sobre las trayectorias de vida de los entrevistados, las maneras de congregarse en prácticas para formar sus grupos domésticos, elegir esposa o esposo, residir en la misma casa de los padres del cónyuge y educar a sus hijos, se continúa sin cambios significativos en términos de que no hay una distancia entre los valores que se intercambian entre generaciones porque aluden a una forma patrilineal de congregarse. Aún en las ciudades que les obligan a enfrentarse a otros retos como buscar un empleo distinto al de origen de los padres, aprender otro idioma, ir a la escuela o trabajar jornadas extenuantes. Estas dos esferas se reproducen ajustándose a las formas posibles de hacerlas en California.

Otro cambio significativos está en las esferas político-agraria y en la económica, estos cambios se expresan, como hemos argumentado, en que los vínculos con la tierra se van difuminando con el paso de las generaciones, sobre todo entre 1964 y 1996, que es cuando los mezcalsenses se asentaron con mayor número en esas ciudades; mientras que los recién llegados durante la década del 2000 tienen más claros los efectos de los vínculos con la tierra y las obligaciones y derechos de que pueden ser objeto en ambos lugares en California. Esos cambios enfrentan una dinámica compleja que ofrece aristas para repensar los efectos de los movimientos sociales transnacionales en defensa de los territorios y las identidades étnicas, en donde los mezcalsenses de las primeras, segundas y terceras generaciones, no se tiene la misma claridad sobre la identidad étnica. Otro hallazgos observado en las reuniones del Club Mezcala INC., es que están acogiendo nuevas narrativas que provienen de sus vínculos con sus familiares en Mezcala, inmersos en la lucha por su territorio que ilustran su pertenencia como *“uno de los últimos grupos*

indígenas de la ribera de Chapala” donde quienes viven en Los Ángeles se reencuentran con su herencia indígena. Aún está en proceso su afirmación como indígenas Cocas, lo que tomará algunos años entre los mezcalenses residentes en Los Ángeles.

En la esfera de la vida económica se confirma su participación como trabajadores especializados en los servicios, limpieza, jornaleros agrícolas, como argumentamos a lo largo de este capítulo, los cambios dramáticos han ido ocurriendo debido a las políticas migratorias que facilitaron o no la llegada y la salida forzada de los migrantes en los diversos periodos migratorios. Ahora lo que podemos observar es que aunque los mezcalenses de las cuatro generaciones aun viven en condiciones de pobreza relativa dentro del estatus de la sociedad californiana, tienen acceso a la compra de autos y viviendas que en Mezcala difícilmente podrían lograr a menos que heredaran terrenos para construir su vivienda. Desde nuestro punto de vista, los cambios más significativos ocurrieron en esta dimensión porque aquí pudimos observar los cambios de sector de ocupación, la incorporación temprana de mujeres a la vida económica, incluso siendo solteras y sin documentos, en ambas ciudades de estudio.

En el caso de los mezcalenses en Los Ángeles se enfrentan a un espacio étnico y racialmente diverso que complejiza la formulación de prácticas socioculturales propias del mezcalense, sin embargo se pueden congregarse en reuniones como la del club de migrantes, en donde muchos de éstos han preferido aliarse al modelo de desarrollo que promueve el Estado para las comunidades de migrantes. Estos mezcalenses son diversos generacionalmente; varía su estatus migratorio, educativo y laboral. Los hijos de quienes llegaron cuando el Programa Bracero o durante la época de los Indocumentados lograron asistir a la escuela básica, y ahora son adultos bilingües que desarrollan actividades secretariales o de ventas o bien son chefs. El ascenso social permite a estas segundas generaciones vivir en mejores condiciones e incluso acceder a otros recursos como la compra de casas con respecto a sus antecesores.

Aunque los cambios son lentos, se pueden observar a través del tiempo de que se trata de residentes y ciudadanos norteamericanos que fueron beneficiados por las leyes de amnistía de reunificación familiar de hace algunos años y que su distanciamiento físico e ideológico con Mezcala cada vez es mayor. Pero también están los recién llegados, de la década del 2000, que no tienen su estada regularizada en Estados Unidos, que son jóvenes y tienen a sus cónyuges e hijos en el lugar de origen, lo que lo obliga a mantener mayor cercanía con sus grupos domésticos de origen.

Los residentes en Los Angeles son sujetos urbanos de una ciudad global en la que existe una diáspora mexicana desde hace décadas, aunque muchos son pobres con respecto a los índices de ingresos de Estados Unidos, tienen un mejor nivel de vida del que podrían tener en Mezcala. Pero los indocumentados y los de reciente migración vive en mayor desigualdad económica y social.

En tanto los residentes de Sanger, aunque parcialmente tienen estatus migratorios diversos, su acceso a niveles educativos más altos se restringe porque no hay universidades disponibles en el lugar, y quienes pueden asistir a ellas tienen que trasladarse a Fresno y a otras capitales de los condados donde hay este nivel educativo. Aunque cabe señalar que de los migrantes que entrevistamos, ninguno había asistido a la universidad, prevalecen los niveles de preparatoria y primaria terminadas, sobre todo en las generaciones posteriores al periodo de Indocumentados donde los hijos de éstos pudieron asistir a estas escuelas. Sanger continúa siendo un enclave de trabajos agrícolas y de ofertas laborales para jornaleros, oficio que trastoca a todas las generaciones, y aunque se expresa un cambio paulatino de incorporación a otros mercados de trabajo, el sitio al que acuden en caso de crisis económica y laboral son los campos de cultivo en donde siempre encuentran empleo.

Ante esta diversidad de sujetos cómo responder a la pregunta ¿Quiénes son los mezcalsenses de Estados Unidos? Se trata de un proceso de larga data con cambios constantes en los valores de la organización social y comunitaria, en donde la herencia de la tierra, la organización comunitaria, la membresía a la asamblea comunal, las alianzas matrimoniales no son representativas para todos los mezcalsenses. Los migrantes de primera generación y algunos de la segunda intentan aún ser parte de la estructura social de origen de Jalisco e invierten sus recursos para ser parte del desarrollo comunitario y tener membresía cultural; otros recrean las prácticas comunitarias religiosas a la distancia para renovar su pertenencia cultural pero otros tantos se han ido alejando de ellas.

TERCERA PARTE: LOS CASOS DE ESTUDIO

CAPÍTULO 6 MIGRACIÓN Y DINÁMICA FAMILIAR: LA PATERNIDAD EN LAS VOCES DE LAS MUJERES



Diversas generaciones, diversas experiencias, Mezcala
Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

INTRODUCCIÓN

En el presente capítulo se aborda el tema de las paternidades en contextos de migración transnacional a partir de entrevistas con esposas de migrantes y mujeres migrantes oriundas de Mezcala que residen en las ciudades de Sanger y la zona metropolitana de Los Ángeles en California. Estas mujeres enfrentaron numerosas vicisitudes cuando migraron sus esposos o ellas mismas decidieron ir a Estados Unidos, lo cual ha ocurrido durante varias generaciones.

En este capítulo se analiza la construcción y el ejercicio de la paternidad de los varones migrantes desde la mirada de las mujeres. Para ello, argumento que las paternidades como resultado del sistema patriarcal y de prácticas socioculturales propias del pueblo de Mezcala, han sufrido cambios debido a la migración de los varones hacia Estados Unidos por varias décadas. Lo que ha dado como resultado la construcción de una paternidad sociocultural que se elabora entre los adultos de un mismo grupo familiar pero también vecinal y comunitario con respecto al cuidado de los hijos de quienes migran. En ausencia del padre, la familia y parte de la comunidad

asumen el cuidado de los niños, de esta forma el papel del padre lo suele asumir los tíos, los abuelos, los hijos mayores, las madres o los compadres, se trata de una paternidad extendida y asumida socialmente.

En este capítulo hacemos énfasis no sólo en la proveeduría económica y el abastecimiento de recursos para la subsistencia del grupo familiar, sino también de la figura de autoridad que en muchos hogares de migrantes se legitima a través de la violencia sobre las mujeres y los niños, bajo una figura ambigua y ausente de un padre migrante. Por ello, en este capítulo enfatizamos las intersecciones entre la migración de los padres y quienes se hacen cargo del cuidado de los niños, para lo cual retomo la voz de mujeres de varias generaciones cuyas edades van de los 20 a los 72 años. Estas mujeres fueron entrevistadas en Mezcala, Sanger y en la Zona Metropolitana de Los Ángeles.

En la primera parte del presente capítulo abordamos el tema de la construcción de la paternidad social desde puntos de vista antropológico, entendiendo por ésta una relación sociocultural e institucionalizada entre los grupos familiares. Asumimos que la paternidad social involucra relaciones sociales y afectivas en contextos históricos y culturales particulares, y que resultan necesarios para la constitución de figuras de autoridad y de orientación para los niños y niñas que quedan al cuidado de otros familiares en ausencia del padre. En la segunda parte de este escrito analizamos la mirada de las mujeres migrantes de Mezcala y California sobre el tema de la paternidad a la distancia. Para ello, recurrimos a las narrativas de mujeres de tres generaciones con experiencia migratoria o sin ella pero que están involucradas con las oleadas migratorias masculinas de las que hablamos en capítulos anteriores de esta tesis. La generación de las mujeres ancianas entrevistadas se refiere a las esposas de los migrantes del periodo del Programa Bracero (1942-1964) cuyas edades oscilan entre los 76 y los 60 años en el momento de la entrevista. La segunda generación atiende a las mujeres adultas que pertenecen al periodo de Indocumentados (1965-1985) y que en el momento de la entrevista tenían entre 59 y 40 años, y el tercer grupo de edad corresponde a las jóvenes que tienen entre 39 y 20 años y se relacionan con el periodo de Amnistía *IRCA* (1986-1995), aunque algunas de las entrevistadas llegaron después de 1996 y durante la década del 2000.

Este conjunto de mujeres definieron a la paternidad y su ejercicio con base en sus experiencias como madres y cuidadoras de sus hijos frente a la migración de sus cónyuges en diferentes periodos, y describieron cómo fueron conformando alianzas con hermanas, tías y otros parientes para residir en Sanger y Los Ángeles, algunas llevando a sus hijos pequeños y otros

quedando al cuidado de miembros de su grupo familiar. Por último, analizamos cómo las mujeres enfrentan un cúmulo de adversidades al dejar a sus hijos en Mezcala o llevarlos a California mientras esperan que sus padres cumplan con su “deber ser”. Mientras los varones ejercen una violencia que consideran “natural” a ser hombre, con el paso de las nuevas generaciones y los nuevos contextos de residencia esta violencia aminora o se hace menos visible. La autoridad de los varones es aceptada por las mujeres como parte de la ideología del sistema patriarcal y sociocultural en el que fueron creadas y que se han ido reproduciendo de generación en generación.

LA PATERNIDAD SOCIAL Y LOS ESTUDIOS ANTROPOLÓGICOS

El papel de los varones y la dinámica familiar en la migración ha sido un tema abordado en múltiples estudios; en algunos se hizo énfasis en los procesos históricos de la migración y la magnitud de la participación masculina (Alarcón, 1999; Alba, 1999; Arroyo 1989; Bustamante, 1975, 1997, Cornelius, 1990; Delgado y Márquez, 2007), estos estudios aportaron elementos al tema de la migración mexicana como un fenómeno social, un proceso histórico y económico de larga data. Posteriormente, en los estudios transnacionales y de género se dieron más elementos para entender la migración contemporánea bajo una óptica más compleja, en el que las dinámicas familiares permitieron entender la cohesión social, elementos de solidaridad y reciprocidad pero también de tensión, conflicto y violencia en el ámbito privado de los migrantes (Boehm, 2008: 21).

A través de la dinámica familiar se propone entender la posición, representación y ejercicio de la paternidad por parte de los hombres que migran y de otros actores involucrados en el proceso como son las mujeres y los niños. De acuerdo con Mummert (2005:3), entender la paternidad y la maternidad en la dinámica de la migración transnacional implica la búsqueda de agentes de cuidado para sus hijos, lo que conlleva a replantear las legislaciones entre los países involucrados en favor de la reunificación familiar y el cambio en las condiciones del mercado laboral. Asimismo, las madres y los padres no optan por dejar a sus hijos como una preferencia personal o de conveniencia, sino como la única alternativa viable para proveer de cuidados y crianza a sus hijos (Mummert, 2005: 3). Otros casos muestran que los niños y niñas que son socializados en entornos altamente migratorios desarrollan ciertas prácticas y valores asociados a este movimiento;

“la socialización es el mecanismo en que todas las sociedades se han dado para normalizar las conductas, para inculcar valores para imponer normas, para la adhesión que

puede ser considerada aceptable o no en cualquier ámbito de la vida comunitaria y personal (...) en el caso de comunidades de migrantes todo el proceso de socialización, todos los actos culturales, están permeados por la migración. Los niños y niñas están inmersos en procesos mediante los cuales se garantiza la socialización de su entorno social y material en el cual actuarán como individuos portadores de identidad y son socializados en contextos donde se debe llegar a cierta edad para “ir al norte” donde se considera como uno de los pasos de la movilidad que es asumido como normal y necesario para los niños e incluso niñas: padres, hermanos mayores, tíos primos, adueñados de la forma de concebir la vida en la comunidad refuerzan las interacciones de los niños con los propios pares ya donde circulan ideas en la comunidad acerca de los Estados Unidos, el trabajo en el Norte, la migra, la escuela en ambos lados de la frontera (López, 2005:7-8).

Figura 60. Niños jugando en la plaza de Mezcala



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

En el caso de las mujeres que migran, éstas son severamente cuestionadas al dejar a sus hijos en su tierra de origen, mientras que a los hombres se les tolera el mismo acto al suponer que ellos se encargaran de abastecer de recursos y bienes materiales a sus hogares y mantener la reproducción familiar, aunque esto signifique que renuncien a la convivencia con sus hijos (Flores Garrido, 2010:203). También se ha hecho énfasis en los padres a la distancia a través de diversas figuras que los niños hacen sobre sus padres, se trata de presencias dislocadas pero también de proveedores culturales y económicos en comunidades como las indígenas mixtecas de Oaxaca (Hernández, 2008: 3-4).

Asimismo, en estudios antropológicos se ha abordado el tema de las paternidades para entender las identidades sociales y culturales, siguiendo a Gutmann;

“la cuestión vigente siguen siendo la relacionada con el hecho de que las masculinidades [y en nuestro caso, las paternidades] se desarrollan y transforman, tienen poco significado si

no se relaciones con las mujeres y las identidades y prácticas femeninas en toda su diversidad y complejidad correspondiente” (Gutmann, 1998:78).

Desde el nacimiento de la antropología como una ciencia especializada en la explicación del “otro” los estudios iniciales fueron trabajos donde se privilegió la observación de los hombres. Estos estudios se encargaron de observar los lazos parentales entre una sociedad y otra;

“los estudios antropológicos sobre masculinidad cobraron el interés de los trabajos pioneros como el de Malinowski (1929) sobre los impulsos sexuales (tanto de los nativos como de los antropólogos), la autoridad masculina (y cómo puede encontrarse en hombres fuera del padre) y el complejo de Edipo hasta Evans-Pritchard (1974) (Gutmann, 1998:52).

Otras investigaciones desde la corriente culturalista de la escuela del comportamiento refieren a la crianza y cuidado de los niños en Asia e islas del Pacífico (Mead, 1973, 1975 y otros). En general, los aportes antropológicos iniciales profundizaron en las particularidades del parentesco, las relaciones y el estatus de cada individuo dentro de su grupo de pertenencia. Cada miembro del grupo tenía una posición en la estructura e incluso tenían un nombre para enunciar su posición; además reglas para el matrimonio, formas de residencia, traspaso de derechos y obligaciones y una serie de prácticas sobre sus grupos.

Las formaciones matrilineales o patrilineales eran diversas y ello constituía la génesis de las formas de construir la idea de padre y su figura era distinta entre los grupos sociales africanos. De ello, se desprenden textos que sugieren que las figuras masculinas y de paternidad están asociadas con los que dan los genes, es decir, en lo que hoy llamamos el padre biológico (Malinowski, 1929). Otros, sugerían que el padre no lo era en cuanto a su origen biológico ya que se refería a quien se hacía cargo de los hijos, en cuyo caso eran los hermanos de la madre (Radcliffe-Brown 1952). Es padre social quién ejercía autoridad sobre el niño, llegó a ser referido tradicionalmente con el término latino *pater*, mientras que se hacía referencia al padre biológico con el término *genitor* (Guyer, 1998: 98). Estos grupos perdieron algunas formas de organización social debido a la colonización europea con la llegada de los británicos y los holandeses a África. Éstos instauraron ideologías y prácticas provenientes de la Iglesia judeo cristiana y el Estado como ente administrativo de lo público, lo que modificó las formas originales de organización familiar, y con ello, las figuras del padre. La presencia colonizadora instauró un nuevo orden social y moral en varios niveles (Richards, 1982:257).

Actualmente, la paternidad bajo la óptica de la consanguineidad presenta límites ante una complejidad de arreglos y formas familiares. Si bien se conserva la influencia de la Iglesia y el

Estado moderno para la definición de la familia y las obligaciones de los padres, también hay formas que se configuran a partir de contextos sociales y prácticas culturales propios de cada sociedad como las latinoamericanas.

Algunos autores que se refieren a la paternidad son Ernest Gellner "*Ideal Language and Kinship Structure* (1957) y Rodney Needham en su texto "*Descent Systems and Ideal Language*" (1960) quienes plantean la complejidad que implica nombrar las relaciones sociales entre los humanos como si fueran relaciones biológicas. Los primeros antropólogos que estudiaron las sociedades africanas se concentraron en definir relaciones entre sus miembros, en las cuáles el elemento biológico fue el principio básico de filiación. Con ello, explicaron la relación y el estatus entre una mujer y un niño, así como del resto de los miembros del clan. En otras palabras, interpretaron la existencia de relaciones filiales entre la mujer que da a luz a un niño y la existencia de un padre, dando origen a una forma de parentesco constituido a través de lo que hoy llamamos reproducción biológica que integra la procreación, el embarazado y los lazos de sangre. Fueron los aspectos esencialmente físicos los que determinaron, según estos antropólogos, las relaciones sociales y la estructura familiar y social (Gellner, 1957: 225)

La forma de entender los vínculos de parentesco en sociedades tribales, sugiere Gellner, deberían repensarse a la luz de categorías que permearon las definiciones y uso de conceptos por parte de los antropólogos de esa época. Por ejemplo, que el término "madre" sería utilizado para definir la relación social y el nuevo estatus de una mujer en el momento del nacimiento del niño, y que éste fuera llamado "hijo", obteniendo una posición dentro del grupo de parientes. Para Gellner, estas categorías que definieron nuevos estatus y relaciones sociales deberían ser universales, es decir, que la mujer en tanto madre será llamada "madre" y que el niño nacido de su vientre sea llamado "hijo", ambos serán llamados siempre "madre" e "hijo". En otras palabras, los individuos tienen un estatus frente al grupo al que pertenecen y ese estatus será definido basado en relaciones filiales biológicas. Gellner estudió sociedades del norte de África e identificó que algunas tenían una organización social basada en la monogamia, y que esto determinaba la existencia de la filiación entre individuos que se hacían llamar "madre", "padre" e "hijos", por su descendencia. Esta organización monógama, explica Gellner, presentaba tres elementos fundamentales, que desde su punto de vista eran universales.

"1) En muchos idiomas un hombre es llamado como "Juan, hijo de Pedro". A veces se extiende a algo así como "Juan, hijo de Pedro, hijo de Stephen". No hay límite superior necesario para este tipo de cosas. Tampoco hay ninguna razón por la cual sólo

los ancestros en la línea masculina directa deben ser especificados. Todos los antepasados, hombres y mujeres, hasta un punto determinado de vuelta podrían especificarse, y además especifican de acuerdo con un orden fijo que indican simplemente quiénes eran, en términos biológicos, en relación con la persona a ser nombrada. Ninguna sociedad, por lo que yo sé, tiene algo parecido a un sistema tan completo de nombrar a sus miembros (...) debemos entonces tener una manera de nombrar a los individuos humanos, que su mismo nombre lo someta de inmediato dentro de su espacio lógico biológico. 2) Si la construcción de un nombre individual envuelve solo el orden de los nombres de sus antepasados, la consecuencia sería que todos los hermanos tendrían el mismo nombre. Esto causaría confusión entre los suyos y la próxima generación, y una violación del principio de "un nombre, una cosa", tanto en la primera y las siguientes generaciones y 3) El hecho de que haya dos sexos es probablemente en sí una molestia en nuestro esquema. Será necesario tratar sólo los miembros de un sexo como individuos apropiados en nuestro esquema, los miembros del otro sexo sólo están admitidos por cortesía, pero en última instancia, eliminable y definible en términos de la primera. Además, que el sexo básico debería ser una mujer, a la vista del hecho de que es más difícil para que un individuo sea ignorante de la identidad de su madre que de la identidad de su padre. En otras palabras, el lenguaje básico de la estructura de parentesco matrilineal sería más trascendente que el patrilineal" (Gellner, 1957: 238).

En otras palabras, la propuesta de Gellner sugiere definir la descendencia de un individuo y nombrarlo perteneciente a un grupo particular por relación biológica, y este "nombre" compuesto de su descendencia, por la membresía que hace su posición compleja. Por ello, es necesario nombrar a un sujeto en términos solo de su individualidad para no ser confundido con el resto de sus hermanos o padre, por último, que la existencia del binomio sexual hombre-mujer hace poco claro el esquema de estructura de parentesco, por ello sugiere solo nombrar a la descendencia matrilineal. Eliminar un sexo facilitaría la comprensión de la estructura de parentesco en la mirada de Gellner.

Uno de los mayores críticos de este autor fue Rodney Needham, especialmente sobre los sistemas de matrimonio y descendencia de Gellner;

"...no se limitan a regular el matrimonio, son tan importantes que atribuyen a las personas y grupos derechos y deberes en muchas otras esferas de la vida social, incluso a quienes, en todo caso, no están conectados por el matrimonio. La regulación del matrimonio es sin duda una parte importante de las reglas constitutivas de un sistema de descendencia, pero es engañoso afirmar que la "estructura de parentesco", la especificación de posibles cónyuges se basa en lo biológico (...) Además, es falso decir que los roles de parentesco son funciones de la "posición de parentesco biológico" de un individuo (...) La biología es una materia y la descendencia es otra muy distinta, de un orden diferente. Por lo general serán concordantes hasta cierto punto, pero el carácter definitorio de sistemas de descendencia es social. Esto se ve en este tipo de instituciones como, por ejemplo, ajuste de cuentas descendencia unilineal, que omite de la cuenta a uno de los padres de la que el

individuo es descendiente biológico; adopción, en la que un niño puede tener ninguna conexión biológica con ninguno de sus padres sociales de quien es considerado como descendiente; matrimonio levirato, en el que un hombre se casa con la viuda de un hermano fallecido y levanta descendencia a nombre del muerto. En pocas palabras, un sistema de descendencia es un conjunto ordenado de categorías, es un error engañoso de lo más fundamental y elemental suponer que estas categorías de forma rentable se pueden analizar como si las relaciones que las rigen fueran biológicas” (Needham, 1960:97).

Además de los vínculos de consanguinidad, se debe analizar otros vínculos que dan origen a la diversidad de organizaciones familiares, como son las migraciones en el mundo. Por tanto, Needham sugiere que la propuesta de Gellner tiene errores que contribuyen a la invalidez de su propuesta universal del parentesco;

“Hay otro error que se puede ver en la mayor parte de su propuesta, en la que sugiere que “los nombres” se pueden considerar como un lenguaje ideal para generar una “teoría de la estructura de parentesco” (...) Por ejemplo, en el Batak de Sumatra el nombre que designa a la persona número “un millón” designa una categoría y un lugar que ordena sus relaciones sociales dentro del sistema de descendencia pero sólo en veintitrés términos en nombres que les dan descendencia, adscripción y que son parientes, sin estar vinculados por la sangre y no un millón de nombres, descendencias, adscripciones y parientes (...) Por tanto en el esquema de Gellner, un nombre es la designación individual de un solo ser humano; pero los términos de un sistema de descendencia no son nombres sino posiciones en la estructura de parientes y qué él confunde como del tipo de descendencia. Un sistema de descendencia puede trabajar con sólo una veintena de términos (padre, madre, hermano, hermana, abuelo, abuela, etcétera) cada uno denota una categoría de familiares, pero un gran número de personas nombradas se puede subsumir en cada uno. El sistema que se diseña pretende nombrar a los individuos por sus relaciones “hablando biológicamente” respecto a otras personas, y el uso del sistema sería el de colocar a los individuos dentro de su “espacio lógico biológico” (Needham, 1960:98).

Por tanto, Needham sugiere que,

“...esta noción de Gellner es errónea y engañosa vuelve a la idea de que en la Ciencia Social el parentesco es una verdad lógica. Sugiere que un hombre tiene un hombre para un padre, y que en ciertos contextos “el hijo de la madre” es sinónimo de “con el hombre” (...). En muchos sistemas de descendencia un término convencionalmente traducido como “madre” puede referirse a una gran clase de mujeres que en Inglés nunca se hace referencia, o se ha pensado como madres; y en algunos sistemas tal término (a veces, pero no siempre, con un partido de clasificación) se aplica tanto a los hombres como a las mujeres. Estos hechos afectan claramente el significado de la descripción. Además, en muchos sistemas el término que se situaría de “hijo” aquí puede denotar indistintamente un hombre o una mujer. Es decir, cada sistema de descenso tiene hasta cierto punto su propia lógica, y no es analizable en términos de “relaciones universales” de Gellner, que son simplemente biológicas”(Needham, 1960:98-99).

Según Needham “las relaciones sexuales de procreación son universales, pero los sistemas de descendencia son estructural y conceptualmente diferentes” (Needham, 1960:99)¹²⁷. Lo biológico no en todos los casos determina la relación social porque en muchas sociedades se puede recurrir a una serie de prácticas de orden “ceremonial” para solicitar ayuda para la concepción de los niños¹²⁸.

Retomando la reflexión sobre las relaciones biológicas y sociales, la descendencia y la manera en que se “ nombra ” para hacer el parentesco, Barnes (1980) otro antropólogo británico, estudió la paternidad en los pueblos originales de la hoy Australia, en donde se conocen la llamada paternidad social representada por el marido de la madre en donde éste no es propiamente el genitor. Entre los Walbiri de Australia, la afiliación no ortodoxa del padre de un individuo se ignora, pero no la de la madre, es decir, un niño puede tener una madre física pero un padre social, cuya relación no se basa en la genética sino en el reconocimiento social del parentesco, es decir, no hay una relación consanguínea de filiación. Barnes sugirió sugiere que la maternidad y la paternidad se construyen de diferente forma, concediendo a la primera como filiación física primaria entre la madre y el recién nacido;

“Algunos autores han argumentado que el parentesco se basa en el reconocimiento cultural y social de las relaciones físicas, mientras que otros han hecho hincapié en que el parentesco, como un sistema social y cultural no tiene nada que ver directamente con los vínculos genéticos (...). La relación madre-hijo en la naturaleza es fácil de ver y necesaria

¹²⁷ Otro de los errores que Needham observa es que Gellner;

“(…) puede ser capaz de nombrar los individuos que están biológicamente relacionados, pero no puede dar una idea de la estructura de cualquier sistema de descendencia a la que se aplica. Gellner considera que existe la dificultad en el hecho de que hay dos sexos, y la sospecha de que sería necesario tratar sólo con los miembros de un sexo como individuos adecuados para su análisis; los miembros del otro sexo sólo son admitidos por cortesía, pero en última instancia, eliminables y definibles en términos de la primera (...) Sólo uno de los sexos cuenta y no hay manera de hacer frente a una sociedad cognaticia (en la cual la descendencia pueda ser rastreada a través de un hombre o una mujer) o con una sociedad bilineal (en la que cualquier individuo es miembro tanto de un grupo de descendencia patrilineal como matrilineal). Eso Gellner considera que una regla matrilineal sería más conveniente, sugiriendo que es más difícil que un individuo sea ignorante de la identidad de su madre que de la identidad de su padre, simplemente refleja su identificación de la biología con el descenso (...) En algunas sociedades la mujer puede adquirir estatus masculino como para casarse con una mujer, de cuyos hijos (engendrados por un amante macho) es el padre social. Los individuos del mismo sexo pueden casarse y ser los padres de los niños. También hay sociedades en las que un hombre puede asumir el estado femenino y convertirse en la esposa de un hombre, e incluso reclamar a tener hijos con la ayuda sobrenatural. En otras palabras, lo que Gellner llama las "disposiciones biológicas subyacentes de parentesco" no son como se piensan" (Needhman, 1960: 99).

¹²⁸ “Los términos de sistemas de descendencia no conformes ciertamente a una de las condiciones de Gellner para una idioma ideal "de una cosa, un nombre", pero se ha de entender que la "cosa" es una categoría que puede tener o no un equivalente en nuestro idioma o sociedad, y que el "nombre" no es una designación individual, sino un término que se aplica a una clase de personas definido por criterios que puede ser extraños para nosotros. Por ejemplo, entre la línea paterna Kuki el término “ma” cubre los miembros de tres generaciones, dos líneas de filiación distintos, y de ambos sexos. En suma, Gellner no distingue (a) la biología y la ascendencia, (b) la categoría individual y, (c) especificación y función. Ninguna propuesta sobre la base de una agregación de los errores fundamentales, posiblemente, podría tener implicaciones para la antropología social” (Needhman, 1960: 99).

para la supervivencia individual. Un bebé puede tener la libertad de crear vínculos con los sustitutos de la madre, pero la respuesta de la mujer a un bebé después de que ha dado a luz, al menos en algún grado, es innata o determinada genéticamente. Por lo tanto una relación física, así como la maternidad social, siempre está reconocida e institucionalizada por la cultura y lo social. Por otra parte, la evidencia de la relación padre-hijo en la naturaleza humana ha sido, hasta los últimos cien años en Occidente, ligera y poco concluyente. No parece haber ninguna evidencia de que un hombre está genéticamente programado para actuar de forma diferente a un niño simplemente porque él es padre del recién nacido (Barnes, 1973: 73).

Por ello, al observar la paternidad en relación con la maternidad, la primera se instaura como el reconocimiento de una relación social más que una relación biológica;

“La institucionalización de la paternidad social en una forma u otra ha sido constituida por los procesos de socialización, la transmisión de cargos, de poder y recursos que han sido necesarios para la supervivencia del colectivo y han facilitado, aún cuando no la han determinado. En combinación con la institución del matrimonio, este papel del padre social ha proporcionado la base para el posible desarrollo de la paternidad física. Así la maternidad cultural es una interpretación necesaria, en términos morales, de una relación natural, mientras que la relación de genitor es una interpretación que se posiciona en el idioma de la naturaleza, a una relación esencialmente moral” (Barnes, 1973: 73).

En la antropología culturalista norteamericana, David Schneider (1984) reconoció que en los primeros estudios sobre el parentesco fue definido como una relación puramente biológica, derivada de la reproducción humana, y que se reconocía a través de los lazos consanguíneos. Pero insistió en que en el estudio del parentesco se debía incorporar aspectos sociales y culturales, ya que los seres humano como raza, requieren de vínculos y significados. Por lo que el parentesco no es solo un hecho biológico sino también social y cultural, en donde la maternidad y la paternidad se elaboran desde dichas dimensiones;

“el componente social o cultural de parentesco consiste en el conocimiento de la existencia de algunas o todas las relaciones entre personas. Donde se entendió el papel de la paternidad, el supuesto parentesco podría considerarse a través del padre, así como de la madre. Cuando no se reconoció el papel procreador del padre, o no fue reconocido, entonces el parentesco sólo podía ser rastreado a través de la madre durante la relación materna y se consideró demasiado obvio como para confundir; mientras que el matrimonio solo fue reconocido como una relación sexual de reproducción, y ahí se gestaba su característica central: el nacimiento de crías creó la paternidad (Schneider, 1984: 53).

En los años ochenta del siglo pasado esta idea fue un parteaguas en los estudios antropológicos culturalistas frente a los trabajos tradicionales de la antropología británica estructural-funcionalista, precisamente porque enfatizaba la posición de la cultura en el sentido

simbólico más que en el sentido material o biológico. Para Schneider (1984), la dicotomía que ofrecieron los primeros antropólogos al definir el parentesco entre la cultura y la naturaleza, no permitió analizar estas relaciones más allá de las formas biológicas de estructurar las sociedades primitivas. El parentesco para Schneider, al igual que para Needham, va más allá de lo biológico, en dónde lo social y lo cultural intervienen en la construcción de las relaciones entre padres, madres e hijos. Para Schneider el parentesco;

“el término se utiliza para referir al sistema biológico de las relaciones, tanto los aspectos sociales como los culturales. Voy a utilizar deliberadamente la biología para significar la relación física, así como aquellas relaciones que surgen de los hechos de la reproducción sexual humana, pero que no tienen por qué implicar un intercambio de sustancia biológica (...) El problema son las diferentes formas en que los hechos de la reproducción sexual, la relación biológica real o supuesta, o la reproducción sin lo "sexual" se llevan a cabo y no siempre tienden a estar relacionados con las construcciones culturales de parentesco. El padre es un buen ejemplo. Vamos a definir el parentesco de modo que el hombre que es el progenitor biológico es ¿el padre cultural? En este caso, el parentesco se convierte en el reconocimiento social o cultural de lo que nosotros en nuestra sabiduría científica del siglo XX sabemos que es un hecho biológico, o para usar la formulación clásica, el parentesco es el reconocimiento social de los hechos biológicos, ya que es una adaptación necesaria y especial (...) una respuesta a la pregunta del padre cultural podría encontrarse en la forma en que se formula la relación entre el parentesco físico y social. Por ejemplo, si el argumento de que el parentesco social está determinado por una adaptación a los hechos científicamente demostrables de la reproducción, y un tipo muy especial de sistema de relaciones sociales se crea de ese modo que se diferencia de todas las otras formas de relación” (Schneider, 1984: 95).

Desde el punto de vista histórico Yvonne Knibiehler (1997) sugiere que desde las instituciones coloniales las figuras de padre, el patriarcado y la paternidad fueron invenciones humanas. Desde su reflexión propone que;

“el patriarcado instituido por el derecho romano es un modelo del género el cual de acuerdo con el derecho romano, el pater familias dispone de la patria potestas, que es un poder absoluto. No depende del derecho, puesto que no conoce ninguna limitación. Es el origen y la fuente de todo poder, incluido en poder político y religioso” (Knibiehler, 1997:118).

Pero al funcionamiento de la familia romana, el cristianismo vino a confirmar y posteriormente consolidar un nuevo sistema familiar:

“Los romanos comenzaron a apreciar la castidad, la fidelidad, redujeron la práctica del divorcio y la de la homosexualidad antes de conocer la doctrina y moral cristiana (...) El monoteísmo cristiano dio lugar, poco a poco a un “nuevo padre” patriarcal el cual sustentaría su consolidación a partir de las ideas de que “ya no hay diosa madre, el Dios único se vuelve padre. El Dios de Israel era ya único, pero nunca fue llamado Padre. En

cambio, el Dios de los cristianos es designado como padre por el propio Jesús. El misterio de la encarnación introduce una comunicación estrecha entre Dios padre y sus criaturas. Cuando Dios se hace Padre, el padre se convierte en “imagen de Dios”. Sin embargo, la figura terrestre del padre se borra: José no es más que un padre putativo (...) el único creador verdadero de los niños que vienen al mundo es Dios: los derechos de Dios dominan sobre los del progenitor; en el cristianismo nunca se trata de los derechos del hijo” (Knibiehler, 1997: 112).

Bajo esta idea, la autora plantea que varias formas de padre fueron dominantes y se heredaron desde la antigüedad, tales como;

“el pater familia romano y el padre cristiano (...) el derecho romano fue redescubierto a partir del siglo XII y causó la admiración de los juristas medievales; permitió reconstruir en todas partes la patria protestas en la que siempre trataron de apoyarse, por otra parte, los monarcas absolutos: Dios, el rey y el padre de familia constituyen la trinidad que garantiza el orden en el antiguo régimen” (Knibiehler, 1997: 123).

Bajo el antiguo régimen romano, la paternidad tuvo diversas formas de apreciación;

“La paternidad consuetudinaria emerge a partir del siglo XI, es jerarquizada y no igualitaria: hay diversos modelos de padres según los medios sociales. Esta variedad se debe a que el papel del padre, bajo el antiguo régimen, consiste sobre todo en transmitir un patrimonio, y la diversidad de los patrimonios es lo que funda la variedad de las figuras paternas.¹²⁹ Al mismo tiempo que existen estas figuras de padre, el propio Rousseau, abandonó a sus cinco hijos, con ello desde la época clásica se pueden distinguir dos categorías de padres que abandonan. El padre pobre que abandona a sus hijos, el padre de Pulgarcito que se dirige al bosque para no ver morir a sus hijos de hambre y los pierde; el padre ilegítimo los cuales en la Edad Media los grandes señores feudales asumían a sus bastardos, los criaban, los establecían, pero en la contrarreforma, la Iglesia actuó con rigor cada vez mayor, con el apoyo del rey. Poco a poco, procrear bastardos se convirtió en algo deshonesto y los hombres dejaron de reconocerlos. Los jueces se desvelaron, en buscar a los padres claudicantes. A finales del siglo XVIII apareció el término “madre soltera” el lenguaje admite que una soltera pueda tener un hijo, que un niño tenga una madre pero no, que no tenga padre” (Knibiehler, 1997: 128).

El punto de vista histórico junto a la discusión antropológica sobre la paternidad, sugieren reflexionar sobre los efectos que instituciones como el Estado y la Iglesia judeo-cristiana impusieron en América Latina como formas de organización social dominantes. Estas dos

¹²⁹ Desde entonces ya se hablaba de modelos, “El modelo de padre aristocrático, el cual le da una gran importancia al linaje. Los antepasados han construido un patrimonio esencialmente simbólico compuesto de títulos, de privilegios, de honor, de gloria y de poder. (...) El modelo campesino es el más difundido en este caso el patrimonio es la tierra, ya sea un vasto dominio o una simple parcela. El campesino se encuentra tanto más apegado a ella cuando la ha conquistado penosamente: durante mucho tiempo fue siervo en el feudo del señor, solo a partir del siglo XI se liberaron de las “tenencias” La propiedad de la tierra se convirtió entonces en símbolo de libertad y de dignidad. El culto, no menos que el cultivo de la tierra da forma al alma paterna. El modelo de los habitantes de la ciudad: artesanos, comerciantes, gentes que ejerce profesionales liberales o que han adquirido oficios. Lo que tienen que transmitir, en ese caso, es esencialmente un estado, un oficio, la labor ya no es suficiente, es necesario el saber hacer, el saber, el talento, el padre que quiere a su hijo le sucede no es ya solamente un patrón sino también un maestro (ibid, p. 124).

instituciones han conformado un andamiaje ideológico jerárquico entre hombres y mujeres, y con ello, la constitución y legitimidad de la figura del padre se trasladó a los países colonizados. Estas formas de paternidad se sustentan en la idea de “padre universal” basada en la jerarquía de la organización social patrilineal.

De acuerdo con Narotzky (1997) en el derecho romano todavía la paternidad es un acto voluntario del *pater familias*, en el cual se distinguen claramente las atribuciones del padre como genitor que tendrá el deber de dar alimentos sin mayor responsabilidad. Con la influencia creciente de la Iglesia, el derecho justiano y el derecho canónico van a consolidar la tríada sexualidad/procreación/matrimonio de la que hablaba Gellner y criticaba Needham. La sexualidad sólo es lícita con fines reproductivos y dentro del matrimonio legítimo, monógamo e indisoluble. Dentro de estas premisas “la paternidad escapa al acto voluntario, se convierte en: a) una presunción inmediata y b) se abole la distinción entre padre social y genitor. El padre, entonces, es el “marido de la madre” (Narotzky, 1997:191) a la que aludía Schneider, ese hecho social que “aparece tan obvio que no se cuestiona” (Schneider, 1984: 53). Por ello, Narotzky sugiere que existe una confusión entre sexualidad, procreación, paternidad social y matrimonio heterosexual (Narotzky, 1997:192).

Por su parte, la paternidad ha cobrado relevancia en investigaciones recientes en América Latina a partir de los estudios que le preceden sobre masculinidad provenientes de otras geografías. En efecto, la discusión contemporánea sobre la paternidad o las nuevas paternidades surgen del debate general sobre las masculinidades iniciado en Australia, Estados Unidos y Canadá (Valdés y Olavarria, 1997:13-14) los cuales a la luz de las sociedades tan complejas como las latinoamericanas, se observa un avance significativo en la comprensión de las formas contemporáneas de “ser padre”. En diferentes escenarios y con distintos sujetos incorporan ingredientes importantes al debate que poco a poco se ha diversificado en las tendencias y enfoques. Van desde el reconocimiento de las emociones como un elemento definitivo para la paternidad donde la progenitura biológica es fundamental para la significación cultural de los elementos emocionales (Laqueur, 1992), hasta la flexibilidad de las relaciones horizontales en contextos urbanos de clase media en la ciudad de México (Figueroa, Jiménez y Tena, 2006).

Entre los temas abordados están las formas de las paternidad(es) y su vínculo con el tema teórico de las masculinidades y las feminidades que configuran relaciones a) de poder; b) producción y c) *cathexis* (vínculos emocional)(Connell, 1997:37); las paternidades y su experiencia de las que se conocen etnográficamente por lo menos, cuatro tipos de paternidad;

“a) La paternidad social, que define la identidad social más básica del niño (que puede ser sociopolítica o espiritual, dependiendo de la sociedad); b) la autoridad social, a través de la cual se gobierna la vida del niño (que puede ser ejercida por un “padre”, un hermano de la madre, o alguna otra persona designada); c) la filiación biológica reconocida, que enmarca la elección sexual subsecuente de acuerdo con las reglas que denominamos el “tabú del incesto” y finalmente, d) la procreación biológica no reconocida que probablemente ocurre en algún grado en la mayoría de las sociedades (Guyer, 1998:100).

Los trabajos que se han elaborado en América Latina en contextos diversos toman en cierta medida los avances en las discusiones antropológicas clásicas, pero también incorporan otros elementos que responden a la caracterización de éstas sociedades.

Una posición interesante es la de Norma Fuller, para quien la paternidad es;

“una serie de prácticas y significados culturales y sociales en torno a la reproducción, al vínculo que se establece o no con la progenie y al cuidado de los niños. Este campo de prácticas y significaciones emergen del entrecruzamiento de los discursos sociales que prescriben valores acerca de lo que es ser padre y producen genes de los comportamientos reproductivos y parentales que varían según en el momento del ciclo vital de la persona según la relación que establezca con la co-genitora y con los hijos e hijas. Estas relaciones están marcadas por las jerarquías de edad, género, clases, raza y étnia” (Fuller, 2000:36-37).

Otra propuesta es la definición de la paternidad pero sobre todo, a la masculinidad en términos de mandatos que dirigen identidades en la migración internacional (Rosas, 2008). Se sugiere que el sistema de género influye decisivamente en las experiencias de varones asociadas con la migración de igual manera que en las mujeres y los que representa para los varones el migrar a los Estados Unidos, por un lado les requiere mostrar prestigio social a través de la construcción de sus viviendas, adquirir bienes, por ejemplo. Esto les permite mostrar públicamente el éxito de su migración hacia Chicago. Otro elemento de los mandatos es la competencia entre los varones migrantes que se expresa de dos formas, como varones con un alto estatus socioeconómico y como proveedores eficientes. Ser proveedor y tener prestigio individual y familiar son solo algunos de las maneras del deber ser varón entre los migrantes semi rurales de Veracruz (Rosas, 2008: 17).

La paternidad es un elemento que se incorpora en la transición y consolidación de un nuevo grupo familiar, ésta representa la expresión máxima de la hombría y el paso de la juventud a la adultez (incluso en parejas jóvenes), que implica responsabilidad y formalización de la unión conyugal, de esta forma:

“los procesos por los que pasa la fecundidad masculina que ocurre por fases y secuencias en la juventud a lo largo del entrenamiento ocupacional y establecimiento de nuevas

relaciones. De ello se desprende por tanto, que en cada cohorte de varones enfrenta un diferente mundo social y político. Esta forma de observar genera una antropología sociocultural de las trayectorias de vida” (Guyer, 1998:124).

La paternidad, en algunas sociedades como la Latinoamericana, otorga un cambio de estatus a los hombres al convertirse en padres, dándoles acceso a recursos económicos y simbólicos que le permiten al varón consolidarse como un hombre completo, en tanto cumpla con sus obligaciones familiares, que se basan en la proveeduría de recursos para el mantenimiento del grupo. Aunque prevalecen posturas recientes acerca de la necesidad de crear conceptos más abarcativos que sugiere un concepto de paternidad donde se elaboran relaciones posibles que pueden;

“darse entre un progenitor y sus hijos e hijas, sin reducirla a una dimensión biológica. Las relaciones pueden ser de afecto, de cuidado y de conducción a la vez que existen relaciones de sostén económico, de autoridad, de amor y de diversión conjunta, como existe la posibilidad de abusos de poder y de ejercicio de violencia (Figueroa, 2000^a en Figueroa, Jiménez y Tena, 2006:11)

Pero la paternidad no es única, existen una serie de modelos que atienden a contextos culturales y sociales específicos. Por ejemplo, algunos sugieren que los padres rurales del centro de México desempeñan un papel más activo en la crianza de los niños de lo que puedan ser los varones que cuidan a los hijos en contextos urbanos como la ciudad de México. Eso es significativo respecto a la diversidad en que las paternidades se expresan. El planteamiento de Gutmann sugiere que para ser hombre en la ciudad de México es necesario observar lo que los hombres hacen y dicen que hacen para ser varones; para los padres y madres urbanas pobres de la ciudad de México el ser un padre activo, consistente y a largo plazo es un elemento crucial en lo que significa ser hombre y en lo que hacen los hombres (Gutmann, 1998:62). Otras propuestas apuntan hacia variables que documentan las formas de ser padre. De acuerdo con Bonino, “la paternidad será distinta en tanto sea distinto el sector social, la edad, la clase, la religión” (Bonino, 2003: 172), este autor elaboró una tipología que describe las formas de ser padre en América Latina;

“1) *El padre amo*: quien se siente dueño y señor de su hogar, con un poder arbitrario que depende de su propia ley. Para este tipo ideal de padre, las mujeres (esposa e hijas) funcionan como medio para la auto reproducción masculina o como muestra de prestigio; 2) *El padre patrón-educador*, quien transmite las normas y habilidades necesarias para que sus hijos se inserten en la vida sociedad, además de intervenir en el crecimiento (social) de sus hijos e hijas; 3) *El padre transmisor de genes* y que asume la manutención económica del hogar; 4) *El padre periférico*, que responde a un modelo de varón al margen del poder y la

autoridad en el grupo familiar; 5) El *padre ausente*, que va más allá de su presencia física o no, ya que no ejecuta ninguna función, ni transmite ninguna tradición y que ha delegado en su pareja la autoridad, el establecimiento de límites, el cuidado y el sostén emocional de la familia. Finalmente, 6) el *padre moderno* que se corresponde en términos ideológicos con la maternidad y hace un reclamo por tener injerencia en el cuidado de los hijos y busca fomentar un vínculo entre padre-hijos desde edades tempranas (Bonino, 2003: 174-175).

Pero, ¿por qué observar las paternidades sólo como arquetipos? En nuestra opinión, las paternidades están estrechamente vinculadas con la construcción de la identidad masculina, la cual responde a contextos históricos y culturales específicos. Estas identidades también va cambiando de acuerdo al curso de vida de los sujetos, al ciclo que vive la familia y a las condiciones económicas, políticas, y en nuestro caso, al impacto de la migración en sus vidas.

Las paternidades entre los hombres mezcalenses migrantes se construyen a la luz de instituciones comunitarias de origen indígena. En éstas se cimienta el sentido de pertenencia a la comunidad y al pueblo. En tanto la patrilinealidad permite la adscripción de los varones al grupo de origen, en tanto las mujeres elaboran sus concepciones sobre lo que es ser varón y ser padre en condiciones de migración. Ellas definen en gran medida cómo se asumirá la ausencia de los varones en el grupo familiar, también son las productoras y reproductoras de formas de paternidad social y cultural en Mezcala, y quienes con sus discursos, prácticas y representaciones sobre el padre ausente construyen su representación del padre ideal.

Asimismo, como cónyuges de hombres migrantes y, en ocasiones como migrantes transnacionales también, han construido una paternidad social, es decir, incorporan elementos socioculturales de lo que se entiende debe “ser un hombre y una mujer” y “lo que deben hacer” en consecuencia para ser padres o madres.

Nuestra propuesta está encaminada en entender a sujetos complejos que cruzan fronteras de estados nacionales, y cómo en dicho movimiento van incorporando procesos que intervienen en la subjetividad de los informantes. Las paternidades desde el punto de vista de la migración transnacional permite identificar varios escenarios en los que la figura de padre va variando. Aunque en términos concretos, las mujeres son quienes resuelven los dilemas de la vida familiar y garantizan la proveeduría de los recursos para satisfacer a los miembros de su hogar mientras los varones migran. Asimismo, al igual que otros grupos étnicos, los mezcalenses son un grupo que conserva ciertas prácticas culturales en las que intervienen elementos que construyen sus identidades, en este caso, identidades de género y generacionales en procesos continuos de cambio. La paternidad social representa por un lado, un constructo entre hombres y mujeres que

es legitimado por dotar de significados a los cuidados, formas de autoridad, jerarquía y ejercicio de violencia. Por otro lado, está la paternidad social, que es una categoría observable en familias con alta incidencia migratoria y sirve de sustento parcial o total en términos de apoyo económico, social, afectivo y de orientación para las nuevas generaciones. Se recurre a ella para generar nociones sobre lo que se espera sea la función del padre.

Esta forma de paternidad es definida por las madres y otros miembros del grupo familiar a partir de la relación que ellas establecen en la distancia temporal o permanente con el cónyuge por migración a Estados Unidos, y con base en el cumplimiento de las expectativas por parte de éste respecto a la responsabilidad de “hacerse cargo” económicamente del su grupo; en otras palabras, las mujeres y su grupo familiar de origen esperan que el cónyuge cumpla con su cometido de ser proveedor.

Una construcción similar sobre la masculinidad hegemónica es analizada por López Moya entre tojolabales en Chiapas, entre éstos la paternidad social se abastece de contenidos comunitarios propios de las sociedades indígenas donde los aspectos colectivos son fundamentales para representar a la persona, el *ethos* y al grupo de origen (López Moya, 2010:28). Por ello, la paternidad social se une a la idea del padre que se construye dentro del grupo familiar ante la migración transnacional.

LA PATERNIDAD NO ES SOLO COSA DE HOMBRES: LAS MUJERES DE MEZCALA

La paternidad es un rasgo de la identidad de género que refiere a elementos sociales y culturales pero ¿Qué ocurre cuando la presencia física de los varones no existe para tal construcción? ¿Cuáles son los efectos de la ausencia de los padres en las familias? La paternidad en Mezcala se sustenta en la organización social comunitaria y son los valores tradicionales de esta comunidad los que dan un orden patrilineal a la idea de familia. En este apartado se da paso a las voces de las mujeres, esposas de los varones migrantes de Mezcala; unas permanecieron en el pueblo esperando el regreso de sus maridos, pero otras, también migraron a Estados Unidos. Lo que genera gran diversidad de dinámicas entre los hogares e involucra a mujeres ancianas, adultas y jóvenes, quienes han vivido el proceso migratorio de los varones en Mezcala durante décadas.

A estas mujeres las agrupamos por grupo de edad y responden parcialmente a las oleadas migratorias que analíticamente definimos para esta tesis para clasificar la migración masculina. Estos grupos de edad están conformados por cuatro generaciones de mujeres migrantes y no

migrantes. Entrevistamos a mujeres que permanecieron en Mezcala durante el periodo del Programa Bracero (1942-1964), y que en el momento de la entrevista ya eran abuelas o bisabuelas, también están las mujeres del periodo conocido como de Indocumentados (1965-1985) quienes mantienen ideas similares sobre la paternidad.

Estas ideas se modificaron en la siguiente generación, es decir, entre mujeres que en el momento de la entrevista eran madres jóvenes de las cuales algunas migraron temporal o permanentemente a Estados Unidos. Éstas habían diversificado sus opiniones y experiencias entre como parte de familias transnacionales. Además, también intervinieron otros factores que desde nuestro punto de vista produjeron cambios importantes en las formas de conceptualizar la paternidad. El primer factor está relacionado con los cambios locales en cuanto al traspaso de tierra de padres a hijas, el acceso a educación hasta el nivel de bachillerato y, en algunos casos hasta universitario, el acceso a empleos en La Ribera de Chapala, en El Salto y en la ciudad Guadalajara¹³⁰. El segundo elemento está vinculado con las reformas migratorias de Amnistías *IRCA* (1986-1995) y Deportaciones entre México y Estados Unidos, las que posibilitaron la reunificación familiar, la separación forzada y e influyeron en las decisiones del retorno por cumplimiento de objetivos.

Por su parte, las mujeres jóvenes no migrantes de Mezcala las podemos situar en el periodo migratorio que perfilamos a partir de 1986 año de la Amnistía *IRCA* hasta 1995 y en la oleada migratoria posterior de Retornados y Deportados de 1996 y 2008. En su caso, ellas vivieron los efectos de la migración de sus parejas dentro de la dinámica familiar porque algunas habitaban en la casa paterna de sus cónyuges y enfrentaron violencia y control por parte de sus suegros, pero otras con mayor escolaridad, empleos fuera de Mezcala y acceso a su propio terreno vivieron historias distintas.

El testimonio de estas mujeres revela tensiones y la necesidad de mantener la unión familiar entre fronteras, en otras palabras como familias transnacionales, en estas la idea de una paternidad positiva se contrapone con la experiencia que los varones tuvieron con sus padres a través de la violencia doméstica. Para muchas de estas mujeres la paternidad es “buena o mala”, es decir, los varones no sólo deben engendrar a los hijos sino que también deben proporcionar una vida conyugal afectiva a su esposa. Un buen o un mal padre está relacionado con el tipo de acompañamiento que dieron a sus esposas antes de migrar, si ejercieron alguna forma de violencia

¹³⁰ Si bien, éstos últimos se han presentado desde los años setenta tales como el empleo doméstico fuera de la comunidad hay otros en la maquila, el comercio, y servicios en spas y restaurantes en Ajijic.

o si ellas únicamente estuvieron a cargo del cuidado y crianza de los hijos, y en muchas ocasiones, de la manutención económica de la familia.

Para muchas de ellas un “buen trato” es no haber sido objeto de violencia doméstica ni económica y contar con cierta autonomía para visitar a su familia de origen y tomar parte de las decisiones más importantes de la familia. Para estas mujeres la paternidad está estrechamente relacionada con el desempeño del cónyuge, no sólo son los padres de sus hijos, sino también sus esposos, de tal forma que si se es un “buen hombre” será un “buen padre”.

Las mujeres que entrevistamos en Mezcala se referían a los padres de sus hijos (que migraron) como sus esposos, pero luego en el discurso se iban transformando en figuras paternas. También algunas mujeres no llegaban a exigir tener independencia de la casa paterna del cónyuge, ni demandar la participación de sus maridos en el cuidado de los hijos, ya que consideraban que eran parte de sus obligaciones como esposas y madres.

Al contrario, los varones no parecen tener claro cuáles son sus responsabilidades como esposos y como padres, pero para ellas los varones debían proveer económicamente a sus hogares, en tanto ellas debían hacerse cargo del cuidado de los niños, independientemente de si los varones migraban al extranjero o no. Para las mujeres del estudio los hombres estaban ausentes de los temas referentes al hogar y al cuidado de los hijos, ellos se dedicaron al trabajo fuera de la casa y a buscar el sustento económico de la familia. La presencia de ellos se sentía a través de sus remesas pero en general eran una figura ausente en términos del cuidado y la resolución de problemas en el hogar. Ellas se veían obligadas a pedir ayuda tanto a los hijos mayores (en los casos donde los había) o a sus propios padres, hermanos y hermanas o padrinos, es decir, a su red de apoyo. Para ellas, el ser padre y ejercer la paternidad representaban dos cosas distintas, la primera es que reconocían la relación filial entre ellas, los padres y los hijos, pero sobre todo la relación afectiva que entre éstas y el cónyuge se produjera, es decir, si existía buen trato y respeto; mientras que la segunda ejercer la paternidad significaba el abastecimiento de recursos económicos al hogar.

LAS MUJERES QUE SE FUERON A CALIFORNIA

Otro lado de la moneda son las mujeres oriundas de Mezcala que residen en Los Ángeles y Sanger en California, sus testimonios muestran similitud con los de las mujeres de Mezcala. Los valores tradicionales de la organización comunitaria prevalecen en lo esencial, pero el paso de la migración temporal y circular a la residencia definitiva en Estados Unidos determinó cambios

significativos. Muchas de las mujeres que tomaron la decisión de migrar no sólo lo hicieron por razones económicas sino también por “...su precariedad social y su falta de derechos en los sistemas de reproducción social tradicionales” (Arias, 2013:152).

Inicialmente varones y mujeres jóvenes iban y regresaban de Estados Unidos, pero con el nacimiento de sus hijos tuvieron que pedir ayuda de sus padres en Mezcala, encargándoles el cuidado de sus hijos, lo que hacía necesaria la negociación sobre quién podría hacerse cargo de los hijos y por cuánto tiempo. Para las mujeres fue más difícil desprenderse de sus hijos para migrar hacia el norte y dejar a sus hijos encargados temporalmente con otros miembros del grupo familiar. Antes debían garantizar que estarían en espacios seguros como la casa de los abuelos o de la hermana de la madre, aunque también la abuela paterna se hacía cargo.

En tanto para los hombres, la salida a Estados Unidos no representó mayor problema porque sus esposas se quedaban al cuidado de los hijos. Pero la complejidad del cuidado y atención de los niños vino cuando las madres comenzaron a migrar también, lo que representó una difícil decisión que los ponía en la posición de “malos padres” ante la comunidad de Mezcala y su propia familia. Los hijos (ahora jóvenes) de estas parejas refieren que cuando eran niños “tenía a mis papás, pero estaban en el norte cuando yo era niño, quienes me cuidaban eran mis abuelos”¹³¹. Estas ausencias temporales tanto de la madre como del padre generaron la intervención de otros familiares en el cuidado y orientación de estos niños. Estos niños aprendieron a pescar y a trabajar el campo con sus padrinos de bautizo o con sus abuelos más ligados a estas actividades.

Para los varones y mujeres que optaron por permanecer en Estados Unidos en condición indocumentada recurrieron a la congregación de varias familias no consanguíneas en un solo hogar, con el fin de compartir los gastos de manutención y el posterior cuidado de los niños y socializar información sobre empleos disponibles en la localidad. Lo que generó dinámicas especiales en torno a la maternidad y paternidad de manera extendida hacia los demás miembros de la unidad doméstica. Con ello, la flexibilidad de las familias en la transnacionalidad se presentó con mayor énfasis, ya que mujeres y hombres (ocasionalmente) hacían lo posible por traer a los niños con ellos luego de que se instalaban en las ciudades de arribo en California. Ello no significaba que los lazos afectivos o la atención de los padres y madres a los hijos en Mezcala fueran irrelevantes, sino todo lo contrario, por lo menos las mujeres estaban al tanto de lo que les

¹³¹ Entrevista con José, Mezcala de Asunción. 18 diciembre de 2011.

pasaba a sus hijos en el pueblo y el envío de remesas era más frecuente porque los objetivos eran mandar traer a sus hijos.

Tales dinámicas transnacionales eran claramente distintas a las que se observaron en décadas anteriores en las que las mujeres solo esperaban el regreso de sus maridos. Hoy, las mujeres al lograr consolidar su vida familiar en Sanger o Los Ángeles, la necesidad de visitar Mezcala disminuye, pues sus hijos están reunidos y la urgencia se va disipando disipando, aunque se dan otras maneras de participación comunitaria.

En Sanger, por ejemplo, las mujeres adultas y jóvenes establecieron redes de apoyo y cuidado entre hermanas o vecinas de Mezcala. Se apoyaban para el cuidado de los niños y niñas en temporadas de demanda de mano de obra para el corte de naranja o el empaque de frutas. Otras prefirieron quedarse en casa para cuidar a los hijos de las hermanas o hermanos y recibir un pago por el cuidado de los niños, el que implicaba llevarlos a la escuela, recogerlos, darles de comer y estar con ellos hasta que sus padres los recogieran. En el caso de mujeres mayores, como las abuelas, en la medida de sus posibilidades se hacen cargo del cuidado de los niños, debido a que varias de ellas trabajan en la recolección de cítricos y otras preparan comida para vender en casas o reciben pedidos.

En el caso de los hombres sus jornadas laborales les implican permanecer fuera del hogar durante casi todo el día, ya sea por la naturaleza del empleo o por tener turnos mixtos, lo que les impide estar cerca de los niños, con la excepción de los fines de semana cuando no laboraban. Al igual que los hombres de Mezcala, los paisanos de Sanger son trabajadores agrícolas, a veces con documentos y a veces sin ellos, pero ambos comparten la meta de un futuro mejor para sus familias.

A diferencia de los hombres de Mezcala, los nacidos en Estados Unidos son más abiertos en cuanto a la concepción de la paternidad, saben que la violencia doméstica y los malos cuidados de sus hijos son acciones penadas por el sistema de seguridad social de Estados Unidos, por ello algunas mujeres experimentan menos violencia o al menos no es tan visible. Al igual que las mujeres de Mezcala, las que llegaron aquí o nacieron en Sanger tienen referentes culturales similares en cuanto a las maneras de ser padre y las expectativas que ellas tienen de sus cónyuges. Aunque aquí es más común observar que los padres son relativamente más cercanos a los hijos. La comparación entre los hombres que viven en estas ciudades y los que migraron pero regresaron a Mezcala revela que los contenidos y las herencias culturales no son del todo diferentes, es decir, en estos hogares la definición de ser padres se basa en el mismo juicio que en

Mezcala sobre los “malos hombres” y los “malos padres”, Y se refieren a aquellos que faltan a la manutención económica para la familia y ejercen violencia física, económica y psicológica sobre la pareja, y en no pocos casos, también sobre los hijos.

En general, entre las mujeres jóvenes que están en Los Ángeles y Sanger se observa un cambio relativo; éstas migraron siendo niñas entre 1978 y 2000, por lo que su razón de migrar no fue por unión conyugal, y la violencia doméstica y alcoholismo que vivieron con sus padres son aspectos más controlados debido a las sanciones en Estados Unidos, además gozan de empleos mejor remunerados. En cuanto a la paternidad está sufre variaciones al darse en un contexto de menor vulnerabilidad y marginación, lo que da un sentido distinto sobre las necesidades de cuidado de los niños y las niñas, por lo que los jóvenes marcan diferencias con respecto a sus padres.

Las voces

Las mujeres que fueron entrevistadas, tanto las que migraron como las que permanecieron en Mezcala, correspondieron a tres grupos de edad. El primer grupo fue de mujeres entre los 76 y los 60 años de edad y vivieron intensamente el periodo del Programa Bracero (1942-1964). En el segundo grupo había mujeres entre 59 y 40 años, del periodo Indocumentado (1965-1985) y, las jóvenes entre 39 y 20 años del periodo de la Amnistía *IRCA* (1986-1995). Estos grupos permitieron comparar los procesos migratorios y la paternidad vivida desde el punto de vista de las mujeres, quienes vivieron la transnacionalidad en sus hogares y negociaron con varones el ejercicio de su paternidad. Estas mujeres ancianas, adultas y jóvenes viven el presente y el pasado de su vida conyugal, como madres y cómo hijas mezclando los eventos migratorios y lidiando con la ausencia de los varones.

Las mujeres jóvenes narran su presente y cómo enfrentan la complejidad de sus días frente a la ausencia temporal de sus maridos, como esperan su eventual retorno y cómo bien la deportación. En sus discursos destacan tres tiempos: el pasado remoto, el pasado reciente y el presente, en esta temporalidad varían las formas de paternidad que se dan en contextos de migración transnacional. Las mujeres de Mezcala refieren a formas de migración temporal y permanente, ya sea bajo condición documentada e indocumentada, y destacan la separación de sus cónyuges y qué idea tienen de la paternidad.

Mujeres ancianas y la espera del marido: “A mí mientras me mantenga...es un buen padre”

Las mujeres que vivieron la migración durante el periodo del Programa Bracero la vivieron como una larga espera de sus esposos, a la distancia se sostenían la relación y negociaban la manutención económica de su familia y la de sus esposos. Las ausencias podían ir desde 45 días hasta dos y tres años pero algunas se fueron alargando, especialmente durante el periodo conocido como Indocumentados (1965-1985).

Al hilvanar sus historias estas mujeres identificaron eventos significativos tales como la forma en que conocieron a sus esposos, las etapas del noviazgo, cómo se daban las uniones maritales y la llegada de los hijos, todos estos eventos entrelazados con la migración hacia Estados Unidos. También destacaron la marginación y la pobreza de sus familias de origen y la esperanza que representó la migración para mejorar sus condiciones de vida pero también vivir la ausencia de sus esposos.

Durante la migración los varones “encargaban” a sus esposas en casa de los suegros o con sus propios padres, y durante el tiempo de espera los varones enviaban cartas y remesas cada mes a sus esposas. Es decir, se observó la conformación de una residencia posmarital virilocal y familias transgeneracionales que operaban bajo el apoyo económico de los varones migrantes. Su vida transcurría entre ausencias y presencias de los maridos, quienes a veces asistían a los partos de sus esposas o podían participaban brevemente en la crianza de los hijos, lo cual no importaba porque esta era obligación principal femenina en Mezcala.

El papel de los suegros y suegras fue muy importante ya que tenían injerencia en la educación de los nietos y tomaban decisiones en el uso de los recursos económicos que venían del norte. Pero también era responsabilidad de la familia de origen de las mujeres velar por el comportamiento de la mujer-esposa-madre, cuya responsabilidad era cuidar de sus hijos y “hacerse respetar” ante la comunidad. Por ejemplo, Ventura es una mujer de 69 años de edad con seis hijos que viven en Lancaster, California. Ella y su esposo atienden una pequeña tienda de abarrotes en un barrio de Mezcala y su huerta de chayotes. Ventura solo tiene tres años de estudios y recibe el apoyo del programa federal “60 y más” que da servicios de salud a los ancianos y les otorga \$1,160 pesos bimestralmente. Ventura narra:

“Me casé a los 17 años, él apenas había cumplido los 18 cuando él se fue al norte. (...). Mientras él estaba allá, él mandaba sus centavos para que comiéramos, yo le dije que él les mandara dinero a sus papás. Mandaba como 50 dólares al mes, se los mandaba a ellos porque yo todavía no tenía credencial del IFE. El dinerito lo gastábamos para comprar la

alimentación, pos qué más? Él nos mandaba para que comiéramos, nada para ahorro, ni decía en qué gastar, solo para que comiéramos. Mis suegros eran quienes recibían el dinero, yo no tocaba un peso, pero ellos me daban de comer bien, comprábamos ropa para el niño, para mí (...) mi esposo fue buen padre, él siempre vía por nosotros, siempre nos mandaba dinero, siempre ya cuando llegó estaba al tanto de los niños, que no les faltara nada y nunca me pegó, si se enojaba de vez en cuando y se echaba sus traguitos pero nunca nos pego. Fue buen padre, todavía lo es, los muchachos [sus hijos] lo respetan mucho, la comunidad lo respeta, él es un hombre bueno y luchador por la comunidad”.

Otro caso es el de Ángeles, de 65 años de edad con ocho hijos, algunos de éstos viven en Mezcala y otros en Sanger, California. Tiene tres años de estudios y su esposo trabaja en las huertas de chayote, pero debido a su estado de salud ya casi no lo hace. Ella reciben remesas de sus hijos y apoyo económico del programa federal “60 y más” que les provee de servicios de salud en la clínica local. Ángeles cuenta:

“Era normal que mis suegros cambiaran el dinero, decía yo: “¿a dónde los voy a cambiar?, ni sé” Mi suegro cobraba el dinero en Poncitlán, íbamos, lo cambiaba y nos lo gastábamos, que frijol, que a veces carnita y ropa y ya, nos lo gastábamos y ahí vamos de regreso otra vez para La Cuesta. Nunca me faltó qué comer”

“Gracias a Dios él fue buen padre, digo fue porque ya estamos viejos, ahora tenemos muchos nietos, como treinta que yo me acuerde. Siempre las andaba enseñando a los chiquillos que a una cosa, que a otra; que a pescar, que a limpiar el monte. Nunca estaban quietos, eso sí que fueran a la escuela, porque en ese entonces solo había primaria aquí, los muchachos solo hasta ahí estudiaron y él siempre los apoyó, fuimos pobres, seguimos pobres, pero por lo menos los muchachos ya tienen papeles del norte y ellos viven bien, y nos mandan dinerito, nos llaman por teléfono vienen seguido, que cada año, que cada dos, que así. Están al pendiente de uno siempre. Yo pienso que por eso ellos nos cuidan porque nosotros no los dejamos a la vagancia como otros padres, él fue estricto pero cariñoso a su forma, a veces les pegaba pero era para que entendieran. Ellos no podían fumar, ni tomar en la casa, afuera sí. Ya cuando crecieron pos sí se tomaban su cerveza con sus amigos, pero nunca delante de su papá”.

María es una mujer de 63 años de edad y es viuda. Tuvo siete hijos y dos viven con ella, los otros están en Guadalajara y otros pueblos de la ribera de Chapala. Su marido murió hace quince años y al igual que otras mujeres del pueblo recibe apoyos del programa federal “60 y más”. María recuerda:

“Yo decía en ese tiempo: “con que me den de comer y me vistan, yo estoy feliz”. Ya ve uno de pobre. Yo como en mi casa fui pobrecita también, por lo menos aquí ya tenía qué comer y que vestir, en mi casa pues mi papá era pobre y luego le gustaba el vino. Yo a veces pensaba: ‘¿qué mi papá no se irá a componer?’ y luego pos me robó [su esposo] y ándele que me salió igual, medio borracho, y luego a veces me daba mis tundas, pero eso fue al principio porque como que no nos acoplábamos, ya luego se fue al norte, vino, se volvió a ir, vino, y así se pasó unos como cinco años, yendo y viniendo”.

En tanto Rosario, una mujer de 57 años tuvo seis hijos, tres viven en Mezcala y el resto en Fresno, California. Solo estudió hasta tercer grado de primaria y su cónyuge trabaja en el campo como peón de agricultor y también tiene su propia huerta de chayotes, ella nos dice su historia:

“él me encargó con sus papás, a mí y al niño. Ellos nos cuidaban. Ya cuando vino el niño ya empezaba a andar. Aquí había un señor que retrataba, y en cuanto vino le mandó retratar. Antes que él viniera yo le mandé muchos retratos. Ya ve que los hombres quieren salir para darnos una vida mejor, quieren salir para buscar una vida mejor, ni modo que uno les diga que: ¡No, no te vayas!. Entonces ni modo, uno tiene que aceptar, que busquen su suerte. Uno nace aquí, uno no se mueve de aquí, uno muere aquí. Cuando volvió del norte se alegró de ver al niño grande y se puso a trabajar. Compró un motorcito y empezó a echar plantas en el terreno de la orilla de la laguna: chayotes, elotitos. Se compró dos tierritas y empezamos a trabajar. Su papá nos ayudaba. Yo me atendía de la tiendita y sus papás también trabajaban” (...) él siempre fue y ha sido un buen padre, siempre nos cuidó, aunque estuvo lejos. Cuando vino, siguió igual, luego los muchachos se fueron, siempre los alentó para que buscaran su camino”.

Para estas mujeres, aparentemente la ausencia de sus maridos no implicó grandes conflictos siempre y cuando se cubrieran las necesidades económicas de manutención de las familias. Si bien éstas tenían una posición subordinada en la estructura familiar de su esposo, buscaron desarrollar estrategias para soportar el periodo de ausencia de sus maridos o realizaron alianzas con otros miembros de la parentela del esposo o con su familia de origen. Además, con frecuencia la unión conyugal había representado una salida a situaciones de violencia, trabajo doméstico excesivo y el cuidado de sus hermanos en su familia de origen. Pero en otros casos ocurría lo contrario, dejaban una situación familiar estable para ingresar a una familia violenta.

Figura 61. Esposa de migrante del periodo Bracero



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

Mujeres adultas y violencia doméstica: “Ésta es mi cruz”

En varios casos de mujeres adultas la ausencia de los maridos no fue tan fuerte como lo fue su retorno, ya que muchos de éstos provocaban eventos de violencia en el hogar, aunado a abusos por parte de sus suegros durante la ausencia de sus esposos. La presencia del alcohol era un asunto cotidiano entre varios maridos que regresaban frustrados sin dinero o sin haber logrado lo que se propusieron al migrar a Estados Unidos. Esa frustración repercutía en el ejercicio de la violencia hacia las mujeres y los niños y en la continuación de la pobreza familiar.

Durante la migración de los esposos ellas hacían lo posible por decir a los hijos que su padre los mantenía y que habían partido al norte para que ellos tuvieran una vida mejor. Al regreso del esposo, los niños trataban de identificar a su padre mediante las imágenes que la madre había elaborado sobre su padre. Se trataba de historias de manutención económica y de supuesta autoridad como jefe de familia; los niños aprendían más que experimentar, que un padre cuidaba de sus hijos y que debían obedecerlo. Pero a su llegada vivían violencia doméstica, y aquel padre imaginario y “cuidador de la familia” los trataba a golpeaba y los humillaba. Se trataba de una contradicción entre la figura recreada de un padre amoroso con la presencia activa de una padre violento, esta tensión generó que los hijos adolescentes se aliaran con sus madres y la defendieran.

Por ejemplo, Consuelo tiene 56 años de edad, asistió a la escuela hasta tercer grado y tiene ocho hijos y 30 nietos que viven en Mezcala, Ocotlán, la Ribera de Chapala y en Los Ángeles, California. Su esposo tenía su propia parcela de maíz y ella recibe remesas mensuales y apoyos económicos de sus hijos que viven cerca;

“Pues sí, pero aquí así era la casa pues con mi suegra tenía que estar yo, en su casa con su madre y con su padre yo tenía que convivir con ellos. Ahí nos quedamos pero pues a él no le gustaba que yo hiciera tanto quehacer, yo era la chacha de todos en su casa. Me levantaba muy temprano y me dormía ya muy tarde y a él no le parecía, más que nada, porque no hay gasto para comer, es muy basto para comer, siempre compraba pero no ajustaba porque era grande la familia. Entonces a mí me dejó con mis suegros, porque él se fue para el norte”.

“(…) Él se fue con su hermano y se fue y nomás me dejó como dos pesos. En aquél tiempo era mucho. Dejó dos pesos y ya. Luego ya que llegó allá, me mandaba cartas y todo el dinero se lo mandaba a mis suegros y él a mí me decía que, cuando las trajo yo leí todas las cartas y decía a tu mujer le di tanto de dinero, de todo el tiempo que fueron dos meses me dio como 100 pesos por todo eso, y a mí me dejó sola y yo con la señora de la esquina y le hablaba muy bien y le decía Sandra, ¿tienes costura para bordar? ¿quieres bordar? Me decía ella. Y pues sí quería. La niña ya comía pecho y tenía que darle biberón y como no tenía leche, le daba café y a veces tecito de canela, lo que había. Yo me tiré a

bordar era lo más fácil que se me hacía a mí, que podía cuidar a la niña, que estaba en la casa y bordando y entonces ella [Sandra, su vecina] me daba costura y bordaba y yo ganaba y pues a mí no me mandaban”.

“Luego... cuando volvió me ponía mis madrizas que porque una cosa, que por que otra, diario tenía pretextos pa pegarme, cuando los niños crecieron a veces ellos me defendían, y a veces yo me iba con mi chiquillero para casa de mis papás, luego ellos también me regañaban que “eso quería, aguántese!” y pos ya yo me regresaba a los días, pa la casa, él no ha sido bueno, ni conmigo ni con los niños. Siempre puro sufrimiento, siempre, pura cosa fea, hambre, golpes, humillaciones. Ahora que estamos viejos ya es otra cosa porque yo, con los años ya no le hago caso, le aguante hasta el cansancio, lo bueno es que los muchachos ya están grandes y ellos me defienden. El anduvo de cabrón con otras viejas, qué vida es esa?”

En tanto Emilia de 55 años tiene once hijos y 42 nietos. Ella fue hasta el tercer grado de primaria y sus hijos viven en los pueblos de la Ribera de Chapala, en Guadalajara, Fresno y Los Ángeles en California. Ella recibe remesas cada mes o mes y medio y ayuda económica del resto de sus hijos, los menores estudian en la Universidad de Guadalajara en Ocotlán, y otros en la preparatoria, el resto son empleados de servicios en restaurantes, spas y tiendas de ropa en Ajijic, Chapala y Jocotpec. Sobre su vida con la migración cuenta;

“Su hermano Juan sí mandaba, y en cartas él decía: ‘le da a Elena 300 y a Emilia 300’. Entonces ese dinero nunca me llegó. Ese día me dio 100 pesos porque toda la noche lloré de coraje, de impotencia porque no podía, porque yo decía: ‘si él estuviera no le hace que estuviéramos pobres, pero él no está conmigo y lloré toda la noche. Estaba una barda de por medio entre mi casita de láminas de cartón y la casa de mis suegros, porque nos dieron un pedacito. Ellos me decían [sus suegros] ¿qué tienes? ¿por qué lloras? Y yo no les contestaba y en la mañana fui y le dije: Ah! es que me dolía el estómago’ y me dice mi suegro: Toma te doy 100 pesos y le dije: Guárdelos yo tengo dinero y me dejo el billete y ahí en la mesa y ahí duro como quince días el billete. Orgullosa que soy, más que nada era mi coraje porque ellos eran los beneficiados, cada ocho días les mandaba”.

“(…) muchas veces mis hijos me defendieron, chiquitos, gritaban: -Déjela! No la golpié!, y los a ventaban para que no me pagara. Yo lloraba, de ver cómo los niños me defendían y yo con tanto chiquillo, era difícil cuidarlos a todos y defendernos de él. Un día, ya que los grandes crecieron tantito me dijo uno: -Amá y por qué no deja a mi papá? Ámonos a otro lado, de todos modos él no más la pasa borracho, ni dinero, ni comida, no más pura hambre” Yo lloraba porque me decían eso los dos más grandes”.

Estas mujeres vivieron la migración durante el Programa Bracero y en el periodo conocido como de Indocumentados, a pesar de las ausencias y problemas de comunicación, ellas elaboraban la figura de sus cónyuges para sus hijos como padres responsables y buenos proveedores. Aunque en la realidad el dinero lo recibiera la familia de su esposo y el recurso fuera ocasional, además las visitas de los esposos estuvieran acompañadas de violencia doméstica,

quienes esperaban reafirmar su autoridad de esta forma. Como el caso de Josefina tiene 53 años con siete hijos. Solo asistió hasta el quinto grado de primaria y su esposo es peón de albañil y a veces trabaja por su cuenta. Ella tiene cinco hijos en Los Ángeles, Sanger y Fresno y le envían remesas cada mes para la manutención de su hogar. Al respecto dice:

“Él no es buen papá. Viera él como me maltrataba a mis hijos. Ya cuando vino del norte vino amargado, violento y borracho. Se acabó sus dólares y se le acabó la felicidad. Una vez, mi hijo que está en el norte, el chaparrito, decía: “déjelo amá, déjelo” él lloraba. Yo le decía “aguántate Javi, ¿a dónde más vamos?”. Un día estaba borracho [su hijo Javi] y decía: “yo me voy a tirar a la carretera a que me maten como un pinche perro”. Y un día mi esposo dijo “¿dónde está Javi? ¡Ya debería de ponerse a trabajar ese hijo de la chingada!” y yo le dije: “él es hijo de familia, él no tiene necesidad de trabajar, tú eres el padre de familia, tú eres el que tiene que trabajar” de chiquitos los trataba mal”

“(…) Un día Pepe, el más chiquito le desprendió la oreja, era tanto su coraje que le desprendió la oreja porque se hizo popó, pues era chiquito y amanecía hecho del baño y le desprendió la oreja. ¡Y que me encabrono! Yo casi quería bailar arriba del “desgraciado, hijo de tu puta madre, méndigo, yo por eso no quería que vinieras porque tratabas mal a mis hijos”. Entonces Javier me decía: “vámonos, déjelo” yo decía: “no, esta es mi cruz y yo voy a estar aquí hasta que Dios diga”. Ahora, veces él reniega de los muchachos, eso que le cuento que eran chiquitos, ahora ya son grandes. Ellos están en el norte y mi marido dice: “estos ni un centavo mandan” y yo le decía: “ellos no tienen necesidad de mantenerte” a veces cuando los muchachos me mandan dinero él anda pide y pídemelo, “ándale, préstame dinero para gasolina del motor de la bomba, ándale, que préstame para lo otro” y ya a las cansadas le presto”.

Mary de 51 años vive en Mezcala con su esposo, seis hijos y sus cónyuges, ella cuida de dos nietos ya que sus padres están en Sanger y Los Ángeles, y piensa sobre la migración masculina y la familia que:

“Yo como suegra le digo, eso de que los hombres se van, trae mucho problema porque se separan, se acostumbran y luego se separan y luego vienen y como si volvieran a empezar y ahí son los problemas y a mí por una parte me gustaría que si Dios le da licencia mi hijo termine su casa, porque él ya tiene a su familia y nosotros como quiera cuidamos a los niños y a su mujer; pero por otra parte ya no me gustaría que se fuera otra vez porque para ellos como hombre y mujer es volver a empezar otra vez y vienen los problemas. Yo le dije el otro día a mi nuera ‘no tiene nada de malo que él tome una o dos cervezas, tú no has visto que llega, que vomita’. Entonces, no veo el sentido de por qué te molesta que él tome. Y ella me dijo: - ¡No! Es que él no debe de tomar- Y le digo a Ana: -El va a trabajar, él está trabajando toda la semana-. Pues sí, ella se molesta, se enoja y yo como madre ahí estoy con el muchacho duro y dale y esto y lo otro. Mira un día ella se enojó, el día que hizo su berrinche que se iba y mi hijo me dice: - ¿y usted qué esta llorando? ¡Déjela! que se vaya’ Y le digo yo: -No lloro por ella, lloro por la niña que ella es la que va a sufrir! Y Ana, mi nuera por su berrinche por su capricho, ¿el muchacho porque se enoja? Porque él se fue en la camioneta que trajo del norte y no la llevó. Y Pedro, mi hijo, me dice: -¡Que se vaya pa su casa, y si viene yo aquí no la quiero!- y ahí viene ella atrás de él y le dice: -

‘¡Largate! ¡ya no te quiero ver!’ Y que agarra un palo y que le digo a él: - ‘No, con perdón de Dios, mi cabrón qué le dije a usted cuando la trajo? Ahora ella aquí se va a estar con sus huevos de usted y los de ella y se van a estar los dos, ¡ni ella se va ni tú!. ¿Quién va a pagar las consecuencias? La chiquilla por los problemas de sus padres. Ahora ya no quiero otro problema de esos yo no quiero. Y mi hijo diciendo: -‘¡No!, yo no quiero dormir con ellas’- Y no se fue a dormir con ellas. Y él: -‘¡No pos yo me voy a ir a dormir a mi camioneta!’- ¡Ah! ¡pos vete!, ¡duérmete!. Y -Tú Ana-, le dije a mi nuera: -No te vas, aquí es tu casa aquí vives con nosotros, agarré un palo y que le digo a él:-‘¿Te vas a componer? o te compones!’”.

Actualmente algunas mujeres jóvenes se mantienen bajo las dinámicas tradicionales de Mezcala tales como residir en la casa de los suegros y cuidar ahí a sus hijos mientras sus cónyuges permanecen en Estados Unidos. Aunque las vivencias entre nueras y suegros pueden estar rodeada de violencia doméstica, el control de los recursos se ha ido flexibilizado.

Figura 62. En ausencia del padre, la celebración de XV años la hacen la madre y el hijo mayor con remesas de otros hijos residentes en Fresno



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

Las mujeres jóvenes de Mezcala con mayores recursos

Si bien, las primeras esposas de migrantes enfrentaron el control de los recursos enviados por sus esposos desde Estados Unidos por sus suegros, violencia doméstica y económica al regreso de sus cónyuges, y en no pocos casos adicciones. Las jóvenes en contraste, exigen a sus cónyuges al regresar de dicho país vivir en su propia casa, además buscaron recursos adicionales para complementar las remesas recibidas, ya fuese trabajando como peonas agrícolas o realizando

manualidades. Estas circunstancias las ilustra Mary Chuy de 38 años quien vive en Mezcala en su casa propia con su esposo y sus tres hijos. Ella terminó la primaria y migró con su esposo a Tijuana en donde vivieron por varios años, ella trabajó en fábricas de costura y él migró hacia Sacramento, ella lo esperó en esa ciudad fronteriza hasta que regresó a Mezcala y monto un negocio de comida:

“Nosotros nos casamos bien chiquillos, él tenía dieciocho y yo dieciséis pero se nos pegó la loquera y nos fuimos a Tijuana con una tía de él. Toño estaba trabajando con su tío y luego yo me quedaba, y teníamos problemas con sus tíos por las cosas de la comida. Y ya luego a los meses salí embarazada y yo seguí trabajando y no se me hacía pesado. Vanesa nació en Tijuana, luego cinco años después nació el niño. Nos tardamos cinco años en encargar. Los dos trabajábamos, nos iba muy bien. Empecé a trabajar de noche. Trabajé ocho años de noche. Al principio él se fue para el otro lado dos años, se fue a Sacramento y yo me quedé en Tijuana. Luego, yo empecé a trabajar en otra fábrica, yo trabajaba de noche. Y dejaba a los niños con una señora. Un día yo llegué de trabajar a las seis de la mañana y tenía a mis niños tirados en el piso húmedo, todos mojados y yo le dije a él después: -¿Sabes qué? Ya no aguanto más y él me dijo que mejor me regresara para la casa, para Mezcala. Yo me regresé a Mezcala, luego él se vino y se trajo una camioneta. Luego se volvió a regresar pa'tras y me mandaba dinero cada quince días, me mandaba un sábado sí y un sábado no. Me mandaba como 400 dólares una semana y la otra mandaba menos como 200 porque él pagaba sus billes, pero tampoco nos mandaba poquito. Aquí se me hacían como cinco mil pesos. Todo el tiempo me estuvo mandando así. Por eso mi familia y la de él ahorita reniegan porque me reclaman que en qué me gaste todo ese dinero? Y yo les dije que cuando él se fue la primera vez, él también estaba ahorrando porque compró una camioneta para traérsela para acá. La siguiente vez me mandaba mucho dinero y la camioneta la dejó y yo me encanté con ella, pero no me rendía el dinero, a veces me mandaba que ocho mil pesos y luego andaba consiguiendo para salir adelante y luego él me reclamaba que qué hago con tanto dinero?. Había semanas que me mandaba el dinero por decir, el lunes y ya para el sábado ya no tenía dinero”.

En tanto Carmen de 39 años vive en Mezcala en su casa propia con su esposo y cuatro hijos, recibe apoyo del programa federal Oportunidades debido a que tiene dos hijos estudiando la secundaria, y narra la forma en la que vivió la ausencia de su esposo y cómo vivió la paternidad:

“Sí, ahora que los muchachos ya están adolescentes pues ellos le hacen caso, él es quien se los chinga, cuando llegan tarde de andar en la calle. Cuando vino del norte, ellos estaban chiquitos y tardaron como un mes de reconocerlo como su papá, yo les decía: -Él es su papá, ¡abrácenlo!- y los niños hasta lloraban, se enojaban porque se acostaba en mi cama, un día hasta el perro le ladró porque no lo reconoció. Ya con el tiempo todos nos fuimos acostumbrando a él, hasta yo (...) Él es callado, no habla mucho pero es buena gente, yo digo que ahora que ya no es alcohólico, que luego se echa sus tragos a escondidas, yo digo que de todos modos, él nunca dejó de ver por nosotros. Ahora les está enseñando a trabajar en la huerta, que se los lleva a la leña, que se los lleva que a regar los chayotes, se los trae en chinga, que para que aprendan un oficio. Por lo menos, que aprendan algo bueno, que aprendan a trabajar. Él nunca dejó de mandar, que a veces sí se tardaba en mandar, pero de todos modos, él es quien decide qué sembrar, o dónde vender los

chayotes. Yo digo que él bueno, ahora más porque ya no nos pega, ya no nos maltrata, bueno a veces sí. Cuando da una orden y los chiquillos no lo hacen, pero yo digo que es bueno”.

Mary Chuy:

“¡uy no! Yo qué te digo, si mi marido me adora. En mi casa, mis hermanos dicen que yo le di toloache pa tenerlo bien atarantado. Eso sí, cuando se enoja, se encabrona mucho y a veces cuando regaña a la muchacha grande que no llega temprano del baile, se la chinga con el cinto. Un día, hasta a mí me dio mi chinga, que por que le ando solapando a la muchacha. Ella tiene 16 y cuando cumplió 15 le hizo una fiestotota, que hasta nos gastamos como 50 mil pesos en su fiesta. Él estuvo trabajando todo un año para la fiesta, ya cuando vino de Sacramento, ya le hizo su fiesta a mi hija. Él es bueno, pero demasiado bueno. Al final es su padre, y aunque yo me liberé¹³² cuando él estuvo en el norte, él me perdonó y yo también ya no me liberé más”.

Antonia tiene 36 años, tiene cuatro hijos adolescentes, es ama de casa y solo tiene la primaria terminada, actualmente su cónyuge trabaja como albañil por su propia cuenta pero en los años en qué migró su imagen cómo padre se fue difuminando:

“Cuando él se fue, la verdad no estábamos a gusto porque él tomaba mucho. Aquí en Mezcala días trabajaba, días no; días agarraba la tomadera, hasta una semana. Pero luego se fue para el otro lado. Yo tenía a los niños todos chiquititos, así que ellos ni lo extrañaron. ¡Estábamos a gusto pues! Ya cuando llegó ya estaban los chiquillos grandes. Ellos no preguntaban por su papá, pero él sí preguntaba. A veces, cuando hablaba, él quería que se los pasara para oírles la voz pero ellos decían que no querían hablar. O que anduvieran preguntando No. Yo digo que él sí los extrañó, pos ellos me imagino porque estaban chiquitos no, ni se dieron cuenta”.

“(…) Él se fue para el norte para construir la casita que tenemos, él se fue a Carolina del Norte, dice. Entonces él me mandaba dinero, y él me decía qué comprar, porque cuando me mandó para las vigas me mandó más mucho y ya me dijo que era para las vigas, yo ya agarraba y compraba y lo que sobraba para nosotros, pero era él el que decía qué comprar, pero la verdad es que yo veía la forma de ahorrar un poquito, y ya yo le decía cuánto gasté o cuánto me sobró. El no me pedía cuantas, no más qué comprar, pero al final yo compraba como yo pensaba que era mejor. Pos es que la verdad, uno sabe cómo vive mientras ellos no están, porque la que hace frente a los hijos es uno. ¿Ellos qué? Ni cuenta se dan, aunque él sí estuvo siempre al pendiente de nosotros. Yo le decía tanto me gasté del material y así. Pues él me mandaba pero él no sabía cuánto iba a costar o a veces me decía que preguntara con el señor del material en cuánto salen las cosas y yo preguntaba y ya cuando hablaba yo le decía. Tenía que ajustar pa todo. Pos los niños taban chiquitos ¿qué tanto puede gastar? Pues me alcanzaba, pos hasta un kilo de huevo comíamos, un pescadito, y luego teníamos maíz no compraba tortillas. Había veces que me decía que comprara maíz y una vez que se fue dejó sembrada una hectárea y ya me mandaba para el abono, para los peones y pues ya juntábamos todo el maíz para nosotros. Ya después que él se fue comenzó a mandar dinero y así se fue haciendo. Ya cuando vino de allá dijo que

¹³² “Liberarse” se refiere en este contexto a engaño marital.

no me iba a mandar porque iba a guardar para cuando él viniera, traer dinero. Cuando llego compró material y ya se vino y traía dinero, dijo que se iba arreglar los dientes pero mejor la casa. Esa vez, yo nomás le hice lo de aquí abajo, del primer piso y ya dijo que no iba a durar mucho tiempo allá y se iba a venir, y ya, tenía una camioneta y la vendió. Iba guardando, ya después se fue para Florida y ya no tomaba él andaba, se fue él solo para Florida y cuando vino si traía dinero porque compro vigas, para las partes de arriba, ladrillo, arena todo”.

El caso de Rosa de 28 años de edad y con una hija de dos años representa a las nuevas generaciones con mayor escolaridad y otros horizontes de vida. Ella es secretaria en una Preparatoria Regional de Mezcala, trabaja por las tardes y tiene un negocio propio de venta de productos desechables:

“Luego que nos casamos yo pensé que me iba a llevar a su casa con sus papás. Y no nos fuimos para allá porque él decía que él no tenía cuarto apropiado para nosotros y como yo aquí tengo mi cuarto y me dijo:-‘vamos llegando a tu casa y más adelante vamos comprando, lo que vayamos ocupado y luego nos vamos para allá’ y me dijo eso y me alegré porque no es lo mismo llegar con la suegra que llegar a mi casa. Para ese entonces, cuando me casé ya trabajaba en la prepa, pero es que cuando dejé el otro trabajo duré varios meses sin trabajar y entonces, la idea de nosotros era de que nos íbamos a casar y nos íbamos a ir al norte, él me dijo:- ‘nos casamos y nos vamos’ y yo dije:- ‘está bien’. Porque muchos, ¿cuántos no hacen eso? Se casan y las dejan y ni siquiera les dicen ‘vámonos’, y él me decía: -‘nos vamos, nos vamos a ir’- Entonces yo decía:- ‘pero vámonos antes de que encarguemos para que el bebé nazca allá’. Pero nunca se nos hizo porque la criatura se nos adelantó. Y él me dijo:- ‘¡así vámonos!’ y yo dije que no porque era muy peligroso y como yo estaba ya trabajando en la prepa y le dije:- ‘déjame, a ver cuántos días aguanto en ese trabajo. Si me gusta, sigo, si no lo dejo. Ya me voy contigo y si no, me voy contigo y ya que nazca a ver cómo le hacemos para llevárnoslo’- Y se fue él otra vez, él tenía que irse. Es que luego él no sabía que aquí en este terreno ya era mío, mi papá me lo dio. Entonces él supo cuando ya nos habíamos casado, ya casi cuando me aliviaba de la bebé fue cuando mi papá le dijo:- ‘a ver qué hacen porque la casa ya se está cayendo y para que la hagan desde abajo’- Y se fue en 2008 con el fin de construir. Como estaba ya embarazada me preguntaba ¿quién va a estar conmigo con en el momento del parto? ¿Quién me va a acompañar? Y en junio nació Julisa y hasta eso mis hermanos anduvieron por delante, ellos me llevaron al hospital, ellos me acompañaban, ellos me traían. Él me empezó a mandar dinero para empezar a construir la casa que fue en 2009 y metió maquinaria y albañiles. Se gastó su buen dinero en la casa. Pero sobre todo, me mandó dinero para las vueltas y el nacimiento de la niña, siempre estuvo al pendiente. Aunque él no estuvo aquí, yo pienso que él nunca me dejó porque me llamaba a cada rato. Ya cuando vino, la niña ya por fin la pudo conocer y hasta lloró cuando la vio. Anda con ella para todos lados y aunque está chiquita, es su adoración”

Aunque hay casos que ilustran la continuidad de la violencia y la migración, Ana tiene 24 años y vive en Mezcala en casa de su suegra desde que su esposo migró. Tiene una niña de dos años y está embarazada de un segundo hijo. Ella ha trabajado como mesera en restaurantes de su

pueblo en Ajjic y tiene la preparatoria terminada, a pesar de tener mayor escolaridad y experiencia laboral el regreso de su esposo no significó cambios positivos:

“Él se fue al norte en el 2006, y estuvo unos años hasta el 2010, cuando vino ya llegó con tatuajes, con arete todas las malas mañas que trajo de allá las trajo. Entonces cuando se fue no iba tatuado y ahora que vino ya está tatuado ya trae el arete, ya con... Esta vez que vino noté el cambio conmigo, ya más agresivo me ordena: -‘ recoge las cosas, no tengas la casa tirada, ¿por qué tienes el cochinerito?’ Antes me llevaba la misa los domingos, me llevaba a mi casa para ver a mis papás en Ajjic y ahora me deja aquí. Volvió diferente. Y a veces yo digo: -Jah, ¿pues qué necesidad tengo de esta vida? Si yo tenía mi trabajo en el restaurant allá en mi pueblo, en Ajjic. Allá yo trabajaba, ganaba mi dinerito, le ayudaba a mis papás, hasta la prepa hice aquí en Mezcala, ¿qué necesidad?- Él ha sido muy boca suelta, muy grosero y agresivo. Se hizo él más bravo, más insultos al hablar. Sí noté mucho el cambio. Antes, le digo que me llevaban a la casa con mis papás, íbamos a cenar, bueno a los bailes todavía me lleva, a las fiestas del aquí, sí. Pero sí he notado yo cambios. Él, a veces yo pienso, en ratos es bueno, cuando tiene sus ratos malos es malo (...) Pues sí, cuando él volvió sí que se notó el cambio. Hoy estamos esperando otro bebé y aunque ya no pega, sí me ofende. Aquí quien me defienden son mis suegros, sobre todo mi suegra. Pero yo de todos modos le dije que se regresara para bautizar a la niña. De todos modos él no nos dejó de mandar dinero. De todos modos sea como él sea conmigo, es el papá de mis hijos. De todos modos hay que decir que pos él es quien nos mantiene, que arrima comida, que busca qué comer, que ahora que se le acabó el dinero, pos que frijoles, que pos que compra cosas, que un pescadito, que unos elotitos. Yo pienso que en sus ratos buenos, él es bueno. Juega con la niña, la carga, la anda para arriba y para abajo con él cuando él puede llevarla”.

El conjunto de estos testimonios permite identificar los temas que rodean la concepción sobre lo que es “un buen padre y un mal padre” ante la migración. En algunos casos, para las mujeres el cuidado de los hijos no representó mayor problema porque ellas consideraban que era parte de sus obligaciones como mujeres. En otros casos, ellas vivían en casa de sus suegros y consideraban esta situación como un tipo de protección pero en otros casos era fuente de conflicto. Entre las mujeres jóvenes la manutención económica de la familia y la presencia de los varones en sus hogares, ya sea a la distancia enviando dinero o retornando a sus casas eran elementos importantes.

Anteriormente las mujeres en contextos de migración gozaban de una estructura familiar extensa e inserta en una comunidad que de alguna manera permitía que la idea del “buen padre” se transmitiera mediante lazos afectivos sólidos de los abuelos, los tíos y los niños, construyendo un tipo de paternidad social. En cambio, entre las mujeres más jóvenes se pueden observar que tienen una expectativa más ligada a una figura de “buen padre” como el que abastece de recursos económicos y también brinda atención afectiva a ellas y a sus hijos. Entre estos casos las esposas

consideran vivir en sus propias casas y controlar sus propios recursos, lo que les genera mayor autonomía, aunque parcialmente, pues ellas consultan algunos aspectos ligados al hogar o la vivienda.

Otras por ejemplo, viven vinculadas con su familia de origen o con la de sus esposos y reciben apoyo emocional y de cuidado para los niños. Ellas viven estos cambios con beneplácito ya que significa un mayor acompañamiento para los niños y de su cuidado aunque en algunos casos continúa la violencia doméstica y la reafirmación de la autoridad masculina a través de ella.

También algunas mujeres se tornan más participativas y asisten a las reuniones de las Asambleas Comunitaria y participan en los cargos religiosos, lo que antes era más común entre los varones o las mujeres ancianas. También, han incrementado su presencia en la esfera política comunitaria, religiosa y económica, lo que las ha hecho más conscientes de sus derechos frente a sus cónyuges. Por ejemplo, han decidido no vivir en la casa de sus suegros luego de la unión conyugal, o tener acceso a la tierra a través de la herencia a pesar de ser mujeres o contar con un empleo fuera de la comunidad. Siendo una constante el incremento de la escolaridad (secundaria y preparatoria) ya que cuentan con mayores recursos y horizontes individuales de vida, además del apoyo familiar para la crianza de los hijos y mejores expectativa sobre el comportamiento futuro de sus esposos.

Figura 63. Mujeres aprendiendo un oficio



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

Figura 64. Mujeres con mayor educación



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

MUJERES MIGRANTES ADULTAS Y JÓVENES EN LOS ÁNGELES Y SANGER, CAMBIOS PAULATINOS EN LAS CONCEPCIONES Y EJERCICIOS DE LA PATERNIDAD

Durante los sesenta y setenta del siglo pasado muchas mujeres migraron hacia Estados Unidos iniciando su travesía en Mezcala hasta llegar a Tijuana y de ahí a Los Ángeles. Algunas permanecieron en dicha ciudad mexicana pero otras migraron al norte de California y al Valle de San Joaquín. En el condado de Fresno muchas de estas mujeres se instalaron debido a que encontraron un nicho laboral en la recolección y empaque de frutas. Estas pequeñas ciudades les ofrecían ciertas ventajas laborales y redes sociales que poco a poco se fueron consolidando entre los mezcaltenses recién llegados y los que se quedaron luego del Programa Bracero.

En general, en esta migración femenina se buscó cumplir con sus propias metas y otras fueron invitadas por sus tías y familiares de Mezcala, otras llegaron siendo solteras o en unión conyugal; algunas con hijos y otras sin ellos. También, algunas otras encontraron a sus esposos en estas ciudades pero otras decidieron volver a su pueblo en Jalisco. Tiempo después, algunas lograron ser residentes con documentos en Estados Unidos debido a la Amnistía de *IRCA* 1986; otras se reunieron con sus cónyuges y se llevaron a sus hijos pequeños y otros nacieron en ese país. Aún viven en Los Ángeles y en Sanger en Estados Unidos.

Este grupo de mujeres migrantes lo dividimos en grupos de edad, mujeres adultas y mujeres jóvenes. Presentamos los casos de mujeres que vivieron dinámicas transnacionales entre México y Estados Unidos en Los Ángeles y Sanger. Estas ciudades representaron lugares de

residencia idóneos debido al soporte de redes de mezcalsenses establecidas en esos lugares y al acceso a empleos sin tener documentos norteamericanos.

Mujeres adultas y la migración inicial: “*la que hace frente a los hijos es uno...*”

Muchas de estas mujeres tenían hijos pequeños y llegaron con sus esposos en condición indocumentada durante el periodo conocido como de Indocumentados, logrando algunas de ellas residencia permanente en Estados Unidos. Durante su estadía en dicho país generaron determinadas dinámicas transnacionales entre México y Estados Unidos, según fuera el caso, por ejemplo, una familia de Mezcala asumió el cuidado de los hijos de la madre que migró, quedando éstos en las manos de sus abuelos y tíos, en tanto su padre permanecía en Estados Unidos.

Muchas mujeres se enfrentaron a la ausencia de los padres de sus hijos en momentos específicos del ciclo familiar para luego proceder a la reunificación; el encargo de los hijos en Mezcala, los divorcios y el retorno de manera permanente a Mezcala, son algunos de los panoramas de las mujeres que decidieron migrar a Los Ángeles o a Sanger. Sus voces permiten entender la otra cara del proceso migratorio y el ejercicio efectivo de la paternidad en momentos de crisis familiar por migración transnacional. En ambos casos, la dinámica migratoria familiar pareciera no haber sufrido alteraciones respecto de la migración de las que llegaron hasta Sanger. Fue en todo caso, un proceso complejo que les implicó la separación temporal de sus hijos mientras migran con los padres de éstos o solas.

Tal es el caso de Inés¹³³ que en la actualidad tiene 59 años y ocho hijos. Vive en Sanger en la casa de uno de sus hijos y se dedica a la elaboración y venta de tamales. Tiene catorce nietos y todos sus hijos viven en Sanger. Sus ingresos provienen de la venta de tamales y de dinero que le dan sus hijos pero Inés no tiene documentos legales para permanecer en Estados Unidos aunque todos sus hijos sí los tienen.

“Tenía yo catorce años cuando llegué aquí, fue en 1967. Viví en el barrio de la Azalea. Me vine sola pero cuando me pasó, me pasó mi prima. Venimos yo y mi hermano y una prima, los tres nos venimos de Mezcala. Yo me vine para acá porque allá no había en qué trabajar, no había nada. Allá era puro violencia, puro alcohol, pura pobreza y luego fuimos muchos hermanos, éramos dieciséis yo era como la número seis. Mi papá nos dio pal pasaje, él estaba en Mezcala. Mi papá se dedicaba a andar de enamorado. Conté que tengo como diez medios hermanos que yo conozca. Tuvo una señora y tuvo su montón de niños y luego mi mamá. Muchos hombres son así porque para ellos no hay rienda, ellos ya son así. Antes la mujer no valía, bueno eso era antes, ahora ya se mira mejor”

¹³³ Entrevistas realizadas 16 y 17 junio de 2012, Sanger, California.

En tanto Martha¹³⁴ actualmente tiene 57 años y vive en Sanger en una casa de su propiedad y trabaja en la recolección de naranja. Tiene seis hijos quienes viven en ciudades cercanas a Sanger, ocasionalmente manda remesas a su única hija que vive en Mezcala. En su familia de Estados Unidos todos tienen documentos de identidad legales con la excepción de su hijo menor de 32 años.

“Yo vine aquí temprano, estaba yo chiquilla. Mis papás me trajeron porque mi papá era Bracero, entonces él estuvo muchos años aquí y luego cuando pudo nos trajo a todos, éramos seis hermanos. Luego ya, yo me jui con mi esposo que era de un pueblo por allá de Michoacán. Luego nos fuimos para atrás, para México yo ya tenía a los tres niños, pero me los llevé conmigo, ¡con mi esposo pues!. Ya luego, cuando quisimos traerlos de vuelta pa Los Ángeles no pudimos traerlos de regreso, ya estaba medio feo la pasada, medio que uno corría para pasar ahí, no más veía usté el corredero de gente y la policía no nos podía hacer nada, porque éramos muchos, pues ahí veníamos mi esposo y yo, y que pasamos, y que ya nos estaban esperando ahí un primo de él, y nos trajo a Los Ángeles. Yo me partía el alma, haber dejado a mis niños en Mezcala, porque mi mamá cuando murió mi papá, ella se volvió porque todavía entonces estaba mi abuela. Ella vivía en el barrio de la Cuesta”.

Estas mujeres enfrentaron la separación temporal de sus hijos mientras sus esposos continuaban abasteciendo el hogar provisional en tanto llegaban los hijos. Pero ellas eran quienes mayormente estaban preocupadas por la estabilidad de los niños y de su cuidado en Mezcala por sus abuelos o tíos. La reunificación familiar, al menos en los casos documentados, se debió a la insistencia de las mujeres migrantes.

La paternidad aparece como el ejercicio de proveer de recursos para la manutención, de que nos faltara comida, vestido y ocasionalmente escuela, pero ellas eran quienes estaban al tanto de sus hijos en Mezcala, quienes se encargaban de estar en comunicación con los abuelos y de generar un ambiente apto para que los niños vivieran a través del envío de remesas y la constante comunicación por cartas. La dinámica de la migración transnacional de esos años generaba que una temporada la pasaran en Mezcala y otra en California, complejizando los escenarios migratorios y las dinámicas de crecimiento y cuidado de los niños.

Natalia tiene 54 años, ella migró con su cónyuge a los veinte años, llegaron de Tijuana a Los Ángeles en 1978 y en 1986 obtuvieron sus documentos de residencia en Estados Unidos. Ella trabaja cuidando ancianos en la ciudad de Granada Hills en la zona metropolitana de Los Ángeles.

“Cuando la primera vez volví a Mezcala iba embarazada pero no sabía, yo creo que tendría unos cuatro meses y mi mamá me dijo: -Hija ¡vienes esperando!-. Y yo: -¡No!. Yo no sabía porque estaba dándole pecho a uno de los niños. Cuando salí embarazada de Armando estaba tomando pastillas y me pareció raro porque salí. Estaba esperando cuando me fui a

¹³⁴ Entrevistas realizadas 13 junio y 10 julio 2012, Sanger, California.

Mezcala entonces la niña nació allá. Me quedé allá hasta que nació, todavía la dejé como de dos años, la dejé con mi mamá y mi papá. Dejé a los dos grandes Armando y María y la de dos añitos. Me dio pesar dejarla, pero tenía que venirme porque quién me iba a mantener a los otros hijos, entonces lo que hice fue venirme, juntar dinero y mandar a mis papás para que me los trajera a Tijuana. No duré mucho así, fue menos del año y le dije a él: dame dinero para mandar a traer a mis hijos porque ya no es justo estar así. No más viene uno a trabajar. Mi esposo trabajaba de mesero en Los Ángeles y a mí me invitaron a trabajar en una fábrica de planchar, de quitar hilos, de hacer over, de todo. Yo me dediqué a eso. Ahí saqué dinero para mandar a traer a mis hijos. Vivíamos separados de su familia, no más éramos él y yo, aunque él sí tenía familia, yo no tenía familia. Él no quería que los mandara a traer”.

En algunos casos, sus experiencias al cuidado de su familia tiene como referente los apoyos otorgados por el gobierno de California para ayudar en las economías domésticas a través de programas sociales conocidos como *Welfare*¹³⁵ y que ahora se llama “*Temporary Assistance for Needy Families*”(TANF), que en diversos momentos todo migrante accedió a estos programas en momentos de desempleo de los cónyuges o de crisis económica generalizada.

Otro caso es el de Rosa,¹³⁶ una mujer de 57 años que vive en Mezcala con su esposo y dos hijos de catorce y diecisiete años. Tiene ocho hijos, solo el mayor nació en Estados Unidos. Rosa es ama de casa y cuida de su esposo enfermo además de vender fruta y dulces en la puerta de su casa. Recibe apoyo del programa federal Oportunidades. Sus dos hijos mayores viven en Fresno con sus familias, ella recibe remesas 150 dólares cada mes, además de los apoyos del programa federal y de la venta de sus mercancías en la puerta de su casa, ella cuenta:

“Yo pasé en 1976 para el otro lado, pasé el 10 de mayo. Otra tía ya venía de Guadalupe, California, ya venía con dos hermanos y traía dinero para pagar al coyote. Entonces cobraban 300 dólares. De ahí nos fuimos a Parlier, California ahí llegamos con mi tía. Ahí encontré a mi señor, yo no lo quería a él. Él me invitaba a salir, él quería estar conmigo (...) Yo trabajaba en Parlier a cortar ajo, al hilar algodón, a cortar naranja, muchos trabajos había ahí y uno los tenía que desarrollar como si fuera uno hombre. Habría muchísimos hombres y mujeres de aquí. Mi señor también trabajaba en Parlier, ahí nos conocimos, él trabajaba en la poda de árboles, de corte de frutas, nectarina, durazno, ciruela colorada. Él ganaba mucho dinero en ese trabajo, tenía su cuenta bancaria en Sanger. Pero ándele que en 1978 que nos saca la migra a los dos. Estábamos en el corte de la uva y nos sacó la migra. Yo tenía tres meses de embarazada de mi segundo hijo, y de ahí de Tijuana, mi marido se vino para México y yo me regresé por la niña que había dejado con mi tía en su casa. Ahí me quedé más rato, todo el embarazo seguí trabajando, tuve al niño, me lo traje del norte de dos años. Es una vida que si tú no la agarras, no haces un

¹³⁵ Incluye programas específicos como “Ayuda a familias con hijos dependientes” (*Aid to Families with dependent Children*) o (AFDC), de Salud (Medicaid), Seguridad Social (*Social Insurance*) y, sobre todo del “Programas Comida y Nutrición” (*Food and nutrition programs*) o (SNAP).

¹³⁶Entrevista realizada 30 de septiembre, 9 y 10 de octubre de 2011, Mezcala, Jalisco.

porvenir en agarrar un hogar con un hombre, se te va. (...) Mi esposo se vino hasta Mezcala y echó huertas de chayote, hasta que hizo esta casa. Entonces, mi tía me dijo que pidiera ayuda al gobierno. Me daban 365 dólares por mes con estampillas del programa Welfare. Tienes que pagar tu casa sola, te tiene que estar visitando trabajadora social a tu casa, que no tengas a nadie, que estés viendo con un viejo y gobierno te está manteniendo. Una trabajadora social me apartó de con mi tía porque así son las reglas. Uno no puede estar viviendo con un viejo y el gobierno mantenerte. Yo no fui a la escuela y solo sabía algunas palabras en inglés pero cuando tenía que ir a oficinas del gobierno, había ayudantes que traducían. En las tiendas también había gente que hablaba en español. En 1980 regresé a Mezcala. Mi esposo tenía sus huertas, cultivábamos chayote, aguacate, mango, jitomate a las orillas de la laguna estaba. De todos mis hijos solo Exiquio nació allá en Estados Unidos, en Fresno, y él vive allá donde nació. Los niños tienen que nacer en el condado de Fresno, en la capital, los niños no tienen que nacer ni en Selmar, ni en Parlier, ni en Sanger, los niños tienen que nacer en el hospital de Fresno, en el hospital”.

En tanto Rosario, una mujer de 50 años que llegó en los años setenta acompañada de su hermana mayor y su tía al sur de Los Ángeles, trabajó como empleada doméstica en la ciudad de Encino, al norte de la ciudad de Los Ángeles, donde trabajaba su hermana menor. En esa ciudad conoció a su esposo;

“(...) Al principio iba y venía entonces era fácil la frontera, era como allá por el año del 70. Pero la última vez que fui a Mezcala fue como en el 80, y dije: -Ya me voy a quedar allá, pero no aguanté y me regresé porque estaban chiquitos mis hijos y todos eran nacidos acá en el norte, si quiera crecen y agarran una carrera, tuve ocho hijos. De pérdida si tienen alguna emergencia de salud pos son de aquí, pueden agarrar ayuda. Siete nacieron en Estados Unidos. Yo me divorcié de mi esposo, él fue un mal padre, siempre andaba de novio, me daba mis tundas, los hijos no le importaban. Nos separamos y aunque mis hijos ya están grandes, no velan por él, no lo vistan, solo dos de mis hijas lo frecuentan”.

Algunas mujeres que migraron después de 1986, aún con la Reforma de Amnistía generada ese año no lograron obtener sus documentos, pero aquellas que accedieron a la Amnistía pudieron llevar a sus hijos pequeños con ellas. De tal forma que algunas mujeres migraron para realizar la reunificación familiar pero no fue el caso de todas ellas.

Esta migración de mujeres se presentó durante finales de los años sesenta y hasta posterior de 1986. Los aspectos que resaltan de las experiencias de las mujeres y los efectos de ésta en la paternidad revelan situaciones un tanto similares a las dinámicas que las mujeres no migrantes tuvieron en Mezcala cuando sus cónyuges estuvieron fuera del hogar. Como el caso de Elena¹³⁷ de 55 años que vive en Sanger con su esposo, sus dos y sus respectivas parejas y seis niños. Ella trabaja en la recolección de naranja y todos en su familia tienen documentos de estncia legal en Estados Unidos. Al respecto Elena narra:

¹³⁷ Entrevista realizada, julio 13 y diciembre 11 de 2012 en Sanger, California.

“Y me vine para acá, y en ese tiempo nomás traíamos como 60 dólares y no más y cinco niños, tres míos y dos de mi hermana, pa’ 60 dólares y vivíamos aquí en un cuartito así chiquito, entonces ahí dormíamos todos hechos bolita. Pues tuve tres niños en Mezcala, yo me vine como a los 25 años, en el 89 me vine, él ya había arreglado, yo no tenía papeles, ya cuando yo vine ya él me arregló y a los niños también (...) Aquí hemos trabajado todo el tiempo, siempre en el field, mi señor es mayordomo en un rancho en la naranja, entonces nunca nos falta trabajo, él sabe todo y él hasta contrata gente de nuestro pueblo, cuando vienen buscando trabajo, los que van llegando (...) Entonces, aquí tuve a mis otros tres hijos, tengo mitad y mitad nacidos allá y nacidos aquí, ahora ya todos están casados, ahora ya hasta tenemos nietos, pero fíjate que aquí es muy diferente que allá. Aquí si tu marido te pega, hasta el bote llega, porque aquí una sabe que una puede denunciar al marido, pero a veces no es bueno porque te toca peor, a veces hasta hay mujeres que les quitan a los niños, pero esas son a las gringas o las negras aunque aquí casi no hay negras, pero uno sabe que eso pasa en otras partes, como en Fresno, aquí es menos, pero si hay casos. Entonces yo pienso que aquí es más penado, más control. A mí señor no me ha pegado, antes sí cuando éramos más jóvenes o que estábamos en Mezcala sí, pero ahora ya no porque de todos modos aquí está uno juntito siempre”.

Entre las mujeres migrantes lo que prevaleció fueron eventos que marcaron el ejercicio de la paternidad entre las fronteras nacionales. Martha:

“Entonces ya cuando mandé traer a los chiquillos, yo ya vivía en Los Ángeles, me los trajeron hasta ahí. Mi esposo no quería que los trajera, porque allá con mi mamá estaban bien cuidados, pero yo no quería, yo quería tenerlos conmigo. Él decía que mejor allá, por lo menos así nos ahorrábamos el alquiler de una casa pues es que nosotros vivíamos con su hermano y su esposa y sus hijos. Él no quería que trajéramos a los niños, más bien él decía: ‘-Mejor allá, allá están bien cuidados con tu mamá, nosotros mejor mandemos [dinero] para que los cuiden; mejor que los cuiden tus hermanos y tus papás. Así no más trabajamos para mandarles’-. Imagínese, vaya a creer? Cómo dejar a los niños allá? No hay razón, él bien trabajador siempre, eso sí pero yo digo que no le importaba, que si les pagaban a los niños, que si los corrían de la casa, que si les daban de comer. Él fue bueno, porque siempre mandaba dinero, pero separados, entonces pa que se casa uno, pa que se viene uno al norte? Si de todos modos la iba uno a pasar mal peor si los chiquillos no estaban bien cuidados. Uno no sabe. Al final los trajimos y ahora están grandes pero yo digo que a él entonces no le importaban sus hijos. Así son todos los hombres”.

En tanto Natalia afirma:

“Es que uno la hace de madre y padre, mire, cuando yo dejé la mitad de mis hijos unos allá en Mezcala, otros en Los Ángeles, yo tenía mucha culpa, mi esposo también. Él aunque que no quería traer a los niños de todos modos cuando tomaba, se acordaba de ellos y viera cómo les lloraba, ¡ah!, hubiera visto. Es que no los quería traer porque solo íbamos a estar una temporada, pero mire, aquí seguimos todavía y sin ganas de regresar. Ya uno ya tiene su vida aquí. Mucha culpa tuvimos muchos años, y los niños no se adaptaban, les faltan sus abuelos. En las noches los niños lloraban y lloraban, y a su papá ni lo querían, se sentían extraños, que aquí no era su casa, que querían a sus abuelos, decían. Yo también lloraba pero por eso quería traerlos para el norte, pobres pero juntos, no le hace. Luego mi esposo me dijo con los años que él siempre pensaba en los niños,

que se perdió de verlos crecer, de verlos caminar cuando estaban chiquitos. Pero ni modo así es la vida”.

Guillermina:

“Pero luego nos separamos si ex esposo y yo, nos separamos del papá de mis hijas y yo me quedé con las cuatro niñas porque los hijos deben estar siempre con su mamá. A uno le toca estar cerca de los hijos siempre, aunque el papá sea bueno con ellos, uno de mamá sabe que los hijos no deben estar con nadie más, porque luego les puede pasar algo. Entonces comenzamos de nuevo y aunque él y yo nos separamos en 2009 de todos modos seguimos yendo con sus papás a La Piedad Michoacán, porque de todos modos, son los abuelos de mis hijas. Ya de ahí, nos pasamos para Mezcala y nos estamos un mes y luego nos regresamos otra vez. Aunque él y yo nos separamos, somos amigos, él tiene una compañera nueva, yo todavía no, pero no lo dudo que en algún momento encuentre a una pareja. Somos amigos, después de todo, y él ha sido siempre el papá de mis hijas y ellas lo quieren mucho, de todos modos, él está al pendiente de ellas. Las llama de vez en cuando, y les manda que unos dólares, que un regalo. Ya mis hijas son adultas, ya están casadas, pero de todos modos nos llevamos bien con él”.

Rosa:

“(…) Cuando los hombres están en el Norte, las mamás no mandan a los hijos a la escuela, no les dan educación porque no tienen por qué obedecer a la mamá, ella no tiene derecho a mandarlos y se hacen de lo peor, de los mariguanos. Así está el pueblo compuesto, por qué? Por las mamás, ellas tienen la culpa; dicen, “cómo le voy a pegar?”. Hay mujeres que les ponen los cuernos a los maridos porque o está lejos o ya no les manda dinero para comer. El norte, no es la única solución, uno de mujer puede irse a trabajar también, a lavar, a planchar ajeno, lo que sea, pero que te sientas orgullosa de tí misma. Arrimas el pan para tus hijos, para tu marido, si se encuentra enfermo (...) Hace años estuvo la amnistía y nosotros podíamos agarrar papeles, pero no fuimos porque teníamos a los niños chiquitos, nosotros no teníamos la ambición de eso, de irnos. Ya está uno viejo aquí”.

Al igual que las mujeres no migraron y que vivían en Mezcala esperando a sus esposos, las mujeres en California también experimentaron violencia doméstica aunque menos visible.

Inés:

“Mi viejo y yo nos separamos hace muchos años como diez, o quince, me daba unas tundas, unas buenas golpizas y yo con mis niños No, hasta que un día mi hermana me dijo: -sabes qué, déjalo, llama a la policía y que lo metan al bote por borracho y golpeador- Yo nunca llamé a la policía, porque aquí sí hacen caso, aquí si usted llama, aquí vienen y se lo llevan. Entonces yo mejor le dije: -Vete de la casa, ¡lárgate! Y él se fue, todavía María mi hija de las chiquitas, todavía se junta con sus primos por parte de sus papás, aquí viven en Sanger, él se fue a San Francisco creo, ya no sé”.

Figura 65. Dos generaciones de mujeres en Sanger, California



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

Figura 66. Familia en el Centro-Sur de Los Ángeles, California



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

Mujeres jóvenes: el padre social y las maneras de hacer comunidad

Las mujeres que hoy son jóvenes llegaron a California cuando eran niñas o adolescentes con su madre o ambos padres durante el periodo de la Amnistía de 1986 o años después. Estas llegaron a las ciudades de estudio en dónde había familias constituidas de paisanos desde finales de los sesenta del siglo pasado. La dinámica familiar de estas mujeres fue diferente con respecto a las anteriores generaciones ya que las adultas de hoy tenían padres que ya eran residentes en California, aunque también hubo casos en las que vinieron sin documentos. Otras después de la Amnistía pudieron traer consigo a sus hijos pequeños, y en los casos más recientes, sus hijos nacieron en Estados Unidos.

Por ejemplo Leticia¹³⁸ tiene 39 años y es residente del Sur de Los Ángeles, vive con sus tres hijas de entre 19 y 11 años y su esposo en una casa de su propiedad. Ella tiene preparatoria terminada y es cajera en un supermercado en tanto su esposo es jardinero, ambos vinieron pequeños a Los Ángeles y han estado permanentes en esta ciudad y cuentan con documentos para una estadía legal e Estados Unidos:

“Pues como te digo, es que yo vine chica, y aquí conocí a mi esposo y aquí nos casamos, él pidió permiso a mi papá y todo. Aquí nacieron mis tres hijas. Aquí hemos estado, agarramos los papeles en 87, cuando hubo la arreglada. Mi esposo se puso abusado y nos arreglamos todos, entonces pues nosotros no hemos tenido problemas de papeles. Vamos a Mezcala casi cada año, casi cada dos. Aquí nacieron mis hijas, una ya acaba de entrar a la universidad, es que yo me casé chica (...) y luego él tiene buen trabajo, trabaja con una artista de cine, es su jardinero y a veces ha ido de viaje con ellos, que van a Cancún, o a otros lados. Cuando teníamos a las niñas chiquititas, sí teníamos apoyo del gobierno, nos daban cada mes tickets para comida que uno pude cambiar en el market por comida: que leche, que pampers, que orange juice, así. Eso ayuda mucho a uno porque si uno es pobre, aquí el gobierno te ayuda, no como en México que uno nace pobre y así muere”.

En tanto Laura¹³⁹ tiene 38 años y es residente de Paramount, ciudad del sur del área metropolitana de Los Ángeles. Tiene tres hijos entre 16 y 7 años y es propietaria de su casa. Ella es empleada en una tienda departamental y su esposo es empleado de un servicio de limpieza en un hospital. Todos tienen documentos de identidad norteamericana y van a Mezcala de vacaciones cada uno o tres años.

“Yo vine a Los Ángeles allá como en 86. Cuando tenía seis años mis papás me trajeron, mi papá nos arregló papeles a mi mamá y a todos mis hermanos, fuimos ocho en total. Nosotros aquí hemos crecido y todo pero no olvidamos de dónde venimos. Yo me casé con Pedro, cuando tenía la mayoría de edad, ya nuestra hija estudia para aeromoza. Pedro trabaja en una clínica limpiando y yo soy cajera en una Macy’s. Nosotros estudiamos en high school, aquí, y somos muy religiosos, tenemos nuestra propia comunidad religiosa. Hemos tratado de ser estables porque eso buscamos mi esposo y yo. Al principio fue difícil porque pues éramos pobres, no es lo mismo ser pobre aquí que en Mezcala. Aquí todo cuesta y cuesta carísimo, pagar los billes cada mes, pagar el seguro de los carros, todo cuesta, pero los niños no les ha faltado nada. Gracias a Dios hemos trabajado duro y hasta estamos pagando nuestra casita en Paramount, aquí en otra ciudad, hacia el sur, hacia Orange, pero cerca de L.A”.

Rocío¹⁴⁰ presenta una circunstancia diferente, tiene 30 años y vive en Málaga, pequeño pueblo vecino de Sanger. Tiene cuatro hijos pequeños de entre 11 y 2 años y alquila una casa, ni ella ni su esposo son residentes legales en Estados Unidos.

¹³⁸ Entrevista realizada en reunión del Club Mezcala INC, 22 noviembre de 2012.

¹³⁹ Entrevistas realizada en reunión del Club Mezcala INC, 22 de noviembre de 2012.

¹⁴⁰ Entrevista realizada julio 10 y 11 de 2012, Málaga, California.

“Me vine a los doce años, bien chiquilla. Con la que me vine fue con Margarita mi hermana mayor, ella fue la que me trajo pa’ca porque estamos mejor aquí, pero con ella primero llegué. Ya aquí me la pase con ella porque ella también vivió aquí nada más y nunca se ha ido de aquí y ya después como a los quince años me fui para México pero también me case bien chica, a los dieciséis, fui a Mezcala y allá me casé. Mi esposo también es de Mezcala, él y sus papas también son de allá. Él fue para allá y nos conocimos y nos venimos para acá [para Sanger]. Fue en el 94 que me trajeron. Yo me vine porque mi mamá me mandó traer, quería que me viniera, me trajo para cuidar a mis hermanos, yo los cuidé, no estudié por cuidarlos (...) Yo conocí a mi esposo en Mezcala porque su papá es hermano de mi cuñado, esposo de Margarita mi hermana mayor. Pero a él lo conocí llegandito aquí a Sanger, y luego nos encontramos en Mezcala pero ya medio andábamos dizque, estábamos chiquillos pero bien noviecitos. Entonces me pidió y habló con mi mamá allá en Mezcala, porque habíamos ido y ya fue cuando nos casamos nos venimos de nuevo pa’ tras. Él no tiene papeles, a él se lo trajeron creo de 2 años, ahorita va a cumplir 30. Ya tenemos cuatro hijos y entonces por eso no trabajo porque los cuido, también cuido a los de mi hermana Margarita. Aunque sí he trabajado por temporadas aquí. Trabajé un tiempo acá en las fábricas pero no mucho como unos tres meses.

Muchos padres de estas nuevas generaciones llegaron en los años sesentas y finales de los setentas a Estados Unidos, y ahora son abuelos de niños nacidos en ese país, y hay dos efectos importantes por resaltar en términos de construcción del padre social. Uno es que estas mujeres se casaron o unieron con sus parejas entre los dieciséis y los veintidós años de edad, de la misma forma en que se acostumbra en Mezcala, además de asumir la crianza de los niños de manera similar y de contar con el apoyo de los abuelos y los tíos.

Otro aspecto vinculado con las mujeres y los hombres jóvenes que tienen hijos adolescentes o niños es que quienes se encargaron de cuidarlos fueron ellos mismos con ayuda de sus familiares, lo que les permitió ajustar su proyecto en el país de arribo. Ya en Estados Unidos, por un lado, los padres y madres trabajan durante jornadas largas que inician en la madrugada o trabajan por la noche, por lo que la familia es fundamental para la educación de los niños, su alimentación y cuidados. Por otro lado, la ausencia de ambos padres genera vínculos afectivos entre los cuidadores y los niños, lo que influye en la construcción de la figura del padre, sobre todo con respecto a la idea de autoridad y cuidado.

Ahora bien, quienes intervienen en el cuidado concreto de los niños son los abuelos y los tíos quienes suelen ser más permisivos que sus padres, y aunque los cuidadores saben que están “violando una regla” lo siguen haciendo. No obstante, los padres y tíos son las figuras que intervienen en las formas de ejercer la paternidad social debido a que están al cuidado de los niños y son quienes los orientan.

Otra dinámica envuelve a la configuración de la paternidad desde el punto de vista de las jóvenes tiene relación con la conservación de los lazos afectivos hacia México y Jalisco. Las mujeres han sido las encargadas de presentar las pautas culturales de enseñar del castellano y mostrar el lugar de origen de sus hijas e hijos. Las reuniones comunitarias del Club Mezcala INC, es el sitio perfecto para observar las dinámicas que se suscitan entre padres y madres y cómo ellos van incorporando en sus hijos el tema de México. Las ocupaciones y la necesidad de fortalecer la comunidad y los lazos a través del envío de remesas para el desarrollo de proyectos sociales.

Leticia:

“(…) Pero de todos modos hay que tener a la familia cerca porque al final es la que más le ayuda a uno, por ejemplo, cuando yo voy a trabajar y que mi esposo tiene que trabajar hasta la noche, ellas se quedan solas o mando a que venga mis papas para ayudarme con las niñas, ahora ellos ya no trabajan así que no más andan ayudando a mis hermanos y hermanas con sus hijos, en ellos se apoyo a uno para cuidar a los chiquillos (…). Nosotros como padres les inculcamos a las niñas que uno es de Mezcala, que, como dicen, uno es indio pues! Entonces ellas tienen que saber que Mezcala es el ombligo de uno y ahí tiene uno que ir a morir. Nosotros las llevamos para que aprendan de donde viene uno”.

Laura:

“Con Pedro siempre nos ayudamos, él es un súper papá siempre me ayudó con los niños, cuando nacieron, cuando se enferman nos desvelamos juntos ahora menos porque ya crecieron, ahora nos desvelamos porque la muchacha grande trabaja y estudia y llega tarde, pero... todo cambia con el tiempo. Su mamá de él vive en la esquina de la cuadra donde vivimos, y ella nos ayudó siempre, ella y mi suegro, y luego ellos a veces son alcahuetes, o sea que les dejaban pasar cosas a los niños, que les dejaban ver más televisión, que no más los regañaban poquito. Suertudos, a uno le metían sus tundas y eran más regañones. Como dice el dicho: los abuelos, hacen lo que no hicieron cuando padres (…). Nosotros queremos que nuestros hijos crezcan en dos culturas, las de aquí y la de nosotros, pero eso yo a mis hijos solo les hablo español, su papá también, él es quien les ayuda con las tareas, con los trabajos de la escuela. Ellos lo respetan mucho pero, cuando estaban chiquititos su mamá de él que vive en la esquina de la cuadra donde vivimos, ella siempre nos ayudó a cuidar a los niños, porque uno trabaja hasta dobles turnos (...) No te digo que uno no se pelea, sí, pero tratamos de que las niñas no se enteren, porque eso les afecta a los niños, el ver que sus papás se pelean. En la escuela de los niños nos dicen que tratemos de no pelear frente a ellos, que tratemos de darles amor, pero a ves es difícil hacer eso”.

Rocío:

“Yo con mi esposo me llevo bien y más porque él se encarga de cuidarnos, de darnos todo lo que necesitamos yo y los niños, tengo cuatro imagínate, a veces me vuelvo loca, además cuido a los de mi hermana Margarita. Nosotros vivimos cerca entre nosotros, toda mi familia vivimos casi cerca, que a una cuadra que a dos, para ayudarnos, que se enferma uno, que se enferma el otro, y así. Como uno si maneja hay que tener cuidado de que no lo agarren a uno porque no tengo papeles, entonces, si me agarran, me pueden regresar para México (…). yo pienso que mi esposo es bueno, por eso que te digo, que a

veces trabaja hasta dos turnos el mismo día, “que nos falte” dice. El es tímido y a veces toma pero no me pega porque él sabe que aquí eso es muy complicado, si él me pega, sabe que no solo lo llevan a la jail, sino que lo regresan pa’tas, pa México imagínate qué voy a hacer yo sin él y con los niños chiquitos? No, a veces toma cerveza con sus hermanos aquí a la otra cuadra, pero no maneja y si maneja va despacito, porque ya sabe que eso no se hace”.

Con todo esto las mujeres migrantes de Mezcala residentes en ambas ciudades de estudio presentan similitudes en términos de las elaboraciones de la paternidad, aunque presentan efectos particulares en parte porque tienen otros recursos como haber asistido a la escuela, hablar dos idiomas y tener un empleo más o menos estable. La figura que ellas presentan a sus padres, es un padre más cercano, más colaborativo y sin dejar de ser el hombre proveedor de la casa y quien tiene la autoridad. Cabe señalar que en las entrevistas la violencia doméstica no se presentaba como un tema a discutir, respecto de las mujeres adultas migrantes y las no migrantes residentes en Mezcala. Esto llama nuestra atención, sobre todo porque aquí lo que se presentan con hombres con mayor acercamiento a sus hijos y, aunque ocasionalmente referían a que tomaban alcohol de vez en cuando, no llegaban a presentar violencia doméstica o psicológica. Respecto de las generaciones anteriores. Sin duda el contexto donde ahora ellas y sus grupos domésticos residen impactan en la disminución de la violencia, quizás haya otras formas de ejercerla pero que no se muestra tan evidente en sus discursos ni es una preocupación para estas mujeres.

Figura 67. Mujeres y hombres que migraron y otras formas de hacer comunidad y paternidad



Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

CONCLUSIONES

La familia muestra dinámicas específicas derivadas del proceso migratorio entre algunas mujeres que se quedan en sus pueblos (Woo, 2001, Mummert, 1999, Marroni, 2000), por ejemplo están los llamados “padres de cheque” (D’Aubeterre, 2000) que muestra flexibilidad de esta institución para adaptarse a las condiciones macroestructurales (Grasmuk y Pessar, 1991) de los miembros que la integran, en donde la distancia social no es en todos los casos una distancia afectiva (Bryceson y Vourela, 2002; Zapata, 2009, Arias, 2013). Podemos agregar que esa transnacionalidad es temporal en la medida en que las agendas de las mujeres y los hombres es común y logran vivir unidos en el lugar de acogida. Los efectos emergentes de esa distancia crea lazos y agendas que necesitan resolverse en la medida en que las y los migrantes pueden lograr sus objetivos de reunión familiar. Por ello, la transnacionalidad entre las diversas generaciones de mujeres migrantes y no migrantes es diversa.

En los casos que presentamos en este capítulo se observó estrategias de mujeres de distintas generaciones en la constitución y reunificación de sus familias, tanto en Mezcala como en California. Las diferentes generaciones de mujeres inmersas en la lógica de la migración transnacional permiten entender cómo los hombres se incorporaron a la migración y ellas también lo hicieron desde diferentes posiciones, ya fuera como cuidadoras o “ayudantes” de la economía familiar (Pérez, 2005). En estudios recientes se ha logrado documentar que las mujeres también migran para salir de situaciones de violencia doméstica o por generar sus propios ingresos (Arias 2013: 154); esta no es una práctica nueva, por lo menos para los casos de las mujeres de Mezcala. Muchas de estas mujeres elaboraron sus propias estrategias para generar ingresos y mantener a sus hijos cuando sus cónyuges estaban en Estados Unidos y lo que enviaban era insuficiente o inexistente. Asimismo, la violencia doméstica ejercida por los cónyuges sobre sus mujeres a su regreso de Estados Unidos expresa su frustración cuando llegan a Mezcala sin una casa construida, sin hijos y sin una esposa alimentada.

Aunque las mujeres participaron generando ingresos para el hogar, no se le considera en el grado de participación como se plantea para las remesas. Además, la idea de un padre se asocia a su papel de proveedor y al logro de la manutención económica del grupo. “Por lo que la autoridad de estas mujeres como jefas de familia es relativa, aunque en la práctica sean ellas quienes cuidan a sus hijos, generen ingresos y tengan autonomía relativa.

Lo mismo ocurre cuando ellas detentan la autoridad en la familia, cuando regresan a Estados Unidos esta autoridad se le cede a los padres, muchas veces mediante violencia por parte

de los cónyuges. La violencia y la legitimación del poder masculino va cambiando conforme ellos envejecen y dejan de ser los proveedores mayoritarios de la economía familiar, desplazando su autoridad hacia los hijos quienes asumen la proveeduría económica del hogar.

De acuerdo con Ariza y de Oliveira, el enfoque de género vinculado con la perspectiva de curso de vida y el análisis de cohortes permite observar diversas dimensiones entre los tiempos individual y de familia (Ariza y De Oliveira, 2000) De esta forma, las mujeres en los años cincuenta y sesenta del siglo pasado habían iniciado sus uniones conyugales o habían comenzado a conformar a sus familias a través del nacimiento y crianza de sus hijos, pero hoy en día son las abuelas que cuidan de sus nietos. En algunos casos también son madres sustitutas cuando sus hijas migran. Estas abuelas, quienes a mediados del siglo XX eran mujeres jóvenes, hoy son las encargadas de la crianza, orientación y reproducción de los hogares, como en los años sesenta.

Para Benhabib, los géneros se ha configurado en un sistema dual de sexo/género que se basa en una moralidad que define a los hombres y los legitima en un sistema moral, público e histórico. Este sistema “entiende al hombre /como/debe ser y se enfrenta al hombre/como/es” (Benhabib, 1991;169). En ese sentido, el “deber ser” del hombre-padre no se expresa de la misma forma con “lo que es” el hombre-padre; en otras palabras, no existe articulación entre el conjunto de reglas y preceptos que determinan la identidad del padre y el ejercicio de la paternidad.

Las mujeres expresan cierta autoridad cuando se vuelven proveedoras de sus hogares en ausencia de sus maridos, pero ideológicamente ellas construyen discursos sobre el padre y su paternidad ideal, es decir, reproducen el patriarcado y ceden su autoridad y autonomía. En tanto los hombres, a través de la violencia intentan legitimar su presencia en los grupos familiares. En términos concretos, las mujeres han realizado trabajo doméstico y extra doméstico, y han migrado hacia ciudades de la región y hacia Estados Unidos, pero su quehacer no es reconocido porque su autoridad ha estado invisibilizada y es a través de la violencia que los hombres buscan legitimidad como jefes del hogar.

En los casos de las mujeres que viven en Estados Unidos que han sido objeto violencia doméstica saben que es penado con cárcel el acto violento, por lo que la violencia se ejerce de maneras menos visibles. Las mujeres negocian la violencia aliándose con otras mujeres o comportándose de ciertas maneras para no ser violentadas porque la violencia aparece como un rasgo “natural” de los hombres o del “ser hombre”. Este factor es relevante en términos de la discusión general de este trabajo que tiene que relación con la pregunta que orienta esta investigación ¿Cuáles son los impactos de la migración transnacional en la conformación de la

figura paterna en mezcalenses de cuatro generaciones?. Los efectos de dicha migración constituyen un proceso de cambio social paulatino, de modificaciones lentas pero relevantes producto de una serie de condiciones materiales y acceso a más recursos (escuela, idiomas, empleo, etcétera) que constituye al mismo tiempo familias flexibles entre las fronteras nacionales, con unos miembros en Mezcala y otros en California pero que éste factor no es permanente, por lo menos en los primeros años del ciclo familiar cuando los niños son pequeños.

La transnacionalidad de las familias no se vive de la misma manera por las mujeres que estuvieron separadas de sus esposos cuando ellos migraron temporalmente a California durante el Programa Bracero, o cuando ellos tuvieron una migración relativamente de largo plazo durante el periodo Indocumentado. Pero que en el interior de sus dinámicas familiares radica el ejercicio de la paternidad como una forma de ser, una forma de entender el mundo ligado a lo comunitario, que se sustenta en las redes sociales de apoyo y a la constitución de familias extensas en esas ciudades que crean una forma social de entender la paternidad como un aspecto fundamental en las familias de mezcalenses que poco a poco lo configuran como un padre biológico más flexible, más cercano y menos violento pero donde influyen una serie de individuos que crean en cuidado y la atención hacia los niños ligados casi siempre al resto del grupo doméstico constituyendo la paternidad social y la reproducción cultural de un grupo. Introducir el asunto de la flexibilidad en los hogares, mitad de los miembros.

Sin embargo, de manera paralela no solo los hombres construyen su identidad como padres, estas imágenes son construidas también por las mujeres y otros miembros del grupo familiar, por ello, otro aspecto que queremos resaltar es que las mujeres más que elaborar nociones de padre, ellas hacen la paternidad precisamente porque tuvieron que resolver la complejidad de dejar a sus hijos, de llevarlos y de estar siempre cercanas a ellos incluso aunque el padre estuviera cerca, ellas se ocuparon de generar las condiciones para que los hijos estuvieran cerca. Algunas han pospuesto su vida laboral, por cuidar a los niños y a otros niños de su familia de origen, otras piden ayuda a sus padres o hermanos para que cuiden a sus hijos generando alianzas y arreglos mutuos.

Los padres existen en tanto figura de proveedor y representación de un sujeto que se encuentra ahí en el grupo familiar, aunque a veces está presente, su presencia es fantasmal porque son ellas quienes sin darse cuenta resuelven las necesidades de sus grupos familiares, pero sin tener la autoridad que les confiere el hacerse cargo de los hijos. Los hombres existen en tanto padres biológicos, pero no en todos los casos como un sujeto que ejerce la paternidad afectiva o

como guía, aspectos que las mujeres esperan que su esposo sea en tanto padre; ellos existen en tanto figura omnipresente en la constitución de las identidades sociales.

CAPÍTULO 7

MIGRACIÓN TRANSNACIONAL Y CAMBIO GENERACIONAL: DIVERSAS FORMAS DE SER PADRE Y MIGRANTE



Reuniendo a los hijos. Fotografía tomada por Elizabeth Pérez

INTRODUCCIÓN

En este capítulo profundizamos en las trayectorias de vida y migratorias de varones de Mezcala a través de cuatro generaciones quienes por lo menos una vez en su vida fueron migrantes en Estados Unidos.¹⁴¹ El proceso migratorio modificó su participación como padre tanto en su familia como en su comunidad y en su nuevo destino. En este apartado reflexionamos sobre cómo las paternidades se crean y recrean en contextos de origen en Jalisco y en contextos de destino en Estados Unidos y dependiendo de su calidad migratoria, condición que influye en sus

¹⁴¹ Los espacios en los que tuvo lugar la observación etnográfica y las entrevistas en Estados Unidos fueron diversos; sin embargo, para efectos del análisis de las generaciones consideramos los casos de varones mezcalenses residentes en la ciudad de Sanger, en Fresno y en el centro y sur del área metropolitana de Los Ángeles.

oportunidades y calidad de vida. Estos elementos permiten identificar qué factores intervienen en la experiencia migratoria total de estos varones en la construcción de sus paternidades en contextos transnacionales.

Las cuatro generaciones de migrantes que propusimos para este estudio nos permitieron observar a diferentes hombres y los impactos de las políticas migratorias a lo largo del tiempo. Para ello, la formación de las generaciones en términos metodológicos se realizó a partir del año de su nacimiento y la reconstrucción de su trayectoria migratoria a partir de dicho año, lo que nos permitió observar sus experiencias en un orden biográfico. Así, contamos con historias de cuatro grupos de edad que vivieron la migración y las políticas migratorias en sus propias vidas: adultos mayores, adultos y jóvenes que reconstruyeron sus biografías a luz de la migración (ver Tabla 1 en capítulo introductorio).

Para ello, se recurrió a los conceptos de *edad* (Feixa, 1996) y *curso de vida* (Elder, 1999) que nos ayudaron a situar a los varones por su año de su nacimiento y trayectorias de migración vinculado con las oleadas migratorias que sugieren Massey y Durand (2003) y fueron explicadas en la introducción de esta tesis. Los varones del estudio revelaron momentos que inciden en la estructuración de sus vidas tales como la escolaridad, la migración a Estados Unidos y el trabajo ya fuera en condición documentada o no, bajo el ciclo de vida de los sujetos como las uniones y el nacimiento de los hijos, las separaciones y la viudez. Asimismo, las generaciones de estudio estaban claramente vinculadas con las políticas migratorias de Estados Unidos y con el comportamiento de los mercados locales e internacionales de trabajo, además de procesos económicos que impactaron la toma de decisión de los sujetos al migrar. Estos elementos van conformando su conciencia como migrantes y van incidiendo en las condiciones que se tienen para ser padres en diferentes etapas de la vida y diferentes países.

LOS BRACEROS EN MEZCALA (1942-1964)

En los años posteriores a la Primera Guerra Mundial y durante la Segunda Guerra Mundial, se vivió una crisis de mano de obra en Estados Unidos, lo que dio origen al Programa Bracero firmado con el gobierno Mexicano. Este funcionó como una estrategia económica que permitió reclutar trabajadores mexicanos destinados a los campos de cultivo de California y Texas, principalmente. En dicho programa se empleó a hombres en edades productivas, solteros y con disponibilidad de trasladarse a Estados Unidos para sustituir a la mano de obra local diezmada por la guerra entre 1940 a 1945. Aunque posteriormente también sostuvieron la producción de

alimentos de la economía de posguerra que enfrentó Estados Unidos. Este programa abrió la posibilidad a 4.5 millones de mexicanos de migrar a Estados Unidos como empleados temporales (Massey, Durand, Malone; 2009).

Hombres jóvenes y solteros se involucraron en el proyecto binacional, para lo cual sólo requerían de una identificación que mostrara su mayoría de edad y la posibilidad de trasladarse a los campos de cultivo. Además, les permitió experimentar el viaje hacia el “norte” en tren y sobre todo ganar dólares, es decir, “Conocer el mundo”, como dicen algunos ex braceros con los cuales tuve la oportunidad de conversar.¹⁴² Para el Occidente de México este programa garantizó empleo para muchos hombres, aunque en la región predominaban comerciantes, ganaderos y agricultores, pero había suficiente relación con el campo como para encontrar fuerza de trabajo que garantizara trabajo y su paga.

En Mezcala entrevisté a trabajadores que se emplearon en dicho periodo en el Programa Bracero. Ellos solicitaban trabajo en el pueblo vecino de Poncitlán o en Guadalajara; otros acudían al municipio de La Barca. En principio, se les daba un contrato por 45 días y si los requerían se les daba un segundo periodo en el que se les volvía a contratar. Muchos de los varones que entrevisté se contrataron en los pueblos señalados, pero un par de ellos tuvieron que “ganarse el contrato para la pizca en Estados Unidos”. Para ello, tuvieron que recolectar dos toneladas de algodón en Mexicali y así obtener el contrato. La compañía que los contrataba era de origen mexicano y les proporcionaba vivienda y alimentos durante su estancia en los campos de cultivo. El pago era semanal pero por debajo del salario mínimo; algunos recibían 45 centavos al día por una jornada de doce horas de trabajo.¹⁴³ Obtener un contrato para el Programa Bracero de esta forma era un proceso duro que podía tomar dos meses, ya que era el tiempo para lograr la cantidad de algodón que se exigía. Sin embargo, aun así para era una opción viable de trabajo.

En tanto los migrantes contratados en el Programa Bracero se iban en tren hasta Empalme, Sonora y de ahí se dirigían hacia Amarillo, Texas, para continuar en la recolección de algodón. Otros continuaban por la ruta del Pacífico para emplearse temporalmente en lugares como Lancaster, Santa Ana o el Valle Imperial en California, en donde se incorporaban a los trabajos de la agricultura para la recolección de cítricos, frutas blandas (durazno, fresa, chabacanos, etcétera), hortalizas y otros productos.

¹⁴² Entrevista con Carlos, Rodrigo y Exiquio en Mezcala, Diario de campo, 2011-2012.

¹⁴³ Entrevista con Carlos y Román, Mezcala, 30 noviembre de 2011.

El perfil migratorio que se formó fue de hombres jóvenes, en edades entre los 18 y 25 años, solteros en su gran mayoría o en proceso de contraer nupcias. De familia de origen campesino, casi todos eran dueños de parcelas y poseían tierra suficiente para cultivar. En esta generación de migrantes braceros de Mezcala, se puede identificar por su fecha de nacimiento entre 1924 y 1947, y que en el momento en que realicé las entrevistas estos hombres tenían entre 70 y 90 años de edad.

“Antes de ser braceros éramos campesinos...”

Antes de ser braceros estos varones eran campesinos y muchos de éstos lo siguen siendo cuando retornaron. En los años cuarenta del siglo pasado Mezcala gozaba de un clima excepcional que hacía de la agricultura una posibilidad no solo para el autoconsumo sino también para el policultivo de todo tipo de frutas, legumbres y granos (sandía, melón, mangos, pepinos, aguacates, jitomate, chiles, garbanzos, frijol, etc.). En las tierras cercanas a la laguna y en lo alto de los cerros se daba una agricultura de maíz, frijol y calabaza, que complementaban la dieta de los mezcalenses, además de la variedad de peces que se reproducían en las aguas de la laguna de Chapala. Lo que generaba una pequeña pero constante red de comercio hacia las cabeceras municipales de Poncitlán, Ocotlán, La Barca, Chapala y Guadalajara, en donde estos productos eran apetecidos y solicitados. Hoy incluso, quedan huertas en las orillas de la laguna que dan cuenta de ese pasado agrícola versátil, aunque solo quedan unos cuantos árboles de mango ante la predominancia de las huertas de chayotes.

En los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado la economía regional se basaba en un creciente desarrollo comercial en la capital del occidente de México (Guadalajara) y hacia otras ciudades, no sin dejar de lado el crecimiento industrial que se vivía en la capital del país. Sin embargo, en esos años en la región que hoy conocemos como la Ciénega de Chapala, en donde se encuentra Mezcala, apenas existía un camino de terracería que conectaba los pueblos ribereños con las cabeceras de sus capitales municipales. Los varones más viejos coinciden en que era más sencillo andar a caballo y cruzar la frontera natural de Mezcala con su cabecera municipal (Poncitlán), que recorrer en camiones el pedregoso camino que aún existe entre Mezcala y Poncitlán. Para estos viejos, caminar o andar a caballo era cosa de todos los días, las lanchas eran otra manera de transporte entre los pueblos como Chapala o Tizapán, y más allá de los límites estatales estaba Michoacán y sus pueblos ribereños como Sahuayo, con los cuales los mezcalenses tenían cierto intercambio comercial.

Por eso, antes de ser bracero eran campesinos y pescadores. De acuerdo a los varones entrevistados en Mezcala, casi todos tenían acceso a tierra, pero solo algunos participaban de la esfera político-agraria a través de la Asamblea Comunitaria. Los varones viejos por herencia de sus padres pertenecían al grupo de comuneros, además de estar interesados en los asuntos ligados con la tierra o tener problemas con linderos entre terrenos de vecinos. De los entrevistados, tres eran representantes activos de la Asamblea Comunitaria pero no asistían directamente a las sesiones debido a que uno de ellos, de avanzada edad, tenía problemas de salud y el otro aún vivía en Sanger en California. Ambos estaban representados en las sesiones de asamblea por su esposa y yerno.

Para estos comuneros la representación en la Asamblea es muy importante porque les permite dar continuidad a la herencia de sus tierras, tener voz y voto en su pueblo, y estar al tanto de los asuntos que ahí se discuten. Dicha representación expresa la continuidad de los proyectos familiares y el traspaso del patrimonio a la familia, pero también genera la perpetuación de una institución local a la cual los comuneros censados describen como “el gobierno tradicional de Mezcala”.¹⁴⁴

En la esfera del grupo doméstico, los campesinos que fueron braceros en Mezcala muestran historias de hombres que ahora son los viejos del pueblo. Uno de los aspectos acerca de la formación de los grupos doméstico en aquellos años se daba al contraer nupcias. De acuerdo a los casos documentados de trabajadores agrícolas temporales, la usanza tradicional era casarse entre los 23 y los 28 años de edad, y no antes como lo es hoy en día. Antes de este evento los varones solían viajar a Estados Unidos y luego podrían contraer nupcias, y si fuese posible, continuarían viajando a Estados Unidos. De esta forma, los grupos domésticos de esta generación contaban con grupos extensos e intergeneracionales de migrantes, es decir, de padres e hijos.

La manera originaria de contraer nupcias era a partir del pedimento de la novia a su familia y el pago de la dote a través de regalos que se basaban en huacales con alimentos de temporada como el maíz, frijol, frutas, verduras, pollos, cerdos y guajolotes; de igual manera, se

¹⁴⁴ Para ampliar el tema ver: Castañeda, Carmen. 2006. *Los pueblos de la ribera del lago de Chapala y la isla de Mezcala durante la Independencia (1812-1816)*, Guadalajara; Secretaria de Cultura de Jalisco; Castellero, Rosa María. 2006. *Mezcala: expresión de un pueblo indígena en el periodo colonial. Vicisitudes y fortalezas*, Guadalajara; Universidad de Guadalajara; Bastos, Santiago. 2011. “La comunidad de Mezcala y la recreación étnica ante la globalización neoliberal” en Revista CUHSO, volumen 21, núm. 1; Universidad Católica de Temuco, pp. 87-103. En <http://ejee.cl/index.php/cuhso/article/download/125/121>. [Consultado el 22 noviembre de 2013].

elaboraban tamales de frijol en hoja de maíz para la cena y para tomar, se ofrecía mezcal. Este ritual de pedimento de matrimonio se realizaba por tres ocasiones, en las cuales los padres del novio tenían que ofrecer a los padres de la novia la misma cantidad de regalos. En la tercera ocasión, el padre de la novia daba su consentimiento para la unión, con ello se legitimaba no solo el vínculo conyugal sino la lealtad en la unión de los nuevos grupos domésticos. De tal manera que en la boda religiosa católica, la celebración incluía a todos los grupos de primera y segunda generación, y se abría la posibilidad para que se establecieran vínculos afectivos y premios básicos para continuar con las relaciones intergeneracionales entre los barrios de Mezcala.

Al contraer nupcias, la esposa residía por lo general en la casa de los padres del marido, de manera que la residencia posmarital era patrivirilocal, lo que garantizaba a la luz de la migración del varón a Estados Unidos, que la esposa estuviese “cuidada” por los padres de éste. En otros casos, la manera de contraer nupcias era el consenso entre la pareja para efectuar el rapto de la novia, lo que localmente se conoce como “robarse a la novia”, que consiste en pasar la noche juntos, ya fuese en casa del varón o en algún sitio en la montaña, y posteriormente ambos se disculpaban con los padres de la novia. Esto garantizaba la futura unión y la residencia en casa de los padres el novio si se evitaba los gastos entre las familias. En otros casos, los varones migrantes también recurrían al rapto de la novia pero la unión se hacía en los campos de California, entre los cultivos de naranja y la casa de la novia, de manera que a su regreso a Mezcala la unión se legitimaba con la celebración religiosa en la iglesia local.

Casi todos los grupos domésticos de estos viejos braceros basaban su economía en la producción de alimentos agrícolas y la pesca, antes y después de haber emigrado hacia Estados Unidos como trabajadores temporales. Algunos trabajaban de manera itinerante como peones en la agricultura cuya paga era en especie a partir de la producción de la cosecha, que se dividía entre el dueño de la tierra y el empleado. Y otros completaban sus ingresos con el envío de remesas en esos años, que de acuerdo a los viejos braceros, solían enviar entre 150 y 200 dólares mes o dos meses. Estos ingresos se destinaban al ahorro y a la compra de implementos para la siembra y la compra de terrenos o animales para el trabajo agrícola. Al regresar, luego de la experiencia laboral en Estados Unidos, ellos continuaban con su trabajo agrícola. Pero muchos se quedaron a vivir en Sanger o Los Ángeles en California y obtuvieron documentos para vivir autorizadamente en Estados Unidos gracias a la Amnistía *IRCA* de 1986.

Esta generación de Braceros muestra la importancia de la vida laboral en Estados Unidos cuyas transiciones se dan en la conformación de la vida familiar y la posesión de la tierra,

pero el *turning point* o el giro de vida se dio por el cambio de estatus migratorio autorizado por el gobierno de Estados Unidos a través de la Amnistía IRCA. De la misma manera, la conformación del perfil de esta generación pareciera hasta cierto punto homogénea debido a que fue resultado de una política bilateral entre México y Estados Unidos. Esta homogeneidad ha sido identificada en muchos estudios (González, 2010; Massey, Durand, Malone, 2003) que dan cuenta de la formación de un sujeto que respondió a las necesidades de Estados Unidos.

Pero cada caso tuvo su propia dinámica, si bien hubo un patrón de contratación con documentos autorizados y de manera temporal, como los braceros, algunos optaron por continuar trasladándose a Estados Unidos sin documentos tendiendo a una migración circular; otros se quedaron residiendo en aquél país en los últimos años del Programa Bracero, pero otros no volvieron a Estados Unidos luego de haberse contratado por varias temporadas como braceros.

Carlos: hombre ligado al territorio y a la defensa comunitaria

Carlos es un hombre de 77 años que nació en 1937. Estudió hasta el tercer grado de primaria y vive en el barrio de La Cuesta, en los límites de Mezcala, al norte del pueblo de San Pedro Ixticán. Está casado con Ventura, una mujer de 71 años con quien puso una tienda de abarrotes que atienden durante el día. Apenas si tiene mercancía que abastece la esquina norte de Mezcala. Carlos es el segundo de siete hermanos de los cuáles casi todos se fueron para Estados Unidos, éste además de atender su negocio de abarrotes, por las tardes riega la huerta de chayotes que tiene en el terreno de su mujer junto a la ribera de la Laguna de Chapala.

Carlos fue a Estados Unidos cuando tenía dieciocho años. Buscó las listas para contratarse como bracero en Poncitlán, pero para tener acceso al contrato primero tuvo que emplearse en la recolección de algodón en Mexicali. En esos años la opción de ir a Estados Unidos era la más viable para conseguir ingresos de manera rápida. Así que sus planes eran ir a Estados Unidos y posteriormente unirse en matrimonio con Ventura. Pero no logró tener el contrato de manera inmediata para irse como bracero y tuvo que estar por un año en Mexicali recolectando algodón, después de lo cual obtuvo su contrato por 45 días y se fue a trabajar a Amarillo, Texas, donde se quedó por más temporadas logrando una estancia de dieciocho meses en la recolección de algodón, y unos meses más tarde lo trasladaron a Salinas, California a la los campos de lechuga. Así estuvo por varios años que en sus propias palabras describe;

“(…) había mucha injusticia, nos trataban mal. Trabajamos una semana y no nos pagaban. Uno estaba joven, no se cansa fácil, quería uno trabajar. Yo trabajé en el algodón, se me abrían los dedos de que la planta te picaba. También me llevaron a trabajar a la lechuga, ahí cortábamos. Para poderme ir al norte yo le pedí permiso a mi papá porque él era muy enojón y me dio el permiso aunque yo era mayor de edad, aún le pedí permiso y me dijo: Anda ve y conoce el mundo (…) esa experiencia es una cosa que lo marca a uno, uno no la puede olvidar porque andaba uno sin dinero, todo cansado, mal tratado, con heridas en el cuerpo por el trabajo, sin comer (…) Al tiempo yo dejé el trabajo, un día me levanté a las 4:00 de la madrugada y me vine para mi pueblo ya cuando mi contrato se había terminado. Lo que logré fue traer unos centavos para comprar un terrenito y sí lo logré, lo compré en el barrio del Cerrito”.

Cuando regresó a Mezcala se “robó a su mujer”, ella era del barrio llamado Las Azaleas. Cuando cumplió veintidós años se casaron y un año más tarde tuvieron a su primer hijo al que llamaron Leo, dos años más tarde tuvieron a Eulogio y luego a Jesús, solo tienen tres hijos los cuales viven en Lancaster, California. Según argumenta Ventura, esposa de Carlos, cuando él estuvo fuera de Mezcala le mandaba cincuenta dólares cada dos meses para la manutención de su familia, ella vivía en casa de los padres de él y no les hacían falta alimentos, por lo que el envío de remesas servía para pagar algunas cosas de alimentación y dedicaban una parte importante para el ahorro. Para Carlos haber estado en Estados Unidos significó no solo una experiencia de vida sino una manera de valorar a Mezcala y a su familia. Además, la sensación de ser respetado y no maltratado como lo vivió en Estados Unidos significó un cambio: *“El norte cambió todo, vi los maltratos, yo por eso fui pocas veces y no volví”* argumenta.

Actualmente Carlos participa activamente de la Asamblea de Comunitaria, ha tenido cargos políticos a lo largo de su trayectoria de vida, a veces como Tesorero, otras como Secretario o Representante. Para él es muy importante ser una persona activa y respetar los recursos naturales con que se cuentan. Al igual que el grupo de comuneros censados, Carlos ha participado de las luchas recientes por la defensa de su territorio y de la autonomía indígena que se declaró en México desde el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994. Se ha opuesto a la venta de terrenos a extranjeros como se ha ocurrido en otros pueblos de la ribera del Lago de Chapala y ha sido parte de las declaratorias de defensa de la Isla de Mezcala en 2007 y 2008. Él reconoce a la Asamblea de Comuneros como el gobierno tradicional de la comunidad y,

el trabajo que realizan en ésta, lo considera fundamental para revitalizar la identidad indígena Coca.¹⁴⁵

Para él, el trabajo y el respeto son sinónimos y definen lo que es ser un hombre en Mezcala. “*Darse a respetar frente al grupo de comuneros y ser coherente con los ideales que desde tiempos inmemoriales condujeron la Asamblea*”, aun en años recientes y con los conflictos al interior de la organización. Estos elementos son parte de su noción de ser un hombre. La herencia que le dejó su padre no fue solo el título de comunero (con el que puede participar activamente en la Asamblea Comunitaria) sino los valores ligados al trabajo, a la familia y su manutención, de ahí que Carlos los cuente como los mayores aportes que su padre le heredó. Para éste transmitir esos valores a sus hijos es la mayor herencia que les puede dejar aunque ya heredó sus terrenos a sus hijos a pesar de que residen en Lancaster, California. Carlos dejó “*nombrados terrenos para cada uno*” pero solo a uno de ellos le dará el título de comunero cuando él muera.

Para Carlos es muy importante generar proyectos de desarrollo para su pueblo, tal es el caso de la *Cooperativa Rivera de Mezcala, R.L.* Esta asociación inició formalmente en 2002 y reunió a 40 miembros vecinos de Mezcala que tenían huertas de chayotes y que necesitaban comercializar su producto en centros comerciales de la ciudad de Guadalajara, casi siempre en el mercado de Abastos y en otros centros urbanos como Poncitlán y Chapala. Con apoyo del Fondo Nacional de Apoyo para las Empresas en Solidaridad (FONAES), dependencia de la Secretaría de Economía del Estado de Jalisco, lograron una inversión de 100 mil pesos para apoyo y asesoría logrando comercializar hasta 40 toneladas de chayotes cada semana.

En la esfera de la religiosidad Carlos solo participó una vez como carguero de la imagen de la Santa Cruz por encargo de su hijo Eulogio, quien vive en Lancaster. Su hijo quiso “*agarrar el cargo*” aun estando en Estados Unidos y desde allá financió los gastos del cargo, en tanto Carlos lo representó porque Eulogio no podía venir a Mezcala debido a que no tenía documentos para salir de Estados Unidos. La imagen que cargó Carlos en representación de su hijo fue la imagen de la Santa Cruz, que se celebra el 3 de mayo. Por su propia iniciativa Carlos no hubiese tomado el cargo religioso pues aunque participa de la vida católica, no participa de la religiosidad popular activa e intensa que se organiza en Mezcala (Ver calendario festivo católico en la sección de Anexos).

¹⁴⁵ El proceso de rescatar el pasado indígena por parte de la población de Mezcala refiere a una serie de atributos que los asocia con su pasado de heroico durante el periodo de Independencia (Castañeda, 2006). La lucha por la defensa de su territorio en la actualidad les permite asociarse con los movimientos indígenas a lo largo y ancho de América Latina.

La experiencia de Carlos como migrante nos permitió examinar su representación de la masculinidad y la paternidad cuando fue bracero, lo que se reflejó en sus concepciones sobre el trabajo y la familia. Carlos argumenta que para él:

“fue muy importante las enseñanzas que me dio mi padre, porque a uno le gusta trabajar y respetar tanto a las personas como a la tierra porque ella nos da de comer y es lo que mi padre me heredó”.

A su vez, cuando habló sobre los elementos que consideraba había heredado de su padre afirmó que él esperaba dejar los mismos a sus hijos, es decir, respeto y gusto por el trabajo. La idea del respeto la vinculó a tres factores; el primero, el respeto al trabajo agrícola porque este tipo de actividad le permitió a Carlos ser el proveedor de su familia por décadas, ser parte de la comunidad agraria y de un sector económico tradicional. El segundo, es el respeto a la tierra porque su cuidado garantiza la sustentabilidad de la comunidad y, el tercero, es el respeto a las personas y a la familia al considerar que el alcoholismo y la violencia doméstica rompen los vínculos con la esposa y los hijos. Para él ser un buen hombre y ser buen padre:

“consiste en tener sentidos del corazón, para ser buen hombre necesita negarse, negarse al deseo de otras mujeres. Tener una responsabilidad, tiene que tener amor a su mujer y a sus hijos. El mal hombre es el que se deja llevar por las pasiones, que no respeta a su mujer y sus hijos (...) Yo no puedo decir que yo soy un buen padre, eso lo tienen que decir mis hijos, yo creo que soy mal hombre porque aunque no tomé, no dejé de trabajar nunca, eso lo decidirá Dios (...) El deber del esposo y del padre es darle de comer a su esposa e hijos. El deber de la esposa es atender al esposo y a los hijos. Los hijos tienen el deber de ir a la escuela y obedecer (...) El deber del padre ahí van los principios de todo: inculcarles una religión católica. Lo primero es presentarlos a la iglesia con el bautismo. Enseñarles a hacer el bien como hijos. La responsabilidad que tiene uno como padre es hacerles el bien, tanto a la esposa y a los hijos”.

Con relación a las enseñanzas de su padre, Carlos señala;

“Mi padre fue revolucionario de los Cristeros, a él se lo llevaron. Yo heredé de mi padre el trabajo, que no anduviéramos de vagos. Nos decía: “ustedes tienen que trabajar para comer, no pidan ni se queden con los brazos cruzados”. Cuando ya crecimos que ya éramos grandes nos decía: “busquen una buena mujer, hagan su vida y respeten su familia”.

Carlos encuentra que ha cambios en las nuevas generaciones sobre qué significa ser hombre y padre en Mezcala;

“(…) Los muchachos de ahora ya no respetan a su padre. En la casa ya no se sabe quién es quien tiene que mandar. El hijo se manda solo y la madre lo apoya, ya el padre se queda de lado porque ya no lo respetan ni la esposa ni los hijos”.

José: la elección de la familia y los hijos o migrar al norte

José es un hombre de 90 años que nació en julio de 1922. Vive en el barrio de El Centro a unos pasos de la plaza principal de Mezcala. Se casó a los veintiocho años, tiene seis hijos (tres mujeres y tres hombres), 19 nietos y cinco bisnietos. Vive con su mujer, quien está enferma pero sus hijas la cuida desde hace diez años.¹⁴⁶

Antes de emigrar José se dedicaba al cultivo de maíz de temporal y además era pescador. Vivía en casa de sus padres y tuvo seis hermanos de los cuales aún viven dos. José fue un joven ligado a las celebraciones religiosas y desde entonces continúa organizado una de las danzas más importantes de Mezcala. Migró a Estados Unidos en la época de los Braceros, consiguió contratos en Poncitlán, en unas listas que se publicitaban en la presidencia municipal. Él estuvo varias temporadas en Fresno y Santa Clarita trabajando en los campos de cultivo. Cuando fue a Estados Unidos aún estaba soltero pero tenía el objetivo de casarse y formar una familia, por ello contrajo nupcias a los 28 años y ya casado continuó yendo a Estados Unidos. Migró durante varios periodos entre 1945 y 1952, en los que iba y venía a Mezcala y California. Aún recuerda que entonces se viajaba en tren por el Pacífico y, cómo muchos vecinos de Mezcala, se contrataban como braceros. “Los vagones del tren se llenaban de gente de la región y de Michoacán”. Después de regresar de las temporadas de trabajo temporal en los campos de cultivo, José cuenta cómo la vida le cambió, no sólo por haber estado en aquél país, sino también porque comprendió que el valor del trabajo era fundamental para conservar su estatus y la manutención de su familia;

“Yo luego que vine del norte, lo primero que quise hacer fue que mis padres tuvieran comida, cuando niños éramos muy pobres y había que buscarnos el alimento, ya fuera en el monte o en la laguna. Ya luego que fui al norte puede ayudar a mis padres y mis ganas de trabajar duro me ayudaron mucho, aunque nos trataban mal a la bracerada, uno aguantaba porque era trabajo y bien pagado, uno no tenía opción; entonces en México no había trabajo, pero uno busca y encuentra. Yo, pa luego es tarde, me quedé trabajando hasta que pude ayudar a mi pa’ y luego ya que hice eso, me casé y mantuve a mi mujer. Ya luego ella me dijo: Decide: o tu familia y tus hijos o el norte. Entonces pos ya yo me quedé aquí en Mezcala, de todos modos ya yo tenía mi casita y mi lancha pa’ pescar. Ya como sea, Dios provee”.

A su regreso continuó en las actividades agrícolas y pesqueras en Mezcala pero José no tenía el título que le permitía tomar decisiones en la Asamblea Comunitaria. Sin embargo, continúa vinculado con la tierra a través del trabajo en sus huertas de chayotes a la orilla de la

¹⁴⁶ Al parecer la esposa de José tuvo una embolia hace más de diez años, además tuvo un infarto, por esas razones no puede levantarse de la cama. Aunque José habló poco de la enfermedad de su esposa, su hija Carmen la mayor, me comentó el problema de salud que tiene su madre.

laguna, y en los terrenos que tiene en la zona conocida como “El Comal” en la parte alta de la montaña. Además de los ingresos que recibe de la venta de los chayotes, sus hijas que viven en Fresno le envían mensualmente remesas, y las que permanecen soleras en su casa colaboran con los gastos de la familia.

José y su familia participan activamente en la esfera religiosa de Mezcal. Él es muy conocido y respetado porque organiza la danza de La Conquista que se celebra cada 11 y 12 de diciembre. A su casa acuden los interesados en participar y desde inicios de noviembre comienzan con los ensayos y los “relates” que recrean los diálogos de la conquista española. Para financiar los gastos de los danzantes José recurre a sus hijos varones que viven en Fresno desde los años ochenta, quienes le envían dinero para cubrir los gastos de la danza que consisten en alimentos, bebidas y el pago del violinista que acude a cada ensayo y durante toda la festividad.

José es muy respetado en Mezcala por su grupo de danzantes ya que consideran que “es la danza más vieja de Mezcala”. Aunque en la década de los ochenta era un solo grupo de baile organizado por cuatro vecinos que tuvieron conflictos por la imagen de la Virgen de Guadalupe.¹⁴⁷ Para José es fundamental organizar anualmente la celebración a la Virgen de Guadalupe y la danza porque *“es una tradición muy de Mezcala y porque tengo la fe de que si le hago la fiesta a la virgen ella mejora a mi mujer quien está muy enferma desde hace años”*.

Los hijos de José viven en Fresno y financian la celebración del 15 de enero en la que conmemora la restauración de la imagen de la Virgen de la Asunción, que es la Santa patrona de Mezcala. Esta fiesta se llama “Restauración de la Virgen de la Asunción” pero en realidad es una celebración en la cual los hijos de José se hacen presentes a partir del financiamiento de la fiesta religiosa. Ellos pagan lo necesario para la celebración como son flores, veladoras, comida, música para la procesión de entrega de flores, “*cerca*” como dicen en Mezcala a las velas y a la banda musical para el baile nocturno en la plaza del pueblo. Para José y sus hijos es fundamental dar continuidad a las celebraciones religiosas que trascienden a la construcción de las relaciones sociales y sus lealtades, que se expresan en el reconocimiento de José como un “*hombre de respeto*” para los pobladores de Mezcala.

En la esfera de lo político José no está de acuerdo con los comuneros censados porque considera que el proyecto no se ha llevado a cabo de manera coherente. Para él la pasada

¹⁴⁷ La virgen peregrina, es una pequeña imagen de la Virgen de Guadalupe hecha de cerámica que va visitando diferentes casas según la solicitaba la gente. Sin embargo cuando uno de los organizadores murió y otro migró a Estados Unidos, José y Silvino se quedaron a cargo de la danza en Mezcala. Poco tiempo después entre ellos tuvieron un conflicto y Silvino se separó de la danza, formó una propia y se llevó con él la imagen y el teponahuaxtle.

administración de comuneros no supo administrar los recursos y solo resuelven los problemas de linderos de sus allegados y no de todas las personas. Él piensa que hay favoritismos y se ven casos de venta de terrenos a personas no originarias de Mezcala, incluso por algunos comuneros. Esta es la mayor crítica que hace a la Asamblea Comunitaria. Pero en su hogar José ha tratado de infundir una figura de paternidad ligada al valor del trabajo:

“para mí el trabajo es lo más importante, y el trabajo en la milpa más porque la tierra y el maíz nos dan de comer. Mi padre me enseñó a trabajar y no solo en la siembra, también me enseñó a pescar, me enseñó que un hombre debe saber sembrar”.

De esta forma José aprendió cómo tener su propia huerta, y aunque hace cincuenta años la forma de cultivo daba una gran variedad de frutas y hortalizas, ahora sólo tiene una huerta de chayotes en el patio trasero de su casa. Otra cosa que refiere aprendió de su padre fue a “ser coherente”. La coherencia, según su propia definición, se refiere a “tener carácter para sostener lo que se piensa y expresarlo en las acciones que realiza”, por esta razón continúa con su posición respecto a su participación en la Asamblea Comunal porque considera que muchos comuneros no son coherentes con sus acciones y sus ideas. Lo mismo en la esfera de la religiosidad considera que;

“aunque en aquellos años hubo aquél conflicto con los otros encargados de la danza estaba lista para desaparecer y yo no podía dejar a los danzantes así no más, había que organizar un nuevo grupo con nuevos músicos y todo”

José piensa que a sus hijos les heredó el valor y el respeto por el trabajo y los mayores enemigos de este valor son el alcoholismo y las drogas que ahora se ven en Mezcala, que según él son el mayor veneno que se puede dar y los jóvenes:

“yo tengo 90 años y todavía trabajo, tengo mi huerta de chayotes en el patio, yo les decía a mis hijos cuando eran chicos, sobre todo a los hombres porque a ellos les toca mantener a sus familias, yo les decía: Miren, ustedes deben tener gusto por el trabajo porque si no le dan a la mujer y los hijos lo suficiente serán malos hombres, malos esposos y la mujer se va con otro. Yo predicaba con el ejemplo aquí en mi casa nunca faltó sustento y aunque mi esposa era de dinero aquí en el pueblo, yo siempre he trabajado desde chiquillo, que pescando, que sembrando, que mi huerta”

Los valores que considera relevantes que debe enseñar un padre a sus hijos los describe como sigue:

“Yo les enseñé a mis hijos que trabajen, no hay mejor cosa para uno como hombre y padre de familia que traer el sustento a la casa. Claro, la mujer debe también hacer su trabajo cuidando tanto al esposo como a la esposa. Mire yo, con mi mujer enferma, le he cuidado desde hace diez años. Le traigo su medicina, le mando llamar a la señora que la

inyecta, mis hijas hacen todo lo de la casa, el matrimonio es para toda la vida, en las buenas y en las malas. Yo por eso digo que uno les debe enseñar cosas buenas a los hijos para que cuando uno se enferme ellos cuiden de uno. Los hijos que tengo en el norte ellos siempre están al pendiente de su madre, la llaman por teléfono una o dos veces por semana, mandan dinero, mandan ropa, medicinas. Yo creo que uno cosecha lo que siembra, si uno fue buen padre con los hijos a la vuelta de la vida ya cuando uno está viejo ellos lo cuidan a uno”

Pero hay cambios entre las generaciones y la forma de interpretar los valores:

“como decía la tele hace algunos años: las drogas destruyen. Aquí en Mezcala se da mucho eso, aunque ya no tanto como antes. Antes se peleaba una banda con otra y en el centro usted veía y oía las pedradotas. La gente se escondía porque no más llovían las piedras de un lado para otro. Ahora ya no es igual aunque yo pienso: ¿y dónde están los padres de esos muchachos que andan peleando, drogados y borrachos? Afortunadamente mis hijos nunca fueron de esas bandas que “los 18” y que “los 13”. Yo pienso que las nuevas generaciones son más violentas, ya no respetan a los mayores, a sus padres, a la iglesia. Ya ellos no más piensan en los bailes, en las mujeres, en las drogas. Aquí se ve mucho eso, yo por eso nunca dejé que mis hijos anduvieran en esas cosas”.

Cuco: de la “*braceriada*” a la residencia permanente en Sanger

Cuco nació en Mezcala en 1932 y actualmente tiene 80 años. El barrio donde creció fue La Cruz y Cuco, al igual que el resto de los varones de esta generación, es de origen campesino. Su padre lo fue y sus hermanos también. Cuco estudió hasta el cuarto año de primaria pero en sus tardes libres cuidaba hatos de chivas que pastaban a lo largo y ancho del territorio mezcalense. Al igual que otros niños, Cuco aprendió a pescar a través de las enseñanzas de su tío materno quien tenía una lancha y Cuco le acompañaba para tirar la red en las aguas más profundas de la laguna. A los veinte años de edad emprendió su viaje al norte, en 1952 cuando por iniciativa de sus primos y amigos se animó a contratarse en “*la bracerada*”. Desde entonces Cuco vive en Estados Unidos en la pequeña ciudad de Sanger, en el condado de Fresno. Actualmente está retirado de la vida laboral pero cuida a sus nietos en su casa mientras su esposa e hijas trabajan por lo que se hace cargo de los niños durante toda la semana.

Antes ir a Estados Unidos como trabajador temporal Cuco se dedicaba a la agricultura en la parcela familiar y ocasionalmente trabajaba como ayudante en el incipiente mercado laboral de la construcción de la región. Algunas veces salía a otros municipios para trabajar como peón de albañil en Ocotlán o en Guadalajara. Recuerda que entonces para llegar a estos destinos pasaban hasta cinco horas entre Mezcala y Guadalajara porque apenas si existía una brecha que salía de Mezcala hacia el sur del lago rumbo a Chapala, y de ahí conectaba con una carretera angosta y de

dos carriles hacia Guadalajara. Pero cuando se enteraron él, sus hermanos y primos que estaban contratando “braceros” para ir a trabajar a Estados Unidos no tardaron en buscar información con amigos o parientes que entonces salían hacia el norte. Ellos esperaban las noticias de los recién llegados para documentar el proceso de contratación y las experiencias que otros habían vivido en aquél país para poder contratarse en la siguiente temporada e ir a Estados Unidos.

Entre él, su hermano y su primo salieron rumbo al norte, luego de celebrar las fiestas patronales de Mezcala en agosto de 1952. Sin embargo, aunque tomaron el tren rumbo a Ciudad Juárez su primer trabajo en la frontera fue en Mexicali, en la pizca de algodón, ahí estuvieron dos meses, y aunque no estaban en los mismo campos, se veían ocasionalmente. Cuco logró obtener el pase para el registro en las listas lo que le garantizó el trabajo en Estados Unidos y de ahí fue trasladado en un camión hacia el Valle de San Joaquín en la pizca de tomate, naranjas, uvas y nueces; su estancia fue itinerante entre un cultivo y otro y entre un año y otro. Cuco estuvo yendo hacia Estados Unidos aun terminado el programa Bracero, de hecho, consiguió un empleo permanente en la ciudad de Sanger en Fresno y ahí se quedó para toda la vida.

Trabajó en la recolección de cítricos y nueces y luego se empleó de manera independiente como ayudante de cargador en bodegas de abastecimiento en los nacientes supermercados. Su empleador era un sueco de segunda generación que tenía una pequeña tienda de abarrotes en la cual Cuco trabajó durante casi 30 años. Aunque Cuco realizó varios viajes a Mezcala durante todo ese tiempo realizando una migración circular (Bustamante, 1989; Canales 2012), y fue hasta 1986 cuando logró obtener sus documentos de identidad legal en Estados Unidos y con ello tener una estancia permanente en Sanger, lo que significó estar durante más de veinte años como “indocumentado”.

En su primer periodo como trabajador temporal en “la bracerada” Cuco enviaba dólares a su familia cada uno o dos meses porque no tenía mayor compromiso pues era soltero cuando comenzó a emplearse como trabajador temporal. En 1960 contrajo nupcias con Patricia, una mujer de Mezcala a quien conoció en una de sus visitas. Durante la primera etapa migratoria de Cuco. Patricia se quedaba en Mezcala al cuidado de sus tres hijas, mientras Cuco trabajaba en Sanger. Patricia cuenta que ella se “*acostumbró a estar sin él durante tres o cinco años*”, a su regreso pasaba tiempo con ellas y se volvía a regresar a Sanger.

Ella se encargaba de la administración de los ingresos que Cuco enviaba y los destinaba a la manutención de la familia y al ahorro, con ello pudo comprar terrenos y construir varias casas en distintos barrios de Mezcala. Patricia vivía en una casa aparte de sus familias de origen, pero

era vecina de casa de sus padres y generalmente la pasaba ahí durante el día. Patricia recuerda que entonces tenía hermanas pequeñas que le ayudaban a cuidar a sus hijas y siempre estaban reunidos en la casa de sus padres quienes aún cuidaban de ella, sobre todo, cuando sus pequeñas hijas se enfermaban.

Aunque Cuco estaba al pendiente económicamente de su esposa e hijas, era Patricia quien se hacía cargo de los asuntos relacionados con el cuidado de ellas, la administración de las remesas y la compra y construcción de sus casas. Había ocasiones en que tenían algunos problemas con los hermanos de Cuco quienes querían hacerse cargo de la construcción de sus casas argumentando que ellos “eran hombres y sabían de eso”;

“los hermanos de Cuco quería aprovecharse de su dinero y de las cosas que Cuco mandaba. Una vez, mandó una camioneta con un vecino que vivía en Sanger y venía hasta Mezcala y los hermanos luego vinieron pa que se las diera porque yo no sabía manejar. Me pelié con ellos que, hasta la bilis se me derramó, y estuve en cama como una semana. Pero ni crean que les voy a dar lo que mi Cuco compró con tanto esfuerzo. El pobre vivía en un cuartito en la bodega donde trabajaba, imagínese si voy a dejar que ellos bien a gusto, anduvieran en su camioneta, además eran bien borrachos y no trabajaban. Siempre le decían en cartas que yo andaba de loca y con hombres, pero eso era no más pa hacernos problemas y que Cuco les diera dinero”

Cuco consiguió residir legalmente en Estados Unidos en 1986 con la Amnistía y por sugerencia de su empleador, Cuco envió una solicitud de residencia temporal debido a que cumplía con todos los requisitos, y cuando la amnistía abrió las posibilidades éste fue uno de los beneficiados, al igual que miles de latinos residentes en Estados Unidos.

Con este cambio en la trayectoria migratoria de Cuco pasó de migrante circular a permanente, este evento fue tan importante en la vida de Cuco y la dinámica familiar que quizás pueda considerarse como un *turning point* o cambio de viraje en la vida de Cuco. Ese mismo año solicitó al gobierno norteamericano la posibilidad de traer consigo a Patricia y a sus tres hijas, quienes llegaron al año siguiente a Estados Unidos. Cuco tuvo que buscar un espacio más habitable para su familia recién llegada de Mezcala, según Patricia,

“fuimos haciendo comunidad porque aquí hay alguna gente de Mezcala y uno puede conocer que este fulano es hijo de manguano del barrio de La Cuesta; o que aquél es del barrio de La Cruz. Además la gente que viene de Mezcala casi toda trabaja que en el field en la naranja (en la recolección de naranja), que en Fresno en hoteles o, que en empacadoras de comida. Aquí en Sanger hay gente que en Mezcala dicen “está desaparecido el fulano”, y usted los puede ver bien a gusto paseándose aquí”.

Sus hijas crecieron y estudiaron en Sanger pero Lulú, la mayor vive en Mezcala porque no le gusta la vida en Estados Unidos, ella prefiere Mezcala en donde se casó y tiene a su familia. Actualmente Cuco está retirado de la vida laboral pero Patricia y sus dos hijas no, todas trabajan en una empresa de producción de galletas y Patricia es la supervisora de una línea de producción.

Pablo, el esposo de Lulú, yerno de Cuco participa en la vida comunitaria de Mezcala y representan a su suegro como comunero en la Asamblea local. Pablo asiste a las asambleas y toma decisiones que consulta con Cuco en Sanger. Cuco está haciendo algunos trámites en la Asamblea Comunitaria porque *“es tiempo de nombrar herencias”*, es decir, de hacer los trámites para distribuir sus terrenos de cultivo a sus hijas, yernos y nietos. Cuco considera que ya es mayor y aunque parece un hombre aún fuerte y vigoroso es tiempo de dejar *“las herencias nombradas”* y hasta ha pensado en comprar un espacio en el cementerio local de Mezcala, pues como él afirma: *“deseo que sea en mi pueblo en donde me den santa sepultura”*. Pablo y Lulú son la conexión directa de Cuco y su familia en Mezcala, por ejemplo cuando éste compra automóviles o camionetas en Estados Unidos, Pablo va a la frontera para recogerlas. Pablo y Lulú son profesores de escuela primaria y atienden dos negocios de papelería en Mezcala y también administra el alquiler de las casas de Cuco. Ocasionalmente Lulú y sus hijos van a Estados Unidos, sobre todo en vacaciones, y Cuco y Patricia van a Mezcala cada tres o cinco años.

Asimismo, Cuco coincide con los varones de su generación de braceros sobre que el trabajo y el respeto son los adjetivos que definen a un hombre en Mezcala. “Un hombre sin trabajo no es hombre, un hombre sin respetar a su familia no es hombre”. Al preguntar a Cuco qué le había heredado su padre, éste respondió que uno de las cosas más importantes fue el enseñarlo a trabajar porque desde muy pequeño trabajó como cuidador de chivas en las montañas y en la parcela de maíz familiar. Así que el trabajo, cualquiera que éste fuese, lo hacía con mucho gusto;

“Yo desde chiquito trabajé, allá en Mezcala los niños trabajan porque así le enseñan a uno, que ya que le ayudas al vecino en la milpa, que vete a pescar, que vente a cuidar las chivas al monte, que ayuda en la casa. Allá nunca faltaba qué hacer, la vida entonces era muy tranquila porque uno podía irse a nadar solito a la laguna o con los primos y nunca le pasaba a uno nada. Así cuando uno se iba a cuidar las chivas. Mi papá era muy estricto en eso, había que trabajar duro para llevar el maíz a la casa, había que ayudar en todo. Yo a mi papá le debo que me dijo un día; mijo usted tiene que enseñarse a trabajar por que sí no, nadie lo va a respetar”

Para Cuco ser padre es sinónimo de cuidado, aunque él estuvo siempre trabajando y Patricia su esposa fue quien asumió el cuidado de la familia pero Cuco desde su posición como

padre tradicional asumió su papel de proveedor y lo hizo bien. Cuco considera que el vivir en Sanger es diferente que vivir en Mezcala. En este último lugar hay mucha violencia y alcoholismo, en tanto en Sanger eso no puede ser porque hay otras reglas que se deben cumplir, si no, se corre el riesgo de estar en la cárcel por manjar en estado de ebriedad o golpear a la mujer:

“...aquí en Sanger, uno tiene que respetar a la mujer y los hijos, si no ella puede llamar a la policía y la policía viene por uno; si no cumple uno con pagar los billes, también se lo llevan a la cárcel, que si usted lo infraccionó un policía hay que respetar todo. Aquí se sí se respeta, cuanti más a la mujer. Cuando uno de hombre le paga a la mujer, a la cárcel va a dar. Por eso aquí se vive así, porque aquí si se tienen que respetar las reglas, si no váyase usted a su casa, pa su país. Aquí las mujeres tienen derecho y aunque usted no tenga sus papeles, de todos modos el gobierno las apoya y apoya a los hijos. A mucha gente le gusta eso del norte, pero a otra no porque, si usted se porta mal, le va mal con la ley; si se porta bien, le va bien. A nosotros en mi familia nos ha ido bien, porque sabemos trabajar”.

A diferencia de otros casos, en el caso de Cuco pude conversar en muchas ocasiones con Lulú, su esposa, quien narró que su padre fue un hombre trabajador y cariñoso pero siempre era trabajando. Lulú recuerda que cuando eran pequeñas ella y sus hermanas, su padre siempre estuvo al pendiente de sus necesidades, recuerda a un padre amoroso pero con autoridad sin ser golpeador ni bebedor; “*mi papá siempre nos cuidó, aunque estaba siempre la tienda donde trabajaba, él siempre estaba ahí. Nunca nos faltó comida, ni ropa, nunca nos pegó, ni maltrató*” Pareciera que Cuco refleja este modelo de hombre amoroso a la vista de su esposa e hijas, lo que se refleja al hacerse cargo de sus nietos que viven en Sanger.

LOS INDOCUMENTADOS (1965-1985)

Si al termino del programa Bracero los hombres solteros y en edades laborales se incorporaron como indocumentados, “*alambrista*” o “*espaldas mojadas*” (Bustamante, 1997: 131). En los sesenta y los ochenta continuaron siendo éstos los que configurarían el paso a una migración permanente.

En México los precios del petróleo entre 1979 y 1982 cayeron y, posteriormente se dio la crisis económica de finales de 1982 (Massey, Durand, Malone; 2009). En tanto en la laguna de Chapala se daban procesos particulares como el auge de empresas de maquila que formaron el corredor industrial entre los municipios de El Salto y Ocotlán, estas fábricas llegaron en 1972 necesitando mano de obra en Guadalajara y municipios cercanos (Arroyo, De León, Valenzuela; 1991). Algunas hipótesis sugieren que el desarrollo de este corredor permitió frenar un poco la migración hacia Estados Unidos (Escobar, González y Roberts, 1987). Lo cierto es que en el caso de Mezcala, los varones que tenían la posibilidad de estudiar fuera del pueblo optaron por

trasladarse a Guadalajara y curar carreras técnicas administrativas o industriales para profesionalizarse y luego emplearse como técnicos en estas empresas del corredor industrial, pero otros migraron por diversas motivaciones. También durante este periodo en Mezcala sucedieron eventos que trazaron un parteaguas en la historia local. Uno fue la tromba de 1973 que desgajó los cerros y destruyó casi por completo al pueblo; numerosos pobladores murieron y otros perdieron sus casas, siembras y animales; también a partir de este evento cambió el sistema agroalimentario de policultivo a monocultivo de chayote y maíz de temporal. (Hernández, 2000).

En este contexto, la generación conocida como de Indocumentados (1965-1985) expresó ciertos cambios en el interés por tener participación activa en la Asamblea Comunitaria. Ellos eran hijos de comuneros y entre los que entrevistamos sólo dos participaban en las asambleas comunitarias, incluso sin tener el título que les acredita como comuneros censados. Ellos participaban en las reuniones, en las organizaciones de las actividades en beneficio de Mezcala a través de la figura de “Juez de Barrio”. Los otros dos no participan de la asamblea comunitaria a pesar de ser dueños de terrenos (y deberían interesarse, según dicen los comuneros censados) sin estar en favor ni en contra de los proyectos que se generan en la Asamblea. Parte de su vinculación con la comunidad de Mezcala se muestra cuando cuatro varones de los entrevistados decidieron hacer un viaje hacia Estados Unidos impulsados por los proyectos familiares de orden religioso, como se muestra en las siguientes historias.

Pedro: la crisis de autoridad masculina

Pedro es un hombre de 55 años que nació en 1957 en el barrio Las Azaleas, tiene seis hermanos y él es el más pequeño. Su padre fue agricultor y comunero censado y su vínculo con la tierra y la pesca ha sido de toda la vida. Aunque Pedro se considera un hombre de campo y sabe de pesca tuvo la oportunidad de salir a estudiar una carrera técnica de contador público a Chapala. Tiene diez hijos, entre los 30 y los 14 años de edad, además tiene seis nietos. Se casó a los 25 años y luego fue a trabajar a diversas empresas en El Salto o cerca del Parque Montenegro en una siderúrgica mientras su familia crecía. Su esposa se encargaba de cuidar a los hijos porque él trabajaba toda la semana fuera de Mezcala y los fines de semana volvían su casa. Asimismo, a Pedro le gusta participar de las “tradiciones de su pueblo”, es decir, de las celebraciones religiosas como la Semana Santa o Navidad.

Pero no participa en la Asamblea Comunitaria porque no tiene el título de comunero que su padre poseía ya que lo heredó su hermano mayor quien vive en Utah, y porque él ha estado

vinculado con el trabajo fuera de Mezcala. Aunque cuando regresó a Estados Unidos se dedicó a la cría de cerdos y a la construcción, dichas actividades las combinaba dependiendo del auge o declive de cada trabajo.

Pedro migró a Estados Unidos en 1992 porque uno de sus hijos mayores “*agarró el cargo*” de la Santa Cruz, celebración que se realiza el 3 de mayo. Éste se fue a Estados Unidos ayudado por uno de sus hermanos quien vivía en Sanger, California. Estuvo trabajando en la pizca de naranjas durante dos años, y los primeros seis meses los empleó para pagar al coyote, el resto del año para mandar dinero para “*pagar el cargo*” de su hijo. Le enviaba dinero a su esposa quincenalmente con el fin de que pudieran ahorrar para la entrega del cargo y los gastos necesarios. Estos implicaban el pago de cuetes de pólvora, comida para asistentes, contratación de músicos, compra de bebidas (refrescos, mezcal, cervezas, aguas frescas), contratación de sillas, mesas y toldos. Además de compra de flores, veladoras, pago al sacerdote por servicios religiosos, juguetes, pollos y dulces, pan. En total, el gasto ascendió a más de cien mil pesos actuales. Este dinero se pudo reunir con las remesas que Pedro enviaba a su mujer, aunque él no estuvo en Mezcala para entregar el cargo y lo hizo su hijo mayor quien “*agarró el cargo*” y fue su responsabilidad entregarlo. Las motivaciones de Pedro para ir a Estados Unidos fueron fundamentalmente asumir los gastos que generaría la posesión del cargo religioso;

“era importante sacar adelante a mi hijo mayor y la responsabilidad que había agarrado, no solo porque sería vergonzoso no entregar el cargo al año siguiente, sino porque las bendiciones de poseer la imagen de Jesucristo en la Cruz, no vendrían a la familia en el año más que tuviéramos la imagen en la casa”.

Pedro pareciera ser un hombre recto, respetuoso y tímido, a veces casi invisible, pero luego de varias conversaciones comentó que solo hacía unos años que dejó de consumir alcohol. Según él era “*de los borrachitos que se quedaban tirados por días en la calle abogados en alcohol*”. Su esposa fue trabajadora doméstica en Guadalajara por más de diez años y fue quien sacó adelante a su familia. Sus hijos se casaron a edades tempranas, sobre todo las mujeres (entre los 14 y los 17 años), por lo que Pedro no tuvo la oportunidad de ser un padre respetado, y fue hasta que “*agarró el cargo su hijo*” cuando pudo dejar el alcohol y poner distancia con su familia por dos años. Fue cuando “*sentó cabeza y pudo dejar de tomar*”, entonces participó en muchos eventos religiosos y coloquios (representaciones religiosas). Representó por cinco años a Jesucristo en Mezcala en la llamada “*Judea*”, que es una representación de la muerte, pasión y resurrección de Jesucristo durante la Semana Santa.

Pareciera que poco a poco ha ganado respeto de su comunidad pero con su mujer tiene muy mala relación y apenas si se hablan y con sus hijos es difícil la comunicación a pesar de que todos viven en la misma casa. A Pedro le toca cuidar a los nietos casi todos los días porque sus hijas trabajan en Guadalajara como empleadas domésticas y otras van a la preparatoria local. En tanto sus hijos varones trabajan en la construcción durante la semana y vuelven a Mezcala los viernes por la noche o sábados por la mañana; otros trabajan como jardineros en Ajijic.

Pedro trabaja en ocasiones en la construcción y otras veces cuidando una granja de cerdos, no toma alcohol y para él es importante que los hijos estudien, aunque se culpa por no haber sido un padre con autoridad por estar alcoholizado y no guiar a sus hijos, razón por la cual se casaron en edades muy tempranas. La madre fue quien se encargó de tomar las decisiones en la casa, él solo abastecía de dinero semanalmente y la esposa quien decidía qué hacer, qué comprar y a cuáles de sus hijos ayudar. A Pedro se le puede ver solo casi siempre. Él prefiere no pelear con su mujer por lo que sale a caminar o permanece en la granja de cerdos.

En la trayectoria de vida de Pedro el momento más significativo fue cuando el hijo tomó el cargo religioso y él tuvo que ir a Estados Unidos para asumir los gastos. De ahí se desprenden una serie de cambios en donde la migración y el alejamiento familiar le permitieron replantear su vida y enfrentar su problema de alcoholismo. Y a la vez, pudo continuar en la esfera de lo religioso para estar sobrio y representar sus papeles en los coloquios cada Semana Santa o Navidad.

Sergio: el sueño americano inconcluso y los conflictos familiares

Sergio tiene 58 años, nació en 1954, y al igual que el resto de los varones de esta generación también es de origen campesino. Su padre fue comunero pero él no le heredó el título a Sergio. Terminó el tercer grado de primaria y desde muy pequeño se encargó de la huerta familiar y del trabajo en la pesca, los que en Mezcala llaman “ranchos charaleros” que son criaderos controlados de esa especie de pescados pequeños.

Sergio se fue de joven a Estados Unidos luego de dos años de casado y tres de unido. Empezó el viaje al vecino país dejando a esposa y tres hijos en 1977. Se fue con su hermano a la aventura y llegando al destino tradicional en los campos de cultivo en el Valle de San Joaquín. Estuvo dos años trabajando en la pizca de cítricos y nueces pero tuvo que regresar por petición de su esposa Natalia. La motivación de Sergio para hacer el viaje al norte fue construir una casa para su familia en el terreno que su padre le heredó pero Sergio dejó a cargo de la construcción a

su padre quien administraba las remesas que él enviaba mensualmente. El padre, quien también estaba construyendo su propia casa, se gastaba las remesas que su hijo enviaba. Natalia al ver la pobreza en que vivía ella y sus tres hijos pequeños mandó una carta a su marido pidiéndole que regresara ya que los niveles de pobreza y malos tratos que recibía por parte de sus suegros eran intolerables.

Sergio regresó a Mezcala “sin un dólar en la bolsa”, discutió con sus padres por los tratos que le dieron a su mujer e hijos y por no haber construido su casa que tanto soñó y por la que se fue a Estados Unidos. Decidió no volver a hacer el viaje a Estados Unidos y aunque no tenía trabajo prefirió quedarse en Mezcala para estar con su familia. Para él, el sueño americano quedó truncado, nunca más volvió al vecino país del norte; sin embargo, sus tres hijos mayores viven en Sanger y en el sur de Los Ángeles, en California.

La esfera de la participación política fue importante para Sergio al estar activo en los asuntos ligados a la Asamblea Comunitaria y a los proyectos de desarrollo local. Desgraciadamente dejó de asistir a las reuniones de la Asamblea por no coincidir con los aspirantes a comuneros y porque él considera que los comuneros censados tenían una visión “*muy cerrada*” del posible desarrollo para Mezcala. La Asamblea, según su decir no involucraba a otros quienes como él estaban interesados en que el censo se abriera para que se ampliara la participación de nuevos comuneros. Es decir, no se dio relevo generacional en dicha institución local.

En la esfera de lo religioso Sergio no participa activamente en ninguna celebración, solo participa en la fiesta de la Virgen de Guadalupe el 12 de diciembre. Toda su familia participa de la procesión que se organiza por las calles de Mezcala, en los cantos y en la bendición a los bebés que se realizan con la imagen más antigua de la Virgen de Guadalupe del pueblo. Para él, ser hombre y ser padre implican dos cosas; ser trabajador y responsable. Aunque el representa la figura del padre trabajador son sus hijos que viven en Sanger y en el sur de Los Ángeles, en California quienes están construyendo la casa que él nunca pudo terminar de construir cuando se fue a Estados Unidos. Son ellos quienes mandan dinero cada quince días para la manutención de toda su familia.

Con Natalia, la esposa de Sergio, tuvimos largas charlas sobre la familia y nos contó su propia versión de la migración de su esposo y de la situación que vivió cuando él estuvo ausente. Para ella, el grado de violencia que vivió fue muy grave; además su esposo se hizo alcohólico y golpeador, ella varias veces tuvo que salir de su casa y llevarse a sus niños, entonces pequeños,

para poder estar segura en casa de sus padres. Ahora, con el paso de los años, Sergio dejó el alcohol y de golpear a Natalia, pero cada vez que puede lo avergüenza sobre su pasado de alcohólico. La figura de Sergio está debilitada ante sus hijos quienes además son los proveedores de su hogar y es Natalia quien toma las decisiones importantes.

Para los hijos de Sergio, Natalia es quien tiene la autoridad en la casa, ella es quien decide en qué gastar el dinero y cómo diseñar su casa, por ejemplo. Sergio ha perdido la autoridad como padre, no solo por su grado de alcoholismo producto de las viejas riñas con su padre cuando estuvo en Estados Unidos, sino porque su mujer ha tomado la posición de jefa de familia a través de la administración de remesas de sus hijos. Aunque Sergio tiene cierta autoridad para regañar a sus hijos, orientarlos o castigarlos, Natalia es quien decide cómo hacerlo. A este tipo de comportamientos Rosario Esteinou los llama *deslizamientos*, en los cuales se muestran las figuras que los hombres tienen con relación a la esposa y los hijos, y la manera en que éstos últimos pierden autoridad ya sea por la manutención o por otros factores, en este caso la migración no concluida y el alcoholismo (Esteinou, 2001).

Sergio es un hombre campesino, trabajador, de carácter alegre y muy conversador. Para él la importancia del ser hombre se refleja en la guía que se da a los hijos cuando se les enseña a trabajar y respetar a los mayores. Para ser padre, según Sergio, “no basta con mantenerlos, aunque es parte importante, lo que en verdad importa es que los hijos lo respeten como autoridad de la casa y de la comunidad”. Pero su discurso no coincide con su práctica, cuando fui a su casa Sergio se mostraba con la autoridad al mando del hogar; pero cuando se volteaba su mujer y sus hijos se burlaban de él por considerarlo pretensioso y por carecer de dinero para proveer de manutención a la familia.

Los “Rodinos” de Mezcala: ley IRCA o Simpson-Rodino (1986-1995)

La siguiente generación de migrantes estuvo marcada por importantes cambios en las políticas migratorias de Estados Unidos. La *Ley de Reforma y Control (IRCA)* se promulgó en 1986 con la intención de legalizar a los individuos que no tuvieran documentos de identidad y de trabajo en Estados Unidos. De acuerdo con Douglas Massey (*et. al.* 2009);

“Con la promulgación de la ley IRCA se buscaba no sólo disuadir a los migrantes indocumentados al expandir el control de la frontera sino también neutralizar la atracción magnética que ejercían los trabajos en Estados Unidos por medio de la criminalización de los trabajadores indocumentados. Con esta ley se exigía que los posibles empleados, por primera vez, presentaran documentos que confirmaran su identidad y su derecho a trabajar en Estados Unidos” (Massey, Durand, Malone; 2009: 134).

Mientras, a nivel regional, el desarrollo de las maquilas continuaba en expansión y con ello las opciones laborales para los mezcalenses se multiplicaban. También las mujeres comenzaron a buscar empleos como trabajadoras domésticas en Guadalajara y a construir una pequeña red para buscar recomendaciones entre ellas y sus empleadoras. De esta forma Mezcala se empezaban a recuperar de la tromba que había causado estragos en el pueblo en 1979, promoviendo el cultivo de chayote como el principal producto. Don Carlos, un migrante ex braceros fue quien constituyó la cooperativa de chayoteros que les permitió vender en los mercados regionales. Esta forma de cultivo “afectó la fertilidad de las tierras hasta hacerlas vulnerable a las plagas y de ahí que hoy en día no es posible sembrar sin fertilizantes y agroquímicos” (Hernández, 2000:111).

En la generación de “Los Rodinos” muchos migrantes habían logrado regularizar su situación en Estados Unidos. Durante este periodo, de 1986 a 1996, los varones continuaban yendo a Estados Unidos de manera temporal por lapsos de tiempo prolongados, precisamente por su condición de indocumentados. Y aunque ellos contaban con redes sociales de parientes o amigos en aquel país, algunos abrieron nuevos destinos al interior de Estados Unidos, por ejemplo, Cándido quien se fue para Washington y luego a Carolina del Norte; o Horacio, quien llegó a San Francisco y después se abrió espacio en Sacramento. En ambos casos sus metas eran provisionales, es decir, trabajar, ahorrar dinero, construir sus casas en Mezcala y poner algún tipo de negocio. Esta migración interna no era particularmente nueva pero sí se mostró cierta distancia de la red tradicional que existía entre los mezcalenses residentes en California debido a tensiones o conflictos con los miembros de las redes y la pérdida de lazos de solidaridad.

Es interesante señalar que a diferencia de otras regiones del occidente de México, en Mezcala la migración al extranjero tiene su propia dinámica donde los lazos a veces se difuminan, y en otros casos se plantean nuevas rutas migratorias, de tal forma que muchos varones prefirieron abrirse camino ellos solos sin recurrir a la red de apoyo de familiares o de amigos, como en los casos que se muestran a continuación

Ramón: aquí por eso me gusta porque usted puede cuidar a los niños y ser cariñoso

Ramón es un hombre de 35 años que nació en 1977 en Mezcala, su padre de origen campesino migró a Estados Unidos alrededor de los años setenta y fue uno de los migrantes circulares que estaban entre Mezcala y California. Su madre, la señora Mary, una mujer también campesina y ama de casa cuando se separó de su padre luego de veinte años en unión libre. Como tenía dos

hermanos viviendo en Tijuana, Mary fue llevando poco a poco a sus seis hijos, entre ellos Ramón, quien era uno de los menores. Con ayuda de sus hermanos que vivían en Sanger en el condado de Fresno, Mary pasó la frontera con los hijos mayores, y al mes regresó a Tijuana por el resto.

Ramón tiene 35 años y Mary lo trajo a Sanger a los cinco años, ahí creció y terminó la *high school*, en una escuela local. Él y sus hermanos viven en esta pequeña ciudad y tienen trabajos diversos, desde empleos como recolectores en los campos de naranja hasta profesoras de *high school*. Ramón trabaja en una de las escuelas locales como encargado de limpieza, él habla muy bien inglés y español y obtuvo sus documentos en la amnistía de 1986 por iniciativa de su padre, que entonces aún vivía con su madre.

Ramón contrajo nupcias con Sofía, una mujer de Mezcala, en 1992 a la edad de veinte años, mientras que Sofía tenía dieciocho años. En una de las visitas de Ramón a Mezcala para visitar a sus abuelos maternos conoció a Sofía y al año siguiente regresó para pedirla en matrimonio. Sofía salió rumbo a Sanger para hacer su vida en aquella ciudad a lado de Ramón. Al año siguiente tuvieron a su hija mayor Alondra quien ahora tiene quince años, posteriormente nació Ramón Jr. , y por último Jacobo quien tiene ahora seis años.

Sofía además de ser ama de casa trabaja en una empresa en la que arma cajas para las frutas blandas que se recolectan en el área de Sanger. Trabaja algunos días por semana dependiendo de la cantidad de empleados que requiere su área de trabajo. Contar con documentos de identidad le permite moverse entre diversos mercados de trabajo, desde empacadora de frutas, la elaboración de cajas de cartón y hasta enfermera en el centro de salud local. Además, tienen la posibilidad de viajar con su familia a Mezcala.

En la casa de Ramón y Sofía viven tres hijos, la madre de Ramón, Mary, y su hermano menor con su esposa y su pequeña hija. Las dos familias conviven y entre todos pagan los gastos de manutención. Al mismo tiempo, la comida se distribuye entre todos los miembros. Los días en que Sofía no trabaja se encargan de ordenar la casa y cocinar, mientras que los días que trabaja su concuña se encarga de cocinar. También las dos familias se ayudan económicamente con los gastos de manutención, no sin ciertos problemas y tensiones debido a que no todos contribuyen en la misma proporción con el gasto del hogar.

Por su parte, Ramón permanece solo en su casa en las tardes durante un rato porque luego sale a casa de sus hermanas para pasar el tiempo con sus cuñados o acude a la unidad deportiva local para ver el juego de fútbol donde existe un equipo de mezcalses radicados en Sanger. Ocasionalmente sale a jugar con Jacobo quien es el niño que le demanda más atención. En

el hogar de Ramón hay por lo menos tres mujeres haciéndose cargo de la organización del hogar y del cuidado de los niños, esto es, su esposa Sofía, su madre Mary y su cuñada Maricela, quienes organizan el hogar pero cada una se hace cargo de los hijos propios. Por su parte Ramón se encarga de dar el desayuno a los niños antes de llevarlos a la escuela, y de ahí él se va a su trabajo, cuando regresa a media tarde sale a jugar con Jacob a la unidad deportiva cercana.

En cuanto a su participación comunitaria en Sanger existen algunos mezcalses que organizan eventos religiosos a la usanza tradicional de Mezcala, aunque con las respectivas adaptaciones a este contexto como es el caso de la celebración del cargo religioso de la Virgen de Guadalupe cada 11 y 12 de diciembre. Ramón no participa de estas celebraciones aunque un tío materno es quien las organiza. Él prefiere ser espectador y asistir a los entrenamientos de fútbol del equipo “Mezcala”.

Las dinámicas en Sanger es distinta a la de Mezcala, y aunque existen prácticas similares en cuanto a ciertos hábitos de comida, formas de hablar y de relacionarse entre sí; existen otras que son determinadas por el contexto estadounidense y latino en donde se desarrollan los mezcalses. En este contexto se dieron las conversaciones con Ramón sobre la masculinidad y la paternidad. Para él no era difícil cumplir con las expectativas que las mujeres y su familia tenían sobre él. Sobre todo, con respecto a la manutención, además de que Sofía “ayuda” con el gasto familiar, es él quien se encarga de abastecer de alimentos y de pagar los gastos:

“es muy difícil ser hombre aquí porque la vida es muy cara, aunque Sofía trabaja me ayuda con los gastos de la casa, pero a veces no tiene trabajo y aunque sea poquito lo que ella gana, es algo. Yo siento que es muy difícil porque a uno de hombre lo toca todo eso de pagar los billes, y luego la casa, que la escuela de los niños, que la gasolina pal carro, que los taxes cada año, pero uno tiene que responder porque pa eso le enseñaron a uno, que si quería familia, hay que mantenerla”

Cuando se le preguntó qué cosas había heredado de su padre comentó su admiración por él porque era muy trabajador, y les aconsejaba ser hombres trabajadores y respetuosos con las mujeres. Sin embargo, lo que más admira Ramón es la tenacidad de su madre y la posibilidad que les dio al traerlos a Estados Unidos. Ramón considera que su madre fue padre y madre para ellos ya que se separó cuando él aún era pequeño y de ella aprendió lo que es verdaderamente ser un hombre y un padre;

“yo pa’ mí, mi mamá. Ella es la mera, mera, ella es como padre y madre, ella hizo que nosotros pudiéramos vivir de una manera diferente aquí en Sanger. Imagínese que una mujer divorciada y con tantos hijos pudo hacerla solita, sin ayuda de nadie, qué mejor ejemplo que ese pa saber lo que es ser hombre y padre y aunque los tiempos cambian y los

chiquillos ya crecen con otra mentalidad más de aquí, más de otras culturas, de todos modos la madre es lo más importante porque ella da vida y porque en el caso de mis hermanos y mío nos tocó que una mujer sola buscara mejor vida que allá en Mezcala”.

Sobre el ser padre considera que:

“ser papá es lo más grande del mundo, pero también mucha responsabilidad, más aquí en el norte porque uno no puede pegarle a los niños, si uno lo hace la policía puede venir pos usted y llevárselo o quitarle a los niños y darlos a otros papás. Uno tiene que ser cuidadoso porque aquí es diferente, no como allá en México que la ley no vale pa ni tantito. Aquí si usted golpea a su mujer, le pega a los hijos o no les da chivo pa que coman, al bote va a dar, derecho (...) aquí por eso me gusta porque usted puede cuidar a los niños y ser cariñoso y la gente no anda diciendo “mira ese, bien mandilón”, no aquí apenas si usted conoce al vecino de enfrente. Uno no sabe quién vive el lado porque aquí la gente ni se habla, no es como allá en México que hasta compadre se hace uno del vecino. No aquí hay otras reglas y usted debe que respetarlas”

Cándido: migración transnacional sin documentos y la economía familiar

Cándido es un hombre de 40 años que nació en 1972, es el tercero de una familia de diez miembros. Es de origen campesino y es pescador. Su padre era comunero y tuvo participación política en la Asamblea Comunal. Cándido aprendió a ser pescador desde muy pequeño porque su padre y hermanos le enseñaron en la laguna de Chapala. Él estudió hasta la secundaria la pesca fue su oficio hasta que decidió irse a Estados Unidos impulsado por la idea de comprar lanchas y poner un negocio. En 1990 salió rumbo al norte, a Washington. Y se empleó en un vivero cuidando plantas de ornato, volvió a Mezcala unos años después y de esta experiencia no logró sus objetivos. Así que emprendió el viaje de nueva cuenta pero ahora a Carolina del Norte en donde algunos de sus conocidos de Mezcala habían probado suerte. Ahí estuvo de 1997 hasta el 2005 cuando volvió a Mezcala con la idea de casarse y formar una familia.

Los casi diez años vivió en Wilson, Carolina del Norte tuvo varios empleos, desde el trabajo en viveros o poniendo señalamientos en *freeways*. Esta estancia fue mucho más prolongada y le sirvió para ahorrar, enviar dinero a sus padres mensualmente, construirles su casa en el barrio de La Cuesta y comprar dos casas rodantes, en una vivió todo el tiempo que estuvo en ese estado y la otra la rentaba a trabajadores oaxaqueños del vecindario. Con ahorros en la bolsa volvió a Mezcala en 2005 con la idea de buscar una mujer y casarse, cuando vino a las fiestas patronales de agosto conoció a una mujer pero no prosperó esa relación. Estuvieron de novios pero no funcionó. Decepcionado, Cándido volvió a Estados Unidos en 2006 y, como ya tenía una experiencia “bastante grande”, según sus palabras, le era más fácil volver a Wilson, en donde tenía sus casas rodantes. Ahí estuvo un año y volvió a Mezcala, en donde conoció a la que sería esposa.

En 2007 contrajo nupcias un año más tarde con una esposa y un bebé en camino regresó a Estados Unidos para vender sus casas rodantes pero permaneció por dos años en dicho país, es decir de 2008 a 2010. Durante ese tiempo su hija nació y su mujer le enviaba fotografías de ella pero para él no era suficiente.

Aunque habían hecho acuerdos con su esposa la separación fue difícil porque ella, ya que estaba embarazada y la ausencia de él durante el nacimiento de su hija implicó sentimientos encontrados. Elena, su esposa era secretaria de una preparatoria de la Universidad de Guadalajara con sede regional en Mezcala. Ella no dejó de trabajar cuando su esposo emigró a pesar de no necesitar dinero porque Cándido mandaba remesas cada quince días. Elena consideró que le hacía bien tener su empleo y seguir viviendo en casa de sus padres ya que estaría acompañada durante el embarazo y la ausencia de Cándido.

Para Elena fue difícil vivir la ausencia de Cándido pese a que hablaban casi todos los días, aun así Cándido hacía lo posible porque ella se sintiera cómoda y no lo dejara como le había sucedido anteriormente con otras mujeres. Con el dinero que enviaba Cándido, Elena instaló un negocio de venta de plásticos y artículos desechables en un local que construyeron a un lado de su casa. Este local fue uno de los proyectos que Cándido tenía pensado desde tiempo atrás, también compraron lanchas y motores para la huerta de chayotes de su padre y de su suegro.

Actualmente, Cándido se dedica a la compra y venta de camionetas de Estados Unidos. No tiene mucho interés en participar en proyectos comunitarios de Mezcala a pesar de que su padre fue comunero. Su interés radica en convertirse en comunero porque no posee el título de la tierra que le asegura su permanencia en la Asamblea Comunitaria. Tampoco participa de las actividades religiosas, ni en la danza, ni en los cargos religiosos. Para él es más importante emprender proyectos económicos que ayuden a su economía familiar.

Cándido está orgulloso de tener una familia, y la paternidad ha marcado su vida ya que había sido uno de sus proyectos desde que tenía 20 años. Sin embargo, en las ocasiones en que habló con él tenía ciertos remordimientos por no haber estado en el nacimiento de su hija. Además, planeaba volver a Estados Unidos y su esposa estaba embarazada por segunda ocasión, tenía tres meses de embarazo. En sus propias palabras afirmaba: “se repetiría la historia de no estar en los nacimientos de mis hijos”, pero consideraba que poseer bienes, tener negocios y vivir tranquilos en el aspecto económico era lo mejor que él puede hacer por sus hijos, incluso pagando el costo de estar lejos de ellos durante algunos años. Para Cándido es más importante garantizar la manutención económica de su familia aunque Elena deba esperar por algún tiempo su regreso,

según él, ambos consideran qué es lo mejor porque les permitirá vivir cómodamente y continuar con sus proyectos de negocios en Mezcala.

Asimismo, Cándido se muestra flexible al hecho de que su esposa trabaje fuera de la casa y viva con sus padres ya que ella se siente segura con ellos, y apoyada con la actitud de su esposo. Según la tradición de Mezcala debía de llevarla a vivir a casa de sus suegros mientras dure la migración de esposo. Pero ella se siente más cómoda viviendo con sus propios padres a pesar de estar casada, lo que le permite a Elena que sus padres le ayuden en el cuidado de su hija cuando ella va a trabajar a la preparatoria. A Cándido se le puede ver casi siempre en autos diferentes porque se dedica a la compra y vende de vehículos pero también atiende su negocio de artículos desechables y algunas veces se le puede ver en el malecón de Mezcala con sus amigos pero nunca tomando alcohol.

Si bien en la generación de *Los Rodinos* que se creó un perfil a partir de las políticas migratorias de México y Estados Unidos, en el caso de Cándido se observa una migración continúa con destino en Mezcala. Desde los años setenta, aun cuando muchos mezcalenses lograron obtener documentos migratorios bajo la Amnistía de 1986, en el caso de Cándido su migración continúa siendo clandestina.

Horacio: el deseo por un negocio y la pérdida de autoridad familiar

Horacio es un hombre de 40 años que nació en 1972. Su padre es comunero y aún no le hereda el título de comunero a él. Horacio solo terminó la primaria y desde muy pequeño comenzó a trabajar en la milpa familiar, aprendió a pescar en la laguna y a buscar caracoles, cangrejos y a cuidar un pequeño rancho de charales que su padre tenía en la ribera de la laguna. Tiene ocho hermanos y él es el segundo. Su padre fue comunero censado y su madre ama de casa. Solo pudo estudiar la primaria porque, según él, tenía que trabajar como ayudante de agricultor, pescar, cuidar los ranchos de charales de su padre o de alguna otra persona que le pidiera ayuda. Él conoce lo que es el trabajo desde muy pequeño, y todo lo que ganaba se lo daba a su madre para ayudar con el gasto familiar. Su padre fue agricultor y tenía una huerta de chayotes, pero según Horacio no alcanzaba el dinero para comprar alimentos o ropa. Por esta razón sus padres no pudieron solventar sus estudios de secundaria pero mientras él trabajaba sus hermanos pequeños si podían ir a la escuela. Horacio se casó a los dieciocho años con Rosa María con quien tienen tres hijos. Valeria de dieciséis, Horacio de once y la pequeña Alexis de casi dos años.

Desde que Horacio tenía seis años de edad participó en la danza de Tlahualiles y Huehuenches, y durante diez años bailó en estas danzas cada 3 de mayo para conmemorar a la

Santa Cruz. Cuando habla sobre su participación en la danza recuerda que desde pequeño veía las danzas y le gustaba cómo bailaban y los trajes que usaban. A los seis años sus padres le incitaron a participar en ellas y se dedicó a hacerlo durante esos años.

Aunque su padre fue comunero censado y participó de la Asamblea Comunitaria de Mezcala, Horacio no fue el hijo al que su padre le heredó el título de su tierra, se lo dio a su hermano mayor. Así que Horacio no participa de esta institución local y aunque tiene un terreno que su padre le heredó no se ha interesado en convertirse en nuevo comunero. Horacio considera que la Asamblea de Comuneros aunque a veces logra resolver los problemas de linderos entre terrenos de cultivo, no es una instancia a la que él acude pues no ha tenido problemas de este tipo y no le ha interesado participar. Lo que a él y a su mujer les ha interesado es poner un negocio en Mezcala por lo cual Horacio migró a Estados Unidos en 2006.

Horacio tenía muy claro los objetivos por los que quería ir a Estados Unidos: comprar bienes inmuebles y poner un negocio de comida. Incitado por su mujer, Horacio cruzó la frontera como indocumentado en 2006. Llegó a Sanger, trabajó en la pizca de naranjas durante ocho meses y luego prefirió ir a San Francisco en búsqueda de un trabajo más vinculado con el negocio de comida, así que comenzó a trabajar en esa ciudad en un restaurante de comida mexicana como lavaplatos. De ahí se desplazó a Sacramento, a una nueva sucursal del negocio y pudo trabajar como ayudante de cocinero. Aprendió a hacer comida y a administrar los recursos por lo cual estuvo en esta ciudad hasta 2011, cuando decidió regresar a Mezcala.

En su ausencia, su esposa Rosa María se encargó de administrar las remesas que Horacio enviaba, con esos ingresos festejaron los XV años de su hija mayor. Se trató de una gran fiesta que Horacio desde Estados Unidos financió. También compró dos terrenos en Mezcala y una camioneta., todo el dinero que pudo enviar Rosa María lo gastó en alimentos y en la compra de los terrenos pero en su ausencia su mujer tuvo un embarazo y nació la pequeña Alexis. Rosa María salió a un baile a San Pedro Ixticán, lugar vecino de Mezcala y ahí conoció a una persona con quien tuvo relaciones sexuales y resultó embarazada. Ella le comentó a Horacio de su infidelidad y tuvieron conflictos muy fuertes pero negociaron, ella se fue a Tijuana con una hermana por unos meses para que las personas de Mezcala pensaran que ella había ido a Sacramento con su esposo. Ella regreso a Mezcala con seis meses de embarazo y pudieron esconder el pequeño secreto sobre la paternidad de la niña a la vista de los parientes en Mezcala.

Horacio aunque cuenta que tuvo que lidiar con los sentimientos que esta situación le produjo logró perdonar a su mujer y reconocerse como padre de Alexis. Por su parte, Rosa María

tuvo momentos difíciles por la ausencia de su marido, y aunque estaba a cargo de sus hijos Valeria y Horacio, ocasionalmente salía a bailes. Se iba a San Pedro Ixticán o a San Juan Tecomatlán, unos pueblos ribereños vecinos de Mezcala.

Valeria su hija también opinó sobre esta situación y cuenta que muchas veces tuvo que lidiar con su madre y cuidarla porque tomaba alcohol o iban juntas a los bailes; según Valeria “muchas veces me tocó cuidar a mi mamá, parecía yo la mamá. En lugar que ella me cuidara a mí, yo la cuidaba a ella”. Para Rosa María fue difícil separarse de su marido y pensaba que quizás él tendría otras mujeres en Sacramento o haría desmanes estando solo. Para ella era una manera de estar en igualdad de condiciones. Pero a Horacio le gustaba trabajar y para él estar lejos implicaba una serie de negociaciones con su mujer y sus hijos. Al respecto señala que Valeria, su hija mayor no lo respeta;

“fíjese, Valeria no me hace caso, ella no atiende cuando le habla, ella no más con su mamá. A mí no me respeta, yo por más que le hablo y le hablo de buena manera ella no hace caso. A veces me dan ganas de darle sus buenos fajazos pa que entienda, pero luego pienso: No, ella ya es grande, ya tiene dieciséis, debería entender. Pero mis hijos no me respetan, por eso mi mujer se embarazó de otro cabrón porque ella no me respeta tampoco. Nadie me respeta pues”.

Para Valeria la ausencia de su padre ha significado problemas para relacionarse con él, a pesar de que Horacio ha querido mostrarse como padre amoroso comprando cosas para ella, pero le prohíbe ir a bailes a otros pueblos de la ribera. Para Horacio, la autoridad que tenía sobre sus hijos antes de migrar se ha ido complicando por la actitud de su hija y de su esposa, ya que éstas no atienden a lo que Horacio necesita. También para él ha sido difícil asumir la paternidad de la niña pequeña, que aunque no es su hija biológica hace lo posible por perdonar a su mujer y seguir adelante con los negocios del restaurante que instalaron a su llegada a Mezcala.

Para Horacio la migración ha repercutido en su vida familiar con el tema de la infidelidad y el nacimiento de la pequeña Alexis. Estos hechos implican una constante negociación de su figura paterna ante sus hijos, y una constante lucha por recuperar la autoridad que alguna vez tuvo en su familia.

RETORNADOS Y DEPORTADOS. HETEROGENEIDAD EN LA MIGRACIÓN TRANSNACIONAL (1996-2012)

El actual contexto de la migración internacional es heterogéneo y algunos autores sugieren una era de la migración en la cual los eventos de movilidad de la población ocurren a escala global, e

involucra tanto a la política doméstica como la internacional con enormes consecuencias sociales y económicas (Castles, Miller, 2004). Dichos impactos prevalecen en los niveles micro, en los cuales los migrantes se mueven y lo que ocurre en el nivel internacional repercute en los espacios más íntimos de socialización.

Por ejemplo, en Mezcala el desarrollo comunitario se da desde las instituciones locales y los grupos que integran su economía pero están ligados a la reproducción de sus hogares. En Mezcala se observa la revitalización de los proyectos del reconocimiento de la identidad Coca y defensa del territorio que, en muchas ocasiones, ha posicionado a los comuneros como los agentes principales y motores de este impulso local.

Sin embargo, en Mezcala la migración continúa siendo una opción de trabajo importante. A pesar de la reivindicación étnica del pueblo de Mezcala, y las posibilidades de apertura del censo de comuneros y un modelo propio de desarrollo turístico autónomo, los mercados laborales regionales siguen siendo restrictivos. Para las nuevas generaciones, la separación de sus familias continúa siendo una realidad intergeneracional. Lo que permite comprender las complicaciones y tensiones al interior de las dinámicas familiares, las que se exacerban debido a las recientes políticas restrictivas sobre la migración indocumentada.

Javier: Paternidad a la distancia y la culpa cotidiana

Javier es un hombre de treinta años que nació en 1982. Su padre es campesino y juez de barrio en Mezcala. Su madre ama de casa. Tiene trece hermanos y él es el tercero de los trece. Estudió la preparatoria en Mezcala y luego trabajó unos años en Guadalajara como comerciante en el Mercado de Abastos y en trabajos de construcción en el municipio de El Salto. Se unió en 2003 y posteriormente nació su primer hijo Rafael, y al año siguiente, Ramiro. Vivieron unos años en la colonia Las Huertas en Tlaquepaque; sin embargo en 2006 él y su cónyuge se separaron y acordaron quedarse cada uno con un hijo. Javier se quedó con Rafael, el mayor y su mujer se llevó a Ramiro, el más pequeño. Javier se volvió a casa de su madre en Mezcala y ante la falta de opciones laborales y el divorcio decidió ir a Estados Unidos dejando encargado a Rafael con su madre.

Javier llegó a Sanger sin documentos en 2007 con ayuda de su hermana Isela quien vive en aquella ciudad, Javier contó con todo tipo de ayuda para la migración: pago del coyote, casa a dónde llegar, trabajo y comida. Sin embargo, Javier se fue a vivir al sur de Los Ángeles, en el área metropolitana de Los Ángeles para encontrarse con su hermano Rodrigo, quien meses antes vivió

en Sanger y por conflictos con su cuñado tuvo que dejar la casa de Isela, por lo que buscó trabajo y un nuevo sitio dónde vivir.

Su hermano quien trabaja como supervisor en una empacadora de comida rápida *Natural Food, INC.*, le consiguió trabajo. Javier trabaja en esta empresa dando mantenimiento sanitario a las máquinas empacadoras de alimentos; su empleo queda a cinco minutos de su casa pero tiene horarios mixtos, es decir, algunos días trabaja por la mañana, otros durante el día y otros por la noche.

Los ingresos que tiene Javier los distribuye entre los gastos de manutención (renta, alimentación, gasolina, ropa, zapatos, etc.) y el envío de dinero a su madre y el resto al ahorro. Envía dinero a su madre cada mes o cada quince días entre cien y cinco cincuenta dólares, los cuales están destinados para abastecer las necesidades de su hijo Rafael en Mezcala y del que su madre se hace cargo. Ocasionalmente envía ropa, juguetes (cumpleaños y Navidad), zapatos y artículos de tecnología como celulares o televisiones.

Javier no participa de los proyectos comunitarios ni religiosos en Mezcala ya que no hay un relevo generacional en su familia en cuanto a la participación de reivindicación étnica y tampoco tiene interés por las celebraciones religiosas. Sin embargo, en Estados Unidos Javier se cambió de religión a la Iglesia Evangélica denominada “*Iglesia de Restauración*” *Misión Elim Internacional* desde hace tres años. Para él la experiencia del cambio religioso; “me ha ayudado a orientar mis prácticas, a vivir una vida ordenada lejos del alcohol, las mujeres y los malos hábitos de esta sociedad”. Javier encontró “nuevos hermanos” en esta iglesia y acude a ella cada vez que puede, ya sea el día que descansa entre semana o los domingos. Hace trabajo comunitario en la congregación religiosa y trata de seguir los lineamientos del estilo de vida que sugiere la iglesia. Tiene planes de regresar a Mezcala en este año 2013 porque;

“quiero volver a ver a mi hijo, arreglar el divorcio con mi mujer y que ella me deje ver a Pablito porque a él hace muchos años que no lo veo. A Rafa por lo menos lo escucho, lo regaño, le doy consejo, pero a Pablito, hace mucho que no sé de él”.

En Mezcala Rafael debería cursar el cuarto grado pero va en el segundo, ha reprobado este grado en dos ocasiones. Según la madre de Javier la maestra le ha dicho que al niño le cuesta trabajo aprender y tiene problemas de comportamiento (es distraído), pero la madre de Javier piensa que está enfermo de tristeza por no tener a su padre cerca. Al hablar con Javier acerca de la relación a la distancia que tiene con sus hijos argumento que;

“(…) estoy preparado para las preguntas que Rafa me haga, estoy preparado para responder todas las dudas de él, por qué su madre lo rechazó, el divorcio y por qué yo lo dejé con su abuela. La razón principal por la que yo quiero volver a México es porque quiero que Rafa se sienta querido, apreciado por lo menos, por mí, que soy su padre, en realidad por eso quiero irme pa Mezcala de regreso”

Javier, también expresa su preocupación en torno al descuido de su hijo porque según él cada vez que lo ve en fotografías lo nota descuidado, con ropas viejas y zapatos rotos;

“me enoja que ande así, mira no más, todo sucio, despeinado, roto y más prieto. Seguro se la pasa todo el día en la calle (...) es mejor que yo esté al pendiente de él porque su madre nunca lo visita en Mezcala y aunque ella cedió los derechos del cuidado del niño, mínimo que fuera a verlo de vez en cuando”.

De igual manera, para Javier haber dejado a su hijo a cargo de su madre era la opción que tuvo disponible luego de la separación conyugal. Él sabe que su hijo cuando crezca “le pedirá cuentas”, le hará muchas preguntas que, desde el punto de vista de Javier, espera contestar a cada una cuando esté listo.

“Yo sé que el niño tiene muchas dudas, por qué lo dejé con su abuela en lugar de con su mamá? Por qué yo no estuve cuando él estaba chiquito? Por qué lo dejé encargado? Yo estoy enlistándome para cuando sea el momento. Dios pondrá el momento y las palabras precisas en mi boca. Yo personalmente tengo mucha culpa, por haberlo dejado encargado, por eso le va mal en la escuela, él necesita sus papás. Mínimo su mamá, pero su mamá es su abuela. Yo pido al Señor que me ilumine y me deje caminar junto con mi hijo cuando vuelva a Mezcala. Tendremos mejores condiciones y yo podré estar al tanto de él”.

Al preguntar a Javier acerca del cambio religioso y sus planes futuros en Mezcala él considera que puede dedicarse a promover la religión de la cual él participa y dedicarse a la venta de ropa por pueblos de la ribera de Chapala. Él considera que las personas son libres de tener cierto culto religioso y para él es importante que su hijo en algún momento de la vida, decida si quiere continuar con la religión católica o se cambia, en sus palabras;

“(…) la religión es una decisión individual, cuando sea más grande Rafael sabrá si se cambia de religión o no, deberá entregar su corazón a Jehová, pero lo hará cuando esté listo y será su decisión”.

Pepe: división familiar por deportación, entre Sanger y Mezcala

Pepe nació en Mezcala en 1980, es el más pequeño de una familia de siete hermanos. Sus padres emigraron a Estados Unidos en 1988 y aunque ellos ya tenían experiencias previas de migración temporal al vecino país del norte, la residencia permanente se propició debido a que pudieron obtener la legalización de sus documentos durante la Amnistía Simpson-Rodino.

Su padre había migrado desde 1975, iba y venía entre Mezcala y Sanger, siempre se empleó en los campos de cultivo de Sanger en California, luego su madre comenzó a llevarse a los hijos mayores de manera indocumentada y luego solicitaron permisos de estancia temporal y luego permanente a través de la Amnistía IRCA de 1986, lo que les permitió quedarse a vivir Sanger de manera indefinida. Sin embargo, para Pepe no fue la misma suerte porque su madre no solicitó los documentos de identidad dentro de la Amnistía porque era el más pequeño y no lo consideró necesario, por lo que proviene de una familia en condición legal mixta en Estados Unidos

Todos sus hermanos viven tanto en Sanger y en Fresno, excepto Martha quien es empleada doméstica en Guadalajara y tiene diez hijos en Mezcala, a quienes visita los fines de semana. Pepe se unió en matrimonio a los veinte años con una mujer de origen mexicano nacida en Fresno, se conocieron en la preparatoria, y tienen cuatro hijos de ocho, siete, cinco y dos años de edad, todos hombres. Pepe al haber crecido en Estados Unidos y ser el menor de todos sus hermanos contó con más recursos para ir a la preparatoria. Aunque su trayectoria escolar no avanzó más. En lo laboral estuvo muy vinculado con el trabajo en el campo porque casi todos sus hermanos trabajan ahí, incluso su madre de 56 años, quien sigue laborando en la recolección de naranja.

En Mezcala Pepe nunca ha participado en la Asamblea de Comuneros porque no tiene títulos de propiedad y tampoco participa en las ceremonias religiosas de Mezcala ni en las que se organizan en Sanger y Fresno. Durante su vida laboral Pepe trabajó en la pizca de duraznos y naranjas durante casi diez años, poco antes de su deportación, además en una fábrica de hacer mermeladas en Fresno. Este trabajo era permanente pero cuando necesitaba más ingresos combinaba los trabajos. En cuanto a los vínculos con sus hijos el mencionó:

“yo estoy muy cercano a ellos, yo soy quien les daba el desayuno, los llevaba a la escuela, yo era quien se encargaba de ellos cuando Ana mi esposa tenía horas de trabajo en el Office Depot (...) yo he sido muy cuidadoso con mis hijos porque a mí me cuidaron mucho porque soy el más chico de todos y sé lo bien que hace que el papá y la mamá estén cerca de uno. Yo por eso trato de cuidar a mis hijos lo más que puedo, de decirles cómo hacer las cosas y todo eso, pero ahora que estoy lejos, hasta me han dicho que están flacos”

Esta dinámica cambió cuando en 2009 la policía de Fresno lo identificó en la carretera entre Sanger y Fresno, Pepe fue llevado a una cárcel en Fresno y posteriormente deportado por la garita de Mexicali. En dicha ciudad estuvo por un año sin posibilidades de retorno por lo que

decidió ir a Mezcala, a la casa de su única hermana que reside en este lugar. Cuando lo entrevistamos en Mezcala tenía seis meses de estar en el pueblo y de no poder conseguir empleo, y si ni la posibilidad de poderse regresar. En medio de su desesperación Pepe obtiene algunos apoyos económicos de su madre quien le envía dólares cada quince días. Él los emplea para ayudar económicamente a su hermana Martha, para tomar cerveza con los amigos en Mezcala y en la compra de tarjetas telefónicas para hablar con su mujer en Fresno y saber de su situación en la corte en aquella ciudad.

Cuando hablamos con su madre en Sanger, ella me comentó que; “sus hijos están muy tristes porque él era quien los atendía, su mamá siempre enferma de flojera. Pepe era quien los atendía, los llevaba a la escuela, les hacía la cena”. Fernanda, madre de Pepe, nos mostró fotografías de los hijos de Pepe y nos explicó que los niños han bajado de peso por la ausencia de su padre. Fernanda trabaja para ayudar a su hijo pero tiene pocos ingresos de la recolección de naranjas y que destina en la manutención de Pepe en Mezcala.

Pepe tiene su proyecto puesto en Fresno razón por la cual no está interesado de participar en ningún tipo de proyecto económico ni religioso en Mezcala. Su mente y su vida están en Fresno. Como padre, se siente frustrado y culpable por no haber sido cuidadoso en el momento en que lo detuvieron en la carretera. Ese evento marcó su vida y la de su familia, de ahí que la frustración y la falta de cuidado hubiesen impactado de manera significativa a su familia. Aunque por momentos se siente orgulloso de ser un padre amoroso y muy cercano a sus hijos; en otros percibe que no ha hecho lo suficiente para volver con ellos al tratar por ejemplo, cruzar la frontera de manera sin documentos para continuar con su vida familiar. Aunque lo ha pensado, su mujer le sugiere que espere al dictamen del juez en Fresno. Él espera y hasta marzo 2012 no tenía resultados favorables. Pero en junio de 2012 nos enteramos que Pepe había decidido cruzar la frontera norte Tijuana-San Diego, con la identificación de uno de sus hermanos. Ahora vive en Fresno pero no con su esposa e hijos. Volvió a su ciudad pero no a su hogar, vive solo en un departamento y trabaja nuevamente en la recolección de naranjas en donde trabaja casi toda su familia de origen. Ve a sus hijos todos los fines de semana y ocasionalmente los recoge de la escuela para llevarlos a comer y pasar tiempo con ellos.

Raúl: retorno voluntario y la negociación de la figura paterna

Raúl es un joven de 24 años de edad que nació en 1988 en Mezcala. Tiene trece hermanos y él es el séptimo de todos ellos. Terminó la secundaria y después se dedicó a trabajar en Guadalajara

como ayudante de cargador en el Mercado de Abastos durante tres años, posteriormente fue a Ajijic para emplearse en una constructora durante año y medio. Este empleo le permitió conocer algunas ciudades de México porque esta constructora tenía proyectos en Cancún, León, Guadalajara y la Ciudad de México. Él se empleaba como ayudante de albañil, pero poco a poco fue especializándose en el detallado en yeso y terminados de fachadas. En 2007 y a la edad de diecinueve años, se unió con Lilia, una mujer de Ajijic con quien tiene dos hijos: Rosalía de cuatro años y Carlitos de dos. En 2008 se fue a Estados Unidos en donde viven cuatro de sus hermanos, una en Sanger y el resto en el sur de Los Ángeles. Su hermano mayor lo invitó a Estados Unidos y entre todos sus hermanos le pagaron los gastos del pasaje y el coyote que lo cruzó la frontera.

Cuando llegó comenzó a trabajar en una fábrica de llantas y luego en una empacadora de comida rápida en donde trabajan dos de sus hermanos. Estuvo dos años, de 2008 a 2010, cuando decidió regresar porque su mujer había dado a luz a su segundo hijo, aunque llamaba a Lilia dos o tres veces por semana no estuvo en el parto de su hijo y no quería que pasara mucho tiempo sin conocerlo.

Luego de su estancia de dos años en Estados Unidos Raúl considera que esta experiencia le cambió la perspectiva sobre ser hombre en varios sentidos porque; “allá uno es hombre y es mujer porque allá tú tienes que trabajar fuera de la casa, lavar tu ropa, planchar, cocinar. No hay distinción de que si eres hombre o mujer”. Para él no fue complicado vivir en Estados Unidos porque tenía la experiencia previa de los viajes cuando trabajaba en la constructora, además conoció varias ciudades de México y no se le complicaba moverse en una ciudad de ocho millones de habitantes en Los Ángeles en California.

Como Raúl vivía en el mismo garaje con sus hermanos los gastos de manutención no eran excesivos y a todos les permitía ahorrar dinero para enviarlo a su madre y respectivas esposas. Esto le permitió a Raúl ahorrar para comprar una camioneta, que era una de las metas del viaje a Estados Unidos, además de enviar dinero a Lilia para las necesidades de manutención de su familia. Lilia vive en casa de los padres de Raúl y asume que no le falta alimentos a sus hijos y esposa pero considera que es necesario que Lilia tenga dinero para emergencias cuando los niños se enferman o para celebraciones de cumpleaños, en sus palabras;

“yo enviaba dinero a Lilia cada vez que podía, cada que quince días, que cada mes le enviaba sus dolaritos pa que ella los gastara para la leche del bebé o que si ya se le enfermó que la gasolina para llevarlo al hospital a Chapala o así; también le mandé pa que le hiciera una fiestota de cumpleaños a Rosalía y la vistiera de princesa o de lo que ella quisiera, que le comprara su vestido y que me mandara fotos”.

Raúl regresó a Mezcala en 2010 por el nacimiento de su segundo hijo ya que cuando nació Rosalía, su primera hija, no estuvo presente. Él cree que por ello Rosalía no lo respeta ni le atiende cuando la regaña. Regresó a Mezcala con una camioneta y estuvo presente en el nacimiento de Carlitos, de quien a los pocos meses celebraron su bautizo. Pero Raúl no tuvo opciones laborales en Mezcala a su regreso y se gastó los ahorros que reunió en Estados Unidos. Posteriormente, uno de sus hermanos le comenzó a enviar dinero para que “le construyeran su casa a su mamá” ese era el sueño de Rodrigo. Con esto, Raúl comenzó a trabajar en la construcción de la casa de su madre y como tenía conocimientos previos de albañilería facilitó el trabajo al maestro de obra a quien él ayudaba. Su madre le pagaba además semanalmente mil pesos por su ayuda en la construcción de la casa. Sin embargo, Raúl y Lilia viven en tensión por la falta de consenso en cuanto a los comportamientos de ambos en la familia. En más de alguna ocasión mientras visitaba la casa de Raúl y Lilia me tocó presenciar discusiones sobre quien debía tener la autoridad en la pareja, en sus términos era “quién debe obedecer a quién”. Lilia argumentaba que desde que Raúl llegó de Estados Unidos había tomado actitudes distintas que no conocía, a ella le molestaba que Raúl saliera con sus amigos a tomar cerveza porque;

“él ya está casado, él ya no debe de andar con sus amigos; ellos están solteros, él no, él ya tiene una familia a quien mantener y a quién respetar. Tampoco andar en los bailes que en San Pedro, que en San Juan. Otra cosa fuera si él me llevara, si anduviera conmigo porque somos esposos”.

Por su parte, Raúl argumentaba que Lilia debía entender que aunque era casado tenía ganas de estar con sus amigos los sábados por la tarde, cuando dejaba de trabajar. Lilia considera que tomar en la calle con sus amigos o salir solo a Chapala o a la plaza de Mezcala “no está bien porque las mujeres de Mezcala son agresivas y no más están viendo a quien conquistarse”. Lilia refiere que Raúl no era así. Antes de irse a Estados Unidos él no tomaba alcohol, no fumaba, y siempre la llevaba a todos lados. “Cambió mucho cuando llegó del otro lado” refiere.

Al nivel de la paternidad Raúl se siente culpable de que su hija Rosalía sea “tan irrespetuosa”. A él no le hace caso y generalmente la niña hace lo que quiere, si no lo consigue llora y se enoja. Raúl atribuye el comportamiento de su hija a que él estuvo ausente durante toda su breve vida. Recuerda que cuando llegó a Mezcala procedente de Estados Unidos la niña no lo conocía y cada vez que Raúl se le acercaba, la niña lloraba. Estuvieron durmiendo separados Lilia y él porque la niña no se adaptaba a la presencia de su papá. El principal motivo del regreso de Raúl fue el nacimiento del pequeño Carlitos Raúl. Él considera que;

“es muy importante estar cerca del hijo, imagínate es el primer “hombrecito que tengo”, luego uno va viendo cómo crecen los hijos, ahí’ta la Rosalía que no me hace caso y solo tiene tres años, ya viste que grosera es conmigo, yo no quiero que el niño sea igual que la niña. Yo creo que pa criar a los chiquillos es necesario poner ciertas reglas, que los niños sepan quién es su padre y que yo soy el que mando y que lo sepan desde chiquitos”.

Raúl tiene su propia concepción de ser un buen hombre y un buen padre:

“es quién les tiene lo necesario para que la familia coma y vista. Quien se entiende de los niños cuando se enferman o cuando van a la escuela, de sus necesidades, pero también de que les peguen si es necesario o cuando se portan mal sepan que el padre es quién les debe de pegar para que se porten bien”.

Esta versión del ser padre es a nivel discursivo ya que durante la realización de la etnografía puede observarse que su madre es quién cuida a los niños y los regaña. Rosalía obedece a su abuela incluso más que a su madre, Lilia. Aquí la figura de autoridad la tiene la madre de Raúl, o sea la abuela de Rosalía.

Luego de su llegada de Estados Unidos Raúl adoptó la vestimenta que “se usa en el norte”, es decir, usa pantalones anchos, *jerseys* y gorra en la cabeza y tenis *nike*. Es la forma de vestir de los MS- 18, una banda de jóvenes en la cual Raúl participaba y donde todos se reunían para tomar alcohol y fumar marihuana o inhalar cocaína en la esquina de su casa y quienes disputaban los barrios del norte de Mezcala con los 13 Rojos. Cuando Raúl se unió con Lilia dejó de participar en esta banda de jóvenes por petición de su madre debido a que ocasionalmente llegaba golpeado o tenía problemas con vecinos de otros barrios de Mezcala. Raúl piensa volver a Estados Unidos en 2013 para comenzar a construir su casa e irse a vivir con su familia al barrio de La Cantería donde su hermano Rodrigo (quien vive en Los Ángeles) tiene el terreno que Raúl está pagando a plazos.

Así mismo, él no participa de la vida política o religiosa en Mezcala, solo en las procesiones del 12 de diciembre a la virgen de Guadalupe, cuando viste a sus pequeños hijos de “indígenas” y los lleva para que reciban bendiciones de la imagen vieja de la virgen del pueblo. Su padre, quien también fue migrante de la generación que denominé como de indocumentados es un hombre carismático, amable y muy conversador, sus hijos heredaron esa virtud, dice Raúl. Sin embargo expresa.

“cuando éramos chiquitos, mi papá nos golpeaba mucho sobre todo cuando se ponía hasta atrás de borracho. No más llegaba el fin de semana y mi mamá estaba alerta del estado en que mi papá volvía del trabajo para quedarse en la casa o irnos a dormir a casa de mi tía. Con mis hermanos teníamos que salir de la casa para ir a la casa de una tía para dormir, si

no, nos llovían trancazos a todos. A mi mamá le ponía sus buenos catorrazos, por eso ya sabíamos que si llegaba pedo, córrele pa Las Azaleas, a la casa de mi tía”

David : futuros padres y la planificación familiar

David tiene 25 años y es el mayor de seis hermanos. Su padre es lanchero y se dedica a dar viajes turísticos a la isla de El Presidio, lugar que ancestralmente pertenece al pueblo de Mezcala. David está muy apegado a la laguna porque desde muy pequeño aprendió a pescar y ya tiene sus propias lanchas. Él estudió en la Preparatoria de Mezcala y luego fue a estudiar la licenciatura de Contador Público en la Universidad de Guadalajara y con el apoyo de su padre y de unos tíos logró terminar su carrera universitaria.

Es un joven activo y la idea de ir a Estados Unidos nació cuando lo invitaron a ir a Wisconsin a trabajar como músico en una banda de música regional. Logró obtener una visa temporal, pero el resto de sus compañeros de la agrupación no. Así que él tomó sus cosas y se fue a Wisconsin por seis meses, impulsado por unos tíos, hermanos de su madre, quienes lo ayudaron con los gastos de viaje y le dieron hospedaje durante esa temporada.

A su regreso quedó muy alentado a volver y en 2008 viajó con una vecina de Mezcala para acompañarla de regreso a Chicago donde vivía con su esposo y quien le dijo que la acompañara porque le daba miedo viajar en avión. Esta vecina, comadre de su madre, estaba de vacaciones en Mezcala visitando a sus padres, así que emprendió de nueva cuenta el viaje al norte. A su llegada a Chicago, el esposo de su vecina le ofreció trabajo en la empresa que él tenía limpiando calles en la temporada de invierno y cortando árboles viejos. Trabajó durante el tiempo que su visa expiraba pero su experiencia en Estados Unidos la había sido grata, “el norte me gustó, me quedé un año en lugar de seis meses” menciona. Consiguió documentos falsos y continuó en el empleo, a los meses se mudó a un departamento solo y ahí se reunía a tomar cervezas los fines de semana con sus compañeros de trabajo y durante la semana trabajaba. Para él, la experiencia en Estados Unidos le trajo muchos beneficios:

“(…) vivir la experiencia de estar totalmente solo, hacerte cargo de ti mismo. No estaba tu papá o tu mamá para ayudarte. Además, te daba chanza de hacer otras cosas que no harías en tu pueblo porque ahí la gente se fija en todo”.

Aunque David tenía una novia en Mezcala en Chicago conoció una chica con quien vivió unos meses, ella era de origen polaco, para él esta experiencia fue muy nueva porque nunca había vivido con una mujer y menos siendo sólo novios. Sin embargo no duró, y David terminó la relación, cuando éste se comenzó a deprimir, no solo por el clima frío y húmedo de Chicago, sino

porque su familia y su pueblo le hacían falta, decidió regresar. Para esto, ya tenía ahorrado dinero suficiente para comprar algunos bienes en Mezcala, a su regreso invirtió su dinero en comprar motores para regar las huertas de chayote de su padre, también compraron seis lanchas más. Él, su padre y otros vecinos de Mezcala hicieron una cooperativa que llamaron “*Sociedad cooperativa de lancharos de Mezcala, S. C de R. L.*”, su intención fue fundar esta organización para impulsar la economía de las personas que participan de ella.

Con su padre tiene muy buena relación, y cuando le preguntamos acerca de la cosas que su padre le había heredado me comentó que de su padre heredó el valor del trabajo y la responsabilidad. Para David el trabajo y cumplir con las obligaciones son las mayores cosas que su padre le enseñó. También comentó que son amigos, se llevan muy bien, se acompañan en proyectos de desarrollo como el de la Cooperativa y están formando, junto con otros vecinos de Mezcala (comerciantes principalmente y jueces de barrio) una nueva organización turística. David es muy propositivo en cuanto a los planes de desarrollo para Mezcala, sugiere ideas nuevas y negocia entre las visiones más tradicionales de los participantes de la casi formada cooperativa de turismo. Como toda organización tiene sus conflictos, sin embargo David es el mediador entre quienes prefieren tener un desarrollo solo para sus familias y quienes tienen la idea de ayudar a más personas que no propiamente se dedican al comercio en el malecón. No participa de la esfera religiosa, ni ha tenido cargos ni ha sido danzante, su interés radica más en impulsar proyectos de desarrollo local.

Para él haber migrado a Guadalajara y a Chicago la abrió la visión en muchos aspectos, uno de ellos es la relación que tiene con su padre y con su esposa. En la estancia de trabajo de campo en Mezcala durante casi todo el 2011 y 2012 casi siempre estaban juntos trabajando en el área donde guardan las lanchas al lado del malecón, o se les podía ver pescando. Incluso en las reuniones de los jueces de barrio. Respecto a la relación con su esposa, David “permitió” que su esposa trabajara. Ella es enfermera en el hospital de Chapala y va y viene a Mezcala todos los días. Trabaja durante la mañana y parte de la tarde. Para David es importante que su mujer se realice profesionalmente, como él se realiza en sus proyectos de las dos cooperativas. Aún no tienen hijos pero quiere heredar a sus hijos respeto y responsabilidad. Aunque tuvo sus novias en Mezcala antes de irse y luego en Chicago, considera que la lealtad (fidelidad) es muy importante entre la pareja. Él y su mujer quieren esperar un tiempo antes de ser padres, y aunque lo tienen presente, por ahora a un año de su matrimonio prefieren esperar.

CONCLUSIONES

En la primera generación de migrantes de Mezcala se observan eventos como el matrimonio que marcan el ingreso a la adultez, siendo la paternidad la expresión máxima de perpetuación en la familia. Además del vínculo con la tierra, el valor al trabajo y el respeto a las personas. Asimismo, su idea de masculinidad entre la generación de Braceros es vista desde el ángulo sugiere José Olavarría con respecto al *mandato*, es decir, *el deber ser* que se sustenta en la cultura local y en la estructura social (Olavarría, 2000; Rosas, 2008). Se trata de una figura que es legitimada por la cultura local, el apego al territorio, al trabajo y a las representaciones sobre ser hombre y padre en tanto proveedores de sus hogares y familias. Su legitimidad no se cuestiona porque sus mujeres estuvieron adscritas al mundo doméstico y en algunas ocasiones como acompañantes en el trabajo agrícola.

Sin embargo, en la generación de los Indocumentados (1965-1985) observé que a los hombres se les cuestiona más su autoridad, ya que son las mujeres quienes impulsan la economía familiar o la residencia de los hijos en Estados Unidos. Los casos de estudio muestran momentos trascendentes en las trayectorias de vida, tales como el alcoholismo y la violencia doméstica, lo que influye en la falta de credibilidad al padre quien deja de serlo al no proveer económicamente. Son las mujeres y los hijos, ya adultos quienes financian la manutención de la economía doméstica y no así los varones. En ese sentido, el respaldo de todo el grupo familiar (casi siempre integrados por más de seis personas) permiten la reproducción de éste y de los modelos de paternidad, los que al inicio de sus matrimonios cumplieron con el mandato de ser proveedores con el paso del tiempo y en distintos momentos del ciclo de vida ven sus figuras reemplazada por la acción de las mujeres esposas y los hijos.

Por su parte, en la generación “Los Rodinos” (1986-1996) se observó cambios importantes, sobre todo en la migración al existir una infraestructura que permite el vaivén entre estos puntos nodales geográficos para los estudios de caso. En esta generación las mujeres salen a trabajar fuera del hogar y son tanto las abuelas, hermanas o hermanos, quienes están al cargo de los niños. Es decir, el grupo familiar organizado permite que los niños tengan ciertas pautas de comportamiento como en Mezcala. La frustración y la falta de autoridad que algunos padres expresan muestran un acercamiento a sus sentimientos, lo que en otras generaciones fue imposible. Por otro lado, aunque estos hombres pudieron hablar de tal frustración o la necesidad de ser reconocidos como la autoridad principal en el grupo familiar, la migración les creó estas tensiones debido a sus ausencias forzadas o por decisión propia.

En la última generación de Retornados y Deportados (1996- 2012) los casos presentados muestran la tensión reciente entre la crianza de los niños, la espera y retraso de la paternidad como una decisión consensada. Cabe señalar que a lo largo de las generaciones las tensiones son diferentes entre sí debido al ciclo de vida del entrevistado y del hogar, que expresa impases porque tienen necesidades diferentes. También se identificó eventos que muestran cómo la trayectoria de vida de los hombres en Mezcala ha cambiado. Es decir, entre unos y otros casos, se encuentra lo que Mead llamó la cultura configurativa y pos figurativa, es decir, entender las generaciones en su interior y entre ellas la presencia de variabilidad en el proceso migratorio, así como las motivaciones para realizarla. Así como las figuras paternas previas y que los hombres crean en su ausencia y en su presencia.

También las trayectorias en muchos casos fueron delineadas por procesos de ruptura, por ejemplo en el caso de Sergio con la Asamblea Comunitaria, o el caso de Pedro, quien motivado por el cargo religioso y las obligaciones que tenía que cumplir su grupo familiar decidió migrar hacia Estados Unidos, a pesar de su trayectoria como danzante, lo que le significó una transición a la esfera de quienes son reconocidos como cargueros, que a les dota de cierto prestigio y con ello recuperar su autoridad como hombre y como padre. La constante en los casos, me parece, son las nociones que los hombres tienen respecto al trabajo el respeto, además de la autoridad y la responsabilidad. Y aunque ellos muestran una ruptura importante entre las generaciones de los Indocumentados (1965-1985) y los Rodinos (1986-1996), la migración sigue siendo sin documentos legales y de carácter temporal, debido a que existe una tradición migratoria que ha creado su propia estructura (Massey y Durand, 1991). Algunos factores prevalecen y el norte sigue vigente por la gran cantidad de remesas que inyectan las economías domésticas y a los proyectos de desarrollo económico y a la reelaboración anual de las fiestas religiosas.

En ese sentido, la migración es un hecho cercano dentro del imaginario de los mezcalenses, el norte no está lejano, se vive cotidianamente, como base del sustento económico, en los productos que se comercializan en Mezcala y sobre todo, en las representaciones de las personas. Los cambios en las representaciones e ideas de paternidad se van modificando lentamente en la visión de ser hombre y ser padre en Mezcala. Sustentando por el grupo familiar que tiene cierta coherencia en un plano de las relaciones que se sustentan entre la madre, el padre y los hijos al ser éstos en algunas ocasiones quienes dirigen y apoyan a los padres al adoptar un rol de proveedores.

REFLEXIONES FINALES: *¿A QUÉ REGRESA UNO...?*

La pregunta con la que se inició esta tesis fue ¿Cómo incide la migración en cuatro generaciones de varones originarios de Mezcala, Jalisco en la construcción de la paternidad? Para ello, se visitó familias y se entrevistó a numerosos emigrantes con experiencias laborales y de vida tanto en Estados Unidos como en México. Y, observamos qué tipo de dinámicas se gestaban y que experiencias, prácticas y discursos se tenían sobre la paternidad desde las voces masculinas y femeninas y desde diferentes generaciones y estatus migratorios.

Se contó con un universo de análisis de hombres y mujeres con experiencia migratoria en calidad de esposos, esposas, hijos e hijas que permanecieron en sus pueblos en la espera del regreso de sus seres queridos. Estos hombres y mujeres pertenecían a cuatro generaciones de migrantes desde 1942 al 2012, durante ese largo periodo histórico acontecieron varias políticas migratorias articuladas con las necesidades del mercado laboral de Estados Unidos¹⁴⁸, en donde el Estado mexicano autorizó la salida de mexicanos y después no tuvo una injerencia clara en sus destinos.

Este hecho fue generando una población migratoria autorizada pero también sin documentos de trabajo, lo que formó generaciones y tipos diferentes de migrantes al vaivén de la política migratoria de Estados Unidos y de un gobierno nacional que no se ocupó de generar mejores condiciones para que su población no abandonara el país. Estas generaciones nos permitieron definir los perfiles de los sujetos de estudio que inicialmente fueran de varones y posteriormente de mujeres y niños, e indagar qué factores han incidido en la formación de la paternidad entre los migrantes a lo largo de las diferentes etapas migratorias.

Se trata de varias generaciones que han afrontado aspectos emergentes tales como la manutención del hogar, el cuidado de las esposas e hijos, el ejercicio de la violencia, el abuso del alcohol y distintas formas de control parental y comunitario sobre los miembros de la familia. Estos factores están inmersos en la construcción de la paternidad, que incluye padres ausentes por periodos prolongados, padres presentes por temporadas y padres emergentes entre las nuevas generaciones de mezcaltenses ya residentes en California, o padres que han regresado a Mezcala

¹⁴⁸ Trabajadores temporales, amnistías o deportaciones, en principio las políticas de varios periodos permitieron el empleo temporal con el periodo Bracero (1942-1964), la migración indocumentada (1965-1985), la reunificación familiar y trabajos autorizados con la Amnistía IRCA (1986-1995) o la deportación masiva (1996 a 2012).

después de una deportación o por retorno voluntario. Pero también está la presencia de las mujeres que contribuyen de manera sustantiva a la conformación de la idea sobre lo que es un buen padre, ya sea como proveedor o ligado a aspectos del cuidado de los niños, que en muchas ocasiones es asumido por los abuelos o la familia cercana. Además del fenómeno emergente de la reunificación familiar debido a las crecientes deportaciones de mexicanos por parte del gobierno de Estados Unidos. También se debe considerar las prácticas sociales y culturales de los mezcalsenses para constituir el parentesco y la paternidad

El transnacionalismo y los mezcalsenses

Sobre la migración de mexicanos hacia Estados Unidos han surgido numerosas formas de entender tal fenómeno (Massey, Durand, Alarcón, Hernández, 1991), ya sea como uno de carácter histórico estructural (Bustamante, 1975; García y Griego y Varea, 1988), como una manera de obtener y generar capital (Coleman, 1988; Gordon, 2004, Portes y Rumbaut, 1991 y otros) como un fenómeno transnacional (Glick Schiller, Basch, Blanc- Szaton, 1992). Y en años recientes, bajo la perspectiva del transnacionalismo han sobresalido conceptos como los de campo social transnacional, transmigrantes, comunidad transnacional y sujetos que aunque no migran tienen prácticas transnacionales (Levitt, Glick Schiller, 2006).

Estos enfoques han contribuido al debate y a generar marcos teóricos sólidos que nos permiten analizar nuestras realidades. En éste caso de estudio, la observación de los diversos argumentos nos permitieron indagar en la acción de los sujetos y cómo ellos fueron o no considerados en los diversos marcos que presentamos. Lo que nos sugiere confirmar que la migración como fenómeno global no es solo experimentada por un sujeto masculino en edad productiva o es una estadística sobre las políticas de los Estados nacionales. Reconocemos que estas versiones son necesarias, al igual que son necesarias otras formas de análisis donde se involucra a sujetos, antes no considerados como las mujeres de diversas edades, los niños y las niñas. Detenernos en las experiencias migratorias de estos sujetos “emergentes” nos permite profundizar en los efectos de la migración en sus vidas y los cambios y continuidades que, en términos generales, enfrentan las comunidades por más grandes o pequeñas que éstas sean.

En ese sentido, los hallazgos ponen énfasis en el análisis de las paternidades en la migración transnacional a lo largo de cuatro generaciones de hombres pero también de mujeres y niños. Sus historias permiten una mejor comprensión de la migración y su formación transnacional se da en un proceso longitudinal.

En el presente trabajo de investigación nos referimos a la migración transnacional como la que atiende a una constante comunicación entre las fronteras de ambos estados nacionales, en donde los sujetos crean estabilidad residencial y laboral en los lugares de destino, como California, y configuran otras agendas locales (laborales, escolares, organizativas, religiosas) en sus nuevos lugares de residencia, lo que permite un asentamiento más permanente que los involucra con nuevas comunidades (Hondagneu-Sotelo y Ávila, 1997). Aunque la llamada comunidad transnacional para nuestro estudio de caso no se da con la intensidad con la que se ha observado en otros grupos como los mixtecos y zapotecos en Los Ángeles, por ejemplo (Fox y Rivera-Salgado, 2005). En el caso de los mezcalenses, la heterogeneidad de prácticas sugieren un tipo de transnacionalidad diversificada que conjunta experiencias de los sujetos que eligen participar en grupos organizados en California, pero otros deciden no integrarse a esa comunidad y tener agendas diferentes; en algunas ocasiones esa situación ha debilitando sus vínculos con los paisanos (Roberts, Frank y Lozano-Ascencio, 2003).

La transnacionalidad que practican los migrantes residentes en Estados Unidos y en Mezcala no se revela al mismo nivel de institucionalidad que entre otros grupos de migrantes (Portes, Guarnizo y Landolt, 2003). Lo que ellos practican es un transnacionalismo menos organizado y en dos esferas sociales principalmente que son la formación del grupo doméstico y la religiosidad.

En la constitución de los grupos domésticos y las dinámicas familiares, las formas de contraer nupcias, de residir en pareja con el grupo de parientes del varón, reflejan la manera tradicional que alude a prácticas que se han aprendido por generaciones y que se logran reproducir en las comunidades de destino en California. Por un lado, como capital para asentarse en esas ciudades, conseguir empleos y otros recursos generando cohesión en su grupo de origen, aunque con el tiempo en algunos casos esos vínculos se vayan fragmentando. Por otro, como estrategia para adaptar sus tiempos a las agendas de trabajo y que los niños estén atendidos por parte de otros miembros del grupo como los abuelos o los tíos.

La otra esfera es la religiosa que logra aglutinar, por lo menos en el caso de quienes residen en Sanger, a la comunidad de mezcalenses y a otros mexicanos residentes ahí. Las celebraciones que se organizan logran cohesionar al grupo, a sus hijos y nietos, logrando articular simultáneamente la fiesta del cargo religioso de la Virgen de Guadalupe el 11 y 12 de diciembre, y aunque hay mezcalenses que no se involucran en estas celebraciones, por lo menos están pendientes de las acciones que se organizan para esa celebración.

Consideramos que estos dos aspectos son fundamentales para entender las dinámicas que expresan la organización social y la comunidad transnacional de los mezcalenses entre ambos lados de la frontera. Son, desde nuestro punto de vista, los dos hilos socioculturales que reproducen a la comunidad afuera de la frontera nacional y que dan sustento a los contenidos que se elaboran de la paternidad entre el lugar de origen y los de destino en California porque socializan, practican y organizan los valores.

Las generaciones de migrantes

Las políticas migratorias que tocaron parcial o totalmente las vidas de los sujetos a lo largo de ochenta años, generaron con el tiempo dinámicas migratorias diversas produciendo con ello una diversidad de estatus migratorios. Esta multiplicidad de efectos por las políticas bilaterales entre México y Estados Unidos permitieron perfiles específicos, sin embargo, lo que muestra nuestro caso de estudio es que dentro de estos perfiles también hubo otros que no representaron la “homogeneidad” y que no se habían documentado; factor que aporta elementos para matizar esta esperada homogeneidad. Por el contrario, el caso de la migración de mezcalenses a California, muestra que si bien esas políticas restringieron o permitieron la entrada a Estados Unidos, estancias temporales o permanentes, con o sin documentos en mercados de trabajo específicos; aún así los pobladores de Mezcala siguieron trasladándose a ese país, incluso hasta el 2007, cuando las condiciones de seguridad en la frontera sur de ese país limitaban la entrada, ellos siguieron trasladándose y se trata de los casos de los migrantes recién llegados a las ciudades, sobre todo de Los Ángeles.

A lo largo de este trabajo hemos argumentado que las políticas han incidido en la migración del caso que nos ocupa, sin embargo, no podemos dejar de insistir en la acción de los sujetos y su esfuerzo por mejorar sus condiciones de vida y la de sus familias en Estados Unidos. Aún por sobre las implicaciones que a nivel personal y familiar se puedan presentar como las ausencias del padre y la madre y las complejidades que ello representa, como lo hemos demostrado en este trabajo y sus efectos en el cambio y continuidad de esas nociones que a continuación presentamos.

Los Braceros (1942-1964)

En los casos documentados sobre los varones que participaron en el Programa Bracero, y que ahora son ancianos, se trata de experiencias de vida campesina en las que prevalecen valores ligados a las actividades agrícolas y a la pesca, que son las principales actividades de Mezcala. Los

padres de estos ancianos les enseñaron a trabajar y a valorar la tierra y les educaron sobre la honorabilidad de la familia y del trato con los parientes y los vecinos, en donde los acuerdos de palabra y de honor eran relevantes. También se identificó el vínculo con la religiosidad católica y las celebraciones de santos y otras imágenes populares en la formación del honor y la tradición del pueblo. Para estos ex braceros ser padre significaba la perpetuación biológica pero sobre todo “*velar por las necesidades de su hogar*”, estos temas fueron constantes en el significado de ser padre entre estos migrantes, muchos de los cuales tienen a su cuidado hoy a sus nietos y bisnietos.

También la herencia de la tierra fue otro aspecto importante para esta generación, primero como una forma de transmisión de la paternidad y una forma de pertenencia al grupo familiar. Segundo, como una forma de entender que es ser buen padre, ya sea como proveedor de bienes que atiende a las necesidades de su grupo familiar y que les apoya heredándoles las tierras a sus hijos varones, ya que en estas generaciones era poco común heredar a las hijas. Bajo la forma patrilineal, la vía paterna heredaba a los hombres la posesión de la tierra, bajo el supuesto de que las mujeres irían a vivir a casa de sus esposos, y que éstos heredarían tierras para construir sus viviendas y cultivar alimentos. Tercero, un buen padre es “*el que hereda tierra a sus hijos*” por eso y de acuerdo con sus relatos, ellos eran buenos padres porque habían heredado tierras a sus hijos. Aunque la disponibilidad de tierras para heredar era mayor en comparación con la disponibilidad de hoy. El concepto de herencia fue un concepto ordenador para esta generación ya que revela las prácticas ligadas a la forma de organización comunitaria propia de los pueblos indígenas de la Rivera de Chapala.

Para las esposas de estos braceros la ausencia de sus cónyuges no significó una problemática mayúscula siempre y cuando se cumpliera la expectativa sobre ser un buen padre y cumplir con las nociones que se tenían sobre la paternidad en los años cincuenta y sesenta del siglo pasado. Para ellas, era un deber esperar el regreso de sus esposos en la casa de sus suegros, a la usanza tradicional, aunque seguramente había mujeres que no estaban del todo contentas con irse a vivir a casa de sus suegros y quedarse en la espera del cónyuge migrante, pero era la única opción para legitimar su unión y garantizar la reproducción del grupo familiar. Para estas mujeres la paternidad estaba ligado a la idea del esposo como proveedor tal y como se identificó en los relatos mostrados en el capítulo seis, pero muchas veces acompañado de precariedad y pobreza, por lo que contar con sustento económico, incluso sin su control ya que era frecuente que los padres del esposo lo hicieran, era lo básico. Estas mujeres hoy son ancianas y continúan pensando que un buen padre es un buen proveedor.

Los Indocumentados (1965-1985)

La idea de la paternidad que tenía la generación anterior continuó presente en la generación de los llamados Indocumentados, no sin el abuso del alcohol y el ejercicio de violencia doméstica. Los varones de esta generación migraron por tiempos prolongados pero también ejercieron la circularidad de la migración, lo que generaba tensiones en el hogar. Para estos varones, al igual que para los braceros, ser hombre y buen padre era un sinónimo de ser proveedor económico.

En esta generación de hombres migrantes sobresalen dos aspectos: el abuso del alcohol y el ejercicio de violencia sobre la familia como aparente búsqueda de legitimación de su estatus como padre y esposo ante el grupo doméstico, el cual lo dejó de extrañar y, en algunas ocasiones, de necesitar económicamente. Igualmente, muchos de estos hombres debido su alcoholismo dejaron de ser las figuras de autoridad en su hogar, y sus esposas e hijos los reemplazaron para poder dar continuidad al grupo doméstico. La violencia aparece como una estrategia de reposicionamiento del jefe de familia pero con escasos resultados, si bien muchos lograron alejarse del consumo del alcohol y trabajar nuevamente para proporcionar ingresos a sus hogares, poco lograron en cuanto a su legitimación como cabeza de familia. Otros buscaron tener reconocimiento comunitario mediante actividades como Jefes de Barrio o participando en obras teatrales como personajes bíblicos durante la semana santa. Pero las ausencias prolongadas, el alcoholismo, la violencia y la falta de sustento económico fueron elementos que mermaron la figura paterna y como esposos.

En la generación de los llamados Indocumentados las mujeres expresaron su desacuerdo en espera pasivamente el regreso de sus esposos cuando migraban, y más aún en la casa de sus suegros, quienes controlaban las remesas y eran violentadas por éstos. Un hecho que influyó en esta toma de postura fue que ellas mismas se convirtieron en migrantes en Sanger y Los Ángeles. De acuerdo con sus relatos, la violencia doméstica ejercida por sus suegros y esposos, además de la necesidad de dejar a sus hijos encargados en Mezcala con sus abuelos, les significó a estas mujeres una enorme tensión conyugal que duró en su estancia en Estados Unidos por varios años. Lo mismo ocurrió entre las mujeres que no migraron, las que sufrieron violencia doméstica y el control moral y económico de sus suegros mientras sus maridos estaban ausentes.

Las mujeres asumieron las situaciones adversas, aún en California, ya que fueron quienes tomaron la decisión de llevar a sus hijos y permanecer en Estados Unidos a pesar de no contar con documentos legales. La posición de los maridos fue un tanto pasiva y fueron ellas quienes asumieron los costos de las decisiones tomadas. Tanto entre las mujeres que migraron y entre las

que no lo hicieron predominó una figura de maridos carentes de autoridad al no ser más los proveedores únicos de su grupo familiar, a lo que se sumó el alcoholismo y la violencia. Para las mujeres que migraron la figura del cónyuge y del padre de sus hijos era de “falta de responsabilidad” al no hacer lo posible por reunir a los hijos en California.

Ambas posiciones reflejan lo que los hombres expresaron en sus relatos, “su autoridad no era considerada”, tanto hombres como mujeres migrantes demuestran en sus dinámicas familiares la complejidad de mantener hijos en Estados Unidos y en México, además, la violencia doméstica continuó aún en Los Ángeles y Sanger. Las mujeres recuerdan golpes y maltratos tanto en Mezcala como en su nuevo destino. Ello repercutió en las nociones de paternidad que se gestaron en esta generación, que se ligaba a la idea del hombre proveedor y con autoridad, pero que ahora no solo pedían recursos económicos para la familia sino también un buen trabajo y parar con la violencia doméstica. Por ello, en el caso de los hombres que migraron pero volvieron a Mezcala idearon estrategias para legitimar su posición de autoridad frente al grupo doméstico y a su comunidad, en tanto los que se quedaron en California, muchos se separaron y comenzaron una nueva vida.

La generación de los Rodinos (1986-1995)

En esta generación se produjeron cambios importantes ya que hubo políticas migratorias por parte del gobierno de Estados Unidos que facilitaron la reunificación familiar y acceso a empleos más estables para los migrantes. Pero no todos los mezcalenses en California lograron obtener residencia permanente o ciudadanía, por lo que muchos continuaron en la clandestinidad.

En el caso de los varones que fueron a Sanger o Los Ángeles y lograron residir permanentemente en esos lugares, a veces llevados por sus padres o madres, y otras veces migrando cuando eran muy jóvenes, se observó que los varones dejaban a sus mujeres en casa de sus padres o que viajaban a Mezcala para buscar una mujer y casarse para llevarla a California. Estos hombres tenían mayor educación que las otras generaciones y también una perspectiva diferente sobre los vínculos afectivos con sus familias. Como hemos visto, el motivo principal de los hombres para migrar era la obtención de mejores condiciones de vida tanto en California como en Mezcala, pero la generación de los Rodinos tuvo un vínculo especial con sus hijos. Los hombres aceptan haber migrado para lograr mejores condiciones de vida para su familia pero el costo era perder los momentos más importantes de la vida de sus hijos como sus nacimientos, por ejemplo. Algunos habían sufrido del engaño de sus esposas y otros prefirieron reunir a la familia.

Estas actitudes se vieron favorecidas por la reunificación familiar o unión conyugal debido a la Amnistía de 1986 (IRCA por sus siglas en inglés). Estas condiciones propiciaron figuras de paternidad diferentes a las de las otras generaciones de migrantes; por ejemplo, se buscó la formación de un patrimonio familiar a través de pequeños negocios en Mezcala así como la compra de una vivienda y de automóviles para su venta, lo que sugiere que la idea de paternidad continuó vinculada a la del proveedor económico pero sin perder los eventos sustantivos de la vida familiar por migrar.

En esta generación los varones fueron más cercanos a sus hijos adolescentes o niños, aunque hubo casos en los que la autoridad del varón fue desplazada por la una madre fuerte en ausencia del padre, en cuyo caso ellas fueron el ideal del “buen padre” como proveedoras y figuras de autoridad. También durante las entrevistas fue significativo que a pesar de que persistían actos de violencia en los hogares, las mujeres no los referían. Predominaba un discurso de avance y de progreso gracias al esfuerzo de la madre y del padre. Otro cambio significativo fue la cada vez más escasa participación de los hombres migrantes en proyectos comunitarios o religiosos, pocas veces se les observo involucrados con las agendas de la comunidad.

Deportados y Retornados (1996-2012). El regreso de la autoridad

Algunos varones que migraron a finales de los años ochenta y durante el 2000 no cuentan con documentos de residencia en Estados Unidos y enfrentan grandes problemas en el ejercicio de su paternidad. Por un lado, quienes migraron en dicho periodo no obtuvieron documentos legales fácilmente y, por otro, su condición de indocumentados les hace tener una vida en las sobras a riesgo de ser deportados. Los padres e incluso abuelos de esta generación pudieron reunificar a sus familias o enfrentar una migración menos peligrosa por la frontera. Pero las nuevas generaciones de migrantes enfrentan más peligros tanto como su estancia clandestina en Estados Unidos, por lo que viven una paternidad con culpa, frustración y remordimiento. En parte por su ausencia durante el nacimiento de sus hijos y por no haber tramitado sus documentos cuando se dio la Amnistía en 1986. Pero se trata de padre más cercano a sus hijos que buscan proteger a sus familias incluso cuando se ha dado la deportación.

Los padres de esta generación tienen hijos pequeños o están planeando tenerlos. Las tensiones entre los cónyuges continúan vigentes pero en el peor de los casos deciden separarse ante la crisis que representa la deportación, aun así, estos hombres buscan tener una posición de autoridad que una vez tuvieron antes y después de migrar. Estos esposos son “abiertos y

exigentes” pero participan en actividades de limpieza del hogar y la atención de los niños. Pero según las mujeres, este cambio a veces es “para bien” y otras veces no tanto, ellas notan que sus esposos cambiaron y que exigen más pero buscan mejorar sus condiciones de vida familiar. La búsqueda de la autoridad sin embargo se da con violencia ya que éstos buscan recobrar la posición que tenían antes de migrar, pero algunas veces no lo logran y deciden separarse.

La idea de paternidad entre las cuatro generaciones se vive de múltiples formas pero conserva un eje fundamental en el que se reconoce la figura de proveedor económico como la central. Entre estos varones la separación temporal de las familias genera dinámicas que se observan entre los padres del periodo Bracero (1942-1964), los Indocumentados (1965-1985), los Rodinos (1986-1995) y los Deportados o Retornados (1996-2012). Con el paso del tiempo, las políticas de reunificación familiar y de obtención de documentos para los padres no han logrado solventar el dilema y las tensiones que implicaba vivir entre dos fronteras nacionales. De esta forma la migración fue marcando las pautas para la unión familiar tanto en California como en el retorno a Mezcala, generando todo un entorno complejo sobre la vida transnacional. Muchos hombres de la actual generación enfrentan proceso de resolución o la decisión de voluntario a su localidad de origen.

En este contexto, la paternidad social es un concepto que permite articular estas complejas relaciones sociales y afectivas con las políticas migratorias de los Estados nacionales. También, este concepto atiende a una organización familiar que se constituye por elementos socioculturales propias de cada grupo, como ocurre con los mezcalenses en Estados Unidos.

La paternidad social permite entender cómo durante la ausencia y presencia de los padres, son otros parientes quienes se encargan de asumir y construir la paternidad, creando cierta institucionalidad en la relación social de un grupo doméstico. Así, la tensión sobre la paternidad en contextos de transnacionalidad logra una salida colectiva y temporal a la distancia. Los nuevos migrantes se han dado cuenta que ya no es suficiente hacerse presentes como proveedores económicos y que se requiere de un proceso de legitimación sin violencia.

Quienes enfrentan la transnacionalidad hoy en día dan cuenta de que la paternidad es por mucho un proceso en el cual se reclama la presencia del padre en términos afectivos, de acompañamiento y de crianza de los niños, pero también se trata de una demanda de presencia económica que reclama la manutención y la responsabilidad del grupo doméstico, y que cada vez más las mujeres logran parcialmente resolver en Mezcala o California.

Podemos señalar que la paternidad de los hombres entrevistados en Mezcala, Los Ángeles y Sanger, especialmente los de las generaciones de Indocumentados y Rodinos, a pesar de la distancia y la complejidad de mantenerse en la clandestinidad buscan la constitución familiar. En el caso de la generación reciente, los padres y madres entrevistadas con maridos ausentes, deportados y retornados se encuentran en permanente transnacionalidad debido a la separación temporal del grupo familiar, y con ello, las vicisitudes y la complejidad de la paternidad tiene una condición emergente de separación y es necesario asirse de otras personas para hacerse presente como padre. De acuerdo con Badinter,

“La revolución paternal debería generar grandes transformaciones entre las próximas generaciones y, especialmente, una nueva masculinidad, más diversificada y sutil; pero supone unas relaciones más horizontales más democráticas que las que conocemos en la actualidad y que no tienen sólo que ver con la buena voluntad de los individuos. Por el momento, las instancias que gobiernan las sociedades occidentales no han comprendido que una mujer vale tanto como un hombre y, menos aún, que un padre vale lo mismo que una madre (Badinter, 1993:217).

La paternidad social de los mezcalenses tiene un sustento comunitario, ya que la estructura familiar proviene de la construcción del parentesco y de la organización social, así la residencia pos marital y la herencia de la tierra enfrentan cambios ante la presencia de las familias en Estados Unidos. Así, los grupos domésticos están inmersos en lo que se llama una “familia transnacional”, que sugiere complejidad. Lo que nos hace retomar de nueva cuenta la pregunta inicial de investigación: ¿Cuáles son los impactos de la migración transnacional en la conformación de la figura paterna entre mezcalenses de cuatro generaciones residentes en California? Los efectos de dicha migración constituyen un proceso de cambio social paulatino con modificaciones lentas pero relevantes y que son producto de una serie de condiciones materiales y de la experiencia de vivir en condiciones de transnacionalidad.

Las preguntas emergentes

Como en todo proceso de investigación surgen nuevas aristas por indagar, y este trabajo no es la excepción, las nuevas preguntas que emergieron durante la investigación señalan campos vinculados con la edad, los tipos de capitales y el acceso a mejores recursos.

La primera idea está relacionada con la emergencia de sujetos que recientemente han sido considerados en el análisis de la migración, nos referimos a los hijos de los migrantes deportados y sus efectos en la vida familiar desde el punto de vista de los niños. Es decir ¿cómo afecta la

migración de los padres a los niños de hoy? ¿Cómo la viven? ¿A qué problemas se enfrentan niñas y niños de diferentes grupos de edad? Es necesario dar visibilidad a los niños como migrantes y profundizar en la llamada asimilación a la nueva sociedad, que no siempre ocurre de manera fácil si no se sabe inglés y se está en condición clandestina.

También está el sector de migrantes ancianos que se trasladan a Estados Unidos y para quienes en los últimos años ha sido más sencillo obtener una visa, por lo menos como turista. Lo que sugiere preguntas acerca de las repercusiones que tiene este tipo de turismo en las economías domésticas de los migrantes y su impacto futuro en servicios de turismo transnacional para ancianos.

El otro aspecto tiene que ver con los capitales y la juventud, es decir, ¿en qué medida los jóvenes de Mezcala que cuentan con mayor capital educativo y laboral mejoran sus condiciones de vida? ¿es necesario continuar migrando a Estados Unidos para mejorar sus horizontes de desarrollo individual y familiar? Sin más, las aristas son múltiples y quedan preguntas abiertas que abren la posibilidad de generar conocimiento y posibles propuestas desde el quehacer antropológico sobre las generaciones, la etnia y la migración transnacional.

Otra serie de preguntas se a nivel conceptual surgieron en la revisión de la literatura de diferentes temas. Pero para nosotros estas preguntas orientan el quehacer de la investigación en términos de cómo se ha conceptualizado la paternidad o las paternidades emergentes de manera que nuestra interrogante continua sin ser respondida. Podemos dejar de pensar en términos de modelos de paternidades o modelos de sujetos en tanto padres? Podemos pensar las identidades de género masculino y su estatus de padre como una lista de formas de ser?.

Sin duda el debate continúa abierto y este trabajo se orienta por el entendimiento de los hombres y las mujeres y sus construcciones identitarias en medio de la migración transnacional entre México y Estados Unidos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALANIS, Enciso, Fernando. 1999. *El primer programa bracero y el gobierno de México: 1917-1918*, San Luis Potosí; El Colegio de San Luis.
- ALARCÓN, Rafael. 2006. “Hacia la construcción de una política de emigración en México”, en Carlos González Gutiérrez, (coord.). *Relaciones Estado-díáspora: aproximaciones desde cuatro continentes*, México; Miguel Ángel Porrúa, Secretaria de Relaciones Exteriores, UAZ. Pp. 157-179.
- , Rodolfo Cruz, Alejandro Díaz-Bautista, Gabriel González-Konig, Antonio Izquierdo, Guillermo Yrizar, René Zenteno. 2008. “La crisis financiera en Estados Unidos y su impacto en la migración mexicana. Resumen Ejecutivo”. Tijuana, B.C; El Colegio de la Frontera Norte, Disponible en: <http://www.colef.mx/?evento=la-crisis-financiera-en-estados-unidos-y-su-impacto-en-la-migracion-mexicana>. [Consultado el 23 junio de 2013].
- ALATORRE, Javier y Rafael Luna. 2000. “Significados y prácticas de la paternidad en la ciudad de México” en Norma Füller. (ed.). *Paternidades en América Latina*, Perú; Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 241-275.
- ALBA, Francisco. 1999. “La política migratorio mexicana después de IRCA”, en *Estudios demográficos y urbanos*; México, D.F; El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, Vol. 14, Num. 1 (40), enero-abril, pp. 11-37.
- , 2004. “Política migratoria: Un corte de caja” en *Nexos*, 01/05/2004. Disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=2102167>
- , 2000. “Integración económica y políticas de migración: consenso en revisión” en Rodolfo Tuirán, “Migración México-Estados Unidos. Hacia una nueva agenda bilateral”, México; CONAPO, pp.33-44.
- ALONSO, Jorge, Jorge Carrillo y Oscar Contreras. 2000. *Trayectorias tecnológicas en empresas maquiladoras asiáticas y americanas en México*, Santiago de Chile; Red de Reestructuración y Competitividad, División de Desarrollo Productivo y Empresarial, Naciones Unidas, CEPAL.
- AMUCHÁSTEGUI, Ana. 2001. “La navaja de dos filos: una reflexión acerca de la investigación y el trabajo sobre hombres y masculinidades en México” en *La Ventana*, Núm. 14, México; pp. 102-125.
- APPADURAI, Arjun. 1996. *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis; University of Minnesota Press.
- ARAGONÉS, Castañer Ana María. 2000. *Migración Internacional de Trabajadores. Una perspectiva histórica*, México; Plaza y Valdés, UNAM.

- ARIAS, Patricia. 1992a. "La migración femenina en dos modelos de desarrollo: 1940-1970; 1980-1992", ponencia presentada en la Conferencia *New Perspectives on Mexico-U.S. Migration*, Centro de Estudios Latinoamericanos- Universidad de Chicago.
- . 2009. *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*, Guadalajara; Universidad de Guadalajara, CUCSH, Miguel Ángel Porrúa.
- . 2013. "Una agenda particular: los motivos femeninos de la migración", en Manuela Camus, (coord.) *La fuerza de la presencia. En torno a la migración, la pobreza y el género*, Guadalajara; Universidad de Guadalajara, Colección del Centro de Estudios de Género, pp. 151-178.
- ARIZA, Marina. 2000. "Género y migración femenina: dimensiones analíticas y desafíos metodológicos" en Dalia Barrera Bassols y Cristina Oechmichen Bazán (eds.), *Migración y relaciones de género en México*, México, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A.C., Instituto de Investigaciones Antropológicas, México; UNAM, pp. 33-62.
- , y Orlandina De Oliveira. 2000. "Contribuciones de la Perspectiva de Género a la Sociología de la Población en Latinoamérica", *Repensando la Sociología Latinoamericana, XXII International Congress, Latin American Sociological Association (LASA)*, Miami; marzo 16-18, Pp. 2-19.
- y Alejandro Portes, (coord.). 2007. *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México; Instituto de Investigaciones Sociales UNAM.
- ARIZPE, Lourdes. 1978. *Migración, etnicismo y cambio económico*, México; El Colegio de México.
- . 1990. *Parentesco y economía en una sociedad nahua*, México; SEP, CONACULTA.
- ARROYO, Alejandro, Jesús, William W. Winnie y Luis Arturo Velázquez Gutiérrez. 1986. *Migración a centros urbanos en una región de fuerte emigración. El caso del occidente de México*. Guadalajara; Centro de Investigaciones Sociales y Económicas de la Facultad de Economía de la Universidad de Guadalajara.
- . 1989. *El Abandono Rural*, Guadalajara; Universidad De Guadalajara.
- , Adrián de León Arias, Basilia Valenzuela Varela. 1991. *Migración rural hacia Estados Unidos. Un estudio regional en Jalisco*, Guadalajara; CONACULTA.
- , e Isabel Corvera Valenzuela. 2003. "Actividad económica, migración a Estados Unidos y remesas en el Occidente de México" en *Migraciones Internacionales*, Vol. 2, Núm. 1, enero-junio, pp. 36-58.
- ASIS, Maruja. 2007. "How International Migration can Support Development: A challenge for the Philippines", en Stephen Castles y Raúl Delgado Wise. (eds.). *Migration and Development: Perspectives from the South*, International Organization for Migration, (IOM), pp.175-202.
- AYALA, Padilla, José. 1985. "Desarrollo rural en Tizapán el Alto, Jalisco: en la búsqueda de una instancia de planificación del desarrollo", en Sergio Alcántara Ferrer, Enrique Sánchez Ruiz. (comps.). *Desarrollo rural en Jalisco: contradicciones y perspectivas*, Guadalajara; El Colegio de Jalisco, CONACYT, pp. 187-201.

- BADINTER, Elizabeth. 1992. *XY, La identidad masculina*, Madrid; Alianza.
- BAKER-Cristales, Baker. (2004). *Salvadorian Migration to Southern California: Redefining. El Hermano Lejano*, Gainesville; Florida, University Press of Florida.
- BALTAZAR, Sonsoles, 2003. "La experiencia de familias con migrante hacia EE.UU, en los municipios de Ameca, San Juan de los Lagos y Zona Metropolitana de Guadalajara del Estado de Jalisco" en *Estudios sobre las familias*, Vol. 2, Guadalajara; DIF Jalisco, pp. 31-44.
- BARTOLOMÉ, Miguel, Ángel. 2009. "Una lectura comunitaria de la etnicidad en Oaxaca" en Miguel Lisbona Guillén. (ed.) 2009. *La Comunidad a Debate: reflexiones sobre el concepto de comunidad en el México contemporáneo*, Zamora; El Colegio de Michoacán, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, pp.101-120.
- BASTOS, Santiago. 1997. "Desbordando patrones: El comportamiento doméstico de los hombres", en *La Ventana*, Núm. 6, Guadalajara; Centro de Estudios de Género, Universidad de Guadalajara, pp.164-222.
- 1997. "Familia, género y cultura. Algunas propuestas para la comprensión de la dinámica de poder en los hogares populares" en David, Robichaux, *Familia y Diversidad en América Latina. Estudios de casos*, Buenos Aires; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/robichaux/05-SantBas.pdf>, [Consultado el 3 de mayo de 2013].
- 2010. *La Defensa de Mezcala. Historia y lucha de una Comunidad Indígena Coca*, [inédito], Guadalajara, Jalisco.
- 2011. "La comunidad de Mezcala y la recreación étnica ante la globalización neoliberal" en Revista CUHSO, Vol. 21, Núm. 1, Chile; Universidad Católica de Temuco, pp. 87-103. Disponible en: <http://eje.cl/index.php/cuhso/article/download/125/121>. [Consultado el 22 noviembre de 2013].
- BARNES, J.A. 1973. "Genetrix:Genitor:: Nature:Culture?", en Jack Godoy. (ed.). *The Character of Kinship*, Cambridge; Cambridge University Press, pp. 61-73.
- BAUS DE CZITROM, Carolyn. 1982. *Tecuexes y Cocas dos grupos de la región Jalisco en el siglo XVI*, México; INAH.
- BENERÍA Lourdes y Martha Roldán. 1992. *Las encrucijadas de clase y género. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México*, México; El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica,
- BENHABIB, Seyla. 1987. "The Generalized and The Concrete Other: The Kohlberg / Gilligan Controversy And Feminist Theory", en Eva Feder Kittay y Diana T. Meyers. (eds.). *Women and Moral Theory*, Totowa; Rowman, N.J. & Littlefield, pp. 157- 177.

- BELLATO, Liliana. 2006. "Representaciones de hombres mazahuas sobre su sexualidad. "Si tuviera relaciones diario, bigotes por todos lados"", en Juan Guillermo Figueroa, Lucero Jiménez, y Olivia Tena (coords.). *Ser padres, esposos e hijos: Prácticas y valoraciones de varones mexicanos*, México; Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, Programa de Salud Reproductiva y Sociedad, El Colegio de México, pp. 159-194.
- BESSERER, Federico y Michael Kearney. (eds.). 2006. *San Juan Mixtepec. Una comunidad transnacional ante el poder clasificador y filtrador de las fronteras*. México; Casa Juan Pablos, Fundación Rockefeller, Universidad de California Riverside, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- BLANCO, Edith, Mercedes Pacheco. 2003. "Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida: Dos subcohortes de mujeres mexicanas"; *Papeles de Población*, octubre/diciembre, Núm. 038, México; Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, pp. 159-193.
- BLAU, Peter, Otis Dudley Duncan. 1992. "Models of the life course", *Contemporary Sociology*, American Sociological Association, Vol. 21, No. 5, septiembre, pp. 632-635. <http://www.jstor.org/stable/2075543>. [Consultado el 23 de septiembre de 2012].
- BOBES, Velia Cecilia. 2001. *Los Tecuanes danzan en la nieve. Contactos transnacionales entre Axochiapan y Minnesota*, México; FLACSO-México.
- BOBO, Larry, Melvin Oliver, James Johnson, Abel Valenzuela. (eds.). 2002. *Prismatic Metropolis: Inequality in Los Angeles*, New York; Russell Sage Foundation.
- BOEHM, Deborah. 2008. "Now I Am a Man and a Woman!?: Gendered Moves and migrations in a transnational mexican community", *Latin American Perspectives*, Vol. 35, Engendering mexican migration: articulating gender, regions, cicuist, (enero), pp. 16-30. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/27648071>. [Consultado el 12 enero de 2013].
- BONINO, Luis. 2003. "Las nuevas paternidades", en *Cuadernos de Trabajo Social*, Núm. 16, Madrid; CTS-UAM, pp. 171-182.
- BORJAS, George. 1989. "Economic Theory and International Migration", en *International Migration Review*, Vol. 23, No. 3, pp: 457-485. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/2546424>. [Consultado el 3 de marzo 2014].
- BOYD, Monica. 1989. "Family and Personal Networks in International Migration: Recent Developments and New Agendas", en *International Migration Review*, Vol. 3, pp. 638-670.
- BOURDIEU, Pierre. 1998. *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus Universitaria.
- . 1989. "Social Space and Symbolic Power", en *Sociological Theory*, Vol. 7, No. 1, primavera, pp.14-25. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/202060>. [Consultado el 12 abril 2014].
- . 2000. *La dominación masculina*, Barcelona; Anagrama.
- BRYCESON, Deborah y Ulla Vuorela. (eds.). 2002. *The transnational family: Ney European Frontiers and global networks*, Oxford; Berg Publishers.

- BROUGHTON, Chad. 2008. "Migration as engendered practice: Mexican Men, Masculinity, and Northward Migration" en *Gender and Society*, Vol. 22, No. 5, Gendered Borderlands, octubre, pp. 568-589. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/27821678>. [Consultado el 10 abril 2014].
- BRUNKE, Henrich, Daniel A. Sumner. 2002. *Assessing the role of NAFTA in California agriculture. A review of trends and economic relationships*, Agricultural Issues Center, The California Farm Bureau Federation, Davis; Universidad de California.
- BUSTAMANTE, Jorge. 1975. *Espaldas mojadas: materia prima para la expansión del capitalismo*, México; Cuadernos del CES, El Colegio de México.
- , 1983. "La política de inmigración de Estados Unidos: Un análisis de sus contradicciones", en *Estudios Sociológicos*, Vol. 1: 1, México; Colegio de México, Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México, pp. 93-119.
- , 1988. "La política de inmigración de Estados Unidos: Un análisis de sus contradicciones", en Gustavo López Castro. (ed.). *Migración en el Occidente de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán, pp. 19-40.
- , 1997. *Cruzar la línea. La migración de México a Estados Unidos*, México; Fondo de Cultura Económica.
- , 1998. "Migración de México a Estados Unidos: Un enfoque sociológico", en Jorge Bustamante y Rodolfo Tuirán, (coords.), *La Migración laboral mexicana a Estados Unidos de América*, Tijuana, B.C; El Colegio de la Frontera Norte.
- , 2013. Comentarista en Panel, "Reforma migratoria y escenario de las migraciones México-Estados Unidos", Feria del libro en español de Los Ángeles, 3ra. edición, Los Ángeles, California, 19 mayo de 2013.
- CALVO, Thomas, y Gustavo López Castro. 1988. *Movimientos de población en el occidente de México*, Zamora; El Colegio de Michoacán, Centre de Etudes Mexicaines et Centramericaines.
- CAMUS, Manuela. (ed.). 2007. *Comunidades en Movimiento. La migración internacional en el norte de Huehuetenango*, Antigua, Guatemala; Project Counselling Service, Embajada de los Países Bajos e Interpares.
- , 2008. *La sorpresita del norte. Migración internacional y comunidad en Huehuetenango*, Guatemala; Project Counselling Service, Embajada de los Países Bajos e Interpares.
- CANALES, Alejandro. 2005. "El papel de las remesas en la configuración de las relaciones familiares transnacionales", en *Papeles de Población*, abril-junio, Núm. 044, Toluca; Universidad Autónoma Del Estado de México, pp. 149-171.
- , 2001. "Factores demográfico del asentamiento y la circularidad en la migración México-Estados Unidos", en *Notas de Población*, Núm.72, <http://www.colef.net/emif/resultados/articulos/Canales%20Cer%F3n,%20Alejandro%2001.pdf>. [Consultado 21 julio de 2013].

- . “La Inmigración Latinoamericana en los Estados Unidos: Contribuciones Demográficas”, en Sistema de Información sobre Migración Internacional y Desarrollo (SIMDE), pp.1-30. Disponible en: http://simde.reduaz.mx/documents/Contribuciones_demograficas.pdf. [Consultado 21 de julio de 2013].
- . 2012. “La migración mexicana frente a la crisis económica actual”, en *Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana*, Brasilia; Año XX, Núm. 39. julio-diciembre, pp. 117-134.
- CANCIAN, Frank.1987. *Economía y prestigio en una comunidad maya. El sistema religioso de cargos en Zinacantán*, Serie Presencias, México; Instituto Nacional Indigenista.
- CARRILLO, Jorge, Alfredo Hualde, Cirila Quintero. 2005. “Maquiladoras en México: Breve recorrido histórico”, en *Comercio Exterior*, Vol. 55, Núm. 1, México; pp.30-42.
- CASAL, Joaquim, Maribel García, Rafael Merino y Miguel Quesada. 2006. “Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición”, en *Papers, Revista de Sociología*, 79, pp. 21-48.
- CASARRUBIAS, Daniel. 2007. “El Problema del éxodo de braceros en México y sus consecuencias”, en Jorge Durand. *Braceros. Las miradas mexicana y estadounidense*, Colección Desarrollo y Migración, México; Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Senado de la República LX Legislatura, pp. 1- 64. Disponible en: http://estudiosdeldesarrollo.net/coleccion_america_latina/braceros/c10.pdf. [Consultado 7 de junio de 2013].
- CASTAÑEDA, Carmen. 2006. *Los pueblos de la ribera del lago de Chapala y la isla de Mezcala durante la Independencia (1812-1816)*, Guadalajara; Secretaria de Cultura de Jalisco.
- CASTLES, Stephen, Mark J. Miller. 2004. *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. México; Fundación Colosio, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa, Secretaria de Gobernación, INM.
- CASTELLS, Manuel. 1996. *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura*. Vol. 1, México; Siglo XXI editores.
- CASTILLERO, Rosa María. 2006. *Mezcala: expresión de un pueblo indígena en el periodo colonial. Vicesitudes y fortalezas*, Guadalajara; Universidad de Guadalajara.
- CASTRO, Neira, Yerko. 2005. “Teoría transnacional: revisitando la comunidad de los antropólogos”, en *Política y Cultura*, primavera, Núm. 23, pp. 181-194.
- CHAYANOV, Alexander. 1974. *La organización de la unidad económica campesina*, Buenos Aires; Ediciones Nueva Visión.
- CHANT, Sylvia. 1998. “Households, gender and rural-urban migration: reflections on linkages and considerations for policy”, en *Environment and Urbanization*, Vol. 10, No. 1, abril, pp. 5-22.

- CHODOROW, Nancy. 1994. *El ejercicio de la maternidad*, Barcelona; Gedisa.
- CONNELL, R.W. 2006. “Desarrollo, globalización y masculinidades” en Gloria Careaga y Salvador Cruz Sierra. *Debate sobre Masculinidades. Poder, desarrollo políticas públicas y ciudadanía*, México; Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM, pp. 185-210.
- , 1997. “La organización social de la Masculinidad”, en Teresa Valdés y José Olavarría. (eds.), *Masculinidad/ es: poder y crisis*, Chile; Isis Internacional, pp. 31-48.
- CONWAY, Jill, Susan Bourque y Joan Scott. 1996. “El concepto de género”, en Lamas, Martha. (comp.). *El Género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, México; Miguel Ángel Porrúa, Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM, pp.21-34.
- CORNELIUS, Wayne. 1990. “Los migrantes de la crisis. El nuevo perfil de la migración de mano de obra mexicana a California en los años ochenta”, en Gail Mummert. (ed.). *Población y Trabajo en contextos regionales*, Zamora; El Colegio de Michoacán, pp.103-141.
- DARDON, Sosa, Juan Jacobo. 2005. “Pobreza, migración internacional y regiones excluidas”, en *Cuadernos de Guatemala*, Núm. 10 y 11, noviembre, Barcelona; Associació d' Amistat amb el Poble de Guatemala, pp. 7-66. Disponible en: http://www.aapguatemala.org/03_publicacions/cuadernos/descarrega/10Pobreza%20y%20migracion.pdf [Consultado el 27 de febrero de 2014].
- DÁVILA, Genoveva. 2004. “Política migratoria mexicana”, en Raúl Delgado Wise, Margarita Favela. (coord.). *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos*, Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial, México; Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Cámara de Diputados LIX Legislatura, Centro de Investigación Interdisciplinaria en Ciencias y Humanidades, UNAM, pp. 259-279.
- DE BARBIERI, Teresita. 1984. *Mujeres y vida cotidiana*, México; Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Educación Pública (SEP 80/60).
- DEBRY Joanna. 2009. “Negotiating work and parenting over the life course mexican family dynamics in binational context”, en Nancy, Foner. (ed.). *Across Generations. Immigrant families in America*. New York; New York University Press. pp. 190-218.
- DELGADO, Wise Raúl y Humberto Márquez. 2007. “El Sistema migratorio México-Estados Unidos: Dilemas de la integración regional, el desarrollo y la migración”, en Stephen, Clastres, Raúl Delgado Wise. (coords.). *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*, México; Colección Desarrollo y Migración, Miguel Ángel Porrúa, UAZ, RIMD, SEGOB, INM, CONAPO, IMI, University of Oxford, pp. 125-154.
- DOMÍNGUEZ, Parada, Joaquín. 1994. *La Ley Simpson-Rodino. Consecuencias jurídicas y sociales para los salvadoreños en Estados Unidos*. [Tesis doctoral en Jurisprudencia y Ciencias Sociales], Universidad de El Salvador, El Salvador, Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, Disponible en: <http://www.csj.gob.sv/BVirtual.nsf/3db6532d39e032fd06256b3e006d8a73/4b7c2b773f2046a8062571080072acb?OpenDocument>. [Consultado, 16 de junio 2013].
- DURAND, Jorge, “Migración a la baja”, en *La Jornada*, sección “Opinión”, 17 julio, 2011.

- y Patricia Arias. 2013. *Paul S. Taylor y la migración jalisciense a Estados Unidos*, Guadalajara; Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Los Altos (CuAltos).
- DURHAM, David. 1998. *California's Geographic Names: A Gazetteer of historic and modern names of the State*, California; Qull Driver Books.
- D'AUBETERRE, Buznego, María Eugenia. 2000. *El pago de la novia: matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San Miguel Acuexcomac, Puebla, Zamora*; El Colegio de Michoacán, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades.
- . 2002b. "Género, parentesco y redes migratorias femeninas", en *Alteridades*, 12 (23), México; UAM-Iztapalapa, julio-diciembre, pp.51-60.
- . 2005. "Mujeres trabajando por el pueblo: género y ciudadanía en una comunidad de transmigrantes oriundos del Estado de Puebla", en *Estudios Sociológicos*, 23, Núm. 67, enero -abril, pp: 185-215.
- DE KEIJZER, Benno. 1998. "Paternidad y transición de género", en Beatriz Schmukler, (coord.). *Familias y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*, México; Population Council-Edamex, pp. 301-325.
- . 2000. "Paternidad y transición de género", en: Norma Fuller (editora) *Paternidades en América Latina*, Perú; Pontificia Universidad Católica del Perú, pp, 215-239.
- ELDER, Glen, 1999. *Children of the great depression. Social change in life experience*, Westview Press, Boulder, Colorado.
- . 1991. "Lives and social change", en Walter Heinz. *Theoretical advances in life course research. Status passages and the life course*, Vol. I, Weinheim; Deutscher Studien Verlag.
- ERIKSON, Erik. 1983. *Infancia y sociedad*. Buenos Aires; Horme-Paidós.
- ESCOBAR, Agustín, Mercedes González de la Rocha y Bryan Roberts. 1987. "Migración, mercados de trabajo y economía internacional: Jalisco y los Estados Unidos", en *Revista Encuentros*, Núm. 16, Zapopan; El Colegio de Jalisco, pp. 63-93.
- , Frank D. Bean, Sidney Weintraub. 1999. *La dinámica de la emigración mexicana*, México; CIESAS, Miguel Ángel Porrúa.
- , Susan Martin. 2008. "La gestión migratoria México-Estados Unidos. Un enfoque binacional [traducción], Reporte Ejecutivo", México; DGE-Equilibrista, Instituto Nacional de Migración (INM), CIESAS. Disponible en: <http://www.sre.gob.mx/eventos/fenomenomigratorio/docs/lagestionmigratmexeua.pdf> . [Consultado el 2 junio de 2013].
- , Conferencia de Prensa "Diálogo sobre el bienestar de los migrantes mexicanos en Estados Unidos y México", Tijuana; El Colegio de la Frontera Norte, 21 de mayo 2012. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?feature=endscreen&v=jVErRpjXogA&NR=1> [Consultado el 21 junio de 2013].

- , Lindsay Lowell, Susan Martin. 2013. *Diálogo binacional sobre mirantes mexicanos en Estados Unidos y México. Reporte final*. México; CIESAS, Georgetown University.
- ESPINOSA, Víctor. 1998. *El Dilema del retorno. Migración, género y pertenencia en un contexto transnacional*, Zamora; El Colegio de Michoacán, El Colegio de Jalisco.
- . 1999. “La federación de Clubes Michoacanos en Illinois: historia y perspectivas a futuro de una organización civil mexicana en Estados Unidos”, Reporte del proyecto Chicago-Michoacán, The Heartland Alliance.
- ESTEINOU, Rosario. (ed.). 2001. *Construyendo relaciones y fortalezas familiares. Un panorama internacional*; México; Miguel Ángel Porrúa, CIESAS.
- ESQUIVEL, Manuel. 1993. “Historia de la legislación migratoria de los Estados Unidos” Ponencia presentada en la XXXII Asamblea Nacional de Derecho del Trabajo y de la Previsión Social, Tijuana; Baja California, abril, pp. 1-15.
- FAIST, Thomas. 2000. *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*, Oxford; Oxford University Press.
- . 2005. “Espacio Social Transnacional y Desarrollo: Una Exploración de la relación entre comunidad, estado y mercado”, segundo semestre, pp. 1-34. Disponible en: www.migracionydesarrollo.org
- FEIXA, Charles. 1996. “Antropología de las edades”, J. Prat y A. Martínez. (eds.). *Ensayos de Antropología Cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat*, Barcelona; Editorial Ariel, pp. 319-335.
- FIGUEROA, Juan Guillermo, Lucero Jiménez y Olivia Tena. 2006. *Padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*, México; El Colegio de México.
- FLORES, Alma. 2010. *Hogares Urbanos y Migración a Estados Unidos. Perspectiva Femenina De Tres Generaciones De La Colonia Constitución, Zona Metropolitana De Guadalajara, 1969-2009*. [Tesis Doctorado en Ciencias Sociales], Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- FLORES, Garrido, Natalia. 2010. *Cambios en al dinámica identitaria de género y en la división del trabajo de hombres y mujeres migrantes de retorno*, [Tesis de maestría en Ciencias Sociales], México; FLACSO-México.
- FONER, Nancy. (ed.). 2009. *Across Generations. Immigrant families in America*. New York; New York University Press.
- FOOTE WHITE, William. 1971. *Street corner society*, Illinois; University of Chicago Press.
- FOX, Jonathan, Gaspar Rivera-Salgado. 2004. “La construcción de una sociedad civil entre los migrantes indígenas”, en Jonathan, Fox y Gaspar Rivera-Salgado. (comps.). *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*, México; Universidad Autónoma de Zacatecas, Universidad de California-Santa Cruz, Cámara de Diputados LXI Legislatura, Miguel Ángel Porrúa, pp. 9-76.

- . 2005. *Indigenous Mexican migration in the United States*, San Diego; University of California.
- FÜLLER, Norma. (ed.). 2000. *Paternidades en América Latina*, Perú; Pontificia Universidad Católica del Perú.
- GAMIO, Manuel. 1971. *The Mexican Immigrant. His life history. Documento autobiográfico*. Chicago, University of Chicago Press.
- GARCÍA Brígida y Orlandina de Oliveira. 1994. *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México; El Colegio de México.
- GARCÍA y Griego Manuel y Mónica Vereá. 1988. *México y Estados Unidos Frente frente a la migración de Indocumentados*, México; UNAM, Porrúa.
- . 1998. "The Bracero Program", en *The Binational Study on Migration Between Mexico and United States*, Vol. 3, Research Reports and Background Materials, Austin, Texas; Commission on Immigration Reform, University of Texas, Austin, pp. 1215-1221. Disponible en www.utexas.edu/lbj/uscir/binpapers/v3c-1garcia.pdf. [Consultado 6 junio 2013].
- . 2001. "The Importation of Mexican Contract Laborers to the United States, 1942-1964", en David Gutiérrez. *Between Two Worlds. Mexican Immigrant in the United States*, Estados Unidos; Jaguar Books. 4ta edición, pp, 45-86.
- GARCÍA, Martignón, Viridiana. 2011. "Desde la mirada de los que se quedan: construcciones de sentido de los hijos de migrantes en torno a la experiencia de vida con un padre y/o madre a la distancia", ponencia presentada en IV Congreso de la Red Internacional de Migración y Desarrollo. Crisis global y estrategias migratorias: hacia la redefinición de las políticas de movilidad, 18,19 y 20 de mayo, Ecuador; FLACSO-Quito, pp. 1-16.
- GARCÍA, Zamora Rodolfo, Manuel Orozco. (coords.). 2009. *Migración internacional, remesas y desarrollo local en América Latina y el Caribe*, Colección Desarrollo y Migración, México; Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Inter-American Dialogue.
- . 2012. "Cero migración: Declive de la migración internacional y el reto del empleo nacional" en Nota Crítica, *Migraciones Internacionales*, Vol. 6, Núm. 4, Julio-Diciembre, pp. 273-283.
- GEERTZ, Clifford. 2005. *La interpretación de las culturas*, Barcelona; Gedisa.
- GELLNER, Ernest. 1957. "Ideal Language and Kinship Structure", en The University of Chicago Press, Vol. 24, No. 3, julio, pp. 235-242. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/185144>. [Consultado el 25 agosto de 2014].
- GILMORE, David. 1994. *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*, Barcelona; Paidós.

- GLICK SCHILLER, Nina, Basch, Linda y Christina Black-Szanton. 1992. "Transnationalism: A new Analytic Framework for Understanding Migration", en *Annals New York Academy of Sciences*, pp.1-24.
- , 2005. "Transnational social fields and imperialism: Bringing a theory of power to Transnational Studies", en *Anthropological Theory*, Sage Publications, London; Thousand Oaks, Ca. and New Delhi, pp. 438-461. Disponible en <http://ant.sagepub.com/cgi/content/abstract/5/4/439>. [Consultado 14 de febrero 2014]
- GLEDHILL, John. 2004. *Cultura y desafío en Ostula*, Zamora; El Colegio de Michoacán.
- GODELIER, Maurice. 1983. *The making of great men: Male domination and power among the New Guinea Baruya*, Cambridge; Cambridge University Press.
- GOLDRING, Luin, 1995. "Blurring Borders: Constructing Transnational Community Process of Mexico-U.S migration", en *Research in Community Sociology*, No. 6, pp. 66-104.
- GOMBERG-MUÑOZ, Ruth. 2009. "Not Just Mexico's Problem: Labor migration from Mexico to the United States (1900-2000)", en *The Journal of Latino-Latin American Studies*, Volume 3, No. 3, spring pp. 2-18.
- GONZÁLEZ de la Rocha, Mercedes. 1986. *Los recursos de la pobreza: familias de bajos ingresos de Guadalajara*, Zapopan; El Colegio de Jalisco.
- , 1997. "Pobreza urbana: carencia de múltiples facetas. Reflexión sobre los nuevos patrones de migración internacional y la sobrevivencia en Guadalajara, México", trabajo preparado para ser presentado en la Conferencia sobre México y los Estados Unidos en el Contexto de la Migración Global, Riverside, octubre, pp.1-20.
- GONZÁLEZ, Guerra, José. 2002. "Política sociolaboral y mercado de trabajo", en Raúl Delgado Wise, Carmen Galindo, Luis González Souza, Arturo Guillén, José Merced González, Josefina Morales, Ana García-Fuentes, Isaac Palacios, Juan José Dávalos, Fernando Paz Sánchez, *México en el primer año de gobierno de Vicente Fox*, México, Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial, México; Miguel Ángel Porrúa, UAZ, pp. 121- 134.
- GONZÁLEZ, Montes, Soledad. 1989. "El ciclo doméstico campesino y los cambios ocupacionales en Xalatlaco, 1933-1974", en *Memorias de la Tercera Reunión Nacional sobre Investigación Demográfica*, México; Somade, pp. 729-744.
- , 1999. "Los ingresos no agropecuarios, trabajo remunerado femenino y la transformación de las relaciones intergenéricas e intergeneracionales de las familias campesinas, en Vania Salles y Elsie MacPhil (comps.). *Textos y Pre-textos. Once estudios sobre la mujer*, México; Programa Interdisciplinario de Estudios de la mujer (PIEM), El Colegio de México, pp. 225-260.
- GONZALEZ, Pérez, Cándido. 2010. *El Programa Bracero. The Bracero Program*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara; Centro Universitario de los Altos, UDGLA, CUCSH, UNAM, UNICACH.

- GORDON, Sara 1996. "Entre la eficacia y la legitimidad: el Pronasol como política social", en *VVAA: Las Políticas Sociales de México en los años noventa*, México; Instituto Mora, FLACSO, UNAM, Plaza y Valdés Editores, pp 247-260.
- GORDON, David, Michael Reich, y Richard Edwards. 1982. *Segmented Work, Divided Workers: The Historical Transformation of Labor in the United States*, Cambridge; Cambridge University Press.
- GRANOVETTER, Mark. 1973. "The strength of weak ties", en *American Journal of Sociology*, Vol. 8, No. 6, pp.1360-1380.
- GRASMUCK Sherri y Patricia Pessar. 1991. *Between Two Islands: Dominican International Migration*, Berkeley; University of California Press.
- GUARNIZO, Luis. 1997^a. "The rise of transnational social formations: Mexican and Dominican State Responses to Transnational Migration", [inédito], Departamento de Desarrollo Humano y de la Comunidad, Davis; Universidad de California,
- y Peter Smith. 1999. "Las localizaciones del transnacionalismo", en Gail Mummert. (ed.). 1999. *Fronteras fragmentadas*, Zamora; El Colegio de Michoacán.
- , Arturo Sánchez y Elizabeth Roach. 2003. "Desconfianza, solidaridad fragmentada y migración transnacional: los colombianos en la ciudad de Nueva York y Los Ángeles", en Alejandro Portes, Luis Guarnizo y Patricia Landolt. *La Globalización desde abajo: Transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*, México; FLACSO-México, Miguel Ángel Porrúa, pp. 233-276.
- , Alejandro Portes y William Haller. 2003. "Assimilation and Transnationalism: Determinants of transnational political action among contemporary migrants", en *American Journal of Sociology*, Vol. 108, No. 6 (mayo), pp. 1211-1248. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/10.1086/375195>. [Consultado 16 marzo 2014].
- . 2004. "Aspectos económicos del vivir transnacional", Colombia; Colombia Internacional, Universidad de los Andes, Núm. 59, enero-junio, pp, 12-47. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81205902>. [Consultado 18 marzo 2014].
- GUPTA, Akhil y James Ferguson. 1992. *Beyond Culture: Space, Identity and the Politics of Difference*, Cultural Anthropology, Vol. 7, No. 1, pp. 7-23.
- (eds.). 1997. *Culture, Power, Place: Explorations in Critical Anthropology*, Duke, University Press.
- GUILLÉN, Arturo. 2002. "La economía mexicana y el gobierno de Vicente Fox", en Raúl Delgado Wise, Carmen Galindo, Luis González Souza, Arturo Guillén, José Merced González, Josefina Morales, Ana García-Fuentes, Isaac Palacios, Juan José Dávalos, Fernando Paz Sánchez, *México en el primer año de gobierno de Vicente Fox*, México; Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial, Miguel Ángel Porrúa, UAZ, pp. 13-30.

- GUTMANN, Matthew. 1998. "Traficando con hombres: La antropología de la masculinidad" en *La Ventana*, Núm. 8, pp. 47-99.
- . 2000. "Mamitis y los traumas del desarrollo en una colonia popular de la ciudad de México", en Norma Fuller (ed.). *Paternidades en América Latina*, Perú; Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 333-360.
- GUYER, Jane. 1998. "Las tradiciones en el estudio de la paternidad en la antropología social" en Susana Lerner. (ed.). *Varones, sexualidad y reproducción: diversas perspectivas teórico-metodológicas y hallazgos de investigación*, México; Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía, pp. 99-136.
- HARAVEN, Tamara. 1994. "Aging and generational relations: A historical and life course perspective", en John Hagan. (ed.). *Annual Review of Sociology*, Palo Alto, California; pp. 437-461.
- HARVEY, David 1990. *La condición de posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires; Amorrortu.
- ETHINGTON, Philip J., Anne Marie Kooistra, y Edward DeYoung. 2000. *Los Angeles County Union Census Tract Data Series, 1940-1990*, Version 1.01. Creado con el apoyo de la fundación John Randolph Haynes y Dora Haynes, Los Angeles; Universidad del Sur de California. Disponible en: http://www.usc.edu/dept/LAS/history/historylab/LAPUHK/Maps/Animated_Census/Pct_Hispanic.htm [Consultado 3 de febrero de 2014].
- HERNÁNDEZ, Daniel. 2006. "La vida extramarital masculina en tiempos de VIH-Sida. Usos y prácticas entre algunos varones con profesiones ligadas a las ciencias sociales", en Juan Guillermo Figueroa, Lucero Jiménez, y Olivia Tena. (coords.). *Ser padres, esposos e hijos: Prácticas y valoraciones de varones mexicanos*, México; Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, Programa de Salud Reproductiva y Sociedad, El Colegio de México, pp. 195-218.
- HERNANDEZ, García, Adriana. 2000. *El pueblo de Mezcala y los efectos de la degradación ambiental en el lago de Chapala*. [inédito], tesis de maestría en Antropología Social, Guadalajara; CIESAS-Occidente.
- . 2006. "Mezcala: encuentros y desencuentros de una comunidad", en *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, Vol. XII, Núm. 36, mayo-agosto, Guadalajara; Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara.
- HERNANDEZ, Ernesto. 2000. *Hombres cercanos y distantes: la construcción de la masculinidad entre transmigrantes mixtecos*. [Tesis de licenciatura]. Departamento de Antropología, UAM-I.
- . 2006. "Memoria y Olvido: Padres migrantes indígenas" Memorias del II Coloquio internacional de estudios sobre varones y masculinidades y I Congreso Nacional de la Academia Mexicana de Estudios del Género de los hombres, (coords).

Juan Carlos Ramírez Rodríguez y María Reyna Hernández Rocha, Guadalajara; Universidad de Guadalajara, CUCEA, DER-INESER, AMEGH, UNFPA, Instituto Nacional de las Mujeres.

- , 2008. “Los caminos de la ausencia: paternidad y migración, las diversas formas de la presencia”, ponencia presentada en III Coloquio Internacional sobre migración y desarrollo, “Migraciones internacionales: los desafíos de la exclusión y la desigualdad para la ciudadanía en la globalización” 4 al 6 diciembre, Heredia, Costa Rica, pp. 1-11.
- HERRERA Gioconda, María Cristina Carrillo. 2011. “Transformaciones familiares en la experiencia migratoria ecuatoriana. Una mirada desde los contextos de salida”, en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, pp. 1-39. Disponible en <http://mcv.revues.org/591>. [Consultado abril 20 de 2013].
- , 2005. “Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado”, en Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres. (eds.). *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo redes e identidades*. Ecuador; FLACSO - Plan Migración, Comunicación y Desarrollo.
- HERRERA, Elena, Jesús Arroyo Alejandro, Agustín Escobar Latapí y Gustavo Verduzco (coords.). 2006. *Migración México- Estados Unidos implicaciones y retos para ambos países*, Guadalajara; Consejo Nacional de Población, Universidad de Guadalajara, CIESAS, El Colegio de México.
- HIRAI, Shinji. 2009. *Economía política de la nostalgia. Un estudio sobre la transformación del paisaje urbano en la migración transnacional entre México y Estados Unidos*, México; UAM.
- HONDAGNEU-SOTELO, Pierrette. 1994. *Gender Transitions. Mexican experiences of Immigration*, Berkeley; University of California Press.
- y Ernestine Avila. 1997. “I’m here, but I’m there: The meanings of Latina Transnational Motherhood”, en *Gender and Society*, Vol. 11. No. 5, october, pp. 548-517.
- , 2011. “Gender and Migration Scholarship: An Overview from a 21st Century Perspective”, en *Migraciones Internacionales*, Vol. 6, No. 1, enero-junio, pp. 219-234.
- , Emir Estrada y Hernán Ramírez. 2011. “Beyond domesticity: A gendered analysis of immigrant labour in the informal sector”, en *Papers*, 96/3. pp. 805-824.
- HUM, Tarry, 2001. “The Promises and Dilemmas of Immigrant Ethnic Economies”, en Martha López-Garza y David R. Díaz. (eds.). *Asian and Latino Immigrants in a Restructuring Economy. The Metamorphosis of Southern California*, Stanford California; Stanford University Press, pp. 77-101.
- IGLESIAS Esther. 2011. “Las nuevas migraciones yucatanenses: territorios y remesas”, en *Migración y Desarrollo*, Vol., 9, Núm. 17, pp. 69-90. Disponible en: <http://rimd.reduaz.mx/revista/rev17/3.pdf>. [Consultado el 17 de junio 2013].

- JIMÉNEZ, María Lucero. 2006. “Experiencias y valoración de la paternidad en algunos hombres de los sectores medios y bajos de la ciudad de México”, en Juan Guillermo Figueroa, Lucero Jiménez, y Olivia Tena. (coords.). *Ser padres, esposos e hijos: Prácticas y valoraciones de varones mexicanos*, México; Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, Programa de Salud Reproductiva y Sociedad, El Colegio de México, Pp. 219-242.
- KAUFMAN, Michael. 1994. “Men, Feminism, and Men’s Contradictory. Experiences of Power” en Harry Brod y Michael Kaufman. (eds.). *Theorizing Masculinities*, Thousand Oaks; Sage Publications, pp. 142-165.
- KEARNEY, Michael y Carole Nagengast. 1989. *Anthropological perspectives on transnational communities in rural California*. Davis; California Institute for Rural Studies.
- , Luis Guarnizo. 1995. “The local and the global. The Anthropology of Globalization and Transnationalism”, *Annual Review of Anthropology*, Vol. 24, pp. 547-565.
- . 1996. *Reconceptualizing the Peasantry. Anthropology in Global perspective*, Riverside; University of California-Riverside, Westview Press.
- KEMPER, Robert. 1973. “Factores sociales de la migración: el caso de los tzintzunseños”, *América Indígena*, Vol. XXXIII, Núm.4, pp. 1095-1118.
- KIBRIA, Nazli. 1993. *Family Tighrope: the changing lives of Vietnamese Americans*, Princeton, New Jersey; Princeton University Press.
- KIMEL, Michael. 1997. “Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina”, en Valdés Teresa y José Olavarría. (eds.) *Masculinidad/es. Poder y crisis*, Chile; Ediciones de las mujeres No. 24, Isis Internacional, FLACSO-Chile, pp. 49-62.
- KIRCHHOFF, Paul. 1960. “Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales”, en Suplemento de la revista Tlatoani, Núm. 3, México; ENAH. pp. 1-13.
- KNIBIEHLER, Ivonne. 1997. “Padres, patriarcado, paternidad”, en Silvia Tubert. (ed.). *Figuras del padre*, Madrid; Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer pp.117- 134.
- KYLE, David. 2003. “La Diáspora comercial de Otovalo: Capital social y empresa transnacional”, en Portes, Alejandro, Luis Guarnizo y Patricia Landolt. (coords.). 2003. *La Globalización desde abajo: Transnacionalismo inmigrante y desarrollo la experiencia de Estados Unidos y América Latina*, México; FLACSO, Miguel Ángel Porrúa, pp. 315-352.
- KLONSKY, Karen y Brian D. Healy. 2013. Statistical Review of California’s Organic Agriculture, 2009 – 2012. Agricultural Issues Center, Davis; Universidad de California, pp. 1-33. Disponible en <http://aic.ucdavis.edu/research1/organic.html>. [Consultado 14 de julio de 2014].

- LAMAS, Martha. (comp.). *El Género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Miguel Ángel Porrúa, Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM, 1996.
- LAMEIRAS, José. *El Tuxpan de Jalisco. Una identidad danzante*. Zamora; El Colegio de Michoacán, 1991.
- LANLY, Guillaume y Basilia Valenzuela. (comps.). 2004. *Clubes de migrantes oriundos mexicanos en los Estados Unidos. La política transnacional de la nueva sociedad civil migrante*, Zapopan; Universidad de Guadalajara.
- y Hamman, V. 2004. “Solidaridades transfronterizas y la emergencia de una sociedad civil transnacional: la participación de dos clubes de nigrantes en el desarrollo local del Occidente de México”, en Lanly, Guillaume y Valenzuela, Basilia. (comps). *Clubes de migrantes oriundos mexicanos en los Estados Unidos, La política transnacional de la nueva sociedad civil migrante*, Zapopan; Universidad de Guadalajara, pp.127-174.
- LERNER, Gabriel. “How Many People Have Really Been Deported Under Obama?“, en *Huff Post, Latino Voices*. Disponible en: http://www.huffingtonpost.com/2012/03/01/deportation-numbers-obama_n_1314916.html [Consultado el 30 junio de 2013].
- LAQUEUR, Thomas W. 1992. “Los hechos de la paternidad”, en *Debate Feminista*, Año 3, Vol. 6, pp. 119-141.
- LEVENSTEIN, Harvey. 1978. “Sindicalismo norteamericano, braceros y espaldas mojadas”, en *Historia Mexicana*, México, D.F; Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, Vol. 28, Núm. 2, octubre-diciembre, pp.153-184.
- LEVINE, Elaine. 2005. “El proceso de incorporación de inmigrantes mexicanos a la vida y el trabajo en Los Ángeles, California”, en *Migraciones Internacionales*, Vol. 3, Núm. 2 julio-diciembre, pp. 108-136.
- LEVITT, PEGGY. 2007. *God Needs No Passport: How Migrants are Transforming the American Religious Landscape*, The New Press.
- , Nina Glick Schiller, 2006. “Perspectivas internacionales sobre migración”, *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, Colección América Latina, Porrúa, UAZ, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración, pp. 191-230.
- LOEWE, Ron. 2003. “Marchingwith San Miguel: Festivity, obligation and hierarchy in a Mexican Town”, en *Journal of Anthropological Research*, Vol. 59, No. 4, winter, New Mexico; University of New Mexico, pp. 463-486. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable3631592> [Consultado el 10 enero 2014].
- LOMNITZ, Larissa. 1977. *Cómo sobreviven los marginados*, México; 2da edición, Siglo XXI editores.
- LOPEZ, Castro, Gustavo. 1986. *La casa dividida: estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo rural*, Zamora; El Colegio de Michoacán/ AMEP.
- . 2002. “La migración no es un juego. Los menores en el flujo migratorio”, *en prensa*.

- . 2005. “Niños, socialización y migración a Estados Unidos en Michoacán”, *Working Paper Series*, The Center for Migration and Development, Princeton University, pp. 1-20.
- LONG, Norman. (ed.). 1989. *Encounters at the interface: A perspective on social discontinuities in rural development*, Wageningen; Agricultural University.
- MAHLER, Sara, Patricia Pessar. 2006. “Gender matters: Ethnographers bring gender from the periphery toward the core of Migration Studies”, en *International Migration Review*, 40, 1, pp. 27-63.
- MALLON, Florencia. 1995. *Peasant and Nation: The making of postcolonial Mexico and Peru*, Berkeley; University of California Press.
- MALKIN, Victoria. 2009. “La reproducción de relaciones de género en la comunidad de migrantes mexicano en New Rochelle, Nueva York”, en Gail Mummert (ed.) *Fronteras Fragmentadas*, Zamora; El Colegio de Michoacán, CIDEM, 2da. Edición, pp. 339-351.
- MARCUS, George. 1998. *Ethnography through thick and thin*, New Jersey; Princeton University Press.
- . 2001. “Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal”, en *Alteridades*, 11, 22, México; Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapapala, pp. 111-127.
- MARRONI María da Gloria. 2000. “Él siempre me ha dejado con los chiquitos y se ha llevado los grandes. Ajustes y desbarajustes familiares de la migración”, en Dalia Barrera Bassols y Cristina Oechmichen Bazán. (eds.). *Migración y relaciones de género en México*, México; Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A.C., Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, pp. 87-117.
- MARTÍNEZ, Curiel, Enrique. 2003. *Hasta que la Green Card nos separe. Elección de la pareja: matrimonios mixtos y migración internacional. El caso de los migrantes de Ameca Jalisco*, Guadalajara; Universidad de Guadalajara.
- MARTÍN, Phillip, 2009. “La gestión de la migración México-Estados Unidos”, en Agustín Escobar y Susan Martín (coords.). *La gestión de la migración México-Estados Unidos: Un enfoque binacional*, México; SEGOB, INM, CIESAS, DGE, Equilibrista, pp. 63-99.
- MARTINEZ, Rocío y Jorge Alonso. 2009. *Mezcala: una larga historia de resistencia*. Guadalajara; La Casa del Lago.
- MASSEY, Douglas, Rafael Alarcón, Jorge Durand, Jorge González. 1991. *Los Ausentes. El proceso social de la migración internacional en el Occidente de México*, México, Alianza Editorial, CONACULTA.

- , Jorge Durand, Nolan J. Malone. 2009. *Detrás de la trama. Políticas migratorias entre México y Estados Unidos*; México; Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas, LX Legislatura, Cámara de Diputados.
- . 2003. *Clandestinos: Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México; Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.
- , Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino, J. Edward Taylor. 1993. "Population and Development Review", Vol 19, No. 3, pp. 431-466. Disponible en: http://cis.uchicago.edu/outreach/summerinstitute/2011/documents/sti2011-parks-theories_of_international_migration.pdf [Consultado el 28 febrero 2014].
- MEAD, Margaret. 1973. *Coming of age in Samoa. A psychological study of primitive youth for western civilization*, New York; Harper Perennial.
- . 1975. *Growing up in New Guinea. A comparative study of primitive education*, New York; Perennial Classics, Harper Perennial.
- . 1977. *Cultura y compromiso. El mensaje de la nueva generación*, Barcelona; Gedisa,
- MEDINA, Andrés. 1995. "Los sistemas de cargos en la Cuenca de México: Una primera aproximación a su trasfondo histórico", *Alteridades*, México; pp. 7-23.
- MENDOZA, Ontiveros, Martha. 2010. "El compadrazgo desde la perspectiva antropológica", en *Alteridades* 20 (40), pp.141-147.
- MENJÍVAR, Cecilia y Leisy Abrego. 2009. "Parents and children across Borders: legal Instability and Intergeration Relations in Guatemalan and Salvadorian families", en Nancy, Foner. (ed.). *Across Generations. Immigrant families in America*. New York; New York University Press. pp. 160-189.
- MICOLTA, León, Amparo 2005. "Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales", en *Trabajo Social* No. 7, Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Colombia; Universidad Nacional de Colombia pp. 59-76.
- MINELLO, Nelson. 2002. "Los estudios de la masculinidad", en *Estudios Sociológicos*, México; El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, Vol 20, Núm. 60 septiembre-diciembre, pp. 715-732.
- MILLAN, René, Sara Gordon. 2004. "Capital social: una lectura de tres perspectivas clásicas", en *Revista Mexicana de Sociología*, México; UNAM- Instituto de Investigaciones Sociales, Año 66, Núm. 4, octubre-diciembre, pp. 711-747.
- MITCHELL, Clyde. 1956. "The Kalela Dance", Manchester; The Rhodes-Livingstone Institute, Manchester University Press.

- MOCTEZUMA, Longoria, Miguel. 2004. "La experiencia política binacional de los zacatecanos residentes en Estados Unidos. El caso del Frente Cívico Zacatecano", en Raúl Delgado Wise y Margarita Fabela. (coords.). *Nuevas Tendencias y Desafíos de la Migración Internacional México-Estados Unidos*, México; Miguel Ángel Porrúa, pp. 245-258.
- . 2008. "El migrantes colectivo transnacional: senda que avanza y reflexión que se estanca", en *Sociológica*, UAM- Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, vol. 23, Núm. 66, México; enero-abril, pp. 93-119. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v23n66/v23n66a5.pdf>. [Consultado el 8 enero de 2015].
- MONTOYA, Zavala, Erica. 2008. "En búsqueda de mejores salarios de la unión familiar: Jaíberas sinaloenses con visas H2B en Carolina del Norte. Una solución encontrada o una solución desesperada?", en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, Zamora; El Colegio de Michoacán, Vol. XXIX, Núm. 116, pp. 189-230.
- MONTES DE OCA, José. 1947. *Ocotlán, la villa del prodigio: en el primer centenario de la aparición del Señor de la Misericordia*, Asturias; Editorial Lux.
- MONTESINOS, Rafael. 2002. *Las rutas de la masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*, Barcelona; Gedisa.
- MORA, Isabel. 2000. "El impacto de la inmigración sinaloense en las mujeres trabajadora locales de la agroindustria del jitomate en San Luis Potosí", en Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmichen. (comps.). *Migración y relaciones de género en México*, México; UNAM-Instituto de Investigaciones sociales, Grupo interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, pp. 297-318.
- MORALES, Guzmán. 2012. *Race, Citizenship, and the Negotiation of Space: Chinese, Japanese and Mexican in Fresno, California, 1879-1949*. [Tesis en Historia y Filosofía], Santa Cruz; University of California- Santa Cruz.
- MOEHN, Frederick, 2012. *Contemporary carioca. Technologies of mixing in a Brazilian music scene*, Duke University Press.
- MUMMERT, Gail. 1990. *Población y trabajo en contextos regionales*, Zamora; El Colegio de Michoacán,
- . 1999. "“Juntos o despartados”: migración transnacional y la fundación del hogar", en Gail Mummert. (ed). *Fronteras Fragmentadas*, Zamora; El Colegio de Michoacán, CIDEM, pp. 321-338.
- . 2005. "Transnational parenting in mexican migrant communities: redefining fatherhood, motherhood and caregiving", ponencia presentada The Mexican International Family Strengths Conference, Panel 3.1 Issues of gender within families I, Cuernavaca; Morelos, junio 1-3, pp. 1-22.

- MUÑOZ, Aguirre, Christian. 2000. "Impacto de la migración en la estructura y dinámica de los hogares", en Dalia Barrera Bassols y Cristina Oechmichen Bazán (eds.). *Migración y relaciones de género en México*, México; Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A.C., Instituto de Investigaciones antropológicas, UNAM, pp. 157-182.
- NAROTZKY, Susana. 1997. "El marido, el hermano y la mujer de la madre: algunas figuras del padre", en Tubert, Silvia. (ed.). *Figuras del Padre*, Madrid; Editorial Cátedra, pp. 189-216.
- NEEDHAM, Rodney. 1960. "Descent Systems and Ideal Language", *Philosophy of Science*, Vol 27, No. 1, enero, Chicago; The University of Chicago Press, pp. 96-101. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/185309>. [Consultado el 25 de agosto 2014].
- NEGRA, Diane. (ed.) 2006. *The Irish in U.S.* Duke University Press.
- NUTINI, Hugo. 1976. "Introduction: The nature and treatment of kinship in Mesoamerica", en Hugo Nutini, Pedro Carrasco y James Taggart. (eds). *Essays on Mexican Kinship*, USA; Univeristy of Pittsburgh Press, pp. 3-27.
- OCHOA, Álvaro. 2006. *Los insurgentes de Mezcal y Marcos*, Zamora; El Colegio de Michoacán.
- OLAVARRÍA, José. 2000. "Ser padre en Santiago de Chile", en Norma Füller. (ed.). *Paternidades en América Latina*, Perú; Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 129- 174.
- OLIVEIRA, Marcela Eternod, María de la Paz López. 1999. "Familia y género en el análisis sociodemográfico", en Brígida García. (coord.) *Mujer, género y población en México*, México; El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía, pp. 211-271.
- OSO, Laura y Sonia Parrella. 2012. "Inmigración, género y mercado de trabajo: Una panorámica de la investigación sobre la inserción labora de las mujeres inmigrantes en España", en *Cuadernos de Relaciones Laborales*, Vol. 30, Núm. 1, pp. 1-44.
- ORTEGA, Patricia. 2006. "El ejercicio de la paternidad en varones con hijos o hijas con discapacidad", en Juan Guillermo Figueroa, Lucero Jiménez, y Olivia Tena. (coords.). *Ser padres, esposos e hijos: Prácticas y valoraciones de varones mexicanos*, México; Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, Programa de Salud Reproductiva y Sociedad, El Colegio de México, pp. 365-401.
- PASTOR, Manuel Jr. 2001. "Economics and Ethnicity: Poverty, Race, and Immigration in Los Angeles County", Martha López-Garza y David R. Díaz. (eds.). *Asian and Latino Immigrants in a Restructuring Economy. The Metamorphosis of Southern California*, Stanford California; Stanford University Press, pp. 102-138.
- PARELLA, Sonia. 2012. "Familia transnacional y redefinición de los roles de género", en *Papers Revista de Sociología*, Vol. 97, No. 3, pp. 661-684.
Disponible en:
<http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:vfPU0f2C2a0J:papers.uab.cat/article/view/v97-n3-parella+&cd=2&hl=es-419&ct=clnk&gl=mx>. [Consultado el 12 febrero de 2014].

- y Leonardo Cavalcanti, 2010. “Dinámicas familiares transnacionales y migración femenina: El caso de las migrantes bolivianas en España”, en Grupo Interdisciplinario de Investigador@ migrantes. (coord.). *Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes: Rompiendo estereotipos*, Madrid; IEPALA, pp. 661-684. Disponible en: http://webs.uvigo.es/xenero/profesorado/sonia_parella/migracion.pdf. [Consultado el 30 abril de 2013].
- PEARLSTONE, Zena. 1990. *Ethnic, L.A.* Beverly Hills, California; Hillcrest Press.
- PEDONE, Claudia. 2008. “Varones aventureros vs. Madres que abandonan. Reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana”, REMHU. *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, Brasil; Año XVI, No. 30, pp. 45-64.
- , Belén Ángela Romero y Sandra Gil Araujo. 2012. “Políticas públicas, migración y familia. Una mirada desde el género”, en *Papers Revista de Sociología*, Vol. 97, Núm 3. pp. 541-568.
- PEREZ, Márquez, Claudia Elizabeth. 2007. *Mujeres, género y migración en Huacasco, Jalisco*, [Tesis de licenciatura en Sociología], Guadalajara; Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH), Universidad de Guadalajara.
- , 2011. “Informe de sistematización de entrevistas con migrantes deportados de la ribera del Lago de Chapala, Jalisco”. [Informe inédito], Nestor Rodríguez, Bryan Roberts, C.B. Smith, *Consecuencias Sociales de Deportaciones Estadounidenses y Migración de Retorno para México y América Central en las relaciones México y Estados Unidos*, Austin; Universidad de Texas.
- PÉREZ, Ruiz, Maya Lorena. 2009. “La comunidad indígena contemporánea. Límites, fronteras y relaciones interétnicas”, en Miguel Lisbona Guillén. (ed.). *La Comunidad a Debate: reflexiones sobre el concepto de comunidad en el México contemporáneo*, Zamora; El Colegio de Michoacán, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, pp. 87-100.
- PIORE, Michael. 1979. *Birds of Passage*. Cambridge; Cambridge University Press.
- PORTES, Alejandro y Rubén G. Rumbaut. 1990. *Immigrant America: a portrait*, Berkeley y Los Ángeles; University of California Press.
- , Luis Guarnizo, Patricia Landolt. (coords.). 2003. *La Globalización desde abajo: La experiencia de Estados Unidos y América Latina*, México; FLACSO-México, Miguel Ángel Porrúa.
- , Marina Ariza. 2004. *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México; Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- , 2008. *Migration and Social Change: Some Conceptual Reflexions*, Princeton; Princeton University Press.

- PRIES, Ludger. 1996. "Migración laboral internacional y espacios sociales transnacionales: bosquejo teórico-empírico", en S. Macías y F. (coords.). *Migración laboral internacional*, Puebla; Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, pp. 17-53.
- POGGIO, Sara y Ofelia Woo. 2000. *Migración femenina hacia Estados Unidos de América. Cambio en las relaciones familiares y de género como resultado de la migración*, México; EDAMEX.
- POZOS, Ponce, Fernando. 2004. "Guadalajara: en búsqueda de una nueva función urbana?", en *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, Vol. X, Núm. 29, enero-abril, Guadalajara; Universidad de Guadalajara, pp. 134-160. Disponible en: http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:oAeKxyo_hFMJ:dialnet.unirioja.es/servlet/articulo%3Fcodigo%3D3701876%26orden%3D307001%26info%3Dlink+%cd=4&hl=es&ct=clnk&gl=us. [Consultado el 9 de enero de 2014].
- PUTMAN, Robert, D., Robert Leonardi y Raffaella Nenetti. 1994. *Para que la democracia funcione Tradiciones cívicas en Italia*, Caracas; Galas.
- RADCLIFFE-BROWN, A.R. 1996 [1952]. "El hermano de la madre en África del sur" en *Estructura y función en la sociedad primitiva*. Barcelona; Península, pp. 25-41.
- RAMÍREZ, Juan Carlos. 2005. *Madeiras entreveradas. Violencia, masculinidad y poder*. Guadalajara; Universidad de Guadalajara, Plaza y Valdés editores.
- REIMERS, David. 1992. *Still the Golden Door*. Nueva York; Columbia University Press.
- RIVAS, María. 2009. "Pluriparentalidades y parentescos electivos. Presentación del volumen monográfico", en *Revista de Antropología Social*, 8, pp. 8-19. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/viewFile/RASO0909110007A/8801>
- RIVERA-SALGADO, Gaspar y Luis Escala Rabadán. 2002. "Identidad colectiva y estrategias organizativas entre migrantes mexicanos indígenas y mestizos", Los Ángeles; Universidad del Sur de California y El Colegio de la Frontera Norte, pp. 167-202.
- RICHARDS, Audrey Isabel. 1982. "Algunos tipos de estructura familiar entre los bantúes centrales", en Radcliffe-Brown y Forde. (eds.). *Sistemas africanos de parentesco y matrimonio*, Barcelona, Anagrama, pp. 235-280.
- ROBERTS, Bryan, Reanne Frank y Fernando Lozano-Ascencio. 2003. "Las comunidades migrantes transnacionales y la migración mexicana a Estados Unidos", en Portes, Guarnizo y Landolt. (coords). *La Globalización desde Abajo: Transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México; FLACSO, Miguel Ángel Porrúa, pp. 45-88.
- RODRÍGUEZ, Mariángela. 2010. *Esclavitud posmoderna: Flexibilización, migración y cambio cultural*, México, Publicaciones de la Casa Chata, CIESAS.
- ROLDÁN, Genoveva. 2004. "Política migratoria mexicana", en Raúl Delgado Wise, Margarita Favela, (coords.). *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos*, Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial, México; Cámara de Diputados LIX

- Legislatura, Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Centro de Investigaciones Interdisciplinaria en Ciencias y Humanidades, UNAM, pp. 259-279.
- ROSAS, Carolina. 2008. *Varones al son de la migración. Migración internacional y masculinidades de Veracruz* a Chicago, México; El Colegio de México.
- . 2008. “Experiencias de varones en la migración. Contraste introducidos por la etapa y el status socioeconómico”, en *Revista Latinoamericana de Población*, Año 1. No. 2 enero-junio, pp. 3-28.
- . 2009. “Interferencias entre la migración, la situación conyugal y la descendencia Mujeres y varones peruanos en Buenos Aires entre siglos”, en *Población de Buenos Aires*, Vol, 6, Núm, 10, octubre, Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina, pp. 9-25. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=74012045002>, [Consultado el 12 abril de 2013].
- ROUSE, Robert. 1991. “Mexican migration and the Social Space of Postmodernism”, en *Diapora*, Vol. 1, No. 1, pp.8-23.
- RUELAS, Mancha, Enrique. 2012. *El mito político y la reivindicación de la identidad indígena en las movilizaciones sociales. El caso de Mezcala*, [Tesis de licenciatura en Sociología], Guadalajara; Universidad de Guadalajara.
- SAITO, Leland. 1998. *Race and politics: Asian Americans, Latinos and whites in a Los Angeles suburb*, Chicago, Illinois; University of Illinois Press.
- SALAZAR Parreñas, Rachel. 2001. “Mothering from a distance: emotions, gender, and intergenerational relations in transnational families”, en *Feminist Studies*, Vol., 27, No. 2, summer, pp. 361-390. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3178765>. [Consultado 12 abril 2013].
- SANCHEZ, Molina Raúl. 2004. “Cuando los hijos se quedan en El Salvador: familias transnacionales y reunificación familiar de migrantes salvadoreños en Washington, D.C.”, en *Revista RDTP*, LIX, Consejo Superior de Revistas Científicas, Madrid; No. 2, pp. 257-276. Disponible en: <http://rdtp.revistas.csic.es>. [Consultado 12 abril 2013].
- SASSEN, Saskia. 1984^a. “Labor Migration and the New International Division of Labor”, en Patricia Fernández Kelly, *Women, Men and the International Division of Labor*, Albany State; University of New York, Inc.
- . 1991. *The Global City: New York, London, Tokyo*, Princeton; Princeton University Press.
- . 2003. *Los Espectros de la Globalización*, Buenos Aires, Argentina; Fondo de Cultura Económica.
- . 2007. *Una sociología de la globalización*, Buenos Aires; Katz.

- SCHNEIDER, David. 1984. *A Critique of the Study of Kinship*, Michigan; University of Michigan Press.
- SEIDLER, Victor. 1995. “Los hombres heterosexuales y su vida emocional”, en *Debate Feminista*, Año 6, Vol. 11, abril, pp. 78-111.
- , 1991. *Recreating sexual politics: Men, feminism and politics*, Nueva York; Routledge.
- SEVILLA, Jennifer y Oscar Rivas. 2010. “La vivienda de remesas en Nicaragua”, en *WorkingPapers*, No. 3, mayo, pp. 1-13. Disponible en: http://www.remesas.org/files/WP3_high.pdf. [Consultado el 10 diciembre 2013].
- SIDES, Josh. 2003. *L.A. City Limits. African American Los Angeles from the Great Depression to the Present*; Berkeley; University of California Press.
- SIGNORELLI, Amalia. 1994. “La construcción de lo local como valor y como ideología. La experiencia de los emigrantes italianos”, en Nestor García Canclini, Amalia Signorelli, Renato Rosaldo, Claudio Lomnitz, Richard Adams, Roberto Varela, Jacques Maurais, Renato Ortíz y Enzo Segre, *De lo local a lo global. Perspectivas desde la Antropología*, México; Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa, pp. 39-66.
- SMITH, Robert. 2006. *Mexican New York: Transnational lives on new immigrants*. California; University of California Press.
- SMITH, James, y Finis Welch. 1989. “Black Economic Progress After Myrdal”, *Journal of Economic Literature*, No. 27, junio, pp. 519-564.
- SLOTERDIJK. 2009. *Esferas I (Burbujas). Microsferología*. Madrid; ediciones Siruela.
- SORENSEN, Ninna Nyberg. 2008. “La familia transnacional de latinoamericanos/as en Europa”, en Gioconda Herrera y Jacques Ramírez. (eds.). *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*, Ecuador; FLACSO- Ecuador, Ministerio de Cultura de Ecuador, pp.259-280.
- , Luis Guarnizo. 2007. “La vida de la familia transnacional a través del Atlántico: la experiencia de la población colombiana y dominicana migrante en Europa”, en *Puntos de Vista. Cuadernos del observatorio de las migraciones y la convivencia en la ciudad de Madrid*, Vol, 9, Madrid; España, pp. 7-30.
- STEPHEN, Lynn. 2007. *Transborder lives. Indigenous Oaxacans in Mexico, California and Oregon*, North Carolina, Duke University Press.
- SURO, Roberto. 1999. *Stranger among US, Latino Lives in a Changing America*, Nueva York; Vintage Books.
- TAPIA, Carlos Enrique. 2006. “Los programas de trabajadores temporales en la política migratoria estadounidense y la propuesta del presidente Bush”, en *Norteamérica*, Año 1, Núm. 1, enero-junio, pp. 247-258.
- TAYLOR, Paul. S. 1933. *A spanish mexican peasant community. Arandas in Jalisco, Mexico*, Berkeley; University of California Press.

- TORRES, Laura. 2006. "Diferencias paternas en la crianza de hijos e hijas; estudio de casos", en Juan Guillermo Figueroa, Lucero Jiménez, y Olivia Tena. (coords.). *Ser padres, esposos e hijos: Prácticas y valoraciones de varones mexicanos*, México; Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, Programa de Salud Reproductiva y Sociedad, El Colegio de México, pp. 285-320.
- TUIRÁN, Rodolfo. 2000. "Migración México-Estados Unidos. Hacia una nueva agenda bilateral", México; CONAPO.
- VALDÉS Teresa y José Olavarría. (eds.). 1997. *Masculinidad/es. Poder y crisis*, Chile; Ediciones de las mujeres, No. 24, Isis Internacional, FLACSO-Chile.
- VÁZQUEZ, Verónica. 2000. "Género y migración. Actividades remunerativas de mujeres indígenas del sur de Veracruz", en Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmichen, (comps.), *Migración y relaciones de género en México*, México; UNAM-Instituto de Investigaciones sociales, Grupo interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, pp. 282-295.
- VELASCO, Ortiz, Laura. 1998. "Identidad cultural y territorio: Una reflexión en torno a las comunidades transnacionales entre México y Estados Unidos", en *Región y Sociedad*, enero-junio, Vol. IX, Núm. 15, El Colegio de Sonora, pp. 105-130.
- , 2002. *El Regreso De La Comunidad: Migración indígena y agentes étnicos. Los Mixtecos en la frontera México Estados Unidos*, México; El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte.
- , 2004. "Costumbre de Participar: Politización de las redes de migrantes y organizaciones oaxaqueñas en las Californias, *Organizaciones de mexicanos en Estados Unidos*", en Lanly, Guillaume y Valenzuela, Basilia (comps). *Clubes de migrantes oriundos mexicanos en los Estados Unidos, La política transnacional de la nueva sociedad civil migrante*, Zapopan; Universidad de Guadalajara, pp. 33.
- , 2005. *Mixtec Transnational Identity*, Tucson; The University of Arizona Press.
- VALENZUELA, José Manuel y Vania Salles. 1997. *En muchos lugares y todos los días*, México; El Colegio de México.
- VENEGAS, Daniel. 1999. *Las Aventuras de Don Chipote o cuando los pericos mamen*. México; Arte Público.
- VERDUZCO, Gustavo. 1995. "La migración mexicana a Estados Unidos: recuento de un proceso histórico", en *Estudios Sociológicos*, Vol. XII, Núm. 39, México; El Colegio de México, pp 573-594.
- , 1995. "La migración mexicana a Estados Unidos. Estructuración de una selectividad histórica", Consejo Nacional de Población (CONAPO), pp.11-32. Disponible en:

http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/migracion_internacional/MigracionContCamb/01.pdf. [Consultado el 19 Junio de 2013].

VERTOVEC, Steven. 2004. "Migrant Transnationalism and Modes of Transformation", *International Migration Review*, Vol. 38, No. 3, pp. 970-1001.

VIVEROS, Mara. 2000. "Paternidades y masculinidades en el contexto colombiano contemporáneo, perspectivas teóricas y analíticas", en Norma Füller. (ed.). *Paternidades en América Latina*, Perú; Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 91-128.

WALLERSTEIN, Immanuel. 1974. *The Modern World-System. I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*, San Francisco; Universidad of California Press.

WALDINGER Roger y Mehdi Bozorgmehr. (eds). 1997. *Ethnic Los Angeles*, Nueva York; The Russell Sage Foundation.

WALTA, Hart, Dianne. *Undocumented in L.A. An Immigrant's Story*. Oxford; United Kingdom.

WOLF, Eric. 2005. *Europa y la gente sin historia*. México; Fondo de Cultura Económica.

WOO, Ofelia. 2000. "Migración femenina y ciclos de vida: la mujeres migrantes en Ciudad Guzmán, Jalisco", en Poggio, Sara y Ofelia Woo. *Migración femenina hacia Estados Unidos de América. Cambio en las relaciones familiares y de género como resultado de la migración*, México; EDAMEX, pp.47-71.

------. 2001. *Las mujeres también nos vamos al norte*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.

------. 2007. "Introducción", en *Mujeres afectadas por el fenómeno migratorio en México. Una aproximación desde la perspectiva de género*. México, Instituto Nacional de las Mujeres, pp. 9-21.

ZAPATA, Adriana. 2009. "Familia transnacional y remesas: padres y madres migrantes" en *Revista Latinoamérica de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Vol.7, Núm. 2, pp. 1749-1769 en: <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>, [Consultado el 16 de mayo de 2013].

ZARATE, Hernández, José Eduardo. 2001. *Los Señores de Utopía*, Zamora; El Colegio de Michoacán, 2da. Edición.

------. 2009. "La comunidad imposible. Alcances y paradojas del moderno comunismo", en Miguel Lisbona Guillén. (coord.). *La comunidad a debate. Reflexiones sobre el concepto de comunidad en el México contemporáneo*. Zamora; El Colegio de Michoacán, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, pp. 61-87.

ZARATE, Vidal, Margarita. 1998. *En busca de la comunidad. Identidades recreadas y organización campesina en Michoacán*, Zamora; El Colegio de Michoacán, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

- ZLOTNIK, Hania. 1992. "Empirical identification of international migration systems", en M. Kritx, Linkean Lim y Hania Zlotnik. (eds.). *International Migration Systems: A Global Approach*, Oxford; Clarendon Press, pp. 19-40.
- ZHOU, Min. 2009. "Conflict, Coping, and Reconciliation: Intergenerational relations in Chinese immigrant families", Nancy Foner, *Across Generations. Immigrant families in America*, New York; University Press.
- ZUBRINSKY, Charles, Camille. 2003. "The dynamics of racial residential segregation", *Annual Review Sociology*, june, Vol. 4, No. 29, pp. 167-207.

OTRAS FUENTES

- Boletín Consejo Nacional de Población. Año 1, Núm. 4, noviembre- diciembre, 1997, pp. 1-12. Disponible en: www.oidrus-jalisco.gob.mx:8040/oidrus.../066.pdf. [Consultado 2 mayo de 2013].
- Censo de Estados Unidos 2010, (U.S Census Bureau), Disponible en: <http://www.census.gov/prod/cen2010/briefs/c2010br-04.pdf>
- Consulado General de los Estados Unidos en México, Disponible en: http://spanish.monterrey.usconsulate.gov/h2_visas_de_trabajo.html. [Consultado el 18 de junio 2013].
- Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos, (U.S. Homeland Security Department), "Segure Communities Program", Disponible en: <http://www.uscis.gov/portal/site/uscis/menuitem.eb1d4c2a3e5b9ac89243c6a7543f6d1a/?vgnextoid=84979589cdb76210VgnVCM100000b92ca60aRCRD&vgnnextchannel=84979589cdb76210VgnVCM100000b92ca60aRCRD> [Consultado 29 abril 2013].
- , (U.S. Homeland Security Department), "Estadísticas". Disponible en: <http://www.ice.gov/espanol/removal-statistics/index.htm>. Consultado el 23 de junio de 2013.
- Departamento de Trabajo de Estados Unidos, (U.S Labor Department) "Bureau of Labor Statistics". Disponible en: <http://data.bls.gov/pdq/SurveyOutputServlet>. [Consultado el 23 junio 2013].
- Ley Pública 45, 1943, *Joint Resolution*, April 29, 1943. *Bracero History Archive*, [Centro para la Historia y Nuevos Medios, la Universidad George Mason, Museo Nacional de Historia Americana Smithsonian, la Universidad Brown, y el Instituto de Historia Oral](http://braceroarchive.org/es/items/show/3214) de la Universidad de Texas en El Paso. *Funding provided by the National Endowment for the Humanities*, Centro para la Historia y Nuevos Medios. Disponible en: <http://braceroarchive.org/es/items/show/3214>. [Consultado el 6 de junio de 2013].
- Ley Antiterrorista y de pena de muerte de los Estados Unidos, 1996. Disponible en: <http://www.interamericanusa.com/articulos/Leyes/Ley-Ant-Terr-USA.htm>. [Consultado, 13 junio 2013].
- Ley SB1070 de Arizona y Ley Alabama HB-56 "Beason-Hammon Alabama Taxpayer and Citizen Protection Act", Disponible en:

www.azleg.gov/legtext/49leg/2r/bills/sb1070s.pdf. [Consultado el 10 de agosto de 2013].

Ley Federal del Trabajo, Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, Secretaría General, Secretaría de Servicios Parlamentarios, México, 1970.

Los Angeles Almanac. Disponible en: <http://www.laalmanac.com/LA/lamap2.htm>. [Consultado 3 febrero 2014].

Periódico, *Los Angeles Times*, “Mapping L.A and regions, East Side”. Disponible en: <http://maps.latimes.com/neighborhoods/region/eastside/>. [Consultado el 25 de junio 2014].

-----, *Los Angeles Times*, “Mapping L.A and regions, Central Side”. Disponible en: <http://maps.latimes.com/neighborhoods/region/centralside/>. [Consultado el 25 de junio 2014].

-----, *Los Angeles Times*, “Mapping L.A and regions, South Side”. Disponible en: <http://maps.latimes.com/neighborhoods/region/southside/>. [Consultado el 25 de junio 2014].

Periódico *El Heraldo*, “Cifra record de deportaciones desde Estados Unidos”, publicado 22 de octubre de 2011, Disponible en: <http://archivo.elheraldo.hn/Ediciones/2011/10/22/Noticias/Cifra-record-de-deportados-desde-Estados-Unidos>, [Consultado 30 junio de 2013].

Rodríguez, María, “La Ley de Arizona SB1070 restrictiva de la inmigración. Decisión de la Corte Suprema” en: inmigracion.about.com. Disponible en: <http://inmigracion.about.com/od/leyessobreinmigracion/a/Arizona-Aprueba-La-Ley-Restrictiva-De-La-Inmigraci-On-Sb-1070.htm>. [Consultado el 10 de agosto de 2013].

Secretaria de Desarrollo Social, Gobierno Federal de México, “Programa Tres por uno para migrantes”. Disponible en: http://www.sedesol.gob.mx/en/SEDESOL/Programa_3x1_para_Migrantes

ANEXOS

Tabla 11. Calendario festivo católico-agrícola y cívico anual de Mezcala

Fecha	Imagen	Capillas	Barrio/lugar	Actividades	Participación personas o sectores económicos
15 de enero	Virgen de la Asunción	Una	Capilla cerca de Ojo de Agua al Centro	Procesión, misa, queman castillo en la plaza	Adultos mayores/jóvenes
2 de febrero	La candelaria	Cuatro	El Cerrito		Cargueros y gente del barrio
Semana Santa	Estaciones de la pasión de Cristo	Según cada estación de la pasión de Cristo	Diferentes barrios	Representación de la pasión de Cristo	Adultos, jóvenes y niños
Domingo de ramos		No	Centro	Baile en la plaza	Jóvenes
3 mayo	Santa Cruz	Alrededor de cinco	La Cruz, Cantería, La Cuesta y Ojo de Agua	Novenario, procesión. Carreras de caballos, baile en la plaza y quema de castillo	Cargueros, gente del barrio
15 mayo	San Isidro Labrador	Una	La Cruz, El Comal	Bendición de semillas y ganado	
13 junio	San Antonio	Una	Centro	Novenario, procesión, cambio de cargos. Comida, carrera de pollos, quema de toritos	
24 de junio	San Juan		Centro, El Cerrito		
29 de junio	San Pedro y San Pablo	Tres	Centro, La Cantería		
4 julio	Virgen del Refugio	Dos	Centro y La Cantería	Misa, baile y castillo en la plaza	
25 julio	Santo Santiago	Una	Centro	Misa, cambio de cargos y cierre de la temporada de siembra	
Inicio de fiestas patronales. 5 al de 17 de agosto		No	Se celebra en el centro pero la fiesta y la procesión la organiza un día cada barrio. Solo los pescadores hacen una procesión a la isla	Novenario, misa, baile, castillo. Procesión	Todos los católicos y por sectores económicos, pescadores, chayoteros, músicos, y migrantes
29 septiembre	Arcángeles: Miguel, Rafael, David	Dos	El Cerrito y La Cantería	Novenario, Misa, comida, cambio de cargos	Cargueros y gente del barrio

				Comienza la cosecha de ciruelas	
28 octubre	San Judas Tadeo	Una	Azaleas	Novenario. Se monta el altar a media calle y se hace velación toda la noche y este día se hace misa, comida, cambio de cargos, carreras de pollos, quema de toritos/castillo, baile en el barrio	Cargueros y gente del barrio
31 octubre	Difuntos: angelitos (niños)	En cada casa	Todos	Se ponen altares con comida para recordar a la persona difuntas	Quienes tengan niños difuntos
				Comienza la cosecha de maíz	
1 noviembre	Animas	En cada casa	Todos	Se hace misa durante nueve días previos en el cementerio con la exposición del Santísimo. Se ponen altares con comida para recordar a la persona difunta	Quienes tengan familiares difuntos
20 noviembre	Desfile de la Revolución Mexicana			Desfile por las calles de diferentes barrios. Los chicos de la preparatoria hacen tablas gimnásticas.	Niños de todas las edades: kínder, primaria, secundaria y preparatoria
22 noviembre	Santa Cecilia	Una	Centro	Novenario, misa, baile en la plaza	Músicos
24 noviembre	Conmemoración de la defensa de la Isla			Concurso de los productos agrícolas más grandes: chayote, mazorca, pescado y moneda más antigua	
25 noviembre	Conmemoración de la Insurgencia		El Pandillo, Plaza, Isla Grande	Representación de la Batalla de los Insurgentes de Mezcala	Por grupos de edad (desde niños hasta ancianos)
8 diciembre	Virgen de la Concepción	Una	La Cantería	Novenario, misa, comida	Gente del barrio
12 diciembre	Virgen de Guadalupe	Diez	La Cuesta y Ojo de Agua (es la "protectora" de estos barrios) En todos los barrios una imagen	Novenario, procesión, misa, danza de la conquista	Todos los católicos
24 diciembre	Navidad	Una	Centro	Novenario, misa, Coloquio (pastorela)	Todos los católicos
25 diciembre	Niño Jesús	Una	La Cruz	Velación, misa	Gente del barrio
31 diciembre 1 enero	Fin de año		Centro	Misa, Coloquio (pastorela)	Todos los católicos